

eman ta zabal zazu



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

**DEPARTAMENTO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA
HISTORIA GARAIKIDEA SAILA**

TESIS DOCTORAL

***La experiencia del desencanto en el País Vasco
(1976-1986): memoria, subjetividad y utopía.***

Presentada por David Beorlegui Zarranz

Dirigida por José Javier Díaz Freire y Miren Llona González

Leioa, 2016

ÍNDICE

Agradecimientos	5
Introducción	7
1. Estado de la cuestión: la transición a debate	15
2. Presupuestos teóricos y metodológicos	22
2.1 <i>Memoria, subjetividad, tiempo, experiencia y utopía</i>	22
2.2 <i>La experiencia a través de las emociones, el recuerdo y el lenguaje</i>	28
3. Fuentes para la investigación	31
3.1 <i>Fuentes orales e historia de vida</i>	31
3.2 <i>Tratamiento y clasificación de la fuentes</i>	36
3.3 <i>Otras fuentes empleadas para la investigación</i>	41
4. Capítulos	43
Chapter 1. Utopia within hand's reach: The memory of the Transition in terms of rupture	47
1.1 Taking to the streets. An action packed with emotion and meaning	52
1.2 'It was essential to start a revolution, and it was the workers who had to bring it about'. The importance of class identity as a vehicle for mobilization	55
1.3 The opening of an horizon of expectation: times of revolution and utopia	71
1.4 The abortive consensus. Basque singularity during the Transition	85
Chapter 2. The voices of defeat. The memory of the Transition in terms of Loss and Failure	99
2.1 The halting of the Street movement and the working-class identity crisis	103
2.2 The twilight of rupture	114
2.3 The fury of disillusionment. The violent alternative	131
2.4 Utopia and melancholy. Origins and emergence of the experience of disillusionment	144

Chapter 3. The echoes of disillusionment	157
3.1 The return of the past and the impossibility of the future.....	161
3.2 Another future.....	171
3.3 The past in ruins	194
3.4 The triumph of the present	201
Capítulo 4. La subversión del presente. Tratando de esquivar el desencanto	211
4.1. La politización del presente. La creación de subjetividades hipermodernas.....	213
4.1.1 <i>El poder de las movilizaciones de masas y el movimiento antinuclear</i>	218
4.1.2 <i>El antimilitarismo: un nuevo desafío al estado</i>	225
4.1.3 <i>El feminismo y el lesbianismo: de nuevo la euforia revolucionaria</i>	229
4.2. “Sólo el presente es real”. La creación de subjetividades utópicas y contraculturales	242
4.2.1 <i>La comunidad alternativa de Lakabe: construyendo el futuro en el presente</i>	254
Epílogo. No hay presente.....	263
5.1 La juventud contra el pasado y el futuro: la rebeldía del cuerpo punk.....	264
5.2 la nueva rebeldía contracultural y la subjetividad punk	271
5.3 La heroína como metáfora total de la derrota de la transición.....	282
Conclusiones	295
Bibliografía	303
Listado de organizaciones y siglas	333
Anexo	339

AGRADECIMIENTOS

Toda investigación comporta algo de viaje iniciático y he tenido la oportunidad de compartir parte del camino con algunas personas cuya colaboración ha resultado imprescindible para la redacción de este trabajo. A todas las que nombro en las líneas siguientes y a las que pueda haber olvidado van dirigidos mi más sinceros agradecimientos. Extiendo el reconocimiento, además, a la Universidad del País Vasco, por la concesión de una beca predoctoral para la realización de la tesis en una época marcada por la existencia de grandes dificultades para obtener financiación por parte de la comunidad investigadora. También quiero incluir en este punto al Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco, en donde he tenido el gusto de trabajar a lo largo de este tiempo.

En primer lugar, quiero agradecer de modo especial a mis directores de tesis, José Javier Díaz Freire y Miren Llona, por la atenta supervisión que han realizado de mi trabajo a lo largo de estos años, así como por su paciencia y cercanía humana. Considero un privilegio haber podido trabajar con ambos, cuyos comentarios, apreciaciones y críticas siempre han sido escuchados con interés. Ellos han demostrado, además, una actitud de reciprocidad y respeto intelectual encomiables. También me gustaría mencionar, acto seguido, a mis compañeras del grupo de investigación, con quienes he podido compartir un ambiente de trabajo muy fluido, amable y estimulante, que ha supuesto un permanente aprendizaje a muchos niveles. De modo colectivo e individual, muchas gracias a Aintzane Rincón, Ariane Martínez, Carmen González, Eduardo Hurtado, Eider de Dios, Lola Valverde, Maialen Altuna, Maialen Aranguren, Mercedes Arbaiza, Nerea Aresti, Nerea Barjola, Pilar Pérez-Fuentes y Raúl Mínguez. Incluyo también aquí a Arantza Pareja por su compañerismo durante las clases que compartimos en la universidad.

En segundo lugar, otro de los reconocimientos de la tesis va dirigido a mi supervisor durante la estancia en California, Juan José Gutiérrez, así como a María Valladares y Rina Benmayor. Su cálida acogida y su ayuda permanente facilitaron enormemente mi labor allí. También incluyo en esta etapa a Stephanie Spoto, Michael Frederiksen, Michael De Guzmán, Jesús Gutiérrez, Lupe Gasco... entre otros compañeros que tuve la oportunidad de conocer allí y con los que pude intercambiar valiosas experiencias. Otras

personas que he conocido a lo largo de la singladura académica han terminado por incidir muy positivamente en el trabajo y en mi persona. Con todas ellas he trazado una red de complicidades e intereses comunes que atraviesa y desborda la labor meramente científica: Gonzalo Wilhelmi, Ion Martínez, Joel Sans, Garikoitz Gómez, Jorge Ramos, Javier García Fernández, Amaya Caunedo, Carmen Doncel... y tantos otros y otras que no incluyo por falta de espacio, pero no de recuerdo.

En tercer lugar, la tesis no hubiera podido realizarse sin la profesionalidad de todo un conjunto de personas vinculadas al mundo de las bibliotecas y los archivos, especialmente el personal de la Fundación Sancho el Sabio, sobre todo, el ya retirado Luis Ocio, el del servicio de hemeroteca de la UPV/EHU, y Juan Carlos Bárcena, del Laboratorio de Microfilmación de la misma universidad.

En cuarto lugar, he de incluir a aquellas personas que han compartido sus vidas y espacios conmigo a lo largo de este tiempo. Por un lado, mi familia habitacional de Fano, grupo experiencial y muy querido que ha estado presente a lo largo de todo el viaje. Por otro lado, a Bakarne Altonaga, que además de realizar una dedicada labor de revisión de textos, me ha brindado un afecto incalculable. Y mis padres, Julio y Mari Carmen, que supieron inculcarme su cariño por la historia, así como mi hermana Marta y mi sobrino Yeray. Todos ellos me han hecho llegar su cariño y su confianza y les estaré eternamente agradecido.

En quinto y último lugar, el reconocimiento más sentido y profundo por mi parte a todas aquellas personas que en uno u otro momento de sus vidas lucharon por la libertad, optando años después, sin conocerme apenas, por compartir conmigo su intimidad y sus recuerdos.

INTRODUCCIÓN

“La derrota tiene una dignidad que la victoria no conoce”.

Jorge Luis Borges

La presente investigación titulada *La experiencia del desencanto en el País Vasco. Memoria, subjetividad y utopía* es un estudio que se centra fundamentalmente en analizar la memoria de la izquierda radical durante los años de la transición en un marco espacial compuesto por las tres provincias de la Comunidad Autónoma Vasca y Navarra. El estudio abarca cronológicamente de 1976 a 1986 y se dedica a explorar las circunstancias que rodearon la aparición de una emoción melancólica capaz de condicionar decisivamente la experiencia de ese período, transformando su significado en el recuerdo. Tras situar los antecedentes inmediatos del fenómeno en la intensa ilusión suscitada en los momentos álgidos de la lucha antifranquista y revolucionaria, nos dedicamos a analizar los devenires introducidos por esa emoción, las trayectorias inauguradas por la irrupción de una melancolía que se constituyó en un auténtico acontecimiento en sí misma. La investigación otorga una centralidad para el análisis a los terrenos de la subjetividad y de la memoria, contemplados como objetos que experimentan cambios en el tiempo y, en consecuencia, son susceptibles del estudio histórico.

La transición se desarrolló en medio de una amplia amalgama de emociones que fueron particularmente intensas en el caso de los sectores movilizados en pos de la ruptura con el franquismo. Toda una serie de aspiraciones utópicas alimentadas durante años emergieron durante la crisis del régimen franquista en lo que muchos interpretaron como el preludio de un levantamiento revolucionario. Esas expectativas quedaron incorporadas como una parte irrenunciable del recuerdo de ese tiempo. Encarnada en un estadio ideal definido a partir de los parámetros de libertad, justicia y progreso, la revolución aparecía como un elemento común a las bases de esas formaciones y venía a desembocar en el enfrentamiento entre el pasado y el futuro, entre lo viejo y lo nuevo, representados respectivamente por las fuerzas del régimen y las de la oposición clandestina. Ese planteamiento propio de una búsqueda acuciante de modernidad, en tanto que ruptura con el pasado, tomó unas formas muy concretas y específicas durante la transición en el País Vasco.

La excitación ante la posibilidad de derribar el régimen, por un lado, y la ansiedad derivada de la imposibilidad de acceder al futuro soñado, por el otro lado, eclosionaron en una respuesta emocional que se mostró particularmente devastadora en lo referente a la expectativa emancipadora de esos sujetos. Desde un estudio de caso, pretendo recuperar el poder explicativo de la modernidad en tanto que concepto de análisis histórico, una función muy deteriorada como consecuencia de la asunción acrítica de su significado y su sobreutilización por parte de numerosos historiadores¹. La fe en las posibilidades humanas de cambiar el rumbo de la historia en sentido ascendente, desde una voluntad decididamente humanista, se vio sustituida por una tristeza que venía a poner de relieve la incapacidad de derribar el régimen mediante la lucha revolucionaria. El desencanto supuso la implantación y el avance inexorable de una forma de melancolía eminentemente política que venía a informar a la militancia radical de la imposibilidad de dar entrada al estadio utópico que habían imaginado en los momentos álgidos de la lucha. Ese fenómeno emocional constituirá quizás uno de los elementos más significativos de la doble derrota que experimentó la izquierda revolucionaria en la transición, primero en su intento de provocar la caída de la dictadura y posteriormente en el de readaptar su estrategia a las nuevas circunstancias derivadas de la transformación política en ciernes².

El trabajo se ha basado fundamentalmente en la realización de entrevistas con personas que participaron en alguna de las muchas formaciones revolucionarias que proliferaron en el País Vasco durante los años setenta. Propongo una lectura interpretativa de sus recuerdos partiendo de la base de que la transición ha terminado por constituirse en un hito de su memoria cuyo significado se haya fuertemente condicionado por la presencia de intensas emociones. Desde unos momentos muy tempranos pude percibir la presencia de una sombra de pesadumbre en esos recuerdos que exigía reflexionar sobre lo vivido, más allá de la evidencia de los testimonios, así como indagar en torno al sentido que adquiere el tiempo en la memoria y las múltiples posibilidades interpretativas que se derivan del trabajo constante del presente sobre la emoción pasada en el recuerdo. Las narraciones que se elaboran en el momento de la rememoración, por esa influencia del presente, nos permiten analizar la dimensión histórica de la

¹ Hunt, Lynn, "Modernity: Are Modern Times Different?", *Historia Crítica*, 54, septiembre-diciembre 2014, pp. 107-124.

² Wilhelmi, Gonzalo, *Romper el consenso*, Madrid, Siglo XXI, 2016, p. 380.

subjetividad humana y el modo en que determinados grupos y sociedades representan sus concepciones del pasado³.

La hipótesis central que estructura la investigación es que el desencanto fue una emoción que, estrechamente ligada a la clausura de las expectativas revolucionarias que algunos sectores de activistas radicales experimentaron en los inicios de la transición, equiparó la experiencia del período con una derrota. La cancelación de la entrada al ansiado y transformador mañana fue provocado por la detención del movimiento que se había hecho sentir en las calles y en las fábricas que habían sido escenario de numerosas protestas durante la práctica totalidad de la década de los setenta. Una nueva relación con el mundo fue instaurándose a finales de los años setenta entre las filas de la izquierda revolucionaria, desalojando el futuro revolucionario que había sido invocado con fuerza a mediados de esa década.

La memoria desempeñó un rol fundamental en todo ese proceso al asignar nuevos significados a lo vivido desde dos emociones que habían quedado alojadas en el cuerpo de los activistas, la euforia ante la inminencia de un ansiado horizonte de liberación y la tristeza resultante de su disipación durante la transición. El proceso que tuvo lugar en la memoria de los y las activistas, como consecuencia de la irrupción del desencanto, estuvo basado en una profundización de la brecha existente entre las expectativas albergadas a inicios del proceso y su progresiva desaparición. Todo ello dio como resultado una nueva temporalidad o experiencia del tiempo basada en el traslado de esas subjetividades desde el futuro eufórico prometido por la lucha revolucionaria hacia un presente melancólico. La somatización de ese desencanto y su transmisión a generaciones posteriores configuró en el recuerdo nuevas experiencias de la transición, sin implicar necesariamente la adopción de una actitud resignada. Asimismo, el desencanto generó retrospectivamente las condiciones de posibilidad para la conformación de nuevas experiencias utópicas.

El mañana emancipador que se había hecho tangible al calor de las movilizaciones desarrolladas contra el régimen a mediados de los años setenta fue cediendo como consecuencia del advenimiento de intensas ráfagas de desencanto. Ese proceso resultó en una derrota política que se tradujo, además, en una crisis en cuanto a los significados que habían dado forma a las aspiraciones de buena parte de la oposición política⁴. A ello

³ Ritchie, Donald, *Doing Oral History. A Practical Guide*, New York, Oxford, 2003, p. 36.

⁴ Andrade, Juan, *El PCE y el PSOE en la transición. La evolución ideológica de la izquierda*, Madrid,

seguiría el colapso de los grandes proyectos y sujetos de cambio, la evanescencia de la clase obrera, el fracaso de la revolución socialista, toda una serie de procesos vividos con gran amargura y que terminaron por equiparar la transición con una especie de “agujero negro” para el repertorio simbólico y la praxis política de la izquierda⁵. Ese punto constituyó un primer síntoma de la entrada en un nuevo estadio posmoderno, formado a partir de una multiplicidad de experiencias que apuntaban tanto a reforzar como a disolver las principales categorías de ordenación del tiempo que se habían empleado hasta ese momento.

El relato de la transformación subjetiva que experimentaron los militantes en relación a su tiempo resulta muy indicativo de un cambio propio de las sociedades contemporáneas, el salto de la modernidad a la posmodernidad. En el período que sometemos a estudio se va a asistir a la descomposición de unos sujetos formados a partir de una serie de convicciones férreas y de la presencia de un futuro revolucionario. Toda una serie de identidades sólidas, como las vertebradas en torno a los valores de la clase obrera, va a romperse en pedazos junto a las narrativas que les daban forma, pasando a ser recompuesta desde una multitud de pequeñas historias que proceden de nuevas y en ocasiones múltiples posiciones. Ese tipo de procesos remiten permanentemente a una profunda mutación en el propio significado de la sociedad y de los sujetos que en ella habitan, informando de su historicidad en tanto que se componen de un material en el que opera el paso del tiempo. Las respuestas que se produjeron tras la irrupción del desencanto, en ese sentido, fueron múltiples y muy divergentes e impiden reducir el fenómeno a una cronología cerrada.

A lo largo de una serie de ráfagas de desencanto distribuidas durante una década algunos sectores de activistas decidieron abandonar sus organizaciones y emprender un retorno a sus casas mientras que otros sectores trataron de resistir enconadamente los efectos de una crisis cada vez más aguda. Entre éste último grupo hubo quien se encaminó por vías progresivamente violentas como medio de llevar a cabo la transformación soñada, pasando a engrosar las filas de organizaciones centradas en la lucha armada. Otros sectores, en cambio, terminaron por encaminarse a toda una serie de movimientos que emergieron con mucha fuerza a finales de los años setenta y que habrían permitido una re-politización del presente mediante una actualización de su

Siglo XXI, 2012, p. 50.

⁵ *Ibidem*, p. 25, p. 425.

identidad militante. Antinucleares, feministas, objetores... comprendieron una llegada constante de militantes procedentes de las formaciones revolucionarias que, alimentándose del recuerdo de los años previos, encontraron en esos ámbitos la posibilidad de nuevas intervenciones en la lucha de masas, en un sentido utópico.

La contracultura y sus influjos también se hicieron notar durante los años de la transición en algunas cohortes de militantes particularmente interesadas en la conocida como liberación de la vida cotidiana, un fenómeno particularmente perceptible a partir de la creación de comunidades alternativas o “comunas”. El mundo de la vida nocturna también incorporó algunos elementos propios del discurso contracultural, comprendiendo, a mediados de los años ochenta, una evolución propia y muy dependiente de nuevas formas de sociabilidad y el consumo de drogas ilegales. Se plantea también, por último, la hipotética existencia de una post-memoria del desencanto en el caso de aquellas subjetividades que no habrían tenido experiencia directa de las grandes movilizaciones acontecidas durante la dictadura, pero que sí vivieron algunos de los efectos de esa emoción melancólica.

El punto de partida de la investigación ha sido el de visibilizar una experiencia poco conocida de la transición que da pie a nuevas interpretaciones sobre la experiencia de ese período. Se trata de explorar la dimensión subjetiva de la militancia concibiéndola como un proceso incesante de adquisición de significados por medio de determinadas formas, prácticas, emociones, discursos, aspiraciones y desengaños. También se pretende explorar la memoria de los años setenta y ochenta a partir de la relación dialógica que sostiene el pasado con el futuro y con el presente. Para ello, se entiende como necesario cuestionar las connotaciones modernas de la transición en tanto que concepto asimilable al bien y al progreso y posar la mirada por unos instantes en su lado menos amable, en la multitud de sujetos y experiencias que han sido inmisericordemente relegados a los márgenes del relato histórico⁶.

El marco de la transición permite poner en relación las aspiraciones de la militancia con el significado que tenían en su propio momento histórico, para posteriormente analizar los cambios que han podido tener lugar en esas subjetividades, hasta el punto de arrojar nuevas experiencias del pasado, que se superponen a lo acontecido y apuntan a lo que pudo ser y no fue. La pretensión de analizar los futuros pasados de la transición y la

⁶ Löwy, Michael, *Walter Benjamin. Aviso de incendio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005, p.85.

dictadura, los anhelos incumplidos en su vertiente más utópica, constituye a mi juicio el mejor bálsamo contra la tentación legitimadora que siempre asedia a la práctica historiadora, que se pretende como única intérprete autorizada sobre el pasado y da lugar a lo que Jesús Izquierdo denomina la “historia ensimismada”. Se trataría de una práctica historiadora que niega la alteridad a los sujetos que habitan el pasado y transmite a los mismos los valores que se desprenden de un presente tomado como fundamento ontológico, como expresión última de la verdad. Sólo preservando nuestra capacidad de extrañamiento, asombro y empatía con esos sujetos pretéritos, plantea Izquierdo, podremos realizar la tarea de “pensar históricamente”, esto es, desprendiéndonos de la teleología propia de la modernidad, inaugurando una lectura post-metafísica o desnaturalizada en la relación que mantenemos con nuestro pasado⁷.

Es importante someter el concepto “transición” a una serie de consideraciones previas antes de pasar a desgranar las principales interpretaciones que se han vertido en torno al periodo por parte de la disciplina. El término implica necesariamente el paso de un punto a otro, lo que resulta extremadamente problemático para el análisis histórico porque como indica Xavier Doménech “no nos permite ver, si no es marginalmente, lo que no trascendió y lo que podía haber sido y no fue”. El pensamiento teleológico que subyace al concepto transición, esa explicación del paso de la dictadura a la democracia, se guía por una idea de necesidad que, por un lado, termina por identificar el presente y el actual status quo con la única opción que hubiera sido plausible y, por otro, empatiza de algún modo con aquellos que lograron imponer su proyecto político. Esto le permite afirmar a Doménech que: “en tanto que categoría de ordenación de nuestro pasado y ente legitimador o normativo, [la transición] es en sí misma una construcción desmemoriada”⁸.

La trasposición que se ha producido entre la experiencia histórica y la memoria, para el caso del periodo conocido como transición, se ha convertido, como señala Julio Pérez, en un “auténtico mito constituyente y fuente de legitimidad”, desempeñando una funcionalidad histórica que se alimenta no tanto de lo que pasó, sino de lo que ha significado en el tiempo⁹. Si, como dice Paul Ricoeur, la memoria constituye la matriz

⁷ Izquierdo, Jesús, “La memoria del historiador y los olvidos de la historia”, en Sánchez León, Pablo, Izquierdo, Jesús, *El fin de los historiadores*, Madrid, Siglo XXI, 2009, pp. 179-208.

⁸ Doménech, Xavier, “Tempus fugit”, en Vinyes, Ricard, Marí, Antoni, Risques, Manel, *En Transición*, Barcelona, Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, 2007, p. 187.

⁹ Pérez, Julio, “Experiencia histórica y construcción social de las memorias. La transición española a la democracia”, *Pasado y memoria*, 3, 2004, pp. 93-122. Desde el plano periodístico Guillem Martínez

de la historia y la guardiana de la relación problemática que las sociedades mantienen con su pasado, parece claro que la transición ha constituido, en palabras de Julio Aróstegui, “la matriz de nuestro tiempo reciente”¹⁰. No ha faltado, incluso, quien ha planteado que lo acontecido a finales de los años setenta y principios de los ochenta se trató de la “transición posible” a la democracia, reconociendo, eso sí, que pocas veces se reconoce “lo que se soñaba entonces”¹¹. Si desvinculamos la transición de la concepción eminentemente teleológica y positiva que ha dominado la historiografía dedicada al estudio de la etapa abierta tras la muerte del dictador Franco, podemos tratar de dotar al término de un significado distinto.

Para La Capra, la transición remite a una concepción profunda de la historicidad humana en tanto que evoca un cambio permanente en el tiempo. Este autor entiende que la historia está siempre “en tránsito”, una cualidad que obliga, en sus propias palabras, a “repensar continuamente lo que se cuenta como historia [...] incluyendo el significado mismo de la temporalidad como rasgo estructural de la historicidad propiamente dicha”¹². Esa concepción móvil y cambiante de la experiencia del tiempo es un elemento fundamental para la confección de este trabajo. En otro planteamiento, coincidente en muchos puntos con la propuesta de La Capra, Jameson señala que el término “transición” se emplea por parte de la historia para referirse a una condición paradójica de nuestra comprensión del tiempo, de modo muy similar a como la literatura emplea el término “acontecimiento”¹³. El impulso transformador que para este autor caracterizaría a los momentos de transición haría de este concepto y del término “pedagogía” dos categorías fundamentales para el análisis de la problemática utópica, en tanto que ambos plantean la proyección futura de una realidad social radicalmente distinta a la existente¹⁴. La transición española cobra un nuevo significado si se la

acuñó el término “Cultura de la transición”, para referirse a la cultura acrítica que, en su opinión, se habría encumbrado como resultado de su papel en el proceso. VVAA, *CT o la cultura de la transición*, Barcelona, Debolsillo, 2012. Ver también Ortiz, Manuel, “Nuevos y viejos discursos de la transición. La nostalgia del consenso”, *Historia Contemporánea*, 44, 2012, pp. 337-367.

¹⁰ Aróstegui, Julio, “La transición a la democracia, matriz de nuestro tiempo presente”, en Quirosa-Cheyrouze, Rafael, *Historia de la transición en España, los inicios del proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, pp. 31-43.

¹¹ Quirosa-Cheyrouze, Rafael, “La transición posible a la democracia”, en Navajas, Carlos, Iturriaga, Diego, *Crisis, dictaduras, democracias. Actas I Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2008, pp. 63-70.

¹² La Capra, Dominick, *Historia en tránsito: experiencia, identidad, teoría crítica*, Buenos aires, Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 15-16.

¹³ Jameson, Fredric, *Arqueologías del futuro. El deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencias ficción*, Madrid, Akal, 2009, p. 115.

¹⁴ *Ibidem*, pp. 30, 205.

vincula a esa comprensión utópica del mundo que, en el caso de la militancia de izquierda radical del País Vasco, se mostró especialmente intensa durante los años setenta e inicios de los ochenta.

La transición, por tanto, va a tratarse de un periodo que permite problematizar lo acontecido en los años setenta y poner de relieve el componente utópico que caracterizó en aquel tiempo a una parte muy importante de la experiencia de la militancia. La desaparición de esa potencialidad transformadora fue un elemento decisivo para la aparición de la experiencia del desencanto a finales de esa década e inicios de la siguiente. La intención de la tesis, por tanto, es radicalmente distinta a la de conformar un relato único en torno al período estudiado. Se trata más bien de componer un palimpsesto formado por recuerdos ajenos que pretende dar cuenta de una pluralidad de voces y miradas recogidas en forma de relatos de vida. Este trabajo incurre, entonces, en la memoria de la militancia revolucionaria del tardofranquismo y la transición con una vocación analítica e interpretativa y pretende indagar en torno al significado que el período adquirió en su recuerdo. El objetivo entonces no es el de generar un relato histórico representativo de la totalidad de sujetos que participaron de la izquierda revolucionaria en uno u otro sentido, sino defender la existencia de una transición poliédrica, de un acontecimiento investido de elementos utópicos que fueron capaces de suscitar distintas interpretaciones que inciden entre sí, y que arrojan permanentemente nuevas experiencias de lo vivido.

A la luz de los testimonios recogidos, la experiencia del desencanto remite a un tiempo único, irrepetible, definido por la presencia ineluctable de un horizonte de futuro asociado a la idea del progreso y, al mismo tiempo, asediado por la posibilidad de desaparición fulminante de todo lo que nos parecía inmutable. El convencimiento y la ilusión que todavía desprende el recuerdo de aquella época contrasta poderosamente con un presente cada vez más alejado de toda pretensión emancipadora. Esto ha incrementado la necesidad de hallar un sentido que sólo podemos encontrar regresando al pasado, en busca de los proyectos utópicos que quedaron por el camino y refulgen en el recuerdo. Por otra parte, esa disposición subversiva se ve comúnmente oscurecida por una pulsión pesimista que asoma de modo muy frecuente durante la rememoración de las luchas pretéritas, contempladas como una sucesión de derrotas, siendo el esclarecimiento de su significado uno de los principales cometidos de esta tesis. Con

ello no se pretende agotar las posibilidades de lectura de los testimonios recogidos, pero sí elaborar un relato verosímil y riguroso centrado en la experiencia ajena del pasado.

1. Estado de la cuestión: la transición a debate

Mi investigación explora la multiplicidad de significados que adquiere la transición en la memoria de la militancia revolucionaria, con el fin de aportar nuevas luces a la comprensión de ese período, desde el punto de vista de las emociones y de la experiencia subjetiva. Me he centrado en el fenómeno del desencanto porque creo que permite arrojar una nueva interpretación de la transición a partir de las aspiraciones y frustraciones que tuvieron lugar en esos años, un aspecto que ha pasado prácticamente inadvertido para una historiografía muy centrada en dilucidar las principales características del proceso de democratización¹⁵. Esa forma de acercarse al estudio de la transición se ha trasladado también a los estudios centrados en marcos más reducidos, dirigidos a esclarecer los distintos ritmos y características del proceso, dependiendo de las particularidades de los contextos locales¹⁶. Este trabajo pretende situarse entre dos marcos de análisis, uno más general y otro local, buscando trascender el aspecto exclusivamente político de la transición, optando por centrarse en las emociones, la subjetividad y el recuerdo de la militancia revolucionaria respecto a esos años.

El debate académico sobre la transición ha situado en torno a dos tesis que, aunque contrapuestas son en algunos puntos coincidentes, y que asignan al proceso en su conjunto una naturaleza fundacional respecto al actual orden social y político. Al frente del primer grupo podría situarse la obra de Javier Tusell, partidario de asignar el protagonismo a las élites políticas, hasta el punto de permitirse establecer una especie de prelatuza personal en la construcción de transición, correspondiente, en este orden, al

¹⁵ Algunos de los estados de la cuestión más recientes en Pasamar, Gonzalo, “¿Cómo nos han contado la transición? Política, memoria e historiografía (1978-1996)”, *Ayer*, 99, 2015, pp. 225-249. Ysàs, Pere, “Ni modélica ni immodélica. La transició des de la historigografía”, *Franquisme y transició*, 1, 2013, pp. 273-308. Colomer, Juan Carlos, “Todo está casi perdonado. A propósito de la transición, debate historiográfico y propuestas metodológicas”, *Studium*, 18, 2012, pp. 257-272.

¹⁶ Las obras publicadas son muy numerosas y sólo incluyo aquí algunas de las más importantes. Molinero, Carme, Ysàs, Pere, *La cuestión catalana. Cataluña en la transición española*, Barcelona, Crítica, 2014. Colomer, Juan Carlos, “Gobernar la ciudad. El Ayuntamiento de Valencia de la dictadura a la democracia. Un estudio de caso (1969-1979)”, en *Hispania*, Vol. 73, 245, 2013, pp. 845-870. Lemus, Encarnación, Quirosa-Cheyrouze, Rafael (coord.), *La transición en Andalucía*, Huelva, Universidad de Huelva, 2002. Ortiz, Manuel, Castellanos, José Antonio, Martín, Oscar, “Historia social y política para una transición. El cambio desde abajo y la construcción de una nueva autonomía. Castilla la Mancha”, *Historia Actual Online*, 14, 2007, pp. 115-126. Ver también el nº 25 de *Historia del presente* dedicado a la transición en Galicia (2015).

rey Juan Carlos, Adolfo Suárez y Santiago Carrillo. Las cualidades personales de esas figuras clave habrían posibilitado el desarrollo exitoso de un proceso democratizador que cabría tildar de ejemplar o modélico, dada su capacidad de llegar a consensos y de reconciliar a la sociedad española con las heridas de su pasado¹⁷. De modo muy similar, otros trabajos también ha atribuido el peso del cambio a la labor realizada por las élites reformistas del franquismo¹⁸. Desde mi punto de vista, estas visiones resultan insuficientes porque reposan en una concepción muy restringida del cambio político y social que no atiende al papel desempeñado por las movilizaciones durante los primeros momentos del proceso, además de presentar en algunas ocasiones una cierta tendencia a edulcorar la naturaleza conflictiva de aquellos años.

Desde otra perspectiva, se habría propuesto un modelo de interpretación distinta, basada en el protagonismo de la sociedad, una transición “desde abajo” que fue posible gracias a una movilización social muy elevada¹⁹. Esa fuerte presión habría podido evitar, en opinión de Pere Ysàs, el éxito de la “democracia limitada” que preveían las élites franquistas, así como incluir dentro del texto constitucional una serie de artículos de claro contenido progresista²⁰. En una línea similar, Álvaro Soto también ha considerado que al menos hasta 1977 la sociedad civil fue la “auténtica protagonista” de la transición, determinando su sentido y forzando a las autoridades franquistas a incluir distintas reivindicaciones democráticas en una improvisación constante²¹. Cabe

¹⁷ Tusell, Javier, *La Transición a la democracia. 1975-1982*, Espasa, Madrid, 2007, p. 37. Otros autores han unido a esta tesis la de “el fin de las ideas revolucionarias”, Álvarez, Manuel, *El camino a la democracia en España. 1931 y 1975*, Madrid, Gota a gota, 2005, p. 154.

¹⁸ Palomares, Cristina, *Sobrevivir después de Franco. Evolución y triunfo del reformismo. 1964-1977*, Madrid, Alianza Editorial, 2006, pp. 231-238.

¹⁹ Castellanos, Antonio, “De consensos, rupturas y nuevas historias. Una visión de la transición desde la España actual”, en González, Damián (coord.), *El franquismo y la transición en España. Desmitificación y reconstrucción de una época*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2008, pp. 154-178. Martín, Oscar, “Oportunidades y percepciones colectivas en la protesta contra el franquismo final. 1973-1976”, *Historia Social*, 67, 2010, pp. 51-67. Ugarte, Javier, “¿Legado del franquismo? Tiempo de contar”, en Molinero, Carme (ed.), *La Transición. Treinta años después*, Península, Barcelona, 2006, pp. 185-228. Sánchez, Pablo, “Radicalism without Representation: On the Character of Social Movements in the Spanish Transition to Democracy”, en Alonso, Gregorio, Muro, Diego (eds.), *The Politics and Memory of Democratic Transition: The Spanish Model*, New York-Oxon, Routledge, 2011, pp. 95-112.

²⁰ Ysas, Pèrre, “¿Una sociedad pasiva? Actitudes, activismo y conflictividad social en el franquismo tardío”, *Ayer*, 68, 2007, pp. 56, 57. Ver también del mismo autor junto a Molinero, Carme, *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Madrid, Siglo XXI, 1998, p. 270.

²¹ Soto, Álvaro, *Transición y cambio en España. 1975-1996*, Madrid, Alianza, 2005, pp. 32-38. Soto, Álvaro, *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005. El protagonismo de la sociedad civil también forma parte del argumento de Pamela Radcliff, aunque entiende que perdió fuerza ante la imposición del consenso. Radcliff, Pamela B, *Making Democratic Citizens in Spain. Civil Society and the Popular Origins of the Transition*, New York, Palgrave MacMillan, 2011.

mencionar una tercera línea interpretativa, surgida a partir de la síntesis de los enfoques previos, que propone atender tanto a “la negociación por arriba” como a la “presión por abajo”²². Se trataría, en buena medida, de una interpretación basada en la combinación de dos debilidades, la continuista y la rupturista. La incapacidad de ambos bloques por imponer sus respectivos proyectos habría motivado la instalación de un pulso inestable que, tras un precario equilibrio, habría precipitado la búsqueda de una solución negociada²³. La voluntad de atender a la importancia de la oposición al franquismo es probablemente el logro más importante del enfoque social que, sin embargo, ha tendido a rebajar la pretensión utópica que subyacía en muchos de los planteamientos de los organismos opositores, favoreciendo una identificación excesiva entre los valores de los manifestantes y los asumidos por las instituciones y la clase política a partir de 1978.

El empuje real de las manifestaciones, en opinión de Ferrán Gallego, no habría recaído tanto en el conjunto de la sociedad sino en unos núcleos de activistas particularmente movilizados y politizados, finalmente derrotados, frente a un sector reformista de la clase franquista, mucho más cohesionado y capaz de imponer, en la práctica, la mayor parte de su programa, así como soterrar el debate sobre la legitimidad del franquismo²⁴. De hecho, la imposición del silencio y la falta de reparación de la memoria antifascista y republicana habrían constituido para algunos autores uno de los aspectos más reseñables de la transición²⁵.

La izquierda radical y su memoria constituyen los principales objetos de estudio de la tesis, centrándonos particularmente en el caso vasco. Los primeros estudios sistemáticos sobre este cúmulo de organizaciones definidas por su posición crítica con la Unión Soviética y la política de reconciliación practicada por el PCE vieron la luz a mediados de los años noventa, siendo quizá *La lucha final* de Consuelo Laiz el que realizó la primera aproximación sistematizada. Valiéndose de la categoría “cultura política”, la

²² Una de las primeros desarrollos de esta perspectiva en Del Aguila, Rafael, “La transición a la democracia en España: reforma, ruptura y consenso”, en *Revista de Estudios Políticos*, 25, 1982, pp. 101-127. Una de las últimas en Alonso, Gregorio, Muro, Diego (eds.), *The Politics and Memory of Democratic Transition: The Spanish Model*, New York-Oxon, Routledge, 2011, p. 3.

²³ Molinero, Carme, Ysàs, Pere, “Un proceso policéntrico. La transición de la dictadura a la democracia en España”, *Avances del Cesor*, 12, Primer semestre 2015, pp. 189-207, p. 192. Ver también Molinero, Carme (ed.), *La Transición. Treinta años después*, Península, Barcelona, 2006.

²⁴ Gallego, Ferrán, *El mito de la transición*, Planeta, Barcelona, 2008, pp. 700-705. En la misma línea, Bazzana, André-Benedicte, *Mitos y mentiras de la transición*, Barcelona, El Viejo Topo, 2006, p. 180.

²⁵ Una de las últimas reflexiones al respecto en, Duch, Montserrat, *¿Una ecología de las memorias colectivas? La transición española a la democracia revisitada*, Lleida, Milenio, 2014. Ver también Ibáñez, Jordi, *Antígona y el duelo. Una reflexión moral sobre la memoria histórica*, Barcelona, Tusquets, 2009, p. 67.

autora abordaba el origen de esos grupos para trazar algunas de sus características comunes, así como para examinar las diferencias existentes entre estos a la hora de adaptarse a la coyuntura de la transición. Desde su punto de vista, existen quienes optaron por participar en el sistema parlamentario, quienes prefirieron quedarse fuera, y quienes tomaron la vía de la violencia y la lucha armada²⁶. Otra de las primeras obras publicadas respecto a este tema es *El proyecto radical* de José Manuel Roca, que también se centra en analizar la trayectoria emprendida por los distintos grupos, destacando su llamada a atender al “clima emocional” y a la “sensación subjetiva” de la militancia en aras a una mejor comprensión del fenómeno²⁷. Nuestro trabajo, precisamente, aspira a determinar la importancia de esos dos factores señalados en la obra de Roca, en relación con la experiencia del desencanto en el País Vasco.

Los últimos años han venido a reabrir el debate en torno al papel de la izquierda radical en la transición con un gran número de obras y artículos dedicados al tema²⁸. Cabría destacar, por ejemplo, la publicación de un pequeño artículo en la revista *Viento Sur* sobre la izquierda revolucionaria de ámbito estatal²⁹, así como algunas aproximaciones al desarrollo y la crisis experimentada por estas formaciones a lo largo de la transición³⁰. Otros autores han tratado de diferenciar las distintas fases de desarrollo organizativo de la nueva izquierda, primero en forma de organizaciones tipo frente para pasar posteriormente a una serie de corrientes influenciados por el maoísmo, el troskismo, u otro tipo de planteamientos discordantes con respecto a la ortodoxia soviética. Destaca la llamada a comprender la dimensión específicamente anticapitalista de estas sensibilidades durante las luchas de la transición y los planteamientos que no

²⁶ Laiz, Consuelo, *La lucha final. Los partidos de la izquierda radical durante la transición española*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 1994.

²⁷ Roca, José Manuel (ed.), *El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*, Madrid, Los libros de la catarata, 1994.

²⁸ En una muestra de la vitalidad de la cuestión, cabe nombrar la próxima organización de un congreso en febrero de 2017 en Madrid titulado “Los otros protagonistas de la transición. Izquierda radical y movimientos sociales”.

²⁹ Martínez i Muntada, Ricard, “La izquierda revolucionaria de ámbito estatal, de los sesenta a los ochenta, una brevísima historia, *Viento Sur*, 126 (2013), pp. 108-118.

³⁰ Roldán, Horacio, *El maoísmo en España y el tribunal de orden público (1964-1976)*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2010. Sans, Joel, “Entre las instituciones y la movilización. La crisis de la izquierda radical durante la transición”, en Quirosa-Cheyrouze, Rafael (ed), *Los partidos en la transición. Las organización políticas en la construcción de la democracia española*, Almería, Universidad Almería, 2011, pp. 649-666. Del mismo autor “L’esquerra revolucionaria y el seu paper en la mobilització social y el canvi polític dels anys 70: estat de la qüestió i alguns apunts per al seu estudi”, Comunicación presentada al IV Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea, València, 2013, pp. 283-297.

podieron hacerse efectivos³¹. Mención aparte merecerían las obras dedicadas a la historia de las organizaciones en concreto, que también están experimentando un crecimiento muy importante en los últimos años con distintas monografías³². Resulta insoslayable, por último, la mención del que probablemente sea el trabajo más reciente y completo sobre el tema, *Romper el consenso*, que ofrece un repaso exhaustivo de la evolución de un gran número de organizaciones con numerosos comentarios sobre las particularidades de los casos catalán, andaluz, gallego y vasco³³.

La existencia de una temporalidad propia en la transición vasca ha sido defendida por parte de algunos autores basándose en la falta de legitimidad del proceso a ojos de importantes sectores de la población³⁴. Los sucesivos intentos de impugnar el proceso por parte del nacionalismo vasco y de la izquierda radical, objeto de estudio del trabajo, también han sido considerados una de las principales características de la transición en la zona, así como la existencia de un alto grado de violencia política³⁵. Las relaciones entre ambos universos han sido objeto de análisis de los pocos estudios existentes sobre este ámbito político en el País Vasco³⁶. El papel desempeñado por ETA y la omnipresencia de la violencia, en opinión de algunos autores, habrían actuado en detrimento de la movilización social, y constituirían los elementos definitorios del

³¹ Pérez, Julio, “Orto y ocaso de la izquierda revolucionaria en España (1959-1994), en Quirosa, Rafael, (coord.), *Los partidos en la transición. Las organizaciones políticas en la construcción de la democracia española*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, pp. 249-291.

³² Martín, José Luis, *Pan, Trabajo y Libertad, Historia del Partido del Trabajo de España*, Barcelona, El Viejo Topo, 2011. Caussá, Martí, Martínez i Muntada, Ricard, *Historia de la Liga Comunista Revolucionaria (1970-1991)*, Madrid, La Oveja Roja, 2014. Muniesa, Mariano, *FRAP. Memoria oral de la resistencia antifranquista*, Barcelona, Quarentena, 2015. Kortazar, Jon, “Euskadiko Mugimendu Komunista (1961-1991): Historia eta ideología”, *Vasconia*, 38, 2012, 1079-1109. Bilbao, Kepa, *Crónica de una Historia singular. De ETA Berri a EMK/MC y a Zutik-Batzarre. Naciones y nacionalismos y otros ensayos (1991-2006)*, Edición digital. Disponible en <http://www.kepabilbao.com/descargas/Cronicadeunaizquierdasingular.pdf>. Consultado el 04-02-2015.

Cabe incluir también la existencia de una tesis sobre OIC en redacción, a cargo de Joel Sans.

³³ Wilhelmi, Gonzalo, *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición Española (1975-1982)*, Madrid, Siglo XXI, 2016.

³⁴ Rivera, Antonio, “La transición en el País Vasco: un caso particular”, Ugarte, Javier (ed), *La transición en el País Vasco y España. Historia y memoria*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, 1998, pp. 81-82.

³⁵ Ibídem. Ver también Ruzafa, Rafael, “El País Vasco, ¿una transición diferente? Sombras en una batalla, en Ruzafa, Rafael (ed.), *La historia a través del cine. Transición y consolidación democrática en España*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2004, pp. 91-96.

³⁶ Fernández, Gaizka, López, Raúl, *Sangre, votos, manifestaciones: ETA y el nacionalismo vasco radical 1958-2011*, Madrid, Tecnos, pp. 293.- 302. Díaz Alonso, Diego, “Rojos y abertzales. La metamorfosis de las izquierdas vascas en la transición, en Navajas, Carlos, Iturriaga, Diego (eds.), *Coetánea*, Actas del III Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo, Logroño, universidad de la Rioja, 2012, pp. 291-300.

desarrollo de la transición en el País Vasco a finales de los años setenta e inicios de los ochenta³⁷.

Los distintos desarrollos y escisiones que se produjeron dentro del mundo de ETA dieron lugar a distintas propuestas dentro de la izquierda revolucionaria que, a la vez, tuvieron repercusión en otras estructuras organizativas existentes a nivel estatal. Ello sería una muestra de la relativa vitalidad de la que gozaron este tipo de formaciones radicales en el ámbito vasco, que habría logrado suplir su escaso número de efectivos con su gran capacidad de movilización y convocatoria. Sumándome a lo expuesto por otros autores, entiendo que una buena parte de la singularidad de la transición vasca se explica a partir de la presencia de una politización creciente y de la temprana adquisición de unos valores marcadamente rupturistas³⁸. Este activismo radical de la izquierda revolucionaria, recogido a partir de testimonios de activistas que podrían adscribirse a esa denominación, constituye el punto de partida de la tesis. Mi investigación constituye una aportación para una historiografía local que hasta la fecha ha estado muy centrada en el mundo de los partidos políticos³⁹. En lo que atañe a la experiencia de la transición desde la perspectiva de la izquierda, tan sólo contamos con un pequeño estudio centrado en la localidad de Andoáin, formado fundamentalmente a partir de entrevistas con antiguos militantes de base⁴⁰.

El movimiento obrero es otro de los ámbitos estudiados, en la medida en que este constituyó uno de los más importantes agentes movilizados del tardofranquismo y de la transición, siendo este un hecho en el que coincide un gran número de trabajos⁴¹. Para Álvaro Soto, por ejemplo, la transición habría estado impulsada por las movilizaciones

³⁷ Muro, Diego, "The Basque Experience of the Transition to Democracy", en Alonso, Gregorio, Muro, Diego (eds.), *The Politics and Memory...*, pp. 159-180. López, Raúl, *Años en claroscuro*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2011, p. 258. Llera, Francisco, "La transición y la autonomía actual", en De la Granja, José Luis, De Pablo, Santiago, *Historia del País Vasco y Navarra en el s. XXI* Madrid, Biblioteca Nueva, 2009, p. 119.

³⁸ Chueca, Josu, "La transición política en Euskal Herria.1975-1982", en Agirreazkuenaga, Joseba, *Historia general de Euskal Herria*, Tomo 6. *Dictadura, democracia y autogobierno. La nueva sociedad vasca. 1937-2004*, Donostia, Lur, 2004, pp. 88-89.

³⁹ De Pablo, Santiago, "La transición en el País Vasco. Los partidos Políticos", *Historia del Presente*, 19 (1), 2012. Existe en este ámbito una monografía dedicada a Euskadiko Ezkerra. Fernández, Gaizka, *Héroes, heterodoxos y traidores. Historia de Euskadiko Ezkerra. (1974-1994)*, Madrid, Tecnos, 2013.

⁴⁰ Otaegi, Karmele, "La transición en Andoáin desde la perspectiva de la izquierda", *Leizaur*, 5, 1998, pp. 367-423.

⁴¹ La lista de trabajos es muy larga. Por citar sólo algunos de los más recientes, Vallejo, Ana María, Rodríguez, Yolanda, De la Torre, Cristina, *El sindicalismo en el devenir democrático español*, Valladolid, Universidad de Valladolid-Fundación Ateneo Cultural, 2013. Domènech, Xavier, *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo. Lucha de clases, dictadura, democracia*, Barcelona, Icaria, 2012. Soto, Álvaro, Aroca, Manuela (eds.), *Combates por la democracia. Los sindicatos durante la dictadura y la democracia*, Madrid, Fundación Largo Caballero-Universidad Autónoma de Madrid, 2012.

obreras, hasta que su desarrollo se vio frenado una vez alcanzados los objetivos políticos, por los partidos de la izquierda parlamentaria (PSOE y PCE)⁴². Buena parte de los trabajos realizados en la historiografía española más reciente están dedicados a los orígenes y al desarrollo de las Comisiones Obreras⁴³. Si bien esta organización es también analizada en mi investigación, he considerado oportuno incluir también otras sensibilidades no necesariamente sindicales en sentido estricto, como sucede con el caso de las asambleas y los grupos de fábrica, cuya importancia fue muy elevada a mediados de los años setenta. Todo ello nos permite obtener una visión más o menos completa del mundo fabril, en tanto que espacio de movilización y sociabilidad militante.

Los estudios sobre el movimiento obrero en la transición han hecho gala de un marcado carácter local que permite apreciar, como sucedía con los estudios dedicados a esclarecer las vicisitudes del proceso de transformación política, los distintos desarrollos que existieron en cada zona dependiendo de sus contextos específicos⁴⁴. Con respecto al marco vasco en el que se centra la tesis, contamos con estudios monográficos para Vizcaya y Navarra que permiten contextualizar a las subjetividades estudiadas en el ambiente reivindicativo que caracterizó el mundo laboral a finales del franquismo e inicios de la transición, así como situar algunos de sus principales hitos movilizadores⁴⁵. Atendiendo a la memoria de los entrevistados, la tesis propone un recorrido por las identidades obreras de la transición: partimos de la efervescencia de mediados de los años setenta, el asamblearismo y las grandes huelgas multitudinarias desarrolladas entonces, para pasar posteriormente a una época marcada por la reconversión industrial, en la que todo ese conjunto de elementos entró en crisis.

⁴² Soto, Álvaro, “El poder sindical en España. 1938-1994. Del sindicalismo de sumisión al sindicalismo democrático”, en Soto, Álvaro, Aroca, Manuela, *Combates por la democracia...*, p. 60.

⁴³ Ruiz, David, *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, Madrid, Siglo XXI, 1993. Destaca también la excelsa historia de UGT. Vega, Rubén, *Historia de la UGT (6). La reconstrucción del sindicalismo en democracia*, Madrid, Siglo XXI, 2011.

⁴⁴ Cobo, Francisco, Ortega, Teresa, “La protesta de sólo unos pocos. El débil y tardío surgimiento de la protesta laboral y la oposición democrática al régimen franquista en Andalucía Oriental”, *Historia Contemporánea*, 26, (2003), pp. 113-160. Ysàs, Pere, Molinero, Carme, *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Madrid, siglo XXI, 1998. Vega, Rubén, *Crisis industrial y conflicto social. Gijón. 1975-1995*, Gijón, Trea, 1996. Babiano, José, *Emigrantes, cronómetros y huelgas: Un estudio sobre el trabajo y los trabajadores durante el franquismo (1951-1977)*, Madrid, Siglo XXI, 1995. Balfour, Sebastián, *La dictadura, los trabajadores y la ciudad. El movimiento obrero en el área metropolitana de Barcelona*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1994.

⁴⁵ Iriarte, José Vicente, *Movimiento obrero en Navarra (1967-1977)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Departamento de Educación, Cultura, Deporte y Juventud, 1995. Pérez, José Antonio, *Los años del acero- Transformación del mundo laboral en el área industrial del Gran Bilbao (1958-1977)*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2002. Ibarra, Pedro, *El movimiento obrero en Vizcaya 1967-1977. Ideología, organización y conflictividad*, Leioa, Universidad del País Vasco, 1987.

El campo de los movimientos sociales durante la transición también ha sido objeto de numerosos trabajos y debates que han privilegiado el análisis social de los mismos⁴⁶. En el País Vasco se han publicado diferentes estudios desde la historia social sobre los movimientos sociales⁴⁷. En mi análisis he optado por una perspectiva de análisis que vincule el desarrollo de estos al desencanto y a la subjetividad de la militancia rupturista, ejemplificando esos procesos a través del caso concreto de movimientos como el antinuclear, el feminista y el de objeción de conciencia. Se trataría de destacar la importancia de unos movimientos sociales cuya emergencia se produjo en el transcurso de la transición y que trataron de influir en el proceso desde sus propios presupuestos, ejerciendo un notable poder de desestabilización derivada, tanto de la dimensión rupturista de sus planteamientos, como de su capacidad de convocatoria. Se ha optado por dialogar con los trabajos existentes sobre estos movimientos en distintos apartados del capítulo quinto. Otras cuestiones estudiadas en el trabajo, como la instalación de comunas contraculturales o las “movidas” nocturnas de los ochenta también son desarrolladas en apartados dedicados en exclusiva a tratar esas cuestiones.

2. Presupuestos teóricos y metodológicos

2.1 Memoria, subjetividad, tiempo, experiencia y utopía

Esta es una tesis de historia oral que parte de una búsqueda de entendimiento entre la memoria y la historia. La tradición empirista de la disciplina histórica ha tendido a considerar incompatibles ambas áreas al presuponer que la subjetividad de la memoria

⁴⁶ Una de las aproximaciones teóricas más influyentes en Álvarez Junco, José, “Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad posfranquista”, en Laraña, Enrique, Gusfield, Gustavo, *Los nuevos movimientos sociales*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1994, pp. 413, 443. Ver también Pérez Ledesma, Manuel, “Nuevos y viejos movimientos sociales de la transición”, en Molinero, Carme, *La transición, treinta años después...*, pp. 117-151. Un repaso general a los distintos movimientos en Quirosa, Rafael (coord.), *La sociedad española en la transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011. Ver también Sanchez León, Pablo, “Radicalism without representation. On the Character of Social Movements in the Spanish Transition to Democracy”, en Muro, Diego, Alonso, Gregorio, *The politics and memory of democratic Transition: the Spanish Model*, Routledge, 2011, pp. 95-107.

⁴⁷ Martínez, Ion, “El movimiento vecinal en Álava durante la transición”, en Bellver, Vicente, et al (coords.), *Otras voces, otros ámbitos. los sujetos y su entorno. nuevas perspectivas de la historia sociocultural*, Valencia, Universitat de Valencia, 2015, pp. 267-273. López, Raúl, *Años en claroscuro. Nuevos movimientos sociales y democratización en Euskadi*, Bilbao, UPV-EHU, 2011. Del mismo autor, *Del gueto a la calle, el movimiento gay y lesbiano en el País Vasco y Navarra, 1975-1983*, Donostia, Gakoa, 2008. Ahedo, Igor, “Acción colectiva y vecinal en el tardofranquismo, el caso de Rekalde”, *Historia y política*, 23, 2010, 275-296. Fernández, José María, Antolín, José Enrique, “Estructura organizativa de los nuevos movimientos sociales en el País Vasco. Claves para su comprensión”, *Política y Sociedad*, 35 (2000), pp. 153-164. Tejerina, Benjamin, Fernández, José Manuel, Aierdi, Xabier, *Sociedad civil, protesta y movimientos sociales en el País Vasco*, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco, 1995.

entra en contradicción con la minuciosa reconstrucción de los hechos perseguida por el positivismo historicista. En esta investigación trataríamos de concebir la historia principalmente como una serie de incógnitas que hay que resolver por medio de un conjunto de preguntas⁴⁸. La dificultad de diferenciar con nitidez la memoria y la historia ya fue puesta de manifiesto por Eric Hobsbawm cuando manifestó que “en todos nosotros existe una zona de sombra entre la historia y la memoria [...] esa especie de tierra de nadie en el tiempo. Para los historiadores y para cualquier otro, siempre es la parte de la historia más difícil de comprender”⁴⁹. Como plantea Enzo Traverso, separar ambos campos constituye una operación “harto discutible y peligrosa”, dado que amenazaría con aislar al historiador/a de su contexto y le otorgaría el rango de espectador privilegiado del pasado. Desde el punto de vista de este historiador, la memoria asedia a la historia y le fuerza a detenerse sobre sus ángulos muertos. Esta, a su vez, ofrece una metodología rigurosa con la que interrogar a las fuentes del pasado, por lo que esta relación no sería tanto de oposición entre una y otra como de complementariedad⁵⁰. Es posible entender por tanto la memoria como “un vasto territorio jerarquizado en el que [la historia] tiene que incurrir con una vocación interpretativa”⁵¹.

La memoria es, entonces, el objeto de estudio, tanto como un elemento que, al mismo tiempo, nos permite acceder a los significados que adquiere el pasado, insertando el estudio en una corriente historiográfica centrada en el análisis histórico de las formas de subjetividad⁵². La novedad de este planteamiento reside, como plantea Joan Tumblety, en que el objetivo no es configurar una realidad empíricamente demostrable, sino forzarnos a reconsiderar permanentemente nuestra posición como sujetos. La tarea de la historia, por tanto, sería diferente a la pretensión totalizadora del positivismo y se centraría fundamentalmente en historizar el “boom de la memoria” y “la propia noción

⁴⁸ La historiadora Dora Schwarzstein ha relacionado este planteamiento, inspirado en la escuela francesa de los *Annales*, con la historia oral. Schwarzstein, Dora, *Una introducción al estudio de la historia oral en el aula*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 17.

⁴⁹ Hobsbawm, Eric, *La era del imperio*, citado en Cuesta, Josefina, “De la memoria a la historia”, en Altet, Alicia (coord.), *Entre el pasado y el presente. Historia y memoria*, Madrid, UNED, 1995, pp. 57-89, p. 78, p. 59.

⁵⁰ Traverso, Enzo, *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política*, Madrid, Marcial Pons, 2007, p. 21.

⁵¹ Llona, Miren, “Historia, memoria y oralidad”, en Leoné, Sanitago, Mendiola, Ignacio (coord.), *Voces e imágenes de la historia: fuentes orales y visuales, investigación histórica y renovación pedagógica. Actas del congreso internacional de Historia. “Fuentes Orales y Visuales”*, Iruñea-Pamplona, septiembre 2007, pp. 53-58, p. 54.

⁵² Green, Anna, *Cultural History*, New York, Palgrave MacMillan, 2008, p. 4.

de memoria en sí”⁵³. Tal y como plantea Luisa Passerinni, la memoria es el terreno que constituye la subjetividad y, como sucede con las emociones, ofrece un área privilegiada para la reconstrucción y el análisis de los cambios que experimentan los sujetos en el pasado⁵⁴. La llamada a trabajar con la memoria no disminuye la necesidad del análisis histórico, lo que ocurre es que este reduce sus posibilidades de comprensión del pasado si no atiende al estudio de ese material, extremadamente volátil, en el que se despliega toda una encrucijada de temporalidades que se dirimen en la formación de los sujetos. Se trataría de comprender a estos desde la fenomenología existencial y observar las formas concretas que se abren, dotadas de historicidad, y que remiten a un “ser en el mundo” que emerge de la relación que el sujeto emprende consigo mismo y con la otredad, en un lugar y momento determinados⁵⁵.

A la hora de explicar los cambios que tienen lugar en las subjetividades estudiadas ha resultado muy útil el concepto de *desterritorialización* propuesto por Deleuze y Guattari para referirse a la fractura que se produce en el ordenamiento de las distintas posiciones que ocupan los sujetos en el tiempo. El *territorio*, situado en una encrucijada en la que confluyen múltiples relaciones afectivas y de poder de la índole más variada, y en tanto que espacio vivido y fuente de seguridad existencial, puede desmoronarse dando lugar a un instante de suspensión del sentido de la vida del sujeto que se resuelve en la creación de otro *territorio*. Ese movimiento funciona en una doble dirección y opera de modo simultáneo, esto es, va incorporando nuevos materiales en pos de una construcción subjetiva y se desprende al mismo tiempo de otros que pasan a formar parte del pasado⁵⁶. Se entiende que la memoria y las emociones desempeñarían un papel muy importante en todo ese proceso y en el caso de las subjetividades que me propongo analizar resultan unas herramientas de análisis imprescindibles.

La transición inauguró en el caso de la militancia radical una nueva experiencia del tiempo que surgía de la derrota de todos sus proyectos utópicos. Ese hecho provocó,

⁵³ Tumblety, Joan, *Memory and History: Understanding Memory as Source and Subject*, New York-London, Routledge, 2013, pp. 3-6.

⁵⁴ Passerini, Luisa, “Connecting Emotions, contributions from oral history”, *Historiein*, 8, (2008), pp. 117-127, p. 121.

⁵⁵ Llona, Miren, “Historia en obras: memorias, emociones y subjetividad”, en Pérez-Fuentes, Pilar (ed.), *Subjetividad, cultura material y género. Diálogos con la historiografía italiana*, Barcelona, Icaria, 2010, pp. 153-170, p. 177.

⁵⁶ Felix Guattari hablará de “... los Territorios reales de la existencia, los cuales derivan los unos sobre los otros como placas tectónicas bajo la superficie de los continentes”. Guattari, Félix, *Las tres ecologías*, Valencia, Pre-textos, 1996, p. 22. Ver también Rolnik, Suely, Guattari, Félix, *Micropolítica. Cartografías del Deseo*, Madrid, Traficantes de sueños, 2006, p. 255. Deleuze, Gilles, Guattari, Félix, *Mil mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*, Valencia, Pre-textos, 1994.

entre otras cosas, toda una serie de movimientos de *desterritorialización* y *reterritorialización* que favorecieron la aparición de nuevas subjetividades. Los devenires introducidos por el desencanto, en ese sentido, no fueron coincidentes en todos los casos: unos trataron de dotar de continuidad a la voluntad utópica del rupturismo antifranquista a través de la militancia en los movimientos que emergieron durante la transición; otros se distanciaron más radicalmente respecto a la experiencia militante de aquellos años.

El elevado componente retrospectivo de la memoria respecto a la experiencia humana ofrece nuevas posibilidades de comprensión del pasado para la disciplina histórica. La influencia de las valoraciones que realizamos en el presente sobre lo pasado son tan relevantes para la conformación de la experiencia como la influencia que ejercen sobre las aspiraciones que se realizan de cara al futuro. Ese carácter complejo de la experiencia en relación a la subjetividad humana se encuentra estrechamente vinculado a la percepción del tiempo y, por ello, es necesario complejizar la cuestión y deslindarla de la visión cronológica lineal basada en una disposición ordenada de las tres instancias temporales, divididas en una secuencia que enlaza el pasado con el presente y el futuro.

La memoria de la experiencia del pasado no quedaría así dispuesta a lo largo de una secuencia ordenada, sino que se iría acumulando, al modo de capas o estratos que repercuten entre sí y que ven constantemente alterados sus límites, produciéndose una reordenación de lo vivido en función de los significados que se le asignan a la experiencia del pasado desde el presente. Esa concepción móvil o estratigráfica del tiempo, esbozada por algunos autores de modo muy abstracto permite ensanchar nuestro conocimiento del pasado mediante el estudio de la relación que existe entre la subjetividad y los recuerdos. “La estratificación es como la creación del mundo a partir del caos –dirá Deleuze- una creación continua renovada”⁵⁷. En las subjetividades que vamos a analizar, el desencanto se explicaría, precisamente, como una nueva experiencia surgida tanto del papel activo desempeñado por la memoria a la hora de hacer dialogar las distintas instancias temporales, como de los cambios que esa operación introdujo en la relación que los y las militantes rupturistas estaban manteniendo con su propio tiempo.

⁵⁷ Deleuze, Gilles, Guattari, Félix, *Mil mesetas...*, p. 512. Sobre la concepción de “estratos del tiempo”, Koselleck, Reinhardt, *Los estratos del tiempo: Estudios sobre la historia*, Madrid, Paidós, 2001.

El tiempo es un factor esencial de la experiencia humana que permite construir a partir de lo que puede llegar a ocurrir, es decir, a partir de unas expectativas que pueden verse rebasadas por la irrupción de acontecimientos concretos. Esos cambios, a su vez, generan las condiciones para nuevas interpretaciones de lo vivido que dan lugar, por último, a la generación de nuevas experiencias. Ello permite plantear, como lo hizo Michael Löwy basándose en la obra de Walter Benjamin, que “La relación entre el hoy y el ayer no es unilateral, [sino que] es un proceso eminentemente dialéctico”⁵⁸. Apoyándose en Lukács, Benjamin consideraba que en el fondo ignoto de esa relación temporal reposaba “el presentimiento intuitivo de lo inalcanzado, y por ello inarticulable sentido de la vida”, manifestado en “vivencias temporales de origen épico antiguo, la esperanza y el recuerdo”⁵⁹.

Esa concepción eminentemente dialéctica de la temporalidad humana resulta muy esclarecedora para la comprensión del tiempo histórico, cuya misma estructura estaría formada para Reinhard Koselleck por “una magnitud que va cambiando con la historia, cuya modificación se podría deducir de una coordinación cambiante entre experiencia y expectativa”⁶⁰. Este autor plantea, de modo muy sugerente, que ambas son categorías de análisis histórico, en la medida en que remiten a “esa relación secreta entre lo antiguo y lo futuro, cuya relación sólo se puede conocer cuando se han reunido los dos modos de ser que son el recuerdo y la esperanza”. Ambas temporalidades remiten a modos de ser distintos que nunca se alcanzan y, sin embargo, se necesitan mutuamente, pugnano incesantemente entre sí por hacerse con el presente y confluyendo en el terreno de la memoria.

La utilidad de este modelo interpretativo es enorme si se atiende a la necesidad de “interpretar el concepto del tiempo a la luz de las esperanzas, de los deseos y de los fines que le son propios”, tal y como planteó Mannheim hace casi un siglo, entendiendo que “sobre la base de aspiraciones y esperas una mentalidad dada ordena no solo los acontecimientos futuros, sino también el pasado”⁶¹. La esperanza por un futuro mejor y radicalmente distinto al de la dictadura resultó determinante para el caso de unas

⁵⁸ Löwy, Michael, *Walter Benjamin. Aviso de incendio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 71. Citado en Izquierdo, Jesús, *El fin de los historiadores...*, p. 203.

⁵⁹ Lukács, Georg, *La teoría de la novela*, citado en Benjamin, Walter, “El narrador”, en *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*, Madrid, Taurus, 2001, p. 125.

⁶⁰ Koselleck, Reinhardt, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona-Buenos Aires, Paidós, 1993, p. 337.

⁶¹ Mannheim, Karl, *Ideologie und Utopie*, Bonn, Cohen, 1929. Citado en Le Goff, Jacques, *El orden de la memoria*, Barcelona, Paidós, 1991, p. 83.

subjetividades, las de la izquierda revolucionaria, construidas desde una necesidad cada vez más acuciante de progreso y de modernidad. La memoria de la transición, en tanto que parte de una experiencia de modernidad, se rige en buena medida por la presencia o ausencia de lo que Ernst Bloch denominó el “principio esperanza”, verdadero principio rector de las sociedades modernas y subsidiario de la creencia en el progreso como fuerza motriz del curso histórico. Varias décadas después, Le Goff recogería parte de las ideas de Bloch para referirse a la esperanza como “uno de los más interesantes temas de historia global para los historiadores de hoy y del mañana”⁶².

En nuestro estudio, partimos de considerar que las esperanzas alimentadas por la izquierda radical en su búsqueda de modernidad fueron tan intensas que llegaron a arrojar, en los momentos álgidos de la lucha en las calles y en las fábricas, toda una serie de visiones utópicas depositadas en un futuro que se experimentaba como algo inminente. La utopía no comprendería solamente una espera de tipo mesiánico por el advenimiento de un acontecimiento transformador, como la que Derrida detecta en la estructura misma de la temporalidad humana, sino también lo que La Capra denomina modalidad inmanente de la experiencia utópica, esto es, la proyección de un modelo de sociedad radicalmente distinta al status quo existente, pero posible, en un sentido u otro, aquí y ahora⁶³. El vínculo entre las emociones y la utopía existe en tanto que tenemos la capacidad de experimentar con modos de sentir y de experimentar de una forma distinta a la que podría considerarse dominante⁶⁴. La paulatina disipación de la posibilidad de dar inicio a un momento revolucionario resultaría en la aparición de una emoción melancólica capaz de instaurar, en un tiempo relativamente corto, nuevas formas de subjetividad, esto es, nuevos modos de relacionarse con el mundo.

El desalojo de la ingente voluntad emancipadora que los y las activistas habían depositado en el futuro fue un factor fundamental a la hora de provocar la aparición de la experiencia del desencanto. Ese cambio en la experiencia del tiempo no resultó el único elemento reseñable dentro del proceso de transformaciones subjetivas que se produjo como consecuencia de la entrada en un presente melancólico, sino que la memoria conformó un escenario capaz de preservar parte de aquella emoción emancipadora y actualizar su significado utópico. Este factor fue sumamente importante a la hora de afrontar de acontecimientos completamente inesperados en tanto venían a

⁶² Le Goff, *El orden de la memoria...*, p. 86.

⁶³ La Capra, Dominick, *La historia en tránsito...*, p. 73.

⁶⁴ Rolnik, Suely, Guattari, Félix, *Micropolíticas...*, p. 255.

formar parte de un mundo desencantado y completamente distinto al que muchos/as creyeron estar accediendo a mediados de los años setenta.

2.2 La experiencia a través de las emociones, el recuerdo y el lenguaje

En este trabajo ofrecemos una interpretación de la experiencia a partir de distintos niveles de análisis estrechamente interrelacionados. Estos son las emociones, el recuerdo y el lenguaje. Para ello hemos partido de rechazar un concepto psicológico o sociológico de la emoción y pasar a interpretarla como una sensación de cambio en el cuerpo, que se erige como nuestra principal vía de acceso al mundo y como fuente fenomenológica de conocimiento. Desde esta perspectiva heredera de los planteamientos de Spinoza y retomada posteriormente por Deleuze y otros autores, la emoción vendría a funcionar como una extensión del cuerpo en tanto que este se encuentra dotado de una latitud y una longitud, esto es, una capacidad de afectar y de verse afectado por otros cuerpos⁶⁵. La necesidad de concebir la emoción como una práctica resultante de nuestra interacción con el mundo y no como un estado o propiedad que reside en el interior de los sujetos exigiría, como plantea Jo Labanyi, interrogarse, no tanto por lo que las emociones son, sino por lo que estas hacen, esto es, por su capacidad de afectar a otros⁶⁶. En relación a ésta cuestión, la emoción podría definirse también como una experiencia de auto-diferenciación que surge del hecho de verse afectado por la irrupción de la alteridad, tenga esta forma de acontecimiento o de otro cuerpo. Ello permitiría abarcar, tanto la experiencia “directa” de un fenómeno como sus efectos demorados en casos como el trauma o en la transmisión de este a terceros diversos que no son necesariamente coetáneos a los hechos que se narran⁶⁷.

La relación entre la emoción y la experiencia quedó esbozada de modo particularmente convincente por el historiador y teórico Raymond Williams al acuñar el concepto *estructura del sentir* o *estructura del sentimiento*. Para este autor se trataba de un conjunto heterogéneo de significados vividos activamente, aludiendo a “elementos específicamente afectivos de la conciencia” y explicitando que se trataba de una comprensión distinta del modo en que los sentimientos “son pensados por el lenguaje”. Todo ello particularmente útil para indagar en la parte más efímera de la experiencia humana, el núcleo de su historicidad, aquella sustancia siempre cambiante que se

⁶⁵ Una aproximación a la utilidad de esta concepción de la emoción y el cuerpo para la historia en Díaz Freire, Javier, “Cuerpo a cuerpo con el giro lingüístico”, *Arenal*, 14, 1, 2007, p. 27.

⁶⁶ Labanyi, Jo, “Doing things”, *Journal of Spanish Cultural Studies*, 11, 3-4, 2010, 223-233.

⁶⁷ La Capra, *La historia en tránsito...*, p. 67

desplaza de modo incesante desde el presente hacia el pasado⁶⁸. En el caso que sometemos a estudio, la experiencia formada por una emoción capaz de arrojar visiones utópicas va a verse irremisiblemente lastrada como consecuencia de la falta de ruptura con el franquismo, dando lugar a una nueva subjetividad o estructura del sentir de tipo desencantado, alimentada tanto del recuerdo de haber podido acometer un salto eufórico a un futuro revolucionario, como de la melancolía generada por la falta de realización de tan ansiado acontecimiento decisivo.

Las cuestiones relacionadas con la historia de las emociones y el rol que las emociones han jugado en la historia constituyen en la actualidad un campo de trabajo recién inaugurado en el caso de las ciencias sociales y humanas⁶⁹. A diferencia de la búsqueda de estructuras u otros elementos de tipo impersonal, el nuevo giro emocional o afectivo habría pasado a llamar la atención de las investigaciones en “aquello que se siente”, dando paso a lo que algunas autoras han denominado la “emocionalización de la esfera académica”⁷⁰. Más allá de la utilidad de las emociones para el análisis de un determinado momento histórico, desde mi punto de vista el aporte fundamental de esta perspectiva de análisis está relacionado con la redefinición de la epistemología histórica, ya que toda una serie de cuestiones relacionadas con la subjetividad, la experiencia y la memoria son incorporadas al análisis. Todo este tipo de categorías serían en buena medida intercambiables en opinión de Lynn Abrams en la medida en que remiten, en última instancia, a un “equipaje emocional” o “textura viva” que constituye el principal material de nuestra relación con el mundo⁷¹. Este proceso obedecería, en opinión de Brigit Aschmann, a la crisis experimentada por la modernidad en tanto que gran relato o metanarrativa, una crisis cuyo fundamento está basado en la racionalización o desencanto con respecto a lo real⁷².

La relación entre la memoria y la experiencia fue puesta de manifiesto por Aristóteles cuando planteó en su libro primero de la Metafísica que la memoria proviene de la experiencia, dado que “una multitud de recuerdos del mismo asunto acaban por

⁶⁸ Sobre el concepto “estructuras del sentir”, ver Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 1997, pp. 154-155.

⁶⁹ Por citar algunas de las más importantes: Taller Emociones: ¿Un giro en historia y humanidades?, Madrid, Casa Velázquez, 11-13 diciembre 2013. II Seminario Internacional: Historia y Emociones. Nuevos enfoques. Bilbao. 8-9 junio 2015. Ver también Díaz Freire, Javier, *Ayer. Dossier Emociones e Historia*, 98, 2015.

⁷⁰ Lara, Alí, Enciso, Giazú, “El giro afectivo”, *Athenea Digital*, 13 (3), noviembre 2013, pp. 101-119.

⁷¹ Abrams, Lynn, *Oral History Theory*, London-New York, Routledge, 2010, p. 54.

⁷² Aschmann, Brigit, “La razón del sentimiento. Modernidad, emociones e historia contemporánea”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 2014, 36, pp. 57-71.

constituir una experiencia”⁷³. Middleton y Brown han enfatizado la capacidad que tiene el término experiencia para acercarnos a una relación ambigua y contingente que mantenemos con nuestro pasado, situada, en sus propias palabras, en “un proceso relacional que se forma en la intersección de las distintas duraciones de lo vivido”, efectuando una revisión constante los futuros posibles que coexisten en nuestra memoria⁷⁴. La distinción entre memoria a corto y largo plazo es crucial para la historia oral, dado que algunas experiencias no se aprehenden hasta ser procesadas por la memoria. De hecho, existen experiencias registradas a corto plazo que desaparecen con el tiempo.

Cuando determinados acontecimientos aparecen de modo recurrente en los relatos de las personas entrevistadas, nos enfrentamos a lo que podríamos llamar hitos, que permiten afirmar que la gente tiende a acordarse de aquello que les ha dejado huella, esto es, las experiencias tienden a quedar registradas en la memoria en tanto que son significativas⁷⁵. A la hora de analizar los testimonios he tratado de determinar la relación entre las distintas duraciones del tiempo en la memoria de los y las activistas para hacer emerger la experiencia de la transición con la intención de hacer visibles las prácticas que dieron sentido a la lucha militante y el modo en que los futuros no efectuados pasaron a ser incorporados en el recuerdo. Repensar esos tiempos que se traen al presente mediante el acto de recordar, hace emerger distintas experiencias que aluden a las infinitas posibilidades de un tiempo que pudo ser y no fue, así como a los significados nuevos que adquieren esos tiempos al ser rememorado.

La memoria pasa a convertirse en experiencia, según Benjamin, cuando su “menguante comunicabilidad” se hace posible por medio de procedimientos narrativos que permiten al recuerdo preservar su capacidad de asombro, tornándolo en experiencia al estar “en condiciones de provocar sorpresa y reflexión”⁷⁶. En expresión de Pierre Janet, “la memoria es la acción de contar una historia”⁷⁷. Paul Ricoeur ha desarrollado esta cuestión tendiendo a considerar que el uso de dispositivos narrativos nos permite

⁷³ Aristóteles, *Metafísica*, (I), Madrid, Gredos, 1994, p. 70.

⁷⁴ Middleton, David, Brown, Steven, *The Social Psychology of Experience. Studies in Remembering and Forgetting*, London, Sage, 2005, p. VII.

⁷⁵ Thomson, Alistair, “Memory and Remembering in Oral History”, en Ritchie, Don, *The Oxford Handbook of oral History*, Oxford-New York, Oxford university Press, 2011, pp. 77-98.

⁷⁶ Benjamin, Walter, “El narrador”, en Benjamin, Walter, *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*, Madrid, Taurus, 2001, p. 114-118.

⁷⁷ Citado en Brison, Susan J., “Trauma Narratives and the Remarking of the Self”, en Bal, Mieke, Crewe, Jonathan, Spitzer, Leo, *Acts of Memory: Cultural Recall in the Present*, Hanover, University Press of New England, 1999, pp. 39-54, p. 39.

expresar nuestro sentido del tiempo y apuntalar la misma estructura temporal de la existencia humana⁷⁸. Así, es mediante relatos como organizamos nuestro entendimiento de lo que ocurre y damos sentido a nuestras acciones, permitiendo, en expresión de Abott, que sean los propios acontecimientos los que creen el orden del tiempo⁷⁹. La dimensión cognitiva de lo que este autor denomina “percepción narrativa”, nos permitiría, tanto realizar lecturas sobre la experiencia del pasado, como efectuar previsiones de cara al futuro y afrontar las situaciones más inesperadas y difíciles⁸⁰. En el caso de los testimonios recogidos, se trata de unos relatos que expresan de distintos modos los cambios de significado que han tenido lugar en el tiempo y en la subjetividad de los narradores/as, significados que se despliegan en relación con las ilusiones y los desengaños que se produjeron en la transición.

3. Fuentes para la investigación

3.1 Fuentes orales e historias de vida

La historia oral es una vía privilegiada para documentar e investigar el pasado siglo⁸¹. En opinión del historiador Ronald Greele, esta es una disciplina que permite realizar una serie de preguntas de gran relevancia que podrían sintetizarse en dos, cómo vive la gente en la historia y como crean su pasado⁸². El uso de las fuentes orales tiene sus orígenes en la voluntad de rescatar la experiencia de los sectores considerados subalternos y hunde sus orígenes en España en las controversias suscitadas en torno a la memoria de la guerra civil y la represión franquista⁸³. En unas pocas décadas esta metodología ha experimentado un espectacular avance como consecuencia de los aportes recibidos desde distintas disciplinas, expandiendo enormemente su campo de estudio y pasando del intento de visibilizar a los olvidados de la historia al estudio de cuestiones vinculadas con las emociones, la experiencia, la subjetividad o la memoria⁸⁴.

⁷⁸ Ricoeur, Paul, *Historia y Narratividad*, Paidós, Barcelona, 1999, p. 184.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 4.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 6 y ss.

⁸¹ Schwarzstein, Dora, “Fuentes orales en los archivos: desafíos y problemas”, en *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 27, (2002), pp. 167-177, p. 167.

⁸² Entrevista a Ronald Greele, realizada por Miroslav Vanek, en Vanek, Mirsolav, *Around the Globe. Rethinking Oral History with its Protagonist*, Prague, Charles University, 2013, p. 23.

⁸³ Díaz, Pilar, Gago, José María, “La construcción y utilización de las fuentes orales para el estudio de la represión franquista”, en *Hispania Nova*, 6, (2006), pp. 1-25, p. 7.

⁸⁴ Así queda patente, por ejemplo, en la publicación de uno de los trabajos más recientes por parte de varias autoras de la Península Ibérica y América Latina. Benmayor, Rina, Domínguez, Pilar, Cardenal de la Nuez, María Eugenia, (eds.), *Memory, Subjectivities and Representation. Approaches to Oral History*

La memoria es el corazón de la historia oral e implica la presencia de lo ausente, la inscripción profunda del pasado en lo más íntimo de nuestro ser. La memoria dota de continuidad a nuestro sentido de la existencia, está poblada de recuerdos felices que, a modo de semillas, se disponen para la cosecha y, también, de la angustia y la melancolía que se ven incrementadas en los momentos en que el futuro deja de ser proyecto para desplazarse hacia el pasado⁸⁵. Si la historia, como planteó Jameson, “es lo que duele”, el advenimiento del desencanto constituye un elemento indispensable de la experiencia de la transición desde la perspectiva utópica de la izquierda radical ⁸⁶. Este acontecimiento se hace especialmente patente en las memorias recogidas a lo largo de esta investigación y que remiten permanentemente a una experiencia soterrada, dispersa, fragmentada y herida, pero en ningún caso silenciada. Es posible constatar que siguen existiendo personas empeñadas en recordar que presentan en ocasiones un verdadero mnetropismo o compulsión por el recuerdo.

El nudo invisible que vincula la experiencia con las emociones y el recuerdo se hace particularmente notorio en los momentos en los que la persona entrevistada, absorbida por la intensidad de su rememoración, parece revivir algunos acontecimientos, dando la sensación, frente al entrevistador o entrevistadora, de estar retornando al mismo punto en el que se encontraba hace años. Como plantea Sean Field, eso no sucede exactamente de esta manera, pero que resulta muy indicativo de la capacidad que tienen algunas experiencias particularmente intensas de marcar nuestra memoria y la capacidad de nuestros recuerdos de informar sobre el pasado a partir de las emociones que este suscita en el presente⁸⁷. El modo en que nos afectó el pasado es indisociable de la huella emocional que dejó en el cuerpo. Miren Llona ha acuñado el concepto *enclave de la memoria* para explicar la capacidad evocativa de unos recuerdos que presentan un elevado componente visual y expresan por medio de anécdotas algunos aspectos especialmente significativos del pasado y el modo en que este fue incorporado⁸⁸. Otros trabajos han aludido a un fenómeno similar de sensación de retorno al pasado mediante

in Latin America, Portugal and Spain, Basingtoke, Palmgrave MacMillan, 2016.

⁸⁵ Vilanova, Mercedes, “Rememoración y Fuentes orales”, en Navajas, Carlos (coord.), *Actas del IV Simposio de Historia Actual*, Logroño, 17-19 octubre 2002, pp. 19-40, p. 21.

⁸⁶ Jameson, Fredric, *The Political Unconscious. Narrative as Socially Symbolic Act*, Ithaca, Cornell University Press, 1981, p. 102.

⁸⁷ Field, Sean, *Oral History. Community and Displacement Imagining Memories in Post Apartheid South Africa*, New York, Palgrave-McMillan, 2012, p. 35.

⁸⁸ Llona, Miren, “Historia oral: la exploración de las identidades a través de la historia de vida”, en Llona, Miren (ed.), *Entreverse. Teoría y metodología práctica de las fuentes orales*, Bilbao, Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea, 2012, pp. 19, 50 y 51.

la categoría analítica de “flash-bulb memories”⁸⁹. Este tipo de recuerdos desempeña un papel muy importante en las narrativas que he estudiado y aparecen presididos por dos emociones, la euforia y la melancolía. Ambas sintetizan buena parte del significado de ese periodo en la memoria de las subjetividades estudiadas, constituyendo los principales ingredientes que conformaron la experiencia de la utopía y el desencanto.

A la hora de proceder con la entrevista he optado por un formato que se conoce como “historia o relato de vida”, procediendo mediante una técnica de monólogo guiado basada en minimizar las interrupciones, respetar los silencios y favorecer la rememoración en los términos que desea emplear la persona entrevistada en el momento. Este formato pasaría a definirse de modo más general “por su dimensión narrativa, que asume, de modo global y coherente, la evaluación de lo vivido”, arrojando como resultado “un relato centrado muy precisamente sobre el yo social enfocado en su relación con el pasado”⁹⁰. La historia de vida, en otras palabras, requiere que la persona que rememora ofrezca su propia visión de los hechos y excluye el uso de cuestionarios u otro tipo de formatos que impidan el desarrollo del relato. Ello ha llevado a Philippe Joutard a defender que “ninguna historia de vida puede leerse como un libro de Historia”, y ha abogado por el empleo de un nuevo utillaje interpretativo dirigido a reclamar “el derecho a la diferencia” que desemboque en la práctica de “una historia diferente”⁹¹.

En su acepción más amplia, la historia de vida vendría a ser un mecanismo básico dentro de los procedimientos narrativos que los humanos tenemos para dotar de sentido a nuestro ser y al mundo que nos rodea. Ello exige atender a la importancia de los discursos en tanto que “estructura histórica, social, e institucionalmente específica de enunciados, términos, categorías y creencias”⁹². Se ha considerado pertinente tener este aspecto en cuenta especialmente en lo relativo a la capacidad de los discursos de ofrecer una imagen de futuro, de proponer un horizonte distinto al existente⁹³, sin que ello implique asignar a los discursos, a diferencia de otras corrientes, de un status de

⁸⁹ Abrams, Lynn, *Oral History Theory...*, p. 83

⁹⁰ Chanfrault-Duchet, Marie-Françoise: “Mitos y estructuras narrativas en la historia de vida: la expresión de las relaciones sociales en el medio rural”, en *Historia y Fuente Oral*, 4, 1990, pp.11-23, p. 11.

⁹¹ Joutard, Philippe, *Esas voces que nos llegan del pasado*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 220, 226.

⁹² Scott, Joan, “Igualdad versus diferencia: los usos de la teoría feminista”, *Debate Feminista*, 3, 5 (1992), pp. 85-104, pp. 89-90.

⁹³ Stedman, Gareth, “Lenguajes de clase. Estudios sobre la clase obrera inglesa (1932-1982), Siglo XXI, Madrid, 1989, citado en Aresti, Nerea, *Masculinidades en tela de juicio. Hombres y género en el primer tercio del siglo XX*, Madrid, Cátedra, 2010, pp. 21-22.

fundamento ontológico. Más bien se entiende, en la línea propuesta por Jameson, que aunque la realidad no es discursiva el recurso a la textualización se presenta como inevitable a la hora de analizar y brindar explicaciones en torno al pasado⁹⁴. El análisis discursivo, además, nos permite sopesar la influencia de los discursos de la izquierda radical en las lecturas que las personas realizan sobre su pasado y acercarnos a ese ámbito político enfatizando su componente de novedad radical con respecto a la realidad vigente a inicios de los años setenta.

El componente narrativo o discursivo de la historia de vida remitiría, como ya planteó hace años el psicólogo Jerome Bruner, a la historicidad misma de la experiencia y la identidad humanas:

“Damos identidad a nuestra existencia entendiéndola como la expresión de una historia singular que se despliega y desarrolla. Estamos en medio de nuestras historias y no podemos estar seguros de cómo van a terminar, tenemos que revisar constantemente el argumento en la medida en que se añaden nuevos acontecimientos a nuestras vidas. El Yo, por consiguiente, no es una cosa estática o una sustancia, sino una configuración histórica de acontecimientos personales en una unidad histórica, que no incluye sólo lo que uno ha sido, sino también previsiones de lo que uno va a ser”⁹⁵.

Junto a los aspectos que se derivan de la dimensión específicamente narrativa de la historia de vida, la naturaleza intersubjetiva de la entrevista es otro de los aspectos más importante en la construcción de este tipo de documento histórico. Desde la etnografía, una de las primeras disciplinas en reflexionar sobre este tipo de cuestiones, la entrevista se inserta en una cultura que “es siempre relacional, una inscripción de procesos comunicativos que existen, históricamente, entre los sujetos, en relaciones de poder”⁹⁶. La importancia de las dinámicas de esa índole que se generan en las entrevistas ha permitido a Lynn Abrams definir la historia de vida como una narración creativa cuya forma depende de la relación personal que se establece entre entrevistador/a y

⁹⁴ Jameson, Fredric, *Documentos de cultura, documentos de barbarie. La narrativa como acto socialmente simbólico*, Madrid, Visor, 1989, p. 66.

⁹⁵ Bruner, Jerome, *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*, Madrid, Alianza editorial, 199, p. 29.

⁹⁶ Clifford, James, “Partial Truths”, en Clifford, James, Marcus, George (eds), *Writing Culture. The Poetics and Politics of Ethnography*, Berkeley, University of California Press, 1986, pp. 1-26, p. 15. Citado en Skinner, Jonathan, *The Interview, an Ethnographic Approach*, London, New York, Berg Publishers, 2012. p. 77.

entrevistado/a⁹⁷. En opinión de Daniela de Garay, lo más importante en esta cuestión es “que el historiador no pierda de vista que la historia de vida es narración y análisis, tanto por parte del que pregunta como del que responde”⁹⁸. De modo más reciente, Miren Llona también ha sintetizado esas relaciones que surgen durante la entrevista planteando que la labor de la historia oral constituye “una tarea difícil, que implica tanto escuchar y pensar intensamente como participar discretamente”⁹⁹.

Con la intención de evitar las tensiones que surgen durante la entrevista como consecuencia de su dimensión pública y su naturaleza intersubjetiva, Michael Frisch ha creado el concepto *autoridad compartida*, partiendo de la necesidad de no agotar las interpretaciones posibles que pueden efectuarse del relato¹⁰⁰. En el caso concreto de esta investigación, se ha tratado de hacer partícipe a la persona entrevistada desde los inicios del proceso, informándole debidamente sobre las intenciones del trabajo, obteniendo permiso para grabar y editar la entrevista y enviando una copia de la misma una vez transcrita. Ello ofrece al narrador o narradora la posibilidad de revisar su testimonio para añadir o quitar lo que considere necesario. La transcripción contiene en un primer momento todo el discurso grabado durante la entrevista, incluyendo repeticiones, errores, etc. Posteriormente se procede a una revisión sistemática de la misma que obedece a unos criterios de puntuación y codificación predeterminados y se procede a su clasificación para posterior depósito en el archivo.

Entre las últimas aportaciones que pueden señalarse en lo relativo a las entrevistas destaca el énfasis creciente en destacar los aspectos no verbales de la comunicación, hasta el punto de asumir la práctica de historia oral como una “práctica incorporada”, en el sentido de requerir de “la colaboración entre un mínimo de dos cuerpos que buscan expresión a través de la voz y el gesto para crear y documentar significados públicos”¹⁰¹. Otros especialistas han optado por estudiar las estrategias que se despliegan durante el proceso rememorador, acuñando el término “composure” para

⁹⁷ Abrams, Lynn, *Oral History Theory*..., p. 176.

⁹⁸ De Garay, Daniela, “La entrevista de historia oral: Monólogo o conversación?”, *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 1, 1999, pp. 71-89, p.87. Disponible en <http://redie.uabc.mx/vol1no1/contenido-garay.html>.

⁹⁹ Llona, Miren, “Historia oral: la exploración ...”, p. 38.

¹⁰⁰ Frisch, Michael, *A Shared Authority: Essays on the Craft and Meaning of Oral and Public History*, New York, SUNY Press, 1990. Una revisión al concepto en Frisch, Michael, “From A Shared Authority to the Digital Kitchen, and Back” en Bill Adair, Benjamin Filene, and Laura Koloski, (eds.), *Letting Go? Sharing Historical Authority in a User-Generated World*. Philadelphia, The Pew Center for Arts and Heritage. 2011, pp. 126–37.

¹⁰¹ Boyd, Nan Alamilla, Roque, Horacio, *Bodies of Evidence. The Practice of Queer Oral History*, New York, Oxford University Press, 2012, p. 8

aludir a la intención de generar una interpretación coherente de la propia vida en términos que resultan aceptables, tanto para la audiencia a la que se dirige el relato, como para la persona que narra, resultando ambas “construidas” en el curso de la entrevista¹⁰².

3.2 Tratamiento y clasificación de las fuentes

La relevancia que se otorga en esta investigación a la subjetividad, la memoria y las emociones como terrenos susceptibles de análisis histórico ha incidido directamente en la elección de las fuentes orales como una fuente primaria. Se entiende que esta no es un material subsidiario de la fuente escrita, sin que ello implique la asunción de una posición acrítica basada en una pretendida superioridad del testimonio en tanto que registro autoevidente de la realidad del pasado. Favorecer el diálogo abierto y permanente de los testimonios entre sí y con otro tipo de fuentes permite ampliar nuestra comprensión de la historia, dado que, en tanto que artefactos culturales constituyen vestigios que nos informan de la materialidad del pasado y de las gentes que lo habitaron, en un proceso de rememoración que extrae su significado del presente desde el que se evoca lo vivido.

Desde una aproximación etnosociológica como la practicada por Daniel Berthaux, la memoria y los relatos de vida son fuentes inagotables para la adquisición de un conocimiento práctico sobre el pasado, ofreciendo descripciones densas referentes a toda una serie de instrumentos, prácticas, rutinas... que remiten a la articulación concreta de determinados objetos, acciones y situaciones, en un lugar y momento dados. En el caso de las entrevistas objeto de análisis en esta investigación, esa información ha sido relativa a las propiedades, estudios, empleo, adquisición de conocimientos, usos del espacio, relaciones sociales... y un sinfín de datos relativos sobre todo a los años comprendidos entre 1960 y 1990. El empleo de técnicas como la denominada “bola de nieve” procede mediante una recogida sistemática de datos que depende de numerosos aspectos de tipo circunstancial, que permite la creación de nuevas fuentes en el transcurso de la investigación que devienen a su vez en propuestas para la investigación

¹⁰² Sobre el concepto “composure” en la historia oral ver Abrams, Lynn, *Oral History Theory...*, pp. 42, 59, 88. Ver también Summerfield, Penny, “Culture and composure: Creating Narratives of the Gendered Self in Oral History Interviews”, *Cultural and Social History*, 1, 2004, p. 69.

e hipótesis plausibles en torno a los fenómenos estudiados¹⁰³. Esta técnica cualitativa de obtención de información desemboca en lo que Berthaux y otros autores denominan “punto de saturación”, una base para establecer generalizaciones que hace innecesaria la realización de más entrevistas al entender que no van a aportar más datos que resulten fundamentales para esclarecer las hipótesis planteadas durante el transcurso de la investigación¹⁰⁴.

El tratamiento de las fuentes orales en esta investigación trata de combinar el plano individual y el colectivo, el sincrónico y el diacrónico, y también el enfoque descriptivo con el hermenéutico. Situando a la memoria en el centro del análisis, la historia oral permite comprender “cómo la gente conecta su experiencia y su contexto social, cómo el pasado deviene parte del presente, y cómo la gente lo emplea para interpretar sus vidas y el mundo que les rodea”¹⁰⁵. Se ha optado, por lo tanto, por proceder mediante los presupuestos propios de una historia oral interpretativa, dirigida a esclarecer “el modo en que los sujetos representan el tiempo histórico a través de los testimonios”¹⁰⁶. La comprensión de la memoria en tanto que agente activo de construcción de significados ha resultado un elemento decisivo para el desarrollo de la historia oral y quedó magistralmente sintetizada por Alessandro Portelli hace más de treinta años, al plantear que las fuentes orales nos dicen no sólo lo que hizo la gente, sino lo que deseaba hacer, lo que creía estar haciendo y lo que ahora creen que hicieron”¹⁰⁷.

La memoria de la transición nos revela unas experiencias que han pasado inadvertidas para una historiografía tendente a no dar suficiente autoridad a las fuentes orales por su carácter subjetivo. En un momento determinado aparecía como un problema el hecho de que cuando se entrevista a la militancia antifranquista, tal y como plantea Alicia Alted, “no sólo sus experiencias difieren radicalmente, sino que también su sensibilidad ante los acontecimientos es muy diferente”¹⁰⁸. El desarrollo de la historia oral a lo largo de

¹⁰³ Berthaux, Daniel, *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, Barcelona, Bellaterra, 2005, pp. 23-25.

¹⁰⁴ Berthaux, Daniel, “La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades”, en Marinas, José, Santamarinas, Cristina (eds.), *La historia oral: métodos y experiencias*, Madrid, Debate, 1993. Citado en Mejía, Julio, “El muestreo en la investigación cualitativa”, *Investigaciones Sociales* 5, Año IV, (2000), pp. 165-180.

¹⁰⁵ Frisch, Michael, *A Shared Authority...*, p. 188. Citado en Perks, Robert, Thomson, Alistair, *The Oral History Reader*, London-New York, Routledge, 2003, p. 3.

¹⁰⁶ Mudrovic, María Inés, *Historia, narración, memoria. Los debates actuales en filosofía de la historia*, Madrid, Akal, 2005, p. 114.

¹⁰⁷ Portelli, Alessandro, “Lo que hace diferente a la historia oral”, en Schwarzstein, Dora, (comp.), *La historia oral*, Buenos Aires, Centro Estudios de América Latina, 1991, p. 42.

¹⁰⁸ Alted, Alicia, Mateos, Abdón, “Problemas de método en el estudio de la oposición al franquismo. La

los últimos años ha hecho que ese carácter complejo y múltiple que exhiben los testimonios deje de constituir un problema para convertirse precisamente en una virtud por su capacidad de informar de la naturaleza contingente y problemática de la subjetividad, así como los cambios que esta experimenta en el tiempo. La perspectiva centrada en la significación que la memoria realiza del pasado nos permite acceder no sólo a la interpretación que las personas entrevistadas hacen de la transición, sino también a los anhelos y decepciones que rodearon al proceso, muy determinados, para el caso de la izquierda revolucionaria vasca, por la inexistencia de una ruptura radical con el pasado de la dictadura y la falta de efectuación de un futuro revolucionario.

La memoria, en tanto que vestigio de la realidad pasada, es un material extremadamente volátil que requiere del registro y clasificación cuidadosa de la información recogida. El trabajo de la historia oral perdería gran parte de su sentido si no se preocupara por la conservación de los materiales creados en el transcurso de las investigaciones. Las fuentes orales ostentan en la actualidad el rango de patrimonio inmaterial y durante los últimos años viene propiciándose la creación de distintas colecciones significativas que se depositan posteriormente en el archivo para su posterior consulta por parte de otras personas interesadas en el estudio de la memoria del pasado. Este trabajo no ha sido una excepción a esta tendencia y se ha basado en el análisis de dos colecciones distintas depositadas en el Archivo de la Memoria/Ahozko Historiaren Artxiboa, fundado por la historiadora Miren Llona.

La primera de las colecciones estudiadas, denominada “Luchas obreras en Vizcaya. 1970-1992”, es un conjunto de cuarenta y cinco entrevistas realizadas por la investigadora Mentxu Irusta Laforga a hombres y mujeres que participaron en el mundo obrero y sindical durante los años del tardofranquismo y la transición. Ello nos ha permitido analizar una gran cantidad de información relativa a las huelgas desarrollada en numerosos sectores productivos de la provincia y apreciar la fuerza de la movilización obrera en el período estudiado, sobre todo en la zona de la Margen Izquierda de la Ría Nervión. Esta colección, además, tiene un valor añadido para esta investigación en tanto que muchas de las personas entrevistadas, cuya actividad política se daría en su mayoría en torno a 1970, desarrollaron una militancia múltiple tanto en partidos de la izquierda radical como en movimientos sociales de distinto tipo, permitiendo apreciar el trasvase de militancia que se produjo en torno a finales de los

utilización del testimonio oral, *Espacio, Tiempo, Forma*, 3, 1990, pp. 57-68.

años setenta. La experiencia de poder trabajar con las entrevistas realizadas por otra persona ha sido ampliamente satisfactoria y ha permitido, a su vez, generar nuestra propia colección llenando algunos espacios que quedaban sin cubrir, permitiendo así la obtención de una visión panorámica y verdaderamente representativa de la militancia del momento.

La segunda colección lleva por nombre “Nuevos Movimientos Sociales y activismo sociopolítico en el País Vasco durante las décadas de 1970 y 1980”, y ha sido construida durante el transcurso de este trabajo con el objetivo de indagar en la experiencia del desencanto y generar fuentes para la investigación futura. Se trata de un conjunto de entrevistas realizadas a veintiún hombres y mujeres que participaron de distintas iniciativas políticas y sociales durante la transición, incluyendo también algún testimonio más inscrito en la segunda mitad de los años ochenta, considerado de utilidad para analizar la transmisión de la memoria del desencanto a generaciones más jóvenes de activistas. Las personas entrevistadas, al igual que sucede con la colección anterior, presentan un perfil de multimilitancia en algunos casos que resulta especialmente útil para abordar nuestros objetivos. Se ha tratado de mantener el mayor equilibrio posible en cuanto al criterio territorial (las cuatro provincias), generacional (nacidos entre los años treinta y sesenta del siglo pasado, con un predominio de la generación de los años cincuenta), el grado de participación en las organizaciones (de simpatizantes o participantes más o menos ocasionales a dirigentes destacados), y también el de género, tratando de entrevistar un número similar de hombres y de mujeres. También se ha tratado de diferenciar entre las personas que siguen activas políticamente y las que abandonaron esa labor en uno u otro momento.

Como se ha planteado en el apartado dedicado a las fuentes orales, la entrevista en sí es una experiencia, atravesada por complejas relaciones intersubjetivas que influyen decisivamente en el desarrollo de la misma. Al fin y al cabo, una investigación de historia oral parte siempre de un momento de gran violencia simbólica, en la que una persona desconocida se aproxima a otra para pedirle que le cuente su vida. Ello impone una lógica cuidadosa a la hora de comenzar con las fases preliminares de acercamiento a las fuentes.

A lo largo de esta investigación he podido ensayar con distintas estrategias de obtención de datos que han formado parte de un denso aprendizaje de la práctica de la historia oral de corte interdisciplinar. Una de las técnicas desarrolladas para la obtención de datos ha

sido aproximarnos directamente a una persona que guardaba relación con los movimientos a estudiar, lo que es en sí bastante arriesgado y depende en gran medida de que la persona entrevistada tenga disposición a hablar y sea un buen narrador o narradora. Otro de los acercamientos empleados ha sido el de solicitar información a personas conocidas para localizar a los posibles entrevistados/as, instándoles a realizar una labor de mediación para favorecer la realización de la entrevista. Ello tiene como principal ventaja disminuir la agresividad de mi intromisión en la esfera íntima de los/las posibles informantes.

Una vez concluida la entrevista, es muy importante transcribirla en los momentos posteriores, de cara a poder trasladar aspectos de comunicación no verbal u otras notas que consideremos de interés. Esa operación laboriosa permite dotar al relato de un soporte material distinto al archivo sonoro, que facilita su comprensión. Posteriormente se ha procedido a codificar el conjunto de las transcripciones en base a criterios sugeridos por las teorías e hipótesis empleadas. La parte final, por tanto, es la selección y comentario de fragmentos que se emplean en la tesis. A la hora de publicar el trabajo se ha optado por mantener el anonimato de las personas entrevistadas pese a que facilitaron su nombre real y no mostraron objeciones en que fuera publicado, con la excepción de un caso.

Considero que el secreto fue un valor importante en su día para muchos de los grupos en los militaron éstas personas, tanto como elemento que favorecía su cohesión interna como, sobre todo, la propia supervivencia de la organización, por lo que adquiere sentido no incluir el nombre real que, por otra parte, no es tan importante como lo que se cuenta y queda registrado en la grabación. La intimidad y complejidad inherentes a la realización de historias de vida, además, exigen un tratamiento cuidadoso de la fuente y una seguridad de no sentirse juzgada por parte entorno social acostumbrado a posicionar al otro. La operación requiere cierta capacidad de contar, apertura y exposición a sentimientos o valoraciones que pueden traer recuerdos desagradables, incluso traumas, o simplemente incomodar a quien está narrando. Por ello se ha decidido también respetar siempre su silencio o reticencia a abordar algunas cuestiones.

Los testimonios han sido contextualizados y puestos a dialogar con los documentos de la época porque se parte de la comprensión de que la fuente oral no tiene en sí misma un estatuto de verdad necesariamente mayor que la de otros documentos. No consideramos, por tanto, estar traicionando la confianza o la realidad de las personas entrevistadas al

interpretar sus testimonios. De lo que dejamos constancia es de que, en tanto que aquellas tienen memoria, conforman parte de sus recuerdos en base a elementos de naturaleza profundamente subjetiva. Esa relación entre el recuerdo y la subjetividad es, a nuestra manera de ver, un proceso histórico en sí mismo, por lo que esos testimonios aparecen supeditados a preguntas más amplias que esta investigación trata de resolver.

El tratamiento coral de las voces contenidas en la tesis no es sino una de las muchas posibilidades dentro de la amplia gama de corrientes que existe en la historia oral. A la hora de indagar en torno a la subjetividad de esos actores no se trataría tanto de hacerles hablar, sino de escuchar cómo resuenan sus voces, de hacerlas retumbar en timbres y tonos distintos, revelando la parte de la experiencia ajena que se constituye como propia y termina por hacernos sentir de un modo diferente a como lo hacíamos en los momentos previos a nuestra inmersión en el pasado. Antes de concluir este apartado, quiero señalar que en el transcurso de esta investigación me he sentido interpelado poderosamente por la emoción que desprendían las narraciones obtenidas. Obedeciendo a un criterio empático denostado por la mayoría de historiadores/as, la tesis pretende tanto reconocer la labor desarrollada por estas personas en su prosecución de un mundo más justo, sin que ello comporte incurrir en interpretaciones moralistas o idealizantes, como reclamar parte de la herencia de aquella derrota en aras de favorecer una mejor comprensión y abordaje de los retos y problemáticas que nos depara nuestro tiempo.

3.3 Otras fuentes empleadas en la investigación

Los objetivos de la tesis y la importancia de la subjetividad y la memoria como objetos de estudio han determinado el tipo de fuente, recayendo el peso fundamental de la investigación en el análisis de historias de vida. Ese hecho no ha impedido, sin embargo, un uso abundante de fuentes escritas que se han puesto en relación con la información obtenida por medio de las fuentes orales. En cuanto a los fondos documentales consultados, ha resultado fundamental el recurso a la Fundación Mario Onaindía, depositaria de una ingente cantidad de documentación relativa a distintas organizaciones nacionalistas y/o de izquierda, especialmente voluminoso en lo que refiere al período estudiado.

El laboratorio de Microfilmación de la EHU y la Fundación Sancho el Sabio también han aportado numerosos materiales relativos a los mismos ámbitos. Ello me ha

permitido acceder a una gran cantidad de documentación interna de distintas organizaciones que, de otro modo, no hubiera podido consultar, tanto en lo que refiere a sus reuniones como a los materiales publicados para su lectura por parte de terceros: panfletos, carteles, pegatinas, boletines, dossiers, que ha sido de gran utilidad de cara a analizar el contexto discursivo de cada momento. También he recurrido a algunos archivos online como son el Archivo Linz de la Transición Española¹⁰⁹, la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica¹¹⁰, el Archivo Digital de la Autonomía Obrera¹¹¹, o los Fondos digitalizados del Centro de Documentación de Mujeres Maite Albiz¹¹².

Aunque este estudio no aspira a recorrer de modo sistemático todas las vicisitudes que rodearon a las formaciones de la izquierda radical desde su fundación hasta su desaparición, sí que aspira a cierta representatividad de la experiencia de la militancia radical durante los años setenta y ochenta, en un sentido amplio. Entre las organizaciones que aparecen a lo largo de la tesis, podemos citar OIC, EMK, LC, LCR, LKI, ORT, PTE, LAB, CCOO, LAK, SU, PC (ML), LAIA o, con algunos matices que se explican en el trabajo, HB¹¹³. También aparecen grupos como los Comités Obreros o las Asambleas de Barrio o Fábrica, así como organizaciones armadas como el FRAP, ETA (en distintas escisiones), o los Comandos Autónomos. El contexto que motivó la creación de esta última organización también ha podido estudiarse a partir de la obra *Nazio Arazoa*, editada originalmente en 1978.

En los casos en que las formaciones contaban con un boletín interno, este ha sido considerado una fuente primaria para la investigación. Ello nos ha permitido, entre otras cosas, situar los códigos compartidos entre los distintos sectores políticos y su constante pugna por apropiarse de los significados de términos como “cambio”, “ruptura” o “desencanto”. En cuanto a la consulta de prensa, se ha realizado fundamentalmente en la hemeroteca de la Universidad del País Vasco (EHU), acudiendo también a la Fundación Sancho el Sabio, el Archivo General y Real de Navarra, y los fondos documentales del Centre Documental de la Comunicació (CEDOC) de la Universidad Autónoma de Barcelona.

¹⁰⁹ <http://www.march.es/ceacs/biblioteca/proyectos/Linz/>

¹¹⁰ <http://prensahistorica.mcu.es/es/estaticos/contenido.cmd?pagina=estaticos/presentacion>

¹¹¹ <http://www.autonomiaobrera.net/pages/inicio.php?lang=EN>

¹¹² <http://cdd.emakumeak.org/recursos/lista?type=jornada>

¹¹³ No ha sido posible lamentablemente realizar una entrevista prevista con un militante del PTE, siendo quizás la ausencia más destacada en cuanto al ámbito de las organizaciones estudiadas.

La literatura gris y otros materiales editados por los movimientos también han constituido una fuente primaria para la investigación. Cabría citar de entre los materiales consultados las obras *Batasuna, así se forjó nuestra unidad* (1976), *Askatasunaren Ibilaldia* (1977), *Por qué ocupamos el parlamento vasco* (1980), o más recientemente *En legítima desobediencia* (1996), así como la entrevista colectiva “¿autónomos, qué autónomos?”, recogida en el libro *Luchas autónomas de los setenta* (2008). También he recurrido a obras de corte literario y/o semiautobiográfico, entre las que destacan *Cómo pudo pasarnos esto*, de Idoya Estornés, *El cuaderno rojo* de Arantza Urretabizkaia, o *Gasteiz, 3 de marzo de 1976*, de Amparo Lasheras, así como dos obras dedicadas al ámbito musical de los ochenta, *Del txistu a la telecaster*, de Elena López, y *Flores en la basura*, de Roberto Moso. Al final de la tesis se incluye un anexo con una relación exhaustiva de los periódicos y publicaciones empleadas, una bibliografía general y un breve repaso biográfico de las personas entrevistadas a partir de la información brindada por ellas mismas.

4. Capítulos

La tesis está estructurada en cuatro capítulos, un epílogo y las conclusiones. El criterio de conformación de cada uno de los capítulos es temático, en tanto que cada uno de ellos responde a una experiencia del tiempo que se relaciona, a su vez con unas subjetividades concretas, conformadas a partir de distintas experiencias del desencanto que se fueron sucediendo en distintas ráfagas u oleadas acontecidas entre 1976 y 1986.

El primer capítulo sitúa los antecedentes inmediatos del fenómeno del desencanto en la intensa emoción experimentada por los y las participantes en las fuertes huelgas y manifestaciones que se desarrollaron entre 1974 y 1977. La presencia de un futuro esbozado en términos revolucionarios resultó determinante para la conformación de unas identidades militantes firmemente construidas desde unos presupuestos rupturistas y de clase. Exploraremos el significado liberador de la euforia experimentada en los puntos álgidos de las protestas y el modo en que esa emoción quedó alojada en el cuerpo y en la memoria de los y las militantes y cómo desembocó en la aparición de unas subjetividades utópicas. La pretensión de acometer una ruptura radical con el franquismo se mantuvo por parte de algunos sectores durante los primeros años de la transición, en un hecho que llevó a una búsqueda de entendimiento entre sectores de

izquierda revolucionaria con otros insertados en el nuevo nacionalismo vasco representado por ETA y posteriormente HB.

El capítulo segundo está dedicado a estudiar los primeros síntomas de la experiencia del desencanto y su evolución a finales de los años setenta, hasta desembocar en un momento en que la sensación de derrota se hizo inapelable para los y las militantes de la izquierda radical. La sensación de parálisis que fue implantándose en las calles y fábricas, pese a los denodados intentos de sostener el nivel de movilización, precedió a una crisis en las formaciones rupturistas que precipitaría la desaparición de buena parte de ellas a finales de los años setenta. Las bases de estas organizaciones se vieron especialmente sacudidas por la clausura de un futuro utópico que habían anticipado tan sólo unos momentos atrás, dando paso a un nuevo tiempo nacido a partir del colapso de sus proyectos emancipadores. La constatación de que el final del régimen no vendría de la mano de una movilización masiva resultó también un elemento fundamental para la deriva que emprendieron algunos/as militantes hacia la violencia política y la lucha armada, que experimentaron un espectacular incremento en unos años muy determinados por la presencia del desencanto.

La militancia radical que había vivido de cara al futuro, se vio trasladada de ese tiempo supeditado a la consecución de una ruptura radical con el franquismo a un presente melancólico identificado con la derrota de todas sus aspiraciones utópicas. El capítulo tercero recorre las trayectorias de los y las activistas y los devenires que se introdujeron por el desencanto, y que no fueron coincidentes, en tanto vinieron sugeridos por las distintas interpretaciones que esas personas efectuaron de lo que habían vivido. Algunos casos comprendieron una profundización de la fractura existente entre las expectativas que se habían albergado a comienzos de la transición y los escasos resultados de un proceso cada vez más limitado por la presión que realizaban sobre el mismo las fuerzas que representaban al pasado, especialmente tras el golpe de Estado del 23 F. Las subjetividades que se habían configurado en torno a la agitación que existía en el mundo obrero, en tanto que vanguardia privilegiada de la transformación social acusaron de un modo particularmente devastador las consecuencias del desencanto, en forma de una erosión vertiginosa de los significados que habían dado sentido a la lucha que tuvo como escenario la reconversión industrial que se produjo sobre todo durante la primera mitad de los años ochenta.

El capítulo cuarto analiza cómo un sector de la militancia rupturista se vio atraída hacia unos movimientos que, como el antinuclear, el pacifista, o el feminista emergieron con mucha fuerza a finales de los años setenta. La capacidad de convocatoria y movilización exhibida por esos movimientos y la politización del presente que tuvo lugar a partir de sus principales reivindicaciones permitió amortiguar algunos de los efectos más desmovilizadores del desencanto, e incluso sostener la expectativa de transformación utópica mediante un proceso de actualización que requería de una redefinición de la identidad de los y las militantes. Acogiendo a un constante goteo de activistas que procedía de unas formaciones en claro declive, los movimientos fueron un permanente foco de inestabilidad para el cauce previsto por la clase política reformista, comprendiendo un desarrollo desigual que se aborda a lo largo de respectivos apartados, dedicados al movimiento antinuclear, el pacifista, y el feminista. Otra de las formas en las que el presente fue abordado en parámetros utópicos, la de la contracultura, también es analizada en el capítulo, centrándonos fundamentalmente en la puesta en marcha de comunidades alternativas o comunas.

Por último, a modo de epílogo, se plantea, en un último capítulo, la existencia de una post-memoria de la transición, compuesta a partir de una trasmisión del desencanto entre distintas generaciones de activistas que responden a una subjetividad distinta a la de sus predecesores/as. Las nuevas formas de sociabilidad que se fueron introduciendo a finales de los setenta como consecuencia de la introducción de elementos propios del paradigma contracultural y la sociedad del consumo, tales como la música rock, la “movida” nocturna o el consumo de drogas ilegales. Esos elementos vertebraron toda una serie de experiencias atravesadas por una voluntad de ruptura con el pasado que no terminaba de producirse en el plano político. Ello motivó distintas respuestas que quedan particularmente bien sintetizadas por los fenómenos del punk y de la heroína, que expresaron de distintas maneras las dificultades que se derivaban de las dificultades de encarar la derrota política que había tenido lugar durante la transición y aparecía como un hecho incontestable para mediados de los años ochenta materializándose en forma de un presente melancólico e identificado en buena medida con el fin de las utopías.

CHAPTER 1. UTOPIA WITHIN HAND'S REACH: THE MEMORY OF THE TRANSITION IN TERMS OF RUPTURE

In the city of Vitoria, the morning of 2 January 1978 appeared particularly grey and leaden to Juanjo San Sebastián. He had very recently concluded his military service, just before a cold front swept in from the Arctic to hit the city several days later. On his way to work, tramping through the still sleeping streets, he was overcome by an indescribable malaise that seemed to reach a crescendo the moment he entered the factory. After putting on his overall – not without a struggle – he made his way to his workstation and with each step he began to feel ‘utterly terrified.’¹¹⁴ What was wrong with Juanjo? When analyzing his account, clearly, as stated by the interviewee, he was ‘going through a difficult time.’ Although it is also possible that this sensation was not so much the product of a specific mood, but of an exceedingly precise diagnosis of the changes that were taking place during the first years of the political transition, and their effect on the subjectivity of many activists who had taken up the fight against the Franco regime throughout the 1960s.

The transition aroused great expectations revolving around the idea of rupture with Francoism, capable of having revolutionary repercussions in the near future. The modifications that those expectations underwent, as the process of political change did not go as planned, favoured the emergence of a feeling of disillusionment that conditioned many activists from the 1970s onwards. By the mid-1980s, the meaning acquired by the memory of past demonstrations also led to a number of changes in their subjectivity, which explains the adoption of different attitudes to life during that decade. Throughout this thesis, I endorse the principal of Reinhart Koselleck, who states that ‘experience and expectation are two categories appropriate for the treatment of historical time because of the way that they embody past and future,’ in an attempt to ascertain the fact that ‘concrete history was produced within the medium of particular experiences and particular expectations.’¹¹⁵ As suggested by this author, experience can

¹¹⁴ Oral History Archive/Ahozko Historiaren Artxiboa (AHOA), from the collection “Luchas obreras en Bizkaia. 1970-1992.” Interview conducted by Mentxu Irusta Laforga. Interviewee: Juanjo San Sebastián. Date of the interview: 3 March 2009. Juanjo, who was born in Bilbao in 1955 into a middle class family, started out in politics when he was about 16, focusing his activity on the ‘world of the workers’. After first becoming a member of ETA VI, he went on to participate in the LCR-ETA VI union. Until 1983, he was also a member of the Revolutionary Communist League (LKI).

¹¹⁵ Koselleck, Reinhart, *Futures Past: On the Semantics of Historical Time*, New York, Columbia

be conceived as ‘present past, whose events have been incorporated and can be remembered.’¹¹⁶ This attractive definition allows us to regard experiences as being acquired knowledge that comes to form part of the body and settles in the memory, shaping a space inhabited by recollections which we could call ‘space of experience’, characterized by its mutable nature. This space guides action in accordance to what has occurred in the past and is subject to the concerns of the present, to the hopes and disillusionments of the moment. These emotions define, in turn, the so-called ‘horizon of expectation’, which acts as an imaginary line located in a near future, thus making it possible to glimpse what is going to happen and anticipate it. Thus, experience and expectation are subject to a constant mutual influence in which the three temporal instances – the past, present and future – operate. The ‘space of experience’ is continually modified by the pressure of future expectations and, consecutively, a change in these favours the appearance of new experiences. The thought-provoking proposition of this theoretician of history can therefore be encapsulated in the following assertion: ‘There is no history which could be constituted independently of the experiences and expectations of active human agents.’¹¹⁷

The adoption of this perspective is appropriate because most of the period covered by this study has been defined precisely by the existence of patent ‘expectations’ in connection with the end of the dictatorship.¹¹⁸ As stated by David Scott, abrupt moments of change, such as crises or transitions, constitute euphoric leaps into the future that ‘were not merely possible but imminent; not only imminent, but possible,’ promoting the formulation of a new experience of time.¹¹⁹ In the case of the activists who mobilized against the Franco regime, that emotion was even greater because their work was frequently accompanied by projects of radical transformation. The struggles that took place during the 1970s were fuelled by the belief in a future that promised to be radically different and better than the life that they had had hitherto.

As LaCapra has indicated, the word ‘experience’ alludes primarily to the fact of ‘going through something,’ in reference to processes emanating from the body which involve emotional responses associated with an attempt to understand the other.¹²⁰ This

University Press, 2004, p. 258.

¹¹⁶ Ibid., p. 259.

¹¹⁷ Ibid., p. 256.

¹¹⁸ Núñez, Rafael, *El peso del pesimismo. Del 98 al desencanto*, Madrid, Marcial Pons, 2010, p. 358.

¹¹⁹ Scott, David, *Omens of Adversity*, Durham-London, Duke University Press, 2014, p. 4.

¹²⁰ LaCapra, Dominick, *History in Transit: Experience, Identity, Critical Theory*, Ithaca & London,

relationship constitutes the materials with which we give shape to our subjectivity, to our relationships and interrelationships, acknowledgements and anticipations, contributing in a decisive way to a steady production of differences that determine our way of feeling and being in the world.¹²¹ Our daily life unfolds as a perpetual flow of relationships, incidents, and contingencies, emergencies events that happen due to the capacity to affect and be affected that defines our bodies. Invested with phenomenological value, the body could then be regarded as the place where we relate to the world, things, other bodies, constituting a place ‘impregnated with history,’ the terrain in which the changes introduced by the passage of time operate, which Foucault would call ‘the inscribed surface of events.’¹²²

The bodies of the activists were capable of retaining some of the expectations they had nurtured, and the specific weight that these acquired in their memory is central to locating the origin of the experience of the transition occurring at the end of the 1970s. For Paul Ricoeur, remembrance constitutes ‘our one and only resource for signifying the past-character of what we declare we remember.’¹²³ This philosopher held that remembrance is an act that emanates from the body and is capable of harbouring distinct possibilities of existence on suggesting that ‘these situations imply one’s own body and the bodies of others, lived space, and, finally, the horizon of the world and worlds, within which something has occurred.’¹²⁴

Returning to Juanjo’s experience, as with many others he had assimilated that the end of Franco’s dictatorship would come hand in hand with a mass mobilization that would in turn pave the way to a new world. So, Juanjo was assailed by memories as he walked dejectedly home from work. On looking around, he sensed that the streets down which he was walking seemed different from those he had known two or three years before, like the time when, on the morning of 9 January 1976, he had led a multitude of overalled workers from Mebosa and Forjas Alavesas to the city centre where they chanted slogans against the Francoist authorities and the repression. That march caught

Cornell University Press, 2004, pp. 43-44.

¹²¹ Wheterell, Margaret, *Affect and Emotion. A New Social Science Understanding*, London, Sage, 2012, p. 85.

¹²² Foucault, Michel, “Nietzsche, Genealogy, History,” in *Language, Counter Memory-Practice: Selected Essays and Interviews by Michel Foucault*, trans. Deonald F. Bouchard and Sherry Simon, de. Donald F. Bouchard (Ithaca, Cornell University Press, 1977), p. 148. Butler, Judith, *Gender in Trouble*, London-New York, 1990. p. 135

¹²³ Ricoeur, Paul, *Memory, History, Forgetting*,” Chicago & London, The University of Chicago Press, 2004, p. 21.

¹²⁴ *Ibid*, p. 36.

the full attention of the residents of Vitoria, and he still believes that the moment when the police appeared to be daunted by the sight of the ecstatic crowd, in an instant that seemed eternal, before charging the demonstrators, ‘was absolutely incredible.’¹²⁵ The words of Mateo Arakistain, who was also at the protest triggered by the workers that morning in January 1976, reflect the buzz of excitement that rippled through the crowd of activists, and he also recalls how ‘the assembly prevailed bit by bit. And we were there... phew! Feeling over the moon! With our egos bursting, bursting [...] we were thrilled. Can you imagine that? With a placard in the Corredor de Villareal, to the city centre. With the demonstration. A thousand workers behind us. Incredible! Puffing out our chests...’¹²⁶ Manuel Bengoa, another activist at that time, remembers perfectly how, a few days after that march, the workers at Cablenor seconded the strike that had already broken out at other factories. Seeing his workmates supporting the protest was for him a particularly exciting moment, and he recalls how ‘we met clandestinely and started to elaborate a list of the most important issues for the factory workers.’¹²⁷ One of the highlights of his account is precisely the moment when, after calling the workers out on strike, they decided to second it, claiming that ‘it was... something truly wonderful... Let’s all put our overalls on and nobody go to their respective machines, but to the new pavilion...’¹²⁸ Memory plays an active role in shaping experience, to such an extent in fact as to allow Dominick LaCapra to state, ‘What we refer to as experience is typically the memory of experience.’¹²⁹ Therefore, I intend to analyze the experience of the activists based on the meanings that their memories of the 1970s have acquired since then. I also assume the idea of Koselleck, for whom ‘experience is specified by the fact that it has processed past occurrence, that it can make it present, that it is drenched with reality, and that it binds together fulfilled or missed possibilities

¹²⁵ Extract from the interview with Juanjo San Sebastián, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

¹²⁶ Interview with Mateo Arakistain (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz. Date of the interview: 14 March 2014. Mateo was born in Zumaia in 1949 into a peasant family. He spent his childhood carrying out the agricultural tasks imposed by living in a hamlet and started to participate in politics when he was about 15 or 16, joining a nationalist youth organization. Subsequently, he became a member of the Communist Left Organization (CLO), before going on to join the Euskal Mugimendu Komunista (EMK).

¹²⁷ Interview with Manuel Bengoa (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz. Date of the interview: 11 March 2014. Manuel was born in a small village in Álava in 1937. At the end of the war, the family moved to Biscay, where they lived in penury. In the 1960s, he joined the seminary, where he took the cloth. Subsequently, he abandoned the Church and started to promote the creation of representative organizations of an anti-capitalist bent. During the 1980s, he collaborated with the anti-militarist movement and free radio stations.

¹²⁸ Extract from the interview with Manuel Bengoa (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

¹²⁹ LaCapra, Dominick, *History in Transit...* .p. 29.

within one's own behaviour.'¹³⁰ Likewise, I endorse the proposition of David Middleton and Steven Brown, who suggest that 'experience matters then not so much in terms of what happened in the future, but in terms of how futures are built back into the past in ways that make for the possibility of becoming different.'¹³¹ What proposals like this imply is that so as to unravel the meaning of the experience referred to by people through their memories, it is necessary to create an analytic frame that allows us to decipher the complexity inherent in the relationship between experience and expectation, two distinct temporal instances that relate to one another through recollections.

The structure that memory acquires by means of combining recollection with forgetting does not place the past and future in watertight compartments, but allows them to coexist in the same plane, introducing a series of breaks and discontinuities in the meaning of the experience. As in the case of events, the processes that occur in subjectivity do not allow us to anticipate its effects, which result from introducing occurrences that emerge from an unpredictable, possible logic. This implies that the meaning of the past does not become depleted with the passing of time, but it is indeed possible for a series of reencounters to take place from possible futures that dwell in the memory and act as echoes of past events.¹³² When analyzing this decisive aspect for understanding the activists' experience of the transition, I have availed myself of the concept of 'memory enclaves' that, as Miren Llona has noted, are formed by eminently visual memories that contain the footprint left by the past, the study of which allows us to access the way in which they affected and became lodged in the body.¹³³ By analyzing these enclaves, I intend to contribute to a greater historical understanding of the transition, using as my main source the memories of the people who were actively involved in the protests that took place during this period. This will reveal the historical dimension of their emotions by deploying, during the gesture of remembering, a whole series of alternative pasts and futures that persist in their memory and accommodate multiple interpretations of past experiences.¹³⁴

¹³⁰ Koselleck, Reinhardt, *Futures Past...*, p. 261.

¹³¹ Middleton, David, Brown, Steven, "Experience and Memory: Imaginary Futures in the Past," in Èrl, Astrid, and Nünning, Ansgar, *A Companion to Cultural Memory Studies. An international and interdisciplinary handbook*, Berlin, De Gruyter, 2010, p. 249.

¹³² Bell, Jeffrey, and Colebrook, Claire (eds.), *Deleuze and History*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 2009, p. 5.

¹³³ Llona, Miren, "Historia oral: ..., pp. 19, 50-51.

¹³⁴ Middleton, David, and Brown Steven D., *The Social Psychology of Experience...* pp. 249-250. To

1.1 Taking to the streets. An action packed with emotion and meaning

With the aim of extracting all the inherent meaning of those emotions from the eyewitness accounts of the activists, I intend to use a conception of the said emotions that does not imply assuming the existence of a human agent and his or her inner being, restricted to the physical limits imposed by the epidermis. On the contrary, as Sara Ahmed states, emotions can be perceived as ‘the feeling of bodily change.’¹³⁵ Kathleen Stewart, for her part, has stressed that the significance of those sensations lies ‘in the intensities they build and in what thoughts and feelings they make possible.’¹³⁶ The first aspect that I intend to address is the interviewees’ accounts of their life histories, paying special attention to the weight specific emotions carry in their memories of the transition. The majority of the ‘memory enclaves’ coincide with the mass demonstrations that took place during the first half of the 1970s, and have to do specifically with the intensity of the emotions experienced by the activists when taking part in the protests, thus illustrating ‘what it felt like to take to the streets.’¹³⁷ Endorsing the view espoused by several authors in the portrayal of the final years of Franco’s dictatorship, I agree that many of the people who took part in the demonstrations were totally convinced that ‘the power of the streets was a deciding factor or even *the* deciding factor in the regime’s fate.’¹³⁸ For instance, the memories of María Luisa Menéndez are pervaded by an expectation that remains open in her memory, as evidence of the deep mark left on it by the demonstrations: ‘At that time... well, the feeling I have is not so much of hardship as of emotion. The excitement of knowing that everything had yet to be achieved [...] that everything was possible, that there were many people out on the streets.’¹³⁹ At that moment, a feeling of strength and

delve deeper into this idea, I avail myself of the views of Gilles Deleuze and Félix Guattari in different works addressing the relationship between subjectivities and events. On this particular issue, see Parr, Adrian, *Deleuze and Memorial Culture. Desire, Singular Memory and the Politics of Trauma*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 2008, p. 69.

¹³⁵ Ahmed, Sarah, *The Cultural Politics of Emotion*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 2004, p. 6.

¹³⁶ Stewart, Kathleen, *Ordinary Affects*, Durham, NC, Duke University Press, 2007, p. 5.

¹³⁷ Interview with Maider Larrañaga (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz. Date of the interview: 11 March 2014. Born in Durango in 1945 into a middle class family, Maider started to participate in nationalist youth movements when she was 18, focusing her activity on the ‘world of the workers’ and anti-capitalist movements. She then went on to collaborate in a variety of different social initiatives, such as anti-racist, anti-repression and solidarity movements sympathizing with different causes, like the platform Elkarri.

¹³⁸ Núñez, Rafael, *El peso del pesimismo...*, p. 363.

¹³⁹ Oral History Archive/Ahozko Historiaren Artxiboa (AHOA), from the collection “Luchas obreras en Bizkaia. 1970-1992.” Interview conducted by Mentxu Irusta Laforga. Interviewee: Maria Luisa

protagonism in the course of history, unknown until then, seemed to flow through those present, permeating their bodies, fostering an empowerment characterized, as Rosa García recalls, by the fact that ‘... you felt freer, fuller, stronger, with a greater ability to think... to see things and analyze situations. Then you put things into perspective, you felt... I don’t know; let’s say a more complete person, more humanly complete within.’¹⁴⁰ Mainer Larrañaga’s account underscores the sensations that overcame her when participating in the protests during the decade of activism against the dictatorship commencing at the end of the 1960s. Because of the enthusiasm she felt on seeing ‘so many people opposing Francoism, against the Burgos trial, against everything...’ she states that during that time she believed that ‘... we were the champs at taking to the streets.’¹⁴¹ For example, the sensation is described by Isabel García ‘as a release... and I liked that. And then your fears evaporated. Seeing old and very young people, all as one. That moved me. Above all, because I believed it was right. It was... was what made it all worthwhile. Even though you landed up in jail.’¹⁴² The emotion that seemed to prevail was the clearest example of being part of a moment of enormous historical relevance that might possibly produce a quantum leap in time. That expectation of political change as regards the course of history was interiorized by Mainer Larrañaga: ‘... I thought I was going to take on the world... that’s what I believed... in truth, I thought this would fall in two days. I thought... we were going to change the course of history.’¹⁴³ In similar terms, Rosa García recalls that ‘at that moment, you felt... you felt you were inside history. That is, making history.’¹⁴⁴

The testimonies allow us to interpret that, as explained by Ahmed, emotions ‘do things’

Menéndez. Date of the interview: 23 March 2009. Born in Bilbao in 1950 into a middle class family, María Luisa began to participate in a Christian organization when she was over 20, after which she went on to promote the LAB trade union and other organizations of a Marxist and nationalist bent, such as the ASK. Subsequently, she became involved in the Feminist Movement.

¹⁴⁰ Oral History Archive/Ahozko Historiaren Artxiboa (AHOA), from the collection “Luchas obreras en Bizkaia. 1970-1992.” Interview conducted by Mentxu Irusta Laforga. Interviewee: Rosa García. Date of the interview: 3 December 2009. Born in Sestao in 1942, Rosa participated actively in the workers’ assemblies that were organized in Biscay in the mid-1970s.

¹⁴¹ Extract from the interview with Mainer Larrañaga (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

¹⁴² Oral History Archive/Ahozko Historiaren Artxiboa (AHOA), from the collection “Luchas obreras en Bizkaia. 1970-1992.” Interview conducted by Mentxu Irusta Laforga. Interviewee: Isabel García. Date of the interview: 3 December 2009. Born in Málaga in 1952, Isabel moved with all of her family to Bilbao, where she grew up in a working-class environment. She initiated her political activism in the Young Catholic Workers’ movement, after which she went on to become a member of the Communist Movement.

¹⁴³ Extract from the interview with Mainer Larrañaga (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

¹⁴⁴ Extract from the interview with Rosa García, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

and generate meanings, re-orientating the body in a specific direction, by means of a series of evaluations and acknowledgments of that which is regarded as the cause of a change in its state.¹⁴⁵ The momentum for change depended, therefore, on the importance given to the mobilization. ‘As with the assemblies, to take the streets...’ Manuel Bengoa recalls. ‘Fraga had already said the streets were his. And no...’¹⁴⁶ Harking back to the years of the transition, Isabel García, for her part, remembers the existence of ‘a powerful movement. The left... then... the revolution was... complete change. And I remember that... the struggles that shifted from factory to factory, the commotion we caused, so that the people would join us. It’s such a beautiful story... that we believed we were going to change the world.’¹⁴⁷ This meant that many activists went about their business fully conscious of the risks they were taking. José Luis Asiáin also recollects that, at that time, ‘we were often gripped by fear,’ but in those volatile moments the feeling of duty and the prospect of change were greater, for which reason he threw himself into an unbridled activism since he was convinced that ‘it had to be done.’¹⁴⁸ Peio Urdiáin also mentions ‘the energy’ that was floating in the air, making him act ‘in the knowledge that it was clandestine and the penalty it entailed.’¹⁴⁹

Those processes that take place in the body, thanks to its emotional disposition and capacity to participate in passages of affection, present it as an inescapable condition for perception and thinking which, in turn, implies a space of differentiation with respect to others. According to Ahmed, the attribution of meaning as a result of the body’s emotional capacity not only guides it towards an object, but also involves all that surrounds it, thus including the conditions under which the emotion is aroused, relating the experience with time and space, facilitating its emergence in a specific moment and

¹⁴⁵ Ahmed, Sarah: *The Cultural Politics...*, p. 181.

¹⁴⁶ Extract from the interview with Manuel Bengoa (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

¹⁴⁷ Extract from the interview with Isabel García, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

¹⁴⁸ Interview with José Luis Asiáin (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz. Date of the interview: 23 February 2015. José Luis was born in Pamplona in 1950 into a working class family. Just as he turned 18, in his second paid job, he joined the Workers’ Commissions (CCOO), a trade union organized clandestinely at Potasas, one of the main companies in Navarre. After the arrest of several leaders, he took over the reins of leadership of the provincial branch of the CCOO, a task he combined with his activities as one of the leaders of the ORT. After the split within the CCOO at the end of the 1970s, he played an important role in the *Sindicato Unitario* [Unitary Syndicate], until it disappeared at the beginning of the 1980s.

¹⁴⁹ Interview with Peio Urdiáin (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz. Date of the interview: 9 May 2011. Peio was born in Estella on 8 July 1955 into a middle-class family. After frequenting anti-Francoist circles, he joined the LCR-ETA VI in 1976, subsequently being active in the LKI and Zutik. Likewise, from the end of the 1970s onwards he played an important role in the ecologist and anti-militarist movement.

place.¹⁵⁰ In short, emotion is conceived as the capacity of the body to be affected in different intensities by that which surrounds it and to affect those surroundings in turn.¹⁵¹ So, when Juanjo made an effort to remember how things had transpired over the last three years, he was now incapable of perceiving the same expectant atmosphere of that time, and that saddened him. His memories were dominated by a shapeless mass of mobilized workers projected against a utopian backdrop that had begun to crack as the end of the 1970s neared. The images whirling about in his memory produced a sensation of sorrow and evoked the spirit of struggle that had come to form part of the past. This corroborated the disappearance of ‘that atmosphere of ferment’ existing only an instant before. And that was the cause of his sadness, the fact that ‘the romantic element of revolutionary struggle, and what have you, had disappeared.’¹⁵²

1.2 ‘It was essential to start a revolution, and it was the workers who had to bring it about.’ The importance of class identity as a vehicle for mobilization

On addressing the relationship between the experience and expectation of the activists throughout the 1970s, it is necessary to mention the important role played by the ‘world of the workers’ in the anti-Franco struggles of the time, in addition to the specific weight of this identity in the memories of the interviewees. Since many were the activists who, from the end of the 1960s onwards, experienced a unique process of proletarianization that was, in many cases, motivated by political reasons.¹⁵³ From that moment onwards, until the middle of the next decade, many workers’ organizations, both historical and new, were created, from which we can deduce that the worker element played an important mobilizing role that increased during the first half of the 1970s.¹⁵⁴ This allows us to understand the forcefulness of the assertion of Toñi Granado who considers herself to be ‘from the time when the working classes spearheaded the struggle.’¹⁵⁵ This stance originated both from the emancipating mission that is attributed to that identity based on a Marxist theory recuperated during the 1960s, and, what is

¹⁵⁰ Ahmed, Sarah, “Happy Objects,” in Gregg, Melisa, and Seigworth, Gregory J, *The Affect Theory Reader*, London, Duke University Press, 2010, pp. 32-33.

¹⁵¹ Díaz Freire, José Javier, “Cuerpo a cuerpo...”, pp. 25-26.

¹⁵² Extract from the interview with Juanjo San Sebastián, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

¹⁵³ This process would appear to be related to an experience of intense politicization linked to the radical left. Rodríguez, Emmanuel, *Por qué fracasó la transición en España. La transición y el régimen del 78*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2015, pp. 114-115.

¹⁵⁴ Chueca, Josu, “La transición política en Euskal Herria.1975-1982,” pp. 88-89.

¹⁵⁵ Interview with Toñi Granado, in Izagirre, Koldo, *Luzuriaga: Voz y vida obrera...*, Pasaia, Pasaia Town Council/Pasaia Udala, 2013, p. 247.

more important, from the accumulated years of the clandestine struggle against the dictatorship, which allowed the workers' movement to be seemingly cloaked in an aura of enormous symbolic legitimacy in the eyes of the left as a whole.¹⁵⁶

The profound subjective transformations that were introduced as a result of the expectation generated by the protests left a huge emotional mark on the workers' identity, producing an experience very distinctive of that time. Many of the activists interviewed suggest that, at the beginning of the 1970s, there was a conviction that 'there, at the large factories, is where the strength of the proletariat that can move this is to be found.'¹⁵⁷ In his account, another activist refers to the 'hopes' and 'firm conviction' experienced at the beginning of the 1970s as regards 'implementing a line of work of this kind at the factory.'¹⁵⁸ The centrality of class identity was the reason behind the rapid proletarianization of many activists at the end of the 1960s and the beginning of the 1970s. As Luis Alejos recalls, that was a time when 'even the offspring of the well-to-do went to the factory,' driven by the conviction that 'it was essential to start a revolution, and it was the workers who had to bring it about.'¹⁵⁹ In his case, the fact that he 'detested' the manufacturing world did not prevent him from finding a job in the major shipyards of Biscay, as well as stating that his political work fostered a different experience of the workplace because 'insofar as you become committed, you have another vision.'¹⁶⁰ The importance of the workers' movement for the left at that time is also one of the aspects that Mariví Marañón stresses in her life history when

¹⁵⁶ José Luis Asiáin, for instance, expresses himself along those lines by stating that, when he became actively involved in the factory assemblies, at the end of the 1960s, Franco was regarded as 'the enemy Number 1 of the working classes.' Extract from the interview with José Luis Asiáin (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz. See also Zufiaur, José María, "El sindicalismo español en la transición y la democracia hasta 1994," in Soto Álvaro, Aroca, Manuela (dir.), *Combates por la democracia...*, p. 19. Gálvez, Sergio, "El movimiento obrero en la España del tiempo vivido: del 'sujeto político' al 'nuevo precariado,'" *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Vol. 30, 2008, 199-226, p. 201.

¹⁵⁷ Extract from the interview with Mateo Arakistain (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

¹⁵⁸ Oral History Archive/Ahozko Historiaren Artxiboa (AHOA), from the collection "Luchas obreras en Bizkaia. 1970-1992." Interview conducted by Mentxu Irusta Laforga. Interviewee: Jon Fano. Date of the interview: 20 March 2009. Jon was born in Lutxana-Erandio in 1945. During the 1960s, he participated in different nationalist and workers' political initiatives, before joining the CCOO and Trotskyist movements, and becoming a member of LAB in 1982.

¹⁵⁹ Oral History Archive/Ahozko Historiaren Artxiboa (AHOA), from the collection "Luchas obreras en Bizkaia. 1970-1992." Interview conducted by Mentxu Irusta Laforga. Interviewee: Luis Alejos. Date of the interview: 31 March 2009. Born in Palencia in 1943, Luis participated actively in the workers' movement from the mid-1960s onwards. At that time, he was member of ESBA, the Basque branch of the *Frente de Revolución Popular* [Front for Popular Revolution], collaborating subsequently in the creation of the CCOO in Biscay. In the mid-1970s, he also played an important role as a representative of the Coordination Committee of Trade Union Organizations (COS) and in the EMK during the 1980s.

¹⁶⁰ Extract of the interview with Luis Alejos, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

talking about the causes that led her to decide that ‘I wasn’t going to study anymore, why bother... now that there are factories. Bring about a revolution. Objective: to bring about a revolution. Where are revolutions made? Well, at the factories.’¹⁶¹ The belief in the exceptional attributes of that workers’ identity was the reason why, in the words of Juanjo San Sebastián, many young people of his generation felt a ‘vocation for going to the factories to save the world.’¹⁶² Maybe it is that power of persuasion that explains why Juanjo knew from a very early age what he wanted to be when he was older: ‘I wanted to be a worker and participate actively in politics.’ His aspirations were soon fulfilled, given the scope of the clandestine meetings that were held in the workplace from the beginning of the 1970s onwards. José Luis Asiáin describes ‘frequenting those circles’ as something ‘fairly inevitable – being young and inquisitive...’ and the underground factory movements ‘as the snowball effect.’¹⁶³ An important aspect that should be mentioned is that the new generation of activists, who had been forged from the end of the 1960s onwards, was characterized by its youth and critical attitude towards the stance of the PCE.¹⁶⁴ So, for example, Salus San José recalls how he started out in the workers’ movement around 1968: ‘I got wind of the intention of creating the youth movement of the Workers’ Commissions, and that the PCE was going to get involved and that we were going to create another bloc or some such thing that had nothing to do with the PCE. “So, join youngsters”; and we joined [...] all of us young people.’¹⁶⁵ Josu Perea recollects that, in his gang, ‘we were all fervent revolutionaries at the time. And it was just a coincidence. As we were all for breaking the rules, we said: “Well, then, we have the opportunity to work at the factory,” and three of us activists

¹⁶¹ Oral History Archive/Ahozko Historiaren Artxiboa (AHOA), from the collection “Luchas obreras en Bizkaia. 1970-1992.” Interview conducted by Mentxu Irusta Laforga. Interviewee: Mariví Maraño. Date of the interview: January 2009. Mariví was born in Medina de Pomar (Burgos) in 1943. As a child, she joined the Catholic Youth Workers (JOC) movement and participated in the creation of the CCOO in the mid-1960s. She then went on to become a member of *Komunistak*, a Maoist splinter group of ETA that, later on, formed part of the Communist Movement of Euskadi (EMK). During the 1970s and 1980s, she also participated actively in the *Asamblea de Mujeres de Bizkaia* [Biscay Women’s Assembly].

¹⁶² Extract of the interview with Juanjo San Sebastián, conducted by David Beorlegui Zarranz.

¹⁶³ Extract of the interview with José Luis Asiáin (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

¹⁶⁴ On the young people in the movement of the CCOO, see Domènech, Xavier, *Cambio político y movimiento obrero...*, p. 167.

¹⁶⁵ Oral History Archive/Ahozko Historiaren Artxiboa (AHOA), from the collection “Luchas obreras en Bizkaia. 1970-1992.” Interview conducted by Mentxu Irusta Laforga. Date of the interview: January 2009. Interviewee: Salus San José. Salus was born in Sestao into a working class family. In 1968, he started out in the youth movement of the CCOO and at the end of the decade went on to join the Workers’ Front of ETA. He focused his activity on the company General Eléctrica. After serving an eight-year prison sentence, there was a division in ETA’s VI Assembly and, after a period of adaptation, he joined the Communist Movement, combining this activity with that in the CCOO. After being expelled from this organization at the end of the 1970s, he created the ESK, representing the union at the factory where he worked until the beginning of the 1990s.

started together.¹⁶⁶ Itziar Aribere also brings up this issue when stating that ‘youngsters didn’t exist before,’ so as suggest that the end of the 1960s coincided with the dawning of ‘an explosion’ when ‘we livened everything up for all the old folks, those who were game...’¹⁶⁷ In his testimony, Iñaki Bolueta puts the accent on how attractive it was to participate actively in those movements, ‘all the movements of New Left, all that stuff that entered here, clandestinely to boot, which was... wow, so refreshing! Just imagine. Moreover, with young people. The prohibited held a special appeal for us... of course you can’t experience that nowadays [laughter].’¹⁶⁸ José Vicente Ojinaga also emphasizes, amid laughter, that when they organized themselves, at around the same time, ‘we thought that an old fogey had no place with us... that he seemed old to us, although his was only 35...’¹⁶⁹

However, a number of aspects related to the ‘world of the workers’ need to be introduced so as not to offer an erroneous impression of its situation at that moment. Since the mid-20th century, the workers’ movement had been hampered by a progressive loss of social recognition, which had led to the modification of its most traditional political culture, persisting in the memory of only some of the veteran communists, mainly from the left bank of the River Nervión. The steady loss of influence of the class discourse, as the unifying force of the workers’ identity, persisted during the 1970s and

¹⁶⁶ Oral History Archive/Ahozko Historiaren Artxiboa (AHOA), from the collection “Luchas obreras en Bizkaia. 1970-1992.” Interview conducted by Mentxu Irusta Laforga. Interviewee: Josu Perea. Date of the interview: 24 March 2009. Born in Getxo in 1949, Josu became actively involved in the Communist Movement (MC), afterwards the ESK, in the mid-1970s. On beginning work at Nervacero in 1975, he was a member of the CCOO until his expulsion at the end of the 1970s, when he started to devise unitary trade union initiatives, which later led to the creation of the ESK. In the 1980s, he was also member of the Internationalist Committees.

¹⁶⁷ Oral History Archive/Ahozko Historiaren Artxiboa (AHOA), from the collection “Luchas obreras en Bizkaia. 1970-1992.” Interview conducted by Mentxu Irusta Laforga. Interviewee: Itziar Aribere. Date of the interview: 25 February 2009. Itziar was born in Barakaldo in 1952 into a middle class family. At the end of the 1970s, she became a member of the workers’ assemblies constituted at the company General Eléctrica, continuing this activity until the beginning of the 1980s.

¹⁶⁸ Interview with Iñaki Bolueta (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz. Date of the interview: 14 April 2014. Iñaki was born in Legazpia in 1955 into a working class family. At the end of the 1960s, a member of his family was jailed for his anti-Francoist activities, and the family began to get involved both socially and politically. At the beginning of the 1970s, he joined the *Comités Obreros Anticapitalistas* [Anti-capitalist Workers’ Committees] and, subsequently, the OIC and the EMK. From the 1970s onwards, he was a member of the Anti-nuclear Committees and, during the 1980s, he played a prominent role in the ecologist movement and free radio stations.

¹⁶⁹ Oral History Archive/Ahozko Historiaren Artxiboa (AHOA), from the collection “Luchas obreras en Bizkaia. 1970-1992.” Interview conducted by Mentxu Irusta Laforga. Interviewee: José Vicente Ojinaga. Date of the interview: 17 April 2009. Born in Sopelana in 1950 into a nationalist family, when he was only 17 José Vicente was arrested by the Civil Guard for attending a Batasun Eguna convened by ETA in Irún. Shortly after, he was arrested yet again and given a two-year jail sentence. Subsequently, he participated in the ETA VI split and the unification with the LCR, as well as taking part in the creation of the CCOO in Biscay.

1980s, plotting a path that some authors have suggested should be superimposed, with its own distinctive features, on the chronology of the political transition.¹⁷⁰ Furthermore, other works have alluded to the weight acquired by the developmentist discourse in the creation of a middle class which was a world apart from the revolutionary values that had symbolized the workers' movement.¹⁷¹ It is also worth noting that practically all of the sources consulted for the study of the period 1974-1977 point to the presence of a main political agent of a hybrid 'worker' and 'popular' nature. On the one hand, this would refer to the loss of importance of the identity evoked by the working classes and, on the other, it suggests the gradual incorporation of traces of singularity deriving from national discourses, in a synergic process between the workers' and nationalist movements, whose origins have been placed by some authors in the mobilizations that took place in 1970 following the Burgos trial.¹⁷²

Once this point has been clarified, it is possible to state outright that in spite of the loss of meaning that had been troubling the workers' movement in the long term it still enjoyed the support of part of the populace. Its activities were clandestine and depended to a large extent on the personal prestige of the activists who, since the second half of the 1960s, had begun to organize the first networks within the factories. In the memories of the interviewees, these people are often presented as being endowed with exceptional moral attributes, which illustrates in a way that their legitimacy was the best manner of swelling the ranks of the activists. Pablo Betelu joined the organization of the Workers' Commissions (CCOO) – a labour and socio-political movement that was to play a key role during the last years of the dictatorship – due to the existence of 'people who were really devoted, people who knew what they were doing, qualified people... it was amazing! For me, it was a great discovery.'¹⁷³ Enrique del Hoyo, who joined the

¹⁷⁰ Tébar, Javier (ed.), *El movimiento obrero en la gran ciudad. De la movilización sociopolítica a la crisis económica*, Barcelona, El Viejo Topo, 2011, p. 12. Rodríguez, Emmanuel, *Por qué fracasó la transición en España*, pp. 71-74.

¹⁷¹ For one of the clearest indications of this line of interpretation, see Juliá, Santos, and Mainer, José Carlos, *El aprendizaje de la libertad. 1973-1986*. Madrid, Alianza, 2000, p. 16 ff. For a more complex discussion of a similar sociological nature, see Sánchez León, Pablo, "Desclasamiento y desencanto. La representación de las clases medias como eje de una relectura generacional de la transición española," *Kamchatka*, No. 4, December 2014, pp. 63-99.

¹⁷² Ibarra, Pedro, *El movimiento obrero en Vizcaya...*, p. 168. The nationalization of the left and the shift to left of the nationalists in ETA one year later, provoking the split at the so-called VI 'Assembly' in Díaz Alonso, Diego, "Rojos y abertzales. La metamorfosis de las izquierdas vascas en la transición," in Navajas Zubeldía, Carlos, and Iturriaga Barco, Diego (eds.), *III Congreso de Historia de nuestro tiempo*, 11-13 November 2012, Logroño, pp. 291-300.

¹⁷³ Interview with Pablo Betelu (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz. Date of the interview: 3 October 2014. Born in Pamplona in 1949 into a working class family, Pablo began work at

CCOO at the beginning of the 1970s, also believes that ‘the union leaders were our heroes.’¹⁷⁴ The description that Joaquín Alcalde offers of the activists he met at work is also worth mentioning: they were ‘amazingly dependable people,’ ‘healthy people,’ ‘prepared to do everything for nothing.’¹⁷⁵ In connection with the enormous feeling of solidarity generated by the movement, he stresses in his account that ‘the people were totally supportive and selfless [...]. The fact of being three months without receiving your pay packet and helping the family, taking them bags of food [...]; so and so is off work, so let’s chip in 4 *duros* each or whatever. That’s what was given to a bloke in need. I’ve seen it.’ Txutxi Korres also refers to the unconditional support when he states that the huge wave of strikes that took place at the beginning of 1976 would never have been possible without ‘... the affection and solidarity of all those ordinary people [...]. There every morning, dashing from one place to another, eating a sandwich on the hop, in the cold... that was incredible, don’t you think? Many people, many people who were supportive...’¹⁷⁶

In the case of the subjectivities emerging from those meanings and emotions associated with the workers’ movement, the importance of the mobilizing element reached its highest levels in several areas of the Basque Country. From the end of the 1970s onwards, Gipuzkoa was already the province with the greatest number of protests in Spain – with between 30-40% of all of the labour disputes occurring during this period

the factory in 1967, after a stint at the seminary. There he became a member of the CCOO and also joined the Workers’ Revolutionary Organisation (ORT), where he remained until 1979. From the end of the 1970s onwards, he began to sympathize with Herri Batasuna (HB). He also participated in the unemployment movement and later in neighbourhood associations, as well as the ESK and, afterwards, LAB.

¹⁷⁴ Oral History Archive/Ahozko Historiaren Artxiboa (AHOA), from the collection “Luchas obreras en Bizkaia. 1970-1992.” Interview conducted by Mentxu Irusta Laforga. Interviewee: Enrique del Hoyo. Date of the interview: 06 March 2009. Born in a small town in Burgos in 1953 into a working class family, Enrique began work at a factory at an early age, as well as studying. In 1973 he became member of the CCOO and also joined LCR and LKI. He was also a member of Zutik in the 1990s. He took an active part in the conflict of the shipyards Euskalduna from 1978 to 1985.

¹⁷⁵ Oral History Archive/Ahozko Historiaren Artxiboa (AHOA), from the collection “Luchas obreras en Bizkaia. 1970-1992.” Interview conducted by Mentxu Irusta Laforga. Interviewee: Joaquín Alcalde. Date of the interview: 14 February 2009. Born in Abanto-Ziérbena in 1954 into a working class family, Joaquín began work at a factory at an early age, as well as spending part of his adolescence in an ambience of cultural nationalism, encouraged by sectors of the clergy. In the mid-1970s, he was employed by the company Nervacero and became a member of the CCOO, working intensively in the trade union until the beginning of the 1980s.

¹⁷⁶ Oral History Archive/Ahozko Historiaren Artxiboa (AHOA), from the collection “Luchas obreras en Bizkaia. 1970-1992.” Interview conducted by Mentxu Irusta Laforga. Interviewee: Txutxi Korres. Date of the interview: 10 March 2009. Txutxi was born in Bilbao in around 1950 (exact date unknown). At the end of the 1960s, he joined ETA focusing his activities on the workers’ movement. During the 1970s, he became a member of Euskadiko Ezkerra and LAB, remaining in both organizations until the middle of the following decade, when he joined the ELA.

– which were increasingly more politicized. This led to several states of emergency being declared in the region.¹⁷⁷ In a study in which interviews were conducted with dozens of workers at the Luzuriaga factory, located in Pasajes, Koldo Aguirre declares that those who lived there could confirm the daily presence of the workers’ movement in the political struggle against the Franco regime, suggesting that ‘it was highly attractive: those workers not only smelted and produced things, but also came out on strike, handed out pamphlets, took to the streets.’¹⁷⁸ As Juan Ramón Garai recalls, the Biscay town of Mondragón ‘trembled each time Unión Cerrajera came out on strike,’ in demonstrations that were organized every year since the industrial action of 1970 on the occasion of the Burgos trial.¹⁷⁹

Come the mid-1970s, Biscay and Navarre, together with Gipuzkoa, were among the top four most conflictive provinces in Spain.¹⁸⁰ Through the account of Txutxi Korres, we can ascertain the perception of the huge convening power of the movement located on the left bank of the River Nervión and the respect it commanded among the activists and the authorities alike: ‘The workers’ movement wielded tremendous power, it was at the factories. At that time, General had about 4000 workers, Babcock maybe a few more... Altos Hornos had double that amount. Then there was Naval. There was a very large number and movement of people, really important. The Francoist authorities commanded a certain level of respect as well.’¹⁸¹ José Luis Asiáin recollects that, near the end of the 1960s ‘there was a number of strikes that were pretty important, in all the area more or less industrialized of Pamplona.’ The general strike of 1973, called in solidarity with the strikers at Motor Ibérica, is still fresh in the memory of this prominent leader as ‘something unbelievable,’ ‘an awesome thing’ that served to enable the activists in terms of ‘the convening power it had given us.’ He recalls that, at that

¹⁷⁷ Molinero, Carmen, and Ysàs, Pere, *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Madrid, Siglo XXI, 1998, pp. 108-110.

¹⁷⁸ Izagirre, Koldo, *Luzuriag. Voz y vida obrera...*, p. 112.

¹⁷⁹ Oral History Archive/Ahozko Historiaren Artxiboa (AHOA), from the collection “Luchas obreras en Bizkaia. 1970-1992.” Interview conducted by Mentxu Irusta Laforga. Interviewee: Juan Ramón Garai. Date of the interview: 22 July 2009. Born in Mondragón/Arrasate in 1949, Juan Ramón joined ETA in 1967, after having to beg his father, who had been member of the UGT in the 1930s before drifting towards nationalist positions, to get him in. Later on, when he was serving a prison sentence, he became a member of ETA VI and collaborated actively in the creation of the trade union ESK.

¹⁸⁰ Ysàs, Pere, *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia. 1960-1975*, Barcelona, Crítica, 2005. p. 119. Molinero, Carmen, and Ysàs, Pere: *Productores disciplinados...*, pp. 108, 232. Sartorius, Nicolás, and Alfaya, Javier, *La memoria insumisa. Sobre la dictadura de Franco*, Madrid, Crítica, 2002, p. 223. On Navarre, see Iriarte, José Vicente, *Movimiento obrero en Navarra ...*, p. 179.

¹⁸¹ Extract of the interview with Txutxi Korres, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

moment, the activity of the militants seemed to peak, since ‘any pamphlet, for they were miserable pamphlets, because there was no room for more, just four slogans... they had an extraordinary convening power.’¹⁸²

The assemblies that had been held clandestinely in fields or woods close to the industrial areas increased spectacularly in number during the first half of the 1970s, an indication that things were undoubtedly changing.¹⁸³ Mertxe Marín remembers that, at that time, ‘there was movement, something happened and right away, immediately, we would hold an assembly. It was easy to hold assemblies, to explain what had happened, to print pamphlets... well.’ All this conveyed the impression that ‘there was a tremendous amount of energy,’ and the people who organized the assemblies appeared to be ‘very capable. And, at once, everything happened spontaneously.’¹⁸⁴ José Luis Asiáin also notes that, in the context of unrest at the factories, ‘unitary practice was imposed not so much by our attributes but because the very movement obliged us to do so. That is, if you brushed up on your assembly skills, the sky was the limit.’¹⁸⁵ The demonstrations that occurred in the middle of the decade drove the hope of rupture to its highest level, as a result of the intensity that the struggle against the dictatorship had reached and the feeling of imminent change. In the midst of that turmoil of mobilizations and growing solidarity, the workers’ movement still saw itself in ‘a phase of ascent... a time for recuperating hope.’¹⁸⁶ The number of hours of work lost jumped from 1.5 million in 1966 to 8.7 million in 1970 and 14.5 million in 1975.¹⁸⁷ As a result, some towns like Rentería, Ondárroa, Mondragón, Tolosa, the left bank of the River Nervión in Biscay, and the industrial belt of Pamplona, had become by the mid-1970s a hive of protests that some scholars of this period have defined as an environment of permanent strikes and mobilizations.¹⁸⁸ From that perspective, it is possible to say that

¹⁸² Extract of the interview with José Luis Asiáin (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz. On the General Strike of 1973, see Iriarte, José Vicente, *Movimiento obrero en Navarra...* pp. 159-161.

¹⁸³ Domènech, Xavier, *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo...*, p. 165.

¹⁸⁴ Oral History Archive/Ahozko Historiaren Artxiboa (AHOA), from the collection “Luchas obreras en Bizkaia. 1970-1992.” Interview conducted by Mentxu Irusta Laforga. Interviewee: Mertxe Marín. Born in Zamora in 1947, Mertxe moved to Bilbao when she was young, where she joined the Catholic Youth Workers (JOC) movement in the mid-1960s. At the beginning of the 1970s, she and her husband moved to Corunna for fear that he would face reprisals. On Franco’s death, both moved back to the left bank, working at factories and participating in trade union activities. After leaving the CCOO due to the signing of the Moncloa Pacts, Mertxe collaborated, together with other members of the EMK, in the creation of the trade union ESK-CUIS.

¹⁸⁵ Extract of the interview with José Luis Asiáin (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

¹⁸⁶ Extract of the interview with Jon Fano, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

¹⁸⁷ Chueca, Josu, “La transición política en Euskal Herria...,” p. 88.

¹⁸⁸ Ibarra, Pedro, *El movimiento obrero en Vizcaya...*, p. 421.

the sensation of change steadily acquired unmistakable connotations of rupture, or even of revolution, during the first half of the 1970s.¹⁸⁹

That pre-revolutionary feeling was also honed by the echoes of the outbreaks of riots abroad, above all in the streets of Paris during May 1968.¹⁹⁰ The collective imaginary of the activists associated it to a large extent to those events. As Pilar Ugalde recalls, in the case of Gipuzkoa, comparisons with France were inevitable with regard to the opening of the regime, for which it would not suffice to ‘offer a few sweeteners [...] because obviously here we lived very close to France...’¹⁹¹ Marco Odena remembers, as an authentic obsession by 1972, the need for heightening public awareness about the movements stemming from the May 1968 incidents in France or appearing in the USA: ‘It was like very... that it could all be imported, brought over here. We were living in a state of anxiety, and God willing something similar could’ve happened...!’¹⁹² In the same year, José Ramón Castaños crossed the border escaping from the police, and reached Paris. He recollects it was still possible to perceive the enormous political radicalism generated by the protests of 1968 in the Parisian streets, an ambience composed of ‘street debates in the Latin Quarter, at the factories and universities. At

¹⁸⁹ In this regard, the statements made by several members of the Communist Movement (MC) about their organization are exceedingly relevant. They asserted that the people of the town of Ondárroa ‘were very excited because no one had ever achieved a strike like that before. It had been very important.’ In connection with the company Euskalduna, the activists indicated that more than a 1000 workers had seconded the strike, marching to the bridge of Deusto, where ‘there was a general atmosphere of full-blown anti-Fascism, a fantastic atmosphere,’ Mario Onaindia Foundation, File 10, Document 32. It is also worth mentioning the description offered by the ORT of ‘the unity of all of the villages of Tolosa, achieved by organizing all of the popular sectors around the CCOO in the Popular Assembly of Tolosa against the oligarchy, imperialism ...’ “ORT. Ante las elecciones sindicales,” pp. 3-4, Mario Onaindia Foundation, File 9 Document 20.

¹⁹⁰ It is worth noting the contextualization that Arthur Marwick makes with regard to 1968 as a ‘cultural revolution’ distributed in different moments of the ‘long decade of the 60s.’ In the opinion of this expert, the cultural and political transformations of those years could be linked to the transnational extension of ‘a youth culture of protest.’ On this issue, see Marwick, Arthur, “1968 and the Cultural Revolution of the Long Sixties (c.1958-c.1974),” in Horn, Gerd Rainer, and Kenney, Padraic (eds.), *Transnational Moments Change: Europe 1945, 1968, 1989*, Manham, Rowman and Littlefield, 2004, pp. 81-94. Marwick, Arthur, “Youth Culture and the Cultural Revolution of the Long Sixties,” in Schildt, Axel, and Siegfried, Detlef, *Youth Cultures in Changing European Societies*, New York, Berghahn Books 2006, pp. 39-58.

¹⁹¹ Interview with Pilar Ugalde (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz. Date of the interview: 24 October 2012. Born in Rentería in 1958, Pilar affirms that when she was a child the mood at home was ‘absolutely’ anti-Francoist and anti-clerical. When she was about 14, she became a member of the OIC, and then, at the end of the 1960s, went on to join the EMK. At that time, she came into contact with the feminist movement and was also a pioneer of the sexual liberation movement, focusing her activism on lesbian feminist collectives.

¹⁹² Interview with Marco Odena (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz. Date of the interview: 20 April 2011. Born in Pamplona in 1942, due to his parents’ difficulties in finding work Marco passed his childhood in different places, such as Salamanca and San Sebastián, before finally moving to Pamplona. During the 1960s, he befriended a group of committed artists and, later on, made contact with different organizations, including the FRAP and the CNT, without ever becoming an activist in any of them. In the 1980s, he began to participate actively in the ecologist movement.

that time... Paris was an environment very prone to revolutionary romanticism, which was exactly what we brought over ourselves...'¹⁹³ Similarly, Maialen Aizkorbe crossed the Pyrenees fleeing from the police and lived in exile in Paris for three years. Her decision to take up residence in France was sustained by the belief that the French were 'very revolutionary, [...] I was actively involved in political organizations that, on the whole, considered France to be... the country of liberty.'¹⁹⁴

Several specialists have suggested that the importance acquired by the protests during the three-year period 1974-1977 makes it possible to state that, during that time, the transition was conditioned by the pressure brought to bear by civil society on the regime, in a spiral that was interrupted after the establishment of a policy of consensus between the country's political parties after the elections of 1977.¹⁹⁵ In the case of the Basque Country, the fact that the protests gained so much attention gave an enormous boost to the expectations of the activists who understood thereafter that change would be radical and imminent.¹⁹⁶ Other areas of the Peninsula, including Portugal, also had their fair share of unrest. In the case of Portugal, a military uprising supported by the majority of the country's inhabitants put a pacific end to the dictatorship of Salazar in April, an event that was seen as a favourable omen vis-à-vis the fall of the Franco regime.¹⁹⁷ During the following months, the number of protests multiplied to such an extent that over 2000 strikes were registered, with the participation of approximately 700,000 workers and the loss of 14 million hours of work.¹⁹⁸

As Juan Ramón Arnoso recalls, '1974 was a very intense year, with many union and political protests [...] the strikes were habitual in Biscay, and in Nafarroa as well, all the industrial belt of Pamplona was involved in the struggle, and it gradually extended to

¹⁹³ Oral History Archive/Ahozko Historiaren Artxiboa (AHOA), from the collection "Luchas obreras en Bizkaia. 1970-1992." Interview conducted by Mentxu Irusta Laforga. Interviewee: José Ramón Castaños. José Ramón was born in Galdamés (Biscay) in 1950, in a rural and mining environment. Having suffered a great deal during the Civil War, the family was split between the nationalist and socialist camps. During the 1960s, he participated in different initiatives linked to ETA, after his father got him into the organization due to his insistence. In 1972, police persecution forced him to escape to France, and, just after returning to the Basque Country, he went on to form part of the split of ETA VI and its merger with the LCR. During the 1980s, he was very active in the LKI.

¹⁹⁴ Extract of the interview with Maialen Aizkorbe (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

¹⁹⁵ Soto, Álvaro, *Transición y cambio...*, p. 32.

¹⁹⁶ Pérez, José Antonio, *Los años del acero...*, p. 361. Jáuregui, Fernando, and Vega, Pedro, *Crónica del antifranquismo*, Planeta, Barcelona, 2007, p. 933.

¹⁹⁷ Andrade, Juan Antonio, "La revolución de los claveles y la transición: la izquierda ante el cambio político en Portugal y España," communication presented at the *IX Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Murcia, 17-19 September 2008, p. 10. Martín, Óscar, "Oportunidades, amenazas y percepciones colectivas..." in *Historia Social*, 1988, No. 68, 2010, pp. 51, 69.

¹⁹⁸ Rodríguez, Emmanuel, *Por qué fracasó la transición en España...*, p. 44.

the rest of the Basque Country.¹⁹⁹ It that climate of agitation, the organization ETA launched an appeal in November, calling for class unity ‘around truly unitary mass organizations in Euskadi,’ in an allusion to the coordinating committees of the CCOO and those of the factories or the area.²⁰⁰ The high-point of that year was 11 December, when ‘the social and political demands were voiced together, with the students and young people in the vanguard.’²⁰¹ The protest was organized by ETA V, ETA VI, the LCR, the MCE, the ORT and the Carlist Party, along with other groups to the left of the PCE. This party, together with the General Union of Workers (UGT), decided not to second a strike that had an unprecedented turnout and created an atmosphere of authentic strike psychosis among the authorities, especially in Gipuzkoa and Navarre.²⁰² That incident constituted one of the milestones in the life histories of many of the interviewees. Juan Ramón Garai recollects that the protest resulted in ‘a very important stoppage in the Basque Country,’ and that the demands included ‘continuous wage rises, a 40-hour working week, retirement at 40 with a flexible pension scale, the disbanding of the forces of repression, amnesty, and the right of nationalities to self-determination, to wit, Euskadi.’²⁰³

As can be deduced from the pages of *Servir al Pueblo*, the newspaper of the Communist Movement (MC), the climate that really characterized that call to strike clearly showed the expectations raised by the day of protest: ‘...one of the most glorious milestones in the history of our people’s struggle against the domination of big capital [...]; a new phenomenon that augurs important struggles and great victories.’ The newspaper’s inside pages, offering an in-depth description of the emotional escalation that I defend as distinctive of the period and as an element present in the memories of the activists throughout the transition, refer to the importance of the protest and the emotion accompanying it, stating – with a subjectivity that its collaborators tended to avoid – that ‘they were bursting with happiness,’ and confirming that ‘in just one year our people’s fighting spirit has experienced a dramatic upsurge. The enthusiasm with which the people have welcomed the day is much greater than in previous struggles.’²⁰⁴

The bodily changes taking place in the activists were reflected in the descriptions of the

¹⁹⁹ Interview with Juan Ramón Armoso in Izagirre, Koldo: *Luzuriaga. Voz y vida obrera...*, pp. 269-271.

²⁰⁰ “Por la unidad de la clase trabajadora de Euskadi!!!” pamphlet published by ETA, October 1974, Mario Onaindia Foundation, File 7, Document 31.

²⁰¹ Idem.

²⁰² Jáuregui, Fernando, and Vega, Pedro, *Crónica del antifranquismo...*, pp. 933-934.

²⁰³ Extract of the interview with Juan Ramón Garai, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

²⁰⁴ “Gran éxito en la jornada de lucha en Euskadi,” in *Servir al Pueblo*, No. 34, Special, pp. 2, 13.

one-day strike in different areas. The one that stands out is the atmosphere of excitement pervading the streets. In the case of Gipuzkoa, it was said, ‘... still thrilled by the moments we have just experienced. How has this been possible? How has it been possible that so many thousands of people from Gipuzkoa have proudly risen up and voiced a resounding “NO” to the criminal policies of the oligarchy?’²⁰⁵ The sources consulted talk of towns like Irún, Rentería Tolosa, Hernani, Lasarte and Andoáin being practically brought to a standstill.²⁰⁶ Another clear example of the climate of enthusiasm was Navarre, a territory with a traditionalist past that had a firmly established revolutionary left of Catholic origin under the aegis of the ORT and MCE, which several authors have regarded as the most influential extreme left-wing movement in Europe at the time.²⁰⁷ José Luis Asiáin also resorts to emotions when suggesting that ‘with all that euphoria gripping us’ since the ‘tremendous strike’ of 1973, thousands of workers took to the streets the following year, with their minds set on ‘creating the most unitary platform possible.’²⁰⁸ The strike of 11 December had taken place in Navarre in an atmosphere of such ‘formidable’ struggle that, as stated by *Servir al Pueblo*, ‘it was on everybody’s lips,’ the news spreading to other parts of the province. In the town of Estella, the day was described by this newspaper as a moment when ‘... everyone is excited. The workers, outside the factories, cheer and sound the sirens when their workmates pass by. Everyone encourages one another. The workers at Renolit and other companies go down to the city, joining other groups. The people say proudly, “It was about time we dared to lift up our heads” [...] so the day has been a resounding success in our province.’²⁰⁹ With respect to Biscay, where compliance with the strike was slightly lower, there were also references to the ‘enthusiasm,’ ‘generosity’ and ‘courage’ shown in the protest by the province’s working classes, while denouncing how difficult it had been to organize it as a result of the obstructionist attitude of the

²⁰⁵ Ibid., p. 44.

²⁰⁶ Jáuregui, Fernando, and Vega, Pedro: *Crónica del antifranquismo...*, p. 934.

²⁰⁷ Tusell, Javier, *Historia de España en el S. XX*, Vol. 4, Madrid, Taurus, 2007, p. 113. The allegation is based on the results obtained in the province by extra-parliamentary parties in the elections of 15 June. It should be noted that, in the case of this region, a very important general strike had already taken place from 14-22 June 1973, which had clear connotations of confrontation with the Franco regime and was considered by some organizations as the greatest struggle since the Civil War, in Díaz Monreal, José Luis, *Las huelgas de Potasas*, Algorta, Ahaztuak, 2012, pp. 100-105.

²⁰⁸ Extract of the interview with José Luis Asiáin, (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

²⁰⁹ *Servir al pueblo*, No. 34, Special, p. 9. What also stands out in this description is the connection that it establishes with the general strike that had taken place in June 1973 on the occasion of the industrial action at Motor Ibérica, which was seconded by 40,000 workers. The text stated, ‘Due the atmosphere, how the people remembered the unforgettable strike of June last year!’ The stoppage in Estella was attributed to the strong Carlist presence in the area, in Jáuregui, Fernando, and Vega, Pedro, *Crónica del antifranquismo...*, p. 936.

PCE and the majority sector of the CCOO supporting this party.²¹⁰ For its part, the organization ORT was quick to confirm in its newssheet that this ‘victorious general strike of the Basque people’ constituted ‘a great leap forward in the current offensive of the working classes,’ which would be included among ‘the glorious milestones of the workers’ and popular movements.’²¹¹

The importance of this strike called by the organizations situated to the left of the PCE was primordial, despite being dubbed by several newspapers as a series of ‘partial stoppages and a few street disturbances.’²¹² The confidence that the activists placed in their own strength seemed to escalate after this event, which was interpreted as ‘a dress rehearsal for the Revolutionary General Strike.’²¹³ The strike had taken place in spite of the express refusal of the main communist party to call it, and the support that it obtained surprised even the organizers themselves. This fuelled the expectations of that ‘new left’, which identified the break with Francoism with a radical transformation of society. The words of Jon Fano suggest that the event was incorporated into the memory of those who had inspired it. Fano notes that, in the following years, those ‘who remembered the famous strikes of 11 December [1974] were there and carried weight...’²¹⁴ As Salus San José indicates, that protest, called by recently created organizations, marked an era very different from the previous one and filled the activists with optimism:

‘We were much younger, we said. “The PC guys who have been defending the political general strike for 40 years and have never got past the planning stages. And we’ve been capable of organizing one in 15 minutes.” Well... we had a bit of laugh... because one of their most important slogans had always been the political general strike, and it had never got off the ground. They were incapable and the conditions weren’t right. But at that moment, four youngsters came along and organized one... which put them off their stride.’²¹⁵

Throughout 1975, there were also a number of large demonstrations that strengthened

²¹⁰ “Gran éxito de la jornada de acción en Euskadi...,” *Special*, No. 34., p. 10.

²¹¹ *En lucha*, No. 16, 12 December 1974, p. 1.

²¹² “Paros parciales y algunas algaradas callejeras,” *La Gaceta del Norte*, 12 December 1974, p. 7.

²¹³ Unified Leadership of Euskadi of LCR-ETA (VI), “La huelga general de Euskadi, un ensayo general,” *Combate*, No. 28, 14 December 1974, pp. 1-8. Editorial, “Tras el ejemplo de Euskadi... Hacia la Huelga General,” *Combate*, No. 29, 2 January 1975, pp. 1-8. Cited in Causa, Martí, and Martínez i Muntada, Ricard (eds.), *Historia de la Liga ...*, pp. 56-57.

²¹⁴ Extract of the interview with Jon Fano, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

²¹⁵ Extract of the interview with Salus San José, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

the belief that the dictatorship was coming to an end. On 2 January, over 5000 workers were still on strike in Navarre, and the situation worsened after the spectacular sit-in staged by 50 miners at Potasas, one of the largest companies in the province, which had registered a high level of unrest since 1970. Over the next few weeks, the atmosphere of protest became more strained and a general strike was called for the 15th, which had a large turnout and was deeply disturbing for the local authorities.²¹⁶ The level of unrest in recently industrialized areas such as this one was very high and, in the case of the capital of Navarre, there was even talk of a situation in which ‘one demonstration followed the other,’ estimating the total number as being higher than that of the daily protest.²¹⁷ As to the left bank of Bilbao in Biscay, this area was so conflictive in the mid-1970s that some authors have asserted that the general climate seemed to herald ‘the imminent end of an era.’²¹⁸ The press bodies of the parties that promoted the protests painted a picture of unstoppable mobilization, of moments when ‘the workers’ struggles take place in a chain reaction, triggering one another, and the strikers win the goodwill of wide sectors of the public in Madrid, Catalonia, Asturias, Valencia, Saragossa, Euskadi.’²¹⁹ It was even suggested that the government of Franco felt besieged by the protests surfacing all over the place, and it was declared that ‘... even Arias could hear the echoes of the combat in the Baix Llobregat, in the mines of Asturias, of the 20,000 people from Valladolid, of the construction workers, everywhere [...] of the largest and most varied sectors of society, driven by an identical thirst for democracy and justice.’²²⁰

In that context, the dictatorship condemned 11 anti-Franco activists to death in the summer of 1974. They belonged to ETA and the FRAP, two clandestine organizations that had taken up arms against the Franco regime and, in the case of the former, whose

²¹⁶ In this regard, José Luis Asiáin, who participated in the strike, recalls that ‘the Government took our conflict in hand [...] because they saw that it was no longer just a labour problem, but had become a full-blown political one.’ In fact, one of the participants in the sit-in was tortured by the police, under the conviction that ‘there was a conspiracy between the workers’ movement and ETA, through the Potasas sit-in, keyed to launching an armed insurrection in the Basque Country. Well, that’s just crazy...’ Extract of the interview with José Luis Asiáin, conducted by David Beorlegui Zarranz. See also Díaz Monreal, José Luis, *Las huelgas de Potasas...*, pp.141-148; Jáuregui, Fernando, and Vega, Pedro, *Crónica del antifranquismo...*, p. 937.

²¹⁷ “Navarra. Una tras otra,” in *Servir al Pueblo*, No. 43, February 1975, p. 8.

²¹⁸ An expression borrowed from Pérez, José Antonio, *Los años del acero...*, p. 365. See also pp. 361, 370-371, 382. Pérez, José Antonio, “Historia (y memoria) del antifranquismo,” *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Vol. 35 (2013), pp. 41-62, p. 52. On the scope of the conflict between the regions, see Jáuregui, Fernando, and Vega, Pedro, *Crónica del antifranquismo...*, pp. 933-937.

²¹⁹ *Zutik*, No. 79, 23 January 1976, p. 1.

²²⁰ “¡No al gobierno!” in *Servir al Pueblo*, No. 43, February 1975, p. 1.

members had managed to kill Luis Carrero Blanco, the Government's president, in a spectacular attack carried out in Madrid at the end of 1973. In May 1975, there was further unrest sparked by the sentences, which led to a sharp escalation in repression, a state of emergency even being declared in Gipuzkoa and Biscay. In less than a week, more than 2000 arrests were made and some towns were inundated with police, who, assisted by groups of 'incontrolados' (an expression used to refer to vigilante groups which would soon become a euphemism), terrorized whole populations.²²¹ From that summer onwards, and during the months following the death of Franco, the dictatorship would spell out its determination to 'take as many people with it as it could.'²²² That year, the total number of people arrested came to 5000, with many cases of arbitrary arrests and torture that left a deep impression on the activists.²²³

As Carrie Hamilton has proposed, the most exaggerated claims of 19th century Basque nationalism, alluding to the foreign occupation of Euskadi, seemed like a prophecy for many people during the last years of Franco's dictatorship, given the comprehensive repressive arsenal that it deployed.²²⁴ The sensation of fear of repression associated with the calls to protest can be gleaned from the words of Pilar Ugalde when she refers to the activism in her home town of Rentería during the second half of the 1970s: 'Oh... Rentería! We were at daggers drawn all day long! Really... all day! Bloody hell! It was day in and day out. "There's a demonstration today." You'd say, "How frightening!" And, of course, you had to show your face. It wasn't enough to... you'd say, "If you've got to be there, you've got to be there."' ²²⁵ Edurne Eraso similarly recalls that, the same year in the Goierri, 'I was dashing over the hills with the mounted Civil Guard hot on

²²¹ A particularly notable case of repression occurred in the town of Ondárroa, where a demonstrator was murdered at the Civil Guard barracks. On this town, see *La unidad del pueblo. Huelga general en Ondárroa contra el estado de excepción*, 3 June 1975, published by the Biscay Committee of the ORT. On the state of emergency in both provinces, see *Mundo Obrero Semanal*, No. 14, May 1975, p. 4. Fact sheet of the PCE (I), No. 7, May 1975, p. 1. The PTE, note in *Joven Guardia Roja*, May 1975. The MCE, note published on 14 May 1975. Particularly noteworthy is a dossier drafted by a group of lawyers in Madrid on 28 May 1975. On the tortures that activist workers suffered, see *UGT*, No. 360-361. For a list of people still under arrest at the end of March and the treatment they were subjected to at the police station, see Mario Onaindia Foundation, File 31, Document 52.

²²² An expression borrowed from the work of Casanellas, Pau, *Morir matando. El franquismo ante la práctica armada. 1968-1977*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2014, p. 127. Rodríguez, Emmanuel, *Por qué fracasó la democracia en España...*, p. 83.

²²³ Della Porta, Donatella, *Clandestine Political Violence*. New York, Cambridge, 2013, p. 53. On the tortures that activist workers suffered, see *UGT*, No. 360-361. For a list of people still under arrest at the end of March and the treatment that they were subjected to at the police station, see Mario Onaindia Foundation, File 31, Document 52.

²²⁴ Hamilton, Carrie, *Women and ETA. The gendered politics of Basque radical nationalism*, Manchester, Manchester University Press, 2007, p. 85.

²²⁵ Extract of the interview with Pilar Ugalde (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

my heels. And that was something we all experienced, because the whole institute came out on strike.’²²⁶

However, the escalation of repression failed to halt the protests or dissuade those participating in them, forcing many activists underground. Furthermore, this favoured the politicization of the labour disputes and huge waves of solidarity for the people who suffered reprisals.²²⁷ This was the case of Mariví Marañón who, despite having to flee to Barcelona at that time, states, ‘I didn’t feel miserable at all, I was fine. I was there... [sighs] on the road to revolution.’²²⁸ In fact, some people who, until then, had not been involved joined the ranks of the opposition drawn by the impressive demonstrations that took place that summer in protest against the execution of the militants. Enrique Ramos endeavours to describe the sensation transmitted by the long columns of workers arriving in Bilbao for a demonstration: ‘...from Arrigorriaga, the Papelera and around there. All dressed in overalls! Amazing! A really huge event! And these things make you aware of... holy crap! Where am I? It seems I’ve been asleep...’²²⁹

In that situation of widespread mobilizations, hopes of forcing a change were high and there was a belief that it would come about in the near future. This fact was capable of producing important subjective transformations, giving rise to the emergence of militant subjectivities capable of affecting and being affected by the atmosphere of conflict reigning in the industrial hinterland. All this facilitated the establishment of an emotional practice capable of coping with the risks posed by activism, on being steeped in a revolutionary enthusiasm undeterred by the increasingly intense repression instigated by the authorities under the aegis of the dictatorship.

²²⁶ Interview with Ederne Eraso (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz. Date of the interview: 31 October 2012. Ederne was born in a small village of Gipuzkoa, located in the Goierri Valley, in 1960. Her political activism began in a student movement of nationalist tendencies. At the end of the 1970s, she participated actively in the Anti-nuclear Committees, and then went on to join the ecologist movement and the *Asamblea de Mujeres* [Women’s Assembly]. In the 1980s, she continued with these activities while promoting the creation of autonomous and women’s spaces, participating actively in the squatters’ movement in Gipuzkoa and Biscay.

²²⁷ Ysàs, Pere, *Disidencia y subversión...*, p. 207. Juliá, Santos, and Mainer, José Carlos, *El aprendizaje...*, pp. 38-39.

²²⁸ Extract of the interview with Marivi Marañón, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

²²⁹ Interview with Enrique Ramos (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz. Date of the interview: 9 June 2012. Enrique was born in a small village in the province of Burgos in 1950. When he was 14, he went to Bilbao to study industrial engineering, after which he landed a job as a draftsman. He began to be socio-politically active in 1975 in the trade union world and anti-repression protests. Afterwards, he gradually drifted towards the nationalist left and got involved in the trade union LAB.

1.3 The opening of a horizon of expectation: times of revolution and utopia

The optimistic spirit suffusing the activists during most of the 1970s conjured up visions of a revolutionary future. That expectation was fundamental in shaping their subjectivity, convinced as they were of the possibility of taking a qualitative leap forward with respect to the past – not without certain utopian traits – in the sense of imagining a myriad of possible futures radically different from those imagined until then. I take the view that this experience and the expectation that shaped it are to be found in a discursive frame inherited from the enlightened principles specific to modern societies. As Jonathan Flatley suggests, modernity can be conceived as the experience of a task to be performed, of an incomplete project that extracts its meaning from the notion of progress and self-determination and is capable of generating revolutionary and utopian visions.²³⁰ In the opinion of David Scott, modernity can be understood as an experience of time organized in a succession of instants that are accumulated and arranged in a progressive, concordant fashion until emerging in a unique, revolutionary moment. This would take into account that the very idea of change is shaped by the capacity not only to alter the course of history, but, above all, to act in a moral way, to steer society in a specific direction, including the promise of future emancipation.²³¹ Perry Anderson, another well-known specialist, has also stressed that the imagined proximity of social revolution lends modernity an apocalyptic aura when faced with the prospect of a future emerging from the fall of the old order, of an ambiguous and violent nature.²³² At the most important moments of the 1970s, in many places in the Basque Country revolution was commonplace in the theoretical corpus of the majority of the opposition organizations.²³³ For the activists, it was closer, more tangible and real than it had ever been before, and when that possibility evaporated it would leave deep scars that would mark their bodies for a very long time, dragging with it all past expectations.

The life histories of many of the interviewees touch fairly frequently on the high hopes cherished by the left in the mid-1970s and they associate this with its own transforming capacity, an aspect also covered by other researchers of this period.²³⁴ Mari Carmen Saiz, for instance, expresses this in the following way: ‘Everyone was bubbling with

²³⁰ Flatley, Jonathan, *Affective Mapping. Melancholia and the Politics of Modernism*, Cambridge, Harvard University Press, 2008, p. 31.

²³¹ Scott, David, *Omens of Adversity...*, pp. 5-6.

²³² Anderson, Perry, “Modernity and Revolution,” *New Left Review*, 144, March-April 1984, pp. 96-113.

²³³ Laiz, Consuelo, *La lucha final. Los partidos de la izquierda radical durante la transición española*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 1995, p. 87.

²³⁴ Casanellas, Pau, *Morir matando...*, p. 229.

enthusiasm at the time. In spite of living underground, the repression, since there was a great desire to change the regime, to fight for liberties, to fight for better living conditions...²³⁵ In that situation of unrest, widespread in 1975 and 1976, Vicente Ojinaga sensed that ‘things had changed drastically in two years... From not noticing anything to being all damn day long striking in the streets ... you noticed something...’²³⁶ Joaquín Alcalde alludes to that sensation to describe the moment he began work at the company Nervacero in 1975: ‘We saw something we wanted to change... there was a desire to change something and we deserved respect... The workers’ organizations began to come to the fore and stand up and be counted. To say, “I’m left wing.”’²³⁷ The activists felt that they were moments when, as Paco Vega expresses, ‘Life had changed a hell of a lot’ because ‘the enthusiasm, dedication [...] seemed absolutely amazing to me... All you had to do was stand on a drum to gain the credibility of the people.’²³⁸ Peio Urdiáin recalls that it was a context of ‘profound change,’ a change in which ‘the masses began to act, there was movement in the streets, you noticed it, you saw it...’²³⁹

The level of anticipation generated by the sensation of change seems to confirm what has been endorsed by different authors: that the sensation of liberation felt by the activists in the mid-1970s should not be underestimated, as if it were only an ‘*exceso ilusorio*’ [illusory excess].²⁴⁰ On the contrary, the anticipation of change would constitute an experience of modernity, in an emancipatory sense, which Francoism had tried to extirpate over the last 40 years. As Andrade has pointed out, the left rested enormous hopes on the end of the dictatorship and on the establishment of democracy,

²³⁵ Oral History Archive/Ahozko Historiaren Artxiboa (AHOA), from the collection “Luchas obreras en Bizkaia. 1970-1992.” Interview conducted by Mentxu Irusta Laforga. Interviewee: Mari Carmen Saiz. Date of the interview: January 2009. Mari Carmen was born in Portugaleta in 1953 into a working class family. After spending her childhood and adolescence in a family environment influenced by anarchism and communism, she began to participate in labour protests at the beginning of the 1970s, joining the CCOO. From the second half of the 1970s onwards, she combined her activity in the workers’ movement with an active participation in the feminist movement.

²³⁶ Extract of the interview with José Vicente Ojinaga, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

²³⁷ Extract of the interview with Joaquín Alcalde, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

²³⁸ Oral History Archive/Ahozko Historiaren Artxiboa (AHOA), from the collection “Luchas obreras en Bizkaia. 1970-1992.” Interview conducted by Mentxu Irusta Laforga. Interviewee: Paco Vega. Date of the interview: 2 April 2009. Born in Portugaleta in 1952, in around 1972 Paco came into contact with the youth movement of the PCE, getting involved in local grassroots activities. He then went on to join the EMK in 1977. At around that time, the company Aurrera began to be restructured, and he played a prominent role in union life throughout the 1980s.

²³⁹ Extract of the interview with Peio Urdiáin (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

²⁴⁰ A Galician expression, in Gallego, Ferrán, *El mito de la transición...*, p. 717. With regard to the tremendous sensation of liberty and rupture felt by the demonstrators, see: Tusell, Javier, *La transición a la democracia...*, p. 73.

on understanding that it could reinforce its influence or open the way to social projects of an advanced kind.²⁴¹ In the case of the groups of a more internationalist bent, this was also spurred by the guerrilla experiences that were occurring at the same time in Latin America, or the protests that took place in different European cities, which greatly reinforced the belief in the possibility of overthrowing the dictatorship.²⁴²

The strength of that anticipation permeating the protests favoured the emergence of a militant subjectivity fuelled by the hope of change then circulating, at a moment when, as Roberto Barañano expounds, ‘Nearly half of the strikes were of a political nature, because, in fact, the workers’ movement was fully related to the political movement, neither the parties nor the trade unions were legal yet... and all... all was one.’²⁴³ As Mari Carmen Moreno recalls, for her part, ‘We had much more confidence in ourselves then. It was possible to put forward proposals. The regime was tough, but in other aspects it was vulnerable, because things had become politicized. I believe there were expectations [...] because at that moment the people felt strong. Assemblies were constantly being held, as were demonstrations, going from one village to another, getting in touch with other factories...’²⁴⁴ Statements of this kind allow us to corroborate those of Carmen Molinero about the transition taking place in a context of ferment and political radicalization in which the majority of activists believed at some moment in the process that the wind of history was blowing in their favour.²⁴⁵ As Óscar Martín indicates in a study on collective perceptions during the protests against Francoism, the militant workers sensed that the regime was vulnerable at that moment.²⁴⁶

That vindictory mass encouraged decisive action in view of the perception that the

²⁴¹ Andrade, Juan Antonio, *El PCE y el PSOE en (la) transición...*, p. 420.

²⁴² Causa, Martí, and Martínez i Muntada, Ricard (eds.): *Historia de la Liga Comunista Revolucionaria...*, pp. 32-33.

²⁴³ Oral History Archive/Ahozko Historiaren Artxiboa (AHOA), from the collection “Luchas obreras en Bizkaia. 1970-1992.” Interview conducted by Mentxu Irusta Laforga. Interviewee: Roberto Barañano. Date of the interview: 16 April 2009. Roberto was born in Laukiz in 1956 into a working class family. In the 1970s, he joined the CCOO, remaining in the organization’s CECO tendency until the end of the decade. He then continued as an independent workers’ representative at the company where he worked.

²⁴⁴ Oral History Archive/Ahozko Historiaren Artxiboa (AHOA), from the collection “Luchas obreras en Bizkaia. 1970-1992.” Interview conducted by Mentxu Irusta Laforga. Interviewee: Mari Carmen Martínez. Date of the interview: 15 April 2009. Mari Carmen was born in Bilbao in 1942 into a working class family. At the beginning of the 1970s, she became a member of the JOC and HOAC in the Bilbao district of Rekalde. At the end of the decade, she went on to join Komunistak and, subsequently, the EMK, until the 1980s when she became involved in a drug dependence pilot programme.

²⁴⁵ Molinero, Carmen, “La transición y la ‘renuncia’ a la recuperación de la ‘memoria democrática,’” *Journal of Spanish Cultural Studies*, 11:1, 2010, p. 43.

²⁴⁶ Martín, Óscar, “Oportunidades, amenazas y percepciones colectivas...,” pp. 51, 69.

protests had a multiplying effect that could destabilize the regime conclusively. At that moment, the feeling of anticipation was capable of shaping an experience, as Roberto Barañano states, marked by the conviction that ‘you just had to do something, it was necessary and you were fully involved, in the hope it’d be all worthwhile...’²⁴⁷ Miguel Ángel Asporosa also suggests that his work as a unionist during that period “was different, but nicer. And it was nicer because... I think political allegiances became blurry, don’t you? We were all there, defending everyone and defending everything. And it was a real spectacle [...]. In the end we were disbanded, but it was nicer, more emotional, more romantic, it was different...”²⁴⁸ As several authors have suggested, regardless of the level of participation with respect to the total population or the effectiveness of the struggles taking place at the time, it cannot be denied that the social ferment during the 1970s was a sure sign of social unrest and gave rise to the feeling that the dictatorship was on its last legs.²⁴⁹

In my study area, the three provinces of the Autonomous Basque Community (CAV) and Navarre, that sensation was even greater, since the activists felt that there was ‘a clearly open situation in Euskadi,’ judging by the force exhibited by the anti-Francoists in the different Basque territories.²⁵⁰ All this was also reflected by the convincing nature of the statements made by different parties confirming the intensity of the mobilizations there, which injected the activists with ‘confidence, pride and hope, because it is clear evidence of the overwhelming revolutionary forces enclosed in the factories and workplaces of Euskadi.’²⁵¹ For the magazine *Ruedo Ibérico*, a yardstick of anti-Franco intellectuality, the Basque situation was characterized by the existence of ‘authentic general strikes’ in the opposition, both showing ‘a level of aggressiveness worthy of the best causes,’ and constituting an example for other fields of the rule of law, based on its ‘anti-capitalist and anti-state character.’²⁵² Several authors point out that this state of

²⁴⁷ Extract of the interview with Roberto Barañano, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

²⁴⁸ Oral History Archive/Ahozko Historiaren Artxiboa (AHOA), from the collection “Luchas obreras en Bizkaia. 1970-1992.” Interview conducted by Mentxu Irusta Laforga. Interviewee: Miguel Ángel Asporosa. Date of the interview: 14 April 2014. Miguel Ángel was born in Portugalete in 1954 into a working class family of communist tendencies. In 1971, he participated in his first strike at the Naval of Sestao. Since then, he has been a member of the trade union UGT, occupying prominent posts on the organization’s left wing.

²⁴⁹ Núñez Florencio, *El peso del pesimismo...*, p. 363.

²⁵⁰ Chaqueta, trade union official representing the anti-capitalist tendency of Euskadi, *Dossier interno*, 17 January 1975, Mario Onaindia Foundation, File 5, Document 4.

²⁵¹ Text dedicated to the strike of 11 June 1975, National Committee of Euskadi of the PTE, Summer 1976, p. 1. Mario Onaindia Foundation, File 10, Document 27.

²⁵² “El franquismo sin Franco y la oposición democrática,” *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, No. 46/48, July-December 1975, p.13.

affairs was behind the reason why in 1975 the publication headed ‘towards a libertine future so longed for and pursued during the difficult year of Francoism,’ on considering that ‘the revolution was real, it was there, it had ceased to be a utopia to become a future alternative.’²⁵³

That summer, coinciding with the wave of repression instigated by the Francoist authorities, Juanjo San Sebastián quickly left Hernani, hounded by the police roundups and arrests in the town. At that moment, he was moved by the conviction that victory was possible. As he recalls, ‘When the time came for me to escape from here, well... I said, “We’ll still want to make revolution. And we’re going to bear the consequences whatever they may be.”’²⁵⁴ The perceived situation of imminent rupture hinted that the future would bring an unprecedented socio-political transformation. Iñaki Bolueta remembers how, during that year’s strike at the Goierrri, the militants felt ‘really unique, really special...’ because they had showed themselves to be ‘much more capable than the historical parties’ at the unitary mobilizations held hitherto.²⁵⁵ Given the prominent role that they assumed during the last strikes, they started to believe ‘...that it wasn’t only important for the people that we took up the cudgels, but also important for our ideas [...] that the crisis of the dictatorship led to a proletarian revolution. See how ambitious we were.’²⁵⁶ Peio Urdiáin underscores this on recalling his readiness to participate in the ‘revolutionary general strike... It was a hope... Hunger strike, that is, I’ll give my all until the bitter end. We do one thing and achieve another, that is, if we do something, let’s really get stuck in... like the storming of the Winter Palace...’²⁵⁷ Juan Ramón Garai, another activist, recollects that ‘at the assemblies we held before thousands of people’ what took precedence was an unambiguous feeling that ‘we wanted to destroy the dictatorship and introduce proletarian democracy.’

The death of Franco was received with more or less dissimulated jubilation depending on the area. Edurne Eraso remembers that moment as ‘a great elation, the first feeling of total elation. It was... it was a big celebration.’²⁵⁸ José Luis Asiáin also identifies the

²⁵³ Sánchez, Cristina, Enguita, Gonzalo, and Díaz, Juan Antonio, “*Ruedo ibérico: cultura antifranquista en Francia*,” in Alted Vigil, Alicia, and Aznar Soler, Manuel (eds.), *Literatura y cultura del exilio español*, 2003, Miguel de Cervantes Virtual Library, pp. 372-373. Available at: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/89832.pdf>. Accessed on 3 January 2015.

²⁵⁴ Extract of the interview with Juanjo San Sebastián, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

²⁵⁵ Extract of the interview with Iñaki Bolueta (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

²⁵⁶ Idem.

²⁵⁷ Extract of the interview with Peio Urdiáin, conducted by David Beorlegui Zarranz.

²⁵⁸ Extract of the interview with Edurne Eraso, conducted by David Beorlegui Zarranz.

moment when a tearful Arias Navarro appeared on television to announce the death of the dictator as ‘the awakening of superior expectations [...]. The man on television was already looking a bit exhausted... it was more a cause for pity than triumph, it made you want to say, “Bah! This won’t last two days now!”’²⁵⁹ The widespread sensation of change and the climate of protest that had germinated in the mid-1970s in those largely industrial hubs allowed the activists to have greater confidence in their own agenda of transformation and sense the dawning of a new era.²⁶⁰ The account of Clara Márquez also makes it possible to appreciate the presence of an expectation that persists in her memory: ‘We all thought that, once Franco died, we could do the groundwork so as to achieve all that for which we were fighting. Everyone believed it! And really enthusiastically!’ Her account seems to indicate that the militants felt as though they were playing a leading role at a historic moment when their efforts to topple the Franco regime would be recompensed with the dawn of a new historical era of an emancipating nature. The years of the transition appear to be defined from her perspective as the existence of ‘a desire for social transformation. We believed in ourselves. That kind of humanism... I don’t know how to call it. Transforming humanism. The conviction that we were the driving force; that you can’t delegate [...]. We believed we would awaken with the country from one day to the next... With a revolutionary Euskadi.’²⁶¹ Narratives of this type make it necessary to rethink the considerations defended by some authors with respect to the absence of revolutionary values and attitudes during the transition, for which reason radical enterprises would have been unthinkable back in 1975.²⁶²

In the case of Mariví Marañón, sensing that the end of the dictatorship was nigh, she had decided to put heart and soul into the struggle against the regime: ‘It was all activism, absolutely everything. Meetings every day... Brushing up on Marxism-Leninism and those kinds of things.’²⁶³ When recalling those years, she claims that, despite the clandestine situation, ‘I was very happy moving in those circles,’ dedicated

²⁵⁹ Extract of the interview with José Luis Asiáin, conducted by David Beorlegui Zarranz.

²⁶⁰ Martín, Óscar, “Oportunidades, amenazas y percepciones colectivas...,” pp. 51, 69.

²⁶¹ Interview with Clara Márquez (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz. Date of the interview: 16 May 2014. Clara was born in Bilbao in 1953 and, at a very young age, emigrated with her family to Cantabria, where she grew up in an upper-middle-class environment. In 1970, she returned to the capital of Biscay, where she participated actively in the protests against the Burgos trial. She then went on to collaborate with different anti-Francoist movements at nursing institutes and schools, until she moved to Vitoria. There she became a militant of the CCOO and the LKI, a party she joined in 1978. In the 1980s, she also participated in the *Asamblea de Mujeres de Álava* [Álava Women’s Assembly].

²⁶² Juliá, Santos, and Mainer, Juan Carlos, *El aprendizaje de la libertad...*, p. 31.

²⁶³ Extract of the interview with Mariví Marañón, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

to the task of bringing about a revolution. As José Luis Asiáin remembers, the most left-wing political stances, ‘at the time of hope and the clandestine struggle, were ideologies that helped you, because they lent you plenty of cohesion and enormous strength.’²⁶⁴ Thus, Amancio García recollects that, during his time in prison, ‘what kept you going was ideology. It kept us all going; we scraped by, and made a good job of it.’²⁶⁵ As Mateo Arakistain points out, the different ideologies embraced since the beginning of the decade were incorporated in such a way that ‘it was essential to go after the state, to structure the working classes... They were very powerful messages, which gave you the inner strength to look forward [...] a tremendous impulse to move from one place to another, even to be strong in the face of repression.’²⁶⁶ This activist remembers the revolutionary dénouement was entertained by the majority of the organizations situated to the left of the PCE at the peak of the protests, when thousands of people took to the streets in a practically spontaneous fashion: ‘One wanted to mobilize them from here, bring the revolution to all the corners of the peninsula, on a state level. One wanted a Basque national revolution from here, or a Maoist revolution from here, or I don’t know what connotations...’²⁶⁷ . Isabel García’s overwhelming enthusiasm, for instance, finally caused a rift with her family for a time, due to the continual arguments with her mother and brothers on account of her radical political activities and recurrent nights out. The interviewee cannot help smiling on referring to the moment when she left home in 1973, evoking the fighting spirit that she possessed in the middle of the decade: ‘I picked up my suitcase, and my brother, who was the oldest, appeared,’ García recollects, ‘and he said, “But how can you leave, you’ll drive Mum to an early grave!” And me there all cocky: “For me the revolution comes before my family.” That’s what we were like... [laughter].’²⁶⁸

In that context, marked by the hope of revolution in terms of modernity, there was again

²⁶⁴ Extract of the interview with José Luis Asiáin (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

²⁶⁵ Oral History Archive/Ahozko Historiaren Artxiboa (AHOA), from the collection “Luchas obreras en Bizkaia. 1970-1992.” Interview conducted by Mentxu Irusta Laforga. Interviewee: Amancio García. Date of the interview: 16 February 2009. Amancio was born in Abanto-Ziérbana in 1947 into a working class family. After becoming involved in the workers’ movement at the beginning of the 1960s, he was arrested in 1966 during the 1st May celebrations and sent to prison, where he got to know other activists with whom he promoted the workers’ commissions. During the 1970s, he became an activist in the PC (ml) and, around the middle of the decade, he got involved in the armed activities of the FRAP. In 1978, he was arrested again and, after being subjected to gruelling torture for several days, imprisoned until 1982. Subsequently, he participated actively in the trade union ESK.

²⁶⁶ Extract of the interview with Mateo Arakistain (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

²⁶⁷ Idem.

²⁶⁸ Extract from the interview with Isabel García, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

greater unrest at the beginning of 1976, which seemingly could not be channelled by the same means that the authorities had employed hitherto.²⁶⁹ The situation of conflict at the factories rapidly spread to different social sectors, which made some of radical left-wing organizations understand that the protests were ‘beginning to seriously derail the project of puppet democracy programmed by big capital for no one knew how many years.’²⁷⁰ As Salus San José recollects, ‘Everything was a hotchpotch at the time. Trade unions, politics, the moment, the people’s desire for something new were all mixed up... It was a propitious moment.’²⁷¹ It would seem that the involvement and protagonism the activists experienced made them want to bring about change immediately: ‘The farce of the reform of the dictatorship has hardly got underway when the mass mobilization now points to its overthrow,’ as stated in *Zutik*.²⁷²

That enthusiasm was also palpable in different memory enclaves of the interviewees, established in the first weeks of 1976. In fact, they drew parallels between the strength of the movement and the fury of the natural elements, in a series of binary oppositions inherent to modernity, which they also shared with their political opponents of the Francoist liberalization.²⁷³ There are plentiful similes with aquatic phenomena in their accounts, as if in the mid-1970s they were expecting the arrival of an enormous liberalizing tsunami. This suggests a strong emotional presence in those instants and their capacity to structure subjectivities. As Hugh Honour has proposed, those allusions to nature could constitute a kind of romantic sensibility stemming from the assumption that the representation offered of a landscape is assimilated by the sentiments that we try to express.²⁷⁴ Through those accounts, it is possible to perceive how the emotion associated with the struggles and political change exerted a transforming influence by evoking the vision of multitudes in movement along the whole of the left bank of the Nervión Estuary, in response to the call of the workers’ organizations.

Mari Carmen Moreno, for instance, remembers how at the time she got on top of a log to rally hundreds of people assembled in a field on the outskirts of Bilbao. Not one of the hundreds gathered there moved an inch. Ignoring the adverse weather conditions,

²⁶⁹ Tusell, Javier, *Historia de España en el siglo XX*, p. 51.

²⁷⁰ *Zutik*, No. 79, 23 January 1976, p. 1.

²⁷¹ Extract of the interview with Salus San José, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

²⁷² *Idem*.

²⁷³ For example, for the influential journalist Luis María Ansón, the transition was like a ‘cape of storms’ where subversion flowed in a ‘fast-flowing current.’ Ansón, Luis María, “La ceremonia de la confusión,” *ABC*, 16 April 1975, p. 3.

²⁷⁴ Honour, Hugh, *Romanticism*, London, Penguin Books, 1979, p. 116.

she exhorted them to carry on the fight, both impressed by and enthusiastic about the strength shown by the movement. At that moment, with the people trying to hear what she was saying, she recalls, ‘... there was a drum full of water. Splat! They emptied the water, they helped me up... We had held an assembly, under the rain... dripping wet... explaining. Strong... we were strong... the people.’²⁷⁵ Isabel García, another of the orators who set themselves up as representatives at the assemblies held in prominently masculine spaces, also harks back to that moment so as to evoke the emotions she experienced at the time when ‘you see below a huge mass of people, dressed in blue, who are all wearing the same expression, looking up at you [laughter]. And I had a feeling... of insignificance. That is, I was speechless...’²⁷⁶ Rosa also proffers a description that emphasizes the sensation of returning to the crowded streets of Sestao at the height of the strikes in the middle of the decade, at a moment when she places ‘the culmination of all of the struggles that we had led until them.’²⁷⁷ Lost in that memory, the meaning she gives to the emotion she experienced is unequivocally pre-revolutionary, present at the moment when:

‘We walked to the square of Sestao, which we had begun to call “Red Square”. And once there, all of the union leaders, politicians and what have you addressed the crowd. It goes without saying that it was incredible! How is it I’m seeing this? We brought the people from the General and Babcock. We had arranged to meet at a certain hour, walking up the entire slope of Galindo. It was a human river. It was terrible, terrible...!’²⁷⁸

Although the industrialization process in the city of Vitoria and its vicinity commenced later than in other areas, at the beginning of 1976 there was also a strike symbolizing the zenith of the workers’ conflict.²⁷⁹ The recollections of Manuel Bengoa, a prominent activist at the protests, point to the existence of a perception of relentless victory originating from ‘a climate of struggle from Ferrol and Vigo to the Bajo Llobregat in Catalonia, in Bilbao, on the left bank. The Trintxerpe area. In Vitoria... it was just

²⁷⁵ Extract of the interview with Mari Carmen Martínez, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

²⁷⁶ Extract of the interview with Isabel García, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

²⁷⁷ Extract of the interview with Rosa García, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

²⁷⁸ Idem. Rosa García insists on the idea of the multitude: ‘We left the factory and walked down the road... There were people from Valle de Trápaga, Ortuella, Gallarta, Santurce, Portugalete, Barakaldo, Sestao... that is, there were people from all over the place. There were people from all over the left bank and much further afield, there were even people from Arrigorriaga...’

²⁷⁹ González de Langarica, Aitor, *La ciudad revolucionada. Industrialización, inmigración, urbanización. Vitoria 1946-1965*, Vitoria-Gasteiz, Vitoria-Gasteiz City Council, 2007, p. 124.

another struggle...’²⁸⁰ In a similar way to that employed by other activists when describing the conflicts on Bilbao’s left bank, Mateo Arakistain uses a simile to highlight the strong emotion he felt when hundreds of workers crowded together to listen to him on the outskirts of Vitoria, comparing the phenomenon with ‘like being inside a wave from which you cannot escape.’ The sensation of finding yourself in the right place at the right time to bring about widespread change is described as like being ‘inside a whirlpool,’ equivalent to a vertiginous forward impulse, unrestrained, ‘beyond the demands on the table.’²⁸¹ A similar sensation seemed to dog their political adversaries, such as the ex-Minister of Inland Revenue, who employed the image of relentless floodwaters to suggest that ‘the wave we are trying to channel’ with the liberalization of the regime was so that ‘the process of democratization was implemented [...] in such a way as to avoid an uncontrollable flood.’²⁸²

The third call to strike in Vitoria in February 1976 managed to win over hundreds of people to the cause and brought the majority of the districts and industrial estates of the city to a grinding halt. Different studies into the period coincide in underscoring the presence of ‘new left-wing’ groups at this strike, as well as the acceptance of self-organization approaches – inspired by the assemblies – by the majority of the people who participated in the protest, all of which contributed to generating a pre-revolutionary atmosphere perceived by the activists and authorities, alike.²⁸³ In a very short space, the conflict had spread and far exceeded the work environment, strictly speaking. As Manuel Bengoa recalls, it was a time when there was a strong feeling that ‘the people were politicized, the assemblies weren’t just a conquered territory where we enforced meetings, the right to demonstrate... but you also debated a bit about the role played by the regime.’²⁸⁴ Arantxa Sodupe also indicates, ‘Almost everything was demanded there, because they weren’t assemblies about the sacking of a worker or someone’s work day... it was much more. And the idea I have is that the workers

²⁸⁰ Extract of the interview with Manuel Bengoa, conducted by David Beorlegui Zarranz.

²⁸¹ Extract of the interview with Mateo Arakistain, conducted by David Beorlegui Zarranz.

²⁸² Navarro, Mariano, “Ingeniería Política,” *ABC*, 25 February 1975.

²⁸³ Carnicero, Carlos, *La ciudad donde nunca pasa nada. Vitoria, 3 de marzo de 1976*, Bilbao, Central Publications Service of the Basque Government, 2009, p. 80. Rodríguez, Emmanuel, *Por qué fracasó la transición en España...*, p. 32. Mateos, Abdón, *Historia de UGT Contra la dictadura franquista. 1939-75*, Madrid, Siglo XXI, 2008, p. 202. Tusell, Javier, *La transición a la democracia. ...*, p. 75. Molinero, Carmen, and Ysàs, Pere, *Productores disciplinados...*, pp. 110, 232, 240. Pérez, José Antonio, *Los años del acero...*, pp. 379-399. Doval, Gregorio, *Crónica política de la Transición (1973-1982). El pasado no me ata*, Madrid, Síntesis, 2007, p. 163. Casanellas, Pau, *Morir matando...*, p. 231. Val del Olmo, Arturo, *3 de Marzo. Una lucha inacabada*, Madrid, Federico Engels Foundation, 2004, pp. 144-145.

²⁸⁴ Extract of the interview with Manuel Bengoa (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

attended, us students attended... Everyone attended.’²⁸⁵ As Mateo Arakistain recollects, the presence of that sensation of unstoppable ascent ‘at the moment of the transition’ favoured the adoption of an uncompromising attitude by the demonstrators: ‘We contemplated an indefinite strike, until the employers’ association bowed its head. Namely, ours was a no-nonsense approach.’ Standing on top of a ‘lump of iron,’ his youth did not prevent him from addressing hundreds of workers, which would later swell to thousands in the square, spurred on by the conviction that, after the dictator’s death: ‘Hell! To convince them was a must... now it’s another story; now it’s ours [...] forget about reaching a consensus! [...]. Basically, the aim was not to give up, not to give in. That was the message.’²⁸⁶ The determination and glint in the eyes of those people allowed the fear of repression to be overcome by the revolutionary expectation of the activists: ‘... in that situation, you couldn’t give a damn about the police. Know why? Because you were protected by thousands of people and the police... bloody hell! They had best keep a low profile just in case, do you understand? Because those people, depending on the moment of the strike, could decide to storm the palace, that is, easily, eh? Easily...’²⁸⁷

The accounts of the interviewees allow us to observe how the emotion/expectation that guided the militants’ activities led them to accept, to certain degree, the risks their political activity involved, including the possibility of being arrested, imprisoned or tortured, in addition to enduring police charges that, as on this and other occasions, would lead to the deaths of a number of demonstrators. The protests were brought to an end by a brutal police charge that killed five people and left many injured, as well as physical and emotional scars, similarly to what happened at other demonstrations taking place in the last years of the dictatorship.²⁸⁸ This led to violent showdowns between the

²⁸⁵ Interview with Arantxa Sodupe (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz. Date of the interview: 26 May 2014. Arantxa was born in Vitoria in 1960 into a middle class family. Since her teens, she was sympathetic towards the separatist left, attending henceforth a large number of meetings of this political current, opting after its fragmentation to support the initiative linked to HB.

²⁸⁶ Idem. This radicalism can also be seen when Mateo Arakistain states that, in that situation of revolutionary euphoria, ‘if you didn’t turn up, they called you a blackleg and destroyed you. They destroyed you [...] to be a blackleg then at a general strike... [laughter]. That is undoubtedly another factor of the strikes at the time.’

²⁸⁷ Extract of the interview with Mateo Arakistain (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

²⁸⁸ In other episodes, the staging of high-intensity protests was not even necessary to provoke police charges, since the lethal attacks against the demonstrators were carried out by vigilante groups, as happened, for instance, during the procession of Montejurra, only two months after the incidents registered in Vitoria. On that occasion, a minority Carlist faction with extreme right-wing leanings broke up a procession of a ‘social’ and ‘self-management’ nature, organized by the supporters of Carlos Hugo, the pretender to the Spanish throne, with all guns blazing, while the Civil Guard stood idly by – all of

police and the demonstrators which completely transformed the cityscape, turning it into a battlefield.²⁸⁹ The confrontations rapidly spread to other areas, totally paralyzing activity in Pamplona and producing another victim during a protest in Basauri.²⁹⁰ In the weeks following the strike, there was a harsh crackdown on the movement and the majority of those who were regarded as ringleaders of the strike were persecuted or imprisoned.²⁹¹

The immediate result of such a large mobilization was interpreted by the left-wing radical press as a harbinger of ‘what the struggles would be like in the future’ when ‘the machineguns, instead of terrorizing them, would make thousands of people take to the streets.’²⁹² In spite of the harsh repression of the protest, it had a huge impact and was lauded by those media as ‘an historic event [...] a popular struggle that due to its size represented a milestone in the history of the struggle of the people of Spain for liberty.’²⁹³ In some way, Vitoria was a signal that ‘mapped the route towards liberation,’²⁹⁴ as stated in the newspaper *Liberación*. In the view of the MC, it was ‘the greatest day of struggle of all those that have taken place since the end of the war,’ because ‘none of the major mobilizations in the history of Spain, before or after Francoism, had occurred on this scale before.’²⁹⁵ The protest was also interpreted by the LKI as something exceptional:

‘It had never been like that [...] more than 600,000 workers on strike, over a million Basques in the struggle against the dictatorship, show that all the seeds sown, all the experiences of struggle under the heel of a horrific regime, had

which resulted in two deaths and dozens of injured.

²⁸⁹ Mateo Arakistain recalls that, when he got up on the 3rd, the whole city was on strike: ‘Hah...! Today’s barricades, nonsense compared with what happened then. Nonsense, insignificant. You saw the students... they were walking around having a whale of a time...’ Extract from the interview with Mateo Arakistain (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz. Juanjo San Sebastián points out that, after the charges, ‘many of those present busied themselves with taking people to hospital. We were in Francia Street, the bus station, the district of Arana [...] I got on with what I thought I should be doing, which was to make a stand in the streets. And there were groups of us, well, a thousand-odd people, when others joined us, demonstrating in the street.’ Extract from the interview with Juanjo San Sebastián, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

²⁹⁰ ‘The issue of the deaths in Vitoria was also terrible. What happened here in Basauri... what a hullabaloo! [...] There was a day of troubles, two, three, four, five days. It was on the eighth day when they killed that youngster. On that day, I remember we went out, to Urbi... and the Civil Guard was at the crossroads laying into people... How terrified we were at the time! Wow...!’ Extract from the interview with Enrique Ramos (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

²⁹¹ Carnicero, Carlos: *La ciudad donde nunca pasa nada...*, p. 143.

²⁹² ‘Hoy Euskadi, mañana España entera,’ in *Servir al pueblo*, No. 51, 15 March 1976, pp. 6-7.

²⁹³ *Ibid.*, p. 6.

²⁹⁴ *Liberación*, 6 March 1976, p. 2.

²⁹⁵ *Ibid.*, p. 6.

germinated. The attempt to save the dictatorship, modifying its most brutal and immoral practices, has failed. It has only managed to multiply the desire for struggle a thousand-fold, a decision to fight to the bitter end that no one can now revoke.²⁹⁶

Over the following weeks, *Zutik* claimed euphorically that, in the Basque case, ‘At this moment, the pugnacity, politicization and confidence of the mass movement is greater than ever,’ stating conclusively that ‘an unprecedented wave of radicalization is sweeping across the country.’²⁹⁷ The incident also constituted a moment ‘of indisputable historical importance’ for the OIC,²⁹⁸ or ‘an historic’ and ‘model struggle’ for the workers committees run along the lines of radical assemblies, in what was for them a clear demonstration of the capacity of a struggle organized independently and in an non-partisan fashion.²⁹⁹ Despite the bloody dénouement of the protests in the capital of Álava, it could be argued that they buoyed the expectations of a radical break with Francoism. The feeling of liberation experienced just before the tragic end to the protests was incorporated into the memory of many of those present, which allows us to conjecture that this high-point in the transition transformed the lives of some of the activists. In the case of Mainer Larrañaga, the involvement and protagonism experienced at the time would constitute the most significant element of her activism during the dictatorship: ‘The strikes in Vitoria are something I’ll never forget... until the deaths occurred... That sensation of... power, of power... That feeling of being on the streets, being at the assemblies...’³⁰⁰ She also insists on the transformation brought about by that incident in the city of Vitoria, when she asserts in an evocative way, ‘The strikes were like giving birth. The city was never the same again.’³⁰¹

The transforming capacity of this incident has also been the focus of many of the works published vindicating its memory. The journalist Amparo Lasheras, who participated in the events, writes, ‘On walking the streets, you were confronted with a different city, normal life had disappeared and nothing now was the same.’³⁰² Her account is also permeated with an affective mood in reference to the anticipation and feeling of

²⁹⁶ *Zutik*, No. 80, 11 March 1976, p. 1.

²⁹⁷ *Idem*.

²⁹⁸ *Iraultza*, special anniversary supplement, 3 March 1977, p. 3.

²⁹⁹ *Langile Autonomía Klase Alternatiba Bezala/Autonomía obrera como alternativa de clase*, Dossier, end of 1976, p. 9. “Análisis de luchas,” *Lucha y teoría*, No. 7, June 1976, p. 10.

³⁰⁰ Extract from the interview with Mainer Larrañaga, conducted by David Beorlegui Zarranz.

³⁰¹ *Idem*.

³⁰² Lasheras, Amparo, *Gasteiz*, 3 March 1976, *Gasteiz*, Arabera, 2001, p. 27.

empowerment experienced at the last of the mass assemblies held in the streets of Vitoria during the strike:

‘All of the slogans, coined over the years by the working classes, suddenly became messages of triumph, of victory,’ Amparo Lasheras declares. ‘In some sense, there was the feeling that the old system was crumbling and the actions and debates of the last few months would mark a before and an after in the history of the workers’ struggle. Once the assembly had concluded, it was possible to observe among the participants a decisive attitude, full of enthusiasm, courage and, above all, hope [...] I have never believed so firmly than at that moment that the sentence “the people united will never be defeated” also revealed a fundamental truth in which it was possible to believe.’³⁰³

With respect to the consequences of this important event, some authors have regarded the Vitoria incident as a turning point in the steady increase in the unrest characterizing 1976.³⁰⁴ Its interpretations tend to indicate that it was a major setback for the controlled reform plan, devised by a certain sector of the Franco regime, in an attempt to implement a ‘democracy à la espagnol,’ forcing the dismissal of Carlos Arias Navarro and promoting the creation of the Platajunta at the end of the month.³⁰⁵ According to Ferrán Gallego, the Vitoria incident accelerated the conversations between the opposition and the Government, giving the latter room for manoeuvre by allowing it to strengthen its position at a moment when it was highly contested.³⁰⁶ In the opinion of the author, the strike in the capital of Álava was interpreted by some left-wing organizations as a warning that they could find themselves being displaced by the sectors to the left of the PCE, which were more radical and had less political nous than the party led by Santiago Carrillo. As a result, the creation of the Platajunta and the negotiations with the political elite, who refused to renounce the power quota they had enjoyed hitherto, were expedited.³⁰⁷

³⁰³ Ibid., pp. 27-28, 31.

³⁰⁴ Soto, Álvaro, “Conflictividad social y transición sindical,” in Tusell, Javier and Soto, Alvaro, *Historia de la transición. 1975-1986*, Madrid, Alianza Universidad, 1996, p. 380.

³⁰⁵ The body included all of the parties comprising the Platform for Democratic Convergence (PSOE, UGT, MC, ORT, and other groups with Christian and social democratic leanings, as well as the Carlist Party) and the Democratic Junta of Spain (PCE, CCOO, PTE, PSP and other smaller parties). On its democratic influence, see Soto, Álvaro, *Transición y cambio en España...*, p. 40.

³⁰⁶ Gallego, Ferrán, *El mito de la transición...*, p. 702.

³⁰⁷ Ibid., pp. 712-713. In a similar vein, Emmanuel Rodríguez also suggests that “Vitoria led to the first rapprochement between the reformists and the left coalesced around the Platajunta,” in Rodríguez, Emmanuel, *Por qué fracasó la democracia en España...*, pp. 89-90.

From March onwards, the main opposition parties assembled in the Platajunta started to put forward a programme of ‘democratic rupture’ or ‘agreed rupture.’³⁰⁸ In the words of Gregorio Morán, this was a term that appeared to have been expressly conceived in opposition to the revolutionary approaches that had been defended until then and very different from the attitude that the opposition had shown prior to the death of Franco.³⁰⁹ In 1976 and 1977, portrayed by this author as ‘a kind of black hole of democracy,’ a dynamics of consensus was gradually established between some of the political parties which guided the process of political change through channels that distanced it from the radicalism shown up until that point.³¹⁰ The said consensus served to transmit an image of calm to public opinion, which in turn made it possible to surmount some of the difficulties of political change, while ‘it resulted in a series of precautionary measures that created a kind of tutelage of the citizenry.’³¹¹ As Álvaro Soto suggests, the said process would, in the short term, produce ‘gradual social demobilization and a certain degree of disenchantment’ leading to an absence of profound democratization due to the continued presence of sectors opposing change in some of the apparatus of the state.³¹²

1.4 The abortive consensus. Basque singularity during the transition

As Antonio Rivera has suggested, the Basque and Spanish political transition was characterized at the start of the process by the existence of two different *tempos*, above all as regards the internal perception of its speed and, more importantly, the questioning of its natural legitimacy.³¹³ This factor, along with the existence of indiscriminate repression in the area and a serious problem with political violence, makes it possible to affirm that, during the second half of 1976, there was already evidence of a certain degree of political discrepancy between this region and the rest of Spain.³¹⁴ Other authors have defended that singularity putting it down to the degree of radicalism of the workers’ struggles in the region, and the early and powerful emergence of the social movements, of the ferment of an anti-repressive sensibility that would end up converging, at the beginning of the 1980s, in a new form of left-wing nationalism

³⁰⁸ Tusell, Javier, *Historia de España en el siglo XX...*, p. 60.

³⁰⁹ Morán, Gregorio, *El precio de la transición*, Barcelona, Planeta, 1992, p. 74.

³¹⁰ *Ibid.*, p. 24.

³¹¹ Tusell, Javier, *La transición a la democracia...*, p. 282; Soto, Álvaro, *Transición y cambio...*, p. 96.

³¹² *Ibid.*, p. 97.

³¹³ Rivera, Antonio, in Ugarte, Javier (ed.), *La transición en el País Vasco y España. Historia y memoria*, Bilbao, Publishing Service of the University of the Basque Country, 1998, pp. 79, 92, 81-82.

³¹⁴ *Ibid.*, pp. 81-82; Morán, Gregorio, *El precio de la transición...*, p. 70.

coalesced around ETA.³¹⁵ All of which was accelerated by the failed attempt by ‘Alternative Democracy in Euskadi’ to propose an ‘agreed rupture’ in terms similar to those set forth by the Platajunta. The initiative, promoted by the PCE and PNV, together with the PT, CCOO and USO at the end of 1975, had to be dropped because of lack of support. Its role would be temporarily taken up by the organizations advocating for rupture, emerging from the pro-amnesty demonstrations, such as Euskal Erakunde Herritarra, to which I will refer below.³¹⁶

In my view, another of the features that differentiate the Basque situation from that of other regions is the relevance of the radical left, in addition to the active role played by the memories of the struggles waged by the militants who identified themselves, in a broad sense, with that ideological label. As I have insisted throughout this chapter, I believe that, as well as channelling the disaffection of a group of people with the dictatorship, the parties defending rupture were in favour of opening a horizon of expectation that produced an enormous frenzy for change and incorporated a full range of utopian aspects. I am of the opinion that part of the Basque singularity lies in the fact that those expectations of radical transformation were greater than in other regions of Spain and persisted, as major focal points of agitation, during Late Francoism and the period that could be called the ‘transition’ or ‘immediate post-dictatorship’. To this it must be added that, during the second half of the 1970s, when the level of unrest in the majority of Spanish cities had begun to fall, there were still major protests in the Basque Country.

In this way, the existence of widespread radical discontent in the summer of 1976 reinforced the idea that the activists had to force the fall of the regime. And so it happened, in mid-September 1976, with the demonstration called in response to the murder of the young man Jesús María Zabala, during a demonstration in Fuenterrabía in protest of the dirty war.³¹⁷ The mobilizations that occurred on the left bank of the Nervión as a result of this incident, were precisely those that made Goio Larrazábal feel that the world had changed. After four years in jail for anti-government activities, he had just been released a few days before and thought he was living an ‘essentially

³¹⁵ Rodríguez, Emmanuel, *Por qué fracasó la transición en España...*, p. 228.

³¹⁶ The prominent left-wing groups and those originating from ETA did not form part of this organization. The core of activists who promoted the mobilization in Vitoria was mostly in favour of reinforcing assembly mechanisms, as well as defending a rabidly anti-capitalist discourse.

³¹⁷ Ceberio, Jesús, “Dimite el ayuntamiento de Fuenterrabía,” in *El País*, 10 September 1976, pp. 12-13. “Joven muerto durante una manifestación,” *ABC*, 10 September 1976, p. 27.

insurreccional moment.’ His perception arose from the fact that the demonstrations proved to be more massive than those that had taken place as a consequence of the Burgos trial in 1970 and, furthermore, ended ‘in serious clashes with the police.’³¹⁸ As confirmed by a police report of 18 September, the general perception was that ‘bit by bit they [the opposition organizations] are taking over the streets and factories with unquestionable authority,’ thus increasing the sensation of imminent revolution.³¹⁹

That day became something that, from the standpoint of the radical left-wing press, ‘was greater than anything before.’³²⁰ For the extreme left-wing organizations, the moment appeared to be the precursor of an ‘autumn of discontent,’ of ‘the start of a more long-term offensive [...] a step forward in the awareness and will of the mass struggles... An expression of the workers’ confidence in their own strength, of their certainty that victory is possible.’³²¹ As stated in *Combate*: ‘The first day of the first general strike to be organized in Ávala for political motives’ took place in a particularly affective atmosphere because of the impression that it was ‘something that has made itself felt in the four provinces.’³²² In the words of an anonymous activist writing to the LCR, the strike in Ávala had been marked by ‘an great pugnacity that was just like 3 March,’ referring to the fact that the excitement experienced at the time had signified a ‘psychological recuperation of what March had meant’ for the movement. This assessment could not have been more positive by asserting that the event had been a ‘great victory,’ from the moment the call had made thousands of people take to the streets, chanting, ‘Amnesty, popular justice and the disbanding of the forces of repression.’³²³

The groups in favour of rupture interpreted the event – beyond the combat rhetoric of old – as being highly positive, on appearing to follow the logic that, ‘When the workers

³¹⁸ Interview with Goio Larrazábal, conducted by Mentxu Irusta Laforga. Date of the interview: 8 April 2009. Born in Sestao in 1948, in the mid-1960s Goio made contact with a group of ETA for which he carried out different propaganda activities until just after the Burgos trial, when he was arrested. During the first half of the 1970s, he was imprisoned on several occasions for a total of more than three years, before being released in 1976. Subsequently, he collaborated in the creation of the trade union LAB, which he abandoned at the end of the 1970s.

³¹⁹ Cited in Casanellas, Pau, *Morir matando...*, p. 244.

³²⁰ “Contra el terrorismo fascista,” *Servir al pueblo*, No. 62, 10 September 1976, p. 7.

³²¹ *Ibid.*, p. 1.

³²² “¡¡La mayor huelga general de su historia!!” *Combate*, No.56, 6 October 1976, p. 3. By the same token, in *Euskadi Obrera* it was asserted that ‘the experience could not be more positive.’ “Un pueblo por un objetivo,” *Euskadi Obrera*, No. 14, 1-5 October 1976, p. 8.

³²³ “Anonymous manuscript,” September 1976, Mario Onaindia Foundation, File 9, Document 15.

understand victory is possible, victory is sure.³²⁴ On 13 September, the demonstration sparked ‘the largest strike in the last 40 years’ which, it was said, had unequivocally shown that nothing could get in the way of ‘the will of the Basque popular masses to recuperate all of their prisoners.’³²⁵ Different groups highlighted in their bulletins that what was involved was ‘the largest general strike in Euskadi,’ and emphasized in their coverage the exceptionally harsh repressive measures employed by the regime, above all in Navarre.³²⁶ The facts were interpreted as clear evidence that ‘the collective memory of the working classes drew on and delved into the teachings of previous struggles.’³²⁷ In the opinion of *Liberación*, an autonomous, assembly-type group, the ‘amazing show of solidarity’ and the ‘decisive’ and spontaneous character of the assemblies that had been organized corroborated that the working classes were ‘on the road to achieving total prominence in the struggle,’ guided by a ‘deep awareness of national oppression’ and ‘objectives that go beyond material demands, such as justice, solidarity...’³²⁸

The demand for amnesty for political prisoners would become one of the main vehicles of protest in 1976 and 1977, coming to be considered as one of the necessary components for continuing a mobilization capable of facilitating a ‘qualitative leap forward’ that broke with Francoism for good.³²⁹ Linked at the beginning with Christian organizations such as Justice and Peace, the slogan would become a priority for those defending rupture, on understanding that ‘the fight against the dictatorship, above all [consisted of] the fight for amnesty.’³³⁰ In a note sent to *Cuadernos para el Diálogo*, the MCE considered that ‘several days of enormous significance’ had just been lived, during which ‘a multitudinous entrance had been made into the history of post-Francoism.’ During those days, the struggle had yet again proved to be a dominant element in the activity of ‘the workers of the estuary of Bilbao’ who ‘downed tools and

³²⁴ *Zutik*, No. 85, 20 August 1976, p. 1.

³²⁵ Handbill, Euskadi National Leadership of LCR ETA VI, Mario Onaindia Foundation, File 9, Document 15.

³²⁶ “Trabajadores en huelga,” *En lucha*, No. 117, 2 October 1976, p. 5.

³²⁷ *Zutik*, No. 85, 20 August 1976, p. 1.

³²⁸ “Manifiesto a la clase obrera y al pueblo trabajador de Euskadi,” September 1976, Mario Onaindia Foundation, File 31, Document 54.

³²⁹ *Euskal Sozialista Biltzarra*, Iruña, 28 August 1977, p. 1. For a similar interpretation of the importance of the amnesty and self-determination as fundamental democratizing demands, see the note published by the National Committee of Euskadi of the ORT, 6 October 1977, pp. 1-2; note published by the OIC/EKE, p. 1; note of Joven Guardia Roja, pp. 2-3; note of the LC, p. 1, Mario Onaindia Foundation, File 31, Documents 8, 14, 20-22.

³³⁰ *Combate*, No. 42, 15 December 1975, p. 8. Cited in Causa, Martí, and Martínez i Muntada, Ricard (eds.): *Historia de la Liga Comunista Revolucionaria...*, p. 105.

the people re-conquered the streets to show, once again, their outrage at the Fascist crimes.’ For this revolutionary group, the demand for a general amnesty constituted ‘for its nature and scope [...] the most important democratic demonstration in the country in the last 40 years.’³³¹ As the historian Xavier Domènech has proposed, the struggle for amnesty became the ‘the main focus of tension’ between the opposition and the regime in 1977.³³²

This was particularly bitter in the Basque Country, where there were many prisoners, most of whom belonged to ETA, and a strong anti-repressive sensibility. The large turnout at the pro-amnesty marches was regarded as ‘the surest guarantee of imposing unity of action on the reformist workers’ parties.’ During several months, a sort of front advocating for rupture and rejection was formed, which lumped together nationalist and radical left-wing parties, such as the organizations Euskal Batzarre Herrikoia (EBH) and Euskal Erakunde Herritarra (EEH).³³³ In spite of being initially welcomed, groups of this kind did not catch on because of their differences vis-à-vis their participation in the elections, which for some political parties depended on obtaining amnesty.³³⁴ The Government tried to halt the demonstrations by promoting a partial pardon that excluded people incarcerated for violent crimes, thus leaving out a large number of Basques imprisoned for belonging to ETA, as well as activists of anarchist organizations and the FRAF and members of the Democratic Military Union (UMD). This increased expectations among the collective of ordinary prisoners who, immersed in the tense vindictory climate of the time and suffering a notable toughening of conditions in the prisons, multiplied the protests within their walls.³³⁵ In 1976, the ordinary prisoners would end up coalescing around the Spanish Prisoners in Struggles Coordinating Committee (COPEL), which was very active during the period of the transition, but, nonetheless would not achieve the desired results either.³³⁶ Struggles of this kind explain why, during the prison reform introduced in 1978, a special

³³¹ Note sent to *Cuadernos para el Diálogo*, 14 July 1976.

³³² Domènech, Xavier, *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo...*, p. 213.

³³³ An alternative policy of the EHAS, ETA (pm), LAB and LAK for Southern Euskadi, “Euskal Batzarre Herrikoia. Proyecto de programa para crear un organismo política de Euskadi.” On the LC, see “La táctica general de frente único” and the manuscript, “¿Por qué entramos en el EEH?” On the EHAS, “Para una política hacia adelante: entrar en el EEH,” Arieta, 18 March 1977. Documents deposited at the Mario Onaindia Foundation, File 40, Document 8. On the ORT, see *En lucha*, No. 141, 12 March 1977, p. 2.

³³⁴ Idoyaga, Juan Manuel, “Millares de vascos llegan a la capital alavesa,” in *Diario 16*, 9 April 1977, p. 2.

³³⁵ Lorenzo, César, *Cárceles en llamas. El movimiento de presos sociales en la transición*, Barcelona, Virus, 2013, p. 85.

³³⁶ *Ibid.*, pp. 114-124.

investigation commission was created to study the situation in the prisons, leading to forceful allegations and even giving rise to arguments in favour of a ‘utopia’ advocating for ‘the radical disappearance of prisons.’³³⁷

In their life histories, many of the activists put the accent on the atmosphere of struggle permeating the pro-amnesty demonstrations. Santi Izarza points out that ‘the pro-amnesty movement pulled a lot of weight. Missing persons, amnesty, prisoners... a whole hotchpotch,’ thrown together in such a way that when ‘the mobilizations started, the streets were seething with life.’³³⁸ Máximo Gómez also suggests that, around 1976-77, ‘with the amnesty, the liberties. Those types of slogans... It’s that Bilbao was crammed to bursting point.’³³⁹ Mario García recalls that, during those years, ‘practically all of us sat on the pro-amnesty committee in our districts’ and that he also ‘set up tables in the streets accompanied by his parents and all of the gangs...’ For him, the confirmation of the importance of that moment was due to the fact that, in a very short time, he was capable of ‘collecting hundreds of kilos of food, money, and what have you,’ believing, moreover, that ‘the ETA prisoners were seen as everyone’s prisoners, for being anti-Franco fighters.’³⁴⁰ As Goio Larrazábal remembers, the call for amnesty ‘was a fairly widespread demand’ by the beginning of 1977, which led to a huge amount of action, like the incident involving a number of his workmates who, very memorably, perched on top of one of the company’s cranes.³⁴¹

In the heated atmosphere of February 1977, a pro-amnesty week was called from 8-15 May, which was even more multitudinous than the one before, bringing about a nearly

³³⁷ Speech delivered by Juan María Bandrés, cited in Galván, Valentín, *De vagos y maleantes. Michel Foucault en España*, Barcelona, Virus, 2010, p. 124.

³³⁸ Interview with Santi Izarza (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz. Date of the interview: 13 April 2012. Born in Leioa in 1962, Santi spent his childhood and adolescence combining farm tasks with work at a small family business run by his parents. When he was at secondary school, he came into contact with a variety of political movements, always focusing his activity on Basque nationalist organizations, such as the HASI and LAIA. Simultaneously, he participated in the Anti-nuclear Committees and the movement for linguistic recuperation AEK, after which he joined the ecologist movement Eguzki and the anti-militarist movement MOC.

³³⁹ Interview with Máximo Gómez (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz. Date of the interview: 18 December 2009. Máximo was born in Hernani in 1952 into a middle class family. His got his first taste of the protests in 1970, when he attended a demonstration against the Burgos trial. At the end of the 1970s, he became a member of the LKI and, during the 1980s, collaborated with a number of alternative movements.

³⁴⁰ Interview with Mario García (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz. Date of the interview: 3 December 2012. Mario was born in Bilbao into a working class family with Basque nationalist leanings. From a very early age, he participated with his family in different activities linked to the workers’ and anti-Franco movements, becoming an active member of the LC. After a failed attempt at rebuilding the CNT, he joined the POSI and got involved in the activities of the Trotskyist tendency of the UGT.

³⁴¹ Extract from the interview with Goio Larrazábal, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

total stoppage in Gipuzkoa and resulting in hundreds of people taking to the streets, especially on the ‘Day of Struggle’ called for the 12th.³⁴² As José Antonio Pérez suggests, the increase in the number of strikes and protests taking place during that week nearly overwhelmed the authorities.³⁴³ This contributed to spreading the sensation of imminent change, despite the fact that the protests were carried out in a climate of bloody repression. The release of a group of 74 prisoners, included in the Government’s first pardon, led to multitudinous home-comings in places like Bilbao, Amorebieta, Ondárroa and Eibar, marked by a particularly stirring and determined atmosphere.³⁴⁴ The statements made by an activist to *Zutik* in April 1978 corroborate this: ‘It was worthwhile risking years in prison, torture, whatever, to see with your own eyes long-awaited, long-dreamed scenes.’ The activist added that ‘for the militants of our generation, the return of the political prisoners, now a year ago, was one of those moments’ that made having been an activist so worthwhile.³⁴⁵

Despite having occurred only a few weeks before the June elections, the police action during the days of protest claimed the lives of five people and left hundreds injured, some with bullet wounds, as well as many arrests and cases of torture. What is more, in many incidents extreme right-wing groups joined the police in attacking the demonstrators, an aspect that would become a permanent feature at that time.³⁴⁶ Therefore, I believe that the atmosphere, just before the demonstrations were staged, was very different from the ‘air of freedom’ with which some authors have characterized the beginning of the transition.³⁴⁷ Marco Odena states, in fact, that he remembers ‘above all the pro-amnesty week that took place in Pamplona, well, all over the Basque Country... and the climate of total repression. State of emergency and total

³⁴² “Amnistía,” *Punto y Hora*, No. 26, 10-16 March 1977, pp. 5-8. Martínez Larrea, Ion, “Las gestoras pro-amnistía durante la transición,” in Barrio, de Hoyos, Ángeles, Jorge, and Saavedra, Rebeca (eds.), *Nuevos horizontes del pasado: culturas políticas, identidades y formas de representación*, Santander, Universidad de Cantabria, 2011, p. 12. Causa, Martí, and Martínez i Muntada, Ricard (eds.), *Historia de la Liga Comunista Revolucionaria...*, p. 108.

³⁴³ “Cinco muertos y numerosos heridos tras los enfrentamientos en incidentes en el País Vasco,” *ABC*, 17 July 1977, pp. 1 and 5. “Euskadi paralizada,” *Diario 16*, 17 July 1977, p. 3. “Pérez, José Antonio, *Los años del acero...*, pp. 379-380.

³⁴⁴ Sabin, “A los compañeros presos,” in *Combate* No. 71, 22 April 1977, pp. 1, 6-7.

³⁴⁵ *Zutik*, No. 113, 27 April 1978, p. 2.

³⁴⁶ “La duda,” *Punto y Hora*, No. 8, 15-31 July 1976, p. 3. *Punto y Hora*, No. 36, 25 May 1977, and No. 37. “Denuncian la actuación de incontrolados en recientes manifestaciones,” *El País* 26 August 1977, p. 3. “La extrema derecha en Euskadi. Guerrilleros de Cristo Rey, incontrolados y otras hierbas,” *Punto y Hora*, No. 122, 26 April-3 May 1979, pp. 1, 10-11. In the same number, see also Arboes, Fernando, “Atentados, explosiones, la derecha ataca: meses y años de incontrolados,” p. 16. See also, Murillo, Ernesto, *Preludio a los Sanfermines de 1978*, Pamplona, Autoedición, 1979. Special mention should also be given to the articles by Xavier Vinader in numbers 188 and 189 of *Interviú*, December 1979.

³⁴⁷ Juliá, Santos, Mainer, José Carlos, *El aprendizaje de la libertad...*, p. 73.

repression. Streets closed, deaths, funerals...³⁴⁸ Seven demonstrators died that summer in the Basque County, provoking a notable increase in anti-repressive sensibilities and massive protests in the streets.³⁴⁹ Consequently, accounts like that of Mario García question the scope and legitimacy of the process of democratization since its beginnings, as they emphasize the fact that ‘there were five deaths two months before the elections [sic].’³⁵⁰ Also noteworthy is the forcefulness of this activist when referring to the repression experienced during the pro-amnesty week in Bilbao: ‘There was an enormous barricade on Cantalojas Bridge. Manned by 5000 people for hours and hours. That is, not just any old thing, the police charged with loaded weapons. I remember being on the corner of the bridge when a bullet shattered the glass four fingers away, that distance from my head [indicates].’³⁵¹

Extremely objectionable incidents of this kind involving the police during the pro-amnesty week have been considered by the historian Josu Chueca as one of the factors that contributed, to a great extent, to polarizing the political dynamics of the moment around the binary opposition governmental repression/ETA.³⁵² In this frame dominated by repression and high expectations of rupture, associated with the amnesty and Basque autonomy, the March for Liberty – inspired by a similar event held in Catalonia the year before – was held in Madrid.

The event presented itself as an opportunity to rectify a difficult situation stemming from the disappointing results obtained in the elections of June 1977, and which could become ‘a wind of hope [...] beyond pacts and rigged deals.’³⁵³ The organization of the march in the summer of 1977 seemed, in some way, the climax of the pro-amnesty

³⁴⁸ Extract from the interview with Marco Odena (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

³⁴⁹ Idem.

³⁵⁰ Extract from the interview with (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

³⁵¹ Idem. According to Mario García, on another occasion he was returning home after a student demonstration when he realized ‘there was a car parked in the doorway [...] when I reached it, one of the occupants pointed a gun at me. “Come over here.” He poked his hand out of the window and, when I neared the car, he pressed the barrel of the pistol against my temple and pulled the trigger. Without a bullet, evidently, otherwise I wouldn’t be here now.’ That same year, he lost two teeth and suffered a fractured jaw after being cornered by several policemen at another demonstration in Gran Via. ‘When the students were running, they caught us and subjected us to what they called the “crusher”. I was made to walk between two rows of policemen and *biff baff boff*... I can still remember the policeman with the visor of his helmet up, I remember him well, the one who broke my jaw and two teeth with a punch in the face, apart from the beating they gave me, it was really serious...’ Extract from the interview with Mario García, conducted by David Beorlegui Zarranz.

³⁵² Chueca, Josu, “La transición política en Euskal Herria...”, pp. 91-92.

³⁵³ Note published by the Central Committee of the OIC/EKE, San Sebastián, 20 August 1977. The Communist League would publish its own five days later on the 25th, following a similar line of argument, although proving itself to be even more critical of the pre-autonomous regime.

week and was presented by the forces defending rupture that participated in it as an indication of the people's desire and will to continue the struggle in spite of the shortcomings of the political parties, at a moment of crisis intensified by the victory of the UCD in the June elections.³⁵⁴ The mobilization attracted an indeterminate number of people, between 100,000 and 200,000. Ainhoa Arozamena has described it as a 'vast movement of people who didn't accept the course of political transition and, even less, the results of the June elections.'³⁵⁵ The huge volume of mobilizations at the time, along with the disposition and radicalism shown by the demonstrators, were thereby presented as a way of reversing the inauspicious course that the process of political change had apparently taken. Along these lines, Pablo Betelu recalls 'the March for Liberty as a milestone. I can't remember the year, when we got as far as Arazuri. Jesus! And... loads of peoples... but loads of people! I can't say how many we were there. But thousands and thousands. And you lived the moment with eagerness... You'd say, "Jesus! We've really got muscle and this can change."' ³⁵⁶ Only a few months later, one of the participants in the march, Hilario Gracias from Rentería, stated in a book, which was published on the occasion of its anniversary, 'For me, it was the best day of my life.'³⁵⁷

The members of ETA who had been prosecuted at the Burgos trial in 1970, and who at the time continued to accumulate an immense symbolic and political capital, played a prominent role at the march's central event.³⁵⁸ Immersed in a deep internal crisis and weakened by the splits, the armed organization made the most of the occasion to address all of the people who felt 'disenchanted' after the legislative elections, declaring that the dictatorship was still in force.³⁵⁹ What ETA intended was to cash in on the disenchantment felt by some of the militants, who had previously been active in a heterogeneous group of organizations defending rupture. However, the prominence claimed by the KAS, an structure formed by various radical nationalist forces, was not to the liking of all of the organizers, since for some of them the excessively nationalist

³⁵⁴ *Zutik*, 15 July 1977, p. 8.

³⁵⁵ In the Auñamendi Encyclopaedia, the number is estimated at between 150,000 and 200,000 people. Arozamena, Ainhoa, *La Marcha de la Libertad*, Auñamendi Encyclopaedia. Available at: <http://www.euskomedia.org/aunamendi/92118>. For its part, *El País* estimated the number of demonstrators at between 100,000 and 150,000, Ceberio, Jesús, and Goñi, Fermín, "Cien mil personas pusieron término al final de la marcha de la libertad," *El País* 30 August 1977, p. 1.

³⁵⁶ Extract from the interview with Pablo Betelu (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

³⁵⁷ Apalategi, Jokin, *Askatasunaren Ibilaldia=Marcha de la libertad= Marche de la liberté*, Donostia, Elkar, 1978, p. 87.

³⁵⁸ Fernández, Gaizka, *Héroes, heterodoxos y traidores ...*, pp. 141-142.

³⁵⁹ ETA's communiqué to the Basque people, Mario Onaindia Foundation, File 31, Document 20.

tone that the march might acquire was not representative of the people as a whole.³⁶⁰ In fact, it did not prevent other demands from being incorporated during the protest by extending the amnesty to cover other vindications.³⁶¹

The march took place in an atmosphere of tremendous euphoria with very strong ‘nationalist overtones’ that made a huge impact on many of those present and had far-reaching consequences in the short term, insomuch as they were to be central to the creation of the Herri Batasuna (HB) coalition.³⁶² In a demonstration of nationalist euphoria, the exhibition of the *ikurriña* – a symbol prohibited by the dictatorship which had been legalized only a few months before – at a football match between Real Sociedad and Athletic de Bilbao precipitated scenes of great jubilation among the crowd.³⁶³ The presence of these emotions was clearly evident in the detailed daily account of the march that appeared in another publication, on the occasion of its anniversary, which contained abundant descriptions – verging on the epic – of the exultation experienced by those present.³⁶⁴ Another noteworthy aspect of the march was

³⁶⁰ Apalategi, Jokin, *Askatasunaren Ibilaldia*, pp. 69, 71, 73. The document is extremely explicit as regards this issue, stressing that ‘when it was announced over the microphones that the march had nothing to do with colours or symbols, that it was of the people and for the people and featured the people, and whoever backed down had no place there, since it was a unitary and popular event, this was widely applauded by those present and the aim of the March for Liberty was then clear to all.’ Ibid., p. 73. However, a number of organizations, as was the case with the LKI, protested because they understood that some of the demands put forward by the feminist groups were not as well-received as those of other organizations, *Zutik*, 15 July 1977, p. 8. The said groups included the *Asociación Democrática de la Mujer de Euskadi* [Women’s Democratic Association of Euskadi], the *Asociación de Guipúzcoa para la Liberación de la Mujer* [Gipuzkoa Association for Women’s Liberation], Euskal Emakumeek Borrokan, and the *Grupo Feminista Autónomo de Guipúzcoa* [Autonomous Feminist Group of Gipuzkoa]. See Apalategi, Jokin, *Askatasunaren Ibilaldia*, p. 247.

³⁶¹ With respect to this issue, it is important to mention the concept of amnesty defended by the *Organización de Clase Anticapitalista* [Anti-capitalist Class Organization], which asserted that ‘real, total amnesty can be defined very simply: the elimination of all oppression,’ for which reason the concept covered ‘ordinary prisoners,’ ‘offences specific to women,’ and ‘the eradication of redundancies,’ Mario Onaindia Foundation, File 31, Document 54. “Frente a las elecciones, autoorganización y poder de clase...,” p. 4. For its part, the ANV party published a note on the day the march reached Pamplona, demanding a full amnesty, specifying that this was ‘in the broadest sense of the word,’ which also included ‘an amnesty for offences specific to women, the activists still in prison, and other social sectors.’ Pamphlet distributed on 29 July 1977, signed by the ANV, Mario Onaindia Foundation, File 31, Document 50.

³⁶² Arriaga, Mikel, *Nosotros que éramos de HB*, Donostia, Oria Edizioak, 1997, p. 91.

³⁶³ On the subversive and anti-regime connotations of the *ikurriña* at the end of the 1970s, see Rincón, Aintzane, and Anzizar, Arantza, *Caminando por un sueño. Las primeras andereños de la ikastola San Nicolás*, Getxo, Getxo Town Council, 2014, pp. 44-48. On the *ikurriña* and testimonies relating to its symbolic importance during the transition and the municipal pressure brought to bear for its legalization, see Urrutia, Txema, *Alcaldes en lucha. El grupo de Bergara en la transición. 1975-1979*, Tafalla, Txalaparta, 2006, pp. 10, 24.

³⁶⁴ Thus, the text mentions ‘the emotion’ and that ‘there were plenty of tears’ on 16 July, when one of the columns passed by Tolosa. This type of statement, alluding to the enormous emotion overcoming the participants, is an ongoing feature of the work: it is claimed, for instance, that when a column marched by Erandio ‘the people got thoroughly involved in every respect and the areas organized themselves on their

the huge wave of repression that it prompted, to such an extent that an Argentinean reporter working for the newspaper *El País* compared the situation with the military dictatorships of the South Cone of Latin America, describing the nightmarish panorama in the small town of Arazuri, converted into a ‘mousetrap’ from which tens of thousands of people were escaping over the fields, pursued by helicopters, mounted police and dogs.³⁶⁵ Both aspects, the harsh repression and the extraordinary expectations of the people, are emphasized by Arantza Urretabizkaia through the eyes of the main character in *El Cuaderno Rojo*. The book tells the tale of a female activist who travels from the Basque Country to Venezuela to join her daughter who she has not seen for over a decade. The story includes plentiful (auto-)biographical snippets drawn from the years of the transition, prior to when the book’s main character joins ETA. In one of those recollections culminating in the March for Liberty, she describes her emotions at the time, in the following way:

‘... we were there, when you were 10, and I believed we were at the gates of a new world [...]. Grandmother did indeed accompany us and, maybe for that reason, because she also got involved in the mobilizations, I thought we were winning, that they would necessarily have to yield and soon. That demonstration is still one of the memories I most cherish, it tops the list.’³⁶⁶

The incident occurs when the expectations of rupture are running at their highest. From a symbolic standpoint, the main character makes the birth of her daughter coincide with the hopeful anticipation in the air during the pro-amnesty struggle. The emotion that stands out above any other aspect is that generated by the expectation of change, associated with the conflict in the streets: ‘Enveloped in the dirty smog of the smoke canisters, fleeing in all directions, and me downwards, alone, on a barren hill I didn’t know, holding my belly with my hands and arms, but without fear, I can safely say, without fear...’³⁶⁷ In the view of the historian Josu Chueca, the march marked the beginning of a series of demonstrations against the institutional reforms, coinciding with the first signs of a very conspicuous division of opinion among the activists. The confrontations that took place a few weeks after a pro-autonomy demonstration in San

own,’ resulting in ‘a huge mass of people that seemed never to advance.’ In the same vein, when the march arrived at the Navarre town of Arce, it was greeted by so much applause and shouting that it resembled ‘the entrance of an army after a great victory.’ Askatasunaren Ibilaldia, pp. 57, 62, 94.

³⁶⁵ Ceberio, Jesús, and Goñi, Fermín, “Cien mil personas pusieron término al final de la marcha de la libertad,” *El País* 30 August 1977, pp. 10-11.

³⁶⁶ Urretabizkaia, Arantza, *El cuaderno rojo*, Donostia-San Sebastián, Tartalo, 2003, p. 32.

³⁶⁷ *Ibid.*, pp. 21-22.

Sebastián are a good example of this.³⁶⁸

In view of the above, hitherto the experience of the activists during the first years of the transition had been greatly influenced by the existence of major protests that held the promise of a world to come situated in an imminent future coinciding with a time of emancipation and social revolution. The emergence of the new Basque nationalism at the time made it possible to maintain a high level of mobilization that continued to encourage thousands of people to take to the streets, while ETA drew strength from the militants' impatience for change and, as I will show in the next chapter, the first symptoms of disillusionment. Following the perspective of Mikel Arriaga, which I believe to be spot on, the moments of the march concurred with two opposing paths: a left-wing union movement that, which will become evident later on, was gradually subsiding into a 'depressive mindset,' and a nationalist movement that grew by 'leaps and bounds' and seemed to serve as a rallying point for an anti-Francoist sector by appropriating many of the postulates of rupture defended during the previous years.³⁶⁹ In light of the decline of the workers' discourse, a national identity that reclaimed part of that radical legacy for itself proved to be one of the vehicles for mobilization at a moment when the situation of the revolutionary forces was becoming increasingly more delicate. The testimony of Pablo Betelu reinforces this thesis when he suggests that, soon after, a core of activists shifted towards HB on understanding that this party appeared to be 'defending the same things as we defended then, but in that bloc...'³⁷⁰

Although the political situation at the beginning of 1977 showed signs of a very negative change for the interests of a radical break with Francoism, according to 'Comrade Intxausti', Secretary-General of the ORT, some of the parties still harboured the hope of dealing a 'decisive blow' to the 'tangled and precarious balance of covenants, promises, commitments and illusions which was then propping up the government of Suárez.'³⁷¹ Despite the first symptoms of unease with respect to the trade

³⁶⁸ Chueca, Josu, "La transición política en Euskal Herria..." p. 101. On the contrary, the work published by some of the participants soon after the march highlighted that on the left bank of Bilbao, 'there were no quarrels between Basque and Spanish nationalists, just as there were no problems at the events.' Apalategi, Jokin, *Askatasunaren Ibilaldia*, p. 59. Other authors, such as Raúl López and Gaizka Fernández, have argued that the rapprochement that took place between the demonstrators and those people most in favour of armed struggle encouraged more people to join ETA thenceforth, Fernández, Gaizka, and López, Raúl, *Sangre, votos, manifestaciones...*, pp. 211-215.

³⁶⁹ *Ibid.*, p. 98.

³⁷⁰ Extract of the interview with Pablo Betelu (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

³⁷¹ 'Camarada Intxausti' (Secretary-General of the ORT), "El derrocamiento del fascismo y la huelga general política," text published in January 1977, pp. 17, 23, 43, Mario Onaindia Foundation, File 9,

unions and the Government's attempts to put the process of change back on track, without questioning the legitimacy of its origin in the dictatorship, some leaders in favour of rupture remained true to the belief that, after nearly '20 years of talking about the General Strike as an instrument of victory,' 'the moment of truth' had arrived, 'the decisive moment' when the regime would be 'thoroughly undone by the Political General Strike.'³⁷² Nevertheless, as I will demonstrate in the following chapter, discourses like these would not make people react in the same way as before, as a consequence of the emergence of a new emotional disposition in the activists. Terrified by the shattering of the dreams of rupture, the expectations of a large sector of the radical and revolutionary left were modified abruptly thereafter. These were the first symptoms of the experience of disenchantment.

Document 4.
³⁷² Idem.

CHAPTER 2. THE VOICES OF DEFEAT. THE MEMORY OF THE TRANSITION IN TERMS OF LOSS AND FAILURE

The period spanning 1977 to 1981 was largely determined by the presence of mixed feelings both with respect to the militant identities forged during the struggle against the dictatorship and the meanings and emotions that they had fostered. The situation of the activists advocating for rupture took an increasingly more dramatic turn at the end of the decade. The discrepancy between the hopes that had been raised by the revolutionary changes they had imagined before the dictator's demise, and the evolution of events until then, had a devastating effect on militant subjectivity and its transformative potential. Thus, this period is of enormous importance, since the new political panorama that had opened up in less than five years would be irrevocably marked by the relentless advance of an all-pervading sensation of disillusionment. In this chapter, I suggest that this emotion is a sort of eminently political sadness that affected the radical left-wing and revolutionary activists. A sadness that acted as an appraisal of the world corroborating the defeat of the aspirations nurtured during the last years of the dictatorship. The expectation generated during the struggles taking place throughout the 1970s – most especially in the middle of the decade – was closely linked to an abstract ideal of social revolution based on factors indicative of modernity. For the activists, the sadness that seemed to imbue everything was, in an initial diagnosis, the product of the disappearance, both sudden and progressive, of the horizon of expectation that had accompanied the protests in previous years, as well as the loss of the meanings that had shaped it. The symptoms experienced by the activists henceforth constituted a way of somatizing the detention of the utopian impetus that had formed the subjectivity of those eager for rupture.

As to the term 'disillusionment', it became mainstream at the beginning of the transition as a result of a disturbing film by Jaime Chávarri, which was premiered in 1976 and exposed to the vicissitudes of censorship.³⁷³ The film recounted the story of the Paneros, a family nearly driven to madness and despair as a consequence of the shadow cast by the figure of an authoritarian father now deceased. The most evident oedipal echoes of Chávarri's work have allowed Jo Labanyi to associate the feeling of disillusionment

³⁷³ Chavarri, Jaime (dir.), *El desencanto*. Estreno: 17-09-1976.

with the state of mind of the Spanish people, induced by a number of media with the aim of distancing them from all radical pretensions with respect to the political process implemented following the dictator's death.³⁷⁴ In this work, the idea is to address the historically specific forms adopted by disillusionment in the context of the 1970s and 1980s.

Rafael Núñez Florencio, another author who has broached the subject of disillusionment, has linked this phenomenon to the existence of a succession of fatalistic movements in Spain, tying in with the purely tenebrist tradition of the Baroque that has been, especially during the last 100 years, 'a constant and a chief ingredient in recent Spanish history.'³⁷⁵ The author restricts this melancholic inclination to a specific group of reformist intellectuals disappointed with the process of the transition, neglecting the specific importance of the element of rupture whose evanescence is understood as unavoidable in order to establish the basis for an experience of melancholy affecting the radical leftist rank and file who ultimately identified the period with defeat. As indicated by this author, disillusionment constitutes one of the most significant and illustrative concepts of the transition. In my opinion, the most important contribution of his work is the idea that it is more a feeling than an elaborated attitude of a rational nature. It is also necessary to analyze, as he has explained, the symptoms of profound discouragement caused by the realization that, in less than five years, the state of affairs had gradually gone from 'a utopian horizon to a closely delimited terrain.'³⁷⁶ This assumption calls for delving deeper into a specific 'ambience' or 'atmosphere' of disillusionment that affected those sectors that had spearheaded the opposition to the regime. Without abandoning this approach, disillusionment can be interpreted, furthermore, as an emotion typical of the experience of modernity, in the sense of conceiving this, to borrow from Koselleck, as 'a *neue Zeit* from the time that expectations have distanced themselves evermore from all previous experience.'³⁷⁷

As if it were the dark side of the emancipating promise that modernity brings, the instability of the modern world is revealed through a persistent accumulation of losses, thus demonstrating the eventuality of the world and human experience. To do so, I rely

³⁷⁴ Labanyi, Jo, "Los fantasmas del pasado y las seducciones del psicoanálisis. El desencanto (Jaime Chávarri, 1976)," en Palacio, Manuel (coord.), *El cine y la transición política en España (1975-1982)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, p. 81.

³⁷⁵ Núñez, Rafael, *El peso del pesimismo. Del 98 al desencanto*, Madrid, Marcial Pons, 2010, p. 13.

³⁷⁶ Núñez Florencio, Rafael, *El peso del pesimismo... Del 98 al desencanto*, Madrid, Marcial Pons, 2010, pp. 371-375.

³⁷⁷ Koselleck, Reinhardt, *Futures past...*, p. 263.

on the very etymology of the term ‘modernity’ that, as Flatley highlights, evokes concepts that underscore a radical novel nature with respect to the antecedent and are inserted into a linear and progressive conception of time and human activities. This author notes that the sensibility generated in a context of modernity is characterized by the establishment of a problematic relationship with the past, stating that, ‘To be “modern” is to be separated from the past. In fact, it may be that modernity signals nothing more or less than the impulse to declare the difference of a present moment in respect to the moments that preceded it, to perceive the specificity and difference of one’s own historical moment.’³⁷⁸

Benedict Anderson has also reinforced this perception on suggesting in his work that the extraordinary possibility of development offered by modernity, its new capacities and feelings, is ‘concomitant, in fact inseparable’ from ‘a profound disorientation and insecurity, frustration and despair [...] This is the atmosphere,’ Anderson concludes, ‘in which modern sensibility is born.’³⁷⁹ The ‘ambience’ to which Núñez refers, therefore, can be explained by a diminishing of the future of liberation that, in a modernizing sense, had dominated militant activity. This affective practice was central to shaping the subjectivity of the activists and, at the turn of decade, it became a thing of the past, coexisting with the impression that the enthusiasm experienced at the time had left on their bodies and still burned bright in their memories.

The memory of the transition constitutes, then, the highlight that introduces a new experience of modernity, based on the establishment of a melancholic relationship with the world, which apprehends the subject in parameters of loss and defeat of the utopian and revolutionary ideals defended hitherto, and encourages the appearance of a disenchanted subjectivity. All of which contributed to a new era, marked by the eradication of the expectations entertained during the previous years and an emotional practice focusing on the feeling of melancholy stemming from the impossibility of transforming all that utopian experience into an effective revolution. Thus, the strength and fascination that the movement transmitted in the middle of the decade was substituted by a deep uncertainty and disorientation combined with the broadest range of adverse sensations in the different scenarios of struggle and change to which the radical revolutionary left had been fully committed. In this same interpretative vein,

³⁷⁸ Flatley, Jonathan, *Affective mapping...*, pp. 28-31.

³⁷⁹ Anderson, Perry, “Modernity and Revolution...,” p. 98.

Francisco Fernández Buey has proposed that disillusionment constituted a ‘diffuse but very widespread feeling, from 1977 onwards, that rupture was no longer on the cards,’ at least in the vigorous revolutionary sense in which it had been imagined until then.³⁸⁰

Voicing a similar opinion, André Bazzana has defined the transition as a process that, ‘Put an end to the morning of triumph. The myth of the grand night that would transform the world dissipated. Henceforth, the future pointed to modest politics, far flung from enchantment.’³⁸¹ On the contrary, other interpretations have explained the phenomenon of disillusionment in different terms than those employed here, linking it to the majority of the population or specific groups of intellectuals.³⁸²

As I will explain in the following sections, the steady deterioration of the expectations of radical rupture with the Francoist past was related to a whole series of transformations in the meanings that had shaped the subjectivity of the activists from the end of the 1960s onwards. All of which was a consequence of the sensation of having reached an impasse, both in the attempts to stage political general strikes and in the feeling of defeat that accompanied the successive electoral setbacks of the left-wing parties advocating for rupture in 1977 and 1979; as well as the changes introduced due to the unrest at the factories after the legalization of the trade unions and the signing of the Moncloa Pacts. Lastly, another of the factors to be taken into account has to do with the surge in political violence experienced at the time, which, in an apparently contradictory way, fuelled, and in turn was furthered by, that sensation of

³⁸⁰ Fernández Buey, Francisco, *Para estudiar las ideas olvidadas en la transición*, in www.rebelion.org/noticia.php?id=105676, pp. 6-7.

³⁸¹ Bazzana, André Benedicte, *Mitos y mentiras de la transición*, Barcelona, El Viejo Topo, 2006, p. 113.

³⁸² Several authors have suggested that disillusionment was a more or less generalized sensation which affected the greater part of Spanish society, on feeling excluded from the arena of political decision-making due to the consensus reached between the leaders of the political parties. Juliá, Santos, and Mainer, José Carlos, *El aprendizaje de la libertad...*, p. 146. Tusell, Javier, *La transición a la democracia...*, pp. 158, 283. Soto, Álvaro, *La transición a la democracia...*, p. 59. Rodríguez, Emmanuel, *Por qué fracasó la transición en España...*, pp. 23, 204. In this debate, there has been no shortage of people that have argued that the phenomenon of disillusionment was a ‘prevalently intellectual’ discourse, arising as a consequence of the implementation of a political pragmatism that demanded the sacrifice of anti-Francoism for the sake of governability, resulting in the absence of the ideals of mobilization, in Muñoz, Javier, “La transición de los intelectuales antifranquistas (1975-1982),” *Ayer*, 81, 2011, p. 47. There are also some that suggest that the experience of disillusionment was the product of the dilemma between the forms of socialism characterizing the post-war years and the new sensibilities emerging during the period of economic development: the eminently working-class discourse, which reached its zenith in the final years of the dictatorship, was substituted by another of a mesocratic nature, provoking the disappearance of class distinctions that would be particularly burdensome for groups, such as the young, that lacked role models in a period greatly affected by the economic crisis, in Sánchez, Pablo, “Desclasamiento y desencanto. La representación de las clases medias como eje de una relectura generacional de la transición española,” *Kamchatka*, No. 4, December 2014, pp. 63-99.

disenchantment. I will now analyze these factors separately.

2.1 The halting of the street movement and the working-class identity crisis

The first factor that should be highlighted when explaining why this feeling of disillusionment came about has to do with the ebb of the mobilizations in the second half of 1976 and the loss of influence of the worker element as a unifying factor of identity and specific struggles. Returning to Juanjo San Sebastián's experience, it is possible to identify the keys to understanding how it was related to his sadness over the gradual waning of the influence of the energy and emotions associated with class ideals. Thus, he remembers that, at the beginning of 1978 'a year had passed since I had left Vitoria, when I returned to the factory and it wasn't the same unitary body as before.'³⁸³ This confirmed the demise of 'a trade union unity that, in fact, was truly wonderful.'³⁸⁴ As can be seen, the dashing of the dreams of rupture appears, in this case, to be directly linked to a series of changes in the perception of the role that class unity and the workers' movement had played as revolutionary vehicles, given that 'the fragmented development of the trade unions [...] made intervention in the workplace less attractive.'³⁸⁵ As José Luis Asiáin – who participated in practically all of the processes of the CCOO, thanks to his prominent position in the organization – recalls, some organizations insisted throughout the middle years of the 1970s on the need to implement 'a constituent union process so as to achieve a sole union of the workers... but, of course, the PCE wasn't prepared to accept that...'³⁸⁶ After the PCE's refusal to form a unitary body, some organizations, such as the PTE and ORT decided to abandon the CCOO and create their own unions, which led them to being accused of opportunism by other forces. José Luis remembers that the ORT's decision to create its own trade union occurred at a moment when 'things were changing a bit, and we started to determine this could happen shortly. So that's when everyone started to do their own thing, the problems of separation started. Now, everyone wanted to use the new situation to their own advantage...'³⁸⁷ In the trade union elections, the *Sindicato*

³⁸³ Extract of the interview with Juanjo San Sebastián, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

³⁸⁴ Idem.

³⁸⁵ Idem.

³⁸⁶ Extract of the interview with José Luis Asiáin, conducted by David Beorlegui Zarranz. The posture of the ORT in "Ante las elecciones sindicales, ¡Viva Comisiones Obreras!" Dossier published by the ORT Biscay, Mario Onaindia Foundation, File 9, Document 20.

³⁸⁷ Extract of the interview with José Luis Asiáin, conducted by David Beorlegui Zarranz. On the

Unitario [Unitary Trade Union] obtained the same number of votes as the CCOO in the province of Navarre, which gives us an idea of the size of this union in its early stages. This, however, did not prevent it from being hampered by the crisis affecting the ORT, after its electoral defeat in 1979, as will be mentioned further on.

At the heart of the discussion on the unitary character of the CCOO, there were not just strategic motives, but also deep differences with respect to the way of understanding the labour conflict and how this should be expressed in the workplace. The role played by the workers' organization would be decisive, and the vertical syndicate, which had governed industrial relations since the dictatorship, had been weakened to such a point that, at the end of 1976, it was regarded as being dead and buried.³⁸⁸ However, rather than increasing, the mobilizations gradually decreased at that time. This was the sensation felt by a group of militants of the CCOO from the left bank of the River Nervión, who noted that 'the general situation of the CCOO was that of reversal with respect to the year before.'³⁸⁹ This was particularly evident after the creation of the Coordination Committee of Trade Union Organizations (COS) in mid-1976, which was one of the factors that contributed to lending the workers' movement a new impulse.³⁹⁰ The organization came into being under the aegis of the PCE and PSOE, and was formed by the trade unions UGT-CCOO-USO, which controlled the majority of votes in the country as a whole and, on the basis of the approaches defended by the Platajunta, began to adopt a more moderate attitude, detached from the political radicalism predominating until then.³⁹¹

That same sensation of inaction of the workers' movement constituted the backdrop of a short book entitled, *Batasuna*, published in the summer of 1976 by 29 workers – both male and female – from the company General Eléctrica, located on the left bank of the River Nervión. Thus, it would seem that, during the previous weeks or months, the climate of protest at the factories was in steep reversal. The book is dedicated to the 50

conversion of the CCOO into a trade union and the creation of the SU and CSUT, see Redero, Manuel, "Los sindicatos en la democracia: de la movilización a la gestión," *Historia y Política*, No. 20, 2008, p. 135.

³⁸⁸ *Euskadi Obrera*, No. 16, 1st fortnight of November, 1976, p. 7.

³⁸⁹ This reversal was attributed to the following: the excessive prominence of Carrillo in the Communist Movement; the limited weight and influence of the radical current in the union; and a lack of awareness of the objectives and strength of the UGT, "Minuta: Sobre el trabajo inmediato en las CCOO," p. 3, June 1976, Mario Onaindia Foundation, File 5, Document 18.

³⁹⁰ "Vizcaya: UGT, USO, ELA (STV)," *Mundo Obrero Semanal*, 11 March 1976, p. 11. Pamphlet: "A la clase trabajadora," signed by the UGT, ELA (STV), USO, and CCOO, March 1976. Leading article, "Reformismo y negociación," *Boletín de la UGT*, No. 373, September 1976, p. 1.

³⁹¹ Pérez, José Antonio, *Los años del acero...*, p. 388.

days of struggle occurring at the beginning of 1976. What is noteworthy about it is its insistence on vindicating the spirit of unity for the workers' movement, which could be interpreted as an unequivocal sign of its stagnation. The decision to publish the book was determined by the prevailing malaise: 'To date, the union organizations still haven't reached an agreement, so we, the factory workers who have drafted this document, feel the need to bring it to light in our name and in a non-partisan fashion (although some displayed unionist tendencies).'³⁹² This statement is enormously relevant and allows us to consider the aspirations of non-unionists, who, nonetheless, played an acknowledged role in the union world representing the workers' movement. Likewise, it constitutes a denunciation of the lack of solidarity of the trade union organizations and the fragmented panorama of the world of the workers in mid-1976. It is precisely on the unions that the document heaps the blame for detaining the steady growth of the workers' movement. The spirit of unity appears to belong to the past and is attributed 'a romantic character,' which indicates meaningfully that class identity was being openly eroded as the major driving force behind the previous protests. The creation of an emblem during the strikes, 'a green plastic circle featuring two Os in red with a U in the middle,' which stood for 'WORKERS' UNION', emphasizes, from a symbolic standpoint, the paralysis suffered by the movement and the nature of what was being lost.³⁹³

Another of the elements worth mentioning is the regression experienced by the assembly movement in 1976 and 1977. As José Antonio Pérez has highlighted, with respect to Biscay, the assemblies had been constituted at the end of the 1960s: 'A basic element in the organization of the workers, who had played such a prominent role in the province that they even came to contest the leadership of the organization of class struggle.'³⁹⁴ This fact contributed decisively to increasing the sensation of the movement's arrest. As has been seen in the previous chapter, this sensation was extremely important in the years immediately prior to this and had managed to spread to a large number of factories. The assembly mechanisms encouraged the participation of the workers in the struggles and, in the opinion of the authors of *Batasuna*, had been essential so as to ensure a large turnout at its own strikes, since, unlike the previous

³⁹² VVAA, *Batasuna. Así se forjó nuestra unidad*, book self-published by a group of workers at the General Eléctrica, Euskadi, 27 October 1976, p. 5, Mario Onaindia Foundation, File 10, Document 2.

³⁹³ *Ibid.*, p. 31.

³⁹⁴ Pérez, José Antonio, *Los años del acero...*, p. 388.

years, the organization of *culebras*³⁹⁵ – a practice that exposed the most conscientious activists to risks – had not been necessary.³⁹⁶

The damage dealt to the assembly practices was not immediate. Itziar Aribere remembers that, for the duration of the process, they suffered a progressive degeneration, with the subsequent feeling of abandon. The irony in her words is very significant: ‘What there was in 1975, which was a group of very tenacious young women, turned out to be neither young nor tenacious. What they were was a nuisance, because they didn’t fit in with the rest. And what’s more, they insisted on attending the assemblies! Only four nutcases used to turn up. That kind of thing.’³⁹⁷ Nevertheless, a sector of militants persisted in their determination to enforce the authority of the assemblies in the face of the new union scenario that started to take shape at the end of 1976. Mari Carmen Martínez recalls that, at that time, ‘Some believed that we could preserve the unity of action [...] of the assemblies we held with the aim of informing. It was a very nice try, very nice...’³⁹⁸

The strike called by the COS for 12 November 1976 was a moment of great significance for the negative consequences it had for the hopes of rupture. As José María Marín has indicated, the strike did not turn out to be the long-awaited general mobilization in pursuit of the definitive break with Francoism. The call did not include a single mention of rupture or any other political objective defended by the opposition, but was restricted to economic demands, including amnesty and democratic provisional governance that should be accomplished in a ‘responsible and pacific manner.’ Despite the fact that the strike did not achieve a particularly large turnout, the PCE declared that it had constituted ‘one of the greatest triumphs of the workers’ movement in the Spanish state.’³⁹⁹ The proponents of rupture were heavily criticized by this party, on understanding that ‘the conduct of those in Gipuzkoa and Navarre who sabotage the

³⁹⁵ Spanish term that refers to the rounds that were organized at strikes since 1970, consisting in a column of workers that went from workshop to workshop when the strike was called, with the aim of gaining the support of the workers for the protest and making it felt within the factories.

³⁹⁶ VVAA, *Batasuna...*, p. 17

³⁹⁷ Oral History Archive/Ahozko Historiaren Artxiboa (AHOA), from the collection “Luchas obreras en Bizkaia. 1970-1992.” Interview conducted by Mentxu Irusta Laforga. Interviewee: Itziar Aribere. Date of the interview: 25 February 2009. Itziar was born in Barakaldo in 1952 into a middle class family. At the end of the 1970s, she began to participate in the workers’ assemblies at the company General Eléctrica, staying active until the beginning of the 1980s.

³⁹⁸ Extract of the interview with Mari Carmen Moreno, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

³⁹⁹ “Euskadi y la huelga del 12,” *Euskadi Obrera*, No. 18, 1-15 December 1976, p. 4. Redero, Manuel, “Los sindicatos en la democracia...,” p. 135.

strike unconsciously on ultranationalist and pseudo-left-wing pretexts,'⁴⁰⁰ was detrimental. Furthermore, the strike also failed to put off the call to referendum keyed to introducing the Political Reform Act, as regards which the COS took an abstentionist stance.⁴⁰¹

The moderation shown during the strike by its coordinators was an aspect highlighted by practically all of the political organizations existing at the time. After the failure of the mobilization of the 12th, the COS was the target of ferocious criticism from all of those organizations and tendencies that were opposed to a consensus being reached between the political parties or, simply, continued to consider the strike as a united defence of the workers, along with the assemblies, or even as a tool at the service of social revolution.⁴⁰² Its efforts were identified by these groups as a determining factor in the 'crisis of the workers' movement and the exiguous prominence of the working classes.'⁴⁰³ They believed that the adoption of an attitude that was too conciliatory towards the de facto powers during the strike would spell disaster for their aspirations of rupture. It is maybe in an interview with two members of the *Coordinadora de Fábricas de Vizcaya* [Biscay Factory Coordinating Committee] by the Catalan magazine *Teoría y Práctica*, where the most notable appraisal of the strike can be found: 'A really sad strike.'⁴⁰⁴ Why did that emotion permeate the immediate memory of the event? Because of the disorientation felt on seeing that the strike had not been as radical as in previous months, as the attitude of the majority of the strikers made it difficult to know if 'it was a day of mourning, a pub outing or whatever' – a fact that demonstrates the weakness of the assembly movement that had accepted the industrial action 'with the little strength it could still muster.'⁴⁰⁵ This was patent in the factory coordinating committee's own track

⁴⁰⁰ "Nadie puede ignorar esa gran fuerza," *Mundo obrero*, No. 41, 17 November 1976, pp. 1-2.

⁴⁰¹ Marín Arce, José María, "La Coordinadora de Organizaciones Sindicales (COS): una experiencia de unidad de acción sindical durante la democracia," *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, Vol. 9, 1996, pp. 295-313.

⁴⁰² *Combate*, No. 39, 17 November 1976, p. 9.

⁴⁰³ The said situation is particularly well reflected in a note of the *Coordinadora de Delegados de la Construcción* [Construction Delegates' Coordinating Committee], in which it censured the CCOO, UGT and USO for infringing upon the workers' democracy and the assemblies, thus placing the workers in a critical situation. More criticism of the coordinating committee in "El trabajo de la COS contra la movilización el día 12," *Combate*, No. 58, 3 November 1976, p. 5. A reflection on the COS in the context of the general criticism of the trade unions in "Nuestra causa..." Group of workers in struggle, 18 April 1977; "A los trabajadores y al pueblo de Vizcaya/Bizkaiko langile eten herri osoari," *Organización de Clase Autónoma de Vizcaya* [Autonomous Class Organization of Biscay] (OCA), 4 April 1977, Mario Onaindia Foundation, File 9, Document 3.

⁴⁰⁴ "Vizcaya. Tarabusi, el aislamiento de una lucha autónoma," *Teoría y Práctica*, No. 6, April 1977, p. 71.

⁴⁰⁵ "Vizcaya. Tarabusi, el aislamiento de una lucha autónoma," p. 71.

record and the degradation of assembly practices that it promoted, all of which had precipitated the sharp decline of the coordinating committee itself, after its attempt to present itself as an organization capable of representing the different existing struggles in a unitary way.⁴⁰⁶ It is worth stressing that both of the interviewees were employed by Tarabusi, a company whose committee had censured since the beginning of 1976 the situation of ‘isolation’ to which the workers’ organizations had been submitted, and the ‘lack of unitary organization’ of the workers’ movement.⁴⁰⁷ Thus, the two interviewees go to great lengths to recall how:

‘The Coordinating Committee came into being as a result of the death of Zabala in Fuenterrabía, constituting a powerful group of 200 or 300 factories. Many of the delegates were people held in high esteem; they were precisely leaders of the union organizations. When they realized that the Coordinating Committee was an organization that could come to represent the unity of the workers and wield a lot of power, they thought this could spell the twilight of the union organizations – we’re not interested; we’re not going to let this go any further. The Coordinating Committee was faltering to such an extent that, today, it only has 20 factories, most of them small. This was because the COS abandoned it, under the pretext that it was only useful at certain times of struggle, and boycotted its campaign.’⁴⁰⁸

A look at other publications allows us to substantiate that the strike had very negative short-term effects on the positions favouring rupture, which were weakened. During the following days, different organizations belonging to this tendency pointed to a checking of the movement that they attributed, in similar terms, to the attitude of containment shown by the COS. As has already been mentioned in the previous chapter, opposition in the form of large demonstrations had been perceived hitherto from a distinctly revolutionary perspective. Contrary to the previous incidents marked by rampant radicalism and the presence of thousands of people at the protests, the slogan coined by the COS asking ‘each worker to choose whether to go on strike’,⁴⁰⁹ had been dispiriting in the short term, according to these militants. In *Combate*, the Revolutionary Communist league suggested that the strike ‘wasn’t what it could have been,’ by the

⁴⁰⁶ Ibarra Güell, *El movimiento obrero en Vizcaya...*, pp. 502-505.

⁴⁰⁷ On the conflict at Tarabusi, see Mario Onaindia Foundation, File 10, Documents 66-77.

⁴⁰⁸ “Vizcaya. Tarabusi...,” p. 71.

⁴⁰⁹ “No fue lo que podía haber sido,” *Combate*, No. 39, 17 November 1976, p. 1.

fact that ‘control of the streets wasn’t achieved.’⁴¹⁰ This is one of the key factors of the onset of that aforementioned sadness, the feeling of paralysis and contention at a time when the tug-of-war between the opposition and the regime was, to a great extent, still taking place in the streets. Moreover, in the view of these militants, the strike had revealed the existence of a climate of keen internal competition between the organizations defending rupture, which was considered one of the chief causes of, for example, the ‘absolute failure’ of the strike in Pamplona.⁴¹¹ The EMK, for its part, also believed that the scenario of union division in Euskadi had been very detrimental to the protest.⁴¹² The articles appearing in *Servir al Pueblo* were even more scathing, alleging that the COS’s participation in the strike had been ‘more geared to control than to mobilization,’ since it had done everything in its power to restrain the strikers.⁴¹³ In his account, Manuel Bengoa refers to the incredulousness felt on the 12th, which seemed to give rise to a situation very different from before. This perception is a result of the contrast between the said strike and previous ones at which, as Bengoa acknowledges, it was the case that, ‘You go out for some reason and you don’t know how long you’ll be,’ while, on the contrary, on the occasion of the strike of the 12th, ‘They said, “We’ll strike on Friday and go back to work on Monday.” Holy crap! So what’s all this then? Without appreciating if anything has been achieved, if it can be achieved or not...’ In addition, during the following weeks, Bengoa suffered reprisals from the company where he worked, in spite of not having been there that day.⁴¹⁴

The movement was losing steam and the horizon of revolutionary expectation had seriously deteriorated. The different perceptions of the forces making up the COS, revolving around its supposed role and other reasons of political strategy, confirmed its demise for all intents and purposes in under a year.⁴¹⁵ However, during the time that the COS had played an important role in the workers’ mobilizations, closely focused on contention, other platforms had seen how their activity declined, all of which had a very negative impact on the atmosphere of high spirits and hope that they had managed to

⁴¹⁰ *Idem*.

⁴¹¹ The criticisms of the ORT and PTE in *Combate*, No. 39, 17 November 1976, p. 9.

⁴¹² “Un éxito,” *Zer Egin*, No. 10, 15 November 1976, p. 1.

⁴¹³ “Gran movilización de masas,” *Servir al Pueblo*, No. 65, 2nd fortnight of November, 1976, p. 4.

⁴¹⁴ Extract of the interview with Manuel Bengoa (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz. Bengoa suggests that, ‘After that strike [...] we’ll be prosecuted. And I said: “I wasn’t there.” Then, the argument was, “But you were at the factory in spirit and so that was what drove the strike.” And we were sacked. Without mincing words... let’s call it a reprisal.’

⁴¹⁵ “¿Crisis en la COS? Al habla con Julián Ariza,” *Mundo Obrero*, No. 12, March 1977, p. 7. See also Marín Arce, José María, “La Coordinadora de Organizaciones Sindicales (COS)...,” pp. 304-313.

foster in the 1970s. In the opinion of *Ruedo Ibérico*, for instance, the changes implemented in the labour market threatened to systematically consign the ‘example of the major political strikes held in Euskadi from December 1974-September 1976’⁴¹⁶ to oblivion. All this contributed to reinforcing the impression that, in less than six months, there had been a leap in time and now conditions were completely different.

Another of the incidents that underscored the – increasingly more insurmountable – difficulties and differences between the opposition organizations was the construction workers’ strike that began in Biscay in mid-October 1976 and in Navarre in November of the same year.⁴¹⁷ In the opinion of the PCE, the conflict was a ‘test’ for the workers’ movement, arguing that the ‘the constant concern at any strike’ was ‘to keep your strength intact and withdraw in an orderly fashion,’ which was clearly reflected in the fact that the party was continually exhorting its members to ‘stay as calm as possible’ and ‘be as responsible as possible’ in their acts. Otherwise, it warned against the danger that ‘going the whole hog, when there are few guarantees of success, generally [leads] to disaster.’⁴¹⁸ On the other hand, those opposing the endeavours of the COS, argued that it was conspicuously watering down the agenda of the mobilizations and adopting a self-sufficient attitude, even being capable of taking action against those calls to strike sponsored by parties that applied criteria totally different from its own.⁴¹⁹

The next blow to the proponents of rupture – still incapable of getting over the exiguous

⁴¹⁶ “Las rebajas de la oposición política,” *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, No. 51-53, May-October, 1976, p. 18.

⁴¹⁷ The strikers had managed to convince the Biscay Factory Coordinating Committee to call a strike in solidarity at the factories for 4 November, in a communiqué dated 16 October. Information on the strike in *Abenduak 11*, No. 30, 30 October 1976; *En lucha*, 23 October 1976, p. 9. “La construcción en huelga general,” *Boletín de Huelga* No. 2; *Bandera Roja*, No. 48, 15 December 1976, p. 7, Mario Onaindia Foundation, File 9, Document 17. On the strike in Navarre, see Domènech, Xavier, *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo...*, p. 222; Majuelo, Emilio, *Historia del sindicato LAB (1975-2000)*, Tafalla, Txalaparta, 2000, p. 57.

⁴¹⁸ The moderate tone adopted by this political party, which was then the COS’ main champion, was backed by the appraisal that the employers’ organization had ‘undergone a change in attitude, at least verbally,’ *Euskadi Obrera*, No. 16, 2nd fortnight of November 1976, p. 7.

⁴¹⁹ Particularly harsh was the reproach published by *Euskaldunak*, based on the opinions of ‘a group of workers from the left bank’ linked to the EHAS, LAB, LAK and ETA (pm). They accused the COS of ‘boycotting the desire’ of the Biscay workers ‘to back’ the construction strike, on understanding that its member organizations had refused to second it because it clashed with the industrial action called for 12 November. Following this, the authors of the document accused the member organizations of the COS of believing themselves ‘capable of handling a general strike on their own,’ of putting their own interests before those of families in need, and of trying to ‘make the government in Madrid see that when it wanted to strike a deal with someone in the “opposition”, that someone should be them.’ The malaise of the signatory workers with that decision was evident, accusing the COS of ‘playing’ with the working classes and betraying their interests, using as an example the scant success of the strike organized by the major factories on the left bank, where the PCE had overwhelming support. *Euskaldunak*, No. 32-33, December 1976-January 1977, p. 15. Mario Onaindia Foundation, File 9, Document 17.

repercussions of the strikes – came with the failed attempt to boycott the referendum on the approval of the Political Reform Act on 15 December 1976. Given the illegal situation of the opposition to the regime, the responsibility of the referendum fell exclusively on the shoulders of the Government, which also had to contend with the internal opposition from the involutory sectors reluctant to accept any changes in the regime’s structure. On that occasion, it was argued that the referendum constituted a plebiscite that legitimated the Government and that there was a notable absence of democratic liberties; it was also held that the majority of the organizations were clandestine, a state of affairs that would continue over the following months.⁴²⁰ In the media closest to the regime’s reformists, the referendum was presented as an ‘exercise of popular sovereignty.’⁴²¹ The authorities used their control of the media to launch an aggressive ad campaign that would have an important impact.⁴²² This was run both in traditional media (billboards) and in other more novel ones, such as on television, even using techniques akin to counterpropaganda.⁴²³

On a discursive level, the Government managed to make voters feel a sense of self-importance by using slogans, such as, ‘The people have the floor’, ‘The people have

⁴²⁰ “Un referéndum sin libertad no es válido,” *Cuadernos para el Diálogo*, No. 188, 4-10 December 1976, p. 15. Cited in Muñoz, Javier, *Cuadernos para el diálogo. Una historia cultural del segundo franquismo*, Madrid, Marcial Pons, 2006, p. 352. The PC’s line of argument in “Ante un referéndum sin libertades, abstención,” *Mundo Obrero*, No. 41, 17 November 1976, pp. 1-2; *Euskadi Obrera*, 1st fortnight of December 1976, p. 1. That of the ORT, “Votar sí, votar no, es lo mismo. Votar en el referéndum es apoyar al fascismo,” *En Lucha*, No. 125, 29 November 1976, p. 1. That of the MC, “Razones de la abstención,” *Servir al Pueblo*, No. 66, 1-14 November 1976, p. 1. And that of the Communist League, “Boicot al referéndum franquista,” *Combate*, No. 62, 16 November 1976, pp. 1-2. For a list of illegal organizations, see *Berriak*, No. 12, 1976, and *Euzkadi*, No. 4, 4 December 1976, cited in Pérez, María Isabel, “La ley para la reforma política,” in Navajas Zubeldía, Carlos, and Iturriaga Barco, Diego (eds.), *III Congreso de Historia de nuestro tiempo...*, p. 360.

⁴²¹ Jiménez, Enrique, “Ante el referéndum. Ejercicio de Soberanía Popular,” *Ya*, 11 December 1976, p. 36.

⁴²² “Ante el próximo referéndum. Se intensifica la propaganda,” *Pueblo*, 9 December 1976, p. 1. The massive use of propaganda was heavily criticized and satire probably the most mordant medium used. A cartoon published in *La Vanguardia* depicted a man sitting on the sofa watching TV. The following caption appeared on the screen: ‘One last bit of advice, if you vote today, the referendum ad campaign will cease.’ El Perich, *La Vanguardia*, 15 December 1976, p. 11. On 5 and 9 December, the newspaper *El País* also published a couple of vignettes by the cartoonist Máximo, which alluded to the same issue, one of which was a billboard that read, ‘1200 million on ads: vote and cough up’; the other depicted a man watching TV, with two 6s instead of eyes. Another vignette, this time by Peridis and published on 30 November, depicted a man whose head was literally exploding due to the accumulation of electoral propaganda.

⁴²³ Outstanding among these is the order given by Rodolfo Martín Villa to alter the ‘Don’t vote’ graffiti by adding a “no” on the end, so they read as follow: ‘Don’t vote “no”.’ Prego, Victoria, *Así se hizo la transición*, Barcelona, Plaza y Janés, 1996, p. 595. Cited in García, Domingo, “Propaganda y contrapropaganda en el referéndum de 1976,” *Historia Actual Online*, No. 20, Autumn 2009, pp. 123-128.

their say’, and ‘Get informed and decide’.⁴²⁴ Even so, the Government monopolized practically all the political spectrum, since it still had not lifted the prohibition on the opposition parties, granting itself a legitimacy it did not have, as can be deduced from another of the slogans used: ‘Saying yes to political reform is saying yes to democracy’. The campaign also featured extraordinarily suggestive songs that have come to form part of the memory of the transition. One of these was entitled, ‘Speak, people, speak’, a slogan that had already been used in another equally anti-democratic referendum held in 1966, in a kind of recuperation of the modernizing discourse of Francoist developmentalism. In the 1976 version, the expression was accompanied in other election media (posters, pamphlets) by the phrase, ‘In order to silence demagogy.’ It did not take much to identify the later with the protests and criticisms of the opposition. Therefore, the campaign discourse favoured an interpretation that tended to acknowledge that, once the people had spoken in referendum, the opposition protests would be pointless. Another of the songs most heard during the campaign, ‘Liberty without Anger’, held the promise of future freedom, while urging to ward off the fears associated with the Civil War and the prospect of revenge, in tune with another of the posters used that read, ‘The Political Reform Act is a change without risks.’ This contrast between the past – identified with a place to be forgotten – and a promising future – in terms of modernization – was expressed by means of a poster in which a grandfather appeared standing lovingly in front of his granddaughter, with a caption that read, ‘History doesn’t end, vote for her future.’ In a more explicit fashion, another poster evoking the fear of war invited the onlooker to turn, ‘Your eyes to yesterday. What’s your decision? Absolutely, yes. Your vote should be yes.’⁴²⁵ The sensation that this transmitted was not so much of choosing between one government and another, but rather of remaining anchored in an obscurantist past linked to the war and the dictatorship, or looking to the future – this being identified with participation in the referendum. The existing lack of liberties was shoved into the background and substituted by the promise of an immediate emancipating future, as claimed by the lyrics of the song, if there was no liberty, ‘undoubtedly there will be.’

⁴²⁴ The documents have been borrowed from the work of Paz Carrillo on pre-democratic electoral propaganda. Carrillo, Paz, “La propaganda electoral predemocrática en España. Estudio de las campañas de dos referendos: 1966 y 1976,” *Revista electrónica de estudios filológicos*, 21 July 2011 (without page numbers). Available at: <https://www.um.es/tonosdigital/znum21/secciones/estudios-8-propagandaelectoral.htm>. Accessed on 2 June 2015.

⁴²⁵ Posters available at: <https://www.um.es/tonosdigital/znum21/secciones/estudios-8-propagandaelectoral.htm>. Accessed on 2 June 2015.

The outcome was more akin to that of the ‘elections’ held during the dictatorship than to that of the democratic elections, and there was neither any kind of guarantee nor transparency of results. The absence of a decisive event, of a radical break with the regime from below, was seriously compromised by the enormous support for the referendum, with over 90% of the ballots cast being ‘yes’ votes, and a notable level of abstention in Biscay and, above all, Gipuzkoa. Even so, the Government’s comfortable victory in the referendum brought about important changes in the political spectrum and dealt a heavy blow to the hopes of those parties that, after the disaster of the November strike, were vulnerable and rife with internal tensions at the beginning of 1977. Facing them was a government that had managed to strengthen its position with the votes obtained in a referendum in which only one participating party opposed, in a virtual fashion, the eternal comeback of the most sordid aspects of Spain’s recent past. Transition to democracy thereby got under way officially, managing both to relegate the protests as the driving force of political change and bury the debate on the origin and acts of the dictatorship which necessarily dated back to the victory of the insurgents in 1936 and the imposition of a ruthless regime that remained in power, despite the strenuous efforts to topple it, during a little over 35 years.⁴²⁶

The impression that the movement was in apparent decline led to an evident deterioration in the expectations of rupture and the meaning associated with the workers’ struggles. For the proponents of rupture, this was an unequivocal sign that the political situation was changing, indicating that, ‘The future appearing on the immediate horizon’ was ‘marked by the consolidation of governmental positions.’⁴²⁷ They were months during which Juanjo San Sebastián was overcome by an increasingly stronger feeling of disillusionment, on realizing bit by bit that, ‘Things weren’t going to be like that [...] either you start a revolution or you’re lost.’⁴²⁸ After commencing 1976 cloaked in an aura of invulnerability, as a result of the revolutionary euphoria he had breathed in Vitoria, the next year he could not, like many others, believe his eyes. In just one year,

⁴²⁶ In the words of José Vidal Beneyto, one of the main proponents of the Democratic Assembly, the referendum drastically limited the capacity to intervene ‘from below’ in the political space, on restricting this to the scope of ‘discussion between professionals.’ Furthermore, as he pointed out in a work significantly entitled, *Diario de una ocasión perdida*, the victory of the ‘yes’ vote in the referendum signified a ‘democratic revival’ of the Francoist political elite, inasmuch as, in his view, ‘both Francoists and democrats had sided with each other. Vidal-Beneyto, José, *Diario de una ocasión perdida*, Madrid, Kairós, 1981, pp. 119. See also Soto, Álvaro, *Transición y cambio en España...*, p. 79; Juliá, Santos, *El aprendizaje de la libertad...*, pp. 43-44; Gallego, Ferrán, *El mito de la Transición...*, p. 700.

⁴²⁷ *Servir al pueblo*, No. 69, 2nd fortnight of January, 1977, p. 1.

⁴²⁸ *Idem*.

Juanjo discovered a ‘completely different panorama’ than that of the preceding months, ‘future prospects’ being ‘of complete and utter disenchantment.’⁴²⁹

2.2 The twilight of rupture

With the backing of a sector of ex-Francoist politicians, the Government undertook a series of reforms geared to fostering the presence of some of the opposition parties that had been demanding their legalization at all costs since the beginning of 1976, so as to try to put the process back on track.⁴³⁰ It should be noted that, at the time, the Government had closed ranks after the referendum victory, unlike the opposition which was faced by mounting internal strife. Featuring among the parties chosen to start negotiations was the Socialist Party, which surprised the rest of the organizations by the haste with which it submitted the documents necessary for its legalization, which would come into force in February 1977.⁴³¹ As asserted by Ferrán Gallego, the Government’s refusal to establish a pluralistic political framework in the spring of 1977 can be explained by its political culture or origin. The intentions of Francoist reformism to monopolize political change required a series of ‘goodwill gestures’ from this political sector, even though the broad social base of supporters that the regime still enjoyed at the time disapproved of them.⁴³² Only in this way is it possible to understand the legalization of the Communist Party, an operation that did not go down at all well with the army as a whole or the Francoist political class.⁴³³ The negative sensations that the militants advocating for rupture had been experiencing were then confirmed. If only a few months before the momentum of the masses had seemed relentless, those first

⁴²⁹ Extract from the interview with Juanjo San Sebastián, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

⁴³⁰ At the time, the newspaper *ABC* already spoke of the need to ‘legalize the opposition,’ obliging it to ‘accept the rule of democracy and exclude those that intended to subvert it from legality.’ If anyone was in any doubt about the role played by the Francoist authorities in the process, the newspaper propounded the following: ‘Democratic pluralism also needs the assistance of those who govern us.’ “Legalizar la oposición”, *ABC*, 23 March 1976, p. 3. With respect to the second point, it is important to mention the attitude of the PSOE. In the words of the independent Antonio García Trebijano, the then president of the Platajunta, the socialist party had favoured the debilitation of the opposition and compromised the possibility of rupture by showing its willingness to come to an agreement with the Francoist sectors before Suárez did, namely, through the window of opportunity offered by Fraga [...] behind the backs of and concealed from their colleagues.’ *La Clave* (TVE programme), broadcast on 1 November 1991, available on 10 January 2015 at: <https://www.youtube.com/watch?v=rOfjZNEsL7g>.

⁴³¹ Prieto, Joaquín, “PSOE, PSOE (histórico) y Partido Socialdemócrata pidieron ayer su legalización,” *El País*, 11 February 1977, p. 11.

⁴³² Gallego, Ferrán, *El mito de la Transición...*, pp. 701-702.

⁴³³ For the ORT, the legalization of the PCE was a triumph of the mass mobilizations calling for a general strike so as to achieve the legalization of all the political forces, presenting its decision to ‘force the Government to compromise or, if not, to scupper it,’ *En Lucha*, No. 145, 10 April 1977, p. 2.

legalizations underlined the fact that the PSOE and PCE had put into place, from their point of view, ‘a conscious constraint on the capacity for mobilization of the people, who could have done so to a much wider extent.’⁴³⁴

For its part, the party led by Santiago Carrillo had enjoyed a relative freedom of assembly since December 1976. In spite of the fact that the PCE had moderated its tone since 1975, the party was not legalized without a previous display of internal discipline during the funerals of the seven labour lawyers, murdered by an extreme right-wing commando, which took place in Madrid, an incident that culminated in the revocation of its republican symbols.⁴³⁵ According to Antonio Andrade, these requirements for the legalization of the PCE involved an important ideological turnabout for the party, which would become even more acute with the political streamlining implemented with respect to accepting the monarchy, a decision that would have very unfavourable consequences for the party and precipitate its crisis in the following years.⁴³⁶

The legalization of the trade unions at the end of April 1977 appears to be identified by the majority of the activists interviewed with a moment when the movement ground to a halt, thus converting it into one of the most significant episodes of the period. In the words of Goio Larrazábal, that moment signalled the beginning of ‘another completely different story.’⁴³⁷ The account of Juan Ramón Garai, who, from the mid-1960s onwards, emphasized the unity existing at the factory where he worked, refers to the changes that took place ‘at a moment when the unions were legal and started to attract members, they started to attract their own members, to brainwash them on their own, which created a split in the workers’ movement.’⁴³⁸ As Mari Carmen Martínez recalls, that signified ‘a step towards the new [...]. From then on, the trade unions started to gain the edge over the movement. I believe that is what happened.’⁴³⁹ In the case of Mari Carmen, that time became part of a memory marked by the disappearance of ‘what had been a unity of action, with logical things, and now you realized that the company wasn’t the objective... It was to show you that you, no, so that I can grab the limelight.’⁴⁴⁰ Manuel Bengoa also identifies the legalization of the unions with a moment when ‘each party, each acronym, each trade union... the priority was to enrol

⁴³⁴ *Servir al pueblo*, No. 70, 1st fortnight of February 1977, p. 3.

⁴³⁵ Tusell, Javier, *Historia de España...*, pp. 90-91, 95.

⁴³⁶ Andrade, Juan Antonio, *El PCE y el PSOE en (la) transición...*, p. 73.

⁴³⁷ Extract of the interview with Goio Larrazábal, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

⁴³⁸ Extract of the interview with Juan Ramón Garai, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

⁴³⁹ Extract of the interview with Mari Carmen Moreno, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

⁴⁴⁰ *Idem*.

the greatest number of members and postpone those tasks.⁴⁴¹ Eduardo Vizcaíno notes that he also began to observe the decline of the workers' struggles when, 'The legalization of all of the trade unions and what have you got underway... it was when everything went rather to pot [reluctant laughter]. When people started to say, "Me, me, my trade union, my whatever."⁴⁴² Only a few days before the legalization of the trade unions, the *Organización de Clase Anticapitalista* [Anti-capitalist Working Class Organization], an exponent of the most radical autonomous workers' movement, harshly criticized the 'high-level negotiations' between the workers' organizations, while asserting, 'After compelling us to accept the split, they compel us to accept submission.'⁴⁴³ Judging by these types of sensibilities, the solution to the problem of the supplanting and paralysis of the movement consisted in both 'leaping now' into practically living the communist experience, and 'imposing its own methods of struggle incompatible with the system,' given that the description of the said methods as 'wildcat strikes' was typical of capitalists.⁴⁴⁴ That immediacy was not, however, to the taste of all of the militants defending rupture.⁴⁴⁵

With respect to the political parties, the legalization of the left-wing organizations reached the PCE at that moment and the date was set for June 1977.⁴⁴⁶ Those months are characterized by the enormous speed with which the Government, which was seen

⁴⁴¹ Extract of the interview with Manuel Bengoa (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁴⁴² Oral History Archive/Ahozko Historiaren Artxiboa (AHOA), from the collection "Luchas obreras en Bizkaia. 1970-1992." Extract of the interview with Eduardo Vizcaíno, conducted by Mentxu Irusta Laforga. Eduardo was born in Santurtzi in 1957 into a working class family. In 1973, he began work at a factory, combining this with an active participation in the youth organization of the PCE and the CCOO. Subsequently, after the death of Franco, he joined the LKI, playing a very active role in the strikes that took place during the period 1975-1978. In the 1980s, he continued to be actively involved in minority currents of the CCOO, affiliated to the *Coordinadora de Izquierda Sindical* [Left-Wing Union Coordinating Committee].

⁴⁴³ "A los trabajadores y al pueblo de Vizcaya. Reflexiones en torno a la jornada del 22 de Abril," *Organización de Clase Anticapitalista*, 6 April 1977, Mario Onaindia Foundation, File 9, Document 3.

⁴⁴⁴ "El sindicato," document for the debate on the *Movimiento por la Organización de la Clase* [Movement for Class Organization] (MPOC), April and June 1976, Biscay, Mario Onaindia Foundation, File 31, Document 54.

⁴⁴⁵ The OICE, for example, through its secretary-general, was scathingly critical of the 'anarchistic and spontaneous positions within the organization, calling upon its members to mobilize against them 'with utmost harshness. Thus, its leaders understood that the disposition of the autonomous sectors was typical of 'enlightened sectarians' victims of 'pointless despair,' whose 'leadership pretensions of individual world redeemers' provoked 'proletarian demoralization' with their 'doomsday stances.' Márquez Rafael, "Declaración de la segunda sesión del primer congreso," *Tesis generales básicas*, OICE, August 1976, pp. 13, 15, 17, 23, 42. Peio Urdiáin also remembers reproaching, in accordance with Trotskyist postulates, 'specific slogans stemming from the autonomous elements, "workers parties, divided workers", and that type of thing.' In his opinion, the origin of that criticism lies in the lack of 'revolutionary patience' of those sectors, on understanding that 'Processes aren't over in a day, they take time. There was the understanding that things don't happen from one day to another. As it can't be tomorrow, like a kid I'm off...' Extract of the interview with Peio Urdiáin, conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁴⁴⁶ The election call in the *Boletín Oficial del Estado* (BOE), No. 92, 18 April 1977.

with absolute mistrust by the radical activists, carried out the process. As Maialen Aizkorbe remembers, from 1976-1977 she started to suspect ‘that it had got underway, changing a few things so that everything remained as before.’⁴⁴⁷ Maider Larrañaga, another of the interviewees, indicates that, by then, ‘Everything was going flat [...] I didn’t get involved anymore in organization. But, what’s more,’ she claims, ‘I didn’t believe in it.’⁴⁴⁸ Ultimately, the assemblies were persecuted and the Government refused to legalize around 20 groups situated to the left of the PCE and in the Basque nationalist orbit.⁴⁴⁹ This situation is glaringly different from the atmosphere of liberty and calm with which some authors have referred to the moments prior to the June elections.⁴⁵⁰ The illegalized groups adopted different attitudes: some chose to promote the boycott of the elections as a way of demonstrating their rejection of the conditions under which they were going to be held; other groups, on the other hand, decided to elude governmental supervision by presenting themselves under a different name, which did not do them any good because it only led to confusion.⁴⁵¹ None of this went unnoticed by those political parties that, given the exceptional situation in which the elections were held, called on their militants to play down the results.⁴⁵² Moreover, some assembly currents were in favour of continuing the struggle from the factories and boycotting the elections. Manuel Bengoa, for instance, understands, from the anti-party standpoint characterizing that sector, that, ‘All of the leaders who said they were against

⁴⁴⁷ Extract of the interview with Maialen Aizkorbe (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁴⁴⁸ Extract of the interview with Maider Larrañaga (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁴⁴⁹ “Stop a nuevos partidos,” *Diario* 16, 7 May 1977, p7. For a list of the organizations that were still illegal at the end of the summer of 1977, see “Siguen sin legalizar más de veinte partidos de extrema izquierda,” *El País*, 4 August 1977, p. 10.

⁴⁵⁰ Juliá, Santos, *El aprendizaje de la libertad...*, p. 73.

⁴⁵¹ There were times when, in spite of wanting to field candidates, those political parties were unable to do so due to a number of legal constraints. In that regard, Maialen notes, ‘We ran in those elections, but we couldn’t vote because we didn’t have papers. That is, it was mind-boggling...’ Extract of the interview with Maialen Aizkorbe (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁴⁵² The LKI believed, ‘These elections are not free elections. And this is so because many of the political options are still illegal, because freedom of speech does not exist, because key issues like that of the monarchical nature of the state, ‘national unity’ and all issues related to the main organ of power of the bourgeoisie – the army – are kept ‘out of bounds,’ *Zutik*, No. 89, 18 May 1977, p. 1. In fact, the slogan chosen by the FUT, a coalition comprising the OIC, Communist action, the POUM and LCR, was ‘an alternative of struggle for elections without liberty’, in Causa, Martí, and Martínez i Muntada, Ricard (eds.): *Historia de la Liga Comunista Revolucionaria...*, p. 70. In the case of the MC, the allegation was accompanied by a call to play down the election results on suggesting, ‘Elections such as these have been seen only a few times in history. An example of elections rigged by the dictatorial right recently disguised as democracy [...] they are going to cast their ballot without having had the occasion to know the difference between the huge number of candidates, they are going vote against the past, rather than choosing between one or other political option.’ “Así habría que relativizar lo que el 15 de junio va a darnos,” *Servir al pueblo*, No. 78, 4 June 1977, p. 1. In the case of the ORT, its bulletin took it upon itself, a month before the elections, to remind its readership that the legalization of a good number of political parties was still pending. “La legalización de todos sigue pendiente. Apoyemos la Candidatura de los Trabajadores,” *En lucha*, 149, 8 May 1977, p. 1.

state power, in essence were against state power because they wanted to displace it, seizing it for themselves.⁴⁵³ That was the case of the radical autonomy endorsed by the OCA, which called on ‘the most combative sectors’ to ‘not let themselves be represented,’ and argued that parliamentary politics was geared to consolidating the division between economy and politics so as ‘to drown the workers’ movement’ and ‘bring down the people’ with ‘the rigmarole of the elections.’⁴⁵⁴

Despite the existence of those determining factors, it can be assumed that the results obtained by the parties defending rupture whose candidates ran in the elections were far below the hopes placed by many militants on the process. Generally speaking, the revolutionary left-wing candidates obtained ‘fewer votes than people at their rallies.’ As Gonzalo Wilhelmi suggests in a work focusing on the organizational world of the radical left during the transition, those parties experienced a disassociation between their influence in moments of unrest and their capacity to connect with society during the election campaign, in addition to a divergence between the sympathy they aroused and the number of votes obtained in the general elections.⁴⁵⁵ José Ramón Castaños notes, ‘At the time, we were convinced that we could occupy broad political spaces in the political life of the Spanish state, particularly in Euskadi, if we took into account the number of militants then.’⁴⁵⁶ Like José Ramón himself acknowledged, what those militants appeared to ignore was that ‘the elections had their own agenda, which wasn’t shared by the clandestine organizations... we discovered this in the first elections.’⁴⁵⁷ Iñaki Bolueta recalls that for many militants, like him, those results were ‘horrible [...]. We felt gutted.’⁴⁵⁸ He also evokes the sensation felt by the group: ‘At that moment, you said, “Why have we fought so hard? And now it turns out that they vote for people who’ve never lifted a finger for the anti-Franco cause?” Here, we were

⁴⁵³ Extract of the interview with Manuel Bengoa (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁴⁵⁴ Frente a las elecciones. Autoorganización y poder de clase. Auteskundeen Aurrean. Autoeratze eta klase poterea, OCA, May 1977.

⁴⁵⁵ According to Wilhelmi, the radical left-wing organizations ‘ascertained the different level of influence they gained when they addressed mobilized sectors in the middle of a conflict and when they tried to connect with society as a whole during an election campaign. They also established that one thing was to arouse sympathies and be seen as a combative organization for a neighbours’, union, youth or political dispute, but quite another to convince even people who were sympathetic to the socialist cause to give them their vote in a general election.’ Wilhelmi, Gonzalo, *Izquierda revolucionaria y movimientos sociales en la transición*. Madrid, 1975-78. PhD thesis, Autonomous University of Madrid, Madrid, 2014. Supervised by Álvaro Soto.

⁴⁵⁶ Extract of the interview with José Ramón Castaños, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

⁴⁵⁷ *Idem*.

⁴⁵⁸ Extract of the interview with Iñaki Bolueta, conducted by David Beorlegui Zarranz.

indeed frustrated by that...'⁴⁵⁹ The prominent role that Mateo Arakistáin had played during the strikes justified his inclusion as a candidate of a political coalition that included part of the radical left, the Unitary Workers' Front (FUT). Nevertheless, in Vitoria, in Zaramaga, 'the most conflictive district' during the strikes of 1976, as Arakistáin underscores, 'the UCD won, and by a long chalk.' All this was a terrible blow to his expectations. 'Rather than being a boost to the moral, that experience aged me...'⁴⁶⁰ Lastly, Juanjo San Sebastián, also mentions the optimism with which he had greeted the election call, believing 'the most revolutionary option in the world was going to win. And the UCD won the elections, followed by the PSOE...'⁴⁶¹ He also recalls that his first reaction to that setback was apparent unconcern, suggesting to his colleagues, 'Bah! The elections don't change anything. It's got to be changed in the streets'⁴⁶² However, this hyper-militant reaction was merely an expression of the growing concern for the dreams of emancipation, which would increase as the militants started to discern the decline of the struggles during the following months.

The reaction of those radical left-wing parties was immediate. *Servir al pueblo* anticipated growing problems for the communists as a result of the election results. The dénouement, in its view, had revealed the existence of 'serious defects' at the heart of revolutionary practices which, except in exceptional cases like that of the Basque Country, signalled the commencement of a stage of 'hard and tedious work,' characterized by a 'drop in the number, intensity and radicalization of the spontaneous struggles.'⁴⁶³ By the same token, the bulletin of the OIC indicated that the election results had shown that the revolutionary left was not 'credible as a government option.'⁴⁶⁴ Since just prior to the elections, *Iraultza* sounded the alarm, warning militants that, 'All that we have achieved in this time – unity, fighting spirit and direct

⁴⁵⁹ Idem.

⁴⁶⁰ Extract of the interview with Mateo Arakistáin, conducted by David Beorlegui Zarranz. In a monograph on the history of the LCR, Miguel Romero also alludes to the widespread 'disappointment and concern for the future' among the activists as a consequence of the FUT's poor election results. As a matter of fact, the slogan chosen by the FUT, a coalition that included the OIC, Communist Action, the POUM and LCR, was 'an alternative of struggle for elections without liberty', in Caussa, Martí, and Martínez i Muntada, Ricard (eds.): *Historia de la Liga Comunista Revolucionaria...*, p. 71.

⁴⁶¹ Extract of the interview with Juanjo San Sebastián, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

⁴⁶² Idem.

⁴⁶³ In the opinion of a militant of the MC, another of the worrying aspects, together with the election results, was the 'instrumentalization and control of the major trade unions by the reformist parties, while other left-wing sectors (in reference to the PTE and ORT) chose to attempt to set up their "own" organization,' *Servir al Pueblo*, No. 84, 15-30 October 1977, p. 2.

⁴⁶⁴ *Iraultza*, No. 17, 18 November 1977, p. 19.

democracy at the assemblies – is in danger of disappearing.”⁴⁶⁵ There was also criticism from the assembly and abstentionist sectors, which asserted that, after the elections, ‘there was only one victor, the bourgeoisie, buoyed by the collaboration of the defeated organizations [...] working-class parties rotten to the core.’⁴⁶⁶

In the months following the UCD’s election victory, the experience of the transition was compared with the political defeat of the parties advocating for rupture, a sensation that was sharpened by the signing of the Moncloa Pacts in October 1977. As Álvaro Soto has noted, the pacts stood for an authentic break with the way in which labour conflicts had been conceived hitherto.⁴⁶⁷ The agreement consisted basically in an austerity programme geared to tackling the imminent economic crisis, which involved modifying the existing balance of power in the workplace and a substantial reduction in the combativeness of the workers’ movement. The idea was to develop a union roadmap that encouraged negotiation between the two major trade unions UGT and CCOO, linked to the PSOE and the PCE, respectively, and government representatives. This required the UGT and the CCOO, which had not participated in the negotiations, to accept the conditions imposed by the Government and to initiate a process of deep hierarchical internal structuring, in exchange for a series of compensations keyed to further developing democracy and eliminating vestiges of the dictatorship, which were never delivered. In exchange for adopting this moderate attitude, the two unions occupied a privileged position at the factories and, as was formalized in subsequent renewals of the agreement, received huge amounts of public funding, in addition to benefitting, at the beginning of the 1980s, from the distribution of assets that the Franco regime had expropriated from the historical trade unions.⁴⁶⁸

The immediate effect of the Moncloa Pacts was to incite an angry reaction from the sector advocating for rupture which led to numerous disagreements.⁴⁶⁹ For the

⁴⁶⁵ *Iraultza*, No. 9, 23 April 1977, p. 1.

⁴⁶⁶ Pamphlet, “Nuestra causa,” Grupo de luchadores obreros, 18 April 1977, Mario Onaindia Foundation, File 9, Document 3.

⁴⁶⁷ Soto, Álvaro, “El modelo de las Comisiones Obreras: entre la unidad sindical y el pluralismo ideológico,” in Vallejo, Ana M^a, Rodríguez, Yolanda, and de la Torre, Cristina (eds.), *El sindicalismo en el devenir democrático español*, Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid, Ateneo Cultural CCOO Castilla y León, 2013, p. 41.

⁴⁶⁸ Redero, Manuel, “Los sindicatos en la democracia...,” p. 143.

⁴⁶⁹ As Jon Fano recalls, in relation to the left-wing sector, the Moncloa Pacts were a factor that led to ‘a rift within the CCOO between the most radical sectors of a more incendiary left-wing bent, and the sectors most influenced by the Communist Party. And this is what triggered our expulsion from the CCOO a few years later.’ Extract of the interview with Jon Fano, conducted by Mentxu Irusta Laforga. Jesús Uzkudun, another of the interviewees, also addresses this issue on suggesting that, in 1980 at the

sensibilities of this sector, the attitude shown by the majority trade unions since 1977 was different from their posture during the dictatorship, and its direct consequence was demobilization and despondency, instead of the creation of a revolutionary atmosphere of struggle.⁴⁷⁰ The main reproach of political parties like the OIC had to do with their continual calls for restraint, acting as an ‘active factor in containing the workers’ and popular struggle, and the radical actions of the working people.’⁴⁷¹ The OIC considered that ‘the fight against the social contract’ had become the ‘great battle of our historical era.’⁴⁷² All this occurred at a moment of ‘division,’ ‘confusion’ and ‘atomization’ of the revolutionary left, denouncing the PSOE and PCE for contributing to ‘halting and uprooting the most radical workers’ struggle with the best attitude in Europe.’⁴⁷³ The changes and moderation that the pacts introduced in the manufacturing industry led Manuel Bengoa to identify those moments with a paralysis of the workers’ movement – in an eminently demobilizing sense of the word – revolving around ‘Wage restraint. That was the aim. And pacification. We’ve provided a number of liberties... in exchange for what? Social order. That at factories people work; that was the objective.’⁴⁷⁴

In addition, on not having opposed a round of negotiations from which they had been excluded, the signing of the pacts transmitted the impression that the unions were subordinated to the political parties.⁴⁷⁵ The sectors opposing them argued that the promise of compensations had only been made ‘to justify the anti-worker character of the pacts, claiming that what they were confronted with was a ‘reorganization of power by big capital, but not a change [...] thus cloaking the real implantation of a right-wing state governed by an aggressive bourgeoisie.’⁴⁷⁶ The offensive was immediate. Juan Ramón Garai recalls that, in 1978, ‘there was a very important metalworkers’ strike

Orbegozo factory in Hernani, ‘the OIC nearly came to the point of splitting. It must be said though that the PC did nothing to foster harmony [...]. I’ve participated in assemblies where fists have flown. Fists flying. And with me frequently caught up in the middle. Until they were thrown out, the first in the 1980s...’ Extract of the interview with Jesús Uzkudun, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

⁴⁷⁰ *Zutik*, No. 108, 2 March 1978, p. 1.

⁴⁷¹ Internal document of the OIC on the union debate. Title and date illegible. Approximate date: end of 1977, Mario Onaindia Foundation, File 31, Document 54.

⁴⁷² *Idem*.

⁴⁷³ *Idem*.

⁴⁷⁴ Extract of the interview with Manuel Bengoa (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁴⁷⁵ Soto, Álvaro, *Transición y cambio en España...*, p. 88; Gálvez, Sergio, ‘El movimiento obrero en la España del tiempo vivido: del ‘sujeto político’ al ‘nuevo precariado,’” *Cuadernos de Hª contemporánea*, No. 30, 2008, pp. 15-21.

⁴⁷⁶ ‘El Estado contra los trabajadores,’ 13 December 1977, Mario Onaindia Foundation, File 31, Document 54.

lasting 15 days, precisely against the Moncloa Pacts. Ninety thousand of us workers came out on strike for 15 days – that was a strike... bloody hell! What demonstrations, what demonstrations they organized...!’⁴⁷⁷ The strength of the movement and the resistance of the radical left to the pacts seemed then to be guaranteed from Garai’s point of view, because of the fact that ‘in Alto Deba, what’s Mondragón and that part, the CCOO supported us.’⁴⁷⁸ On the contrary, other sectors were of the view that the implementation of the pacts placed the movement in a critical position, at ‘a moment when the working classes felt a visceral despondency due to the remoteness of the revolution, and when everyone was saying traditional revolutions were no longer possible.’⁴⁷⁹ For those groups, this became, however, the last ember of hope, given that the crisis of the movement could be used ‘to really heighten awareness and improve organization, and even bring about a successful revolution.’⁴⁸⁰

The proponents of rupture focused most of their criticism on the PCE, accusing the party of having given the government of the UCD a ‘blank check,’ which had provoked the demoralization and frustration of the experienced old-school unionists.’⁴⁸¹ In spite of showing some initial reluctance, above all in the case of the UGT, the unions accepted the agreement signed between the Government, the PSOE and the PCE, which meant abandoning the radical principles they had been endorsing at the factories since the end of the 1960s.⁴⁸² At the end of 1977, the centrality of the assemblies in the organization of the movement did not seem capable either of presenting an alternative to the decisions made by the union leadership, since these practices were described in the bulletin of the OIC as ‘a dream, a really nice dream, but one that is not consistent with the real possibilities of the time.’⁴⁸³ In that regard, it is worth stressing, as Miguel Romero did in *Inprecor*, that the pacts had been accompanied by a ‘restricted circular note’ that offered detailed instructions on how to act against ‘factory subversion,’ prohibiting sit-ins, assemblies and pickets. In the view of this leader of the LCR, the said regulations gave off an ‘enduring Francoist whiff,’ against which the revolutionary left felt powerless, not so much because of a lack of strength, but because of the

⁴⁷⁷ “El asambleísmo, una alternativa revolucionaria,” *Teoría y Práctica*, 14 December 1977, pp. 4-8.

⁴⁷⁸ *Idem*.

⁴⁷⁹ *Idem*.

⁴⁸⁰ *Idem*.

⁴⁸¹ *Iraultza*, No. 32, 15-30, October 1978, pp. 14-15.

⁴⁸² Redero, Manuel, “Los sindicatos en la democracia...,” p. 137.

⁴⁸³ *Iraultza*, No. 19, 17 December 1977, p. 11.

reigning climate of ‘disorientation’ and ‘confusion.’⁴⁸⁴

When assessing the consequences of the pacts, the majority of authors coincide in noting their conspicuously political character. Several researchers, such as Redero and Doval, have associated the pacts with an indivisible relationship between these and the constitution of Spanish democracy, even claiming that they established the ‘foundation agreements of a new political order.’⁴⁸⁵ José María Zufiaur, one of the chief exponents of the pacts at the time, has expressed himself in similar terms. In his opinion, they made the stabilization of the regime a ‘priority of priorities,’ since ‘even more than economic measures, they constituted a political agreement inseparable from the consensus that almost simultaneously breathed life into the democratic constitution.’⁴⁸⁶ Other authors have coincided in pointing out their prominently political character, although not without alluding to their negative consequences, before concluding, as José Babiano does, that the negotiation of the pacts implied accepting ‘sacrifices and social order in exchange for democracy.’⁴⁸⁷ Some have even identified them as the key element in the institutionalization process geared to stripping the workers’ and popular organizations of their democratic legitimacy, by means of a ‘marginalization of social anti-Francoism’ from the moment immediately prior to the elections.⁴⁸⁸ Maialen Aizkorbe refers to that sensation in her testimony, when claiming to have sensed how her determination had flagged: ‘When people could vote, well, they voted for those, let’s say, reformist options against rupture...’ In her view, from that moment on there was a period which saw that consolidation of ‘the monarchy, with that constitution. However hard we tried to fight for the republic, but not even that...’⁴⁸⁹

For those activists who had made an effort to inject the workers’ mobilizations with radical political meaning, the negotiations were very damaging, significantly lowering the expectations of transformation that had prompted the movement’s reorganization during the dictatorship. Before the end of the 1970s, Manuel Bengoa felt ‘tired now of being in the world of work...’ The cause of this sensation of debilitation was none other

⁴⁸⁴ Dated 9 November 1977, the text is available on pages 11 and 12 of the French version of *Inprecor*, available at: <http://cdn.vientosur.info/Capitulo%203%20PDFs/Doc.%203.64.pdf>. Accessed on 15 April 2015.

⁴⁸⁵ Gregorio Doval, *Crónica política de la transición, 1975-1982, el pasado no me ata*, Madrid, Síntesis, 2007, p. 475. Redero, Manuel, “Los sindicatos en la democracia...” p. 378.

⁴⁸⁶ Zufiaur, José María, “El sindicalismo en la transición y la democracia hasta 1994,” in ..., pp. 19-20.

⁴⁸⁷ Babiano, José, “Auge y declive de la ciudad proletaria: Madrid, del franquismo a la democracia,” in Tébar, Javier (ed.), *El movimiento obrero en la gran ciudad...*, p. 194.

⁴⁸⁸ Domènech, Xavier, *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo...*, p. 237.

⁴⁸⁹ Extract of the interview with Maialen Aizkorbe, conducted by David Beorlegui Zarranz.

than the conviction that ‘those aspirations of equality that we harboured, of being us who participated and decided off our own backs, at that moment... all that had flown out of the window.’⁴⁹⁰ The disappearance of the horizon of struggle that had fed the militant subjectivity of Oliva Esteban is one of the main motifs of the part of her account corresponding to the last three years of the 1970s. ‘The first period I remember,’ Esteban says, ‘I think it was a period until ‘77, ‘78, around then... Until 1979, the Moncloa Pacts. Well, I don’t know exactly. But at that time... there was a lot of unity...’⁴⁹¹ It was as a result of that loss that Juanjo San Sebastián experienced his return to the factory at the beginning of 1978 as being ‘a real drag.’ His work as a blue-collar agitator, which had been rife with strong passions, seemed different, as a result of the influence wielded by his new disenchanted subjectivity. Thus, ‘it has become a tedious matter: the committee’s minutes, negotiating the collective bargaining agreement, the wages of I haven’t the faintest idea who... and... I said, “Me, the truth is, I’m not cut out for this.”’⁴⁹²

The shift towards moderation initiated by Spain’s two main workers’ organizations was again clear at the beginning of 1979, with both the UGT and CCOO calling on their members to be ‘responsible,’ insisting over and over again that their demands should not be made through channels that might have a destabilizing effect.⁴⁹³ Logically, it is necessary to relate this to the direction taken after the enactment of the Moncloa Pacts. In the case of the socialist union, still in 1978 a certain amount of criticism was voiced at its federal congress, denouncing the use of the ‘spectre of destabilization so as to force through a consensus imposed by the circumstances,’ and stating that ‘the real danger that is stalking our democracy could be [...] precisely to maintain the consensus.’⁴⁹⁴ The attitude of the PCE with respect to the CCOO was very harmful in the short term for its interests, given that ‘what used to be the most combative party when defending the interests of the working classes started to seem for some of its

⁴⁹⁰ Extract of the interview with Manuel Bengoa (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁴⁹¹ Oral History Archive/Ahozko Historiaren Artxiboa (AHOA), from the collection “Luchas obreras en Bizkaia. 1970-1992.” Extract of the interview with Oliva Esteban, conducted by Mentxu Irusta Laforga. Date of the interview: February 2009. Oliva was born in Burgos in 1953, although she regards Sestao as her hometown. At the beginning of the 1970s, coinciding with the moment when she began work at the Naval, she became a member of CCOO and the Communist Movement and, in about 1977, went on to join the *Asamblea de Mujeres de Bizkaia* [Biscay Women’s Assembly].

⁴⁹² Extract of the interview with Juanjo San Sebastián, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

⁴⁹³ “CCOO hace un llamamiento a la moderación en la lucha sindical,” *El País*, 13 January 1979, pp. 29-33. “Topes salariales, productividad y derechos sindicales, protagonistas de los convenios en 1979,” *El País*, 7 June 1979, pp. 60-61.

⁴⁹⁴ Cited in Vega, Rubén, *Historia de la UGT...*, p. 64.

leaders like a force that not only did not deploy all of its mobilizing capacity in that direction, but also curbed it in exchange for concessions that only favoured its own partisan interests.⁴⁹⁵ In his work, Álvaro Soto also refers to the qualitative leap forward represented by the moment when the PCE established a ‘quasi monopoly’ within the CCOO, imposing its criteria on an organization that had been structured as a pluralistic socio-political movement until the elections of 1977.⁴⁹⁶

Resistance to the pacts was especially tough in this movement converted into a trade union, as well as the tensions resulting from the repeated attempts of the PCE to seize control. The most evident exhibition of the weakness and internal rifts existing within the CCOO vis-à-vis this issue was made on a symbolic day: 1 May 1979. The demonstrations that took place that day in the Basque capitals took different routes depending on their support or rejection of the pacts. Judging by the description that appeared in the magazine *Punto y Hora*, there was a dismal atmosphere that it associated with ‘a growing wave of disaffection and disillusionment.’⁴⁹⁷ As Pere Ysàs notes, the immediate impact of the Moncloa Pacts can be questioned, given the ready disposition of a large number of workers to continue with the mobilizations.⁴⁹⁸ The case of Navarre, for example, is a notable exception in this regard, because it was where the sole demonstration against the pacts was held, a fact seemingly associated with the influence that the radical left still wielded in that province, above all through the *Sindicato Unitario* [Unitary Trade Union] linked to the ORT. In addition, they could count on a large number of members of the UGT and CCOO, which was interpreted as a sign of the difficulties the union leaders faced when trying to oblige their members to accept the terms and conditions of the pacts.⁴⁹⁹ During the following months, the issue was resolved with disciplinary action being taken against unruly militants, which frequently ended in their expulsion⁵⁰⁰.

Even though it was not implemented immediately, the new labour context had in the

⁴⁹⁵ Andrade, Juan Antonio, *El PCE y el PSOE en (la) transición...*, p. 79.

⁴⁹⁶ Soto, Álvaro, “El modelo de las Comisiones Obreras...,” pp. 39-40.

⁴⁹⁷ *Punto y Hora*, 3-10 mayo, 1979, p. 41, 1-8 November, 1979, pp. 28-29; *Egin*, 12 October 1979, p. 11, 20 October 1979, p. 11.

⁴⁹⁸ Pere Ysàs, “Movilización y desmovilización obrera. Del franquismo a la democracia,” in ..., p. 293.

⁴⁹⁹ Idem.

⁵⁰⁰ Vega, Rubén, *Historia de la UGT...*, p. 53. Soto, Álvaro, *La Transición a la democracia...*, p. 156. “Destituido el Secretariado y Consejo Provincial de CCOO de Navarra,” *Egin*, 30 October 1979, p. 19. Arranz, Aitor, “Nuevos intentos de expulsiones en CCOO en Goierri,” *Zutik*, 15 November 1979, p. 2. In an article published in *Zutik* at the beginning of 1980, the CCOO of Navarre, together with the executives of Nervacero, Orbeago and Michelin, were given as examples. “Destituyen a la ejecutiva de CCOO en Nervacero,” *Zutik*, 2 October 1980, p. 2.

mid-term a very adverse impact on the workers' organizations, above all within the CCOO. When José Vicente Ojinaga recollects his time representing the CCOO at his factory since starting as an apprentice, he claims that everything was fine until the end of the 1970s, when a prolonged process of industrial restructuring got underway. Since the start, Ojinaga suggests that a sector of the workers 'had our differences and we were expelled by the CCOO. They kicked us out, I think. I don't like saying they kicked me out, but, well, that's the truth. To be expelled from a workers' union is a bit hard to swallow...' ⁵⁰¹ As with other veteran trade unionists, Luis Alejos also witnessed with bitterness his exclusion from the lists for the elections at the company where he worked, for his refusal to support the pacts, since at that time, 'It wasn't possible to create currents... discipline was rigid, they were grounds for expulsion, [and] it was for that reason they were expelling us.' ⁵⁰² In the same vein, Amando Obregón would also become one of the first unionists to be expelled from the CCOO after 'openly criticizing the Moncloa Pacts, [on understanding that] they completely limited our demands. Imposing those limits on us was a stab in the back.' ⁵⁰³ The same fate was met by other members of the CCOO who expressed their nonconformity with the pacts, at a moment that coincided with the first layoffs and factory closures. Similarly, Iñaki Markiegi notes, 'Disciplinary action was taken against me because I hadn't publically defended the majority positions of the CCOO with regard to a vital issue [...]. And what happened to me also happened to Burguete, the person who was Secretary-General of the CCOO in Navarre, and to the person who was responsible for the organization in Gipuzkoa...' ⁵⁰⁴

Throughout 1978, opposition to the policy of union negotiations remained very high, while the Government and the UGT initiated a round of bilateral talks geared to bringing about more widespread changes in the labour market. The idea of establishing a workers' statute was opposed by the rest of the political and union forces. By then, the malaise in the CCOO was on the increase due to the isolation imposed on the union by

⁵⁰¹ Extract of the interview with José Vicente Ojinaga, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

⁵⁰² Extract of the interview with Luis Alejos, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

⁵⁰³ Extract of the interview with Amando Obregón, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

⁵⁰⁴ Oral History Archive/Ahozko Historiaren Artxiboa (AHOA), from the collection "Luchas obreras en Bizkaia. 1970-1992." Interview conducted by Mentxu Irusta Laforga. Interviewee: Iñaki Markiegi. Date of the interview: February 2009. Iñaki was born in Bilbao in 1944. After training to be turner, he began work at the Naval of Sestao in the mid-1960s. From that moment on, he collaborated in the reconstruction of the workers' movement in the CCOO and the so-called 'worker's committees'. He also participated actively in the LKI and, at the beginning of the 1980s, collaborated with the trade union ESK-CUIS and the *Coordinadora OTAN EZ* [OTAN EZ Coordinating Committee].

the UGT, similar to the ruse used by the PSOE to isolate the PCE in Parliament. According to Marcelino Camacho, the CCOO's senior leader, the communists laid into the UGT and PSOE, blaming them for 'turning their backs on history' and leaving the workers at the mercy of the 'good intentions of big capital,' asserting that he was unable to 'forget that it's the same big capital that exploited, imprisoned and repressed us under the fascist dictatorship of General Franco.'⁵⁰⁵ Far from ignoring the encroaching disillusionment, the UGT recurrently resorted to that emotion when elaborating a discourse that would allow it face up to the increasingly more acrimonious attacks of the rest of the trade unions. In the words of Nicolás Redondo, the mobilizations organized by the CCOO were responsible for leaving 'a bitter taste of frustration among the workers,' and the 'sectarian considerations' that motivated them, in his opinion, doomed the protests being organized at that moment 'to failure.'⁵⁰⁶ Ignoring union discomfort, the Government and the UGT signed the Interconfederal Framework Agreement (AMI), which would serve as a draft for the Workers' Statute and whose aim was as follows: 'To establish channels through which industrial relations could be directed with less traumas and imbalances than before.'⁵⁰⁷ In December 1979, a general strike was called in protest of the workers' statute project which had a large turnout in the Basque Country, due to the support of all of the unions, including the Basque nationalist ones.⁵⁰⁸ However, the mobilizations were incapable of achieving their objective, underscoring, once again, the problems facing these organizations when trying to exert political influence, as well as the deep internal rifts existing within them.⁵⁰⁹

In addition to introducing important transformations in the industrial relations model and provoking the expulsion of many militants from the workers' organizations, the

⁵⁰⁵ Camacho, Marcelino, "Las maniobras anti-obreras de la CEOE y sus acuerdos con UGT," *El País*, 27 July 1979, p. 37. "CCOO advierte al Gobierno sobre su política económica," *El País*, 11 September 1979, p. 47.

⁵⁰⁶ "El precio de la razón," *El País*, 28 July 1979, p. 29. "Redondo: las movilizaciones de CCOO van a frustrar aún más a los trabajadores," *Egin*, 13 October 1977, p. 10.

⁵⁰⁷ *El País*, 06 January 1980, pp. 40-42. By that time, the stance of the socialist trade union had become clear in the results of the AMI, on stating that the new situation called for the creation of 'a trade union to solve problems, not to generate them,' interpreting that the difficulties in attracting new members had less to do with its advocacy of demobilization, than with the fact that there had been too much mobilization during the previous years. Vega, Rubén, *Historia de la UGT...*, p. 83.

⁵⁰⁸ "Euskadi, paralizada por la huelga general," *El País*, 8 December 1979, p. 33; *Egin*, 8 December 1979, 10 October 1979.

⁵⁰⁹ Thus, for example, the magazine *Punto y Hora* describes the day by highlighting that the events that had taken place made it clear that 'the division exists, those who want to fight and those who do not,' *Punto y Hora*, 22-29 November 1979, p. 29.

Moncloa Pacts permitted the consolidation of a neo-corporative policy that, reworked over the following years, would contribute decisively to the debilitation of the workers' movement. The agreement privileged a form of decision-making that dispensed with the basic organizational aspects of the workplace, at a moment heavily conditioned by the policy of industrial dismantling, all of which put the activists on the defensive. The Moncloa Pacts were constituted in a legal framework that served as a yardstick for initiating an industrial restructuring that, in its early stages, proved particularly burdensome for the Basque steel industry and, as highlighted in a report signed by the UGT, CCOO and ELA, whose objective was to accept the sacrifices imposed by the restructuring in exchange for reinvestments.⁵¹⁰ The union member Clara Márquez suggests that, at the time, 'There was already an unquestionable objective. The agreement of Lord knows what, the agreement of Lord knows how many, defeat after defeat. I've experienced all that as a defeat.'⁵¹¹ In his account, Amando Obregón also establishes a direct relationship between the sensation of disillusionment and the signing of the pacts, mentioning the different elements that had contributed to the deterioration of the workers' movement, such as the legalization of the unions and the decline of the assembly movement. Its memory plays an active role in his account, to such a degree that 1978, just after the signing of the pacts, becomes a moment of fundamental change in the struggles taking place in his working environment, which reflects class identity as an object of lost identification, thus making it possible to establish a downward turn in the mobilizations, just after industrial restructuring got underway:

'Until '78, things were going fine, really well. When things started to break up, the Moncloa Pacts came along. Limits were established and we started to work as unions, each union doing its own thing. That was a time [when] everything we had achieved started to cave in. And the organization at the factory and the departmental commissions began to run out of steam, go up in smoke... It remained in the hands of the unions.'⁵¹²

The fact that the workers' mobilizations were motivated by the ravages of the economic crisis did not, however, prevent outbursts of intense radicalism. 'At that time,' José Ramón Castaños recalls, 'the slogan, "only struggle pays", became very popular.'⁵¹³

⁵¹⁰ "Sindicales mayoritarias y la crisis siderúrgica," *Punto y Hora*, 13-20 March, 1980, p. 45.

⁵¹¹ Extract of the interview with Clara Márquez (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁵¹² Extract of the interview with Amando Obregón, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

⁵¹³ Extract of the interview with José Ramón Castaños, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

The account of Eduardo Vizcaíno points in the same direction when evoking a strike called in 1979 on the occasion of the negotiation of the metal workers' collective bargaining agreement, at which "the pickets arrived and got everyone to leave. People fought for the provincial labour agreements. Moreover," he claims, "the small workshops were targeted [...]. When that happened, we moved... Yes, people moved."⁵¹⁴ Far from ignoring the changes taking place on a factory level, the sectors defending rupture went on the offensive by means of a series of protests inspired by those that had taken place in the last years of the dictatorship, intensifying their criticism of the 'bureaucratization' of the unions after the signing of the AMI.⁵¹⁵ Despite the fact that the first effects of industrial restructuring forced them to adopt a series of demands based on more economic criteria, some mobilizations were still capable of bringing about large-scale production stoppages and evoking the high moments of the struggle against the dictatorship. What lay behind these actions was the will to 'imitate the heroic struggles and general strikes occurring in Euskadi in the first years of the 1970s.'⁵¹⁶ It is important to mention a strike that took place in the Biscay town of Amorebieta, in which hundreds of workers detained the management. Among the thousands of people present – 5000 according to *Zutik* – there were moments of general euphoria and, after impeding a rescue attempt by the Civil Guard, they started to sing 'The Internationale' and the *Eusko Gudariak*.⁵¹⁷ This type of enthusiastic perception of reality led the collaborators of *Punto y Hora* to state that the 'great momentous battle,' fought within the workers' movement as a result of the Moncloa Pacts, was 'being won,' since it demonstrated the existence of a 'high moral among the workers.'⁵¹⁸

The latent malaise within the CCOO, which was once the movement's most powerful union, resulting from its support of the Moncloa Pacts, led some political parties to predict that, with the approaching general elections of 1 March 1979, there was going to

⁵¹⁴ Extract of the interview with Eduardo Vizcaíno, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

⁵¹⁵ "Acuerdo Marco, en Pacto Social," *Punto y Hora*, 10-17 January 1980, p. 29. "Hacia el VIº Congreso de la LCR," *Combate*, No. 214, 9 January 1981; "AMI II, tropezar dos veces," *Combate*, No. 215, 16 January 1981, p. 6. "Revelaciones sobre el proceso de descomposición del Estado español y sobre los métodos aplicados para remediarlo," in VVAA, *Los incontrolados. Crónica de la España salvaje* (1976-1981), Editorial Klinamen and Biblioteca Social Hermanos Quero, 2004, pp. 162-163.

⁵¹⁶ *Zer Egin*, No. 134, 8 May 1982. Cited in Fernández, Gaizka, and López, Raúl, *Sangre, votos, manifestaciones...*, p. 318.

⁵¹⁷ "Huelga en Forjas de Amorebieta," *Zutik*, 6 December 1979, p. 2.

⁵¹⁸ *Punto y Hora*, 1-6 February, 1980, p. 33.

be ‘a shift to the left,’ which would penalize the PCE for its conciliatory attitude.⁵¹⁹ Nevertheless, as in 1977, that sort of prediction was again proved to be wrong. The defeat dealt another tremendous blow to the expectations of radical rupture harboured by the revolutionary left. The UCD yet again obtained a majority of the votes. Throughout the party’s second mandate, this coalition of political forces, revolving to a great extent around prominent figures of the regime, was plunged into an internal crisis that made it shift even more towards the right. This allowed its detractors to establish an increasingly more direct connection between the UCD and the old regime. This was the reason why, by mid-1980, the UCD government appeared before public opinion as ‘a government of the past,’ acquiring the epithet of ‘government of disenchantment.’⁵²⁰

Soon after the elections, the parties advocating for rupture began to suffer the ‘demoralizing effects’ of the results, in the shape of the ‘disappointment’ and ‘lack of credibility’ that they generated among their potential voters, which would confirm, to a certain degree, ‘the working classes’ real loss of clout.’⁵²¹ As the Executive Committee of the LCR declared, the results were ‘way below our expectations and, of course, the influence we hoped to wield in the mass movements.’⁵²² Overwhelmed by this turn events, the activists of the parties situated to the left of the PCE were at loss to know how to react.⁵²³ José Luis Asiáin, in the case of the ORT, recalls that, after the results were made public, “All the expectations we had harboured came crashing down and..., well, we realized we were going somewhat against the winds of history.”⁵²⁴ It led to an unremitting feeling of melancholy, closely related to the dashing of the hopes accumulated during the last moments of the dictatorship, which gradually spread among the militants. As Peio Urdiáin recollects, “All the expectations, all the great things achieved then, general strikes... There was an evident downturn.”⁵²⁵ In addition to the decline of the workers’ movement, the crisis that had gripped the parties defending rupture, as a result of their bad results in the elections of 1977 and, above all, in those of 1979, caused a devastating impression at the beginning of the 1980s. Urdiáin insists on this point: ‘The PTE, out; the ORT, out... Everything faded away. They had the

⁵¹⁹ *En lucha*, No. 234, 25-31 January, 1979, p. 1.

⁵²⁰ “Un gobierno de antes,” *El País*, 3 May 1980, p. 8.

⁵²¹ *Zutik*, 8 March 1979, p. 1.

⁵²² *Idem*.

⁵²³ Pablo Betelu alludes to the feeling of disorientation as ‘we got weaker and weren’t capable of obtaining seats in the Spanish parliament in the elections of ‘79. And we nearly succeeded...’ Extract of the interview with Pablo Betelu, conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁵²⁴ Extract of the interview with José Luis Asiáin (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁵²⁵ Extract of the interview with Peio Urdiáin, conducted by David Beorlegui Zarranz.

majority and whatever... Everything faded away...'⁵²⁶ The dramatic disappearance of some of the radical parties that had stood out in the struggle against the regime only a few years before, could not be interpreted by the advocates of rupture as anything but a sign of political defeat, as a 'monstrous debacle of the extreme left.'⁵²⁷

As a matter of fact, by the end of the decade the expectations of many militants, who, convinced that they were experiencing the prelude to a new stage in the course of history, took to the streets in pursuit of their dream, began to fade. Inexorably, the omnipresent feeling of sadness relegated the euphoria of those mornings at the factories where all that could be heard were the deafening cries for freedom, of those nights of action and clandestine subversion, to the domain of memory. The red aura that, until a few instants before, seemed to have cloaked all gave way to a leaden tone that at times gave the impression of advancing, inundating everything. The working classes, once the undisputed bearers of the tomorrow's torch of liberty, adopted an intangible character that transmitted the sensation that they had never existed, consummating a kind of divorce between the factories and political and social agitation. The whole process of transformation, acutely defined in meanings typical of a modern society, took place abruptly between fatalist resignation and violent resistance, two aspects that will be addressed in the following sections.

2.3 The fury of disillusionment. The violent alternative

In a situation marked by the deterioration of the expectations of radical change, violence served as a catalyst for some of the disenchanting activists, who legitimized the recourse to arms of ETA and other groups by identifying it with clearly revolutionary postulates.⁵²⁸ As the magazine *Ere* suggested, 'the fury of disillusionment,' expressed in a staggered escalation of violence, gave rise to a dramatic and very serious situation which the governments resulting from successive elections were powerless to resolve.⁵²⁹ This chapter addresses the first wave of disenchantment that was qualitatively different from others, since it involved a diagnosis of the situation by the activists, which invariably led some down the dangerous and drastic path of armed struggle. Since the beginning of 1977, there was a parallel development at the factories and assemblies,

⁵²⁶ Idem.

⁵²⁷ Idem.

⁵²⁸ Laiz, Consuelo, *La lucha final...*, pp. 33, 96-99, 301.

⁵²⁹ "Las iras del desencanto," *Ere*, 2 July 1980, p. 19.

where the most radicalized militants, whose situation was gradually worsening, started to voice ‘the need for *armed workers’ power* in their publications.’⁵³⁰

I will try to avoid simplifications that reduce the violence to a circumstantial or anomalous factor within the process of political change. Likewise, I except Carrie Hamilton’s invitation to analyze the practice and legitimization of the use violence, avoiding sensationalisms or justifications of the phenomenon, insofar as this represents only a small part of the political identity of the activists.⁵³¹ As Idoia Estornés recalls, the constitutional and statutory negotiations were fully conditioned by a political violence that ended up dominating the scene, given the trickle of ‘agitation, the murders committed by ETA and the far-right, the invasion of the Pamplona bullring and the plundering of Rentería by the police, Operation Galaxy, a madhouse...’⁵³² Far from decreasing, with the consolidation of the new legal and institutional framework, police violence spiralled during the period 1978-1981.⁵³³ Neither the adoption of the Constitution – with meagre support in provinces like Gipuzkoa and Biscay – nor the promulgation of the Statute of Autonomy – with the direct but very fragmented opposition of the LKI, EMK, OIC and, in a much more virulent way, Herri Batasuna (HB) – managed to transmit an appearance of consensus necessary to achieve the new political status in the region.⁵³⁴ On the contrary, the situation was darkened by the existence of a violent reaction that, accompanied by acute political tension, led to a tumultuous and bloody period demonstrating the most vicious facet of modernity and its

⁵³⁰ “Consideraciones provisionales sobre el momento político de la autonomía obrera y sus perspectivas,” *Lucha y Teoría*, Barcelona, July 1977, p. 6. Original in italics. Available at the Digital Archive of the Workers’ Autonomy: www.autonomiaobrera.net. Accessed on 27 February 2015.

⁵³¹ Hamilton, Carrie, *Women of ETA...* p. 16

⁵³² Estornés, Idoia, *¿Cómo pudo pasarnos esto? Crónica de una chica de los setenta*, Erein, Donostia, 2013 p. 445.

⁵³³ This is a feature that some authors have regarded as having distinguished the majority of the political transitions that took place throughout the 1970s, in González-Calleja, Eduardo, “Tiempos de transición, la violencia subversiva en el mundo occidental durante la década de los setenta,” in González Calleja, Eduardo, Baby, Sophie, and Compagnon, Olivier (comps.), *Violencia y transiciones políticas a finales del siglo XX. Europa del Sur América Latina*, Madrid, Casa Velázquez, 2009, p. 96.

⁵³⁴ The reasoning of HB was based on the ‘Spanishness’ of the text, the exclusion of Navarre from a common autonomous body, the failure to break with the previous situation, and the ‘embrace of the oligarchy and Basque national bourgeoisie,’ Urrujuegi, Jon, “Gernikako Estatutuaz,” *Punto y Hora*, 2-9 August, 1979, p. 29. See also “Los puntos negros del Estatuto,” *Punto y Hora*, 19-26 July, 1979, p. 10, and the statements made by Iñaki Eснаola, *Punto y Hora*, 26 July-2 August, 1979, p. 37. The EMK reasoned that the repression would be stepped up, *Zer Egin*, 1-14 January, 1979, p. 1, and *Zer Egin* (special number), October, 1979, p. 20. Following its own rationale, the LKI claimed that ‘everything would stay the same’ after the statute, *Zutik* (special number), 10 October 1979. In the case of these two political parties, the exclusion of Navarre was also criticized. On the stifling of nationalist aspirations during the statute campaign and its direct link with the increase in violence, see Hamilton, Carrie, *Women of ETA...*, p. 85.

disillusionment.

In the following section, I intend to consider the impact that the practice of political violence had on the activists. And I will focus on those aspects related to disenchantment, even though this will involve a short digression from the frame of the transition in its strictest sense. Therefore, the first aspect that should be specified, so as to avoid distorting the perceptions of the activists at the time, or, for that matter, the experience that they gained in the struggle against the dictatorship, is that the practice of violence formed part of the theoretical corpus and political identity of practically all of the radical left-wing parties in the 1960s and 1970s.⁵³⁵ Inserted in the scheme of modernity to which I have referred in previous sections, for the radical militants the use of violence acquired a foundational and unequivocally revolutionary character, at a messianic-apocalyptic moment that put an end to an oppressive situation and served as a place of transit leading to a new world. Quite another matter was the way in which the practice of violence should be assumed and by whom. For the more traditional parties, the masses were responsible for staging a general insurrection ending in the seizure of power and the creation of a workers' government. Hand in hand with these conceptions, at the beginning of the 1970s new theoretical/strategic models appeared, borrowed from the theses of guerrillas, such as Ernesto 'Che' Guevara, which presupposed that the existence of small activist cells, both particularly combative and ideologized, could lead to outbreaks of violence resulting in an uprising capable of ousting the Government.⁵³⁶

The second aspect makes it necessary to briefly address the development of ETA during the late-Franco period, an armed organization to which the parties situated to the left of the Communist Party – including several militants of this party – were related since their appearance on political scene during the second half of the 1960s.⁵³⁷ 'Before intervening in strikes,' Juan Ramón Garai remembers, 'you could say I became a member of ETA in 1967. And, on joining, I was put in charge of an *Irurko*,⁵³⁸ with

⁵³⁵ Laiz, Consuelo, *La lucha final...*, p. 18.

⁵³⁶ González-Calleja, Eduardo, "Tiempos de transición, ...," pp. 64-65.

⁵³⁷ Rivera, Antonio, *La utopía futura. Las izquierdas en Álava*, Vitoria-Gasteiz, Ikusager, 2008, p. 317. As Idoia Estornés states expediently in her autobiography, 'The repudiation of ETA by the majority of the politicized members of my generation [except some members of the PCE, PNV and ELA] was a phenomenon marked by dates – everyone had their own. Only the Francoists were free of suspicion.' By the same token, in her autobiography Estornés incorporates a ditty that was very popular at the end of the 1960s, which ran as follows: 'Marx is Marx and Aguinaga (leader of the trade union ELA-Berri) his prophet / but here everyone and their dog end up in ETA,' in Estornés, Idoia, *¿Cómo pudo pasarnos esto...?* p. 362.

⁵³⁸ Name given to the commandos of ETA formed by three people, each of whom only knew one of the

really historical figures who have been involved [...] students [...] very young people.’⁵³⁹ Txutxi Korres remembers that ETA’s membership swelled thanks to ‘us youngsters who were active at the time, a large proportion from the nationalist world.’⁵⁴⁰ Thereafter, ETA began to intervene in three simultaneous directions: Basque nationalist unity, the workers’ movement, and the armed struggle.⁵⁴¹ In his account, José Ramón Castaños claims that there were several Basque radical organizations that ‘shared the same roots,’ ETA, and maintained contact with this organization until 1977 in the so-called ‘*Mesa de Alsásua*’ [Table of Alsásua].⁵⁴²

The account of José Ramón Castaños also makes it possible to interpret that, since the end of the 1960s, a sector of militants advocating for rupture had begun to share a kind of philosophy of action, more or less identified with armed activity, based on an ideal of warlike masculinity: ‘We were all men of action. Here, in ETA. But not only us from ETA. The members of the CCOO were also like that, as well as the socialists.’⁵⁴³ This aspect has been described particularly well by Carrie Hamilton in her work on the gender politics developed by ETA. In her view, that type of warlike masculinity constitutes a distinctive feature of the internal evolution of the organization in the 1970s.⁵⁴⁴ By a similar token, Peio Urdiáin suggests that in his militant environment, at the beginning of the 1970s, ‘We had a bellicose mentality. We were warriors, as ETA’s actions could be warlike later on...’⁵⁴⁵ Immersed in the world of clandestine nationalist militant groups during the first half of the 1970s, Maider Larrañaga openly describes the masculinized atmosphere reigning at the time: ‘I’ve always lived in a world of men. Because underground... It’s that practically I’ve only come across men. I was one of the

other members for security reasons. Description provided by Portell, Jose María, *Los hombres de ETA*, Barcelona, Dopesa, 1979.

⁵³⁹ Extract of the interview with Juan Ramón Garai, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

⁵⁴⁰ Extract of the interview with Txutxi Korres, conducted by Mentxu Irusta Laforga. In a similar vein, Carrie Hamilton has analyzed the profile of the women who joined ETA during the 1960s, arriving at the conclusion that the great majority of them were young, single, and childless. Hamilton, Carrie, *Women of ETA...*, p. 3.

⁵⁴¹ Garmendia, José María, *Historia de ETA*, San Sebastián, Haramburu-Rb Ediciones, 1995, pp. 130-131, 135.

⁵⁴² Extract of the interview with José Ramón Castaños, conducted by Mentxu Irusta Laforga. On the *Mesa de Alsásua* and the structure of HB, see Fernández, Gaizka, and López, Raúl, *Sangre, votos, manifestaciones...*, pp. 125-129.

⁵⁴³ Extract of the interview with José Ramón Castaños, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

⁵⁴⁴ Hamilton, Carrie, *Women of ETA...*, pp. 123 ff. For a detailed analysis, from a gender perspective, of the emotions associated with the escalation of violence in the case of Italy, see Clifford, Rebecca, ‘Emotions and Gender in Oral History: Narrating Italy’s 1968,’ in *Modern Italy*, Vol. 15, No. 2, 2012, pp. 209-221.

⁵⁴⁵ Extract of the interview with Peio Urdiáin (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

youngest and, on top of that, they were all men.’⁵⁴⁶

In an attempt to establish a unitary programme that avoided an organizational stampede, ETA (pm) had started up the alternative KAS in 1976, which advocated for amnesty, the disbanding of the forces of repression, and the defence of democratic liberties, as minimum conditions for the cessation of violent activity. Despite achieving the adhesion of the majority of the nationalist left-wing parties, the sectors of a more assembly and anti-capitalist nature excluded themselves from the agreement on considering that its terms and conditions were too moderate.⁵⁴⁷ As some authors have pointed out, by the end of 1977 those in the immediate orbit of ETA (m) were ‘deeply pessimistic,’ a feeling that they attributed to the split provoked by the political-military division in 1975.⁵⁴⁸ Tomás Goikoetxea, a collaborator of *Punto y Hora*, stressed, already in 1979, that the current moment was apparently characterized by the ‘impossible unity’ among the Basque nationalists. He stated this highlighting the appearance of an abundance of terms, such as ‘traitors’ or ‘revolutionaries’, versus ‘faithful, unique, and exact’. In his view, the new nationalism emerging around ETA was clear evidence of the ambiguity at the time and warned those most excited about the good results obtained by HB, ‘When at a specific moment many have thought it marked the beginning of something, it wasn’t anything else but the end of the previous stage. The history of ETA knows a lot about that...’⁵⁴⁹

While, shortly before the elections, the party linked to ETA (pm) – EIA – was in favour of fielding candidates and adopting an increasingly more enabling approach, displacing both the OIC and EMK in the coalition Euzkadiko Ezkerra, those most in tune with the proposals of the members of the Military Front clustered around HB. In its early stages, this coalition functioned more like a movement than a political party, attempting to build a ‘counterweight’ capable of uniting different political conditions.⁵⁵⁰ As with the case of ETA, it drew on different ideologies from nationalist orthodoxy to assembly currents, through a very strong element of Marxist-Leninist theory, and others of a

⁵⁴⁶ Extract of the interview with Maider Larrañaga (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁵⁴⁷ Fernández, Gaizka, *Héroes, heterodoxos y traidores...*, pp. 72-73. The persistence of the criticism in 1979 in “Un asambleario,” “KAS no abre el camino a la revolución vasca,” *Egin*, 14 February 1979, p. 16. “Exclusiva, hablan los autónomos,” *Ere*, No. 9, 8-15 November, 1979, pp. 5-7. *Punto y Hora*, 21-28 June, 1979, p. 18.

⁵⁴⁸ Fernández, Gaizka, and López, Raúl, *Sangre, votos, manifestaciones...*, p. 121.

⁵⁴⁹ Goikoetxea, Tomás, “La imposible unidad,” *Punto y Hora*, 10-17 May, 1979, p. 20.

⁵⁵⁰ On the self-perception of HB as a counterweight, see Fernández, Gaizka, *Héroes, heterodoxos y traidores...*, pp. 142-143. Fernández, Gaizka, and López, Raúl, *Sangre, votos, manifestaciones...*, p. 230.

revolutionary nature. In this vein, it is important to mention, as Consuelo Laiz does, that during the 1960s and 1970s the organization had developed a discourse that was not dissimilar to socialism or the class struggle, based on the obligatory reading of Mao, Castro, Che Guevara and Lenin. Thanks to all this, ETA gained an organizational structure, a doctrinal foundation, and a large number of guerrilla tactics which were incorporated into its repertoire of action. To this must be added – along the lines proposed by this authoress – the widespread social support of a numerous group of activists who, identifying themselves with HB, legitimized the practice of violence during those years, interpreting this from tenets paradigmatic of a nationalist and revolutionary socialism.⁵⁵¹

The fighting spirit of HB had a powerful influence on some of the radical left-wing militants.⁵⁵² One of the first signs of this influence was the integration of the Basque section of the ‘Red Flag’ party – stemming from the Organization of Marxist-Leninists of Spain – in the KAS. Those radical activists believed that the Basque nationalist parties had ‘known how to make the most of the workers’ and popular discontent and turn it against the reform.’⁵⁵³ As Iñaki Bolueta recollects, ‘that radicalism,’ which accompanied the first years of the Basque nationalist coalition, managed to attract the attention of militants who, like himself, sensed, ‘The only example of response to the reform [...] the only group that resists it, is that world.’⁵⁵⁴

The disillusionment was also central to the development of a certain degree of disaffection with ‘Spanishness.’ In the eyes of those militants, Spain was a nation that, to coin Bergamín’s phrase, ‘dreams in liberty and awakens a prisoner.’⁵⁵⁵ The account of Maialen Aizkorbe – a militant of the PC (ml) as was Bergamín – is very significant, both for her rejection of the Spanish nation, provoked by its association with negative connotations, and for that of her Basque re-nationalization:

‘Spain is a country that provokes... I don’t know what. I really pity it. In fact, I had never been a Basque nationalist. I had always been a Basquist, but never a nationalist. [...] for me, this is neither a fatherland, nor anything. This is a

⁵⁵¹ Laiz, Consuelo, *La lucha final...*, pp. 33, 96-99, 301.

⁵⁵² From a sociological perspective, all this is particularly well described in the work of Mikel Arriaga. See Arriaga, Mikel, *Y nosotros que éramos de HB...*, pp. 98-99.

⁵⁵³ “Disolución de Bandera Roja en Euskadi,” *Punto y Hora*, 20-27 September, 1979, pp. 28-29.

⁵⁵⁴ Extract of the interview with Iñaki Bolueta (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁵⁵⁵ Bergamín, José, *Escritos en Euskal Herria*, Tafalla, Txalaparta, 1995, p. 85. Bergamín, José, *Antología poética*, Madrid, Castalia, 1997, p. 64.

stepmother. One usually says the mother country. So, the worst fairytale stepmother! That is, if I can have another homeland... or if not, none.’⁵⁵⁶

Thus, at the end of the 1970s, some left-wing revolutionary militant sectors underwent a nationalization process with Basque associations. The account of Pablo Betelu refers precisely to that movement. His testimony turns out to be very revealing as regards the Basque nationalization process experienced by some left-wing militants who, when the forces defending rupture were beating a retreat at the end of the 1970s, claimed to have discovered precisely then ‘the conscience of being Basque... A struggle that has made you a person with a sound footing...’⁵⁵⁷ His words allow us to guess to what degree it is possible to reinterpret, in retrospect, HB as something that, at a moment of crisis, could constitute a ‘logical’ way out for certain militants in favour of rupture, since they could sense that the coalition was ‘defending the same things that we defended then.’⁵⁵⁸ Another of the activists interviewed by Mikel Arriaga claims, in a similar vein, “At that moment, HB went beyond the discourse of ETA. It spoke of self-organization and the assembly tradition [...]. It was very similar, defending things that we demanded, defending and addressing all of the social aspects.”⁵⁵⁹

Arriaga’s work contains many testimonies that point in that direction: their disillusionment was a determining factor in the drift of many activists towards the orbit of HB. One of them claims that his early stages in the nationalist coalition coincided with a moment when he felt ‘a certain feeling of failure.’⁵⁶⁰ Another recalls how ‘we thought that the ORT was going to obtain a landslide victory. It didn’t. The left-wing militants became demoralized and there was a certain degree of confusion. Until the birth of HB...’⁵⁶¹ Lastly, yet another says that ‘the reality was rather disappointing for us [...] and that could be the reason why we also backed the actions of ETA.’ From a distance, this same militant declares, ‘We shifted towards HB, as if we were clinging on to something, grasping for straws.’⁵⁶² In a much more drastic fashion, Javier Morrás – an activist from Pamplona well-known in anti-Franco circles for his tremendous fighting spirit – was one of the HB candidates in the 1979 local elections. Morrás told *Punto y Hora* that, after many years of political activism, after much deliberation, he

⁵⁵⁶ Extract of the interview with Maialen Aizkorbe (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁵⁵⁷ Extract of the interview with Pablo Betelu (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁵⁵⁸ Idem.

⁵⁵⁹ Arriaga, Mikel, *Y nosotros que éramos de HB...*, p. 99.

⁵⁶⁰ Ibid., p. 97.

⁵⁶¹ Ibid., p. 98.

⁵⁶² Idem. Original in italics.

had decided to join ETA as a consequence of the ‘continual contact’ that he had had in prison with, in his own words, ‘the most noble and simple people, the militants of ETA I have become acquainted with...’⁵⁶³

Far from limiting its influence to the Basque Country, the radicalism of the Basque nationalist agenda also managed to attract other disenchanted people from other parts of the Spain. The cases of José Bergamín and Alfonso Sastre are perhaps the earliest and most well-known.⁵⁶⁴ The former, an ex-militant of the PC (ml), confessed, before being buried with the logo of the forces of the KAS, that he felt like a ‘pilgrim in a land that no longer exists within me,’ before going on to declare, ‘I don’t want to die here and now, so that my bones won’t be buried on Spanish soil.’ With regard to Sastre, he declared in a statement to *Ere* in 1980 that he was living ‘a great revolutionary tragedy.’⁵⁶⁵ Subsequently, in an interview given to the magazine *Argumentos* and published afterwards in the newspaper *Egin*, he stated that he had first entered the orbit of Basque nationalism at a moment when, searching for something ‘to the left of the party of Carrillo,’ there had been a ‘certain retreat,’ thinking that ‘the enemy has won, now there’s nothing more to be done here.’ A staunch supporter of the Cuban Revolution, Sastre focused his attention on Basque nationalism, claiming to have undergone ‘a far-reaching denationalization as regards Spain’ and admitting that it constituted ‘the confession of a defeat.’ The result of that process – according to him – had led to his ‘identification with the anti-Spain,’ and to the assumption that ‘Spain is them.’⁵⁶⁶ Lastly, special mention should be made of the example of Pepa Flores, better known as Marisol, the child star of a series of films that were very popular in the 1960s. In an

⁵⁶³ Javier Morrás, “Mi ingreso en ETA, un acto meditado,” *Punto y Hora*, 4-11 April, 1979, p. 58. The reputation of Morrás among the Navarre activists is also confirmed by Marco Odena: ‘He was a really militant guy’ who ‘had been in England, and the States. He was, let’s say, the person who united people of that kind, with those interests...’ Extract of the interview with Marco Odena (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁵⁶⁴ The description offered by Idoia Estornés of both writers established a clear relationship between their disillusionment and their drift towards HB and ETA. The authoress notes that José Bergamín would be one of many to be ‘fascinated by the axe and the snake [...] sick of being Spanish, disenchanted with a vulgar transition and Spain (Francoism without Franco), he went to live in Basqueland, like the Sastre Forests. To lend the resistance (HB) a hand. For the sake of aesthetics, Valle Inclán would have said. Also because of resentment. Waiting for the collapse of an “abject world,” in virtue of the “unavoidable march of history” towards the zenith of the “proletarian apocatastasis.”’ Estornés, Idoia, *¿Cómo pudo pasarnos esto...?* p. 435.

⁵⁶⁵ Sastre, Alfonso, “Estamos viviendo una gran tragedia revolucionaria,” *Ere*, No. 66, 17-23 December, 1980, pp. 21-24.

⁵⁶⁶ Sastre, Alfonso, “España son ellos,” *Egin*, 23 August 1983, p. 5. This process would become the leitmotif of a play, dedicated precisely to the disillusionment and subsequent Basque nationalism of Filoctetes, an imaginary militant who bears a resemblance to the figure of Bergamín and that of Sastre himself. Sastre, Alfonso, *Demasiado tarde para Filoctetes*, Hondarribia, Hiru, 1990.

interview given to the magazine *Interviú*, soon after abandoning the PCE and joining the PCPE, the Malaga actress claimed to be a ‘product of the age.’ During the interview, Pepa Flores described herself as a ‘communist, Marxist, Leninist’ and claimed that it involved ‘ignoring Carrillo,’ while confessing that she had ‘a tremendous respect for the Basque Country; above all for the men of ETA.’⁵⁶⁷

Although the two branches of ETA were the organizations responsible for carrying out the largest number of attacks, they were not the only ones to do so at the time. Featuring among the galaxy of acronyms was the formation of the Autonomous Commandos, later renamed Autonomous Anti-capitalist Commandos (CAA). I am of the opinion that the said formation originates from the acute, early disillusionment felt by some of the militants advocating for rupture, an aspect that has been observed in several approaches –such as that of Emilio López Adán – taken by those who experienced that period.⁵⁶⁸ From his perspective, the alternative of violence was seen as a means imposed by the situation of regression in which ‘the cycle of post-Franco struggles’ found itself. Thus, an internal document of the *Movimiento por la Autonomía de la Clase* [Movement for Working-class Autonomy] stated, ‘Today, the path of renunciation is coming to end [...] the working classes have suffered a partial defeat. Political reform, such as the *Plan del Capital* [Big Capital Plan] so as to reassert its hegemony has been executed and culminated recently in the electoral farce.’⁵⁶⁹ Spurred on by disillusionment, therefore, some radicalized sectors accepted the alternative of violence as an inevitable option, although it implied abandoning the factories and assemblies as the main spaces of political intervention. The reasoning was made in the following terms: ‘To continue to dream about organizing committees of “factories with organization” is not to have one’s feet on the ground, it is to forget the basic lesson learned from an analysis of this period. Nowadays, *working-class autonomy* must be expressed as an *alienated form* and,

⁵⁶⁷ “Pepa Flores: no quiero ser Marisol,” *Interviú*, No. 198, 8-14 June 1978, p. 95.

⁵⁶⁸ Such is the opinion of Emilio López Adán (‘Beltza’), who, in a short article about the history of the Basque autonomous movement – in which he played an active role – states that in the early stages of the transition there existed a ‘popular and spontaneous movement, they were alive and perfectly integrated. But, after the years of euphoria, came a sharp drop. Precisely, the armed exponent of the Autonomy – the Autonomous Anti-capitalist Commandos – flourished during the years of the aforementioned decline.’ Subsequently, he adds, ‘The commandos emerged when the situation was on the crest of the wave, which means that its decline had already commenced,’ López, Emilio, “Sobre la historia de la autonomía. Una introducción a una historia del movimiento autónomo y asambleario en Euskal Herria,” Klinamen (coord.), *Por la memoria anticapitalista. Reflexiones sobre la autonomía*, pp. 411-412, 249.

⁵⁶⁹ “Consideraciones provisionales sobre el momento político de la autonomía obrera y sobre sus perspectivas,” p. 2.

therefore, provisional and limited.’⁵⁷⁰ Accordingly, the objective was summarized: ‘Blocking production, if there is the power to do so, and if not, by means of sabotage.’ These types of actions seemed to have been imposed by the deterioration of the horizon of expectation that class identity had afforded, and called for ‘not throwing in the towel, continuing the struggle to impose the practice of class that, until now, has existed.’⁵⁷¹

That feeling of unease and impasse that hounded the sectors in favour of rupture is also mentioned, as regards the Basque case, in a work dubbed, ‘Manuscript discovered in Vitoria.’ Written by Miquel Amorós and Jorge Semprún, signing as the ‘The uncontrolled’, it is a crude analysis of the political situation in mid-1977, only a year after the strikes that brought the capital of Álava to a standstill. The profound deception felt by some of the militant workers after the elections of June 1977 is clearly reflected in the manuscript. ‘Francoism becomes democratic,’ the text read, ‘without being capable of disguising the fact that it is a sordid accumulation of haggling, fixing, blows below the belt, and manoeuvring hectically executed in an atmosphere of demagoguery and decrepitude.’⁵⁷² In that demoralizing context, the practice of violence was assimilated as something inevitable according to the analyses of some militants.

For the authors of the manuscript, the strikes in Vitoria marked a turning point in the transition, the beginning of the end of the possibility of rupture, and they attributed it to the conciliatory attitude some of the opposition parties had shown with respect to the de facto powers. Faced by this situation of paralysis, the authors of the text recalled, ‘The greatest conquest of the mass movement is the movement itself.’⁵⁷³ With this rationale, they were trying to deal with the ebb of the struggles caused by the restraint exerted by some political parties over their militants. ‘The demobilization of the movement of solidarity with Vitoria and 1 May was the last unpaid job of the opposition,’ they claimed. ‘The battle of Vitoria of 3 March was that moment of truth when all of the prominent figures of the social war had to show their true colours.’⁵⁷⁴ Thus, the shadow of betrayal of the revolutionary cause ran throughout the text as an explicatory leitmotif of the decline of the workers’ struggle. For that reason, the terms that they employed

⁵⁷⁰ Ibid., p. 6. Original in italics.

⁵⁷¹ Ibid., pp. 6-7.

⁵⁷² “Manuscrito encontrado en Vitoria,” *Los incontrolados. Crónicas de la España Salvaje. 1976-1981*, Klinamen-Biblioteca Social Hermanos Quero, 2004, p. 108.

⁵⁷³ Ibid., p. 119.

⁵⁷⁴ Ibid., p. 111.

were none other than ‘revolutionaries’, ‘bosses’ and ‘bureaucrats’.⁵⁷⁵ The chief lesson to be learned from the strike, they concluded, was encapsulated in ‘the famous expression of Bakunin’ that ‘the passion for destruction is also a creative passion,’ a definitive confrontation between the old and the new that, at that moment, no longer seemed like ‘the lyrical expression of a subjective truth, but the exact formulation of an objective need.’⁵⁷⁶

The anti-parliamentary and councilist sectors that gave rise to the CAAs promoted a rapprochement with militants from the world of ETA who heavily criticized what they thought was the ‘enabling’ and ‘partisan’ drift of the Basque nationalist parties, who they also blamed for the decline of the struggles on Basque soil.⁵⁷⁷ This stemmed from the participation of some of the nationalist parties in the elections of June 1977, as well as the assemblies’ loss of influence within the trade union LAB, promoted by ETA in 1977 along the lines of a Basque nationalist CCOO.⁵⁷⁸ Much of the criticism of the anti-party sectors was portrayed in the work entitled, *Nazio Arazoa*, published under the pseudonym ‘Berterretxe,’ one of the names adopted by the Commandos at the beginning of the 1980s. In the text, they suggested that the political parties and trade unions had ‘sold themselves cheap’ for a quota of power after being legalized, thus diminishing the potential of the working classes. They also argued that those parties put their own interest before those of the pro-amnesty demonstrators, and that the situation was ‘quite serious’ after the signing of the Moncloa Pacts. They identified them with the social contract and warned against the foreseeable promulgation of the statute ‘granted’ by Suárez, which would be way below the aspirations of the Basque people.⁵⁷⁹ What is clear is the negative perception of different sectors of militants, powerless in the course of the political process and increasingly more prone to ‘taking the leap’ – using the expression of the time – into the armed struggle. This allows me to conjecture, contrary to what is held by J. Estebanz in a monograph on the CCA, that the experience of disillusionment was an equally or more relevant factor than the political repression or the presence of a liberating horizon, when explaining the ‘urgency to take action’ which

⁵⁷⁵ Idem.

⁵⁷⁶ Ibid., p. 124.

⁵⁷⁷ Berterretxe, *Nazio Arazoa*, text signed in September 1977 and published in 1978.

⁵⁷⁸ Majuelo, Emilio, *Historia del sindicato LAB, 1975-2000*, Tafalla, Txalaparta, 2000, pp. 41-43. The tendency towards political participation within the trade union from 1977 onwards is corroborated by Txutxi Korres: ‘To be in a trade union was the only possibility, you couldn’t be involved in politics and remain aloof to the existing struggle... impossible, I’d say. You were marginalized.’ Extract of the interview with Txutxi Korres, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

⁵⁷⁹ Berterretxe, *Nazio Arazoa*, pp. 72-81.

would characterize this group in the last four months of 1977, and whose activity would continue until its dissolution in the mid-1980s.⁵⁸⁰

The testimony of Iñaki Bolueta is exceedingly useful when exploring the atmosphere of disenchantment surrounding the creation of the CAAs. This activist places its origin in the crisis that affected the CCOO of Gipuzkoa at the end of 1976 and 1977. According to his account, at the end of 1977 the new armed alternative had emerged as the only viable option of struggle for a sector of militants particularly affected by the flagging expectations of revolution that they had sensed during the previous months. Bolueta singles out the disappointment of the militants as a determining factor behind some comrades opting for armed activism: ‘It’s a case of wishful thinking and that did indeed trigger a crisis in the group. All in all, some people left soon after... Does the Autonomous Anti-capitalist Commandos ring a bell? Well, before they were in that group [...]’⁵⁸¹ This option presented itself after a period of internal reflection prompted by the lower impact of the factory assemblies on social unrest. Bolueta then suggests, ‘When we said, “We’ve got to structure ourselves politically,” the majority of them refused, disagreeing with the leadership. They also criticized HB for the same reason. In some way, everything had to revolve around the people, the assembly... They didn’t want to have anything to do with any political group.’⁵⁸²

The origin and track record of the militants who had a hand in the creation of the CCAA can be reconstructed from a number of vague documents published over the last few years, as is the case of an interesting anonymous interview with several ‘members’ from the town of Azpeitia.⁵⁸³ The organizations and tendencies that were partially assimilated by this armed group bear witness to its heterogeneous ideology: LAIA (ez), the *Comisiones Obreras Anticapitalistas* [Anti-capitalist Workers’ Commissions], the *Organización de Clase Anticapitalista* [Anti-capitalist Working-class Organization], as well as minority sectors within the CNT, ETA VI, along with the so-called *berezis*, a group that had split from ETA (m) when its executive refused to assume the leadership

⁵⁸⁰ The development of this argument in Estebaranz, Juan Ignacio, *Tardofranquismo y transición. Experiencias de auto-organización obrera en el País Vasco. Los Comandos Autónomos Anticapitalistas*. PhD thesis, University of the Basque Country (EHU), Leioa, 2011. Supervised by Mikel Xavier Aizpuru.

⁵⁸¹ Extract of the interview with Iñaki Bolueta (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁵⁸² *Idem*.

⁵⁸³ The interview, originally in Basque, has been published by Oier Etxeberría in “Autónomos... ¿qué autónomos? La experiencia de Gerra Aundi y del movimiento autónomo en Azpeitia,” *Colectivo Espai in Blanc* (coord.), *Luchas autónomas en los años setenta. Del antagonismo obrero al malestar social*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2008, pp. 181-202.

of its military actions. All this converged in a discourse of social and national liberation in which ‘two ideas were mixed: it was essential to change society and, besides that, Euskal Herria was oppressed, there was a national problem, And, needless to say, a lot of people eager to do something about it...’⁵⁸⁴ However, as Mario García claims in his testimony, some of the actions attributed to the Commandos during the pro-amnesty protests, or those against the Lemóniz nuclear power station, might not have been instigated by that organization, given that the groups responsible for it lacked a structure to sustain them, as well as an explicit or specific political ideology.⁵⁸⁵

Following the explication offered by one of these anonymous activists from Azpeitia and reproduced by Oier Etxeberria, from the early stages different sensibilities co-existed in the militant circles where these radical approaches emerged, above all in Gipuzkoa. Thus, while some of the younger participants in the mass assemblies held in localities such as Azpeitia, Rentería, Hernani and Mondragón focused their attention on the first counter-cultural demonstrations – an issue I will cover in the next chapter – others showed a growing penchant for violence. As one of the interviewees states, ‘In Azpeitia at the time, there were about 30 people who owned a pistol,’⁵⁸⁶ to which another adds, ‘But from one day to the next, eh?’ A third person stresses, in connection with their emotional disposition, ‘Certain people sought redemption or salvation in that destruction, I believe it was something like that [...]. They would say, “We’re well screwed by this system, we should destroy the system.”’⁵⁸⁷ All this corroborates the essential role of disillusionment in the establishment of that drastic disposition towards the use of violence as a method of struggle, which led to a sharp increase in armed activity seeking rupture in the years between the end of the 1970s and the beginning of the following decade.

The experience of disillusionment, as described so far in this section, turned into a violent expression that claimed the lives of many people in an attempt to impose social transformation through the use of violence. The attacks were basically directed at

⁵⁸⁴ Etxeberria, Oier, “Autónomos... ¿qué autónomos...?” p.183.

⁵⁸⁵ In this regard, the interviewee notes that, during a demonstration in Bilbao around that time, ‘I was with hundreds of young people and we defended the demonstrators against the police using violent methods. That is, in in Correo Street, there in the Arenal, the National Police’s first armoured car was burnt... anyone who knows a good bit about things can tell you that. They weren’t commandos. No. They were us youngsters. Organized, yes. But in a spontaneous and pluralistic way. Extract of the interview with Mario García, (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁵⁸⁶ Etxeberria, Oier, “Autónomos... ¿qué autónomos...?” pp. 195-196.

⁵⁸⁷ Etxeberria, Oier, “Autónomos... ¿qué autónomos...?” p. 189.

members of the army and state security forces, which from 1978-1981 were the preferred – but not exclusive – targets of the fury of disillusionment. The armed groups launched a frenzied offensive with the aim of destabilizing the process of democratic transition and pointing the finger at institutions that had not suffered a shakedown. In this way, the army and the different police forces became the most prized targets of the CAAs. They would soon be joined by other objectives, under the accusation, for instance, of ‘collaborating with the enemy’ in tasks of repression, thus adding to the long list of deaths. On other occasions, it was the civilians who would be trapped in the crossfire between militants and members of the security forces. Moreover, the armed organizations sustained heavily casualties, activists pursuing rupture who, mostly disenchanted, crossed the dividing line between their own lives and someone else’s death, in a kind of headlong flight that marked in a tragic and cruel way the destiny of hundreds, or maybe thousands, of people.

2.4 Utopia and melancholy. Origins and emergence of the experience of disillusionment

The hope of rupture with Francoism and the radical transformation of society constitute a basic element of the experience of the transition which acquired different meanings as the political process took its course and generated an enormous sensation of fortitude and hopeful anticipation. In the first half of the 1970s, and most especially in middle of that decade, those emotions favoured a crucial empowerment of the activists who felt capable of shaking the foundations of the Franco regime. The changes that took place from the end of 1976 until 1981, however, brought about a substantial modification of those expectations which became inextricably associated with sadness, in a kind of somatization of defeat. That melancholic feeling was then projected in the past, fostering a retrospective assessment of what had been experienced, recreating in full detail that past time characterized by the presence of utopian impulses, emotional practices that lingered in the bodies of the militants.

While the experience of disillusionment served to demonstrate the impossibility of revolution, it also guaranteed the presence of that past time associated with defeat, though remembrance. According to Luisa Passerini, memory and utopia entail two distinct attitudes in the face of reality which coincide in their intersubjective nature. For

this oral historian, memory is conceived ‘as a relationship between present and past, between silence and speech, between the individual and the collective [...] as a narrative organized in individual and collective forms of forgetting,’ while utopia ‘is configured as an impulse of subjectivity that assumes a position decidedly orientated towards change in the historical process.’⁵⁸⁸ This explanation allows us to understand how, by means of an intense process of remembrance, the disenchanted subjectivities managed to preserve a part of the expectations nurtured during the last moments of the dictatorship, as well as the future opportunities that presented themselves on the death of Franco. In addition, the presence of the past marked by the memory of the protests, whose goal had been to achieve an emancipating state, increased the melancholy of the activists, widening in turn the existing gap between reality and their utopian desire. On directly relating the sensation of euphoria felt with the disappearance of the militant frenzy, the testimony of Manuel Bengoa allows us to interpret it as an example of an experience shaped by the expectations of change that were gradually being portrayed in terms of defeat and, therefore, equated with a sense of failure: ‘Feelings of not hitting the nail on the head, or confirming the people don’t want to... question our society either.’ That feeling led this militant into a political cul-de-sac: ‘In that situation, you feel rather... phew! Now what am I going to do?’⁵⁸⁹

The words of Juanjo San Sebastián patently illustrate the experience that began to take shape at the end of the 1970s in many of those activists who had believed to be, only a few years before, on the verge of social revolution. His testimony contains one of the keys to defining that melancholic phenomenon, since it stems from the dashing of the expectations generated during the 1970s, to the extent of shaping a final event, a point of no return. In fact, Juanjo claims that he had reached a critical point when ‘the world that he believed would come about came crashing down.’⁵⁹⁰ This narrative allows us to establish a direct relationship between the dwindling of his aspirations and the shaping of an experience determined by the fact that ‘all your dreams and naivety suddenly collided with reality.’ He compared the interpretation that the distancing from those utopian ideas deserved with a political, but also personal, defeat.⁵⁹¹

Gone was the ‘overriding joy’ that had pervaded the celebration organized on the

⁵⁸⁸ Passerini, Luisa, *Memoria y utopía, la primacía de la intersubjetividad*, Granada, Publishing Service of the University of Valencia and the University of Granada, 2006, pp. 17-18.

⁵⁸⁹ Extract of the interview with Manuel Bengoa (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁵⁹⁰ Extract of the interview with Juanjo San Sebastián, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

⁵⁹¹ Idem.

occasion of the union between José Luis Asiáin's party, the ORT, and the PTE, leading to the creation of the Worker's Party. The jubilation of those attending the event was such that the party's rank and file, some of whom were from the Basque country, had even gone to the extreme of tossing the main leaders in a blanket. Eladio Castro, one of those thus treated, lost his glasses as a result of their impetuosity, meticulously described by a publication circulated to mark the moment coinciding with the festival of San Fermin⁵⁹². 'Youngster, come and vote for the ORT, a whole life before you to change to world, build it like someone who wants it new', read one of the slogans surrounding the merger of both parties, as clear evidence of the promise of transformation that existed at the time⁵⁹³. However, it was only few months before the hopes placed in the self-styled 'party of joy' were stifled by the despair that spread like wildfire among its militants, caused by the dashing of their political expectations. In his testimony, Asiáin also refers to the feeling of finality that arose from the paralysis of the utopian impulse, which the subjectivity of the militants had nurtured. He confesses that, in retrospect, the process of deterioration seemed to have got underway 'with terrifying abruptness, bloody hell...! The collapse happened from one day to the next [...]. Those of us who were there, we were there for that, to change the world... we were convinced. That was when that world came crashing down about our ears.'⁵⁹⁴ From then on, he remembers, events pointed to another reality that he defines as those 'terrible years' when 'all the hopes you've cherished, with that strong youthful desire to change things, come crashing down, but in that way, dramatically.'⁵⁹⁵

The analysis of the testimonies of those people allows us to appreciate how the memory of the struggles of the 1970s began to acquire a meaning different from that which it had had hitherto. This occurred at a time when the militants actively synthesized their past experiences as part of their own process of subjective shaping. Memory harbours a series of unexpected future alternatives that did not take place in the past and which vie with one another to appropriate recollections. As Sergio Givone suggests, the relationship between memory and disillusionment is foundational, since it establishes a dividing line that acts as a frame of finitude, in separating for good that which lingers in the present from that which disappears in the past.⁵⁹⁶ The memories of the activists thus

⁵⁹² "El partido de la alegría", *En lucha, Número especial*, 07-07-1979, p. 8.

⁵⁹³ Carballo, Antonio, "Joven, ven a votar con ORT", *En lucha*, 15-21 febrero 1979, p. 7.

⁵⁹⁴ Extract of the interview with José Luis Asiáin, conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁵⁹⁵ *Idem*.

⁵⁹⁶ Givone, Sergio, *Desencanto del mundo y pensamiento trágico*, Madrid, Visor, 1991, p. 12.

connected with a form of sadness that became the main reckoning of reality, certifying the collapse of their projects of transformation and their desire to generate new ways of being and relating to the world. Asiáin evokes having experienced ‘a terrible emptiness,’ after the loss of meaning that ended up by shattering those expectations that had shaped the subjectivity of the activists. ‘The word isn’t depression,’ he claims, ‘but the torpedoing of your hopes, all that you’ve done in life [...] inner solitude, emptiness. Furthermore, you don’t know how to react...’⁵⁹⁷ In my view, it was this feeling that provoked the experience of disenchantment. The expectation that had guided the activity of the militants defending rupture since the end of the 1960s and, above all, in the mid-1970s, lingered in their memories, encouraging a melancholic reaction in those subjectivities that, steeped in the optimism of the middle of the decade, had been nurtured by the possibility of change. The emotion attached to the possibility of social revolution prevailed in a domain – that of memory – in an attempt to preserve the utopian character that imbued the militant subjectivities at the time, while its collapse was perceived as a total forfeiture of meaning, the guiding light of their actions in modernizing terms. According to Deleuze and Guattari, utopia stems precisely from a relationship of tension and rupture between temporalities. In other words, utopia establishes a dialogue between past and present whose main scope of action is memory. The utopian impulse stems from the way in which this influences the past and present, acting, on the one hand, as a defence of the dominant values of a society and, on the other, provoking a series of demands for future change. The result of that process is, according to these authors, a new affectivity or relationship with the past.⁵⁹⁸ Recourse to that enthusiastic emotion, which seemed to inundate everything after Franco’s death, retained the charm of the transition years from the sediment that the passage of time had deposited on the memory. Memory would, therefore, play an active role in shaping the past by preserving that time, while lending it new meanings that emphasized the magnitude of the loss experienced and, consequently, its utopian baggage.

From a Jamesonian approach to utopia, this can be conceived as ‘a representational meditation on radical difference, radical otherness, and on the systemic nature of the social totality.’⁵⁹⁹ According to this author, utopia does not only have a positive

⁵⁹⁷ Extract of the interview with José Luis Asiáin, conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁵⁹⁸ Parr, Adrien, *Deleuze and Memorial Culture...*, p. 48; Guattari, Félix, and Rolnik, Suely, *Micropolítica. Cartografías del deseo, ...*, p. 255.

⁵⁹⁹ Jameson, Fredric, *Archaeologies of the Future. The Desire Called Utopia and Other Science Fictions*, Verso, London & New York, 2005 p. XII.

purpose, but also another negative one, which would function precisely in conditions of defeat, ‘of making us more aware of our mental and ideological imprisonment.’ In that regard, ‘the best Utopias are those that fail the most comprehensively.’⁶⁰⁰ The testimony of Pablo Betelu, for example, connects with that vision when he claims that the empowerment felt at the beginning of the transition had led to an unbending conviction that the desired change would be of a revolutionary nature. With the shattering of that ideal at the end of the 1970s, the previous momentum ended up being compared with a painful dejection, ultimately shaping an ambivalent experience of the transition years: ‘Although you experience things at the time with enormous expectation, because you hope that this will change, that we have the strength, that we can achieve it... then the final outcome is total and utter failure. Saying, “Bloody hell, everything’s lost!”’⁶⁰¹ All this contradicts those visions of the transition that tend to identify that time with an ‘abandonment of utopianism’ by the anti-Franco opposition that had finally accepted the path of consensus as inevitable.⁶⁰² By the same token, neither am I of the opinion that utopia constituted a sort of ‘evasive dimension of ideology’ with which to compensate for the opposition groups’ lack of political clout, as Andrade suggests, since the utopian impulse had emerged in a situation of contingency that did not necessarily have to end in the political exclusion of the proponents of rupture.⁶⁰³ On the contrary, the close relationship established by utopia and memory, as Passerini maintains in the case of the post-’68 years, converge in a ‘disillusioned acceptance of the meaning of the end, and a form of ironic and melancholic hope.’ She suggests that utopia would then become ‘more a memory than a hope [...] an ambivalent thing [that] confirms the supremacy of the present in the face of strong disillusionment.’⁶⁰⁴

The mysterious sickness that appeared to afflict all those who felt ‘frustrated by the absence of a revolutionary rupture producing historic enthusiasms,’ had become one of the main topics of discussion by 1979.⁶⁰⁵ The turns of speech employed are very suggestive of the social impact of a phenomenon that, at the turn of the decade, began to be widespread: a large number of activists, who had played a prominent role in the demonstrations during the dictatorship, felt sad and despondent on dreaming ‘about

⁶⁰⁰ Ibid., p. XIII.

⁶⁰¹ Extract of the interview with Pablo Betelu, conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁶⁰² Tusell, Javier, *La transición a la democracia...*, pp. 78, 234.

⁶⁰³ This negative conception of utopia in Andrade, Juan Antonio, *El PCE y el PSOE en la transición...*, p. 40.

⁶⁰⁴ Passerini, Luisa, *Memoria y utopía...*, p. 72.

⁶⁰⁵ Galán, José Antonio, “Teoría del entusiasmo popular,” *El País*, 4 January 1979, p. 7.

what might have been. If instead of reforms, there had been rupture!’⁶⁰⁶ Far from providing an exhaustive list of examples of the feeling of disillusionment, my sole intention is to point out that, despite the animosity shown towards this phenomenon, some columnists noted the emergence of a new emotional disposition among a considerable number of militants. In the opinion of those journalists, this new sensibility originated from a ‘disillusionment’ emanating from ‘the disparity between what one had desired or dreamt would happen in the country’ in the moments immediately prior to Franco’s death.⁶⁰⁷ In the case of Maider Larrañaga, the feeling of melancholy was projected in the past as a prolonged lament for the loss of that moment when, “In spite of having different views, we were united [...]. I really believed it would be possible to turn that society around, a society you didn’t like, because of the exploitation and then because of all the repression that followed.’⁶⁰⁸ The euphoria associated with the sensation of prominence and transforming capacity of the movement was yet again eclipsed by an indescribable feeling of paralysis. She claims that, during the final years of the 1970s, she felt something ‘like a flash,’ as if the ‘fears had come home to roost’ on seeing everything disappear and that there had been an ‘about-turn.’⁶⁰⁹ In that manner, her memory of those events appeared as a domain in which the feeling of defeat made sense, preserving in its fullest meaning a utopian bias that had become one of the main features of the immediate past.

The association between utopias and disillusionment was constantly cropping up in the press. To give an example, for a columnist of *El País*, with a particularly hostile attitude towards the phenomenon, the propensity of the activists to hark back to the struggles of the immediate past implied a ‘toxic incoherence of a nostalgic kind,’ which he considered amounted to a collective of ‘samurais’ incapable of ‘hanging up their flamboyant swords.’⁶¹⁰ According to another of the newspaper’s collaborators, the experience of disillusionment originated from the utopias ‘sown’ during the transition in such a way that it was necessary ‘to go back to ‘98 to find precedents of this exhibition of pessimism and bad omens’ that seemed to spread ‘like an oil slick,’ as if it were ‘a dark spiral revolving around the darkest pessimism.’⁶¹¹ The print press of the Basque

⁶⁰⁶ Márquez, Víctor, “Los amenes del adolfato,” *El País*, 3 January 1980, p. 9.

⁶⁰⁷ Díaz, Elías, “El dulce encanto del desencanto,” *El País*, 29 June 1980, pp. 11-12.

⁶⁰⁸ Extract of the interview with Maider Larrañaga (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁶⁰⁹ *Idem*.

⁶¹⁰ Galán, José Antonio, “Descrédito del héroe,” *El País*, 4 April 1979, p. 9.

⁶¹¹ Altarés, Pedro, “El país de los políticos cansados,” 2 May 1980, p. 11.

Country also echoed the fact that some of the activists were ‘succumbing to pessimism and frustration’ and that they felt ‘lonely and marginalized,’ as a consequence of the lack of adaptation between their desire for change and the results obtained.⁶¹²

What was happening? According to a leading article appearing in the magazine *Muga*, entitled, as a matter of fact, “The Basque Disenchantment,” at the end of 1980 it was impossible not to perceive that ‘curious dissociation’ existing in the ‘opinions and feelings of those men and women who, related to anti-Francoism in some way or another, wanted to achieve, in the broadest sense of the word, ‘more freedom than what later reality has brought them.’⁶¹³ According to the article, the existing stances in this sector of the population offered a glimpse of a deep dissatisfaction and, consequently, they chose to resort to the past in search of an answer: ‘There are some who talk about disappointment, if not appeasement or betrayal. For some, even, all this would not be more than a bad dream, a collective deception.’ The conclusion reached by the leading article in *Muga*, after confirming that society appeared to have ‘run out of myths,’ was none other than the ‘abandonment of the great ideological projects of the past,’ as a way of not sinking into such a disagreeable frame of mind.⁶¹⁴ This also seems to be the view of the activist Asun Bergareche,⁶¹⁵ who, in an interview with the magazine *Ere*, assured that she felt summoned by a moment when ‘everything is sombre and deplorable [given that] the revolution is further and further away.’⁶¹⁶ In the opinion of the interviewer, what Asun expressed was ‘the disappointment and disillusionment of those who had given their all during the dictatorship and saw how their desires and expectations had not been rewarded in the current situation.’⁶¹⁷ In another article published in the same magazine, another collaborator made it clear that, by the beginning of the decade, there had appeared a phenomenon of an identifiable magnitude and reach, a disillusionment described in the following terms:

⁶¹² Pérez, Joseba, “El fin de la utopía o nuestro fin,” *Punto y Hora de Euskal Herria*, 2-9 August, 1979, p. 43.

⁶¹³ *Muga*, No. 12, December 1980-January 1981, pp. 2-3.

⁶¹⁴ *Idem*.

⁶¹⁵ Asun Bergareche is the sister of Eduardo Moreno Bergaretxe-*Pertur*, a leader of ETA who disappeared in strange circumstances in 1976 and was given up for dead.

⁶¹⁶ That feeling of defeat and that the revolutionary dream had come to an end was sharpened after Asun’s bitter experience in the Commission for Amnesty: ‘In those years, everything had a much more unitary character.’ “Asun Bergareche, el desencanto del postfranquismo,” *Ere*, No. 15, 22-31 December, 1979, pp. 40-41. In a similar vein, Mario García indicates, “[those closest to HB] practically kicked us out. I remember that... as a very vivid memory. We couldn’t. We couldn’t win the Assembly of Amorebieta. And at that assembly, they changed everything and left us out in the cold.’ Extract of the interview with Mario García (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁶¹⁷ *Idem*.

‘Many are the militants who have given their all in the conviction of being able to personally grasp independence, the seizure of power or a classless society, and when that conviction has come tumbling down, the dedication to bringing about crises more or less heart-rending, although the majority of times quite profound, has likewise disappeared.’⁶¹⁸

Disenchantment is an experience that has its roots in an understanding of the very world of modern societies. As Lowy and Sayre hold, modernity is confronted from the start by a ‘vision of the world’ that questions its results in the name of values and ideals of the past. These two authors insist that this vision or sensibility, which they identify with romanticism, is a ‘specific form of criticism of modernity,’ which, borrowing the definition of Weber, shares its disillusioned nature with this experience. This allows us to regard the experience of disenchantment as a kind of romantic sensibility, as a gesture of resistance that is, ‘from the outset, illuminated by the double light of the star of revolt and the “black sun” of melancholy.’⁶¹⁹ As can be gleaned from reading *Zer Egin*, at the beginning of the 1980s the struggle for revolution took second place to a much more urgent issue: the need for ‘boosting the disillusionment and frustration devastating our Basque working people just a tiny bit more.’⁶²⁰ In her testimony, Maialen Aizkorbe refers to her firm belief in the possibilities of the movement during the moments after the death of Franco: ‘I thought we were going to achieve something and the working classes were going to lend us more support than they did.’⁶²¹ As an example of the disempowerment felt at the end of the 1970s, she claims that, to this day, she feels ‘fairly gullible’ on having felt, even anticipated, at the critical points of the struggle that “we could create socialism or carry out a struggle. You know, that we could win in the revolutionary struggle.”⁶²² As the political process continued without the activists’ aspirations of radical transformation having been fulfilled, the subjectivity of Aizkorbe, a member of the PC (ml), was altered by the changes in her expectations. As a result of this, a new experience belonging to the period emerged in the domain of memory and provoked a melancholic reaction on feeling that ‘these losses, now... it’s not so simple [...]. What we lost, no... well, it wouldn’t return, And I don’t know, I

⁶¹⁸ Errazu, Edorta, “Atraverse a cambiar,” *Ere*, No. 68, 7-14 January, 1981, p. 17.

⁶¹⁹ Löwy, Michael, and Sayre, Robert, *Révolution et mélancolie. Le romantisme à contre-courant de la modernité*, Paris, Payot, 1992, p. 30, cited in Díaz Freire, José Javier, “La experiencia de la modernidad como una experiencia barroca,” *Historia crítica*, 56, 2015, p. 156.

⁶²⁰ “EMK Zirkus,” *Zer Egin*, March 1980, p. 24.

⁶²¹ Extract of the interview with Maialen Aizkorbe (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁶²² *Idem*.

don't know what else to say...'⁶²³ As happened with the majority of the militants of the PC (ml), the self-perception of the interviewee with respect to her achievements corresponds to the 'succession of failures' that Laiz predicts for this party. Aizkorbe claims to have spent 'my whole life fighting for..., well, you see, not even a republic, a damn sad state of affairs, don't you think?'⁶²⁴

It is necessary to insist on the idea that utopia and disillusionment function as two dimensions of the same modern subjectivity, memory being one of their main fields of action. Thus, euphoria and melancholy, two apparently antagonic emotions, coincide in the same experience in the memory of the whole period. Teresa Vilarós has proposed that disenchantment would be akin to the withdrawal symptoms of that euphoria caused by the 'more or less Marxist' utopia that had peaked between 1975 and 1976, coinciding with the death of Franco.⁶²⁵ In the recollections of the interviewees, it is possible to confirm that sensation of drunken utopia and ecstasy, as if it had been induced by drug consumption. 'It ended as it did,' Mariví Marañoñ recalls, 'But, well... For me, all that hullabaloo... Wow! It was like being on hard drugs!'⁶²⁶ Clara Márquez also recalls that, at the beginning of the transition, for her the militant struggle had meant "the greatest pleasure in the whole wide world. I liked that and everything was fulfilling, I found everything useful. Kiddo, my world!"⁶²⁷ Her summary of the transition is remarkably telling vis-à-vis the emotion that still remains attached to her recollections of the time even today. 'I remember it as a glorious period,' Márquez declares. 'We gave it our all.'⁶²⁸ By the same token, Itziar Aribe says, 'We believed that it was possible. That is, that everything was possible. And really... everything was possible.'⁶²⁹ The constant reference to the utopian undercurrents of the emotion that accompanied the struggles reveals that the sensation is still alive and magnified in the domain of memory. 'Everything was jolly,' Itziar Aribe insists, 'jolly. And everything

⁶²³ Idem. The remark of Laiz in Laiz, Consuelo, *La lucha final...*, p. 189.

⁶²⁴ Idem.

⁶²⁵ Vilarós, Teresa, *El mono del desencanto. Una crítica cultural de la transición española 1973-1993*, Madrid, siglo XXI, 1998, p. 9.

⁶²⁶ Extract of the interview with Mariví Marañoñ, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

⁶²⁷ Extract of the interview with Clara Márquez (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁶²⁸ Oral History Archive/Ahozko Historiaren Artxiboa (AHOA), from the collection "Luchas obreras en Bizkaia. 1970-1992." Interview conducted by Mentxu Irusta Laforga. Interviewee: Itziar Aribe. Date of the interview: 25 February 2009. Born in Barakaldo in 1952 into a middle-class family, Itziar joined the workers' assemblies held at the company General Eléctrica at the end of the 1970s, where she continued until the beginning of the 1980s.

⁶²⁹ Extract of the interview with Itziar Aribe, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

was going to be achieved.’⁶³⁰ In an ‘exceedingly closed society, and very sombre [with] the Franco business,’ Marco Odena claims, ‘that was the life for me!’⁶³¹

By the beginning of 1980, unlike the vitality ensuing after Franco’s death, pessimism was commonplace among the activists, given the perception of failure stemming from the events of the last three years. That experience of frustration was capable of rolling back the utopian impulse that had characterized the previous years. ‘They would have changed nothing or practically nothing,’ a collaborator of the magazine *Ere* conjectured in 1981 when reflecting on the trajectory of the left-wing parties over the last few years, ‘and what is sad about this is that no one who is disenchanted dreams...’⁶³² The account of Julia González also illustrates the emotional ambivalence on which I have insisted, of the inextricable relationship that is established in the memory between the euphoric utopia and the feeling of melancholy, the begetter of the experience of disillusionment. ‘Those had been the best years of the struggle,’ Julia claims, ‘the vitality that you have had...’ she insists, ‘but what is saddening is all those expectations we had, those aspirations to build a fairer world...’⁶³³ The hopeful anticipation felt then connects in an immediate way with an interpretation of one’s own past in terms of loss; a fact that prompts a melancholic reaction which highlights the magnitude of the devastation experienced, appealing to the utopian dimension underlying those protests: ‘Oh!... of course... they were months during which many things were done, we were full of hope, it’s true [...]. The expectations we had haven’t been met. Then, we had a utopia that hasn’t been fulfilled.’⁶³⁴ A statement like this is a clear example of what Alastair Bonett calls ‘radical nostalgia’, a recreation of the past that points towards the present in way of defence against a hostile, alienated present.⁶³⁵

At the turn of the 1970s, disillusionment was rife. The utopian character of the

⁶³⁰ Idem.

⁶³¹ Extract of the interview with Marco Odena (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁶³² Etxart, Juani, “Política y sueños,” *Ere*, No. 86, 20-26 May, 1981, p. 14.

⁶³³ Oral History Archive/Ahozko Historiaren Artxiboa (AHOA), from the collection “Luchas obreras en Bizkaia. 1970-1992.” Interview conducted by Mentxu Irusta Laforga. Interviewee: Julia González. Date of the interview: 16 April 2009. Born in the Biscay town of Muskiz in 1935, Julia had a very hard childhood, with the premature death of her mother and imprisonment of her father in 1939 for his communist leanings. At the end of the 1950s, she began work at the General Eléctrica and was an independent representative of the company’s panel, being re-elected afterwards as a representative of the CCOO. In the 1960s and most of the 1970s, she participated in the factory commissions and in the PCE, taking part in all of the strikes at the company, as well as in many political demonstrations held in Portugalete, where she lived.

⁶³⁴ Idem. The recollections of this interviewee then resort to a memory enclave focusing on a demonstration held in Portugalete in 1976, which was led by another woman and herself.

⁶³⁵ Bonett, Alastair, *Left in the Past. Radicalism and the Politics of Nostalgia*, New York-London, Continuum, 2010, pp. 12-13.

experience accumulated by the militants since the end of the 1960s gains its full strength in the memories alluding to life in clandestinity. At the time, Amando Obregón admits to having ‘greatly missed the covert struggle, because then the fighting was real [...]’. You think on a daily basis, to continue, in addition to having that energy of youth that no one can stop you. You have more or less clear ideas, and you get totally involved.’⁶³⁶ ‘You put your heart and soul into it,’ Goio Larrazábal claims. ‘Your first task was to do everything for the revolution on a daily basis.’⁶³⁷ Oliva Esteban also suggests, ‘The recollections are really lovely [...]. You were really scared when you were tossing them [the leaflets] about. For me, it was terrible, that is, I felt satisfied when I got home...’⁶³⁸ As Carrie Hamilton has proposed, in their recollections the militants reveal the existence of whole series of intensities related to time, space, and human relationships, capable of covering a whole life span. All of which constitutes a defining feature of the experience of underground militant groups during the late-Franco period and the transition.⁶³⁹ The testimony of José Ramón Castaños also illustrates that idea: ‘One must imagine a little what living in clandestinity is like. That is, your life is one of persecution, with false papers, which aren’t yours, you live in permanent hiding...’⁶⁴⁰ The limitations of movement and other risks stemming from covert operations occupy a place in his memory, but they are overshadowed by the ‘complicities typical’ of that ‘experience of liberty,’ which ‘wasn’t an abstract experience,’ but ‘had an objective that went beyond one’s own life, which was to topple that dictatorship, to transform society...,’ a fact that facilitated ‘an intense life, even at short intervals.’⁶⁴¹ Based on a retrospective assessment of past events, which projects, in a compelling way, different emotions in the past, the recollections alluding to that time emphasize the utopian facet that accompanied the activists in those moments of risk-taking. ‘I lived with people and I didn’t know their names,’ Isabel García recalls. ‘And there was harmony... Me, well, the truth is I have really lovely memories of the people with whom we shared everything, ideas and everything [...]. They were moments when we shared a lot, when there was a lot of loneliness, a lot of humanity.’⁶⁴² Maider Larrañaga also believes that having spent two months in hiding brought about a

⁶³⁶ Extract of the interview with Amando Obregón, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

⁶³⁷ Extract of the interview with Goio Larrazábal, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

⁶³⁸ Extract of the interview with Oliva Esteban, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

⁶³⁹ Hamilton, Carrie, *Women and ETA...*, p. 17.

⁶⁴⁰ Extract of the interview with José Ramón Castaños, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

⁶⁴¹ *Idem*.

⁶⁴² Extract of the interview with Isabel García, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

transformation in her:

‘I cherish it [that memory] as a series of very good experiences, which taught me a lot [...]. On understanding that you’ve got to get involved, that you’ve got to have commitment, that no one is going to give you anything, that you’ve got to be generous, that you’ve got to be supportive. Because... I don’t know how other people have lived clandestinely, but me, the people who I have got to know, I’ve loved them a lot [...]. For me, it was those people who taught me the truth, who taught me plenty of values I hadn’t yet discovered.’⁶⁴³

The feeling of disillusionment, that emotion arising from the disappearance of the utopian expectations which had shaped the subjectivity of the activists, became a major factor when structuring the experience of the transition. The expectations nourished during the transition by the militants were very high, both in the case of the social transformations to be implemented and in that of their own emancipatory possibilities. At the beginning of the 1980s, such hopes resulted in a narrative creation that, in its desire to endow meaning to past experiences, frequently resorted to the leitmotif of defeat as an explicatory factor of past political accomplishments. This resulted in the shaping of an experience that combined, in the same gesture of recollection, the hopeful anticipation of the possibility of transforming reality, and the sadness produced by the frustration of that attempt. This coincides with what Svetlana Boym has called ‘restorative nostalgia’, an emotional practice typical of an ‘incurable modern condition,’ which rests precisely on the fact that ‘one is nostalgic not for the past the way it was, but for the past the way it could have been.’⁶⁴⁴ Those breaks in temporal continuity, prompted by the frustration of the aspirations of social transformation, provide an ideal frame for the appearance of what Alessandro Portelli calls, in a well-known study on Italian workers, the ‘uchronic dream’. This is described as a ‘motif of history that could have gone differently.’⁶⁴⁵ As this author suggests, that type of interpretation coincides with the high-point of the life story of the militants, with the most intensely emotional moments or a greater involvement as demonstrators in the protests, as a way of rationalizing the past.⁶⁴⁶ The ultimate intention of the said mechanism for remembering, according to Portelli, allows groups to reinforce the meaning that they attribute to

⁶⁴³ Extract of the interview with Mainer Larrañaga (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁶⁴⁴ Boym, Svetlana, *The future of nostalgia*, New York, Basic Books, 2001, p. 3.

⁶⁴⁵ Portelli, Alessandro, “Uchronic Dreams: working class memory and possible worlds,” in Samuel, Raphael, and Thompson, Paul, *The Myths We Live By*, London, Routledge, 1990, p. 147.

⁶⁴⁶ *Ibid*, pp. 150-151.

themselves as historical agents so as to ensure, in the words of this historian, that ‘it is still our side that makes history.’⁶⁴⁷ Melancholy thus appears as an escape route in the face of an undesired present that emerges from the ruins of shattered dreams, preserving intact nearly all of the expectations and their utopian bias, rescuing the historical representation of those militants, despite the unfailing sensation of defeat that accompanies their memories.

⁶⁴⁷ Ibid, pp. 154-155.

CHAPTER 3. THE ECHOES OF DISILLUSIONMENT

During the first years of the 1980s, as a consequence of the dwindling revolutionary expectations that, firmly rooted in the idea of progress, had guided the militants advocating for rupture, their subjectivity was modified taking on the form of an experience of disillusionment. The mobilizations that had taken place during the final years of the 1970s had the effect of prolonging part of that desire for change that gradually diminished at the turn of the decade. ‘This didn’t end in 1977,’ Iñaki Bolueta states when referring to the revolutionary aspirations alive at that time, ‘but continued for a few years... but it began to vanish.’⁶⁴⁸ The impossibility of glimpsing a way out, in a political situation increasingly more adverse and contrary to the freedom that had been anticipated, led to a dramatic increase in the sensation of disillusionment. This emotion seemed to accompany the confirmation of the defeat of those transforming aspirations conceived some years before, and highlighted the persistence of numerous aspects of the past now thought to have been overcome. The expectations nurtured by the revolutionary left-wing activists did not disappear overnight, but were altered by the more or less generalized perception that the UCD government was shifting more and more to the right. The impression that predominated then, according to Máximo Gómez, was that ‘the desired aim not only hadn’t been achieved, but, what’s more, things had started to backslide.’⁶⁴⁹

At that time, it was not easy to sense the atmosphere of freedom surrounding the protests of the previous years, and this greatly increased the sadness of a generation forged in the struggles against the dictatorship. The enthusiasm for the advent of tomorrow, the real driving force behind the militants defending rupture, yielded before a new emotional state of an increasingly more melancholic nature. ‘The euphoria fizzled out quickly,’ Máximo Gómez recalls. ‘You noticed the beginnings of a certain degree of disillusion... the 1980s were responsible for dousing that euphoria.’⁶⁵⁰ An infinite sorrow then seemed to envelop everything, giving rise to a relationship of disenchantment with the world that coexisted with vestiges of the revolutionary spirit of yesteryear, now seen as part of the past – to a great extent irretrievable. In this regard,

⁶⁴⁸ Extract of the interview with Iñaki Bolueta (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁶⁴⁹ Extract of the interview with Máximo Gómez (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁶⁵⁰ Idem.

the beginning of the decade was characterized by a sensation of paralysis and regression of that utopian impulse arising at the start of the transition, as well as an increase in the anxiety that the most radical sectors had been experiencing as a result of the dissipation of the revolutionary euphoria.

The radical activists conceived revolution as an unavoidable episode in the transition to the long-awaited modernity, that ideal state that went hand in hand with the inexorable course of history, of progress. As Jeffrey C. Alexander holds, the enthusiasm and hope provoked by the possibility of transforming society as a whole are fundamental components of modern society, as is the anxiety stemming from the impossibility of reaching those goals. This produces a series of ambivalent emotions that still coexist in the subjectivity of the militants. The persistence of that emotional disposition throughout the intense process of recollecting the past over the following decades, can be seen in the light of what Alexander calls ‘the dark side of modernity’, namely, as a prolonged diminishing of the expectations placed on the notion of progress, provoked by the activists’ perception of having pursued a futile aim, or even a shattered dream or myth.⁶⁵¹

The feeling of ambivalence that the period of the transition acquires, combining euphoria and melancholy, demonstrates unequivocally the modern character of the subjectivities associated with the left-wing sector advocating for rupture. According to the sociologist Zygmunt Bauman, modernity corresponds to a process of ordering the world, which lends societies a feeling of continuity and security. That process operates by means of establishing imaginary horizons that look to the future and confer ‘the supportive illusion of destination, pointer and purpose’ on our life story.⁶⁵² That is why we experience that ambivalence as a problem, difficulty or threat. According to the thesis of this sociologist, prolonged exposure to that ambivalence would lead, in his own words, to a ‘cognitive dissonance’ resulting in a state ‘notoriously devaluated, incapacitating and difficult to endure.’⁶⁵³ For Marshall Berman, that distressing experience born from the breach of expectations would also constitute the heart of modernity:

‘To be modern is to find ourselves in an environment that promises us

⁶⁵¹ Alexander, Jeffrey C., *The Dark Side of Modernity*, Cambridge and Malden, Polity Press, 2013, pp. 148-149.

⁶⁵² Bauman, Zygmunt, *Modernidad y ambivalencia*, Barcelona, Cambridge, Polity Press, 1991, p. 10.

⁶⁵³ *Ibid*, p. 15.

adventure, power, joy, growth, transformation of ourselves and the world – and, at the same time, that threatens to destroy everything we have, everything we know, everything we are [...] in a maelstrom of perpetual disintegration and renewal, of struggle and contradiction, of ambiguity and anguish. To be modern is to be part of a universe in which, as Marx said, “all that is solid melts into air.”⁶⁵⁴

The disappearance of all the expectations and certainties was capable of establishing its own experience of that time in the memory of the militants who had been active during the years of the dictatorship. The period of the transition became defined – in the case of those subjectivities – by its foiled prospects and a growing ambiguity. Iñaki Bolueta illustrates the problematic character that the recollections of his militancy in the years running up to the new decade acquire in his memory as time progressed: ‘What had happened in the 1970s was rather at odds with your continuity in the 1980s.’⁶⁵⁵ The gap existing between present and past was widened with the introduction of a melancholic emotional practice among the activists which resulted in a new experience of the transition, that of disillusionment, which strongly contrasted with the utopian impulse of the mid-1970s. That emotion seemingly underscored the growing difficulty in accessing the future through revolution, this being understood as the ultimate expression of progress.

The experience of disillusionment shaped the subjectivity of the activists as a prolongation of the defeat of the emancipatory projects, preventing this phenomenon from being circumscribed to a rigid chronology, given that it adopted multiple forms and expressions at different moments. The 1980s can be seen, in this regard, as a genuine crossroads for one of the scenarios – that of the revolutionary left – that had stood out in the struggle against the dictatorship. The painful dilatation of defeat in the 1970s made surrender impossible and appeared to bestow a remarkable importance on recollection which eventually converted the memories of that time into an intolerable burden. Thus, rather than confirming that defeat, the question was to demonstrate its effects on the domain of memory, on the creation of subjectivities marked by the melancholy resulting from the collapse of the utopian way. It is possible to ascertain this process from a whole series of milestones in the recollections contained in the narratives

⁶⁵⁴ Berman, Marshall, *All that is Solid Melts into Air. The Experience of Modernity*, New York, Penguin Books, 1988, p. 15.

⁶⁵⁵ Extract of the interview with Iñaki Bolueta (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

of the activists, fraught by intense emotions that reveal the significance acquired by the establishment of that affective practice of a disenchanting kind.

An analysis of several political incidents allows us to identify the appearance of diverse disillusioned subjectivities stemming from the impossibility of experiencing the future. The attempted coup of 23 February 1981 was one of those moments. Its political consequences increased the sensation of involution and turning the clock back which, in some cases, incited the militants to redouble their efforts driven by their increasingly more desperate resolve to refuse to accept that the transition had ended and push the limits of the process. That determination to force through further political transformations that shelved the political project of the dictatorship for good, far from abating, was accelerated after the rise to power of the Spanish Socialist Workers' Party (PSOE). The socialists' practice of power in the institutions sidelined the most radical elements of the modernizing discourse – alluding to the pursuit of human equality and liberty – at the expense of an immediate future conceived on the basis of the zeal for economic growth, technological development, and homogenization – the most used term – with the European framework. This modernization, which we could call conservative, was also reflected internationally in the Spanish state's accession to the Western Bloc and the North Atlantic Alliance, a move that would coincide with the definitive decline of the Socialist Bloc. That new future was very different from the utopian terms in which the revolutionary militant groups had anticipated it.

At that moment of increasingly more evident regression, there were still sectors that drew on the memory of the previous years to resist the actions planned in government circles. The shadow cast by the past acted on some occasions as a stimulus to persevere in the struggles commencing years before. The sensation of disillusionment, in that regard, did not necessarily or automatically instigate demobilization – far from it. The protests against Spain's accession to NATO, for that matter, acquired a character of decisive confrontation for a large majority of the revolutionary left. The unsatisfactory dénouement of that mass mobilization led to the experience of the transition being compared with a colossal political defeat that relegated the utopian impulse of the 1970s to a time that was now given up for lost. This had immediate consequences in the domain of memory, resulting in painful recollections revolving around past events which paved the way to a whole series of alternative futures projected in a time, the present, which was seen as a period comprising an accumulation of failures.

The factories were one of the scenarios where the disillusionment was most palpable, taking on its most bitter and virulent form with the policy of industrial restructuring and dismantling implemented by the UCD and stepped up during the PSOE's first term of office. During the first half of the 1980s, one of the main vehicles of the mobilizations pursuing rupture – class identity – was damaged irremissibly. In less than a decade, one of the most active scenarios of the struggle against the regime – the factories – offered the clearest example of the deterioration of those discourses, which had become increasingly more identified with the past. As the decade advanced, a comfortless sensation of loss was transformed into a singularly profound experience in the case of those sensibilities that still bore the utopian sheen of the workers' discourses since the end of the 1960s.

One of the other most characteristic phenomena of the first half of the 1980s was the desertion of the militants. In some cases, on leaving the organizations a few were capable of conserving some of the heroic traits symbolizing the political activism of yesteryear, thus compensating for some of its dramatic consequences, while, in other cases, this resulted in a more or less pitiful homecoming, accompanied by a stew of negative emotions that interpreted everything that had happened until then as a pointless sacrifice. The expressions of melancholy that then began to predominate among the militants constituted a perpetuation of the transition at a time and in a place, those of memory, governed by their own emotional logic, without actually terminating that experience of the period, despite the gradual dwindling of their hopes. The active role that those memories would play during the following years would further widen the divide between expectations and outcomes, shaping a sole experience of the transition, that of defeat.

3.1 The return of the past and the impossibility of the future

So as to analyze the critical situation of the revolutionary militants during the 1980s, it is necessary to briefly address the role that the military had played as the watchdog of the process since the beginning of the transition. The attitude of the high command allows us to understand the perception of political involution sensed by the activists pursuing rupture at the beginning the 1980s, and which stood as a wall between their utopian desire and their possibilities. Conceived by the Franco regime to safeguard its

immutable essence, the de facto powers with the greatest influence displayed, for the most part, outright hostility towards the least sign of change, expressing their reservations with regard to the ongoing political process in an increasingly more outspoken way. The military leadership formed the backbone of the so-called ‘bunker’, a political sector advocating for continuity, in its strictest sense, with Francoism. This ideological stance was not surprising taking into account the links that the majority of the military leaders had with the Civil War of 1936.⁶⁵⁶

The pressure brought to bear by those opposing political liberalization was insufficient to detain the legalization of the PCE and the trade unions in 1977, but it did indeed manage to exclude, a few months later, those Republican soldiers still in jail or the democratic servicemen of the UMD from the amnesty⁶⁵⁷. In 1978, the so-called ‘Operation Galaxy’, regarded as the first serious attempt to stage a military putsch, was thwarted.⁶⁵⁸ Tension continued to mount in military circles during the following years.⁶⁵⁹ Different studies have coincided in highlighting that, since the beginning of the transition, there had been a fairly widespread impression of ‘democracy under the auspices of the armed forces.’⁶⁶⁰ The most recalcitrant Francoists were not the only ones to use the fear of a coup to their own political ends, since other political parties also followed suit in an attempt to influence the course of the political process.⁶⁶¹ The

⁶⁵⁶ Cardona, Gabriel, “La oposición militar a la democracia,” in Gómez-Bravo, Gutmaro (ed.), *Conflicto y consenso en la transición española*, Madrid, Pablo Iglesias, 2009, p. 51. Muñoz, Alejandro, “Golpismo y terrorismo en la transición democrática española,” *REIS*, 36, 1986, pp. 25-34.

⁶⁵⁷ Cardona, Gabriel, “La oposición militar a la democracia...” p. 41. Tusell, Javier, *La transición a la democracia...*, p. 170. On the UMD, Gómez, Fidel, *La Unión Militar Democrática en la transición política*. PhD thesis, Complutense University of Madrid, Madrid, 2007. Supervised by Jorge Vestrynge, p. 116.

⁶⁵⁸ “La operación Galaxia, detectada el pasado día 9,” *El País*, 21 November 1978, p. 10. “La operación Galaxia, de la tentativa a la realización,” *ABC*, 24 February 1981, p. 10. Details of the operation in Muñoz, Roberto, *La involución militar en la Transición: el golpe de Estado del 23F*. PhD thesis, Autonomous University of Madrid, Madrid, 2012. Supervised by Álvaro Soto Carmona.

⁶⁵⁹ “Alfonso Guerra: ‘Si el caballo de Pavía entrara en el Parlamento, Suárez se subiría en su grupa,’” *El País*, 29 August 1979, pp. 9-11.

⁶⁶⁰ Andrade, Juan Antonio, *El PCE y el PSOE en [la] transición...*, p. 401. Soto, Álvaro, *La transición a la democracia...*, p. 105. Oliver, Pedro, “El movimiento pacifista en la transición democrática española,” in Quirosa-Cheyrouze, Rafael, *Los movimientos sociales en el proceso democratizador...*, p. 276. Calderón, Javier, and Ruiz, Florentino, *Algo más que el 23 F*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2004, p. 57. Grégorio, Pierre-Paul, “Los inicios del cerco a Adolfo Suárez y sus primeras repercusiones en la prensa madrileña,” *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 3, Autumn 2008, p. 2.

⁶⁶¹ Bazzana, André Benedicte, *Mitos y mentiras de la transición...*, pp. 187-188. Iraultza stated that ‘the PCE, PSOE, ORT and PTE have shouted themselves hoarse warning the people of the danger of a military coup,’ *Iraultza*, 15-30 October 1978, p. 2. In the case of the Secretary-General of the PCE, he did not mince his words when stating in 1978 that the unity of the left-wing parties had to be avoided at all costs so as not to favour a coup. “La izquierda unida provocaría el golpe,” *Diario 16*, 12 August 1978, p. 6. The ORT also employed the same argument, *En lucha*, 225, 23-29 November 1978, p. 1. In the case of the EMK, “Especial referéndum,” *Zer Egin*, October 1979. ETA and the GRAPO also used the general

testimonies obtained during the interviews appear to corroborate this. In her account, Pilar Ugalde does not hesitate to state, ‘There was sabre-rattling. Then, they had us day in and day out with that bloody sabre-rattling.’⁶⁶²

According to Roberto Muñoz, the sectors inclined to back the coup managed to gain the support of opinion leaders from the business world, politics and the media throughout 1979 and 1980, creating different conspiracies that, by January 1981, had coalesced around the leadership of General Jaime Miláns del Bosch.⁶⁶³ All these groups coincided in that the new system did not meet Franco’s aspirations and was leading to an ‘excessive democratization,’ which ran the risk of lurching to the left. February was a particularly tumultuous month and this obliged the supporters of the coup to bring forward their plan to the 23rd: on the 4th, the representatives of HB heckled the royal couple during their visit to Gernika; two days later, the body of José María Ryan, the chief engineer at the Lemoniz nuclear power station, appeared, after having been kidnapped by a commando of ETA (m) a week before; only a week later, Joxe Arregi, a member of ETA, died in custody after being tortured by several policemen during his interrogation, thus demonstrating the existence of these practices at police stations; the day before, General Armada had been appointed to the post of second-in-command of the Chief of Staff of the Army. Very close to the monarchy, this soldier would be one of the main movers of the coup d’état of the 23rd.⁶⁶⁴ During the putsch, a number of heavily armed Civil Guards burst into the Congress of Deputies and declared the events of the past five years null and void; meanwhile, there were moments of uncertainty in several military regions and General Miláns del Bosch ordered dozens of tanks to take to the streets of Valencia. In the morning after the coup, the streets were practically deserted, with the exception of a number of groups of soldiers who, as Jon Fano recalls: ‘Aware of the risks, we went out to distribute propaganda [...] scared witless by what

unrest in the barracks over the transition to reinforce the argument of continuity with Francoism and therefore justify their attacks.

⁶⁶² Extract of the interview with Pilar Ugalde (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁶⁶³ In the opinion of this author, the existence of that conspiracy had reached the ears of president Suárez, motivating his immediate resignation at the end of January. Muñoz, Roberto, *La involución militar en la Transición...*, p. 485.

⁶⁶⁴ Chueca, Josu, “La transición política en Euskal Herria...,” pp. 91-92. Between these deaths, there were protest demonstrations and clashes with counter-demonstrators and the police. “Huelga general y grandes manifestaciones populares contra el terrorismo de ETA en el País Vasco,” *El País*, 10 February 1981, p. 11. “Las fuerzas mayoritarias y la extrema izquierda convocan, por separado, huelga general y grandes manifestaciones en Euskadi,” *El País*, 15 February 1981, p. 13. Also see López, Raúl, *Años en claroscuro. Nuevos movimientos sociales y democratización en Euskadi*, Bilbao, UPV-EHU, 2011, p. 241.

might happen.’⁶⁶⁵ Germán García remembers that there was little reaction: ‘Few people went out that day. We were the only people out at 8am, four rather suicidal blokes.’⁶⁶⁶ With few exceptions, the majority of the parties defending rupture did not answer the call of the parliamentary left to demonstrate under the slogan ‘For liberty, democracy and the constitution’. They understood that their presence at that march could be taken as support for the existing system. The turnout, which was multitudinous in some cities, was minimal in the three provinces of the Basque Autonomous Community (CAV) and inexistent in the case of Navarre.⁶⁶⁷ Some activists interpreted this as a sure sign of political weakness.⁶⁶⁸

That dramatic turn of events had an important effect on the expectations of the militants advocating for rupture. For instance, José Ruiz claims, ‘The death of Ryan, together with that of Joseba Arregi at the police station and the “Tejero” coup, was the toughest moment of the transition [...]. You saw you weren’t prepared for that sudden situation. Fear, because you didn’t know what to do if it went ahead.’⁶⁶⁹ The historian Emmanuel Rodríguez has even claimed that the events of the first two months of 1981 even changed the course of the transition, imposing on it a more conservative tack.⁶⁷⁰ Using this approach as a starting point, it is necessary to observe the different reactions within the ranks of the revolutionary left to this new situation created by the forces of regression. As Mateo Arakistain evokes, the fear felt was particularly sharp in the case of the activists who had played a visible role in their organizations, when faced with the possibility of their names being included on the blacklists that, as was rumoured at the time, were circulating in the hands of the extreme right: ‘Jesus! Those sons of bitches... what’ve they got in mind, they’re going to use the list... and they could start now.’⁶⁷¹

⁶⁶⁵ Extract of the interview with Jon Fano, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

⁶⁶⁶ Extract of the interview with Germán García, conducted by Mentxu Irusta Laforga. Born in 1954 in Leon. He moved with his family to Ermua in the 1960s. In the late 1960s he contacted with antifrancoist circles and joined LCR in the first 1970s. He was an executive member in LKI and CCOO since the mid-eighties, when he abandoned his political activities because internal party differences. After that, he spent some time in England living as a squatter at the end of the decade.

⁶⁶⁷ “Multitudinarias manifestaciones en toda España a favor de la democracia,” *El País*, 28 January 1981, pp. 11-15.

⁶⁶⁸ Such is the case of Mario García: ‘And I remember when they staged that coup, the reaction of left and what have you [...] was pathetic.’ Extract of the interview with Mario García (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁶⁶⁹ Interview with José Ruiz (OIC-EMK), in Otaegi, Karmele, “La transición en Andoáin...”, p. 399.

⁶⁷⁰ Rodríguez, Emmanuel, *Por qué fracasó la democracia en España...*, p. 265.

⁶⁷¹ Extract of the interview with Mateo Arakistain (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz. The most well-known list featured on the cover of *Actual Magazin*, under the headline “Listas de sangre para el 24 f,” 20 August 1982. The list included the names of over 3000 people from all of the regions who, according to the weekly, would be shot at Santiago Bernabéu Stadium.

German García also recalls that, while at meeting with other leaders of the CCOO, ‘We received the news that a coup had been staged. What pandemonium...! But, what’s this! How is it possible! [...] ‘Get the membership file out of here.’ We said, “There’s going to be one hell of a bloodbath.”’⁶⁷² The possibility of the soldiers turning up at the jails to get even with the political prisoners was not absurd either for those, like Amancio García, who had been arrested before the amnesty for belonging to the FRAP.⁶⁷³ This is how the interviewee coldly expresses it in his testimony:

‘The famous coup they wanted to stage. That was a very long night, listening to the radio [...]. There were three of us [in the cell] thinking over a bit what could happen. Right! If they stage the coup, their first stop is going to be the prisons. You couldn’t escape from there. What went on in your mind? To see if you could take one of them with you. Because that was what you thought. And nothing more.’⁶⁷⁴

That night, the Spain that had lost the Civil War sensed as if it were being transported back to an ill-omened time, when a group of rebel soldiers had turned up at the homes of their opponents to kill them. A people traumatized by the war and the ferocious repression unleashed during the dictatorship, who, as Nicolás Sartorius wrote, ‘were frightened to the marrow.’⁶⁷⁵ The revolutionary activists also suffered greatly from the paralyzing effects of that emotion, amid fears that there would be a wave of arrests, tortures or even summary executions similar to those that had taken place during the state of emergency declared on 25 April 1975, three months that would be remembered in the Basque Country as the most oppressive experienced during Francoism.⁶⁷⁶

Once the situation had been normalized in Parliament, still at a time marked by fear, Leopoldo Calvo Sotelo was finally elected as President. The transition, as the politician

⁶⁷² Extract of the interview with Germán García, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

⁶⁷³ Since the summer of 1975, the organization had adopted a ‘violence of harassment’ that involved the assumption of an increasingly more important role by the commandos and the armed struggle. Domínguez, Ana, “La violencia revolucionaria del FRAP durante el tardofranquismo,” in Navajas Zubeldía, Carlos, and Iturriaga Barco, Diego (eds.), *II Congreso de Historia de nuestro tiempo...*, pp. 393-410. This situation is described by García in his account, relating how, after remaining in hiding for some months, ‘Then they moved me. Between Madrid and Valencia. But, of course, it was just another job... it wasn’t now a work of masses, it was another kind of job [...] but it had to be done. I was doing this from ’76 to ’78, when they caught me again. And I spent four years in prison.’ Extract of the interview with Amancio García, conducted by Mentxu Irusta Laforga. The organization was finally legalized before the elections of 1982.

⁶⁷⁴ Extract of the interview with Amancio García, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

⁶⁷⁵ Sartorius, Nicolás, Alfaya, Javier, *La memoria insumisa...*, p. 20.

⁶⁷⁶ Casanellas, Pau, *Morir matando...*, p. 180.

took it upon himself to remind those present in his inaugural address, was officially concluded.⁶⁷⁷ The Basque nationalist left made the most of the situation to emphasize the perpetuation of Francoism, considering, ‘It was only to be expected that things were to happen as they did. There wasn’t any rupture, and [there was] naturally continuity.’⁶⁷⁸ By the same token, *Punto y Hora* reported, ‘After the coup, short in time, protracted in its repercussions [...] a prototype of the most reactionary right takes the reins of government [...] the flunky of Francoism of the most uncompromising kind.’⁶⁷⁹ Only two weeks after, in the opinion of the LKI, the initial ‘backlash’ of the coup could be felt, namely, a reduction in civil liberties and an escalation in repression, as well as the debilitation of the workers’ movement and the muted reaction to the coup.⁶⁸⁰ Assessments of this kind did not depend solely on political factors, but also on a new emotional disposition, greatly influenced by a sensation of continuity with the past, which, now not the sole prerogative of the most radical sectors, had become widespread.⁶⁸¹

The interpretations of the political situation had important consequences for the subjectivity of the activists. Thus, although for some of the parties defending rupture the coup had not resulted in the demobilization of their grassroots members, the truth is that, in some cases, it acted as a wake-up call to continue the fight. ‘We asserted ourselves,’ Iñaki Bolueta recalls. ‘We had been right all along! This was a shoddy reform stage-managed by a handful of people, those giving the orders, the military.’⁶⁸² His testimony is extraordinarily representative of the defiant attitude adopted by a sector of the militants. ‘We didn’t have to participate in the system,’ Bolueta states, ‘endorsing the system that had been shaped by the transition.’⁶⁸³ A similar desire for confrontation was also evident in the press supporting rupture which denounced the ‘shameful attitude

⁶⁷⁷ Such an interpretation of the transition had already been offered, the day after Tejero’s coup, by the UCD member José María Areilza: ‘Constitutional normality has to make us all become accustomed to knowing our place without trying to please everyone. The transition stage is over, although democracy is still fragile and hasn’t yet been consolidated,’ Areilza, José María, “La investidura,” *ABC*, 22 February 1981, p. 3.

⁶⁷⁸ Goñi, Xavier, “La sentencia,” *Egin*, 8 June 1982, p. 6.

⁶⁷⁹ *Punto y Hora*, 8-15 January 1982, p. 30.

⁶⁸⁰ “Lecciones de un golpe,” *Zutik*, 12 March 1981, p. 1.

⁶⁸¹ In an interview published in *Muga*, the director of the newspaper *El País* Juan Luis Cebrián claimed, ‘The power structure hasn’t changed a jot [...] those who wielded power with Francoism are still doing so to a greater or lesser degree.’ The incident involving Tejero had only managed to intensify the sensation of regression, configuring, in the words of Cebrián, ‘A monitored and controlled democracy [...] a process of involution and lack of liberties.’ Ibarzábal, Eugenio, and Lete, Xavier, “Juan Luis Cebrián, del bostezo al golpe,” *Muga*, 14, March 1981, pp. 20-31.

⁶⁸² Extract of the interview with Iñaki Bolueta (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁶⁸³ *Idem*.

of those who, these last days, have called for calm, equanimity, responsibility, stating that a different attitude would be “provocative,” which hides the fact that “it is necessary to reach agreements, negotiate and renounce everything so as not to anger the de facto powers.”⁶⁸⁴ Thus, a group of militants still showed a readiness to continue the fight at all costs, as if it were a duty imposed by memory. ‘As with them, we hadn’t changed either,’ warned several colleagues of the deceased Germán Rodríguez, an activist murdered by the police in 1978, ‘we, who bust a gut, gave it our all, to put an end to 40 years of dictatorship, were still standing and didn’t let ourselves be fooled by so many institutions and so much hot air.’⁶⁸⁵ It is not difficult to understand why Gorka Azaola, a spokesman of EE, claimed during an election campaign, that it was ‘obvious that there were still many people in favour of rupture.’⁶⁸⁶

The first initiative of the new government led by Calvo Sotelo was to expedite the formalities required for joining NATO. The Government succeeded in avoiding a probably tough debate with the left-wing parties that were clearly against this move. The country’s accession was approved by Parliament in October, which led to Spain becoming a fully-fledged member on 30 May 1982. The decision came as a heavy blow to the sensibilities of the proponents of rupture, who saw in it a strong influence of the fear factor introduced by the coup: ‘As “El Cid Campeador” won battles after his death, so Francoism reincarnated in the 23-F conspiracy has won another battle. In a rather hasty fashion, Spain became a member of NATO.’⁶⁸⁷ Other initial measures focused on law and order. March 1981 saw the reintroduction of the single chain of command for combating terrorism (MULC), a unit that, according to the newspaper *El País*, was characterized by ‘always doing things off its own bat,’ to wit, far-removed from any procedural guarantees for detainees.⁶⁸⁸

By the same token, the Government passed the Organic Law on States of Alert,

⁶⁸⁴ Zubizarreta, E., “El mañana se juega hoy,” *Zutik*, 26 February 1981, p. 1.

⁶⁸⁵ Jiménez, Félix, Contreras, Andrés, and Cuadra, Sabino, “Militanes de LKI multados y expedientados los últimos ocho de julio,” *Egin*, 28 July 1982, p. 15.

⁶⁸⁶ *Egin*, 29 October 1982, p. 18.

⁶⁸⁷ In the same article, the coup was also associated with labour and autonomy restrictions. Bilbao, Eneko, *Egin*, 10 June 1982, p. 17.

⁶⁸⁸ “El mando único antiterrorista se atribuye las detenciones,” *El País*, 31 March 1981, p. 12. The creation of the single chain of command for combating terrorism (MULC) was supplemented by different legal measures: LO 11/1980, 1-12, supplemented by LO 2/1981. This opened the way to extending detention periods from 72 hours to 10 days. Within the framework of the fight against ETA, the figure of the reformed terrorist was also introduced. It is worth stressing that the unit was led by Manuel Ballesteros, an inspector who was not dearly remembered by the militants advocating for rupture after his postings in San Sebastián (1974-76) and Bilbao (1978-79).

Emergency and Siege that provided for, in accordance with Article 8 of the Constitution, military intervention and/or the suspension of civil guarantees in the event of a threat against the Constitution and territorial integrity. That stepping up of coercive measures drew criticism from some members of the parliamentary opposition who, like the communist Simón Sánchez Montero, were quick to denounce that the criterion with which the law was enacted was likely to have counter-productive effects and constitute a serious smear on democracy.⁶⁸⁹ By hook or crook, the possibility of militarizing the Basque problem was left open, which contradicted the statements made by Adolfo Suárez, only a month after Tejero's coup, in which he claimed, 'He would never accept using the army to combat terrorism in the Basque Country.'⁶⁹⁰ The increase in repression that followed the coup did not go unnoticed by the organizations defending rupture, who interpreted the draconian measures promoted by the Government as a concession to those who had participated in it. *Combate* claimed that 'the things happening now in Euskadi can only be understood knowing that a 23-F took place and stating immediately afterwards that the participants in the coup are still at large.'⁶⁹¹

Another of the most controversial measures taken by the UCD was the announcement of a bill known as LOAPA that contemplated a considerable reduction in Basque and Catalan autonomy.⁶⁹² This led the Basque government to call an important demonstration in Bilbao, seconded by the nationalist parties.⁶⁹³ Many were those who, like Mario García, saw this bill as 'yet another blow [...]. The political concession that meant obeying Tejero and those who theoretically haven't been involved in the coup, but nevertheless staged it.'⁶⁹⁴ Similarly, José Ramón Castaños suggests that the bill implied 'inverting the tendency towards centralism imposed by the military in a pact with the King keyed to bringing down Tejero's coup d'état.'⁶⁹⁵ Although the majority of the bill's articles were declared unconstitutional in 1983, the truth is that the LOAPA

⁶⁸⁹ Baby, Sophie, *Le mythe de la transition pacifique. Violence et politique en Espagne*, Madrid, Casa de Velázquez, 2013, p. 314.

⁶⁹⁰ "Adolfo Suárez no oculta su preocupación por los efectos involutivos del intento de golpe de Estado," *El País*, 31 March 1981, pp. 20-21. The conservative shift initiated by the Government was also reflected in the adoption of a more belligerent tone in the press, now referring to the Basque conflict in terms such as 'the war of the North,' cited in Baby, Sophie, *Le mythe de la transition pacifique...*, p. 314.

⁶⁹¹ Zubizarreta, E., "La izquierda revolucionaria emparedada," *Combate*, 15-21 July 1981, p. 4.

⁶⁹² De Pablo, Santiago, and Mees, Ludger, *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco*, Barcelona, Crítica, 1999, p. 403.

⁶⁹³ "Manifestación multitudinaria en Bilbao en contra de la LOAPA y los pactos autonómicos suscritos por UCD y PSOE," *El País*, 27 October 1981, p. 19.

⁶⁹⁴ Extract of the interview with Mario García (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁶⁹⁵ Extract of the interview with Amancio García, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

provoked a sensation of political regression, as highlighted by the editorial team of the magazine *Muga*:

[The LOAPA] has yet again plunged us into a maelstrom that we thought, not without a certain degree of optimism, we had escaped from. Today, we have the impression that Francoism was much more than a man and a victory, we have witnessed the spectacle of a commission deciding in absence of the people affected, and observed with sadness that a stage has been definitively concluded without ever having given it time to commence.⁶⁹⁶

Calvo Sotelo's shift to the right with respect to the policies of Suárez also seemed in the eyes of the revolutionary left like 'a sudden change of course' geared to 'governing on the basis of decidedly reactionary proposals.' 'The coup plot, far from diminishing, increases its pressure,' *Zer Egin* denounced.⁶⁹⁷ In little over a year, the Government implemented a series of conservative measures that set all the alarm bells ringing in the radical parties, which, for example, *Zutik* considered 'a general backslide as regards the few freedoms that have been won to date.'⁶⁹⁸ The same publication insisted on that idea by claiming, 'Today, current legislation is a thousand times closer to what Tejero and Miláns demanded than it was in February 1981.'⁶⁹⁹ That critical overview was also echoed by HB, which was quick to denounce the 'sad spectacle of a country without future alternatives' after the coup which, from its point of view, intended to bring about 'the paralyzing effect of regression to military power.'⁷⁰⁰ With the left-wing parties either missing or in crisis, the left-wing Basque nationalist coalition seemed to some revolutionaries opposing its nationalist exclusivism like 'the notice board of the left backing rupture [...] a reference and catalyst that it is important to maintain.'⁷⁰¹ During the general election campaign of 1982, the left-wing Basque nationalist party persisted in calling on 'all the sectors advocating for rupture [...] frustrated by other political currents,' reiterating, 'There is no place for resignation or couldn't-care-less attitudes

⁶⁹⁶ VVAA, "LOAPA, de fin a medio," *Muga*, 23, 1st quarter 1982, pp. 3-5.

⁶⁹⁷ "Derecha, ar," *Zer Egin*, 7-22 November 1981, p. 3. On the conservative shift provoked by 23-F, see De Andrés, Jesús, "El golpe de estado de la transición. Las causas, actores, desarrollo y consecuencias del 23-F," Navajas Zubeldía, Carlos, and Iturriaga Barco, Diego (eds.), *III Congreso de Historia de nuestro tiempo...*, p. 475.

⁶⁹⁸ "¡Amnistía!" *Zutik*, 14-20 January 1982, p. 1.

⁶⁹⁹ "Torturadores y golpistas," *Zutik*, 4-10 February 1982, p. 1.

⁷⁰⁰ *Punto y hora*, 26 February-5 March 1983, pp. 16-17.

⁷⁰¹ Piscifacto, "Jon Idígoras se equivoca," *Egin*, 7 November 1982, p. 24.

and the end to the reform is precisely the democratic rupture we defend.’⁷⁰²

During the first half of 1982, for a sector of militants – for whom the sensation of continuity with the Francoist past was strongest – the left-wing Basque nationalist theory that ‘a soft coup had been staged, so as to avoid the emphatic methods of a hard coup,’ was reinforced.⁷⁰³ The suspicion that the coup might have been a state stratagem to give the transition a conservative twist is underscored by Manuel Bengoa: ‘A warning to the vast majority of society: that the same lot as before could return and we were going to be a little more aware of our demands.’⁷⁰⁴ Pablo Betelu expresses himself in a similar way: ‘23-F happened because Fascism is never satisfied, never! And there was a self-coup, precisely to roll back the few achievements accomplished.’⁷⁰⁵ The impression that 23-F was a kind of masquerade was at its strongest during the trial of the participants in the military uprising. In the time it took to conduct the pre-trial hearings, there were numerous irregularities, and grave warnings were yet again issued to the press and the political class as to the risks involved in ‘provoking the army.’⁷⁰⁶ The fact that the civil authorities declined their own jurisdiction in favour of a military tribunal contributed decisively to enhancing the impression among the radical left that the process had been ‘watered down from the beginning.’⁷⁰⁷ For the left-wing Basque nationalists, the trial constituted an excellent example: ‘So that things were much plainer and nobody can be in the least doubt about how the “pacific transition to democracy”⁷⁰⁸ is interpreted.’ All this would reinforce the thesis of continuity and the lack of a clean break with the dictatorship: ‘The dock is decked out in carpeting and braid and creaking under the flagrant contradictions of a society that has not known how

⁷⁰² Statements made by Iñaki Pinedo, “HB nos presentamos para garantizar el camino de la ruptura democrática y la liberación del pueblo vasco,” *Egin*, 15 September 1982, p. 4.

⁷⁰³ “Comentario Semanal,” *Punto y Hora*, 22-29 January 1982, p. 35.

⁷⁰⁴ Extract of the interview with Manuel Bengoa (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁷⁰⁵ Extract of the interview with Pablo Betelu (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁷⁰⁶ A good example of this is the *Manifiesto de los Cien*, a document signed by a group of high-ranking army officers that warned, in a clearly threatening way, of the consequences of questioning the image of the army and the Spanish nation. Full text in *El País*, 6 December 1981, p. 14.

⁷⁰⁷ “El juicio del 23-F,” *Zutik*, 2 June 1982, p. 1. Suspicions regarding the process were voiced, among others, by the spokesman of the PSOE Alfonso Guerra who stated, ‘It is true that there is the fear that the 23-F trials are going to be a farce, and I share that belief,’ “Defensa califica de intolerable injerencia las declaraciones de Guerra,” *ABC*, 10 February 1982, p. 16. The LCR also expressed its mistrust in the following fashion: ‘The tribunal judging them, in addition to being a military one, is not characterized precisely by its democratic track record, but for completely the opposite [...] by the pact of moderation and silence that they have brokered.’ “Todo está amañado,” *Zutik*, 4 October 1982, p.1. The same assessment by EE (‘if such sentences are confirmed, those participating in the coup will triumph’), or LAIA (‘it has not been more than a farce’), “Desde la impunidad abierta con el caso Galaxia,” *Egin*, 4 June 1982, p. 7.

⁷⁰⁸ *Punto y Hora*, 26 February-5 March 1982, p. 7.

to break with Francoism.⁷⁰⁹

In that context, the transforming euphoria still felt by the left-wing militants pursuing rupture was overshadowed by the perception of an implacable shift to the right. The idea that the country's modernization, in terms of a break with the past, was still pending seemed to be catching on in those circles. As will be seen below, for the radical left-wing sectors this challenge was not met satisfactorily either during the socialist party's first term in office.

3.2 Another future

The 1982 election campaign took place in an atmosphere marked by the sensation of political involution. As the final nail in the coffin of the transition, election prospects were grim: a greatly weakened government; the PSOE as clear favourite; a PCE increasingly more despondent; and a UCD immersed in internal strife. After its victory in the elections, the modernization undertaken by the socialist party maintained a certain degree of socio-economic continuity with respect to its predecessors and established political institutions typical of a liberal democracy. The dwindling of the emancipating horizon of the transition took place in a context marked by a growing acceptance of conservative values, such as stability, law and order, which some authors have extended to Spanish society as a whole since the beginning of the transition.⁷¹⁰⁷¹¹ That process, however, was not so much an aspect of the early stages of the transition, as, above all, of the first years of the socialist government. During that interval, there was a reinterpretation of the modern that, for fear that its most radical versions would rear their heads, gradually lent more importance to the generation of wealth, based on criteria typical of a capitalist society that identified itself with its membership to the common European economic space and the North Atlantic Alliance. In the eyes of the sectors defending rupture, all this unfolded in an increasingly more undesirable way, thus sharpening the sensation of disillusionment. Many militants felt betrayed by the track record of the PSOE, given the stepping up of political repression in the Basque Country during the party's first term of office, coinciding with the most acute phase of industrial restructuring that led to thousands of redundancies.

⁷⁰⁹ Ibid, p. 5.

⁷¹⁰ Juliá, Santos, and Mainer, José Carlos, *El aprendizaje...*, pp. 41-42.

⁷¹¹

At the beginning of the 1980s, many social sectors still harboured great expectations of progress. In contrast with what was defended by Leopoldo Calvo Sotelo, this phenomenon anticipated that the transition had not ended and that the modernization of the country was still pending. The political capital that still suggested the idea of change explains, together with the descent of the majority of the left-wing parties, the overwhelming triumph of the socialist party, and clearly shows that, contrary to what some authors defend, the system was still far from established.⁷¹²⁷¹³ On the basis of that emotional disposition that still entertained expectations of transformation, the PSOE tried to present itself before the electorate as the only party capable of breaking with the past of the dictatorship. ‘If there was a past that belonged to them,’ Felipe González clamoured before an enthusiastic crowd at one of his last campaign appearances, ‘the future is ours, of that majority that wants change.’⁷¹⁴ For the socialist leader, the elections purported ‘a plebiscite between saying “yes” to a socialist government or a vacuum, because there’s no other alternative.’⁷¹⁵ From his perspective, a victory without a majority could only lead to chaos that would provoke another coup attempt.⁷¹⁶ The PSOE did not bite its tongue either during the campaign in the Basque Country, accusing the leader of the opposition Manuel Fraga of being ‘the Fraga of Vitoria and Montejurra,’ or insisting on the need to ‘abandon NATO, in which we were introduced with malice aforethought.’⁷¹⁷

With the socialist victory, a new generation of politicians – who, unlike those who had held the reins of power hitherto, belonged to the left and had no links with the dictatorship – took the helm of the process of political transformation. The PSOE based its campaign on the slogan ‘For change’. In the view of José Ramón Castaños, this was down to ‘a feeling of the majority of the Spanish left that the reform had not yet exhausted its possibilities, they wanted it to be taken further.’⁷¹⁸ This explains why there were some, like Mario García, who felt that ‘they formed part of that social majority

⁷¹² Ysàs, Pere, “La primera generación del postfranquismo,” in Ruzafa, Rafael (coord.), *La historia a través del cine: transición y consolidación democrática en España*, Bilbao, University of the Basque Country, 2004, pp. 50-51.

⁷¹³

⁷¹⁴ “El futuro es nuestro, de esa mayoría que quiere el cambio, afirma Felipe González,” *El País*, 7 November 1982, pp. 13-23.

⁷¹⁵ *Idem*.

⁷¹⁶ “Felipe González: la excusa número uno para un golpe de estado es el vacío de poder,” *El País*, 7 November 1981, p. 13.

⁷¹⁷ “Javier Solana: Cuando Fraga se baje del cartel es el Fraga de Vitoria y Montejurra,” *Egin*, 13 October 1982, p. 36.

⁷¹⁸ Extract of the interview with José Ramón Castaños, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

that had ousted the right from government at that moment.⁷¹⁹ As Giulia Quaggio has suggested, the socialist's promise of change reflected the widespread desire to move forward in the democratization of the country, while its intention was to generate a new optimism that made it possible to cope with an increasingly more all-pervading feeling of disillusionment.⁷²⁰ For Emmanuel Rodríguez, the promise of change made by the PSOE was 'indebted to something that was still called the left.'⁷²¹

Besides the awakened hopes, for the majority of the radical activists the PSOE's rise to power eventually emphasized the difficulty of bringing about the desired rupture. The sensations they experienced seemed to anticipate the final blow to the hopes of transformation cherished during the previous years. 'It was terrible,' Pablo Betelu recalls. 'Change... those jingles! Change, Jesus! And I said, "God, they've really pulled the wool over our eyes!" [...]. Really incredible. Really bad. Really bad.'⁷²² This activist, who did not then belong to any political organization, believes that the end of 1982 was followed by 'a period when people were so eager for real change that, now they [the PSOE] were defending the status quo, they had to give the appearance of change!'⁷²³ The impression of the militants who had fought so hard against the dictatorship and managed to guard their organizations against the pounding of the first waves of disillusionment was hardly more favourable. 'The parties most active during the transition didn't last a week,' the LKI militant Clara Márquez remembers, 'we agreed to lead... we hadn't the faintest idea what [laughter]. Because it turns out that the majority of the people voted for the PSOE, four "head cases" for the PCE, and the rest for the PNV and other nags in the running. For me, it was really hard to swallow.'⁷²⁴

The PSOE made a deliberate effort to occupy the moral high ground, thus striking a contrast with a UCD tainted by corruption and in a very bad way in view of the scandal caused by the massive outbreak of food poisoning from adulterated rapeseed oil, which, in the early stages, was attributed to an 'unfortunate case of atypical pneumonia' and led to hundreds of deaths and a huge public outcry.⁷²⁵ If the slogan chosen for the 1979

⁷¹⁹ Extract of the interview with Mario García (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁷²⁰ Quaggio, Giulia, *La cultura en transición. Reconciliación política y cultural en España. 1976-1986*, Madrid, Alianza, 2013, p. 266.

⁷²¹ Rodríguez, Emmanuel, *Por qué fracasó la transición en España...*, p. 277.

⁷²² Extract of the interview with Pablo Betelu (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁷²³ Idem.

⁷²⁴ Extract of the interview with Clara Márquez (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁷²⁵ The food poisoning was caused by adulterated rapeseed oil originally destined for industrial use. "UCD califica de desgraciado incidente la intoxicación por aceite adulterado," *El País*, 11 July 1981, p. 20. The legal proceedings lasted for more than a decade.

election campaign had been ‘One hundred years of honesty and resolve’, during the following years those aptitudes materialized in the figure of Felipe González, who appeared to be an upright and trustworthy person in the eyes of his supporters and some of his detractors.⁷²⁶ Military pressure was also another factor present, given that on the eve of the elections of October 1982 there was a further attempt to stage a coup that was aborted before it could pose a real threat.⁷²⁷ At the end of the year, Santiago Carrillo was still convinced of the existence of army complots and warned against the possibility of a coup d’état being staged against the new socialist government.⁷²⁸

The magazine *Punto y Hora* put the accent on the ambivalent prospects of the left-wing Basque nationalists after the PSOE’s victory in the following way: ‘The curtain is falling on 1982 between the scepticism of some and the hopeful anticipation of others – the scepticism of those who do not believe in the invoked change and the hopeful anticipation of those who grasp at the straws of possibility.’⁷²⁹ Only three months after the publishing of the article, however, that promise seemed to fizzle out among the radical left-wing sectors that had voted for the PSOE. ‘The process of change recalls the child of St Augustine who was trying to empty the sea into a pool with a seashell,’ Jesús Ibáñez said. ‘The Constitution is a seashell because there is a seascape with a de facto power at the bottom.’ For this militant of the MC, who claimed to have voted for the PSOE, ‘The error of the socialists [was] to believe that a transition is possible without transitional provisions, that reform is possible without rupture.’⁷³⁰ Judgements of this kind help us to understand the early appearance of the argument of betrayal as an

⁷²⁶ On the choice of the slogan for 1979, “Reorganización de los cuerpos de seguridad y lucha contra el paro, en el programa del PSOE,” *El País*, 19 January 1979, p. 8. For the journalist Fernando Jáuregui González, he was ‘a man like many others, who never sought power [...] with an irreproachable public image.’ Jáuregui, Fernando, “Felipe González, un hombre corriente,” *El País*, 30 October 1982, pp. 26-27. For the collaborators of *Muga*, Felipe González was a politician capable of ending the political tension in the Basque Country, claiming he was ‘a good parliamentarian, a good man, in the best sense of the word,’ “Felipe González, ya,” *Muga*, 25, 1982, pp. 2-5. The conservative and monarchical daily *ABC* also celebrated ‘the ethical appeal of Felipe González. Versus that shameful spectacle of personal ambitions, of internal struggles, of constant political horse-trading that has been so commonplace in the last few years, namely the UCD, socialism has known how to transmit a message of moral purity [...] more sincere, more honest and more willing to serve.’ Ariño, Gaspar, “La honradez socialista,” *ABC*, 10 November 1982, p. 25. The leader of EE Mario Onaindia also went out of his way to praise the Secretary-General of the PSOE throughout 1982, insistently insinuating a coalition with the socialists, which would not come about until 10 years later, Fernández, Gaizka, *Héroes, heterodoxos, traidores...*, p. 284.

⁷²⁷ Doval, Gregorio, *Crónica política de la transición...*, p. 710. Cernuda, Pilar, “Este era el golpe de los coroneles,” *Diario 16*, 4 November 1982, p. 6.

⁷²⁸ The leader of the PCE declared, ‘We should be prepared for a hypothetical coup d’état against the socialist government. The PSOE will be obliged to make many concessions and it would appear that it is not in the best position to abort a coup against the socialists,’ *Egin*, 16 November 1982, p. 10.

⁷²⁹ *Punto y Hora*, 31 December 1982-7 January 1983, p. 5.

⁷³⁰ Ibáñez, Jesús, “¿Quién le pone la transición al gato?” *Egin*, 2 June 1984, p. 5.

explicatory factor behind the utopian regression in the narratives of a large number of militants. The statements of Justo de la Cueva to *Punto y Hora* are also very telling vis-à-vis the reproaches flung at the socialists – now well into their first term in office. ‘I confront them with our shared memories,’ said this ex-militant of the PSOE, who had gone on to promote the candidature of HB. ‘I force them to accept the evidence that their practices of today mean backing down tomorrow, a repression of what was once their desires, their hopes, their vindications.’⁷³¹

The argument of betrayal, as a motive or basic explanation of the defeat of rupture had already convinced a large number of activists by the middle of the 1970s. Most of the blame for the tame transition was placed fundamentally on the PCE. If before Santiago Carrillo had been the personification of moderation, during the socialists’ first term of office history repeated itself with Felipe González, although in a much more refined manner. ‘I don’t believe we saw anything positive in him,’ Iñaki Bolueta indicates. ‘For us, González was an ogre who didn’t solve anything, and what’s more he was painted as a leftist. The very worst of the worst [...]’⁷³² This idea of betrayed is behind the emergence of the uchronic dream in the account of Pablo Betelu. ‘At the start, there was great strength, which, if we had been able to make the most of it... And, above all, if it hadn’t been for the double-dealing – in my view, historical – of the PSOE and the PCE.’⁷³³ The narrative of Betelu is a powerful indication that the transition was already being equated with defeat and of the potency that interpretations of this type acquired from 1982 onwards.

The majority of the studies that have been conducted on the socialist government’s first term of office have coincided in underscoring the value of the modernizing component as one of its most outstanding features, even going as far as to classify it as a ‘social contract for democracy and modernization.’⁷³⁴ For instance, Santos Juliá has highlighted that, as provided for in the Constitution, the government led by González introduced a number of structural reforms in fields such as health, education and pensions, in a package of amendments geared to laying the foundations of a welfare

⁷³¹ De la Cueva, Justo, “Los demócratas españoles de Euskadi y su complejo,” *Punto y Hora*, 9-16 March 1984, p. 16.

⁷³² Extract of the interview with Iñaki Bolueta (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁷³³ Extract of the interview with Pablo Betelu (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁷³⁴ Tezanos, José Félix, *La década del cambio. Diez años de gobierno socialista (1982-1992)*, Madrid, Sistema, 1992, p. 8. Cited in Quaggio, Giulia, *La cultura en transición...*, p. 290.

state.⁷³⁵ For Ignacio Sotelo, the socialists chose to turn their backs on the radicalism distinguishing the previous years, with the aim of recuperating that ‘modern society’ of a ‘liberal’ bent, which had been truncated by the troops of Franco in 1936. For this author, that modernization was summarized by a development of social and productive forces keyed to putting Spain on the same level as Europe.⁷³⁶ According to several studies, the standardization with Europe acquired the status of ‘historic challenge’, thus leading to an increasingly greater identification between the terms ‘modernity’ and ‘Europization’.⁷³⁷

In that new panorama, definitively free of any whim of rupture, the PSOE concentrated on appearing, in the words of Giulia Quaggio, as ‘the party of modernity,’ with the deployment of a *realpolitik* keenly focused on the development of cultural policies.⁷³⁸ To substantiate her argument, this historian relies on both the statements made by Salvador Clotas, the person responsible for culture in Parliament – who claimed in the summer of 1982, ‘Nowadays, the mobilization of the world of culture is more revolutionary than the classic example of confrontation between social classes’ – and the support obtained by the PSOE from a number of influential intellectuals who voiced their opinion in a manifesto called, ‘For change’, overshadowed by a large photo of Alfonso Guerra and the slogan, ‘We’ll bring winds of freedom’.⁷³⁹ Lastly, Javier Solana was the person put in charge of carrying out the task of ‘modernizing’ and ‘Europizing’ the nation, using as his chief yardstick, in his own words, the work of the philosopher Ortega y Gasset and the liberal legacy of Krausism, for the sake of recuperating ‘that part which, in my mind, was the best of Spain, the enlightened.’ Other works have also drawn attention to the PSOE’s interest in appearing as the ‘champion of modernity’ in the field of culture and art.⁷⁴⁰ This issue will be addressed in more detail in the next chapter, associating it with the so-called ‘cultural *movidas*’ of the 1980s. As Ramón Zallo – a member of the executive committee of the LKI at the time – suggests, the comparison between modernity and the PSOE governments constituted during those years a very important part of the mythical and legitimizing dimension that is attributed

⁷³⁵ Juliá, Santos, and Mainer, José Carlos, *El aprendizaje de la libertad...*, p. 73.

⁷³⁶ Sotelo, Ignacio, “El PSOE en la transición,” *Cuenta y Razón*, 41, 1988, pp. 49-50.

⁷³⁷ Moreno, Antonio, *España y el proceso de construcción europea*, Barcelona, Ariel, 1998, pp. 16-17.

⁷³⁸ Quaggio, Giulia, *La Cultura en Transición...*, pp. 180, 310.

⁷³⁹ *Ibid.*, pp. 181, 272. A list of the 200 people regarded as being ‘relevant’ in the world on p. 305.

⁷⁴⁰ Marzo, Jorge Luis, and Badia, Tere, “Las políticas culturales en el estado español (1985-2005),” *El País*, 2006, pp. 4-5, in Delgado, Luisa Elena, *La nación singular, la cultura del consenso y la fantasía de normalidad democrática española (1996-2011)*, Madrid, Siglo XXI, 2014, p. 136.

to the transition.⁷⁴¹

In addition to the existence of important political developments during the socialists' first term of office, there were also elements of continuity with respect to the preceding UCD governments. The one related to the economic sphere is further addressed in the following section dealing with the workers' mobilizations. As regards public safety, another of the spheres in which the continuity was most visible,⁷⁴² after the victory of Felipe González there was a resurgence of 'uncontrolled' violence in the Basque Country which, according to Roberto Muñoz, accentuated the influence of the attempted coup on the first socialist government.⁷⁴³ There is some consensus between historians as to the affirmation that the resurgence of vigilantism, with the creation of the Anti-terrorist Liberation Group (GAL), was the work of the government authorities and the main leaders of the Basque PSOE.⁷⁴⁴ Initiatives of this type contrasted with the ethical tone of the socialists during the campaign.⁷⁴⁵ The possibility of tackling these illegal organizations, however, had been called for by political and media sectors since the 1970s, with the backing of the majority of Spanish public opinion.⁷⁴⁶

The fact that senior police officers, known for their cruel interrogation techniques during the Franco regime – as was the case of Manuel Ballesteros, named chief of special operations by the socialists, and Jesús Martínez Torres, who replaced Ballesteros as the head of counter-terrorism, to name but a few of the best known cases – were decorated and promoted did not help much to restrain the activists either.⁷⁴⁷ As the

⁷⁴¹ Zallo, Ramón, *La transición vista desde el País Vasco*, 2014. Available online at: <http://www.sinpermiso.info/articulos/ficheros/transizallo.pdf>, p. 3. Accessed on 12 April 2014.

⁷⁴² Baby, Sophie, *Le mythe de la transition pacifique...*, pp. 323-324.

⁷⁴³ Muñoz, Roberto, "A por los golpistas. El fin de la involución militar y el control de las fuerzas armadas durante el primer gobierno socialista (1982-1986)", Martínez, Antonio, Mateos, Abdón, and Soto, Álvaro (dir.), *Historia de la época socialista: España, 1982-1996*, Madrid, Sílex, 2013, pp. 42-59.

⁷⁴⁴ Baby, Sophie, *Le mythe de la transition pacifique...*, p. 325. De Pablo, Santiago, Mees, Ludger, *El péndulo patriótico...*, p. 429. Tusell, Javier, *Dictadura franquista y democracia...*, p. 354.

⁷⁴⁵

⁷⁴⁶ "Manuel Fraga apeló al Ejército para responder a la 'guerra revolucionaria' de ETA," *El País*, 24 May 1979, p. 15. "Ramón Rubial: 'que el PSOE emplee contra ETA los métodos empleados en Francia con la OAS,'" *Punto y Hora*, 23 August- 6 September 1979, p. 55. The nationalist weekly also echoed a leader appearing in *Sábado Gráfico*, the supplement of the newspaper *El Imparcial*, entitled, "Beasts against the people." The said leader wondered, 'Why doesn't the state immediately advocate for the reinstatement of the death penalty for terrorists? Why doesn't the state commission once and for all whoever who's duty it is to fight them in their lairs as France once did with the OAS, as Germany once did with the Baader-Meinhof or Israel?' Cited in *Punto y Hora*, 09-13 August 1979, p. 49. *ABC* also described the situation as one of 'genuine war that does not offer any alternative but to destroy or be destroyed,' insisting on the need for 'putting into practice an adequate response in the same cold and calculating way.' "La ETA y el Ejército," *ABC*, 27 May 1979, pp. 6-7. See also Baby, Sophie, *Le mythe de la transition pacifique...*, p. 317.

⁷⁴⁷ Take for instance the following testimony of Luis Beltrán, a militant of the LCR, while admitting to

writer Juan Goytisolo denounces, it seemed as though ‘those who used to shake Franco’s hand are now shaking Felipe González’s.’⁷⁴⁸ ETA made the most of this to appear before some activists as a kind of an avenging angel, by including among its objectives ex-members of the Political-Social Brigade, one of the most feared and loathed police forces during the dictatorship.⁷⁴⁹ In many cases, the GAL’s actions on Basque soil were counter-productive, thus contributing to the deterioration of the legitimacy of a system that did not elicit much enthusiasm among the local populace as a whole. Since 1983, there was reason to suspect the relationship between the Ministry of the Interior, led by José Barrionuevo, and the GAL, coinciding with the disappearance of Lasa and Zabala.⁷⁵⁰

For example, as Euzkadiko Ezkerra denounced, ‘The PSOE government continues to limit and restrict public liberties and implement a law and order policy not subject to

Martínez Torres on television, ‘It’s him. The bastard. There’s no doubt about it. Ten years have gone by [...] they were 72 endless hours. [...] wide shot of the press conference. At the back, Barrionuevo. On his left, him. On his left, that’s a joke. I’m waiting for them to do a close-up. I’m waiting in vain [...] Rage. Loathing. That’s what’s on my mind. But also in my memory.’ Beltrán, Luis, “Ernesto, súbete a la mesa. Testimonio contra el irresistible ascenso de un torturador,” *Zutik*, 6 February 1985, p. 6. A list of the statements of several activists tortured by Martínez Torres in the 1970s and the exposure of his connections with the extreme right in de la Cuadra, Bonifacio, “El irresistible ascenso de un presunto torturador,” *El País*, 3 March 1985, p. 18. Another important case was that of the police chief of Madrid Antonio Garrido, “Cuatro comunistas denuncian al jefe de la Policía de Madrid que les torturó,” *Egin*, 19 November 1985, p. 13. De la Cuadra, Bonifacio, “EL ministerio de interior condecora a cuatro guardias civiles que están acusados de realizar torturas,” *El País*, 16 October 1984, p. 13.

⁷⁴⁸ *Punto y Hora*, 29 November 1985, p. 29.

⁷⁴⁹ Pablo Betelu provides a significant anecdote in this regard: ‘I had a brother-in-law in the ORT who was arrested by the police six times. He used to get home half-dead... and they even asked him about me. I lived in fear [...] in one clash, a policeman and two ETA members died, or two policemen and one ETA member, I can’t remember exactly how it happened, it’s turns out that the policeman who died was one of my brother-in-law’s torturers. Screw me if I didn’t know him! And I said, “It’s great that bastard is dead.” Yeah, yeah, things like that happened.’ Extract of the interview with Pedro Oroz (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz. Maialen Aizkorbe also makes room in her account to remember, ‘My husband suffered much more than I did; he was in jail for years. The police nearly killed him...’ before adding, ‘Everyone here has a story to tell [...] the person who tortured us was knocked off by ETA.’ Extract of the interview with Maialen Aizkorbe (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz. For his part, Mateo Arakistain says, ‘The captain in charge of the incident of 3 March was killed by ETA a few months later [...] and, look, it didn’t thrill me, I didn’t say, “That bastard’s bitten the dust!”’ Extract of the interview with Mateo Arakistain (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁷⁵⁰ *Egin*, 22 October 1983, p. 3. Since 1983, different organizations had been denouncing an increase in abuse and tortures, giving as particularly serious examples the police stations of Indauchu and La Salve in Bilbao. Yoldi, José, “Los casos de tortura en España no disminuyeron en 1983, según el informe de la Asociación Pro Derechos Humanos,” *El País*, 10 December 1983, p.11. Amnesty International also reported the ‘arbitrary’ and ‘excessive’ use of force at police stations. “En España continúa la práctica de torturas, según Amnistía Internacional,” 22 October 1984, p. 16. “Amnistía internacional denuncia torturas en Euskadi,” *Anuario de Euskal Herria*, Bilbao, Amigos del Libro Vasco, 1985, p. 239. The evidence was even greater in the case of Mikel Zabala in 1985, with a forensic report certifying ‘death by drowning.’ “La muerte de Mikel,” *Punto y Hora*, 20 December 1985, p. 5. Also see Baby, Sophie, *Le mythe de la transition pacifique...*, pp. 320, 325.

law, but basically repressive.⁷⁵¹ In the words of the senator Juan María Bandrés, the modifications introduced by the socialists as regards counter-terrorism were a ‘licence to torture.’⁷⁵² It was not until the 1990s when actions of this type appeared on the front pages of the press, leading to a trial at which several high-ranking socialists were found guilty, thus contributing to the fall of Felipe González and his government, although the President was fully exonerated.

The counter-terrorism policy of the PSOE was completed with the preparation of ZEN (Special Zone North), a controversial plan geared to reinforcing the presence of the State Security Forces (FSE) in Navarre and the three provinces of the CAV, which recuperated many of the counter-terrorism practices developed by the UCD. The execution of the plan contributed to exacerbating the general feeling against repression in wide sectors of the Basque population, as well as the sensation of continuity with the past in different left-wing parties. In any case, the interpretation that nothing had changed was promoted, above all, by the left-wing Basque nationalists, a value judgement that was used to justify the continuance of the armed struggle. That argument ended up being monopolized above all by HB, which promoted a basically anti-repression discourse at the time.⁷⁵³ In this regard, Arantxa Sodupe notes, ‘We hadn’t changed [...]. People died every day, there was fighting every day. They were the usual lot, and those who were supposed to lend a hand, the leftists, were screwing everything up.’⁷⁵⁴

Repression was not the only option open to the socialist government in the fight against terrorism. As already envisaged by the previous government of the UCD, a reintegration plan was adopted keyed to members of ETA who personally chose to abandon the organization. The product of a round of negotiations between the leader of EE Mario

⁷⁵¹ “EE denuncia al PSOE por su política represiva,” *Egin*, 19 April 1983, p. 5.

⁷⁵² “Bandrés, sobre ley antiterrorista: licencia para torturar desde el tres de enero,” *Anuario de Euskal Herria*, Bilbao, Amigos del Libro Vasco, 1985, p. 16.

⁷⁵³ The point of view of the coalition in Ezpeleta, A., “El PSOE y la tortura como norma: cinco años después de la muerte de Arregi, se continúa torturando,” *Punto y Hora*, 14 February 1986, pp. 14-16. The testimony of Julia González, with respect to the political evolution of her brother after being seriously injured at a demonstration, is very illustrative of that change. The interviewee asserts unhesitatingly, ‘From then on, my brother belonged to Herri Batasuna. And I always say it was the police that made my brother, who belonged to the PCE, a member of Herri Batasuna.’ Extract of the interview with Julia González, conducted by Mentxu Irusta Laforga. In the spring of 1983, hundreds of young people demonstrated in the four Basque capitals in response to an initiative of Jarrai and Aizan. There were violent clashes with the police who used real bullets against the demonstrators. “La policía disolvió ayer brutalmente la ‘manifestación de sospechosos’ en Bilbao,” *Egin*, 28 May 1983, p. 3, “Incidentes en la ‘concentración de sospechosos,’” *Egin* 29 May 1983, p. 4. “San Sebastián, fuertes choques ayer entre ‘sospechosos’ y las FOP,” *Egin*, 2 June 1983, p. 5.

⁷⁵⁴ Extract of the interview with Arantxa Sodupe (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

Onaindia and the UCD Minister of the Interior Juan José Rosón, this option had already triggered quite a controversy with ETA around 1980.⁷⁵⁵ The exodus of a minority, although very relevant, group of members of the organization took place at the VII Assembly of September 1982, while another dissident group, which adopted the name ETA pm VIII – called ‘eighths’ or ‘*milikis*’ – rejoined ETA (m) in 1984.⁷⁵⁶ This process took place amidst a heated dispute in the world of ETA. Those in favour of continuing the armed struggle attributed the laying down of arms to disillusionment and lashed out against them:

‘The frustration of the reintegrated who breathe a sad philosophy,’ the editorial team of *Egin* scathingly claimed, ‘that of disillusionment. Unadulterated and frustrating disillusionment of a number of people completely broken by the evident lack of conviction [...] it was enough to say, “I’m tired, I give in.” We would have all understood them.’⁷⁵⁷

The exodus of activists from ETA continued in dribs and drabs until it was hastened in 1986 after the deadly attack on María Dolores González ‘Yoyes’, an ex-leader of the organization who had chosen to tread the path of reintegration. To the public outcry it prompted it must be added the disenchantment and repudiation of a number of people who, in one way or another, had known the murdered woman, and of her closest associates.⁷⁵⁸ Coinciding with an upsurge in its strategy of violence – whose main facet was the substitution of attacks against highly-placed politicians and senior military personnel by the increasingly more frequent and indiscriminate use of car bombs, causing the deaths of many civilians – support for ETA decreased exponentially.⁷⁵⁹

Apart from law and order issues, one of the other most patent continuities of the socialists with respect to the previous government had to do with Spain’s permanence in NATO. This aspect was especially surprising because the PSOE had won the elections

⁷⁵⁵ Fernández, Gaizka, *Héroes, heterodoxos y traidores...*, pp. 236-236.

⁷⁵⁶ *Ibid*, pp. 252-253.

⁷⁵⁷ Abinareta, J, “El desengaño,” *Egin*, 6 November 1984, p.5.

⁷⁵⁸ One of the first statements sent to the press condemning the attack was signed by 75 ex-members of ETA from the Goierri area, where Yoyes had been born. “Yoyes, en tu recuerdo,” *Egin*, 13 September 1986, p. 8. The day after the attack, Kepa Aulestia, the secretary-general of Euskadiko Ezkerra and a friend of the deceased, declared very expressively that it was ‘the first death that has made me cry.’ “Atentado mortal contra María Dolores González ‘yoyes’ en Ordizia,” *Egin*, 11 September 1986, p. 40.

⁷⁵⁹ The testimony of María Luisa Menéndez is a good example of the disillusionment and distancing from radical nationalist militant circles, as a consequence of the now indiscriminate nature of the attacks: ‘They placed a bomb in the BBVA and killed a colleague. We were an important group of LAB and we took to the streets to denounce that action of ETA, and LAB gave us a ticking off. And I said, “Right, I’ve had enough.”’ Extract of the interview with María Luisa Menéndez, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

on the promise of holding a referendum with the aim of withdrawing from the North Atlantic Alliance.⁷⁶⁰ The PSOE's opposition to joining NATO had yielded important electoral dividends for the party. The majority of citizens supported the adoption of a neutral stance as regards the Cold War, and the left was identified by its outright repudiation of jingoism and the American bases on Spanish soil.⁷⁶¹ Carrillo himself would later claim that withdrawal from NATO was a commitment undertaken by the PSOE with the PCE during the transition, in exchange for the communists' support for the two-coloured flag and the monarchy.⁷⁶² Throughout the party's first term of office, in the socialist discourse NATO – no longer the arch-enemy – became an indisputable factor of the modernization of Spanish political life.⁷⁶³ From an in-depth examination of the status quo vested in utopian principles, modernness had become to mean adherence to the 'free world' represented by the hegemonic position of the USA during the Reagan era, typified by a fierce anti-communism and an increasingly more bellicose and interventionist stance.

As time progressed, the distrust of the radical militants gave way to a strong feeling of unease due to the socialist government's unwillingness to deliver on the promise made during the election campaign.⁷⁶⁴ The about-turn in socialist commitments was evident by 1984, when Felipe González told a French radio station that 'he would not accept the option of neutrality' with regard to such an important issue as 'the collective defence of the West,' which was interpreted as electoral blackmail by the parties advocating for rupture.⁷⁶⁵ Only a few months later, the President, in response to the 'sentiment' crying for the country's withdrawal from NATO, resorted to reason: 'With our brains, not with our heart, with a very cool head, arguing about what is good for Spain and what is bad

⁷⁶⁰ In June 1982, coinciding with Spain's accession to NATO and the election campaign, the socialists had alleged, 'The USA regards our dream as a smallholding,' demanding the country's immediate withdrawal, "El Estado español culminó ayer su integración por una vía rápida en la OTAN," *Egin*, 1 June 1982, p. 3. Months later, the international relations coordinating committee insisted on the same idea, claiming, 'A socialist government would immediately suspend negotiations on NATO accession,' *Egin*, 28 September 1982, p. 11. See also Tusell, Javier, *Dictadura franquista y democracia...*, p. 23.

⁷⁶¹ Oliver, Pedro, *El movimiento pacifista en la transición...*, p. 275. Castellanos, Pablo, *Por Dios, por la Patria y el Rey. Una visión crítica de la transición española*, Madrid, Temas de Hoy, 2001, p. 226.

⁷⁶² *Egin*, 30 March 1983, p. 32.

⁷⁶³ This is one of the reasons why some politicians of the moment, such as the socialist Pablo Castellanos, a member of a critical current within the PSOE, considered that the referendum was tantamount to an 'insurmountable obstacle to the restoration of the monarchy' and 'a model of fraud for the history books.' Castellanos, Pablo, *Por Dios, por la Patria y el Rey...*, p. 228.

⁷⁶⁴ '¿Y de la OTAN, qué?' *Punto y Hora*, 18-25 March 1983, p. 30.

⁷⁶⁵ "Felipe, idiota, que no queremos OTAN," *Zer Egin?*, 12-26 May 1984, p. 3. *Egin*, 7 May 1984, p. 36. "Cadena de chantajes," *Zutik*, 24 September 1984, pp. 5-6.

for the country [...] without yielding to emotional temptations.⁷⁶⁶ He ended his speech considering the country's continued presence in NATO: 'If I had to decide on the accession of Spain to NATO, I believe I would've decided against it, but we belong to the Alliance.'⁷⁶⁷ The change of tack was concluded a few months later when Felipe González came out in defence of Spain's need to form part of 'the security system of the Western world,' asserting, 'The democratic countries with the highest living standards [...] are the countries of the Alliance.'⁷⁶⁸ The President's surprise appearance on television, a space clearly designed for reinforcing the 'yes' vote, only three days before the referendum, was particularly controversial. Felipe González alleged that Spain had 'to go the full hog in its commitment to Europe.'⁷⁶⁹ Yet again, the PSOE reaffirmed itself in its modernizing conception of Spain, with both a European and conservative slant. Felipe González stated, 'If the "no" vote wins, obviously this will lead to a situation of instability, there could be consequences.'⁷⁷⁰ Thus, law and order, stability and security were apparently the ultimate values of an instrumental rationale whose aim was to attain the maximum level of economic growth and which identified opposing stances with a kind of sentimentalism in keeping with the past.

The PSOE's change of heart with respect to the North Atlantic Alliance did not merely mean that the party had flagrantly breached its election promise, which had been reflected in a rather ambiguous slogan, 'Initially, no', since it was also interpreted as an 'ignominious electoral ploy' by the opposition.⁷⁷¹ For Pablo Betelu, Felipe González's stance with respect to NATO constitutes an example of betrayal. "'Initially, no",' Betelu remembers in allusion to the slogan used by the PSOE with reference to NATO, 'just that; initially up to your neck [guffaws]. What manoeuvring! In what a way! For me, that man [González] has an enormous historical responsibility. He's among those who have misled and lied most of all, him, and all of the leadership of his party.'⁷⁷² Clara Márquez recollects the socialists' volte-face as a very negative milestone in her time as a militant: 'A beautiful time, happy to be part of the struggle, with hope, until the

⁷⁶⁶ "Felipe González dice actuar con la cabeza en el tema OTAN," *Egin*, 10 December 1984, p. 9.

⁷⁶⁷ *Idem*.

⁷⁶⁸ "González: 'Lo mejor para la seguridad de España es permanecer en la OTAN,'" *Egin*, 19 November 1985, p. 13.

⁷⁶⁹ "González intenta dar el vuelco en el último día de campaña," *El País*, 10 March 1986, p. 20.

⁷⁷⁰ *Idem*.

⁷⁷¹ "Nueva Izquierda pide explicación sobre el polígono de tiro de las Bardenas," *Egin*, 22 May 1983, p. 6. This opinion is also held by Pere Ysàs, who indicates, 'In a democratic regime, the citizens of Spain have never been put under so much pressure to vote in contradiction to their opinions.' Ysàs, Pere, "La primera generación del posfranquismo..." p. 60.

⁷⁷² Extract of the interview with Pablo Betelu (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

NATO business. As soon as the PSOE came to power, we understood. I believe that it was then that the disillusionment started [...] That is, that was the root of everything that came afterwards.⁷⁷³

The sectors in favour of rupture were unprepared to forget González's referendum promise, and pulled out all the stops to organize protests that acquired the character of decisive confrontation with the Government. As Iñaki Bolueta recalls, 'That year, we put our heart and soul into the campaign, [it was] really tough.'⁷⁷⁴ The veteran activists of the radical left, together with a hotchpotch of sectors – from Christian pacifists to trade unions, through antimilitarist youths – which had not participated in the revolutionary organizations of the 1970s, played an important role when bringing pressure to bear on the Government to force the country's withdrawal from NATO. HB also seconded the protests, not without a certain degree of contention, running its own campaign some time later.⁷⁷⁵ By the end of 1985, the level of mobilization increased rapidly.⁷⁷⁶ That mass movement, as Mario García relates, 'exposed the politics of the socialist party.' From his point of view, the struggle against the country's permanence in NATO, despite appearing to be an isolated incident, 'actually cast doubt upon everything.'⁷⁷⁷ For Peio Urdiáin, it was also 'the most we could dream for at that moment. It catalyzed the whole country, the whole country!' That alleged destabilization of the county brought, according to Urdiáin, a whole era to a close, allowing the militants to salvage some of their dignity in the face of the offensive of conservative modernity launched by the socialists. 'At the time,' Urdiáin argues, 'still in the ideological transition, now an empty shell, incapable of questioning things, people were still in humanized processes. More socialized, less... modernized for use, in a stupid way.'⁷⁷⁸ For this activist, the Basque singularity was demonstrated because 'what you saw was that the ideological and political strength was greater here than in the rest of the country. In fact, you noticed it: in Euskal Herria, in Catalonia, in the Canary Isles, the "no" vote won.'⁷⁷⁹ However, this did nothing to cushion the overwhelming sense of failure, which had far-reaching consequences by transmitting the sensation that a new

⁷⁷³ Extract of the interview with Clara Márquez (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁷⁷⁴ Extract of the interview with Iñaki Bolueta (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁷⁷⁵ "Movida y Manifiesto, hay que aunar esfuerzos," *Zutik*, 21 December 1985, p. 4.

⁷⁷⁶ Toda, Teresa, "La movilización popular vivió un momento de auge en el Estado," *Egin*, 27 December 1985, p. 17.

⁷⁷⁷ Extract of the interview with Mario García (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁷⁷⁸ Extract of the interview with Peio Urdiáin (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁷⁷⁹ Idem. Also see Gamarra, J., "Voto de castigo," *Egin*, 13 March 1986, p. 3.

era had dawned, irremissibly marked by defeat and increasingly more difficult to transform in a utopian sense.⁷⁸⁰

The defeat of the movements against NATO contributed to hone even more the sensation of disillusionment, making all the efforts put into the campaign seem like a futile sacrifice. ‘They had us believe that peace was possible and not just a forlorn hope,’ the Carlos Marx Cultural Association claimed, ‘but everything was under control, well under control.’⁷⁸¹ That sensation of devastation contrasted with the ‘delight’ that the military top-brass expressed after the victory of the ‘yes’ vote in the referendum.⁷⁸² As had happened throughout the decade, a number of eminent Spanish politicians yet again seized on the opportunity to proclaim the end of the transition and the advent of a new era of progress, as was the case of the Catalan Miquel Roca, one of the ‘seven fathers’ of the Constitution.⁷⁸³ The logic behind this argument was that the transition had got underway with the 1976 Referendum on Political Reform, successfully called by the Government and closed with equal success 10 years later with the referendum on Spain’s permanence in NATO. The sensation of finitude was shared by ex-reformists and militants defending rupture. In the case of the latter, the argument also complied with a typically modern pattern of rise, development, decline and fall. ‘After 12 March, should we have to ask ourselves if the transition has ended?’ a reader of *Egin* suggested. ‘A period spanning 10 years (...) with clearly pre-revolutionary moments, until the current time of demobilization and disillusionment.’⁷⁸⁴

Another tremendous wave of disillusionment, starting in the middle of the 1980s, prolonged the effects of the transition and cast a dark shadow over the present representing the lament over defeat. When attempting to interpret the events of the past 10 years, pessimism was rife among those activists defending rupture. The utopian desire of the beginning of the transition seemed to have evaporated, even in the case of the most selfless activists. ‘With the political reform,’ *Zer Egin* claimed, ‘disillusionment took the place of hopeful expectation, scepticism ousted hope, and

⁷⁸⁰ In this regard, I consider the thesis of Roca to be correct, based on the affirmation that defeat in the referendum deepened a crisis that seemed ‘endless’ over the following years for the majority of the radical political spectrum. Roca, José Manuel, *El proyecto radical...*, p. 81.

⁷⁸¹ Asociación Cultural ‘Carlos Marx’, “Entre todos enterraron... la ilusión del pueblo,” *Egin*, 26 March 1986, p. 6.

⁷⁸² “Los generales están ‘encantados’ con la victoria del ‘sí’, según Defensa,” *El País*, 14 March 1986, p. 14.

⁷⁸³ “El referéndum de la OTAN supone el punto final de la transición, según Miquel Roca,” *El País*, 18 March 1986, p. 13.

⁷⁸⁴ Patxi, “¿Terminó la transición?” *Egin*, 12 April 86, p. 4.

passivity replaced rebelliousness. It was the empire of consensus, the kingdom of pacts, the triumph of reconciliation.⁷⁸⁵ The LKI expressed its grief for a situation where there was no future for ‘any significant popular demand [...] the country’s modernization ends here.’⁷⁸⁶ In the case of the Trotskyist party, a certain degree of melancholic hope, although very thin on the ground, seemed to linger in the idea that someday, ‘The youngest and brightest elements of society will shake off their lethargy, position themselves and recover the hope for freedom lost in the cursed horse-trading of the transition.’⁷⁸⁷ For Pilar Ugalde, the feeling of failure was particularly strong. ‘For people on my wavelength, we were all pretty leftist, the transition was very, very low-key [...]. A pitiful transition, pitiful.’⁷⁸⁸

The modernizing discourse of the PSOE took on increasingly more conservative dimensions that were far-removed from the radical terms employed by the revolutionary left during the transition, focusing more and more on a language of productivity, technological upgrading, and competitiveness in the European and global markets.⁷⁸⁹ For the Trotskyites of *Zutik*, the cure for the sorrow permeating through and through the radical militants, was ‘to stage a social revolution and not the “technical revolution” [?] proposed by the president of Spain.’⁷⁹⁰ At the end of the socialists’ first term in office, and in comparison with the start of the transition, modernity had undergone an important change as to its meaning, being identified in an increasingly plainer way with economic progress. In a period also greatly marked by the country’s accession to the EEC, there was no place now for major social transformations, only an enthusiastic response to moderation and stability as the highest values to which society could aspire. ‘Modernity is now the flavour of the month. Change is now a thing of the past,’ the ELK suggested in *Zer Egin*. ‘What is important, what defines ideologies, is to be in favour or against modernity. What is modernity? Who knows? We are defenceless against the new ideology invented by the apparatus of the PSOE.’⁷⁹¹ The battle for the tutelage of the meaning of progress was being won by its most conservative definitions. The nearly complete identification of the PSOE with the triumph of modernization

⁷⁸⁵ “10 años sin Franco,” *Zer Egin*, 16-30 November 1985, p. 12.

⁷⁸⁶ Apología de la subversión, *Zutik*, 6 September 1985, p. 10.

⁷⁸⁷ “Media tarde en Bilbao,” *Zutik*, 22 March 1985, p. 4.

⁷⁸⁸ Extract of the interview with Pilar Ugalde (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁷⁸⁹ For Juan Antonio Andrade, the progressive acceptance of a ‘technocratic conscience’ was one of the indicators of the transition and the ideological shift of the left. Andrade, Juan Antonio, *El PCE y el PSOE en (la) transición...*, p. 33.

⁷⁹⁰ “El giro radical necesita gente,” *Zutik*, 5 May 1983, p. 3.

⁷⁹¹ “El fin de las fronteras,” *Zer Egin*, 2-16 November 1985, p. 5.

during the middle years of the 1980s managed to postpone the need to purge the dictatorship and this left the parties defending rupture without room for manoeuvre. ‘It seemed like the only path,’ Clara Márquez notes, ‘Spain, progress, it was a good sales pitch. Spain has been modernized with the socialists.’⁷⁹²

The desire for change and a definitive break with the dictatorship was not fulfilled by the socialist party, which opted to undertake a modernization that had important elements of continuity with the policies implemented by the previous government. During the first years of the socialist government, there was a series of attempts to alter that trend through mobilizations, which did not achieve their objectives. Thus, yet another enormous surge of disenchantment swept away most of the aspirations fuelled during the last few years of the dictatorship. This influenced memory by exerting the full weight of its criticism on the present, in a way of remembering the most negative consequences of the process of modernization taking place in the 1980s.

3.3 The past in ruins

For the radical activists, the experience of disillusionment was an emotion whose meaning encapsulated the impossibility of liberating the emancipating potential of modernity, in an ideal moment after the fall of the Franco dictatorship. This provoked a new experience of time characterized by the total absence of future expectations and the burden of the past. Melancholy thus came to mean the demise of the dreams of freedom that had strived to crystallize for years, going on to form a deposit on memory, while witnessing the ruination of the past. That melancholic landscape that appropriates the present and represents, allegorically, the memory of what has been lost from the ruins, resembles the well-known passage of Walter Benjamin about the angel of history, which he describes as being irremissibly dragged towards a future by a progress that destroys everything in its path and leaves a cumulus of ruins in its wake, announcing the contingent nature of existence itself and of the world surrounding it.⁷⁹³ Delving deeper into this interpretation, Andreas Huyssen has considered ‘ruination’ to be at the heart of modernity itself, given that it drags everything that exists with it towards the future,

⁷⁹² Extract of the interview with Clara Márquez (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁷⁹³ Benjamin, Walter, *On the Concept of History*, in Arendt, Hannah (Ed), *Illuminations*, Schocken Books, New York, 1968, pp 257-258.

converting the present into a cumulus of ruins piled up one on top of each other.⁷⁹⁴

The factories, distinguished by their fighting spirit in a recent past, were one of the settings where the echoes of disillusionment resounded most, over which the disappearance of utopian expectations cast a dark shadow. These authentic ‘dens of conspiracy’ of organizational ferment in the recent past – at the beginning of the transition – began to be seen as ruins symbolizing, to a great extent, the magnitude of the defeat experienced and the failure of modernity and the idea of progress. It is important to stress, as Bauman does, that the plant had represented better than any other scenario the link between capital and labour, which had shaped modernity, assuring that it was ‘their common habitat – simultaneously the battlefield for trench warfare and the natural home for hopes and dreams.’⁷⁹⁵ The specialist Alice Mah has coined the term ‘ruination’ to refer to a whole *lived* process of closure, demolition, and reutilization of the old factories, framing it in a wide context of landscapes and generational legacies, which have their main source in memory.⁷⁹⁶ In spite of the fact that the policy of industrial restructuring and dismantling implemented by the UCD and the PSOE was responsible for a sharp increase in labour disputes during the first half of the 1980s, the frailty of class ideals as a vehicle for mobilization became apparent, which was devastating for those activists who had shaped their militant subjectivity from postulates distinctive of a more working-class discourse. As I will try to demonstrate in this section, the importance of that process went beyond mere economic aspects and was capable on its own of placing the activists in an increasingly more complicated situation, formed by ruins that represented the failure of the revolution conceived in the context of labour unrest.⁷⁹⁷ The outcome was tantamount to certifying the ultimate demise of class ideals as revolutionary vehicles par excellence. All this had immediate consequences for the expectations of rupture and the intensification of the sensation of disillusionment by depriving the activists of a solid identity possessing its own

⁷⁹⁴ Huyssen, Andreas, “Authentic Ruins: Products of Modernity,” in Hell, Julia, and Schönle, Andreas (eds.), *Ruins of Modernity*, Durham, NC, Duke University Press, 2010, pp. 18-21.

⁷⁹⁵ Bauman, Zygmunt, *Liquid Modernity*, Malden, Polity Press, 2000, p. 145.

⁷⁹⁶ Mah, Alice, *Industrial Ruination, Community and Place: Landscapes and Legacies of Urban Decline*, Toronto, University of Toronto Press, 2012, p. 11.

⁷⁹⁷ Over the last few years, the expression ‘smokestack nostalgia’ has even been coined to refer both to the character of fatality that those ruins acquire with respect to the working classes, and to the critical potential that they enclose. A good state of the question as regards the issue in Strangleman, Tim, “Smokestack Nostalgia, Ruin Porn or Working Class Obituary: The Role and Meaning of Deindustrial Representation,” *International Labor and Working-Class History*, 84, Autumn 2013, pp. 23-37. See also Cowle, Jefferson R., and Heathcott, Joseph, *Beyond the Ruins: The Meanings of Deindustrialization*, Ithaca-New York, Cornell University Press, 2003, pp. 2-3.

mythology, which had proved its effectiveness during the last years of the dictatorship.

The adoption of an increasingly more defensive stance by the workers, basically keyed to defending jobs, did not prevent some of the mobilizations from being highly radicalized, occasionally placing union leadership between a rock and a hard place.⁷⁹⁸

Mari Carmen Saiz recalls that, at the time, there were many workmates ‘willing to kick up a fuss, stand by the doors, organize pickets... to keep the struggle alive.’⁷⁹⁹ The ambivalent nature acquired by that experience of resistance to the first restructuring plans is summarized by Paz Marañón on recalling, ‘There were expectations, it was a bit like not wanting to accept the inevitable, a defeatist attitude [...] to maintain a show of strength...’⁸⁰⁰ Those major protests made some recollect the crowning moments experienced during the strikes staged in the 1970s. No wonder, then, that the unrest of that period constitutes the last achievements of the fight waged by the workers’ movement for many of those people, steeped both in vestiges of the euphoria sustained during the previous years and a growing sensation of melancholy. In the case of Iñaki Bolueta, for instance, those mobilizations constituted a series of ‘symbolic strikes. Hey, that of Euskalduna, that of Olarra, that of Etxeberria...! They were staged, but really well.’⁸⁰¹ Similarly, in his account Salus San José highlights similar struggles as benchmarks of the period: ‘I remember Dunlop; I remember that of Olarra, that of Nervacero..., which was historic.’⁸⁰² Those recollections corroborate the idea that José Vicente Iza underlines that ‘on a revolutionary level, there was still quite a lot of commotion’ at the beginning of the 1980s.⁸⁰³

The workers’ struggle at Nervacero was probably the earliest and most grave warning that the disillusionment accumulated at the factories could explode in a paroxysm of fury. The planned redundancies of over 1000 workers, approximately 80% of the workforce, led to an escalation of unrest involving an important number of the company’s workers throughout 1979 and 1980. The conflict culminated in the

⁷⁹⁸ Soto, Álvaro, *La transición a la democracia...*, p. 156.

⁷⁹⁹ Extract of the interview with Mari Carmen Saiz, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

⁸⁰⁰ Oral History Archive/Ahozko Historiaren Artxiboa (AHOA), from the collection “Luchas obreras en Bizkaia. 1970-1992.” Interview conducted by Mentxu Irusta Laforga. Interviewee: Paz Marañón. Date of the interview: February 2009. Paz was born in Burgos in 1952. When she was three, her family moved to Bilbao. At the age of 18, she began work at the offices of General Eléctrica. At about the same time, she joined the MC/EMK. Thenceforth, she formed part of the factory assemblies, before going on to join the CCOO and finally sitting on the works council of her factory around 1990.

⁸⁰¹ Extract of the interview with Iñaki Bolueta (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁸⁰² Extract of the interview with Salus San José, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

⁸⁰³ Extract of the interview with José Vicente Iza, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

‘storming’ or ‘occupation’ of the Basque parliament, one of the headlines of the year.⁸⁰⁴ Photos of the *Lehendakari* Carlos Garaikoetxea surrounded by infuriated men were published in the national press, an action that was met with the outright disapproval of the country’s major newspapers and political parties. Joaquín Alcalde, one of the participants in some of the most radical actions carried out by the workers at Nervacero, claims, ‘they nearly always physically ejected us wherever we went [...]. As we began to sense that we were being cornered, our fury knew no limits.’⁸⁰⁵ Non-compliance with the collective bargaining agreements negotiated in 1979 – thrashed out during the major mobilizations following the signing of the Moncloa Pacts – was the spark that ignited a mounting fury that would lead to an escalation of the protests, culminating, according to Alcalde, in the storming of the Basque parliament:

‘That is, I’m going to find the cash to keep my job [...] and you restructure my factory and kick me out. After receiving [the money from the Government]. Great! And it’s I’m alright Jack! Hah...! So we broke down the door [of the parliament building].’⁸⁰⁶

The reactions of the parties with representation in the newly inaugurated autonomous assembly were especially harsh after its occupation by the workers. The PNV called a demonstration of ‘redress to the institutions’ during the sit-in, which precipitated violent clashes between the demonstrators, workers and police. In a statement made on 27 July 1980, the nationalist party compared the workers’ action with the invasion of the Duma by the Bolsheviks during the Soviet Revolution, quintessence of the revolutionary event.⁸⁰⁷ From the standpoint of the Basque government, it had in short constituted a ‘frontal attack against democracy.’⁸⁰⁸ In the magazine *Ere*, linked to the party EIA, the incident was equated with General Pavía bursting into the Cortes on horseback in 1874.⁸⁰⁹ Mario Onaindia, the party’s secretary-general, made the most of the opportunity to lambast the workers for their ‘radical corporatism’ given that, from his point of view, the action was not associated with any clear-cut political demands, but whose main objective was to defend jobs. In the words of Onaindia, Nervacero proved

⁸⁰⁴ For a detailed eyewitness account of the incident, see Perea, Josu, Aldama, Josu, and Etxeberria, Fernando, *Por qué ocupamos el Parlamento Vasco*, Madrid, Revolución, 1980.

⁸⁰⁵ Extract of the interview with Joaquín Alcalde, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

⁸⁰⁶ *Idem*.

⁸⁰⁷ Passage included in Perea, Josu, Aldama, Josu, and Etxeberria, Fernando, *Por qué ocupamos...*, p. 101.

⁸⁰⁸ *Ibid.*, p. 102.

⁸⁰⁹ “Menudo aviso,” *Ere*, 2-9 July 1980, p. 9.

to be a revolutionary illusion steeped in a nostalgia that prevented the construction of a society that was not only nurtured by ‘frustrated hopes and heroic medieval sentiments.’⁸¹⁰ One sector of left perceived the other as less modern for using methods belonging to the past. At the same time, Onaindia insisted on delving deeper into the argument of disillusionment, apropos Rosa Olivares’ (EMK) departure from the building, after attempting unsuccessfully to coordinate the different companies involved in the struggle in support for a general strike. In that regard, the leader of the EIA claimed to have been able ‘to discern in her large, deep eyes the sadness of Cinderella who, on hearing the fateful chiming of the clock, has to return disenchanted to reality, or the melancholy of the contestant who has been queen for a day.’⁸¹¹ Far from being fortuitous, all those reasons aimed to reinforce the sensation of defeat that hounded the radical militants, insisting on identifying their ideas and methods with the past, and accepting as inevitable the difficulty of reversing the most negative side effects of the industrial restructuring – which still had not reached its peak – by means of protest. This delegitimization of the rudiments of the most radical working-class identities was justified by presenting these as anachronistic, as if that fixation with the past would, in some way, make them less modern or opposed to progress.

In that regard, the anecdote told by Josu Perea in relation to a faceoff with the member of the UGT and the PSOE José Luis Corcuera, who sat on the works committee at the beginning of the 1980s and was responsible for mediating the conflict, is extraordinarily significant: ‘He said we had stopped the clock of history.’⁸¹² As has been shown in the previous section, there was a tendency to depict the most radical methods employed by the workers – inspired by the ‘exemplary struggles’ of the 1970s – as belonging to a remote past. The extent to which the revolutionary utopia had distanced itself from its aspirations can be gleaned from the pages of *El Socialista*. From its standpoint, Nervacero accentuated the complicated situation the parties defending rupture had found themselves in since the start of the transition, underestimating its utopian component: ‘Some wave the flag of utopia [...] at the assemblies, they put on an effected voice when they talk about revolution, the bourgeoisie or capitalism [and] at febrile instances of disillusionment they drag the workers along with the subtleness of

⁸¹⁰ Onaindia, Mario, “La renovación de Nervacero y el corporativismo radical,” *El País*, 1 June 1980, p. 22.

⁸¹¹ *Idem*.

⁸¹² Extract of the interview with Josu Perea, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

their words and the conquest of other worlds.⁸¹³ Already by the end of 1980, *Diario 16* commented, in relation to the retention of the daughters of the entrepreneur Luis Olarra by the workforce of his company, that there was ‘a new sport, that of *nervacerizar*,’ namely, of applying the militant methods of Nervacero.⁸¹⁴

The intensification of the industrial restructuring, instituted by the UCD during the second half of the 1970s, had already significantly increased the disillusionment of the militants closest to the workers’ movement. This allows us to understand why the second legal congress of the CCOO, held in May 1980, took place, in the words of a female editor of *Ere*, ‘in a certain atmosphere of nostalgia for the rupture that might have been.’⁸¹⁵ In the summer of 1981, a deal was brokered, the National Agreement on Employment (ANE), whose aim was to further develop dialogue with the unions initiated by the Moncloa Pacts and continued with the AMI. In the opinion of the spokesman of the USO – a union that could hardly be dubbed as radical – the ANE was signed in a ‘climate of insecurity and fear’ that, completely conditioned by 23-F, made the UGT and the CCOO attend ‘the meetings just to see what they had to say.’⁸¹⁶ Even the UCD’s Vice-president for Economic Development defined the ANE, only a year afterwards, as ‘an agreement negotiated in exceptional circumstances, which responded to an exceptional situation.’⁸¹⁷ Subsequent studies have shown that the ‘conditions of instability’ that influenced the signing of the agreement did indeed exist, so as explain why the participating unions accepted sacrifices.⁸¹⁸ It is also worth stressing the inflexible stance adopted by the employers’ association, led in Biscay by the controversial politician and entrepreneur Luis Olarra.⁸¹⁹

⁸¹³ *El Socialista*, 165, 5 August 1980. Passage included in Perea, Josu, Aldama, Josu, and Etxeberria, Fernando, *Por qué ocupamos...*, p.110.

⁸¹⁴ Cited in *Zer Egin*, November 1980, p. 19.

⁸¹⁵ Etxarri, Tonia, “CCOO siente nostalgia de ruptura,” *Ere*, 14 May 1980, pp. 22-23.

⁸¹⁶ “Zaguirre (USO): el ANE es producto del 23f,” *Egin*, 21 July 1982, p. 7. An even more critical interpretation by the trade union LAB in Cereceda, Joselu, “El ANE funciona de maravilla,” *Punto y Hora*, 3 October 1982, p. 25.

⁸¹⁷ “El ANE, un acuerdo forzado que no se repetirá,” *El País*, 6 June 1982. The full article in *El País*, 7 June 1982, pp. 43-45.

⁸¹⁸ Vega, Rubén, *Historia de la UGT...*, p. 122. Zufiaur, José María, “El sindicalismo español y la transición...,” p. 23.

⁸¹⁹ This entrepreneur acquired a certain reputation for his political aspirations and his ‘iron fist’ policy with respect to the unions, as well as HB, EMK and ETA. Goikoetxea, Montxo. “Luis Olarra. El Fraga de la empresa,” *Punto y hora*, 11-17 May 1978, p. 9. Unzueta, Patxo, “Un empresario singular,” *El País*, 15 November 1980, p. 43. “Olarra, cada vez peor,” *Ere*, 19-25 November 1980, p. 22. Sartorius, Nicolás, “Olarra y la mecha del polvorín,” *La Calle*, 141, 2-8 December 1980, p. 29. “El empresario Luis Olarra anuncia un plan de lucha directa contra el terrorismo,” *El País*, 18 November 1982, p. 17. “Plan anticonstitucional y peligro de Luis Olarra contra ETA,” *Anuario de Euskal Herria*, Bilbao, Amigos del Libro Vasco, 1982, p. 267. “Olarra admite haber contratado a elementos mafiosos,” *El País*, 15 January

As the restructuring gained momentum, the most hard-nosed stances tended prevail in the movements. Those forceful methods, nevertheless, were not to the liking of all of the workers. José Vicente Iza claims that during the most arduous moments of the protest ‘you behaved like a vandal, the first opportunity that came along, you dived right in.’ In that situation of evident regression and little room for manoeuvre, Vicente Ojinaga suggests, forcefulness became one of the common features of many of the struggles taking place at the time: ‘It was somewhat lacking in organization, right? Let’s hold an assembly after lunch. But after lunch... you stormed the Bastille!’⁸²⁰

Although there were plenty of protests in the first years of the 1980s, these did not seem to sport the utopian aura of the previous years, and that was clearly perceived by the activists. The statements made throughout that year by some of the militants who had played a prominent role in the strikes in Vitoria of 3 March 1976 are well worth mentioning. ‘Today, we have to say,’ one of their number noted, ‘the dreams of the strike are only dreams [...]. How that contrasts with the current reality of the working classes and a sad, disillusioned and tired people!’ The ubiquity of disillusionment is also reflected in another article published in *Egin*: ‘Then, at the time of the strike [of 3 March], we thought we were going to change society and now there is only bitterness [...]. This is the greatest failure we have experienced.’⁸²¹ The collapse of expectations not only gave rise to a strong feeling of melancholy, but also an irreversible deterioration of the meaning behind the workers’ discourses, all of which had a pernicious influence on the subjectivity of the activists, bringing about their partial ruin in the process: ‘We’re also in crisis, the values of the working classes.’⁸²² The said sensation was prolonged in the following years, as shown in an interview with some of the most well-known members of that movement, published in *Zutik* in 1986. ‘At least I had a utopia,’ claimed Jesús Naves, one of the most prominent leaders of the strike, ‘but over the following months and years I began to establish, with bitterness, that the working classes lacked the will to bring down capitalism.’⁸²³ In the words of who was one of the most charismatic leaders of that protest, this provoked a ‘perpetuation of

1984, p. 15.

⁸²⁰ Extract of the interview with Vicente Ojinaga, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

⁸²¹ Etxepare, *Egin*, 28 February 1982, p. 9.

⁸²² *Idem*.

⁸²³ The interviewees were Imanol Olabarría, Jesús Naves (OCA), Tomás Etxabe (OIC-EMK), and Iñaki Martín (LKI). Kino y Jeni, “Guk ez dugu ahazten,” *Zutik*, 01 March 1986, p. 18.

disillusionment' in him.⁸²⁴

In the opinion of Álvaro Soto, once in the driving seat the socialists inverted their efforts to defuse the very workers' unrest that had brought them to power.⁸²⁵ That interpretation should be seen in the context of the sensation of clear decline of the workers' movement that accompanied the hardest stage of industrial restructuring, resulting in a depreciation of the influence of the factory struggles in relation to the political situation. Manuel Bengoa takes that possibility further on describing the effect that, in his opinion, the attempted coup of 23-F had of 'intimidating people. Wait for it, wait for it! Look, also on a factory level at the time! Immediately afterwards, in 1982, was when they decreed that the large companies were going to be restructured.'⁸²⁶ The dovetailing of socialist policies with their UCD predecessors was considerable from an economic standpoint.⁸²⁷ According to the ex-editor of the defunct *Ruedo Ibérico*, socialist economic policy entailed consolidating the 'neo-corporatism that had commenced with the Moncloa Pacts.'⁸²⁸ It is with good reason that the economic aspect is one of those that have been indicated most frequently to demonstrate the continuity that the socialist government gave to the policies of the UCD.⁸²⁹ From a critical perspective, other studies have considered that the modernization defended by the PSOE acquired an increasingly more technocratic character which served to justify the restructuring of companies.⁸³⁰ All this increased the unease of the mobilized sectors and reinforced the argument of betrayal, addressed in the previous section. It is possible to identify that sentiment in the memories of Joaquín Alcalde, who evokes the hopes raised by the socialist candidate during the campaign, among which he underlines the promise to create 800,000 jobs. This was not consistent with the initiatives of the Government once in power, promoting the Economic and Social Agreement (AES) and stepping up industrial restructuring. Alcalde identifies that time with the aforementioned feeling of betrayal:

'Felipe González got in. Here, we all said, "This is going to change [...] at last we have got someone who represents us." Nothing of the kind. They bamboozled us completely, as they say. A lobster net, once you're in, you can't

⁸²⁴ Iden.

⁸²⁵ Soto, Álvaro, *Transición y cambio en España...*, p. 453.

⁸²⁶ Extract of the interview with Manuel Bengoa (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁸²⁷ Tusell, Javier, *Historia de España...*, pp. 139-140.

⁸²⁸ Martínez, Joan, "Un estado neocorporativo," *Egin*, 27 February 1983, p. 15.

⁸²⁹ Tusell, Javier, *Dictadura franquista y democracia...*, p. 354.

⁸³⁰ Andrade, Juan Antonio, *El PCE y el PSOE en [la] transición...*, p. 398.

get out. Signing agreement after agreement. In the end, the agreements were for those who interested them, people who accepted the situation. Those who didn't, the filter and out."⁸³¹

In the case of Ana Picaza, her recollections are tainted with sadness and melancholy, two emotions inseparable from the experience of defeat; the result of the disappearance of class ideals. That situation contrasts strongly with the apotheosis of union and fraternity felt at the beginning of the 1970s, coinciding with the apogee of the factory assemblies. Her memories are configured around two temporalities or experiences of time that are basically differentiated by the emotion predominating then; euphoria born from the industrial muscle flexed in the 1970s and melancholy for its disappearance from the 1980s onwards:

'I've thought about it many times. The truth is that the first years of vindication... the 1970s, there was a tremendous feeling of solidarity. There were many debates on all levels. There was hopeful expectation and many debates [...]. From the 1980s onwards, it was all totally different. The atmosphere became rather strained among the working classes, it didn't have anything to do now with what it had been; afterwards, it didn't seem to have anything to do with the working classes.'⁸³²

The sensation of disillusionment and the disappearance of the ideals attributed to the working classes appear to be associated with the course of the transition in the memories of a large sector of militants whose subjectivity had been grounded on huge expectations of change linked to the most proletarian discourse. Those subjectivities suffered an insurmountable crisis at the beginning of the 1980s on being associated with a past that did not acknowledge the present. As Clara Márquez recalls, 'You became the person who was always bothering people with problems; and life became more complicated, and it complicated our lives.'⁸³³ From a present marked by defeat, Mari Carmen Saiz confesses, 'There came a time when I coped very badly because I had the sensation that we were alone.'⁸³⁴ By the same token, the newly created movements of

⁸³¹ Extract of the interview with Joaquín Alcalde, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

⁸³² Extract of the interview with Ana Picaza, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

⁸³³ Extract of the interview with Clara Márquez (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁸³⁴ Oral History Archive/Ahozko Historiaren Artxiboa (AHOA), from the collection "Luchas obreras en Bizkaia. 1970-1992." Interview conducted by Mentxu Irusta Laforga. Interviewee: Mari Carmen Saiz. Date of the interview: January 2009. Mari Carmen was born in Portugalete in 1953 into a working-class family. The moment she began to work at the beginning of the 1970s coincided with her first strikes at the

the unemployed, the standard-bearers of a vital spirit of working-class vindication, did not manage to bring much influence to bear on the situation either, in spite of organizing mass marches that were seen by their critics as ‘a good brew for melancholy and also violence.’⁸³⁵ Despite the attempts to revive the assemblies and the sit-ins, the once powerful workers’ organizations did not have the capacity to offer an effective response to the plant closures and redundancies. The loss of meaning experienced by the working-class identities throughout the first half of the 1980s was expressed in an authoritative fashion in a letter sent by the unionist Jesús Aizpurúa to the newspaper *Egin* in 1983. This activist regretted having to bear ‘witness to a degeneration of concepts that is making the old mobilizations, which drove the workers to fight in an organized fashion against their employers, seem to us to have increasingly less fundamental purpose.’⁸³⁶⁸³⁷ At his factory in Usúrbil, for months now Aizpurúa had already been trying to cope with the first of a long series of redundancies, introduced as part of a prolonged process of restructuring, which continued for practically the whole of the 1980s, a time when ‘generally speaking, people felt defeated.’⁸³⁸

The period 1983-1985 coincided with the most intense phase of the implementation of restructuring policies, championed by the UGT on a union level.⁸³⁹ That period has been regarded by the UGT unionist José María Zufiaur as the socialist party’s ‘crossing the Rubicon’ towards neoliberal politics that would take the shape of the Economic and Social Agreement in 1984.⁸⁴⁰ The melancholy felt by the activists escalated yet again,

factory. She participated very actively in the *Asamblea de Mujeres de Bizkaia* [Biscay Women’s Assembly] and created a group of women at her factory. A militant in the EMK, she formed part of the split of the CCOO that led to the creation of the union ESK, where she remained active until her retirement.

⁸³⁵ The expression in “La marcha de los parados,” *Anuario de Euskal Herria*, 1980, Amigos del Libro Vasco, 1980, p. 96. Aizpuru, Mikel, *Barakaldo, una ciudad industrial. Esplendor, crisis y renovación*, Bilbao, Ediciones Beta, 2011, p. 171. This author notes that the extreme left generated tension at those assemblies, which, together with the low social esteem of the jobless and their temporary condition, hindered the creation of an autonomous movement. The activist Maider Larrañaga offers a slightly different interpretation in the case of Vitoria: ‘An assembly was held with a pretty large gathering of unemployed people. But, of course, the people who attended the assembly, I got the impression that they thought they were going to be found a job. They were totally depoliticized people. And people who had never participated in anything [...] but it lost steam.’ Extract of the interview with Maider Larrañaga (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz. See also Lasa, Antxón, “Parados, pavoroso problema, marcha sobre Bilbao,” *Punto y Hora*, 1-8 May 1980, pp. 40-41. “Los parados, a por todas,” *Ere*, 11-17 March 1981, pp. 29-31.

⁸³⁶ Aizpurúa, Jesús, “¿Sindicalismo responsable? *Egin*, 9 April 1983, p. 8.

⁸³⁷

⁸³⁸ Interview with Jesús Aizpurúa, in Izagirre, Koldo, *Luzuriaga. Voz y vida obrera...*, p. 114.

⁸³⁹ Vega, Rubén, *Historia de la UGT...*, pp. 174, 179.

⁸⁴⁰ Zufiaur, José María, *El sindicalismo español...*, p. 24. Similarly, Gálvez, Sergio, *El movimiento obrero en España...*, p. 206.

and the level of unemployment in the Basque Country peaked at 23.6%, one the highest in Europe, with towns like Sestao registering a 30% unemployment rate.⁸⁴¹ The squares – such as the famous ‘Red Square’ – that had been the scene of the protests of thousands of people only a few years before, were now deserted and the sensation of those that had participated in them was, in the words of Amando Obregón, ‘nothing, neither support nor nothing, no future anywhere.’⁸⁴² Judging by the testimonies obtained, it would not be farfetched to imagine that many of the redundancies affected the workers who had shown greater willingness to mobilize in previous years.⁸⁴³ The sensation of defeat and disillusionment resulting from the loss of meaning of the working-class identities also pervade the statements of Bixente Ibaruren, a labour lawyer who conjures up idealized recollections of the past struggles, emphasizing the hopeful anticipation felt then, as if it were an element totally lacking in the strikes taking place during the 1980s. The past character of that experience is evident in the way he rebukes the present. ‘Things had degenerated to such an extent,’ he claims, ‘we were even chuffed to have saved half the workforce.’⁸⁴⁴

The ruination continued unchecked with the dismantling and closure of the industrial plants. The fact that Potasas was the largest and most contentious company in Navarre is a good allegory of the sensation of devastation in the air, being described as a company in ruins that seemed ‘damned.’⁸⁴⁵ Another of the clearest symbols of the workers’ catastrophe was the left bank of the Nervión that, by 1985, was declared

⁸⁴¹ Serrano, Susana, “Despegue, expansión, crisis y reconversión (1860-2009): la vida del eje industrial vertebrado por la ría de Bilbao,” *Lan Harremanak*, 6, 2002, pp. 151-152.

⁸⁴² Extract of the interview with Amando Obregón, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

⁸⁴³ According to Jon Fano, ‘They allowed the employers’ association to rid itself of the most militant sector in such a blatant way.’ Extract of the interview with Jon Fano, conducted by Mentxu Irusta Laforga. Joaquín Alcalde also considers that, in the redundancies of the first half of the 1980s, ‘a selection was made with clear objectives.’ Extract of the interview with Joaquín Alcalde, conducted by Mentxu Irusta Laforga. Jesús Uzkudun’s testimony is especially enlightening in the cases of Álava and Gipuzkoa, the reprisals even reaching municipalities regarded as belligerent: ‘We were included in the restructuring of ’84 when there were 250 redundancies, and among those 250, for example, the whole of the EMK. All the reds [...]. They closed down Llodio and Hernani, oddly two rebel town councils.’ Recourse to these practices by Potasas has been mentioned occasionally. Díaz, José Luis, *Las huelgas de Potasas...*, p. 284-285. The case of José Luis Asiáin is paradigmatic: ‘They didn’t let me back in even after the labour reprieve. I don’t know, they saw a danger in me that I couldn’t quite grasp, because we had already founded the party, the union... I was a poor devil. I said, “I only want to work, that I’ve now forgotten about the rest.” “Pull the other leg...”’ The interviewee remembers that, during the first half of the 1980s, no factory would employ him, having to resort to ‘work in the fields or friends who had a bar and they let you lend them a hand in Sanfermines. In short, trying to survive...’ Extract of the interview with José Luis Asiáin, conducted by David Beorlegui Zarranz. See also the case of Javier Urroz in Ridruejo, Carmelo, “Potasas de Navarra,” *El País*, 28 August 1982.

⁸⁴⁴ *Idem*.

⁸⁴⁵ Goñi, Xavier, “Puntaren Punta,” *Egin*, 06 April 1981, p. 5. See also, “Potasas va a cerrar,” *Combate*, 215, 1-6 January 1981, p. 7.

‘Urgent Reindustrialization Area of the Nervión’, with paltry results.⁸⁴⁶ José Ramón Castaños evokes the general impression that, above all following the serious floods of 1983, together with the industrial dismantling in the area the restructuring contributed to creating the sensation of apocalypse that took a long time to dissipate. ‘It seemed as if there had been a nuclear explosion, that the left bank and the whole of Bilbao had ceased to exist,’ he recalls.⁸⁴⁷ In the case of Oliva Esteban, her words lend that experience both a traumatic and sublime veneer, to which it was impossible to allocate any meaning that did not result in a sensation of loss and annihilation. ‘I couldn’t believe it,’ she says. ‘The belt of the left bank had ceased to exist... the working classes had disappeared.’⁸⁴⁸ Oliva’s account puts the accent precisely on the demise of a militant subjectivity and the world that had shaped it, placing on the same disillusioned plane substance, time and space, as if with the disappearance of that space of experience elapsing in the factories a part of her had also disappeared.⁸⁴⁹ A very similar sensation of loss can also apparently be deduced from the testimony of Madalen Ibañez, included by Koldo Izagirre in his work on Luzuriaga, alluding, in this case, to the ruination of the Guipuzcoan industrial belt and those who worked there. ‘It was our job, but it wasn’t important any longer,’ she declares.⁸⁵⁰ In a few years, according to another of the interviewees, the factories had become ‘an old thing.’⁸⁵¹

That process of ruination not only brought with it the degradation of manufacturing facilities, but also the corrosion of working-class militant subjectivities, which can be plainly seen in the account of Salus San José. His words allow us to infer the pernicious

⁸⁴⁶ This was followed in 1988 by the Industrialized Area in Decline of the Basque Country, a plan including some depressed regions of Gipuzkoa and Álava. Serrano, Susana, “Despegue, expansión, crisis ...,” *Lan Harremanak*, 6, 2002, pp. 151-152.

⁸⁴⁷ Extract of the interview with José Ramón Castaños, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

⁸⁴⁸ Extract of the interview with Oliva Esteban, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

⁸⁴⁹ his relationship has been proposed in a particularly suggestive manner in Soja, Edward, *Postmodern Geographies. The Assertion of Space in Critical Social Theory*, London-New York, Verso, 1989, p. 79.

⁸⁵⁰ Interview with Madalen Ibañez, in Izagirre, Koldo, *Luzuriaga. Voz y vida obrera...*, p. 231. The sense of loss was reinforced in the book by the use of photographs that emphasize the intensity of the activity undertaken at the plant located in Pasaia – strikes, courses, long work hours – superimposing them on spaces covered with dirt and graffiti, underscoring the place’s state of abandonment and its capacity to evoke memories. Steven High and David Lewis state that industrial ruins constitute ‘transition points,’ on remaining in a state of liminality in which the past is always present, forming a kind of ‘enchanted kingdom,’ saturated with memories. High, Steven, and Lewis, David K., *Corporate Wasteland: The Landscape and Memory of Deindustrialization*, Ithaca NY, Cornell University Press, 2007, p. 57. From the phenomenology of memory, Tim Edensor has also defended that the vision and shifting in those industrial ruins allow us to access an affective memory capable of confronting the ‘normative ways’ in which memory is distributed in a town or area. Edensor, Tim, “The Ghosts of Industrial Ruins: Ordering and Disordering Memory in Excessive Space,” *Environmental and Planning D: Society and Space*, 23, pp. 829-849.

⁸⁵¹ Interview with Enrique Cerdán in Izagirre, Koldo, *Luzuriaga. Voz y vida obrera...*, p. 103.

effects that the discourses tending to delegitimize the forceful methods of the workers' struggle had on the subjectivity of the militants advocating for rupture, presenting them as part of an obsolete past.⁸⁵² This activist describes the progressive disillusionment that he felt in the first three years of the 1980s, and puts the accent on the social incomprehension and progressive sensation of exhaustion felt by the factory militants defending rupture, as the restructuring continued apace. 'Personally, that was very frustrating,' San José declares. 'I think my nerves were frayed. Anything that you put forward at the assemblies... You were like a madman who says things and no one takes the least bit of notice.'⁸⁵³ When relating the critical situation in which the workers' movement was left during the first phase of restructuring, Mateo Arakistain refers to an even greater sensation of fatigue, interpreted as a kind of somatization of defeat. 'Then you had that kind of doubt,' he suggests, 'in that process I suffered a heart attack among other things. Your body, mind and subconscious send you warning signals.'⁸⁵⁴

In the midst of that atmosphere of disillusionment, which dominated the militants by the middle of the 1980s, the increase in mobilizations in the steel industry at the beginning of 1985 made some sectors believe that there was 'a current of defiance [that] has been gaining strength in the consciences of the workers [...]. It has become more widespread and radicalized, since back in '79 [sic] when the workers of Nervacero occupied the Basque parliament.'⁸⁵⁵ In an attempt to connect with the radicalism of previous struggles, relating to other past experiences was a constantly resorted to device. It was claimed that what was being witnessed was a return to 'self-organization, the assemblies as a frame of discussion, debate and organization, the multiple forms of struggle employed and confined by many to the darkest recesses of their memory.'⁸⁵⁶ Even when looking back on the year, it was maintained that 'the level of mobilization of the workers registered in 1984, above all from the middle of the year onwards, has way outstripped that of previous years and recalls past eras.'⁸⁵⁷ As claimed by a group of

⁸⁵² The sensation of deterioration is also confirmed in a letter sent by San José himself to the newspaper *Egin* in 1982, a moment when the dispute at the company Olarra was going through one of its most critical moments. In his letter, San José expressed his profound sense of unease at the repeated accusations of 'radicals', 'antiquated' and 'valid in another age' levelled at the people in favour of rupture: 'If we revise the workers' struggles of then and now, rarely is there a strike [...] in which offices, factories have not been occupied, management, blacklegs have not been momentarily or lengthily detained, etc. On this issue, see also Udalaitz, Daniel, "Violencia obrera," *Egin*, 20 March 1983, p. 9.

⁸⁵³ Extract of the interview with Salus San José, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

⁸⁵⁴ Extract of the interview with Mateo Arakistain (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁸⁵⁵ Montes Basilio, "La resistencia obrera que no cesa," *Egin*, 15 January 1985, p. 4.

⁸⁵⁶ "Especial Aceriales. Grandezas y debilidades de una lucha ejemplar," *Egin*, 26 February 1984, p. 12.

⁸⁵⁷ Udalaitz, Daniel, "Especial fin de año," *Egin*, 23 December 1984, p. 8.

highly esteemed militants, who had coincided in the electoral coalition Auzolan, the protests could embody ‘an ideal moment to rally morale and the fighting spirit [...] to recuperate lost ground and look towards the future.’⁸⁵⁸

Featuring among the disputes were those sparked by the closure of the Euskalduna shipyard, coinciding with the notice of a closure that, in the words of Luis Alejos, was ‘a tragedy, a calamity.’⁸⁵⁹ Since the end of 1983, Euskalduna had been faced with a restructuring plan that meant, in practice, the dismantling of the shipyard. As Jon Fano recollects, that image of ‘a certain degree of resistance’ that was projected by the factories took place ‘at a moment when the workers’ movement was already backsliding.’⁸⁶⁰ The testimony of José Luis Longarte, a participant in those strikes, is very illustrative of the crisis besieging the workers, as well as of the disillusionment and impotence felt. ‘More than 2000 of us staged a sit-in on 3 December. A week later, half of our number had already disappeared,’ Longarte relates. ‘Without thinking, without considering, without convincing and with the unions divided.’⁸⁶¹

In spite of those aspects indicating the objective weakness of the workers’ movement, the conflict at Euskalduna acquired an important subjective weight in the memories of many activists who still regarded that struggle as a kind of heroic leave-taking or swan song of the workers’ movement of the transition. For Enrique del Hoyo, who played a leading role in the conflict, the closure of the shipyard was another factor that contributed to the ruination of the Lef Bank, nostalgically associating it with the disappearance of the class element: ‘It started with Aurrera, Tarabusi, Euskalduna,’ he recollects, ‘and then, now... walking along the whole bank [From Santurce to Bilbao] looking back at events, when that happened... well, you rather miss the workers’ organization that existed at the time.’⁸⁶² The shipyard was located in the town centre and had an undeniable sentimental value for those who had been brought up in the neighbourhood, forming an inseparable part of the landscape of the Nervión Estuary. Furthermore, it was partially identified with the city’s port traditional, and even, in a wider sense, with the Basque essence. Founded by the nationalist entrepreneurs Sota and Aznar at the beginning of the 20th century, the company had a broad representation

⁸⁵⁸ Vicente Duque (CCOO, Potasas Navarra), Felipe González (ELA, Euskalduna, Bizkaia), Iñaki Martín (CAT, Mevosa, Álava), Juan Ramón Garai (Unión Cerrajera, CCOO, Gipuzkoa), and Mikel Aldasoro (CAT, Euskalduna, Bizkaia), *Egin*, 18 June 1985, p. 4.

⁸⁵⁹ Extract of the interview with Luis Alejos, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

⁸⁶⁰ Extract of the interview with Jon Fano, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

⁸⁶¹ *Idem*.

⁸⁶² Extract of the interview with Enrique del Hoyo, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

of nationalist unions – the ELA itself was developed, to a large extent, at the shipyard, fully monopolizing union affiliation for a time – which made the most of those connotations in its defence, in the face of the Government’s centralist pretensions.⁸⁶³ All this lent the confrontation a huge significance, capable of summarizing a whole era; that of disillusionment, inextricably linked to the workers’ defeat. Such is the appraisal made by José Ramón Castaños, who believes that Euskalduna represented ‘the last struggle of resistance that deserves the name.’⁸⁶⁴ The opinion of Castaños is conclusive and its most outstanding feature is the likening of the workers’ movement to the Basque people, which would have characterized some of the subjectivities of the militants pursuing rupture. From his point of view, Euskalduna marked the beginning of ‘a kind of collective depression of the Basque people.’⁸⁶⁵

The meaning of industrial restructuring, associated with the sensation of defeat and coming to the end of the line, not only favoured the emergence of disillusioned subjectivities, as a consequence of the disappearance of the expectations associated with the working classes and progress, but also paved the way to a new emotional, melancholic relationship with the environs. The industrial dismantling that took place practically throughout the 1980s became a consequence of the political transition for many who had formed their militant subjectivity on the basis of tenets idiosyncratic to the workers’ discourse. That experience of the political process underscored the sensation of defeat, resulting from the disappearance of that which had been one of the most important political agents of modernity: the working classes. The moment of the proletariat formed part of a time, the past, located in place that could only be accessed through intense, and clearly painful, recollection. The revolution anticipated as inevitable was cancelled, leaving in its wake a cumulus of ruins that represented, allegorically, the memory of what might have been but was not. The rubble and remains of desolation now dominated the horizon, instead of the pre-revolutionary dawn of the last years of the dictatorship. The subjectivities that had been built around that belief in class as the driving force for change, particularly visible in the industrial areas, wandered aimlessly amidst the waste left by the modernizing process, and clung to their memories, experiencing, over and over again, the yearnings and frustrations of a time

⁸⁶³ José Luis Longarte considers, in that regard, that ‘all the technology installed in the shipyard was taken south [...] but that was hard to admit, because what was being done was to centralize everything from Madrid. No more and no less.’ *Idem*.

⁸⁶⁴ Extract of the interview with José Ramón Castaños, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

⁸⁶⁵ *Idem*.

that their memory did not consider finished.

3.4 The triumph of the present

As the decade progressed, the impression left by the mobilizations of the past seemed to increase the sensation of disillusionment that left a trickle of melancholy in its wake, something that did not go unnoticed by the organizations that had managed to survive the deluge of disillusionment of the last three years of the 1970s. ‘Considering things on their own,’ *Zer Egin* suggested, ‘that sensation of pessimism, frustration and even despondency felt in broad sectors of society is in truth difficult to avoid.’⁸⁶⁶ For its part, *Zutik* believed that the perception of the transition could not be more jaundiced:

‘For seven years now, they have been trying to find a way of solving the problems of the people [...]. The avalanche of agreements, consensuses, commitments with the right, with the de facto powers, with centralism. It has not been a pleasant experience. We are in an increasingly more sad way.’⁸⁶⁷

Utopian yearning had given way to a different emotional disposition, that of disillusionment, which deposited that now vain hope of revolutionary change in a past only accessible through memory. ‘That hope existed,’ the director of *El Viejo Topo* declared. ‘The strategies stemming from previous historical experience have been tried and have failed. This produces a sensation of total bewilderment in which we now find ourselves immersed.’⁸⁶⁸ The outcome of the transition was identified at that moment with a rupture in the course of history marking the commencement of a period partially related to the end of the utopias. The new situation resulting from that decline was described in the following way in one of the few publications appearing at the time, the supplement *Liberación* that, in the first number of its short life, suggested, ‘The apathy of those unhappy with the system has never been as great as in these times. Magazines have disappeared [...] hopes and future projects have disappeared.’⁸⁶⁹ Gripped by fathomless melancholy, Juanjo San Sebastián suggests even now that, at the time, the

⁸⁶⁶ “Un año de crisis,” *Zer Egin*, 16-30 January 1982, p. 4.

⁸⁶⁷ *Zutik*, “Elecciones al Parlamento Vasco,” 26 January 1984, p. 3. With respect to the Basque government, they also suggested, ‘After four years of autonomous institutions, there is not more optimism, initiative and participation in Euskadi, only more bureaucracy, careerism, apathy and resignation,’ *idem*.

⁸⁶⁸ “*El Viejo Topo*, la desaparición de una revista, con Pep Subirós, ex director,” *Punto y Hora*, 15-22 October 1982, p. 33.

⁸⁶⁹ Supplement included in *Zutik*, 15 September 1983.

transition began to be compared with ‘a process of gradual scepticism, or atheism applied to everything. First, I stopped being a believer, then I stopped being nationalist, afterwards I stopped believing in the working classes [laughter], and I began to be somewhat sceptical about everything.’⁸⁷⁰

Desertion in an organizational context constitutes an argument widely employed by the interviewees to symbolize the first half of the 1980s. In his account, Eduardo Vizcaíno points to that moment, or sum of moments, that led to the militant catastrophe: ‘Disappointment came to pass and people... who were swept away by it, who changed sides. People who threw in the towel, fed up with it all. Bah, really at the end of their tether! Many years of their youth during which they had given their all... and that was all going to the dogs.’⁸⁷¹ Similarly, Máximo Gómez states that, at the beginning of the decade, ‘There were many people who quit the fight, the militancy, the commitment, whatever you want to call it. They did so because, among other things, they couldn’t see... they quit.’⁸⁷² Pablo Betelu appreciates that, at the time, ‘There were many, many people who quit. Many people from our circle got cold feet...’⁸⁷³. The echoes of disillusionment marked the beginning of the journey home, in many cases pitiful, of those who had wagered everything on the revolutionary cause. As Clara Márquez indicates, it was an especially disagreeable situation for those ‘whose life was the fight [...] for example, my boyfriend,’ she relates. ‘He didn’t seek a livelihood because he was a lawyer. He advised the party, the union, all day staging strikes. And there were many people who ended up in the same situation, without a livelihood, without anything.’⁸⁷⁴

The account of José Luis Asiáin is highly indicative of the cumulus of negative sensations felt at the time, as well as of an interpretation that, in retrospect, widens the existing gap between expectations and outcomes, emphasizing the disillusioned subjectivity that emerged then. ‘What made you act in that way were the hopes you cherished and your convictions,’ Asiáin evokes. ‘All that came to nothing.’⁸⁷⁵ From that moment on, there was a period when, in the words of this leader of the ORT, ‘The

⁸⁷⁰ Extract of the interview with Juanjo San Sebastián, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

⁸⁷¹ Extract of the interview with Eduardo Vizcaíno, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

⁸⁷² Extract of the interview with Máximo Gómez (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁸⁷³ Extract of the interview with Pablo Betelu (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁸⁷⁴ Extract of the interview with Clara Márquez (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁸⁷⁵ Extract of the interview with José Luis Asiáin (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

majority of us militants returned home, to resume a life left in tatters.⁸⁷⁶ Beset by disenchantment, the interviewee identifies his homecoming as the most evident symbol of his political defeat, with serious repercussions for his personal and collective life. ‘I had to return to my parents’ place,’ he remembers, ‘to beg for a bit of space, when I had left home somewhat stropily to the change the world, only to return with my tail between my legs.’⁸⁷⁷ When Asiáin recalls all the efforts put into his political activism, his task seemed pointless and comparing his situation with his most immediate surroundings only served to increase his sadness. ‘The truth is it was a disaster,’ José claims, ‘a disaster... of a life [...] and you realized everyone else lived normally. And you didn’t earn a salary, you didn’t have a home, you didn’t know where to go.’⁸⁷⁸ This interviewee claims that, on several occasions, he even toyed with the idea of committing suicide, until he was dissuaded by his closest friends: ‘Because you also had tragic thoughts, like “this life isn’t worth living.”’⁸⁷⁹ It is not difficult to imagine how the unbearable pressure began to ease when Asiáin managed to get his job back in 1983. ‘When I managed to get my job at the mine back, after many ups and downs, I started to feel like a normal citizen [laughter]. I really like that phrase, because it was an achievement for me.’⁸⁸⁰ Faced with a future whose curtain was falling, a new experience materialized, based on the admission of the present as a kind of cure for the past whose burden seemed too heavy to bear.

Initiatives like Auzolan tried to uplift a revolutionary left increasingly more downcast and immersed in uncertainty. In March 1983, the electoral coalition grouped together the LKI, the LAIA and a critical splinter group of EE called ‘New Left’. Its objective was clear: ‘To create a current of hope among those who were tired, disenchanting, sceptical as regards the practices of the Basque left.’⁸⁸¹ Gaudencio Alonso recollects, ‘With Auzolan, the idea was to create a movement that integrated a bit of everything that was scattered here and there,’ in what would be his last experience with a political organization.’⁸⁸² The echoes of disillusionment were behind the creation of the coalition, and those same echoes were amplified by the early disappearance of the initiative only two years later. Thus, a dialogue was established between past and

⁸⁷⁶ Idem.

⁸⁷⁷ Idem.

⁸⁷⁸ Idem.

⁸⁷⁹ Idem.

⁸⁸⁰ Idem.

⁸⁸¹ *Auzolan*, No. 4, 13 October 1983, p. 1.

⁸⁸² Extract of the interview with Gaudencio Alonso, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

present that resulted in clearly unfavourable interpretations, at the expense of the transforming impulse of the previous years. ‘The meaning of the utopian appeal of Marxism has been lost,’ Auzolan proclaimed. The adoption of that defeatist attitude is illustrated by the comments made by Pedro Ibarra, the head of the coalition in Biscay, during the campaign: ‘When we stick up posters in the evening, you can see that we’re the same people who started to stick up posters in ’77; not one new face.’⁸⁸³

That perception that the utopian impulse of the past had been destroyed way surpassed the political sphere, extending to the majority of the radical associations whose advent had coincided with the transition. ‘Everyone had their own group, ideology, objectives...’ Marco Odena recalls, ‘but there was also a united front, right? And that... gradually disappeared.’⁸⁸⁴ An ex-promoter of different art protest initiatives in the town of Deva expressed himself along the same lines, when asked if concern for the revolution had been lost, by placing emphasis on its vertiginous volatilization. ‘It’s not that it has been lost,’ he claimed, ‘it’s that it has disappeared.’⁸⁸⁵ That effervescent nature of the revolutionary spirit was seen as inevitable during the following years, steeping the past experience of mobilization in new meanings.

The problematic relationship established between the definitive collapse of revolutionary expectations and the experience of the mobilizations of the transition did not go unobserved by the militants. In the middle of 1985, coinciding with the 7th Congress of the LCR, a member of that party claimed that the organization was going through ‘one of the most difficult situations in its short history, maybe the most difficult.’ The situation of crisis was attributed to the ‘accumulation of frustrating experiences, which simply provokes despondency and apathy [...]. The pushing back of expectations favours, and greatly, the appearance of problems related to despondency and desertion.’⁸⁸⁶ This situation of despair had a direct impact on the domain of memory, in which the utopian character of the militant groups of the 1970s gradually gave way to that new melancholic disposition, ordering life experiences in different temporalities depending on the emotion accompanying them, as we can see in Gaudencio Alonso’s account: ‘What seems impossible to me is that 20 years have gone by since I left the party, and I was only 15 in the party, because I get the feeling that it

⁸⁸³ “Entrevista con Periko Ibarra, cabeza de lista por Vizcaya de Auzolan,” *Zutik*, 23 February 1984, p. 3.

⁸⁸⁴ Extract of the interview with Marco Odena (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁸⁸⁵ “Nueva escuela de artesanía en Deva,” *Jaiegin*, 2 July 1983, p. 3.

⁸⁸⁶ Ibon, “Militantismo y vida cotidiana”, *Boletín LCR. Balance VII Congreso, Materiales aportados*, approximate date, 25-28 July 1985, pp. 53-54.

lasted much more than 15. They were so intense...!’⁸⁸⁷ The passage of time widens even more the divide between the utopian experience of the transition and that of disillusionment, to the point of configuring two distinct subjectivities. One appears to be fuelled by an enthusiastic, forward-looking emotion, which gains weight with the passage of time. ‘In a certain way, the memories I have of the time from ’86 until now are fewer and less intense than those of the previous years,’ Mario García notes. ‘From ’76 to ’86, it would be amazing if I could describe in more detail what I have told you.’ The remembered past differs enormously from that which takes place in the present: ‘Of those other 25 years [...]. I have few happy memories.’⁸⁸⁸ During the first half of the 1980s, a growing number of activists saw themselves being dragged towards what Giorgio Agamben calls the ‘grey space where grief borders on melancholy.’⁸⁸⁹ Therefore, the experience of disillusionment constitutes an encounter between a future that closes and a past that returns in the form of ruins. The present is the effect of that dialogue on different experiences of time, becoming incomprehensible for those militant subjectivities. The passage of time is merciless, broadening the gap between the expectations harboured at the beginning of the transition and its final outcome, tingeing that new temporality – ‘those other 25 years’ – with the unmistakable dark hue of disillusionment, forming a kind of timeless non-place, or in the words of Mario García, ‘Memories of great turmoil, chaos... and, in a way, bitterness.’⁸⁹⁰ The disenchantment emanating from his defeatist subjectivity, shaped throughout the 1980s, seems to have permeated all of the experiences he has had since then, resulting in a clearly unsatisfactory conception of the transition in which ‘what predominates, even in my memories, are the negative aspects.’⁸⁹¹

The transition is assimilated in memory to a process of subjective transformation characterized by the prostration of the utopian way. In that process, memory plays a fundamental role, because it is what gives new meanings to life experiences in a permanent manner. In that regard, it is worth stressing that José Luis Asiáin claims to have lived two different lives: ‘A normal life like everyone else, and another life as an activist.’ In an equally telling way, Asiáin states that, as a consequence of the intense

⁸⁸⁷ Extract of the interview with Gaudencio Alonso, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

⁸⁸⁸ Extract of the interview with Mario García (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁸⁸⁹ Agamben, Giorgio, “La palabra y el fantasma en la cultura occidental,” Valencia, Pre-Texos, 2011, p. 315, cited in Amar, Ana María, *Instrucciones para la derrota. Narrativas éticas y políticas de perdedores*, Barcelona, Anthropos, 2010, p. 76.

⁸⁹⁰ Extract of the interview with Mario García (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁸⁹¹ Idem.

recollections of the experience of the transition, he felt impelled to study history. I believe that this can be interpreted as an attempt to restore part of the lost meaning of the militant activity that had been defeated and had taken with it the subjectivity of the past, a sense or meaning that had never been completely understood:

‘When I had calmed down, I enrolled at the UNED to study history, and that gave me a lot of stability. I wanted to understand what the hell we were doing in Navarre with a Maoist movement behind us, what had happened, what was all this down to... all those mysteries. Searching a bit for answers to your own history... and that of my generation.’⁸⁹²

The rifts between the current subjectivity of the interviewees, with respect to the existential terrain associated with their militancy in the 1970s and the utopian emotions shaping them, surface abruptly during the interviews. ‘I’m full of incoherencies and that’s the worst thing,’ Maialen Aizkorbe concedes. ‘Because, on the one hand, you’re living in a world you don’t like, but... I don’t know! You’re tired of fighting in the front line. You’ve gradually left it behind you...’⁸⁹³ The expressions used emphasize the guilt she feels in the present and allow a series of disappointments and frustrations to emerge, which currently form a disillusioned subjectivity: ‘I’ve always been very rebellious, you know? Suddenly, I meet people in the street who say, “Hey! You’re Jane Doe, right? Well, for me you were, well, for me you were... [laughter].”’⁸⁹⁴ The interviewee describes the magnitude of the transformations experienced, resorting to the huge difference between the ideal image projected by her admirers and that which she has of herself in the present. Her words allow us to glimpse the strong contradictions between her current retirement into private life and her previous militant recalcitrance: ‘You’d say, “If you saw me now, as a housewife, baking cakes and things [further laughter].”’⁸⁹⁵ Statements like this, which highlight the contrasts between a utopian subjectivity bursting with possibilities, and another arising after the disappearance of all that euphoria, point to the activists’ profound feeling of belittlement, as a result of the defeat of the transforming expectations of the 1970s.

There were other cases in which mountaineering constituted a kind of symbolic refuge for the militants beating a retreat. Such is the case of Luis Alejos: ‘When this

⁸⁹² Extract of the interview with José Luis Asiáin (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁸⁹³ Extract of the interview with Maialen Aizkorbe (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁸⁹⁴ *Idem*.

⁸⁹⁵ *Idem*.

excessively clipped democracy that we now have arrived, I said, “I taking to the hills.”⁸⁹⁶ The multiple meanings acquired by the expression ‘to take to the hills’ allows us to regard that option as a form of retreat or renunciation of the world, although capable of perpetuating the heroic connotations associated with underground political activity, as well as keeping alive part of the daring-do and adventurous spirit that went hand in hand with militancy.⁸⁹⁷ In a similar manner as described by Alejos, Juanjo San Sebastián, who would become a well-known mountaineer, notes that, at about the time when the feeling of disillusionment was at its strongest:

‘I started to take mountaineering seriously. My first expedition outside Europe was to Peru in ’79 [...] and once there I was sure that mountaineering was what I wanted to do. I threw myself into it and started to distance myself from union business. I stopped getting involved in politics. I left the League in 1983.’⁸⁹⁸

The situation was not at all promising either for those who had bent over backwards to defend rupture at all costs. Such was the case of Clara Márquez: ‘I continued for a long time because I still thought that this was the only way. I... I was some years like that, a bit strange [...]. It was when I began to have the sensation of defeat.’⁸⁹⁹ When describing the consternation that appeared to seize her, Márquez does not beat about the bush. ‘I moved instinctively,’ she asserts, ‘I found it difficult to put things into words [...]. There was a lot of emotion, a lot of... milling about, everything was in disarray.’⁹⁰⁰ The sensation of disillusionment did not have any other meaning than the end of the road for utopia. Thus, this veteran activist describes the emotion she felt then as ‘a bad sensation that you knew that it wasn’t going to work [...] but you weren’t capable of getting things done either, neither on your own nor with others.’⁹⁰¹ At the time, the present appeared as a bleak landscape formed by an accumulation of setbacks that darkened the horizon and gave rise to a new time marked by the sensation of failure. ‘From then on, the truth and reality began to establish themselves,’ Clara Márquez concludes, ‘which is this shitty democracy and the conviction that we won’t be able to change it.’⁹⁰² By 1986, there had appeared a new temporality born from the total

⁸⁹⁶ Extract of the interview with Luis Alejos, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

⁸⁹⁷ On the multiple meanings linking radical nationalist militancy to the mountain, see Hamilton, Carrie, *Women of ETA...*, p. 100.

⁸⁹⁸ Extract of the interview with Juanjo San Sebastián, conducted by Mentxu Irusta Laforga.

⁸⁹⁹ Extract of the interview with Clara Márquez (pseudonym), conducted by David Beorlegui Zarranz.

⁹⁰⁰ *Idem.*

⁹⁰¹ *Idem.*

⁹⁰² *Idem.*

absence of revolutionary expectations, as a consequence of the collapse of the emancipating projects defended hitherto. The new period emerging from that advanced modernity was characterized by the cancelation of modern utopia, of freedom and its time, by the supremacy of a hurtful and arrogant time. The transition could only then be compared with a catastrophic defeat that incorporated new meanings over a period epitomized by the triumphant imposition of the present.

In 1987, the dramatic disappearance of the horizon of expectation that had predominated in the early stages of the transition constituted the starting point of the essay *Las causas perdidas*, written by the philosopher Javier Sádaba, as a lucid and crude analysis of the political situation at the time, on the basis of the events of the previous 10 years. The introduction of this tract is particularly enlightening as regards the desperation that ostensibly wiped out the last impression of the utopian euphoria surrounding the death of Franco:

‘Before 1975, everyone (or many) was rushing about frenetically. The movements and disturbances collided or were coordinated with the intention of giving birth to an event that would supposedly deliver satisfaction after so long in hiding or so much abuse. The curtain came down and everyone occupied their place, from the barricade to the suit and tie, from agitation to serenity, from ideals to so-called reality, that is, to the “result of authority”.’⁹⁰³

From her perspective, the transition seems to be interpreted as a detention of the revolutionary flood triggered by the death of Franco. The interest of this passage lies in the early hypothesis put forward by Sádaba: the non-advent of such a yearned after revolutionary event had a tragic outcome that had transformed utopia into ‘a kind of affront during the first instants of the transition.’⁹⁰⁴ The thunderous collapse of the emancipating projects defended during the 1970s had ended up converting that experience of liberation into a memory that was now threatened by a sordid, profoundly backward political realism and selective amnesia, clinging to the idea of historical need deeply hostile to any type of contingency, a sort of ‘anti-utopian’ world: ‘because it wasn’t courageous enough to look back.’⁹⁰⁵

The melancholic drift of the left in the last quarter of the 20th century has been

⁹⁰³ Ibid., p. 17.

⁹⁰⁴ Ibid., p. 88.

⁹⁰⁵ Ibid., pp. 22-23.

identified by Wendy Brown with the crisis of meaning alluding to Marxism, the class struggle or the inexorable march of history in pursuit of a redemptive future. This authoress assigns a conservative character to that sensation of loss, as if it were tantamount to a kind of confusion that impedes the emergence of new projects, on considering, in some way, that all past times were better. Although I disagree with that interpretation, I find the extension of the meaning of that loss interesting, not only to the goals established by a specific movement or ideology, but, above all, to ‘a lost historical moment.’⁹⁰⁶ Rather than identifying that compulsion for memory as a kind of paralyzing nostalgia, I am inclined to think that at the bottom of those subjectivities dwells a sort of resistance to the present which is thought to have been built against its wishes. So as to support this interpretation, the opposition between loss and resignation proposed by Ana María Amar is of enormous relevance. In her view, the loser always accepts the futility of his or her struggle and the irreversible character of defeat, but without ever resigning his or herself to the fact.⁹⁰⁷ From this idea, it is possible to understand the multiplicity of voices born from the defeat of the utopian projects of modernity, voices lost in the modus operandi of a subjectivity that cannot find a place or terrain in which it feels comfortable, but also in the sense of communicating the loss of an ideal moment for putting into practice projects of revolutionary change cherished during the final instants of the dictatorship. Those apparently isolated voices meet and converge in recollection, portraying a landscape inhabited by the remains of the struggles of the past. Amar has considered – correctly from my point of view – that those narrative possibilities ‘are variables within a range of possibilities that open up before defeat and, in fact, can be thought of as complementary discourses.’⁹⁰⁸ In a reflection that I find impeccable, Amar suggests that they appear ‘as solitary survivors of a lost world, of a country that has ceased to exist but which their memory takes it upon itself to keep alive and conserve without yielding the field or giving up the chase.’⁹⁰⁹

As an event, the transition never ended, but was permanently revisited in successive attempts to restore its utopian meaning and realize its full potential. The echoes of disillusionment inflicted new and excruciating damage on the militants who had made a decisive commitment to the revolution and had to confront an unforeseen outcome,

⁹⁰⁶ Brown, Wendy, “Resisting Left Melancholia,” Eng, David, and Kazanjian, David (eds.), *Loss. The Politics of Mourning*, University of California Press, 2003, p. 460.

⁹⁰⁷ Amar, Ana María, *Instrucciones para la derrota*, pp. 25, 62.

⁹⁰⁸ *Ibid.*, p. 203.

⁹⁰⁹ *Ibid.*, pp. 32-33.

dealing with an experience of failure in a rather forced but necessary way, faced with a present that triumphantly painted itself as the best of all possible worlds. The melancholy enveloping the memory of the past gave this meaning, uniqueness, while serving as an explanation of and defence against the anxiety that was felt at a time, the present, experienced in increasingly more oppressive terms. In the midst of a pronounced erosion of the expectations of change throughout the 1970s and 1980s, confusion took hold of even the most selfless militants. The terms in which the political process developed fell considerably short of the anticipated emancipation, which gave rise to a sadness that demonstrated the impossibility of bringing to fruition the major utopian projects forged in the heat of the revolts against the Franco regime. That barren landscape was traversed by different paths trodden by activists from disparate organizations, but whose common denominator was a profound feeling of failure. Some of those paths traced a straight line leading to the end of a prolonged militant journey; others took increasingly more narrow routes at the factories and other scenarios, demanding more and more courage that, in most cases, left those still dreaming of better times – which were perhaps now only achievable in their memory – breathless. Only the search for radically new formulas and alternatives could delay or muffle the most devastating effects of that melancholic emotion which ended up shaping the experience of the transition of most of the radical militants. There were also other sectors at the time that did not sustain that memory, but substituted modern faith in progress by a growing belief in the new and its capacity for rupture, resulting in a whole series of presentist subjectivities that will be analyzed in the following chapter.

CAPITULO 4. LA SUBVERSIÓN DEL PRESENTE: TRATANDO DE ESQUIVAR EL DESENCANTO

El desencanto venía a significar el fin de la utopía revolucionaria y trasladaba a la militancia radical hacia el presente a través de una emoción melancólica. Como se viene insistiendo a lo largo de toda la tesis, ese proceso no fue lineal, ni puede reducirse a una cronología rígida que lo circunscriba a un momento puntual, sino que funcionó más bien a través de una serie de ráfagas o intensidades que funcionaron en clave emocional y de temporalidad, como la clausura del futuro y la irrupción del presente. Euforia y melancolía coexistieron, pues, a lo largo de toda la transición, dando como resultado la introducción de toda una serie de devenires subjetivos de los que emergió una nueva experiencia del período.

La clausura del futuro revolucionario que precedió a la descomposición de la izquierda radical tuvo su inicio en un momento en el que persistía un importante caudal de esperanza utópica que se vio incrementado por una eclosión de demandas de distinta índole. Esto tuvo su reflejo en una multiplicación de iniciativas locales en forma de asambleas, grupos vecinales, de jóvenes, de mujeres, de objetores de conciencia, etc. Ese magma reivindicativo que se había ido conformando al hilo de la expectativa transformadora que caracterizó a los inicios de la transición influyó notablemente en una militancia cuya sensibilidad venía muy determinada por la creencia en el curso ineludible de la historia, así como por la equiparación entre el progreso y la revolución. Hasta entonces, la subjetividad de los y las militantes había estado configurada desde la presencia de un horizonte de expectativa característico de una concepción de la modernidad anclada en la creencia en el progreso y la anticipación del futuro. La irrupción del desencanto y del presente hizo más compleja esa configuración subjetiva porque esa instancia temporal, que iba adueñándose poco a poco de su realidad, constituía el único terreno en el que poder librar la batalla entre lo viejo y lo nuevo.

La combatividad que desprendían unas protestas que trascendían el programa tradicional de la izquierda en sus momentos álgidos generó, en una cohorte de militantes vinculados a las sensibilidades rupturistas, una intensidad emocional especialmente proclive a conectar con la experiencia movilizadora de los años previos. Esa disposición afectiva permitió a ese grupo amortiguar, o incluso neutralizar, un

desencanto incipiente ante la imposibilidad de un futuro revolucionario, trasladando su ímpetu transformador hacia el presente. Ello provocó la aparición de toda una serie de nuevos territorios susceptibles de actuación en sentido utópico, urgiendo a una politización de la vida cotidiana que se realizó, en buena medida, desde los presupuestos discursivos de la izquierda radical. El desarrollo de ese proceso se sitúa en el origen de la consolidación de los nuevos movimientos sociales que, como sucedería con el movimiento antinuclear, el de objeción de conciencia o el feminismo, mostraron desde los inicios una dimensión inequívocamente rupturista y capaz de desestabilizar, notablemente, el desarrollo de la transición en clave de reforma.

La incorporación a los nuevos movimientos sociales del numeroso contingente de activistas que procedía de la izquierda revolucionaria se produjo a costa de una redefinición de su identidad como militantes que, sujeta todavía al ideal modernizador del progreso, se orientó de modo cada vez más claro hacia la prosecución de lo nuevo. El afán por el cambio y la novedad adquirieron una importancia capital, y ese anhelo terminó por equipararse al progreso como garante de la modernidad, despojando a esta de sus connotaciones más providenciales y mesiánicas. Siguiendo al filósofo italiano Gianni Vattimo, ese proceso desembocaría en un nuevo estadio, el de la modernidad tardía o hipermodernidad, que vendría definido por una radicalización de las fuerzas motrices de la sociedad moderna que apuntaría a su disolución en un eterno presente⁹¹⁰. Podemos identificar esas fuerzas o tendencias, tanto en la euforia transformadora, como en el desencanto, por la falta de realización de las promesas del futuro, una suma de emociones cada vez más ambivalente que se materializó en una configuración subjetiva, especialmente proclive a la influencia de los discursos contraculturales.

Las formulaciones contraculturales se edificaron fundamentalmente en negativo, como un rechazo a lo establecido, y resultaron determinantes para introducir la idea del cambio personal o el cambio interior, como un requisito ineludible para la transformación social. Ese proceso de adquisición de nuevos valores y referentes se fue produciendo de modo escalonado y estuvo muy determinado por una emoción, el desencanto, que desencadenaba el presente y derrumbaba los proyectos de emancipación sostenidos hasta el momento. El fenómeno contracultural estuvo protagonizado por distintos grupos sociales, entre los que había activistas que procedían de formaciones radicales y se encontraban experimentando una desilusión creciente,

⁹¹⁰ Vattimo, Gianni, *El fin de la modernidad...*, p. 146.

pero donde también había gente que no tenía una experiencia directa de militancia durante el franquismo. Estos últimos acusaban los ecos de esa emoción desencantada a modo de una herencia paralizante. Las interpretaciones que se realizaron entonces modificaban la subjetividad de los y las activistas, ya que daban por concluido el pasado efectuando, en numerosas ocasiones, una valoración crítica sobre la militancia y la revolución que, desde aquel punto de vista decepcionado, había supuesto el sacrificio del presente. Es por ello por lo que la adopción de premisas contraculturales no solo era un enfrentamiento con la sociedad o el sistema, sino que también mostraba una fuerte oposición a los valores tradicionales de la izquierda.

La ansiedad provocada por la imposibilidad del cambio, en unas subjetividades marcadas por la voluntad de ruptura, orientó a aquellas hacia la búsqueda de emociones y experiencias cada vez más intensas e inmediatas. Esto supuso la inmersión en un presente cada vez más omnipotente y, a la vez, necesitado de un cambio que no se producía en el futuro. La urgencia por poner en práctica la ruptura con el pasado, que se había frustrado durante la transición, llevó, en algunos casos, a la creación de comunas que extraían buena parte de su programa utópico de los nuevos movimientos sociales, sin renunciar tampoco a elementos vinculados a la izquierda más tradicional o a otros aspectos de tipo trascendente.

4.1 La politización del presente. La creación de subjetividades hipermodernas

Hasta el momento hemos analizado las subjetividades que se configuraron al hilo del impulso transformador generado durante los últimos años de la dictadura y de la euforia revolucionaria desatada a mediados de los años setenta, para pasar a comprender su declive posterior que se prolongaría durante buena parte de los años ochenta. Como ya hemos argumentado, ese proceso de derrota política estuvo marcado por una experiencia desencantada del mundo por parte de un importante número de militantes repartidos/as en distintas formaciones políticas que se adentrarían en la nueva década muy mermadas o directamente desaparecidas. Mientras la izquierda revolucionaria se extenuaba tratando de hacer frente a una atmósfera depresiva que se iba apoderando de sus filas, en paralelo surgieron nuevos actores que poblaron un escenario de protestas cada vez más diversificado y plural que contrastaba poderosamente con “el ambiente frío y falto de

entusiasmo” que, según *Zer Egin*, se percibía “en el seno del pueblo vasco” como consecuencia de la falta de alternativas al desenlace anti utópico de la transición⁹¹¹.

Los años del desencanto no sólo comprendieron el final del sueño revolucionario, sino que también estuvieron marcados por una verdadera explosión de reivindicaciones que, de modo soterrado, ya había asomado durante los últimos años de vida del dictador. Encaramándose a la oleada transformadora que había ido creciendo desde inicios de los años setenta, emergió toda una serie de preocupaciones que trascendía el programa político de las fuerzas de izquierda y que dio lugar a la creación de potentes movimientos sociales en la recta final de los años setenta⁹¹². Un sector de militantes rupturistas experimentaría un renovado entusiasmo revolucionario ante la apertura de nuevos frentes de lucha de masas que insuflaban de una nueva carga utópica al deteriorado horizonte de expectativa, y se orientaban hacia el presente como la instancia temporal en la que librar su combate con el pasado. Esa experiencia de la transición en clave de modernidad tardía y revolucionaria, de identificación de lo nuevo con la ruptura y con el progreso, se materializó en unas identidades militantes firmemente arraigadas y vertebradas por la convicción en el avance inexorable del curso histórico en pos de una liberación cada vez más cercana que se hacía posible desde los postulados de los nuevos movimientos sociales.

Este apartado está dedicado a analizar el trasvase de la militancia desencantada de la izquierda radical a unos movimientos que hasta entonces estaban en estado embrionario y que experimentaron una vertiginosa expansión a finales de los años setenta. La intensidad con la que parte de ese sector de activistas experimentó ese proceso fue tal que consiguió amortiguar el desencanto o, incluso, neutralizarlo por completo. He elegido específicamente tres movimientos para demostrar esta hipótesis: el antinuclear, el antimilitar y el feminista. La idea principal es que los movimientos surgieron de los últimos coletazos de la euforia transformadora de la transición, permitiendo dotar de continuidad a las movilizaciones acontecidas durante los años previos mediante la conformación de nuevos frentes de masas caracterizados por un nivel de actividad muy elevada. En el caso del movimiento antinuclear, esas movilizaciones llegaron a alcanzar un carácter tan multitudinario que hicieron recordar los mejores momentos de la protesta antifranquista, con toda su euforia. Esos movimientos se convirtieron en

⁹¹¹ “Firmeza revolucionaria”, *Zer Egin*, marzo 1980, p. 3.

⁹¹² Una visión de algunos de esos movimientos sociales durante la transición, en López, Raúl, *Años en Claroscuro...*, *op. cit.*

agentes anti-régimen, lo que contribuyó a alimentar un proceso de politización del presente que actuó como respuesta frente a la presión del pasado que se resistía a desaparecer, y a la clausura del futuro revolucionario que no se había consumado. Ello sucedió quizás de modo más claro para el caso del movimiento antimilitar, que optó por centrar el grueso de su crítica en un ejército que pretendía erigirse como centinela del proceso democrático, y en una política internacional cada vez más influida por la órbita estadounidense, lo que se materializaba, especialmente, por la entrada y la permanencia en la OTAN. También el feminismo configuró, de modo muy claro, subjetividades nuevas que se oponían al pasado representado por la dictadura. El resultado fue la apertura de un frente de lucha que estaba cargado de nuevas posibilidades y que requería de una actuación inmediata, incluyendo, además, un profundo cuestionamiento de lo público y de lo privado, que resultaba muy novedoso y revolucionaba el terreno de lo íntimo.

Tras observar la multiplicidad de escenarios de protesta que fueron adquiriendo un carácter rupturista y permitieron prolongar las esperanzas de un sector de activistas vinculados a formaciones radicales, veremos cuál fue el alcance de ese cruce entre trayectorias en la conformación de un nuevo *territorio* para la militancia. Para Deleuze y Guattari, el *territorio* se caracteriza por ser un espacio subjetivo lleno de elementos muy distintos en cuanto a su naturaleza, que dotan de seguridad a nuestra existencia y que se distribuyen por el cuerpo dotándolo de una serie de afectos⁹¹³. Cuando se produce una fisura o alteración de esa seguridad, según estas premisas, el territorio comenzaría a desmoronarse en una doble dirección: de *desterritorialización*, es decir, un movimiento de alejamiento, el tipo de fractura existencial que sugiere una crisis; y un segundo movimiento de *reterritorialización*, en el que se produce la recomposición de la subjetividad desde nuevos parámetros. Es muy importante resaltar que ambos autores insisten en que ese doble movimiento destrucción-creación se está dando siempre simultáneamente, esto es, ocurre a la vez, y no uno después del otro⁹¹⁴.

Los conceptos mencionados arriba nos sirven para entender el proceso de transformación subjetiva que tuvo lugar en la militancia rupturista de la mano del

⁹¹³ “El territorio puede ser relativo a un espacio vivido, así como a un sistema percibido, en cuyo seno un sujeto se siente en “su casa”. El territorio es sinónimo de apropiación, de subjetivización encerrada en sí misma. El territorio puede desterritorializarse, esto es, abrirse y emprender líneas de fuga e incluso desmoronarse y destruirse...”. Guattari Félix, Rolnik, Suely, *Micropolític*, ..., p. 372. Para una definición más amplia, ver Deleuze, Gilles, Guattari, Félix, *Mil Mesetas...*, 213-239.

⁹¹⁴ *Ibidem*.

desencanto, y que resultó en una trasposición de su horizonte de expectativa utópico hacia el presente. Así, el primer *territorio* estaría compuesto por la emoción liberadora que había caracterizado a los momentos previos a la muerte del dictador, generada al hilo de toda una serie de protestas multitudinarias que se habían desarrollado, sobre todo, desde el ámbito fabril y que tenían como motor fundamental la posibilidad de un futuro utópico. La proyección de esa experiencia se vio alterada por la irrupción de una emoción melancólica que se fue extendiendo durante la segunda mitad de la década de los setenta y vino a constatar la imposibilidad de llevar a cabo los proyectos emancipadores que se habían sostenido desde las distintas fuerzas de la izquierda radical. Todo ello desembocó, para el caso de algunos sectores, en un proceso de *desterritorialización* que tuvo como resultado una nueva subjetividad, configurada desde unas nuevas esperanzas con las que reconstruir un horizonte de expectativa muy deteriorado y que, en el caso del feminismo, modificaba sustancialmente los términos en los que se concebía la nueva sociedad del futuro, desde una exultante emoción compartida entre numerosas activistas.

La incidencia de esos nuevos movimientos a lo largo de la transición fue muy alta, logrando un grado de penetración muy elevado en la militancia radical. Esas luchas se caracterizaron, además, por coincidir con las fuerzas políticas de la izquierda rupturista en su voluntad de desbaratar el transcurso reformista de la transición política. Peio Urdiáin rememora cómo algunas de las luchas desarrolladas en el intervalo entre décadas provocaron la irrupción simultánea de nuevas sensibilidades que habrían dado como resultado una actualización del arsenal utópico de la militancia rupturista: “Con el tema de Lemoiz..., aquí (en Navarra) con el tema del Polígono de tiro de las Bardenas había una *conflusión* [sic] en esos aspectos: antimilitar, internacionalista y ecologista. Y también venía el feminismo”⁹¹⁵. El conflicto en torno a la central nuclear de Lemóniz, ofrece un ejemplo que, lejos de resultar anecdótico, resulta muy significativo de la superposición de reivindicaciones que se produjo a inicios de la década de los ochenta. Así, coincidiendo con el Día Internacional de la Mujer de 1982, tres mujeres permanecieron durante horas sosteniendo enormes carteles que afirmaban que las centrales formaban parte del engranaje represivo contra las mujeres. En los carteles que portaban podía leerse: “Aborto libre sí. Aborto radioactivo no”⁹¹⁶.

⁹¹⁵ Entrevista a Peio Urdiáin (seudónimo). Realizada por David Beorlegui, (extracto).

⁹¹⁶ “Nueva encartelada ante la central de Lemóniz”, *Egin*, 09-03-1982, p. 7.

Muchos creyeron ver en los nuevos significados que proponían los diferentes colectivos, la posibilidad de llevar a cabo la transformación radical que no habían conseguido a inicios de la transición, en un presente cada vez más marcado por la derrota. Los intentos de integración de los movimientos en una gran formación política fueron una constante a inicios de los años ochenta. La configuración de un nuevo proyecto desde las distintas sensibilidades que procedían de esas nuevas formas de activismo político arrojaba, para un militante de LAIA, “una auténtica potencia revolucionaria” y ponía de relieve la necesidad “de que la práctica política se una a estas luchas, se nutra de ellas y las acepte como guía y garante del cambio social”⁹¹⁷. Al levantar la vista y posar su mirada en el presente, un sector de activistas de largo recorrido se topó con unas movilizaciones espectaculares, protagonizadas por una muchedumbre exaltada por nuevos valores que lograban actualizar el horizonte utópico, lo que afectaba, decisivamente, a su trayectoria ulterior.

La identificación cada vez más intensa entre el progreso y los movimientos sociales, en clave profundamente moderna, permitía que la militancia de más larga trayectoria pudiera, por un lado, ampliar su espacio de experiencia y, por otro, dotar de nuevos significados al horizonte de expectativa utópica abierto a mediados de los años setenta. Para la altura de 1983, esos valores de emancipación que emanaban de los movimientos sociales habían arraigado con fuerza en un importante sector de militantes desencantados, como el que se agrupaba en torno a las siglas de Auzolan, a las que ya he hecho mención en el capítulo tercero: “Somos conscientes –aseguraban en una de sus primeras publicaciones- de la necesidad de unir las viejas y las nuevas reivindicaciones, la experiencia histórica de las luchas obreras y nacionales con las de nuevos sectores y movimientos sociales que, desde su propia perspectiva, trabajan también por la consecución de una sociedad libre”⁹¹⁸. Esa concepción integradora de los distintos movimientos también fue puesta en práctica por parte de Herri Batasuna, que insufló a los mismos de su discurso nacionalista revolucionario y terminó por generar sus propias organizaciones⁹¹⁹.

⁹¹⁷ *Ibidem*.

⁹¹⁸ *Auzolan* (primer número), incluido en *Zutik*, 3-5 mayo 1983.

⁹¹⁹ Para Goio Acero, miembro de los Comités Antinucleares y Ecologistas, HB permitía abarcar “la globalidad de los problemas de Euskadi y hacer que la labor que desarrollas en un sector concreto, en mi caso el ecologista, cobre su importancia en el conjunto de la problemática general [entiéndase, nacional] de Euskal Herria”. *Punto y Hora*, 27 noviembre-5 diciembre 1986, p. 22.

En suma, la emergencia de los nuevos movimientos sociales desempeñó un papel muy relevante a lo largo de toda la transición, permitiendo que un sector de militantes en el presente consiguiera conectar su experiencia movilizadora contra la dictadura con un nuevo escenario de protesta, propio de un estadio de modernidad tardía. Por un lado, ese escenario sostenía y ampliaba el horizonte de expectativa revolucionario abierto durante los últimos años de vida del dictador, alimentándose de la euforia transformadora generada durante esos momentos. Por otro lado, el enlace de las luchas del pasado con distintas reivindicaciones que se alimentaron entre sí y adquirieron una dimensión rupturista conseguía llenar el vacío que había creado la abrupta entrada en un presente que no gustaba, a partir de toda una serie de nuevos elementos susceptibles de actuación, en sentido utópico y revolucionario, lo que consiguió amortiguar muchos de los efectos del desencanto.

4.1.1 El poder de las movilizaciones de masas y el Movimiento Antinuclear

Una de las luchas que tuvo mayor incidencia en la militancia rupturista se desarrolló a partir de la fuerte oposición suscitada por la previsión de instalar varias plantas nucleares en las tres provincias vascas y en Navarra. Los inicios de lo que conocemos como el conflicto de Lemóniz, que era el más avanzado de los proyectos, databa de 1972, cuando se produjo la concesión irregular de unos terrenos a la empresa Iberduero por parte de la administración franquista, lo que suscitó una reacción muy temprana en contra, que se agrupó en torno a la Comisión de Defensa de una Costa Vasca No Nuclear, un organismo muy heterogéneo que agrupaba a distintas asociaciones vecinales y gremiales. En el verano de 1976, la asistencia a las protestas que se convocaban en las localidades más afectadas por el proyecto situado a 18 km del área metropolitana de Bilbao ya se contaba por miles de personas.

Recién salido de la prisión en 1977, Goio Larrazábal se sumó a esas protestas, gratamente sorprendido por su cariz multitudinario: “Igual estábamos veinticinco mil personas, y me parecía algo increíble”, rememora este entrevistado, en relación a una marcha contra Lemóniz iniciada en Plentzia⁹²⁰. El número de asistentes a ese tipo de activismo no hizo sino incrementar a lo largo de los dos años siguientes, dando lugar, en

⁹²⁰ Entrevista a Goio Larrazábal. Realizada por Mentxu Irusta Laforga, (extracto). El número de asistentes a la marcha oscila según fuentes: 15.000 según el gobernador civil, 30.000 según la policía, y 50.000 según los convocantes. Las cifras, en López, Raúl, *Años en claroscuro...*, p. 90.

palabras de Máximo Gómez, a “las movilizaciones más grandes que se han conocido en Bilbao”⁹²¹. En una línea muy similar, Santi Izarza evoca como un hito en su trayectoria vital la asistencia a: “La gran manifestación que hubo en Bilbao (en julio de 1977), creo que de las más grandes que he ido en mi vida”⁹²². La postura de las autoridades no se movió un milímetro y se negaron en todo momento a realizar un referéndum en torno al tema. Todo ello pese a que, como recuerda Enrique Ramos, el carácter multitudinario y unitario que presentaban aquellas descomunales protestas antinucleares sin parangón en Europa, era: “Una cosa que no se había visto hasta entonces”⁹²³. También resultó inédito el debate público que sostuvieron algunos portavoces del movimiento antinuclear con algunos representantes de la empresa Iberduero, en el que se dio un constante cruce de acusaciones y afirmaciones tan tajantes como las realizadas por el doctor Carbonell, reconocido pionero en el tratamiento de enfermedades derivadas del uso de energía nuclear: “Iberduero miente. Y lo declaro aquí y donde haga falta”⁹²⁴.

Ante la necesidad cada vez más acuciante de encontrar un revulsivo que posibilitara permanecer en la brecha movilizadora de los años previos, un importante sector de militantes se topó con una reivindicación al alza capaz de sostener sus aspiraciones rupturistas: “Si el año 77 fue en Euskadi el año de la amnistía, 1978 puede ser el año de la lucha antinuclear”, vaticinaban desde LKI⁹²⁵. El tono épico que cobró esa prolongada lucha, en un contexto en el que cada vez era más difícil escapar de la implantación de una disposición afligida entre la militancia radical, permitió aminorar esa emoción, incluso en algunas formaciones situadas al borde de la inanición política. Ese era el caso de la ORT que, fascinada por la fuerza de las luchas antinucleares, mostraba un inusitado optimismo en los momentos previos a su desaparición asegurando que: “Euskadi conseguirá que se paralice Lemóniz”⁹²⁶. En el mes de marzo de 1979 tuvo lugar un escape radioactivo en la central estadounidense de Three Miles Island que puso de relieve, ante la opinión pública, los peligros que se derivaban de la energía nuclear y que se tradujo en un importante rechazo de la energía atómica a nivel internacional⁹²⁷.

⁹²¹ Entrevista a Máximo Gómez (seudónimo). Realizada por David Beorlegui, (extracto).

⁹²² Entrevista a Santi Izarza (seudónimo). Realizada por David Beorlegui, (extracto).

⁹²³ Entrevista a Enrique Ramos (seudónimo). Realizada por David Beorlegui, (extracto). La cita agrupó según el diario *Deia* a unas 150.000 personas, siendo más elevada según los manifestantes. El dato, en López, Raúl, *Años en claroscuro...*p. 113.

⁹²⁴ “Iberduero defendió en público la central de Lemóniz”, *Egin*, 09-02-1978, p. 8.

⁹²⁵ Buendía, A., “Por una movilización masiva”, *Zutik*, nº 105, 9-2-78, p. 4.

⁹²⁶ Goñi, Begoña, “Euskadi consiguió el bilingüismo y conseguirá que se paralice Lemóniz”, *En lucha*, 26 abril-1 mayo 1979, p. 5.

⁹²⁷ Tarrow, Sydney, *Power in Movement. Social Movements, Collective Action and Politics*, Cambridge

Las manifestaciones y los encierros en los ayuntamientos arreciaron y también la represión policial sobre las protestas que se mantuvo muy alta en las manifestaciones más numerosas⁹²⁸.

La magnitud adquirida por el movimiento contra la central desbordó todas las previsiones y conseguía que, en sus momentos álgidos, se generara una emoción que pareció embargar de modo intenso a la mayoría de los asistentes. En el caso de Mario García, el recuerdo de una canción que se le “quedó grabada”, desata en él una gran cantidad de sensaciones relativas a la capacidad de aunar distintas voluntades en pos de lo común que tenían los lemas antinucleares, incluso en aquel momento tan marcado por las divisiones políticas, como era el de finales de los años setenta: “No queremos centrales nucleares que nos ensucien el aire popular –entona García-, queremos muchas zonas verdes para que los niños podamos jugar. Era una cosa infantil, total, pero... era la reivindicación más sana y más curiosa y más sentida -asegura-. Era una cosa como muy, muy sentimental...”⁹²⁹. Santi Izarza también destaca en su relato la ilusión y el entusiasmo generados en las manifestaciones antinucleares de finales de los años setenta: “Tomamos la iniciativa y fuimos mi primo y yo a la mani con un fumigador que teníamos para la huerta en casa, y pusimos, me acuerdo todavía del lema, *Lemoizko ura*. Y fuimos fumigando a la gente con esa historia...”⁹³⁰. Al rememorar, Izarza pone el énfasis en la particular emoción que rodeó aquellas manifestaciones y en la dificultad de encontrar: “algo que te recuerda a esa época... esa frescura... esa inocencia, esa belleza...”⁹³¹.

La irrupción de ETA en el escenario de la protesta antinuclear condicionó notablemente el desarrollo de un conflicto que la organización armada situó en el centro del incremento de su actividad. Esto dio lugar, a finales de 1977, a una serie de ataques contra la central que provocó cuantiosos daños materiales y la muerte de varios operarios que trabajaban en las instalaciones. A lo largo de los últimos años de la

University Press, 1994, p. 127. Cabría introducir aquí también la influencia que tuvo la película *el Síndrome de China* en la cultura popular, estrenada en 1979. Martínez Negrete, Marco Antonio, “Lo nuclear en el cine: El Síndrome de China”, *Ciencias*, 105, enero-junio, 2012, 112-120. Disponible online en <http://www.revistacienciasunam.com/es/132-revistas/revista-ciencias-105-106/1023-lo-nuclear-en-el-cine-el-sindrome-de-china.html>, 12-11-2015.

⁹²⁸ Goñi, Fermín, “Convocada una semana antinuclear en Euskadi”, *El País*, 15-04-1979, p. 11. “Estuve corriendo con la guardia civil a tiros detrás, ahí en las campos de Lemóniz...”, Entrevista a Mario García. (seudónimo). Realizada por Mentxu Irusta Laforga, (extracto).

⁹²⁹ Entrevista a Mario García (seudónimo). Realizada por David Beorlegui, (extracto).

⁹³⁰ Entrevista a Santi Izarza (seudónimo). Realizada por David Beorlegui, (extracto).

⁹³¹ *Ibidem*.

década, se extendió una verdadera psicosis en torno a las obras de la central, como consecuencia de los atentados⁹³². Los sabotajes no disminuyeron pese al despliegue de un impresionante dispositivo de seguridad en torno al perímetro de las obras⁹³³. Hacia finales de la década, el conflicto se vio cada vez más recrudecido. En el verano de 1979, la ecologista Gladis del Estal fue asesinada en Tudela por un disparo a quemarropa efectuado por un guardia civil en el transcurso de una protesta pacífica contra las centrales nucleares y el polígono militar de las Bardenas, próximo a la localidad⁹³⁴. Como muestra del grado de encono que se había generado en torno a Lemóniz a comienzos de los ochenta, las declaraciones de José Allende, reconocido representante moderado del movimiento antinuclear, resultan significativas: “No me disgustaría un sabotaje dentro de la propia central y que Lemóniz se retrasara otra vez dos o tres años [...]. Si no muere nadie, lo juro por Dios que yo en mi casa me voy a tomar un copazo de champán. Y lo digo públicamente”⁹³⁵.

A esa tensión se sumó un conflicto laboral, protagonizado por los trabajadores de contratos destinados a la construcción de la central, y que se caracterizó por la adopción de métodos cada vez más contundentes y una creciente sintonía con los detractores de la central. Txutxi Korres recuerda que los sindicatos justificaron su postura por la intransigencia de la empresa, con el argumento de que: “¡Esto que estáis haciendo con Lemóniz es una imposición!, entonces lo vais a pagar con oro”⁹³⁶. Todo ello contribuyó a poner en cuestión la viabilidad del proyecto. Enrique Ramos, que trabajó como delineante en la central, recuerda que: “Estaba muy avanzada... pero..., todos los días había sabotajes y no había forma de hacer aquello”⁹³⁷. En la memoria de José Vicente Iza, por su parte, las protestas en torno a la central ponen de relieve la voluntad de no renunciar a las expectativas generadas durante el período de la transición: “Entrábamos

⁹³² “Falsa amenaza de bomba hizo desalojar Lemóniz”, *Egin*, 30-03-1978, p. 7.

⁹³³ Jose Vicente Iza da cuenta de ese vasto dispositivo relatando que: “aquello era una fortaleza medio yanki. Estaba militarizado al cien por cien, había un acuartelamiento... tela marinera”. Entrevista a José Vicente Iza. Realizada por Mentxu Irusta Laforga, (extracto).

⁹³⁴ Tras la muerte de la conocida activista ecologista se convocó una huelga general y se produjeron numerosos enfrentamientos con las fuerzas del orden. Un repaso pormenorizado a los hechos, incluyendo declaraciones de testigos y declaraciones de distintas fuerzas políticas y sociales en el número 128 de la revista *Punto y Hora de Euskal Herria*, prácticamente un monográfico sobre el luctuoso suceso. *Punto y Hora*, 8-15 junio 1979, pp. 9-19.

⁹³⁵ La radicalidad de esas declaraciones adquiere mayor relevancia si se tiene en consideración que ese experto en materia antinuclear y miembro de la Comisión no simpatizaba con las posturas más radicales, sino con otras más moderadas como las representadas por Euzkadiko Ezkerra que las consideraba: “las más avanzadas en el tema” “José Allende, monje de una causa, guerrero de muchas”, *Ere*, 8-15 mayo 1980, pp. 29-32.

⁹³⁶ Entrevista a Txutxi Korres. Realizada por Mentxu Irusta Laforga, (extracto).

⁹³⁷ Entrevista a Enrique Ramos (seudónimo). Realizada por David Beorlegui (extracto).

a fuego todo dios -asegura-, la política, los antinucleares, las huelgas... era un movimiento..., la transición. Todo el mundo se quería llevar el gato al agua”⁹³⁸.

Para inicios de la década de los ochenta la extensión de la oposición a la central había sido vertiginosa. Según recuerda Javier Mendibil, con respecto a Pamplona: “Prácticamente en todos los barrios había un Comité Antinuclear [...]. Casi todos los fines de semana nos pedían dar charlas en locales de vecinos”⁹³⁹. En esos momentos, la labor agitadora de los Comités Antinucleares, y también de los menos conocidos Comités Antimilitaristas, fue muy elevada. Desarrollaron una serie de acciones conjuntas que se saldaron con diecinueve personas puestas en busca y captura en el mes de marzo de 1980⁹⁴⁰. Durante todo ese año se sucedieron protestas de la más diversa índole: desfiles, representaciones teatrales, campañas de impago... actuaciones que, como señala el pacifista donostiarra Sabino Ormazábal, que formó parte muy destacada de esas protestas, “impiden reducir el contencioso de la central al aspecto únicamente violento”⁹⁴¹. A finales de 1980 tuvo lugar un festival antinuclear, los *Herrikoï Topaketak* en la Feria de Muestras de Bilbao. Este evento reunió, según la revista *Ere*, a “la inmensa mayoría” de los grupos, cantantes, *bertsolaris* y otros artistas vascos⁹⁴². El éxito del evento puede calibrarse a partir del agotamiento de las quince mil entradas previstas y del hecho de que hubo que abrir las puertas a un número mucho mayor de asistentes⁹⁴³. Sin embargo, en febrero de 1981, ETA volvió a irrumpir en el escenario de forma violenta con el secuestro y asesinato de José María Ryan, el ingeniero al mando de la construcción de la Central de Lemóniz. Ese atentado asestó un duro golpe al conflicto e introdujo una importante división social que terminaría erosionando, no sólo

⁹³⁸ Entrevista a José Vicente Iza. Realizada por Mentxu Irusta Laforga, (extracto).

⁹³⁹ Entrevista a Javier Mendibil (seudónimo). Realizada por David Beorlegui (extracto). Entrevista realizada el 10-02-2009. Javier Mendibil nació en 1958 en Pamplona en el seno de una familia de clase media. Sus inicios en el mundo de la protesta comienzan en los años 1975 y 1976 en el mundo estudiantil, participando de algunos encierros en la Universidad de Navarra. A finales de los años setenta y comienzos de los años ochenta, participa del movimiento de recuperación lingüística y participa de los Comités Antinucleares y Ecologistas. Posteriormente, participa de las primeras okupaciones en Pamplona y también forma parte de colectivos antidesarrollistas contra la autovía de Leizarán o Solidarios con Itoiz. En la actualidad permanece muy activo.

⁹⁴⁰ VVAA, *En legítima desobediencia...*, p. 106.

⁹⁴¹ Ormazábal, Sabino (ed.), *500 ejemplos de no violencia. Otra forma de contar la historia*, Bidea Helburu, 2009, p. 71.

⁹⁴² “La cultura contra Lemóniz”, *Ere*, 19-11-1980, pp. 34-35.

⁹⁴³ *Ibidem*. El concierto daría origen a un doble CD titulado “Lemoiz Gelditu”. Sobre la grabación del disco, ver Kepa, Roge, “Lemoiz Gelditu”, *Muskaria*, nº 7, abril-mayo 1981, pp. 8-9.

la imagen del movimiento, sino la fuerza y la organización de la lucha antinuclear en el País Vasco⁹⁴⁴.

Los inicios de 1981 estuvieron muy marcados por un intenso desencanto que pareció, por algunos momentos, irremisible. En ese ambiente sombrío, en el que se acusaban los ecos del 23F y la cuestión de la Central de Lemóniz parecía paralizada, la prensa informaba de que en caso de accidente tendría que producirse una evacuación inmediata de más de un millón de personas⁹⁴⁵. Se celebraron en la localidad de Getxo los I Encuentros Internacionales contra Lemóniz. Hay que destacar el llamamiento efectuado a los miles de participantes para que los actos “desprend[er]an un tufillo, un sabor a alegría...”, que se justificaba en el hecho de que “Lemóniz nos puede quitar la alegría de vivir”⁹⁴⁶. Esa exhortación al entusiasmo hay que ponerla en relación con el creciente desencanto entre la militancia, que acusaba un importante desgaste como consecuencia del rol preponderante que ETA reclamaba para sí como principal elemento de resistencia a la central, y la derechización de un proceso político cada vez más acotado que a ojos de los antinucleares convertía a la central en el germen de la “implantación de un modelo de sociedad centralizada y policial”⁹⁴⁷. Finalmente, en 1982, la Central cerraría sus puertas temporalmente tras un nuevo atentado mortal contra el ingeniero jefe, Ángel Pascual Múgica, sustituto del anterior, también asesinado por ETA. Posteriormente, tras la subida del Partido Socialista y la implantación del Nuevo Plan Energético Nacional, ese cierre se vería confirmado como parte de una promesa electoral de moratoria nuclear, en la que también influyeron otros conflictos de menor intensidad y dramatismo, como los que se dieron en Ascó (Cataluña) o Valdecaballeros (Extremadura).

Hasta ahora hemos mostrado algunos de los principales hitos del conflicto, a modo de contexto, pero queda por demostrar qué lugar ocupó esa emergencia de reivindicaciones en una atmósfera de desencanto que había desplazado a la militancia de la izquierda hacia un presente sin futuro. La oleada de melancolía que invadió en sucesivas ráfagas hasta los últimos rescoldos de las formaciones rupturistas no parecía hacer mella en la militancia que había conseguido sobrevivir a la descomposición organizativa de la

⁹⁴⁴ Un repaso a la controversia en López, Raúl, *¿Democracia desde abajo? Violencia y no violencia en la controversia sobre la central nuclear de Lemóniz (Euskadi, 1976-1982)*, *Historia, Trabajo y Sociedad*, 2, 2011, pp. 91-117, p. 112.

⁹⁴⁵ “Un accidente en Lemóniz obligaría a evacuar a un millón de personas”, *El País*, 05-06-1981, p. 19.

⁹⁴⁶ Dossier. Jornadas Internacionales contra Lemóniz, Bilbao, 24-30 agosto 1981/ Lemoizen aurkako nazioarteko jardunaldiak.

⁹⁴⁷ *Ibidem*.

izquierda revolucionaria a finales de los años setenta, y que había hallado un nuevo *territorio* para el activismo político en los nuevos movimientos sociales a comienzos de la década de los ochenta. La emergencia de ese nuevo escenario de lucha fue determinante para que algunas de las personas que participaron en las protestas contra el franquismo pudieran llegar a realizar una evaluación de su situación en clave positiva: “Te encuentras a veces huerfanito -reflexiona Máximo Gómez-. En ese momento surgen una serie de movimientos” que, como el antinuclear, serán determinantes para trasladar a la militancia rupturista a un nuevo frente de movilización de masas⁹⁴⁸. Como es posible observar a través de la memoria de Iñaki Bolueta, la influencia de los nuevos agentes movilizados se mostraba capaz, incluso, de disolver el desencanto de muchos sectores. Bolueta se incorporó en torno a esas fechas a los Comités Antinucleares, buscando un revulsivo para la lucha y, como veremos, evoca aquellos momentos por el frenético activismo: “Éramos muy militantes y combativos –recuerda Bolueta- era todas las semanas la movida, una locura... pancarta, manifa, pancarta [...]. Fue una lucha tan asfixiante la de Lemóniz...”⁹⁴⁹. A partir de su pertenencia a los Comités y del contacto con otras sensibilidades en los mismos, Bolueta recuerda que a mediados de la década fue “abriendo un poco más el coco y adquiriendo una conciencia más global de la ecología, lo que comporta... tienes mucha más tralla, empiezas a poner en cuestión el capitalismo desde los modelos alternativos de la ecología...”⁹⁵⁰.

Manuel Bengoa, por su parte, tras experimentar los primeros síntomas de esa emoción melancólica, asociada al fin de la utopía revolucionaria, se sumió en un estado de aletargamiento del que pudo salir gracias a su conexión con los nuevos movimientos sociales: “Entras en crisis y, en ese momento, irrumpen todas esas sensibilidades nuevas [...] que me han posibilitado seguir caminando -en expresión de Bengoa-. Tengo la sensación de estar zigzagueando en la vida o saltando a trompicones de una parte a otra...”⁹⁵¹. Las trayectorias de Bolueta y de Bengoa pueden extenderse al sector de activistas que dotó de un nuevo sentido a su experiencia de los años previos, a partir de la nueva sensibilidad adquirida en los movimientos sociales, hasta desembocar, en numerosas ocasiones, en una *reterritorialización*, vinculada al nuevo horizonte que divisaban en el presente⁹⁵². Ello permitió a Bengoa, por ejemplo, hacer una relectura de

⁹⁴⁸ Entrevista a Máximo Gómez (seudónimo). Realizada por David Beorlegui (extracto).

⁹⁴⁹ Entrevista a Iñaki Bolueta (seudónimo). Realizada por David Beorlegui (extracto).

⁹⁵⁰ *Ibidem*.

⁹⁵¹ Entrevista a Manuel Bengoa (seudónimo). Realizada por David Beorlegui, (extracto).

⁹⁵² El traspaso de militantes de partidos políticos rupturistas a movimientos sociales, así como el proceso

su experiencia de la transición en términos más esperanzados que los de la derrota total que experimentara a mediados de los años setenta: "Cuando hicimos las huelgas de Vitoria, yo creo que teníamos una visión recortada de la realidad. Por ejemplo... la ecología no era conocida y hablar de la explotación de la tierra, tampoco..."⁹⁵³.

4.1.2 El antimilitarismo: un nuevo desafío al Estado

La radicalización experimentada por el discurso de los nuevos movimientos tuvo una gran trascendencia en el desarrollo de la transición porque adquirió tempranamente connotaciones muy rupturistas y desestabilizadoras para el sistema político que se estaba diseñando desde las formaciones políticas reformistas. Esto puede apreciarse, no sólo en el movimiento antinuclear y el feminista como veremos, sino también en los primeros grupos de objeción de conciencia. Estos habían surgido a inicios de los años setenta en apoyo al valenciano Pepe Beunza, que fue la primera persona en justificar su rechazo a realizar el servicio militar apoyándose en la No Violencia. El suyo fue un caso que llegó a provocar una importante campaña de apoyo a nivel internacional⁹⁵⁴. Como recuerda Mabel Cañada, una de las primeras participantes de aquellos grupos de objeción de conciencia que presentaban en sus inicios una vinculación con el cristianismo de base, aquellos fueron adoptando una línea de actuación muy disruptiva en esos primeros años, lo que exigía una cohesión interna y un grado de convicción muy alto por parte de las personas participantes: "Nuestra forma de vivir –evoca Cañada– era hacer acciones que tenían más que ver con la implicación personal y aquello en lo que tú crees..."⁹⁵⁵.

Siguiendo con el relato que brinda la entrevistada, esa dinámica tan comprometida comenzó a ver sus primeros frutos cuando: "Después de considerarnos como locos, al final empezaron a considerarnos con un poco más de seriedad. Y ya, hacia el año 76, ya se empieza a trabajar el tema mucho más fuerte. Hay muchas personas en la cárcel por

inverso, fue estudiado tempranamente por el sociólogo Francisco Fernández Buey en un balance sobre la evolución de los movimientos sociales. Fernández Buey, Francisco, "Notas para un balance sobre la evolución y el estado actual de los nuevos movimientos sociales", *Revista Catalana de Sociología*, 8, 1999, pp. 9-18.

⁹⁵³ Entrevista a Manuel Bengoa (seudónimo). Realizada por David Beorlegui, (extracto).

⁹⁵⁴ Sobre Beunza y su caso ver Oliver, Pedro, *La utopía insumisa de Pepe Beunza. Una objeción subversiva durante el franquismo*, Barcelona, Virus, 2002.

⁹⁵⁵ Entrevista a Mabel Cañada. Realizada por David Beorlegui, (extracto). Mabel Cañada nació en Bilbao en 1952 en una familia de clase media. Sus inicios en el mundo de la política se iniciaron en el Juicio de Burgos, pasando posteriormente a formar parte de los primeros grupos de objeción de conciencia y no violencia. En 1980 formó parte del núcleo fundador de una comuna en Lakabe, Navarra.

todo el Estado...”⁹⁵⁶. La objeción aparecía ahora inscrita “en el marco de la lucha por las libertades democráticas” y ponía como último objetivo la “construcción de una sociedad sin opresión de ningún tipo”⁹⁵⁷. Desde esa toma de posición cada vez más decidida, el Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC) rechazó el primer decreto ley que preparó UCD en 1976, y que preveía la objeción por razones estrictamente religiosas⁹⁵⁸. Hay que destacar también la participación activa de esos grupos en el movimiento antinuclear, así como la creación en 1977 de los Comités Antimilitaristas, menos conocidos que los Comités Antinucleares, con los que coincidían en criticar la ocupación del espacio vasco para la realización de prácticas militares⁹⁵⁹. En julio de 1977, Mabel Cañada también asistió en representación del MOC al I Seminario Internacional de Entrenamiento a la Acción No Violenta, celebrado en México⁹⁶⁰.

En el contexto específico de la transición española, el alcance de la crítica de ese movimiento tomó un carácter anti régimen que, como ha señalado el historiador Pedro Oliver, por una parte, erosionaba notablemente la imagen de un ejército, que, de modo muy mayoritario, era identificado en la sociedad con los valores más intrínsecos de la dictadura franquista y, por otra, extendía una cultura pacifista que influiría notablemente en los debates sobre la entrada en la OTAN⁹⁶¹. Para un grupo de objetores donostiarras, el ejército constituía “la salvaguarda de los intereses de la clase dominante”, así como la asunción de “unos valores claramente machistas” que implicaban “dejar de ser persona y convertirse en una especie de máquina cuya única misión es obedecer”⁹⁶². En esa coyuntura, la I Declaración Ideológica del Movimiento Antimilitarista, efectuada en el verano de 1979 en Landa (Álava), adquirió un valor añadido, tanto por la promoción del “rechazo social a los valores militaristas”, como por el impulso dado a “la abolición de todos los ejércitos”. El Movimiento aseguraba estar protagonizando una “lucha

⁹⁵⁶ *Ibidem*.

⁹⁵⁷ “Objetores ayunando”, *Punto y Hora*, 1-15 agosto 1976, p. 24. El texto aparecía firmado por ocho personas.

⁹⁵⁸ Carratalá, Ramón, “Un poco de historia: el origen del movimiento de objeción de conciencia”, en VVAA, *En legítima desobediencia*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2002, p. 96.

⁹⁵⁹ Testimonio de Sabino Ormazabal. Ormazabal también recuerda la publicación de un monográfico antimilitarista en 1978 por la organización Gaztedi Abertzale Iraultzaileak. Incluido en Oliver, Pedro, “El movimiento pacifista en la transición democrática española”, en Quirosa-Cheyrouze, Rafael, *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, 271-286, p. 272.

⁹⁶⁰ VVAA, “En legítima desobediencia”, pp. 84-85.

⁹⁶¹ *Ibidem*, p. 275.

⁹⁶² Grupo de objetores no violentos de Donostia, “Somos objetores porque somos antimilitaristas”, *Egin*, 28-06-1976, p. 14.

revolucionaria que se enfrenta a la estructura militar en sí misma”⁹⁶³. Para inicios de los años ochenta, los grupos de objeción fueron incorporando nuevos activistas y experimentaron una evolución ideológica hacia el antimilitarismo. Juan Peleas, que se inició en el mundo del activismo en uno de esos grupos, señala que: “Nos fuimos radicalizando, y al final, ese discurso de no violencia, no lo veíamos tan claro [...]. Había dos estrategias, una era la de la objeción colectiva, que era una cosa como más reformista, y luego la insumisión, que es la que al final sale”⁹⁶⁴. Todo ello resulta altamente significativo, especialmente en unos momentos en los que, como se ha mostrado anteriormente, la menor crítica al ejército era considerada una provocación por parte de unos mandos que se encontraban inmersos en distintas tramas involucionistas que confluían en el 23F. Tras la asonada golpista, la actividad antimilitarista se volcó, sobre todo, en la denuncia del peligro de confrontación atómica, una lucha que volvió a despertar con el recrudecimiento de la Guerra Fría fruto, entre otras cosas, de la política belicista practicada por la Administración Reagan.

En Europa el conflicto atómico se hizo notar especialmente en la denominada ‘Crisis de los euromisiles’, suscitada a raíz de la instalación en Inglaterra de unas bases militares dotadas de misiles con capacidad atómica⁹⁶⁵. Edurne Eraso participaría en algunas acciones desarrolladas en el Campamento Pacifista de Mujeres de Greenham Common. Esta fue una prolongada protesta que se inició en 1982 y llegó a reunir a miles de mujeres en contra de la instalación de la base de misiles nucleares en el centro de Inglaterra. Gracias a su experiencia en Greenham Common, Edurne Eraso vio que: “Efectivamente, todas esas cosas que yo sentía podían confluir en un movimiento político”⁹⁶⁶. Con respecto al caso de Navarra, Peio Urdiáin recuerda cómo “querían poner una fábrica de cañones en Buñuel, y en Iruña hicimos una campaña. Entre cuatro al fin y al cabo –señala Urdiáin-. Todas esas luchas las llevábamos la gente comunista, por decirlo así [...], y al final la pusieron en otro sitio”⁹⁶⁷. Este relato es muy significativo del creciente influjo de las ideas antimilitaristas en un sector de la

⁹⁶³ VVAA, *En legítima desobediencia*, pp. 355-356.

⁹⁶⁴ Entrevista a Juan Peleas (Seudónimo). Realizada por David Beorlegui, (extracto). Juan Peleas nació en Vitoria en 1962 en una familia de clase acomodada. Sus inicios en el mundo del activismo político se dieron en un grupo de objeción y no violencia, pasando posteriormente a fundar el Colectivo Antimilitarista Gasteizkoak. Durante los años ochenta también formó parte activa del movimiento juvenil y alternativo de la capital alavesa, colaborando en numerosas iniciativas en ese sentido como la okupación de gatzetxes o la puesta en marcha en radios libres.

⁹⁶⁵ Una visión de la crisis en Thompson, Edward Palmer, *Protesta y sobrevive*, Blume ediciones, Madrid, 1983.

⁹⁶⁶ Entrevista a Edurne Eraso (seudónimo). Realizada por David Beorlegui, (extracto).

⁹⁶⁷ Entrevista a Peio Urdiáin (seudónimo). Realizada por David Beorlegui, (extracto).

izquierda revolucionaria, así como de la capacidad de incidencia que podían llegar a tener esos pequeños grupos antimilitaristas en aquellos momentos. Rafael Sainz de Rozas también relata que, en una reunión del Movimiento Internacional por el Desarme Nuclear celebrada en Berlín en 1983, quedó sorprendido ante la numerosa asistencia de “impulsores de plataformas y campañas promovidas por los elementos más lúcidos de la izquierda extraparlamentaria –corroborra Sainz de Rozas-, además de aquel intento de renovación de la izquierda que, en su día, quiso ser Euzkadiko Ezkerra”⁹⁶⁸.

Impulsados en buena medida por feministas, ecologistas y activistas de la izquierda radical, ese tipo de espacios se constituyó en un importante altavoz de las reivindicaciones de los movimientos antimilitaristas y antinucleares y favoreció unos contactos que se intensificaron durante las campañas que se organizaron por la salida de la OTAN. Durante esa campaña, en concreto, ambos movimientos mostraron una clara vocación de lucha unitaria y una notable capacidad de movilización y de agitación política, llegando a convertirse en un factor de presión muy importante sobre el gobierno socialista hasta la convocatoria del referéndum sobre la permanencia en la Alianza Atlántica⁹⁶⁹.

La simbiosis entre distintas fuerzas se mostró especialmente fructífera a la hora de desarrollar una multitud de iniciativas de carácter local que fueron fraguándose durante los primeros años de la década. Entre ellas destaca el impulso experimentado a partir de 1982 por las radios libres. Estas constituyeron un escenario idóneo para facilitar el ansiado encuentro entre militantes de distintas generaciones y sensibilidades políticas. Juan Peleas, impulsor de la radio Hala Bedi de Vitoria, incide precisamente en ese aspecto al recordar aquella época: “Nosotros éramos los antimilis [...] pero venía gente de todo; movimiento feminista, movimiento sindical también más radical...”⁹⁷⁰. Iñaki Bolueta, que también participó de la iniciativa, recuerda que: “Ahí montamos el primer programa ecologista de la radio...”⁹⁷¹. Una emisora muy similar se puso en marcha en Pamplona en aquellos mismos momentos, a iniciativa del movimiento

⁹⁶⁸ Testimonio incluido en Oliver, Pedro, “El movimiento pacifista en la transición...”, p. 3.

⁹⁶⁹ Bárcena, Iñaki, Zubiaga, Mario, *Nacionalismo y ecología. Conflicto e institucionalización en el movimiento ecologista vasco*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 1995, p. 37.

⁹⁷⁰ Entrevista a Juan Peleas (Seudónimo). Realizada por David Beorlegui, (extracto). Ese carácter heterogéneo también queda corroborado por un texto publicado en *Zer Egin* a mediados de 1984: “Qué tipo de gente había en la radio [...]. Heavys, pankys, delincuentes de todo tipo, y todo tipo de organismos populares: antinucleares, antimilitarista, el Comité de Solidaridad Internacional, mujeres, currantes con y sin currelo, ateos reunidos...”. “Txun, txun, txun, Hala Bedi txapeldun”, *Zer Egin*, 23 junio-7 julio 1984, p. 23. López, SR, “Jaiak”, *Zutik*, 13-09-1986, p. 23.

⁹⁷¹ Entrevista a Iñaki Bolueta (seudónimo). Realizada por David Beorlegui (extracto).

antinuclear: “Se llamaba Eguzki, por eso –señala Javier Mendibil- se okupa el local, se monta la radio [...]. Yo me integro en los comités a través de la radio”⁹⁷². Santi Izarza también vincula esos años a una “toma de contacto grande” con las sensibilidades ecologistas desde las que se puso en marcha una radio libre que transmitía íntegramente en euskera en la provincia de Vizcaya: “Hasta esa época había *andao* a mi aire más o menos, quitando la historia del MOC y la movida ecologista”⁹⁷³. Para mediados de la década, las radios ya habían constituido una coordinadora firmemente asentada a nivel de las tres provincias de la CAV y Navarra⁹⁷⁴.

La incorporación paulatina de parte de la antigua militancia antifranquista a la nueva oleada movilizadora discurría, por tanto, en sentido contrario a la melancolía paralizante de otros sectores, al ser insuflada aquella de esperanza en un presente cada vez más politizado por las llamadas a la conformación de “un amplio frente común que permita lanzar una alternativa de sociedad de todo tipo, partiendo de las reivindicaciones comunes de todos los grupos”, como defendían desde el colectivo homosexual EHGAM⁹⁷⁵. Ello permitió que militantes de larga trayectoria, como Maialen Larrañaga, pudieran sostener un nivel de actividad muy alto a lo largo de toda la década de los ochenta, encontrando una renovada ilusión en “todas las movilizaciones de carácter solidario y antirrepresivo, el no a la OTAN, el lo que fuera, el Casco Viejo, en Hala Bedi...”⁹⁷⁶. No era, sin duda, la visión quimérica de una masa proletaria marchando hacia el horizonte prometido, pero bastó para lograr que buena parte de aquel impulso utópico de la transición se proyectara hacia el presente.

4.1.3 El feminismo y el lesbianismo: de nuevo la euforia revolucionaria

Por último, es necesario destacar la aparición y consolidación pública del movimiento feminista. El desarrollo de ese movimiento social estuvo regido por una multiplicidad de escenarios que fueron entrecruzándose desde la segunda mitad de los años sesenta, cuando se produjo una incorporación masiva de las mujeres al entramado asociativo de corte local o vecinal que se realizó, en muchos casos, desde sus propias expectativas⁹⁷⁷.

⁹⁷² Entrevista a Javier Mendibil (seudónimo). Realizada por David Beorlegui (extracto).

⁹⁷³ Entrevista a Santi Izarza (seudónimo). Realizada por David Beorlegui (extracto).

⁹⁷⁴ Roge Blasco, “Radios libres”, *Muskaria*, 22, Noviembre-Diciembre 1984, pp. 18-19.

⁹⁷⁵ EHGAM Iruña, “Homosexualidad, vida cotidiana, alternativas”, *Egin*, 30-05-1984, p. 16.

⁹⁷⁶ Entrevista a Maialen Larrañaga (seudónimo). Realizada por David Beorlegui, (extracto).

⁹⁷⁷ Díaz, Pilar, “La lucha de las mujeres en el tardofranquismo: los barrios y las fábricas”, *Gerónimo de Ustáriz*, 21, 2005, p. 51.

En esos primeros momentos de aparición del movimiento feminista, se produjo un proceso de politización del cuerpo femenino, a partir de cursillos como los que empezó a impartir María Luisa Menéndez en la Universidad Libre de Rekaldeberri, una institución vinculada al movimiento vecinal de Bilbao que contaba con un módulo para mujeres. Esta activista recuerda que: “Era todo voluntario [...], organizar debates o cosas, y dar... a todas las mujeres que venían a por anticonceptivos, previamente unas charlas sobre sexualidad”⁹⁷⁸. Ese tipo de prácticas basadas en el autoconocimiento, como ha estudiado la antropóloga Mari Luz Esteban, fueron una “palanca primordial” para la conformación de identidades subversivas, de cuerpos políticos feministas⁹⁷⁹. Para Mary Nash, el conocimiento del propio cuerpo, el uso de anticonceptivos o la indagación en el placer sexual, hasta entonces una prerrogativa masculina, fueron algunas de las características fundamentales de las subjetividades feministas de la transición⁹⁸⁰.

El proceso de re-encanto que tuvo lugar, como consecuencia de la aparición de los nuevos movimientos, se desarrolló quizás de modo más rápido y claro en el caso del feminismo, que aportó al horizonte de expectativa transformadora una gama muy variada de problemáticas que requerían de intervención urgente. Mari Paz Marañón describe su toma de contacto con el movimiento como una especie de conversión, enfatizando la impresión experimentada tras acceder a “esas ideas nuevas que salían, tanto la sexualidad... nunca se había hablado. Yo que he estado en el EMK, eso no se discutía, eso era privado [...]. Te iba descubriendo... ¡joe!, eso ni se me había pasado por la cabeza!”⁹⁸¹. Ese gran vuelco que supuso la toma de contacto con esa novedosa sensibilidad de liberación, también implicó, en el caso de Mari Paz, cuestionarse su propia militancia en la organización. En sus propias palabras: “¡Qué pintamos en un partido que son todo tíos!”⁹⁸². Encaminado a transformar radicalmente las condiciones de vida de las mujeres y la sociedad en su conjunto, el feminismo se consolidó a finales de los años setenta como un movimiento investido de sus propias características, y así

⁹⁷⁸ Entrevista a María Luisa Menéndez. Realizada por Mentxu Irusta Laforga, (extracto). Sobre el proyecto de la unidad de Rekalde, ver el libro colectivo *Cultura para siete mil*, Madrid, Nuestra Cultura, 1977. Ver también Zeberio, Jesús, “Universidad Popular en Rekaldeberri”, *El País*, 11-11-1976, p. 17.

⁹⁷⁹ Esteban, Mari Luz, “Cuerpos políticos feministas. El feminismo como cuerpo”, en Villalba, Cristina, Álvarez, Nacho (coord.), *Cuerpos políticos y agencia. Reflexiones feministas sobre cuerpo, trabajo y colonialidad*, Granada, Universidad de Granada, 2011, p. 81.

⁹⁸⁰ Nash, Mary, “Nuevas mujeres de la transición. Arquetipos y feminismos”, en Nash, Mary (ed.), *Feminidades y masculinidades. Arquetipos y prácticas de género*, Madrid, Alianza Editorial, 2014, p. 198.

⁹⁸¹ Entrevista a Mari Paz Marañón. Realizada por Mentxu Irusta Laforga, (extracto).

⁹⁸² *Ibidem*.

fue contemplado por la mayoría de formaciones de la izquierda⁹⁸³. Peio Urdiáin considera que “la introducción teórica de lo que era el feminismo” pasó a ser, a finales de los años setenta, un elemento inseparable de la formación política de la LCR, sumándose a la ideología comunista como si fuera una “reivindicación por naturaleza, o sea... cogida... como..., vamos, como Marx.”⁹⁸⁴.

Como vemos, la vitalidad inusitada de los movimientos no pasó inadvertida ni siquiera a fuerzas políticas como el PCE/EPK que iban viendo disminuir su esfera de influencia. Pilar Pérez-Fuentes, destacada militante de ese partido, criticaba que la formación hubiera mostrado “una manifiesta incapacidad para reconocer, en caliente, el alcance de las novedades que van introduciéndose en nuestra vida social y política con el surgimiento de nuevos movimientos”, lo que en su opinión, era especialmente patente para el caso vasco en los ejemplos del movimiento antinuclear y “la aparición de las mujeres y el eslogan ‘lo personal es político’”⁹⁸⁵. Como han advertido algunas autoras, eso implicaba, en primera instancia, “cuestionar la división entre lo público y lo privado”⁹⁸⁶. Ciertamente, para Pérez Fuentes ello significaba, en el nuevo contexto hipermoderno que se iba generando para finales de la década de los años setenta, “transformar la sociedad día a día, institución por institución, y con ello lo cotidiano y nosotros mismos [...], la relación del individuo con la colectividad, en un sentido nuevo...”⁹⁸⁷.

Pese a su temprana repercusión, la incorporación de la crítica feminista encontró una importante resistencia en el seno de algunas organizaciones. Isabel García recuerda que “al principio, cuando entré..., como el partido veía el movimiento feminista como una organización un poco pequeño burguesa [...], de alguna manera lo que se pensaba era que el sujeto revolucionario era la clase obrera y la revolución... nos iba a solucionar a las mujeres, a los mas parias de la tierra”⁹⁸⁸. La reticencia de algunas militantes radicales respecto al feminismo también se hace patente en el testimonio de Maider

⁹⁸³ Larumbe, María Ángeles, *Una inmensa minoría...*, p. 232.

⁹⁸⁴ Entrevista a Peio Urdiáin (seudónimo). Realizada por David Beorlegui, (extracto). Este militante considera que para el caso de su entorno militante, la irrupción del feminismo tuvo lugar tras un seminario de tres días impartido a finales de abril de 1978 en Guipúzcoa por la socióloga belga Jacqueline Heinen. Desde postulados propios de un feminismo marxista, Heinen había enfatizado ante unos 170 asistentes la importancia de ganar a los hombres para la causa feminista. *Zutik*, nº 116, 04-05-1978, p. 4.

⁹⁸⁵ *Ibidem*.

⁹⁸⁶ Nash, Mary, “Resistencias e identidades colectivas. El despertar feminista durante el tardofranquismo en Barcelona,” en Nash, Mary, *Represión, resistencias, memoria. Las mujeres bajo la dictadura franquista*, Granada, Comares, 2013, p. 142.

⁹⁸⁷ Pérez-Fuentes, Pilar, “Reflexiones al margen”, *Hemen eta Orain*, Mayo-Junio 1979, pp. 33-34.

⁹⁸⁸ Entrevista a Isabel García. Realizada por Mentxu Irusta Laforga, (extracto).

Larrañaga: “Me parecía que lo que pasa[ba] es que tenían miedo, y entonces se metían en una cosa muy cómoda [el feminismo] Y yo les decía: <a vosotras os da miedo... os da miedo que os detengan...>”⁹⁸⁹. El testimonio de Maialen Aizkorbe, por su parte, nos permite observar cómo el carácter interclasista que exhibía el movimiento de liberación de las mujeres constituía un importante factor de diferenciación respecto al ambiente que dominaba en los grupos revolucionarios, sin que ello fuera óbice para establecer contactos y colaboración mutua. Durante su exilio en Francia, Aizkorbe participó en las luchas a favor del aborto: “Aquellas mujeres eran todas burguesas –señala– pero eran feministas y eran... demócratas y eran... majas [...]. Gente que le podías pedir ayuda y te la daban”⁹⁹⁰.

La influencia del feminismo fue decisiva para amortiguar el intenso desencanto que venían experimentando algunas mujeres que participaban en las organizaciones obreras, pero también para dotar a las activistas de una serie de herramientas para redefinir su identidad como militantes de la izquierda: “Para nosotras fue como un revulsivo - asegura Mari Carmen Saiz-, como una necesidad de empezar a reivindicar cosas hacia afuera, hacia las empresas, plantear nuestras reivindicaciones, pero también hacia dentro, también hacia nuestros propios compañeros de sindicato”⁹⁹¹. Oliva Esteban, que combinaba su labor como dirigente obrera con la conformación de un grupo de mujeres en La Naval de Sestao desde finales de los años setenta, relata: “Ahí estábamos haciendo carteles para poner en la fábrica, por el divorcio... por el aborto, por las campañas que marcara la Asamblea [de Mujeres], que era desde donde venían todas las ideas. Y la verdad es que fue también muy bonito...”⁹⁹². Ese tipo de recuerdos es representativo del proceso de reactualización identitaria que se fue produciendo entre algunas militantes obreras en el intervalo entre una y otra década. En ese proceso, el feminismo se caracterizó por configurar una nueva categoría política, “las mujeres”, que no sólo sirvió como punto de partida para iniciar una serie de movilizaciones, sino que también dio lugar a un sujeto estable, caracterizado desde los discursos del movimiento⁹⁹³.

⁹⁸⁹ Entrevista a Maider Larrañaga (seudónimo). Realizada por David Beorlegui, (extracto).

⁹⁹⁰ Entrevista a Maialen Aizkorbe (seudónimo). Realizada por David Beorlegui, (extracto).

⁹⁹¹ Entrevista a Mari Carmen Saiz. Realizada por Mentxu Irusta Laforga, (extracto).

⁹⁹² Entrevista a Oliva Esteban. Realizada por Mentxu Irusta Laforga, (extracto).

⁹⁹³ Willis, Ellen, *Nor More Nice Girls. Countercultural essays*, Hannover, Wesleyan University Press, 1992, p. 15. Butler, Judith, *El género en disputa*, Paidós, Barcelona, 1990, p. 1.

Como se ha señalado en distintos trabajos, la organización de jornadas o encuentros de mujeres fue uno de los factores que resultaron fundamentales para la eclosión del movimiento feminista de corte autónomo⁹⁹⁴. Ese planteamiento cobra todo su sentido para el caso de las I Jornadas Feministas que se celebraron en Leioa del 8 al 11 diciembre de 1977, y que contaron con la asistencia de unas tres mil participantes. Ese ha sido considerado un “hito fundacional” o un “acontecimiento emocional” por parte de algunas autoras que lo han analizado⁹⁹⁵. El evento constituyó un escenario óptimo para favorecer la inclusión de nuevas activistas y consolidar la transformación subjetiva de algunas militantes revolucionarias. De acuerdo con esa idea, el encuentro había tenido como objetivo “juntarnos, sentir nuestra fuerza, saber qué nos une, saber cómo tú, ella, yo sentimos, hallamos nuestra explotación, nuestra marginación...”⁹⁹⁶. Ese tipo de consignas lanzadas durante los encuentros, refuerzan la tesis vertida por Ryckman y Gallardo, relativa a la importancia para el feminismo del significado político que adquiere la dimensión autobiográfica y narrativa, en el sentido de conectar ese movimiento con un proceso de cambio subjetivo del que emergen nuevos sujetos sociales⁹⁹⁷.

La celebración de las Jornadas aparece en la historia de vida de Isabel García como el momento en el que “yo entré a militar y a descubrir el mundo de las mujeres, las reivindicaciones de las mujeres, y a identificarme con eso”⁹⁹⁸. El resultado inmediato de esos encuentros sería la introducción de lo que Teresa de Lauretis ha denominado “el giro ético del feminismo”, definido por esta autora como una tendencia a afianzar la

⁹⁹⁴ Nash, Mary, *Mujeres en el mundo. Historia retos y movimientos*, Madrid, Alianza, 2004. Nash, Mary, *Dones en Transició. De la resistència política a la legitimitat feminista: les dones en la Barcelona de la Transició*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 2007. Larumbe, María Ángeles, *Una inmensa minoría. Influencia y feminismo en la Transición*, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2002. Larumbe, María Ángeles, *Las que dijeron no. Palabra y acción del feminismo en la Transición*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004. Martínez Ten, Carmen, Gutiérrez López, Purificación y González Ruiz, Pilar (eds.), *El movimiento feminista en España en los años 70*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, Ediciones Cátedra, Universitat de València, 2009. Verdugo, Vicenta, “Prácticas políticas y movimiento feminista en el País Valenciano (1976-1982)”, en Ana M. Aguado, Teresa María Ortega López, *Feminismos y antifeminismos: culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, 2011, Valencia, Universidad de Valencia, pp. 333-358.

⁹⁹⁵ La primera de las definiciones en Del Valle, Teresa, *Las mujeres en Euskal Herria: ayer y hoy*, Bilbao, Orain, p. 78, citado en López, Raúl, *Años en claroscuro...*, p. 112. La segunda en Aranguren, Maialen, *La anatomía política del cuerpo feminista. El movimiento autónomo de mujeres en el País Vasco (1975-1994)*. Tesis en proceso de construcción.

⁹⁹⁶ Dossier, “Jornadas Feministas”, citado en López, Raúl, *Años en claroscuro...* p. 112

⁹⁹⁷ Gallardo, Lorena M., Ryckman, Jamie (eds.), *Becoming Feminist. An Anthology of How We Became Feminist*, Toronto, Resources for feminist research and Centre for Women’s Studies in Education-University of Toronto, 2011, p. 1.

⁹⁹⁸ Entrevista a Isabel García. Realizada por Mentxu Irusta Laforga, (extracto).

communitas existencial, desde un lenguaje compartido entre mujeres⁹⁹⁹. El desencanto incipiente que venían experimentando algunas de esas militantes de izquierda cedió ante la apertura de un nuevo universo en común que aparecía necesitado de intervención inmediata y cargado de posibilidades transformadoras. Como permite apreciar el recuerdo de Mariví Maraño, que describe profusamente las sensaciones eufóricas de liberación y entendimiento mutuo experimentadas en sus primeros contactos con el movimiento, la llegada del feminismo permitió reencantar el mundo:

“En el setenta y siete o así, empieza el movimiento feminista. Bueno, eso fue para mí... ¡buah!... ¡hasta lo del clítoris!, que lo descubres entonces. Las Jornadas de Lejona, ya en el setenta y ocho (sic), fue para mí... <¿Qué es esto?>. Esa impresión de que una cosa tan amplia, tan gorda, tan... Todo lo dirigen las mujeres, lo hacen las mujeres. Entonces, eso para mí fue un flash. Luego, que si el lesbianismo, que si no se qué... ¡buah!, fue una cosa... de ojos de plato saliendo de ahí. Y luego, como confirmándote que esas cosas que tú decías, que eras la rara del asunto, que tan raro no parecía, porque algo están diciendo estas. Y ahí me enganché totalmente...”¹⁰⁰⁰.

Como ya hemos apuntado, la gran afluencia de las mujeres al tejido asociativo del tardofranquismo tuvo una influencia muy importante en la conformación del movimiento feminista a mediados de los años setenta. Para Pamela Radcliffe, la participación de las mujeres en el movimiento vecinal se tradujo, desde muy temprano, en la elaboración de un ideal ciudadano femenino alternativo al modelo pasivo que les asignaba la clase política¹⁰⁰¹. Para el caso de Barcelona, Mary Nash ha estudiado cómo la política y el compromiso antifranquista fueron fundamentales para propiciar el empuje del feminismo. Así, según esta historiadora la identidad de resistencia de esas mujeres se habría desarrollado en un marco de luchas contra la dictadura de modo más general, sin dejar de lado el contexto de la segunda oleada feminista¹⁰⁰². Esa afirmación cobraría todo su sentido para el caso vasco, especialmente si tenemos en cuenta que era uno de los núcleos más politizados durante la transición. La memoria de Pilar Ugalde se teje al hilo de esa idea: “Estábamos muchas mujeres organizadas en partidos políticos, en organizaciones estudiantiles o grupos de barrio, pero lo del tema de las mujeres no

⁹⁹⁹ De Lauretis, Teresa “Upping the Anti (Sic) in Feminist Theory”, en Hirsch, M., Keller, E.F (eds.), *Conflicts in feminism*, New York, Routledge, 1990, pp. 255-270.

¹⁰⁰⁰ Entrevista a Mariví Maraño. Realizada por Mentxu Irusta Laforga, (extracto).

¹⁰⁰¹ Radcliff, Pamela, *Making Democratic Citizens in Spain. Civil Society and the Popular Origins of the Transition, (1960-1978)*, Basingtoke, Palgrave Macmillan, 2011.

¹⁰⁰² Nash, Mary, “Resistencias e identidades colectivas...”, pp. 189-216.

existía. Aquí era Franco, la patria, los obreros, la represión, la poli... presos, amnistías y todo esto...”¹⁰⁰³. Eso iba a cambiar a partir del último tercio de los años setenta en el que ese magma, altamente politizado, comenzó a albergar las primeras reivindicaciones centradas en problemáticas comunes a la población femenina.

Desde los primeros momentos de su aparición pública, el movimiento de las mujeres desafió la primacía de los principales actores políticos y reclamó con vehemencia su propio espacio, ofreciendo una crítica global que requería de una acción inmediata: “[Somos] la mitad del pueblo vasco, somos la mitad de la clase trabajadora, somos mujeres -proclamaban-. De ahora en adelante tendrán que contar con nosotras, porque estamos aquí, estamos presentes y tenemos mucho que decir”¹⁰⁰⁴. La fuerte presión ejercida por el movimiento logró un importante éxito al conseguir la derogación de los delitos de adulterio y amancebamiento en 1978, antes de la fecha en que había sido prevista por la clase política¹⁰⁰⁵. En un año muy marcado por la redacción del texto constitucional, las exigencias de las feministas estuvieron centradas en exigir la eliminación de los llamados “delitos femeninos” (adulterio aborto...) y en acabar con la subordinación legal de las mujeres a la figura paterna o marital¹⁰⁰⁶. Mujeres como Pilar Ugalde declaran: “Por fin unos derechos que tenían mucho que ver con mi ser y con mi estar”¹⁰⁰⁷. También ese mismo año, comenzaron a producirse las primeras manifestaciones contra las violaciones en las que también se incidía en las múltiples formas que adoptaba la violencia contra las mujeres y la aceptación social con la que contaban¹⁰⁰⁸.

En esos primeros meses de toma de posición ante los primeros pasos de un sistema político necesitado de apoyos, la mayoría de las activistas feministas que procedía de formaciones rupturistas optó por negar su apoyo a la carta magna, al entender, como recuerda Ugalde, que “era hija de esa transición” que no terminaba por desvincularse del pasado dictatorial, así como por el hecho de que “no había ni un apartado que se refiriera a nosotras”¹⁰⁰⁹. El escaso entusiasmo que suscitaba el nuevo ordenamiento

¹⁰⁰³ Entrevista a Pilar Ugalde (seudónimo). Realizada por David Beorlegui (extracto).

¹⁰⁰⁴ López, Edurne, Dossier, “Jornadas de la Mujer en Euskadi”, pp. 64-65. Disponible en <http://cdd.emakumeak.org/recursos/2157>.

¹⁰⁰⁵ “No habrá divorcio hasta que no haya Constitución”, *El País*, 04-01-1978, p. 38. “Despenalizados el divorcio y el adulterio”, *Egin*, 03-02-1978, p. 9.

¹⁰⁰⁶ Ortiz Heras, Manuel, “Mujer y dictadura franquista”, *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 2006, nº 28, pp. 1-16.

¹⁰⁰⁷ Entrevista a Pilar Ugalde (seudónimo). Realizada por David Beorlegui (extracto).

¹⁰⁰⁸ “Las mujeres de Egi contra las violaciones”, *Egin*, 03-02-1978, p. 4.

¹⁰⁰⁹ Entrevista a Pilar Ugalde (seudónimo). Realizada por David Beorlegui (extracto). Idoya Estornés

jurídico redactado por “los padres de la transición” contrastaba con el fuerte avance de un movimiento que provocaba una notable inquietud entre los sectores más conservadores. De hecho, el presidente y candidato Adolfo Suárez se dirigía a su electorado en la campaña electoral de 1979 llamando a concentrar su voto “contra los partidos marxistas del divorcio y del aborto”¹⁰¹⁰. A la luz de esas declaraciones efectuadas por el jefe del gobierno, parece evidente que las principales demandas del feminismo eran contempladas, por parte de la clase política al mando de la transición, como reivindicaciones propias de planteamientos rupturistas y revolucionarios.

La lucha por la maternidad voluntaria se convirtió en el verdadero caballo de batalla del movimiento feminista en aquellos momentos y pasó a convertirse en un importante factor de inestabilidad política a partir de casos como el de “Las once mujeres de Basauri”. Varios trabajos han coincidido en situar ese proceso como un hito de la memoria de las mujeres de la localidad, muy vinculado al estallido de la segunda oleada feminista¹⁰¹¹. El pleito, iniciado a raíz de la detención de diez mujeres y un hombre por la realización de prácticas abortivas en 1976, estaba previsto para el 26 de octubre de 1979, pero el juicio tuvo que suspenderse en varias ocasiones por las numerosas muestras de apoyo a las encausadas. Manifestaciones, concentraciones frente a los juzgados, encierros... todo un sinfín de protestas que permitieron, por primera vez, poner de relieve la dimensión política y social de toda la problemática vinculada al aborto¹⁰¹². Pilar Ugalde refiere de modo muy expresivo el impacto de aquel proceso en

describe una sensación muy similar en relación al Estatuto de Gernika: “La carrera de nuestros chicos, flamantes padres de la patria, para ponerse de acuerdo cuanto antes en aquello que concernía a todos, sobre todo a ellos [...] una vez más las mujeres éramos sólo *sexo*, ni una cita más. Humillaba [...] tras cuarenta años de dictadura misógina, hubo que alegrarse de eso, es lo que hubo”. Estornés, Idoya, *Cómo pudo pasarnos esto...*, pp. 444-445.

¹⁰¹⁰ Citado en Holm-Detler, Köhler, *El movimiento sindical en España: transición democrática, regionalismo, modernización económica*, Madrid, Fundamentos, 1995, p. 159.

¹⁰¹¹ Pérez, José Antonio, *Los espejos de la memoria. Historia oral de las mujeres de Basauri (1937-2003)*, Ayuntamiento de Basauri, Área de Igualdad, 2004, p. 198. Fernández, Zaida, *Mapa de las huellas de las mujeres en Basauri*, Ayuntamiento de Basauri, Área de Igualdad, 2011, pp. 9-12. López, Oihane, “La defensa del derecho al propio cuerpo y la construcción del movimiento feminista. Juicios por aborto a las once mujeres de Basauri (1976-1985). Tesina, Master de Estudios Feministas y de Género, 2011, UPV- EHU. Dirigida por Miren Llona.

¹⁰¹² Destaca el uso de autoinculpaciones que incluían firmas de personas conocidas. “Yo también he abortado”, declaran mil trescientas mujeres, *El País*, 20-10-1979. “Mil españoles afirman haber ayudado a un aborto”, *Diario 16*, 26-10-1979. Ver también Ereño, Ana, “Juzgadas por abortar”, *Punto y Hora*, 13-20 septiembre 1979, p. 21. Ruiz de Garibay, Carmen, “El juicio de las once, no a las leyes que impidan disponer de nuestro propio cuerpo”, *Punto y Hora*, 25 octubre-1 noviembre 1979, pp. 14-15. Angulo, Javier, “El próximo día 16 serán juzgadas en Bilbao once mujeres acusadas de prácticas abortivas”, *El País*, 05-06-1981. Ver también Larumbe, María Ángeles, *Una inmensa minoría...*, p. 179.

gran parte de la geografía vasca y española: “Aquello fue... ¡vamos!, como cuando se oye decir: <Cerrad las puertas al mar>. Pues aquello fue como si las quitaran”¹⁰¹³.

La novedad de los postulados feministas era interpretado, en una línea de modernidad avanzada tendente a equiparar novedad y progreso, como una garantía emancipadora: “La ideología feminista va más allá de todo límite impuesto -zanjaba una militante en un prolongado e intenso debate desarrollado en el diario *Egin*- es progresista, revolucionaria, 100% rupturista. Ella impregna de ruptura todos nuestros esquemas diarios”¹⁰¹⁴. Además de declararse en pie de guerra contra una sociedad, calificada en su conjunto como machista y represora, las feministas abogaban de modo cada vez más decidido por intervenir en la política de modo inmediato y dismantelar toda una serie de patrones de conducta que consideraban heredados del pasado. Situaban su plano de actuación en el presente y abogaban por “participar en primera persona en todo un proceso de ruptura. Hay demasiados intereses en silenciar nuestro grupo”¹⁰¹⁵, afirmaban desde el Grupo de Mujeres del Casco Viejo de Bilbao¹⁰¹⁶. En esa lucha cada vez más frontal entre feministas y autoridades, y a propósito de la absolución de las acusadas de Basauri en el mes de marzo, hecho que fue interpretado por el movimiento como un anticipo para nuevas victorias¹⁰¹⁷, el grupo feminista Aizan afirmaba que tenía “la impresión de que desde el pasado 8 de marzo [de 1982], día a día se ha ido rompiendo esa barrera de silencio ‘la conspiración del silencio, que dirían las primeras sufragistas’”¹⁰¹⁸. La apremiante necesidad de poner fin a demasiado tiempo de prejuicios misóginos era muy superior al desencanto, y se traducían en una voluntad de cambio y una euforia transformadora que no parecían sino incrementar por momentos.

Para inicios de la década de los ochenta, el aborto constituía para el movimiento feminista un requisito ineludible para garantizar el carácter democrático del nuevo régimen: “en este país en el que todo el mundo se empeña en hablar de democracia, de derechos, de respeto... –se podía leer en el diario *Egin*- todavía sigue siendo un delito abortar”. Pese a que se habían albergado importantes esperanzas durante la campaña

¹⁰¹³ Entrevista a Pilar Ugalde (seudónimo). Realizada por David Beorlegui (extracto).

¹⁰¹⁴ Mary Sorgin II. “Antimachismo-feminismo”, *Egin*, 08-04-1982, p. 16.

¹⁰¹⁵ Ulrike, Mari, “Homenaje a un silencio”, *Egin*, 04-03-1982, p. 15.

¹⁰¹⁶ Grupo de Mujeres del Casco Viejo, “No a los juicios por aborto”, *Egin*, 11-03-1982, p. 16. Ver también, “Campaña de movilizaciones por la amnistía de las once mujeres de Basauri y la legalización del aborto”, *Egin*, 04-03-1982, p. 18. “El movimiento feminista no dejará su lucha mientras las leyes no reconozcan que el aborto es un derecho de todas las mujeres”, *Egin*, 18-03-1982, p. 17.

¹⁰¹⁷ “Absueltas las nueve mujeres de Basauri acusadas de abortar”, *Egin*, 26-03-1982, p. 3.

¹⁰¹⁸ Aizan, “El sonido del silencio”, *Egin*, 25-04-1982, p. 19.

electoral de 1982, la subida al poder de los socialistas confirmó los peores vaticinios al declarar aquéllos que no consideraban el aborto “el problema más urgente de los que tiene el país”, a la par que informaban que el proyecto gubernamental sólo contemplaría la posibilidad de abortar en presupuestos extraordinarios¹⁰¹⁹. Esa decisión exasperó a los sectores más movilizados que la interpretaron como una cesión de Felipe González a los sectores franquistas más recalcitrantes¹⁰²⁰. Estos últimos, por su parte, pasaron de un cierto estupor inicial a una movilización muy activa con el fin de presionar al gobierno mientras la ley era tramitada, apoyándose en la jerarquía católica y caracterizando sus actuaciones por la adopción de una retórica cada vez más agresiva, siendo particularmente notoria su presencia en el caso de Navarra¹⁰²¹.

Dentro de la voluntad feminista de visibilizar realidades que hasta el momento habían permanecido ocultas, la cuestión del lesbianismo fue adquiriendo una progresiva importancia en el interior del movimiento. De modo muy novedoso, la problemática de las mujeres lesbianas ya había sido abordada en los encuentros de Leioa, quedando expuesta en los siguientes términos: “Dentro del grupo más oprimido, las mujeres, existen quienes todavía lo son más y ni siquiera tienen el derecho a existir. Las lesbianas no existimos. Nunca mejor dicho que para las lesbianas la cárcel es la calle, y la cárcel, también eres tú mujer, que cuando hablas de sexualidad hablas de coitos, penetración”¹⁰²². Isabel García recuerda que en esos momentos de eclosión organizativa que se dieron a lo largo del último tercio de los años setenta, eran pocas las formaciones

¹⁰¹⁹ “Alfonso Guerra: la salida de las FAP y de las FOP de Euskadi no es negociable”, *Egin*, 21-01-1983, p. 3.

¹⁰²⁰ Comisión de Aborto de la Asamblea de la Mujer de Vizcaya, “No se tiene en cuenta a la mujer”, *Egin*, 27-01-1983, p. 3. La misma impresión corroborada por las declaraciones de Lidia Falcón, líder del Partido Feminista. “El partido feminista se declara marxista-feminista”, *Egin*, 03-07-1983, p. 36. Haro, Eduardo, “Los abortos”, *Zutik*, 13-10-1983, p. 6. “El tribunal constitucional sentenció: el aborto es extranjero”, *Zutik*, 19 abril 1985, p. 3.

¹⁰²¹ Sirvan de ejemplo las declaraciones de Manuel Fraga durante la negociación del proyecto de ley, planteando que la existencia de prácticas abortivas constituía: “Tolerada matanza de los inocentes, es un desastre tan grave como las pirámides de cabezas cortadas de los mongoles en las ciudades vencidas, o como el holocausto nuclear de Hiroshima”. “El Congreso rechazó las enmiendas al proyecto de despenalización parcial del aborto”, *Egin*, 26-05-1983, p. 3. Fraga, M., “Antes de apoyar el aborto deberían verlo en fotografías”, *Diario 16*, 28-01-1983. Destaca un cómic editado por la Asociación Navarra en Defensa de la vida que llevaba por título: “No mates a Ferminico”, en el que un embrión de tres meses escuchaba cómo “su mama y el médico estudian la manera de asesinarlo”, incluyendo imágenes muy explícitas que iban desde el uso de aspiradores hasta su despedazamiento con un cuchillo. Marín, Karmentxu, “Manifestaciones, encierros y un recurso de inconstitucionalidad, principales armas de las organizaciones antiabortistas”, *El País*, 11-02-1983, p. 15. “Suspendida la Semana sobre el aborto en Pamplona”, *Egin*, 22-03-1983, p. 36. “Duros enfrentamientos en Pamplona con motivo de una manifestación antiaborto”, *El País*, 16-04-1983, p. 16. “Fuertes enfrentamientos al final de la manifestación contra el aborto en Pamplona”, *Egin*, 28-04-1983, p. 28.

¹⁰²² Dossier, “Jornadas de la Mujer en Euskadi”, p. 16. Disponible en <http://cdd.emakumeak.org/recursos/2157>.

que, como la Asamblea de Mujeres de Vizcaya, permitía “ponerle nombre a la lesbiana. Y allí me apunté también. Yo estaba en la asociación, estaba con estas mujeres... fueron las primeras mujeres lesbianas que conocí en aquellos momentos”¹⁰²³.

Hasta el momento, se ha mostrado la importancia que tuvo la conversión de lo personal en político, pero también se dio un proceso en lo que lo político se volvió personal, como sucedió con la cuestión de la sexualidad lesbiana, que pudo ser reivindicada desde parámetros rupturistas y cobrar una visibilidad de la que carecía hasta entonces. Nacida en 1958 en la localidad de Rentería, Pilar Ugalde recuerda que desde que era muy joven participaba en las movilizaciones antifranquistas con el resto de su familia: “Con catorce, quince años, como toda la ‘gente decente’ de mi pueblo ya militaba en una organización política. Por aquel entonces, toda la gente que era inquieta estaba [...] y bueno, porque en casa siempre se había respirado un ambiente muy anticlerical y muy antifranquista, además sin fisuras”. De modo muy significativo, la entrevistada señala que en ese momento: “Lesbiana también era, pero en aquel entonces eso no entraba a formar parte de las inquietudes políticas [...]. Era una cosa como ajena a la política, lo mismo que la liberación de la mujer”. Su testimonio resulta muy ilustrativo de las dificultades que surgieron en los momentos en que empezó a sentirse atraída sexualmente por otras mujeres, cosa que tenía que ocultar por temor al rechazo de su entorno: “Era tener prohibido, exactamente prohibido, todo lo que el resto... festejaba – recuerda Ugalde-. Yo lo que pensaba era que cuando me bajara la regla..., o ya me fuera haciendo mayor..., yo sería como las demás. Pero allí no pasaba nada, había que callarse”¹⁰²⁴.

Cuando Pilar Ugalde recuerda la falta de comprensión de la sociedad con respecto a las mujeres lesbianas y el temor constante a ser identificada como tal por parte de su entorno, también asoman las escasas expectativas que ofrecía su localidad a la hora de vivir de acorde a sus deseos: “Con diez o doce años yo pensaba que me tenía que ir fuera, que yo en Rentería... si yo quería vivir como yo era... tenía que ir donde no me conocieran [...] a Madrid, a Barcelona, a Valencia, a París... me da igual”¹⁰²⁵. La experiencia de invisibilidad y ocultación se prolongaría durante buena parte de su adolescencia, llegando incluso al fingimiento en espacios y momentos en los que un sentimiento, el amor, estaba vetado para las personas del mismo sexo: “Todo el mundo

¹⁰²³ Entrevista a Isabel García. Realizada por Mentxu Irusta Laforga, (extracto).

¹⁰²⁴ Entrevista a Pilar Ugalde (seudónimo). Realizada por David Beorlegui, (extracto).

¹⁰²⁵ *Ibidem*.

hablaba de amor –evoca Ugalde-: <Hola, me he echado novio>. Con doce, trece, catorce años... te tenías que inventar algo: <pues a mí me gusta... el Doctor Ganon> [personaje televisivo]. Yo que sé, porque claro, aquel no podías decir, no fuera a ser que te entrara o te sacara a bailar”. Todo ese tipo de recuerdos desagradables compondrían una experiencia muy negativa de buena parte de los últimos años de la dictadura, que es puesta de manifiesto por Ugalde cuando plantea que “vivió muy mal” el hecho de ser lesbiana a mediados de los años setenta, porque era “la única forma en la que se podía vivir [ese hecho]”¹⁰²⁶.

Esa situación de desasosiego y frustración comenzó a verse modificada tras sus primeros contactos con el feminismo. De hecho, este supuso un nuevo marco discursivo para evaluar su situación, ya que al reconocer el feminismo su condición de mujer y de lesbiana le permitió reevaluar su identidad como militante rupturista: “¡Ras!, me enganché a la cuestión política –evoca Ugalde alborozada– y ya dejé de ser una enferma: <¡el patriarcado, lo mismo que nos ha condenado a las mujeres a no sé qué, ha condenado también esto!> [...]. Aquello fue para mí la hostia. Y ya, desde entonces, no me paró ni Dios”¹⁰²⁷. El entendimiento y la bienvenida que daba el movimiento feminista a las mujeres lesbianas supusieron un inmenso alivio para Ugalde. Ya no se sentía juzgada o cuestionada por sus preferencias sexuales, que pasaban a ser interpretadas como una expresión política radical, de un modo completamente distinto a como habían sido experimentadas hasta el momento. El estilo que emplea en todo momento la entrevistada para referirse a ese proceso es muy indicativo de la intensificación emocional experimentada, basada en la afirmación de algo que no existía, que no tenía visibilidad hasta esos momentos: “Había asambleas de mujeres o coordinadoras feministas que, de alguna manera, arrojaban mucho a las lesbianas [...]. Hasta entonces había sido una enfermedad que todas ocultábamos mucho... [Pasa] a ser otra cosa más a reivindicar. ¡Imagínate!”¹⁰²⁸.

El contacto con el feminismo supuso para el caso de Pilar Ugalde la entrada en un nuevo territorio en el que adoptó un papel destacado en la lucha constante por los derechos de las mujeres y el reconocimiento de las mujeres lesbianas a lo largo de los años ochenta y noventa. El Grupo de Mujeres de Rentería, impulsado junto a otras activistas, apareció a comienzos de los años ochenta como uno de los más activos y

¹⁰²⁶ *Ibidem*.

¹⁰²⁷ *Ibidem*.

¹⁰²⁸ *Ibidem*.

politizados de todo el País Vasco¹⁰²⁹. Como recuerda la entrevistada: “Rentería era un pueblo potente, y el grupo también era muy potente. Éramos muy atrevidas, íbamos a por los violadores, a por los que sabíamos que le pegaban a la mujer...”¹⁰³⁰. Los recuerdos de Ugalde acentúan cómo ese tipo de activismo político permitió vencer todos los miedos desde una comunidad altamente cohesionada de mujeres capaces de defenderse por sí mismas. De ahí en adelante, la lucha de las mujeres y de las lesbianas se convirtió en una parte inseparable de su vida, un *territorio* compuesto por discursos altamente politizados del que dependían las emociones más importantes. El feminismo terminó por convertirse en “el motor de mi existencia... esa parte de la vida, los sentimientos, el amor... los derechos. Porque necesitas un espacio para vivir y para moverte. Eso era... un motor. Y recuerdo que lo que en un momento dado era un inconveniente, se convirtió en una ventaja”.

La adquisición de una identidad política como lesbiana feminista resultó fundamental para que Pilar Ugalde pudiera reevaluar su experiencia y poner fin a la victimización que, en su opinión, arrastraban otras compañeras, lo que requería una gran dedicación y compromiso al grupo de mujeres, así como la adopción de una actitud decidida y firme: “No podemos estar toda la puta vida llorando –sentencia taxativamente– y si quieres llorar, aquí no llores. Aquí hemos venido a hacer política, a pelear por nuestros derechos [...]. Te tienes que tirar un poco al empedrado, nadie te va a regalar nada. Nosotras tampoco”¹⁰³¹. La contundencia de esa declaración es un ejemplo de los cambios que se introdujeron en la subjetividad de la entrevistada, una nueva identidad basada en la inclusión como un factor esencial de su experiencia de la transición. La transformación drástica que supuso la emergencia del movimiento feminista para Ugalde, y que hemos ido refiriendo en más ocasiones a lo largo del capítulo, resulta extremadamente indicativa de la euforia experimentada, un entusiasmo muy superior al desencanto que se desprendía del fracaso de la ruptura. Para Pilar Ugalde llevar al terreno de la vida cotidiana la máxima ‘lo personal es político’ fue como un renacimiento que le permitió convertir en reafirmación y autoestima lo que antes había sido percibido como marginación y desprecio: “Porque lo necesitaba para vivir –afirma Ugalde-. Porque me decían mis amigas, mi madre: <¡Qué necesidad tienes de ir así!>. Porque necesitaba no

¹⁰²⁹ Brancas, Marta, “Balance y perspectivas”, *Zutik*, 05-04-1984, p. 22.

¹⁰³⁰ *Ibidem*.

¹⁰³¹ *Ibidem*.

ser la única de mi pueblo. Yo sí quería tener amigas, ¡yo sí quiero... contar mi vida!”¹⁰³².

Es posible interpretar el relato de Ugalde como una historia de superación personal de carácter pretendidamente ejemplarizante, ya que su propia experiencia de opresión y liberación como mujer lesbiana podría trasladarse y ser útil a otras mujeres, incluso en el momento actual. La lectura resiliente que hace la entrevistada de su trayectoria es muy satisfactoria en ese sentido: “Estoy muy orgullosa de mí. O sea, yo con ocho años quería ser lo que soy ahora, ¿entiendes? Lo que pasa es que creía que no iba a ser posible”¹⁰³³. Los esfuerzos organizativos de esas primeras activistas por la liberación sexual llegarían a dar pronto su fruto. Así, en 1983 se celebraron los Primeros Encuentros de Lesbianas del País Vasco, celebrados en la localidad guipuzcoana de Zamalvide¹⁰³⁴. Del mismo modo, a lo largo de la segunda mitad de los años ochenta el lesbianismo se fue afianzando como una postura política en el interior del movimiento feminista. Lejos de asumir como propia la derrota de la izquierda a lo largo de la transición, esas activistas feministas experimentaron el inicio de una nueva revolución que, de modo completamente desconocido hasta esos momentos, estuvo protagonizada por las mujeres y que tuvo un notable recorrido a partir de esas fechas.

4.2 “Sólo el presente es real”. La creación de subjetividades utópicas y contraculturales

El horizonte había cambiado y ya no era el mismo. Las masas no estaban en las fábricas deslumbradas por la aurora roja de la revolución, sino dispersas en una multiplicidad de sujetos esforzados en dar salida a su deseo transformador de modo inmediato. En cierto sentido, ese gesto de proyección utópica hacia el presente es muy indicativo de la voluntad de ruptura experiencial con el pasado que se desarrolló en la transición. Por

¹⁰³² *Ibidem*.

¹⁰³³ *Ibidem*.

¹⁰³⁴ En un texto repartido durante los Encuentros titulado originalmente “texto contra el patriarcado”, y publicado parcialmente en prensa, un grupo de mujeres de Guipúzcoa inscritas en la organización mixta EHGAM consideraba que el evento había sido “algo muy importante para nosotras”, que había dejado patente “el interés y la necesidad que teníamos de juntarnos”. El mismo texto refería la doble opresión que sufrían las mujeres lesbianas, basada en el hecho de que amenazaban las creencias machistas de la sociedad: “si una mujer, por el mero hecho de serlo, es día a día violentada e incluso agredida no solo en la calle, sino incluso en su misma casa, nosotras las mujeres lesbianas sufrimos aún más agresiones [...] las mujeres lesbianas concienciadas ponemos en peligro esta sociedad machista, patriarcal y capitalista. Mujeres de EHGAM-Gipuzkoa, “Es muy duro ir de lesbiana por la vida”, *Egin*, 19-06-1983, p. 25. Texto completo en I Encuentro de Lesbianas de Euskadi, 21-22 mayo 1983, Disponible online en: http://cdd.emakumeak.org/ficheros/0000/0650/1Encuentros_de_Lesbianas_de_Euskadi_de_1983.pdf

eso este resultaba el contexto idóneo para la interpelación efectiva de los discursos contraculturales, dada la coexistencia de la melancolía que resultaba de la derrota, con importantes dosis de euforia que surgían de la sensación de entrada en un mundo nuevo. En esa atmósfera convulsa de finales de los años setenta, la aparición de los nuevos movimientos sociales y sus planteamientos presentistas terminaron por desplazar el progreso como garantía de salto a un nuevo estadio de emancipación. Los movimientos sociales dotaron de nuevos contenidos al proyecto emancipador de la modernidad, radicalizando alguno de sus significados. El desencanto, por su parte, provocó el traslado de los y las militantes a un presente que, con importantes signos de continuidad con el pasado, representaba la imposibilidad del futuro.

Aunque la anhelada ruptura con la dictadura no vino de la mano de un desencadenante externo que actuara de acontecimiento definitivo, es posible hacer extensiva a la izquierda antifranquista la experiencia del desencanto que Luisa Passerini ha empleado para describir a la izquierda postsesentayochista europea. Para esta historiadora italiana, los momentos álgidos de la nueva izquierda habrían traído consigo un “sentido ardiente de vivir el fin de los tiempos”, una sensación de inicio, de “nacer dos veces”, una intensificación del impulso utópico que comportaba un “sentido de inmediatez, de vida vivida con emergencia, percepción febril de haber alcanzado lo que se esperaba y de que había nacido un tiempo nuevo”¹⁰³⁵. De acuerdo con esa idea, esa experiencia de la nueva izquierda implicaba “un cambio temporal en su sentido más pleno”¹⁰³⁶. La ansiedad creciente por la falta de realización de los proyectos revolucionarios había terminado por despojar a estos del futuro, afirmando el presente como la única instancia temporal que permitía el desarrollo de la utopía como respuesta ante una “firme desilusión” experimentada a nivel colectivo¹⁰³⁷. En opinión de esta autora, ello daría lugar a una serie de tentativas, más o menos inmediatas, de realización del trinomio ilustrado “libertad, igualdad, fraternidad”, que arrojó resultados desiguales, mostrando que la utopía de la modernidad tardía resulta ambivalente. Así, la búsqueda de nuevas alternativas a la militancia más clásica fue una constante para un sector cada vez mayor de activistas que encontró en los discursos de tipo contracultural el modo de trasladar sus ilusiones transformadoras hacia el presente.

¹⁰³⁵ Passerini, Luisa, *Memoria y utopía. La primacía de la intersubjetividad*, Valencia-Granada, Universidad de Valencia y Universidad de Granada, 2006, p. 75.

¹⁰³⁶ *Ibidem*, p. 77.

¹⁰³⁷ *Ibidem*, p. 72.

El término contracultura fue utilizado por primera vez por el sociólogo Theodor Roszak en un trabajo que analizaba la fuerte oleada de rechazo juvenil que parecía recorrer en 1968 la geografía norteamericana, y que tuvo su réplica en otros lugares. Para este autor, el significado de ese fenómeno podía sintetizarse en el afán por “descubrir nuevos tipos de comunidad, nuevos modelos familiares, nuevas costumbres sexuales, nuevos medios de vida, nuevas formas estéticas, nuevas identidades personales en un marco diferente de la política del poder, del hogar burgués y de la sociedad de consumo”¹⁰³⁸. Esa definición resulta muy indicada para situar el fenómeno como una expresión de la modernidad tardía, en los términos en los que se viene insistiendo a lo largo de todo el capítulo. En unos momentos en los que tenía lugar un desarrollo de la experiencia en términos propios de ese estadio ambivalente, el paradigma contracultural fue acrecentando, tanto la ilusión por la ruptura con el pasado, como la ansiedad por la ausencia de cambios en sentido radical.

Ese paradigma de la contracultura cobraría un especial significado a partir de la experiencia del desencanto. Como plantea el antropólogo Martín Gómez Ullate, la contracultura consta de un universo de experiencias y significados que “se encarna colectivamente, se hace (contra)cultura y de esa forma se vuelve factible para los desencantados, se muestra como una ‘posibilidad del ser’ para después adoptar formas comunes y reconocibles que impregnan las trayectorias de vida de los actores”¹⁰³⁹. La atmósfera de la transición, entonces, constituyó un contexto idóneo para el desarrollo y la retroalimentación de la contracultura y el desencanto. En este apartado se analiza la relación entre ambos y los efectos que tuvo ese encuentro en un importante contingente de activistas radicales. De la simbiosis entre esos nuevos valores sociales representados por la contracultura y la desilusión de la militancia, surgió una nueva relación con el mundo que dio lugar a nuevas subjetividades. El presente que atestiguaba la derrota de la izquierda revolucionaria cobraría, a la luz de esa nueva perspectiva, un sentido distinto, y terminaría siendo depositario de una confianza casi ilimitada en el progreso y en las potencialidades del ser humano.

Una nueva mirada utópica se volvía hacia el interior con una fuerza arrolladora, dotada de una gran carga de trascendencia y humanismo, así como de un renovado optimismo capaz de hacer emerger nuevas subjetividades de los cuerpos ruinosos del desencanto.

¹⁰³⁸ Roszak, Theodor, *El nacimiento de una contracultura*, Barcelona, Kairós, 1969, p. 81.

¹⁰³⁹ Gómez-Ullate, Martín, *La comunidad soñada. Antropología social de la contracultura*, Plaza y Valdés, Madrid, 2009, p. 39.

Se pasaba así de la desoladora imagen de la izquierda melancólica, a una nueva experiencia de la transición caracterizada por el retorno de la euforia transformadora pero en clave introspectiva y personal. Como señalara Keith Melville, otro de los primeros estudiosos de la sensibilidad contracultural, esta se caracterizaba por el conocimiento de que las sociedades humanas surgían de unas condiciones contingentes que implicaba la “desmitificación de instituciones aparentemente fijas y conceptos aparentemente invariables”; un saber que asignaba a la totalidad del mundo una naturaleza procesual, dinámica, susceptible de ser intervenida por medio de la cultura humana, capaz de transformar infinitas veces su realidad circundante¹⁰⁴⁰. La relación entre el sujeto y el objeto, entre esa militancia rupturista y la realidad, había cambiado, inaugurando una nueva experiencia del tiempo en clave de liberación de un presente alienado por la cultura, que partía de un gesto de negación y sospecha de lo real que se traslada al interior de la subjetividad misma. El proceso estuvo acompañado en todo momento de una fuerte carga introspectiva, un proceso de rememoración que provocó una relectura crítica del pasado militante en pos de la consecución de un nuevo sujeto para el cambio social que era, entre otras cosas, más humano. Esa búsqueda de una nueva humanidad que caracterizó a la contracultura presentaba importantes diferencias con respecto a la que había exhibido por ejemplo el socialismo, al no dirigir su actividad al derrocamiento de la clase dominante, sino a la aniquilación de la cultura que se le consideraba propia, como primer paso hacia la conformación de unas sociedades paralelas desde valores que se consideraban opuestos a los dominantes.

Tras la irrupción melancólica de un presente que requería urgentemente de nuevos elementos de evaluación, los discursos contraculturales permitieron afrontar los primeros efectos de esa disposición negativa con un notable optimismo. El proceso consistió en emplazar a las subjetividades utópicas de la transición, en un momento extremadamente importante y único, en el entrecruzamiento de dos épocas que ofrecía la posibilidad de romper radicalmente con lo establecido. Tal y como podía leerse a inicios de 1977 en las páginas de *Ajoblanco*, principal vehículo del paradigma contracultural durante la segunda mitad de los años setenta, no había lugar para las lamentaciones, una vez experimentado ese momento catártico, el del descubrimiento de que existían otras vías para la revolución: “Estamos de enhorabuena –proclamaban entusiasmados desde la redacción de la revista- estamos en condiciones de poder

¹⁰⁴⁰ Melville, Keith, *Las comunas en la contracultura*, Barcelona, Kairós, 1980, p. 28.

trascender no sólo teóricamente, sino emocionalmente, las putrefactas estructuras burguesas”¹⁰⁴¹. Tras las primeras y más fuertes acometidas del desencanto, la publicación manifestaba una ansiedad muy similar a la detectada por Passerini, respecto a la nueva izquierda europea que se nutría de los planteamientos de los nuevos movimientos sociales, y se lanzaba a realizar, con urgencia e inmediatez, su proyecto de transformación radical: “No podemos esperar a la revolución para la transformación de nuestra vida cotidiana –expresarían– lo hacemos ya”¹⁰⁴².

Esa sensación abría importantes fisuras en una izquierda revolucionaria que se veía obligada a lidiar con la impaciencia de sus propias filas. En un artículo de *Combate*, al que nos hemos referido anteriormente para señalar la influencia de las ideas de los movimientos sociales, un grupo de militantes denunciaba la existencia de “relaciones interpersonales dentro de las mismas organizaciones según el estilo y la norma burguesas”, entre las que citaba el individualismo, la competencia, la agresividad y posesión, un hecho este que favorecía, en su opinión, que cada vez más activistas abandonaran la organización y orientaran sus esfuerzos a ser “ellos mismos”¹⁰⁴³. Ya no se trataba de esperar la llegada de un acontecimiento que posibilitara una anhelada emancipación, se trataba de experimentar ese proceso de liberación en el presente, de “ligar los objetivos finales a los avances cotidianos en las transformaciones de una vida que resulta opresiva y alienante”¹⁰⁴⁴. La izquierda revolucionaria, de algún modo, estaba pasando de ser contemplada como un agente subversivo a ser asociada a la defensa del orden establecido, a las ideas del pasado que impedían el desarrollo personal/individual de sus componentes, cuya subjetividad estaba sufriendo importantes alteraciones.

La influencia de esas ideas en el País Vasco comenzó a hacerse notar a finales de los años setenta en algunos grupos de militantes rupturistas, particularmente en la zona de Guipúzcoa. Un artículo de *Punto y Hora* indicaba que el “asamblearismo radical y la autonomía tienen en Rentería, Pasajes, la Bahía e Irún toda una presencia”, y mostraba su estupor ante “el espectáculo” que formaban “las nuevas generaciones, que incluye carteles pegados hasta en el suelo [...]. Si en algún sitio pueden aparecer los ‘indios metropolitanos’ -afirmaban- será aquí”¹⁰⁴⁵. Lejos de resultar baladí, la referencia a una conocida guerrilla urbana del 77 italiano permitía entablar una analogía con unas formas

¹⁰⁴¹ Josep, “Cuadernos comuneros”, *Ajoblanco*, 24, Julio 1977, p. 92.

¹⁰⁴² *Ibidem*, p. 46.

¹⁰⁴³ Grupo KM, “Militancia y vida cotidiana”, *Combate*, 111, 25-5-1978, sin numerar.

¹⁰⁴⁴ *Ibidem*.

¹⁰⁴⁵ Goikoetxea, Tomás, “Desde la frontera, a este lado, Errenderi”, *Punto y Hora*, 2-9 agosto 1979, p. 25.

militantes que entrañaban una importante carga de novedad con respecto a las que venían dominando hasta el momento. “Entonces se hablaba mucho de contracultura y este tipo de cosas -recuerda un grupo de militantes de la zona de Azpeitia-. Cambiar a la persona para cambiar a la sociedad”. Como aseguran varias de las personas entrevistadas: “La búsqueda de nuevas prácticas que abriesen nuevos caminos para nosotros era muy importante, [dado que], hasta entonces, se entendía la lucha social sobre todo como una entrega. Entregar todo tu ser a algo que está, digamos, fuera”¹⁰⁴⁶. El carácter absoluto que había adquirido ese planteamiento más clásico de la militancia lo transmite Mateo Arakistáin: “Era como ese juramento que se hacía antiguamente, que había que cortarte el cuello si renunciabas. Vivo o muerto, ahí”¹⁰⁴⁷.

En una revisión crítica que permitía apreciar signos claros de la incidencia del paradigma contracultural, una activista manifestaba en una carta enviada a la prensa que: “No hay más que mirar alrededor y sentir una profunda tristeza de lo incapaces que somos de luchar por nuestras más íntimas reivindicaciones”¹⁰⁴⁸. De ese diagnóstico cobró fuerza la idea de que lo personal es político, frente a una militancia cada vez más deshumanizada que caía en la cuenta de que había sacrificado todo en pos de una revolución que les había llevado a una situación sin salida. Lo que estaba construyéndose en aquellos momentos, a partir de la emoción melancólica, era una subjetividad nueva que nacía de las cenizas de la anterior. La salida de ese estado de parálisis y anquilosamiento pasaba por Juani Etxart, un antiguo militante antifranquista, por la construcción de “una nueva izquierda” a partir de “unos nuevos hombres y mujeres. Con una mira distinta a la que nos movía en el franquismo. Allí la dureza nos hacía duros, la agresividad, agresivos, y sólo vivíamos para un proyecto común que nos obligaba a soterrar el propio”¹⁰⁴⁹. Juani Etxart planteaba cómo la supeditación de la vida de los y las militantes había supuesto “una hipoteca de pequeños logros, empeñando el placer de los cambios, de las situaciones nuevas”¹⁰⁵⁰. Esa búsqueda conectaba con la pretensión modernizadora y utópica de la izquierda más clásica de crear una nueva humanidad, pero pretendía investirla con un atributo que, hasta esos momentos, no había formado parte del ideal militante: la imaginación que aparecía como el único recurso para “acabar con todo”. Esa intensificación de la euforia

¹⁰⁴⁶ “Autónomos... ¿qué autónomos?...”, pp. 184.

¹⁰⁴⁷ Entrevista a Mateo Arakistáin (seudónimo). Realizada por David Beorlegui, (extracto).

¹⁰⁴⁸ Etxart, Juani, “Política y sueños”, *Ere*, 20-26 mayo, 1981, p. 14.

¹⁰⁴⁹ *Ibidem*.

¹⁰⁵⁰ *Ibidem*.

y la melancolía se vinculaba a un grupo definido en abstracto como “los últimos mohicanos con el sabor de la derrota y las ganas de la victoria”¹⁰⁵¹. Toda esta argumentación de Etxart es muy indicativa de la aparición de nuevas subjetividades utópicas, de la mano del contacto entre desencanto y contracultura.

Los y las activistas rupturistas habían vivido permanentemente proyectados al futuro, y la melancolía que resultaba del fracaso de la vía revolucionaria se veía agravada por la sensación de sacrificio inútil de la vida privada, lo que duplicaba la sensación de derrota al extenderse ésta del terreno político al personal. Como consecuencia de esa experiencia desencantada, resulta muy significativo un reportaje aparecido en 1979 en la revista *Ere* que se dedicaba a una “gente que todavía no tiene nombre”, pero que mostraba un profundo distanciamiento con respecto a su experiencia pasada como activistas políticos, como era el caso de Juan y Marta, definidos como “ex militantes de extrema izquierda”¹⁰⁵². Tras afirmar haberlo pasado “realmente mal por el franquismo y la resaca”, Juan afirmaba haber descubierto “sólo el presente es real. El pasado sirve también de algo, pero el futuro, cualquiera sabe [...]. Ninguna promesa futura puede justificar la negación del presente”¹⁰⁵³. Marta, por su parte, manifestaba su interés en “vivir sin angustia, disfrutando cada momento, sin planes castradores, ni disciplinas desmoralizadoras o moralizadoras”, esto es, de modo muy diferente a la ansiedad que producía la espera de la solución revolucionaria¹⁰⁵⁴. Este tipo de consideraciones críticas con el modelo militante del antifranquismo era compartido por una tercera persona, Pili, que también mostraba su relajación con respecto a sus posiciones previas y un cierto escepticismo con respecto a la posibilidad de que se efectuara el cambio político radical: “La revolución no es para pasado mañana, y hay que tomárselo con calma”¹⁰⁵⁵.

Destacan, por constituir una especie de síntesis de ese paradigma interiorista de la contracultura, los textos del higienista Eneko Landuburu en la revista abertzale *Punto y Hora*, donde defendía: “Toda lucha por un mundo mejor se verá abocada al fracaso si no va acompañada de cambios radicales en el corazón humano”¹⁰⁵⁶. Este autor insistía en distintos textos que no había nadie que escapara de “la contaminación cultural que

¹⁰⁵¹ *Ibidem*.

¹⁰⁵² “Precarios, una nueva forma de montarse la vida”, *Ere*, 22-29 noviembre de 1979, pp. 27-34.

¹⁰⁵³ *Ibidem*.

¹⁰⁵⁴ *Ibidem*.

¹⁰⁵⁵ *Ibidem*.

¹⁰⁵⁶ Landáburu, Eneko, “Marx y psicoanálisis”, *Punto y Hora*, 8-15 enero 1982, p. 45.

alimenta este orden social, ni siquiera los que nos empeñamos en cambiar las cosas”¹⁰⁵⁷. Toda esa crítica desembocaba en la aparición de una nueva subjetividad que daba sentido a su desencanto a partir de una radicalización de binomios propios de la modernidad, tales como individuo/grupo, razón/sentimiento, naturaleza/cultura, dentro/fuera, dando como resultado una nueva evaluación de la militancia: “Hemos acabado considerándonos meras máquinas de producción de revolución, cuanto más mejor, sin apenas cuidar la calidad humana de nuestras actividades –señalaba Landaburu-. Existe también esa otra revolución que se produce silenciosamente dentro de nuestro pellejo y que luego repercutirá fuera. Ese esfuerzo lento de cambio de mentalidad, de cambio de creencias, de cambio de estructuras, si es que queremos que el cambio vaya algo más allá de las apariencias, sea profundo y duradero”¹⁰⁵⁸. El contacto entre las subjetividades desencantadas y la contracultura alteró el esquema de la revolución de masas e, incluso, terminó sustituyéndolo por una concepción interiorista del cambio: “Si uno no cambia internamente, el cambio social me parece imposible – afirma Marco Odena-. Yo fui influido por gente que tenía más que ver con movimientos filosóficos, Krishnamurti por ejemplo [...] porque cuando ocurre una revolución, inmediatamente la cosa cristaliza y vuelven a hacerse unas estructuras rígidas”¹⁰⁵⁹.

Ese tipo de planteamientos motivó críticas airadas por parte de una audiencia que mostró su “preocupación” por la “presencia de esas ideas en los instrumentos culturales de la izquierda abertzale”. Para Oriol Martí, colaborador habitual de la revista, “empezar por el silencio” era “colaborar ideológicamente con el exterminismo que se dice combatir”. Juanjo Fernández, antiguo colaborador de *Ajoblanco*, también cargó contra “los superprogres justificados en el individualismo y la pureza ideológica, tomada del catecismo anarco o izquierdista”, alegando que todo ello era el producto de un “lodo conformista” traído por el desencanto. Desde Abertzale Sozialista Komiteak (ASK) se hablaba, incluso, de “un plan internacional para frenar, controlar y dirigir toda alternativa revolucionaria [...]. Los radicales de la actitud personal”¹⁰⁶⁰. En un tono más sosegado, pero igualmente crítico, el dirigente abertzale Josu Iraeta también consideraba que: “Es fácil encontrarse con amigos y conocidos que plantean la necesidad de prioritar

¹⁰⁵⁷ *Ibidem*.

¹⁰⁵⁸ Landáburu, Eneko, “Por HB o por B, el mejor gobierno el que menos gobierne”, *Punto y Hora*, 6-13 mayo 1983, p. 34.

¹⁰⁵⁹ Entrevista a Marco Odena (seudónimo). Realizada por David Beorlegui, (extracto).

¹⁰⁶⁰ ASK, “Los grupos radicales de Guipúzcoa”, *Egin*, 01-07-1983, p. 13.

(sic) lo cotidiano [...], se han desanimado. Quizá, incluso desengañado. Hoy, casi casi <pasan>”¹⁰⁶¹. En un debate sobre el movimiento ecologista vasco, un colaborador de *Egin*, conocido por sus análisis marxistas, Iñaki Gil de San Vicente, se felicitaba del “auge ya remitido del cotidianismo” representado por minorías “integrantes” (en relación a la revista de ecología profunda *Integral* o ‘ultrasexualistas’)¹⁰⁶².

A diferencia de la voluntad de confrontación que caracterizaba a la izquierda radical, el programa utópico de la contracultura tenía como elemento fundamental la conformación de una nueva emocionalidad que difería notablemente del desencanto que atenazaba en aquel momento al mundo rupturista. El objetivo contracultural propuesto por *Ajoblanco* era acabar con: “Nuestra impotencia comunicativa, nuestras apatías, nuestro miedo a los demás, nuestras envidias, celos, dependencias [...], una carencia casi absoluta de espontaneidad, una incapacidad para ser autónomos y libres”¹⁰⁶³. La crítica al “empobrecimiento de la experiencia vital” revolucionó el terreno de lo íntimo al apuntar al mundo de las relaciones cotidianas desde una nueva óptica mucho más humanista que la de sus predecesores: “El estar con los otros, el sentir con los otros, el comunicarse, el poder establecer una relación cálida y espontánea, es una utopía”¹⁰⁶⁴. La erosión del ideal militante se fue incrementado conforme el desencanto avanzaba a inicios de los años ochenta y desembocaba en una nueva subjetividad orientada a: “Ir envolviendo nuestra concepción de las relaciones, de la naturaleza, el mundo en general, de combatir todo tipo de jerarquía y autoritarismo a cualquier nivel que se den”, concibiendo esa búsqueda como “un sincero intento de avanzar aún más en la lucha global de liberación de nuestro pueblo”, afirmaba un lector, en una carta enviada a *Egin*¹⁰⁶⁵.

Uno de los principales puntos del nuevo programa liberador de la contracultura, inspirado en las obras de Wilhelm Reich y en los aportes del feminismo y los movimientos de liberación sexual, era, precisamente, la revolución sexual. Las complicaciones que presentaba ese tipo de planteamientos, para toda una generación de activistas educada en los valores conservadores del franquismo, ha sido puesta de relieve por Pepe Rivas, el fundador de *Ajoblanco*. En su biografía, Rivas relata el interés creciente en algunos sectores por: “Abordar la sexualidad abiertamente, sin miedos ni complejos, pero estábamos atrapados y lo que sabíamos del tema era más que confuso.

¹⁰⁶¹ Iraeta, Josu, “Lo cotidiano”, *Egin*, 27-07-1984, p. 4.

¹⁰⁶² Gil de San Vicente, Iñaki, “La cotidianeidad como anarquía”, *Jaegin*, 31-10-1982, p. 4.

¹⁰⁶³ “Las comunas”, *Ajoblanco*, 23, Junio 1977, p. 40.

¹⁰⁶⁴ *Ibidem*, p. 41.

¹⁰⁶⁵ Koldo, “Acerca del artículo, manuales, recetarios, catecismos”, *Egin*, 15-09-1982, p. 20

Necesitábamos transgredir el nacionalcatolicismo militar y la estricta educación opresiva, cultivar las relaciones personales con sinceridad y sensualmente. Lo primero que nos movió fue la necesidad de encontrarnos”¹⁰⁶⁶. El relato de Peio Urdiáin es ilustrativo de todo esto: por un lado, observamos el peso de un pasado moral, aún presente, con el que Peio quería romper; por otro lado, destaca la incidencia del nuevo paradigma contracultural. Peio abandonó su pueblo en Navarra para trasladarse a vivir a la ciudad de Barcelona, tras asistir a la “debacle” de las fuerzas de la izquierda: “Yo me autoexilio, porque aquí, la verdad, todavía las conformidades culturales son muy reaccionarias. Por ejemplo, en el tema de las relaciones sexuales, pues esto está... que no veas. Estamos en la profunda Navarra...”¹⁰⁶⁷. Esa situación de carencia o escasez contrasta en su relato con la intensidad que tendrán sus experiencias en la capital catalana, a la que llegó en 1978, instalándose junto a las Ramblas. Todavía entonces parecían reverberar en esas calles los ecos de la “juerga de la libertad” que Ribas identifica con las Jornadas Anarquistas Internacionales que se celebraron en la ciudad condal en el verano de 1977, que llegaron a reunir a decenas de miles de personas en torno al Parque Güell¹⁰⁶⁸. Sumido en esa euforia liberadora, Urdiáin identifica aquellos momentos con una suerte de desenfreno que interpreta como: “Vivir de una forma libertaria absolutamente. Hemos hecho fiestas [...], hemos hecho bacanales, qué se yo; once personas en una habitación, allá, en pelotas. O sea, cosas de esas, experimentar... en juventud”¹⁰⁶⁹.

Esa subjetividad que no esperaba al mañana para desatar la liberación en el presente tuvo su máxima expresión en la creación de comunidades alternativas que se consideraron las “bases organizativas, verdaderos embriones de la nueva sociedad”¹⁰⁷⁰. Esas “estructuras en continuo cambio”, como las definiría *Ajoblanco*, permitían iniciar un “proceso de destrucción psíquica” que se considera necesario para “quitarnos la mierda que llevamos encima”¹⁰⁷¹. A finales de la década la práctica comunal ya estaba extendida en distintos puntos de la geografía vasca: en Azkoitia, Aramaiona, en Herrera, Vitoria, San Sebastián o la Ribera de Deusto, por citar sólo algunas de ellas¹⁰⁷². Entre las iniciativas de carácter más temprano se encontraba el caserío Gerraundi, situado en

¹⁰⁶⁶ Ribas, José, *Ajoblanco y libertad*, Barcelona, RBA Libros, 2007, p. 357.

¹⁰⁶⁷ Entrevista a Peio Urdiáin (seudónimo). Realizada por David Beorlegui, (extracto).

¹⁰⁶⁸ Ribas, José, *Ajoblanco y libertad...*, p. 406, 503-506.

¹⁰⁶⁹ Entrevista a Peio Urdiáin (seudónimo). Realizada por David Beorlegui, (extracto).

¹⁰⁷⁰ “Las comunas”, *Ajoblanco*, 23, Junio 1977, p. 40

¹⁰⁷¹ *Ibidem*.

¹⁰⁷² “Komunas anónimas and cía”, *Euskadi Sioux*, 5, 15-04-1979, p. 3.

las afueras de Azpeitia, localidad que, como ya se ha señalado, albergaba un importante movimiento juvenil y asambleario. El proyecto habría nacido, según relataba una noticia publicada en *Egin*: “Al calor de una corriente política que pretende una radical autonomía en todos los órdenes”, y su objetivo era manifiestamente radical y contestatario: “Romper el cerco a que les sometía la familia y la sociedad e iniciar una convivencia en constante ruptura con la ideología y la sociedad dominantes”¹⁰⁷³. Como recuerda uno de los habitantes del caserío, que contaba con una docena de miembros fijos, la idea venía de un tiempo atrás, pues “el amor libre, el compartir dinero, eran cuestiones que se habían hablado antes de lo de Gerraundi, no quizás de forma pública en las asambleas, pero sí en círculos más pequeños, entre nosotros [...]. En aquella época sólo el ponerse a hablar de esas cosas de las que nadie hablaba, era algo”¹⁰⁷⁴. A lo largo de sus cuatro años de existencia, la comuna daría lugar “a algunas experiencias, en un cuarto, música, fumando porros, meterse mano mutuamente y alguna historia así”, así como a otras iniciativas muy asimilables al paradigma de la contracultura en los términos de revolución sexual y búsqueda de nuevas vías de corporalidad, dentro de una concepción cada vez más interiorizada de la revolución y la transformación utópica.

El fenómeno de la comunas fue en aumento a lo largo de los años siguientes, de tal manera que a mediados de 1978 el diario *El País* ya se hacía eco de la existencia de “grupos de gentes [que] intentan un alternativa comunitaria para buscar la comunicación con otras personas y el rechazo de unas formas de trabajo que consideran alienantes”. El periódico también dejaba constancia de que “en muchos de ellos subyace la pérdida de fe en las revoluciones teóricas, la utopía revolucionaria quieren practicarla en su propia vida y ahora”¹⁰⁷⁵. Entre estos grupos no resultaba nada difícil toparse a antiguos integrantes de grupos de izquierda, pudiendo encontrar, incluso, “quien estaba el tres de marzo trágico en la iglesia de San Francisco de Asís. Y luego buscaron trascender la política...”, optando por asistir a manifestaciones antinucleares, abrazando la ecología, poniendo en marcha comunas en el campo, según, relataba un joven empeñado en dinamizar una comuna que, según *Euskadi Sioux*, “agonizaba en algún lugar de Vizcaya”¹⁰⁷⁶. Esa urgencia por experimentar la liberación y confrontar la melancolía resultante del fracaso revolucionario es corroborada por un integrante de la comuna

¹⁰⁷³ “La comuna de Gerraundi analiza su experiencia”, *Egin*, 31-07-1979, p. 17.

¹⁰⁷⁴ Etxeberria, Oier, “Autónomos... ¿qué autónomos?...”, p. 187.

¹⁰⁷⁵ “La comuna, una nueva forma de vivir”, *El País*, 09-07-1978, p. 33.

¹⁰⁷⁶ “Komunas anónimas...”, p. 3.

Wakan Tanka, instalada en Navarra: “Te metes a luchar, a participar en otros movimientos -declaraba a *Punto y Hora*- y llega un momento en que ves que la sociedad está agarrada muy fuerte [...]. Llega un momento en que dices: <yo haré lo que sea, buscaré un marco en que todas mis aspiraciones puedan salir>. Es como la realización de esa utopía que tú has intuido, llevada al grupo...”¹⁰⁷⁷. De la mano de la contracultura, la entrada paulatina en el presente había hecho aminorar significativamente el desencanto experimentado, sumando a ese logro el haber conseguido fabricar un nuevo sujeto percibido como más humano, movido por el impulso –como decía el miembro de Wakan Tanka- de “llevar una vida más natural, más espontánea, que salga de nosotros [...] lo que tenemos en común es la alegría [...], la naturalidad, el mostrarse tal y como eres, siempre con esa especie de garra humana...”¹⁰⁷⁸.

Una de las expresiones contraculturales más militantes en sentido estricto la protagonizó un pequeño grupo de activistas que se instaló en un caserío a inicios de los años ochenta, como forma protesta contra el proyecto de Lemóniz: “Oponerse a la energía nuclear –declaraban en *Egin*- es transformar las causas que la han generado [...]. En la misma medida que no aceptas esa central, ese modelo de progreso, estás construyendo otro más a la medida de nuestras ilusiones”¹⁰⁷⁹. Desde el caserío se realizaban frecuentes acciones frente a un proyecto que aparecía como un golpe a sus ilusiones, y transportaba a ese grupo a un presente cada vez más politizado en el que tenían un nuevo cometido: perseguir “el cambio en la lucha, en negarlo [el proyecto] desde un sentimiento personal, desde un sentimiento colectivo”¹⁰⁸⁰. Todo ello desembocaba en la apertura de una brecha en su experiencia vital en la que se escindían grupo e individuo para converger posteriormente en términos distintos, haciendo emerger un nuevo modelo de militancia de esos términos cada vez más polarizados: “Ha pasado la hora de las grandes manifestaciones –planteaban- hay que adoptar una actitud más radical, no es lo mismo protestar que vivir permanentemente en coherencia con la protesta”¹⁰⁸¹.

¹⁰⁷⁷ “Cánticos frente a fusiles: Comuna Wakan Tanka”, *Punto y Hora*, 2-16 julio 1982, pp. 50-54.

¹⁰⁷⁸ *Ibidem*.

¹⁰⁷⁹ “De la protesta a la acción directa contra el monstruo nuclear” *Egin*, 18-04-1982, p. 6. En otra declaración publicada en torno a esas fechas en el mismo diario se abundaba en el objetivo del proyecto: “...buscamos ofrecer una lucha abierta que pueda ser asumida por todas las personas que ven en la energía nuclear una imposición al servicio de intereses muy concretos -declaraban- cada cual en la medida de sus posibilidades, conseguiremos pasar definitivamente este monstruo de mil cabezas que podría poner en peligro nuestra supervivencia”. *Egin*, 21-04-1982, p. 6.

¹⁰⁸⁰ *Ibidem*.

¹⁰⁸¹ *Ibidem*.

Podía percibirse en esas subjetividades un importante remanente utópico que procedía de su vinculación a los partidos y a los movimientos. Tal era el caso de Mertxe, para quien lo que había ocurrido es que su trayectoria militante había emprendido una nueva praxis basada en la ejecución de aquellos proyectos utópicos en el presente: “Muchos de nosotros hemos sido militantes políticos, luego ecologistas y antinucleares –apuntaba–. Ahora, sin dejar de ser nada de esto, estamos aquí poniendo en práctica lo que predicábamos”¹⁰⁸². Conforme la melancolía arreciaba y se clausuraba el futuro, más comunas parecían poblar la geografía vasca a modo de afirmación radical del presente:

“Quien sufre, sueña aún con paraísos perdidos o tiempos mejores y ellos forjaron un sueño que se resiste a hacerse realidad -observaban en *Egin*-. Son los baserritarras de vocación tardía y llevan aún en sus manos el sello de su procedencia urbana. Tienen la energía de los que han roto con el pasado y cuando hablan brilla en sus miradas el sueño de la utopía”¹⁰⁸³.

Como muestra de la vitalidad del fenómeno, para la altura de 1984 *El País* daba cuenta de la existencia de doce comunas que contaban con algún tipo de permiso de las autoridades locales para instalarse, tan sólo en Navarra¹⁰⁸⁴. Según el artículo, algunos de esos enclaves, como sucedía con la Comunidad “tántrica” el Arco Iris, ubicada en la localidad de Lizaso, tenían más de un centenar de componentes. Otras, por el contrario, se caracterizaron por una concepción holística del cambio social que guardaba una vinculación muy directa con los nuevos movimientos sociales, como sucedía con la Comunidad del Arca, inspirada en Lanza del Vasto, o con el grupo de Lakabe, cuyo núcleo principal se había formado por activistas del MOC vizcaíno¹⁰⁸⁵.

4.2.1 La comunidad alternativa de Lakabe: construyendo el futuro en el presente

El caso de Lakabe es excepcional, tanto por su prolongada duración, superior a los treinta y cinco años, como por mostrar la incorporación progresiva de toda una serie de elementos de marcado componente utópico y moderno simultáneamente, lo que inviste a esa comuna de un gran interés para nuestra investigación. Los orígenes de la iniciativa

¹⁰⁸² “Precarios, una nueva forma de montarse la vida”, *Ere*, 22-29 noviembre de 1979, pp. 27-34.

¹⁰⁸³ “La utopía en el umbral del caserío, *Jaiegin*, 04-09-1982, p. 1.

¹⁰⁸⁴ Escolar, Arsenio, “El campo como alternativa”, 07-10-1984, p. 22.

¹⁰⁸⁵ *Ibidem*. También en las páginas de *Egin* podían encontrarse algunos intentos similares en la zona guipuzcoana. “Okupación del caserío “La cumbre”, en Uliá”, *Egin*, 29-01-1984, p. 13. “Belatz, la historia de un caserío ocupado”, *Egin*, 18-09-1983, p. 8.

se remontarían a unas convivencias que se iniciaron en torno a 1977 por parte de militantes del movimiento de objeción. En esos encuentros se desarrollaron una serie de dinámicas grupales que habrían llevado a una parte del movimiento a poner en práctica una comunidad¹⁰⁸⁶. La prolongada trayectoria de Mabel Cañada en el movimiento antimilitarista habría experimentado un salto cualitativo con la decisión colectiva de trasladarse como grupo al campo en 1978, tras la excarcelación de los objetores de conciencia.

En un libro dedicado al papel de las mujeres en el siglo veinte, Cañada ha expuesto de modo muy esclarecedor que, en aquellos momentos que precedieron al nuevo gesto utópico que ella vincula con el nacimiento de la comunidad, “todo estaba en ruinas”¹⁰⁸⁷. Ese tipo de declaraciones permite comprender el fuerte carácter mitopoiético que arroja su relato de vida que, por otro lado, Mabel hace coincidir con la trayectoria del proyecto comunitario. Trataremos de abordar en esta investigación la complejidad del significado de su historia y de su subjetividad, asumiendo que, tanto desde el punto de vista formal como en lo que atañe a su estructura semántica, el relato de la entrevistada se asemeja a un relato de viaje, que se caracterizaría, en palabras del teórico ruso Vladimir Propp, por relacionarse de modo inmemorial con “ciertas representaciones de otros mundos” que pueden caracterizarse por su elevado contenido utópico¹⁰⁸⁸. A su vez, Todorov también plantea que este tipo de relatos permiten, en determinadas coordenadas de tiempo y espacio, localizar la experiencia y el descubrimiento de los otros¹⁰⁸⁹.

En consonancia con el aparato narrativo propio de la utopía moderna, las revoluciones tienen fecha y espacio de inicio concretos, el hecho revolucionario que protagoniza Mabel Cañada también se desarrolla en un lugar bien concreto. Así, la utopía representada por la comunidad de Lakabe tiene su inicio en un día determinado, en un lugar específico. Ese momento aparece en la narración de modo sublimado y forma parte de una elaboración retórica que invita a pensar el papel que los mitos desempeñan en la fundación de las sociedades modernas. De modo nada casual, el relato arranca en

¹⁰⁸⁶ Al ser un proyecto que se mantiene activo en la actualidad, la entrevista a Mabel Cañada, una de las activistas más veteranas del proyecto, ha podido realizarse en el mismo lugar, lo que ha favorecido la comprensión de muchas de las explicaciones que brindaba. La prolongada trayectoria activista de Mabel se inició a finales de los años sesenta y comprendería, entre otros hitos, la de ser una de las primeras mujeres antimilitaristas del Estado Español.

¹⁰⁸⁷ Cañada, Mabel, “Otro mundo es posible”, en VVAA, *Hilando fino. Mujeres, un viaje en común*, Barcelona, Icaria, 2007, p. 68.

¹⁰⁸⁸ Propp, Vladimir, *Morfología del cuento ruso*, Madrid, Fundamentos, 1974, p. 113.

¹⁰⁸⁹ Todorov, Tzvetan, *Las morales de la historia*, Barcelona, Paidós, 1993, p. 99.

marzo, en plena primavera, momento de cambio y renacimiento, con un pequeño grupo “elegido” en pos de una posible vía de redención para el desencanto, e incluso, la humanidad, experimentando un suceso axial que da inicio al nacimiento de un mundo nuevo. Cañada señala que: “Aquí, nos juntamos un grupo como de treinta y cinco personas y estuvimos un fin de semana. Arreglamos el depósito del agua, limpiamos algunas cositas, nos dimos cita para el 21 de marzo de 1980 [...]. Y aquí empieza... nuestra loca aventura de estos últimos treinta años”¹⁰⁹⁰. La ruptura respecto a la experiencia pasada como militante que la nueva posición de sujeto suponía, así como el desplazamiento subjetivo hacia una nueva temporalidad, son puestas de relieve por la entrevistada: “De alguna forma, empezamos otra historia que nos trae aquí, al presente”¹⁰⁹¹.

Desde un pensamiento dicotómico, propio de la modernidad, que se basa en la oposición entre razón y sentimiento o individuo y grupo, vamos a asistir a la exaltación de esas oposiciones binarias en un relato que se asemeja, en numerosas ocasiones, al mito, desde una retórica muy elaborada que permite glorificar el sentimiento. Los sucesos extraordinarios abundan en este tipo de estructuras narrativas y la elección del lugar no va a corresponder, simbólicamente, al grupo, sino que viene sugerida por los animales que están al cuidado del grupo: “En una de nuestras pruebas de jóvenes neorurales perdimos las cabras, perdimos todo el rebaño que en ese momento teníamos –relata Mabel Cañada–. Estuvimos varios días buscando las cabras y lo que encontramos fue este pueblo. Así llegamos al pueblo. Nos trajeron nuestras maravillosas cabras [sonrisa]”¹⁰⁹². Posteriormente, añadirá la entrevistada, “encontramos las cabras y perdimos el pueblo, no sabíamos dónde habíamos andado [...], pero bueno, al final acabamos comprando un mapa de esos militares que son muy detallados... y volvimos a encontrar el pueblo”¹⁰⁹³. La idea de predestinación que opera a lo largo de todo el relato deviene, tras la lectura retrospectiva de lo vivido, desde premisas contraculturales que se traducen en un re-encanto del mundo que se vincula a la aparición de una nueva autodesignación, *neorurales*, referida a las personas que abandonan la ciudad y se dirigen al campo con un proyecto de vida alternativo¹⁰⁹⁴.

¹⁰⁹⁰ *Ibidem*.

¹⁰⁹¹ Entrevista a Mabel Cañada. Realizada por David Beorlegui, (extracto).

¹⁰⁹² *Ibidem*.

¹⁰⁹³ *Ibidem*.

¹⁰⁹⁴ Nogué y Font, Joan, “El fenómeno neorrural”, en *Agricultura y sociedad*, 47 (1988), Ministerio de Agricultura y Pesca, pp. 145-175.

Las expectativas constituían casi el único equipaje del grupo que se trasladó a Lakabe y fundó la comunidad, frente a un escenario cada vez más marcado por el colapso de las pretensiones emancipadoras de la transición. La intriga por cosechar las semillas de la utopía queda sugerida en el momento en que la entrevistada enumera las cosas a las que les daban vueltas en la cabeza en aquel momento: “Ver si realmente los principios que nosotros promocionábamos con la no violencia [funcionaban]; lo de vivir sin jefes; el crear tus propias estructuras relacionales y de trabajo; crearte tu propia organización social; la autosuficiencia como medio de ser independiente de los estados para que no te limiten tanto tu campo de acción...”¹⁰⁹⁵. Este tipo de premisas guardaba una vinculación crítica con la utopía de la modernidad, en el sentido de investir de nuevos valores a tres aspectos fundamentales para ese tipo de proyectos: la libertad, el trabajo, y el tiempo.

La puesta en práctica de esa nueva experiencia transcurriría siguiendo el paradigma del cambio subjetivo e interior en el que se viene insistiendo a lo largo de todo el apartado y que estaría vinculado al discurso contracultural. Ello va a desembocar en una crisis de su subjetividad previa que transcurre en términos muy similares a los propuestos por la “anti-psiquiatría” de Laing (uno de los contenidos más frecuentes de las publicaciones contraculturales como *Ajoblanco*) y sus ideas de “desconexión del Ego”, que pasan por un proceso de muerte del “falso yo” y resurrección del “yo verdadero”¹⁰⁹⁶. Cañada es taxativa a ese respecto cuando afirma que en ese ambiente de aislamiento “no hay nada en el exterior, y claro, entonces tienes que sacar tú de dentro. ¿Quién soy yo?”. La incertidumbre pasaría a caracterizar una búsqueda que en ocasiones arroja imágenes sublimes en el recuerdo, propias de un estadio de modernidad en pleno apogeo que remiten a la lucha entre los elementos naturales con la razón y desembocan en una exaltación del nuevo sujeto utópico investida de grandes cotas de trascendencia, al verse desprovisto de toda la sensación de seguridad que le había procurado el *territorio* asociado a la militancia y a la vida en la ciudad.

“Lo recuerdo como muy impactante -rememora Mabel-. El silencio, la oscuridad, la naturaleza... el poderío de la naturaleza. Yo que sé, de repente te pilla una tormenta en pleno monte, porque te has ido a por leña, o te has ido a por el ganado, y esa

¹⁰⁹⁵ *Ibidem*.

¹⁰⁹⁶ “... ese falso yo tan razonablemente ajustado a nuestra alienada realidad social: la aparición de los mediadores arquetípicos “interiores” del poder divino, y a través de esta muerte, una resurrección y el final restablecimiento de un nuevo tipo de funcionamiento del ego”, Laing, Ronald David, *The Politics of Experience and the Bird of Paradise*, citado en Roszak, Theodor, *El nacimiento de una contracultura...*, p. 65.

inmensidad, de decir: <¡Madre mía! ¡Qué cosa más pequeñita soy!. Puedo desaparecer y aquí no se entera nadie, no pasa nada...>”.

El proceso de desterritorialización/reterritorialización emprendido por Mabel Cañada en ese salto al presente utópico iba a necesitar disponer de un ‘cuerpo dócil’, entendido en sentido foucaultiano como una técnica de sujeción a través de la cual el cuerpo se convierte en blanco de nuevos mecanismos de poder que distribuyen en él otras formas de saber desde las que crear un nuevo sujeto¹⁰⁹⁷. Es posible observar ese proceso de destrucción del propio cuerpo, y su sustitución por uno nuevo, a modo de recipiente original de la nueva subjetividad utópica en las siguientes palabras de Mabel: “[A las mujeres] nos costó a nivel físico coger suficiente fuerza, y suficiente resistencia en nuestros brazos... La forma de trabajar, que a veces es muy diferente, depende de qué cuerpo. Todo esto fue también cosas que tuvimos que trabajar”¹⁰⁹⁸. Como sugiere acertadamente La Capra, cuando la experiencia utópica se lleva al límite adquiere cotas próximas a la trascendencia en su deseo de “una ruptura completa con las condiciones existentes y una forma de vida o de civilización radicalmente distintas”¹⁰⁹⁹. Las descripciones de Cañada respecto a sus cambios corporales pueden interpretarse a partir de lo que Judith Butler ha denominado el ideal ascético, definido como un “recogimiento devoto” dirigido a la purificación del cuerpo mediante la aniquilación del sujeto que reside en él¹¹⁰⁰. La entrevistada ilustra esa experiencia de modo muy gráfico: “Vale, voy a la huerta, trabajo dos horas y acabas reventada con unas ampollas en las manos y en todo... y vale, ¿y ahora qué hago?”¹¹⁰¹. Esa imagen de manos que sangran en la construcción de la nueva revolución de las comunas, que presenta importantes paralelismos con la redención de Cristo, permite intuir que en esa experiencia de liberación subyace un elevado componente metafísico.

La cuestión de género, subyacente en la nueva utopía del presente, también emprendería un giro hacia lo que Celia Amorós ha denominado ética contracultural feminista, que presupondría la existencia de un vínculo intrínseco y natural entre las mujeres, la

¹⁰⁹⁷ Foucault, Michel, *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, México, Argentina, 2002, pp. 82-83.

¹⁰⁹⁸ Entrevista a Mabel Cañada. Realizada por David Beorlegui, (extracto).

¹⁰⁹⁹ Este autor insiste en que en esos casos “la trascendencia radical requiere purificación absoluta: ir más allá o fuera del cuerpo, quizás a través de la extenuación del cuerpo”, La Capra Dominick, *La historia en tránsito...*, p. 72.

¹¹⁰⁰ Butler, Judith, *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*, Valencia, Cátedra, 1997..., p. 103.

¹¹⁰¹ Entrevista a Mabel Cañada. Realizada por David Beorlegui, (extracto).

problemática ecológica y el pacifismo, todo ello justificado por las funciones maternal y nutricia femeninas¹¹⁰². Desde esa visión esencialista, basada en asignar unos valores estables a lo masculino y lo femenino, Cañada describe la creación en la comuna de una serie de espacios específicos para las mujeres como una hecho trascendental capaz de provocar una especie de feminización de toda la comunidad: “De alguna forma, [la comuna] sólo tenía hasta ese momento un patrón, que era el más masculino de la sociedad, incluso el patriarcal puro y duro. Y creamos un cotidiano mucho más... colectivizado, pero también en el sentido de cuidarnos, de mimarnos, de escucharnos...”¹¹⁰³. La nueva utopía contracultural, como vemos, había cambiado notablemente y había pasado del rudo y masculinizado mundo de los obreros industriales a una subjetividad nueva y más amable, que estas activistas identificaban con un mundo de valores asociados a la maternidad y al cuidado: “Empezaron a nacer niñas y niños y llegó mucha ternura al pueblo –recuerda Cañada– creo que fue un momento mágico en el que parte del grupo se empezó a transformar...”¹¹⁰⁴.

Desde un renovado optimismo de corte moderno, la liberación del presente que se corresponde metafóricamente con la creación del poblado aparece como un acto de renacimiento que tiene el poder de devolver al ser humano su lugar en el curso histórico. La fundación de la comuna dota de significado a la experiencia de Cañada en un esquema propio de una modernidad avanzada, es decir, abriendo las puertas al porvenir y al progreso, con un talante abiertamente mesiánico: “Va a haber un gran cambio –declara Cañada– y, de alguna forma, parte de lo que hemos estado trabajando y viviendo lo tenemos que sintetizar, para poder ofrecerlo a otros grupos sociales que lo van a necesitar”¹¹⁰⁵. Asistimos a una vuelta a ese primer día inaugurado en la primavera de 1980, un regreso al lugar elegido. Desde aquí, el grupo parece aguardar en inmejorable posición, situándose en una perspectiva teleológica como una vanguardia privilegiada, a la espera de un futuro que se siente inminente. El tránsito hacia la nueva subjetividad contracultural, desde la percepción de Cañada, habría resultado en un nuevo *territorio* para la existencia en el que prevalece la voluntad emancipadora “porque a mí se me quemó la casa, esa casa donde vivía antes, y sigo teniendo mi hogar aquí [...]. Todo el

¹¹⁰² Amorós, Celia, *Tiempo de feminismo: sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*, Madrid, Cátedra, 1997, p. 396.

¹¹⁰³ Entrevista a Mabel Cañada. Realizada por David Beorlegui, (extracto).

¹¹⁰⁴ *Ibidem*.

¹¹⁰⁵ *Ibidem*.

rato me siento en casa, aunque no sea exactamente esa casa”¹¹⁰⁶.

Esa afirmación de pertenencia resulta muy indicativa de la sensación de realización personal y del balance satisfactorio, de esta activista comprometida, con la pedagogía utópica. Durante los años noventa la comunidad se convirtió, en cierto sentido, en un grupo que actuó como sujeto agente, desde su propio devenir como comunidad, informando puntualmente de sus logros y limitaciones, y siempre en oposición al desencanto y a sus efectos desmoralizadores, paso a paso en su caminar hacia el horizonte: “Han pasado ya doce años y, en gran medida, han roto con las cadenas que les ataban al sistema -afirmaban en las páginas del periódico euskaldún *Nafarkaria*-. [...] Ahora se dan cuenta de la imposibilidad que las mujeres y hombres que han construido un modelo sin imposiciones ni jerarquías tienen para vivir en libertad [...]. Cuando bajan a la ciudad se sienten diferente, quizás porque sonríen más que el resto...”¹¹⁰⁷. Cabe destacar también la vinculación de algunos miembros de la comunidad con la creación del colectivo “Solidarios con Itoiz”, caracterizado por el uso de la acción directa no violenta y opuesto a la construcción de un gran pantano en la zona.

Sin embargo, los rigores del proceso de *desterritorialización/reterritorialización* son difíciles de sobrellevar, y no todos los balances realizados fueron tan exitosos. La propia Cañada reconoce, con respecto a la experiencia de Lakabe, que: “No todas las personas han podido sostener esto. No ha sido fácil. Las que lo hemos sostenido ha sido también a costa de bastante dolor [...]. He vivido tantas crisis en este pueblo, con tantos grupos diferentes...”¹¹⁰⁸. Nuevas e intensas experiencias de desencanto promovieron en muchas ocasiones intentos honestos de emprender una nueva vida en parámetros de igualdad y armonía provocando, sin embargo, crisis en ocasiones irresolubles. No todas las subjetividades que se adentraron en la aventura comunitaria fueron capaces de completar un recorrido exigente y no siempre satisfactorio como el de las comunas. Como ya advirtiera *Ajoblanco* en 1977, en una sentencia que se tornó profética para muchos: “Las comunas no son ningún cuento de hadas, son lugares donde todas las contradicciones estallan muy intensamente”¹¹⁰⁹. En el caso de Marco Odena, la sola rememoración de lo acontecido en otra comuna situada también en Navarra oscurece su

¹¹⁰⁶ *Ibidem*.

¹¹⁰⁷ “Lakabe: gizartean aurrean insumiso”, *Nafarkaria*, 36, 7 agosto 1992, p. 1.

¹¹⁰⁸ *Ibidem*.

¹¹⁰⁹ Josep, “Cuadernos comuneros”, *Ajoblanco*, 24, Enero 1977, p. 93.

semblante: “Fue una experiencia bastante desastrosa, porque nos cuesta muchísimo al personal juntarnos [...]; todos tenemos razón, no queremos ceder... y aquello acabó muy mal, muy mal, muy traumáticamente. Luego hubo como una temporada de reorganizarme la cabeza”¹¹¹⁰. De modo similar, el relato de Josu Perea también desemboca en una doble derrota cuando señala que, tras abandonar Nervacero y experimentar un primer fracaso en la fábrica, emprendió un proyecto comunitario junto a su cónyuge, también trabajadora en la misma central, un proyecto de vida rural en la zona de Llodio que combinaba con su militancia en Comités Internacionalistas: “Un poco defraudados (sic), pero buscando estímulos en otro lado (sic), optamos por marcharnos y por buscar la utopía en el campo -evoca Perea-. Trabajamos con una ilusión terrible, pero... estuvimos seis años malviviendo [...]. Fue un fracaso total. No conseguimos enderezar aquello, nos creó problemas entre nosotros...”¹¹¹¹.

Las comunas plasmaron mejor que ningún otro fenómeno la radicalización hipermoderna de la idea del progreso que tuvo lugar en algunos sectores de militantes desencantados, de la que emergieron nuevas concepciones de lo individual y lo colectivo que llevaron en algunos casos a la configuración de una nueva subjetividad utópica. La nueva apuesta se topó con importantes límites y vivencias más o menos traumáticas al intentar plasmar lo aprendido durante los años de la dictadura, y su elevado componente metafísico resultó demasiado restrictivo en otras ocasiones para una buena parte de los y las activistas que procedían de la izquierda radical. Esa experiencia de retiro arrojó resultados desiguales que no siempre consiguieron traducirse en la ansiada libertad y paz interior que buscaba la afligida militancia rupturista que optó por marchar al campo. En algunos casos, estas iniciativas sucumbieron como consecuencia del acoso policial, como sucedió en Gerraundi o Wakan Tanka, forzados a clausurar sus proyectos, mientras que en otras ocasiones las comunas sucumbieron a sus propias contradicciones. Las expectativas rupturistas de la transición consiguieron sobrevivir en algunas ocasiones a la aparición del desencanto mediante la configuración de unas subjetividades contraculturales que permitieron materializar una parte de aquel programa utópico por medio de la creación de comunidades alternativas que, aunque fuera de forma efímera, posibilitaron la experimentación de una intensa y gratificante sensación de liberación y de ruptura con el pasado. En algunos casos excepcionales, como el de Lakabe, esas comunidades

¹¹¹⁰ Entrevista a Marco Odena (seudónimo). Realizada por David Beorlegui, (extracto).

¹¹¹¹ Entrevista a Josu Perea. Realizada por Mentxu Irusta Laforga, (extracto).

llegaron a asentarse y a incorporarse, posteriormente, a nuevos contextos de lucha, impregnando con su particular estilo a buena parte del tejido activista local.

EPÍLOGO. NO HAY PRESENTE.

Tras analizar los devenires subjetivos que tuvieron lugar de la simbiosis entre las ideas contraculturales y el desencanto, en este apartado trataremos de analizar otro tipo de desarrollos que surgieron de la relación entre ese paradigma contestatario y la sensación de derrota heredada por los sectores más jóvenes de la sociedad. Para finales de los setenta y principios de los ochenta, la emoción del fracaso que impregnaba la lucha antifranquista, no solo se hacía notar entre la militancia rupturista, aquella que tenía una experiencia directa de la lucha, sino también en toda una nueva masa crítica más joven que sufría los ecos de ese desencanto. Esas subjetividades nuevas y diferentes también experimentaron la dimensión, eminentemente política, que había adoptado el presente tras la cancelación del futuro utópico en clave revolucionaria.

Para comienzos de los años ochenta las manifestaciones utópicas de las comunas coexistían con otras que se habían despojado por completo de toda esperanza, tanto en el presente como en el futuro, y que mostraban una predilección por los ambientes urbanos y nocturnos, constituyendo, a su modo, el reverso tenebroso de la contracultura, su sombra o polo negativo. En un ambiente de creciente individualismo que contribuía a desatar la euforia en el presente pero, a la vez, sumía la subjetividad en un estado estático, una nueva generación de militantes desplegó su actividad a partir de formas de sociabilidad que se desarrollaban desde parámetros de riesgo y aventura propios de las sociedades modernas. Ese gesto dotó de un sentido potencialmente subversivo a toda una serie de elementos característicos del discurso contracultural, como la revolución sexual, la música rock o el consumo de drogas. La rápida expansión de esos valores en el mundo urbano dio lugar a un fenómeno conocido como la movida juvenil, el “rollo” o “marcha” nocturna, que se convirtió en gran medida en un equivalente de dinamismo, movimiento o modernidad¹¹¹².

La urgencia y la fugacidad de esa experiencia agudizaron todavía más las tendencias de la modernidad a la disolución, al inaugurar el fenómeno punk que, nacido de los últimos estertores de la idea de progreso, adoptaba una actitud celebratoria de la imposibilidad del futuro, desde una euforia tan entusiasta como autodestructiva. Esas propuestas de renovación, sin embargo, se toparon con importantes límites, dado que su carácter inmediato convertía el presente en pasado a un ritmo vertiginoso e incrementaba la

¹¹¹² Quagio, Giulia, *La cultura en transición...*, pp. 194-195.

disposición subjetiva a la melancolía introducida por la ausencia de futuro y la extensión inabarcable de un presente equiparado con la derrota.

El intento de dilatar los cauces de ese presente mediante el uso y el abuso de estupefacientes condujo a muchas de aquellas subjetividades a una experiencia desprovista de sentido, convertida ya en sí misma en pura actualidad: un viaje a ninguna parte que terminó en numerosas ocasiones en la cárcel, la desesperación, o la locura. La implantación de esa atmósfera de desolación coincidió prácticamente en el tiempo con la rápida extensión de la heroína, que de la mano del desencanto se convertiría durante la transición en una metáfora del fracaso, y terminó por sellar el período con una nueva derrota, la de la contracultura.

5.1 La juventud contra el pasado y el futuro: la rebeldía del cuerpo punk

Como hemos podido observar en los apartados anteriores, la ruptura con el pasado, materializada legalmente en la constitución de un estado democrático, no terminaba de reflejarse en el terreno de las costumbres. El nacionalcatolicismo y los valores más tradicionales todavía seguían rigiendo buena parte de la vida cultural y social y la izquierda revolucionaria, por lo general, había supeditado la transformación de esos aspectos a las grandes causas del proletariado, mostrándose muy conservadora a ese respecto. El descuido de la dimensión personal también provocó inquietud en las cohortes juveniles más politizadas y aceleró el contacto de nuevas generaciones con el paradigma contracultural que planteaba una crítica al empobrecimiento de la vida cotidiana. En el plano más urbano, todo eso se tradujo en la creación de nuevos espacios de sociabilidad cada vez más mayoritarios, estructurados en torno a elementos como la música rock, la estética, el sexo lúdico o el consumo de drogas, lo que dio lugar al fenómeno conocido como ‘martxa’ o ‘movida’. Además de desempeñar una función evasiva con respecto al desencanto, la movida tenía algo de reacción liberadora frente a los rigores de la dictadura y de la militancia, dando lugar a una serie de valores que se fueron extendiendo a comienzos de los años ochenta entre las capas más jóvenes de la población, depositarias de una pesada herencia en forma de clausura de la posibilidad utópica.

El proceso de distanciamiento con el pasado, basado en una intensificación de la experiencia del cuerpo, adquirió un elevado nivel de ruptura estética, en el más amplio

sentido de la palabra, que tendría como principal característica una modernidad desbocada que entrañaba una notable carga de olvido¹¹¹³. Paul Ilie ha defendido el carácter engañoso y ficticio de la experiencia de inicios de los años ochenta como “bengalas del momento que crearon la ilusión de discontinuidad con el pasado”¹¹¹⁴. Para inicios de la nueva década, se había conformado una nueva corporalidad que permitía expresar nuevos valores que podemos considerar como medidores de modernidad y permeaban sobre todo el mundo urbano. El modo de hablar, de vestir, de comportarse en público, pasaron a ocupar un espacio importante en el día a día de unas subjetividades cada vez más caracterizadas por un componente hedonista y expresivo. Todos los atributos y adornos corporales externos fueron convertidos en elementos de diferenciación, en una expresión de individualidad que producía toda una nueva gama de sensaciones y de reacciones al ser contemplado por los otros. La noche se convirtió en una suerte de escaparate de la mano de la sociedad del consumo: la performance, el happening, lo lúdico y lo festivo, asegura Cristina Moreiras, vinieron a suplir la inexpresividad de los cuerpos franquistas, a modo de celebración de la entrada en el nuevo mundo moderno. La elevada teatralidad que acompañaba a muchos de esos comportamientos ha llevado a esa misma autora a resaltar el componente espectacular de la denominada ‘movida’ que, en su opinión, está recorrida por una doble temporalidad, la del presente y la nocturna, así como por un juego de luces y sombras que arroja una imagen distorsionada del pasado¹¹¹⁵.

Frente a una idea del progreso, ya en estado de defunción, la imperiosa necesidad de vivir nuevas e intensas experiencias se mostró como garante de una modernidad que multiplicaba las posibilidades de existencia de esa subjetividad autónoma. A la vez, a diferencia de lo expuesto hasta el momento, la subjetividad representada por Edurne Eraso no trataba de reconstruir el horizonte utópico desde contenidos trascendentes. En vez de una experiencia que pasara por sacrificar la vida cotidiana en pos de un futuro mesiánico, se trataba de una ansiedad por desencadenar esa inmediatez absoluta en el presente, canalizándola a través de unas prácticas corporales y sensuales completamente

¹¹¹³ Tomo la idea prestada de la caracterización de la producción cultural dominante a mediados de los años ochenta por parte de Jo Labanyi, que la vincula a la dificultad de afrontar la guerra civil por parte de la cultura española. Labanyi, Jo, “Memory and Modernity in Democratic Spain: The Difficulty of Coming to Terms with Spanish Civil War”, *Poetics Today*, 28/1 (2007), pp. 94-95.

¹¹¹⁴ Ilie, Paul, “La cultura posfranquista, 1975-1990: la continuidad dentro de la discontinuidad”, en VVAA, *Del franquismo a la posmodernidad. Cultura española 1975-1990*, Akal, Madrid, 1998, p. 28.

¹¹¹⁵ Moreiras, Cristina, “La realidad in-visible y la espectacularización <(inter) nacionalista> de la movida madrileña: el caso de la fotografía”, *IC Revista Científica de Información y comunicación*, 7, 2010, pp. 119-148.

desprovistas de contenido metafísico alguno alusivo al futuro de la humanidad, la igualdad o el progreso. Se trataba de una postura con una fuerte dimensión estética que partía de una concepción inmanente de lo real, o sea, encarnada y presentista, que constituía un primer síntoma de radicalización de la concepción de la libertad que desembocaría en la disolución de los fundamentos sólidos de la experiencia de la modernidad.

Cuando Eburne Eraso se instaló en Bilbao en 1978 tenía dieciocho años. La urgencia por experimentar con nuevas formas sociales y culturales motivó una especie de búsqueda que, en su caso, transcurrió en un escenario urbano transformado por el desencanto: “Era muy oscuro, muy gris, muy diferente...”¹¹¹⁶. Aunque como muchos otros jóvenes de las zonas más politizadas, Eraso había tomado parte activa de las movilizaciones acontecidas en torno a la muerte del dictador, esta entrevistada considera que su generación era un “grupo de niños que, en teoría, no se enteraba de nada, pero que estábamos en todo”¹¹¹⁷. Esa diferencia generacional implicaba, entre otras cosas, que no se había sacrificado buena parte de la juventud a la revolución; que no habían requerido de una sustitución de ese modelo por otro de tipo trascendental y metafísico; pero que sí se habían impregnado lo suficiente del sueño revolucionario, llegando a experimentar algo de aquel halo utópico de mediados de los años setenta: “la verdad es que estabas de huelga, yo diría que un día sí y otro también”, sentencia con respecto a sus años de adolescencia. El hecho de que esos recuerdos formen parte del inicio de su relato muestra el carácter fundacional que, de modo retrospectivo, han adquirido aquellos años con respecto a su propia subjetividad.

Durante la parte inicial de su relato, Eraso enmarca su actividad en el vaivén de las luchas rupturistas que dominaban en el Goierri guipuzcoano, señalando que una vez muerto el dictador “pasaban muchas cosas” y existía “mucho ilusión (en) todo el mundo al principio. Y luego fue... lo que ya sabemos... todo el movimiento del desencanto”. Mientras que un sector de militantes encontraba en los movimientos o en las comunas su colchón de salvación para afrontar el desencanto, otro sector experimentó un devenir distinto en un tiempo identificado con la derrota: “Desde luego, el presente es bastante desolador –observaba un lector de *Egin* en 1979– la generación del desencanto puede ser sucesora de la ya famosa generación de la transición [...] cada uno busca la salida

¹¹¹⁶ Entrevista a Eburne Eraso (seudónimo). Realizada por David Beorlegui, (extracto).

¹¹¹⁷ *Ibidem*.

por donde puede [...] todos estamos por descubrir una escala de valores distinta”¹¹¹⁸. La cancelación del futuro utópico que se produjo de modo escalonado, a partir de la recta final de los años setenta, fue sustituida por la ansiedad de deshacerse del pasado, lo que redujo al máximo el contenido metafísico de la promesa liberadora.

La sensación de parálisis utópica se vio confrontada con una urgencia por experimentar la ruptura con el pasado desde el propio cuerpo. No había nada más material y absoluto que el propio cuerpo que se convirtió en el principal soporte de la ruptura, en el medio de exorcizar los fantasmas del pasado que todavía residían en él. Privada de horizonte, la transformación del presente adquirió otro sentido al trasladarse al cuerpo: un momento de colisión entre dos épocas, un pasado dictatorial que no parecía concluir y un futuro revolucionario que no llegaría nunca.

En 1979 un articulista de *El País* observaba que tras la muerte del dictador había corrido como la pólvora “la decepción de muchos jóvenes que se creían que iban a vivir en un mundo distinto”¹¹¹⁹. Como consecuencia de la falta de realización de la promesa utópica, en opinión del autor del texto, venían sucediéndose una serie de expresiones o respuestas juveniles entre las que destacaban la incursión tardía en el *hippismo* y, sobre todo, la implosión de esa desilusión en la aparición de un “nuevo romanticismo, sórdido y nauseabundo” encarnado por “los *punks*, semejantes a las bandas de los barrios bajos”¹¹²⁰. El vínculo que establecía al autor entre el desencanto y esos grupos de punks, inadaptados y marginados, a través de la emoción romántica, no puede ser más significativo. Para Lowy y Sayre, la estrategia romántica constituye una suerte de autoconciencia moderna que acude a la emoción y al cuerpo como vías de re-encanto del mundo¹¹²¹. Ese romanticismo encarnado en subjetividades como la de Eraso logró abrir, desde mi punto de vista, una fisura o grieta en la interpretación del relato de la transición en clave triunfalista y de progreso que, por otra parte, fue la que se hizo hegemónica a lo largo de los años setenta y ochenta. Asimismo, esa sensibilidad contestataria, rebelde y romántica consiguió modificar sustancialmente la experiencia y la memoria del período, inaugurando una nueva relación, por medio del desencanto, entre el sujeto y el objeto de la transición.

¹¹¹⁸ JZ (Tolosa) La generación del desencanto, *Egin*, 24-01-1979, p. 13.

¹¹¹⁹ Chao, Ramón, “El nuevo romanticismo”, *El País*, 14-03-1979, p. 9.

¹¹²⁰ *Ibidem*.

¹¹²¹ Citado en Díaz Freire, José Javier, “La experiencia de la modernidad...”, pp. 156-157.

En primer lugar, Edurne Eraso quería escapar del pasado, representado simbólicamente por su localidad natal y experimentado como una fuente de ansiedad. Así, al poco de llegar a la ciudad, no queriendo saber nada de lo vivido anteriormente e identificado con la decepción, renunció a ir los fines de semana al pueblo: “Enseguida empecé a romper con eso -recuerda-. Yo quería... vivirlo todo”¹¹²². Esa frase pone de manifiesto la determinación de desvincularse del componente paralizante del desencanto y el ímpetu por abrazar el presente: “Para mí fue un subidón –rememoraré en otro momento de la entrevista– me gustó mucho por toda la libertad que supuso (llegar a Bilbao)... pero se me hacía raro”¹¹²³. La sensación de extrañeza que Eraso asocia a su deambular por la ciudad melancólica se asemeja en gran medida a la del “flaneur” benjaminiano, merodeador de un paisaje gris y fragmentado que no tiene principio ni fin, al que insufla vida en su desamparo y desvela un mundo oculto que se ofrece como nuevo espacio de experiencia: “Yo aquí, horas, sola, en este país... muchísimas... muy desarraigada –rememora– era un poco encontrar tu hueco”. La autosuficiencia y el estilo resuelto que sugiere el relato de Eraso remiten a una subjetividad que se concibe como autónoma y capaz de dirigir su rumbo, movida por un afán de aventura y una asunción del riesgo, propios de un escenario moderno.

Esa nueva subjetividad que se alimenta de los estímulos de la vida nocturna y es capaz de reconstruir el espacio urbano desde un nuevo sentido aparecería caracterizada por su carácter transitorio y efímero, así como por una embriaguez capaz de conjurar el desencanto, esquivando toda proyección de futuro y convirtiendo la existencia en pura actualidad, como única vía con la que extirpar los fantasmas del pasado inmediato. La ruptura con este es, precisamente, la clave de ese tipo de recuerdos. Un pasado, representado tanto por la dictadura, como también por las fuerzas de la izquierda, cuyas formas de lucha se identificaban con la misma cultura opresiva de procedencia y con un tiempo que ya no tenía lugar. Tal y como relata Eraso: “La moral en la que yo me he criado (sic), el rollo judeocristiano brutal, en pleno franquismo, en escuelas separadas. Rezábamos todos los días... al final eso mella, deja una huella tremenda... Y, por otro lado, los movimientos políticos de aquí...”¹¹²⁴. Desde unas posiciones de antagonismo a lo establecido y de rebeldía contra todo, Edurne Eraso encontraría en el punk y los alternativos un estímulo para construir un activismo, desde premisas feministas y

¹¹²² Entrevista a Edurne Eraso (seudónimo). Realizada por David Beorlegui, (extracto).

¹¹²³ *Ibidem*.

¹¹²⁴ *Ibidem*.

contraculturales, que ya no tenía su horizonte en el futuro, sino en el presente: “Entonces creía, y lo sigo creyendo, que lo personal es político –afirma–. Yo no estoy luchando por una victoria política definida, que me diga qué tiene que ser la sociedad. No, yo quiero que todo eso lo practiquemos desde ya, a nivel cotidiano”¹¹²⁵.

Podría parecer, en una mirada superficial, que esas subjetividades no se diferencian demasiado de otro tipo de visiones críticas del contexto social y cultural de la de la época, como las de las comunas, con las que comparten muchos códigos propios del paradigma contracultural, pero, sin embargo, lo que las diferencia es que actúan en un escenario de deterioro progresivo en el que no hay lugar para la aspiración a grandes transformaciones estructurales, posibilitadas por acontecimientos resolutorios, ni tampoco proyectos de futuro. Al igual que sucedía en muchos otros jóvenes familiarizados con el mundo radical, Edurne Eraso no quería volver al pueblo a construir un proyecto utópico al estilo de las comunas, quería experimentar la aventura de la ciudad, aun a riesgo de que esta le devorara. No había nada más absoluto para sumergirse en la experiencia urbana que la propia materialidad del cuerpo, que ocupa un lugar central en el relato de Eraso. Su narrativa despliega un tipo de subjetividad construida en clave inmediateista, distinta a la de las comunas, dirigida a la búsqueda de experiencias cada más intensas en lo que ella denomina “lo subterráneo”, considerando que por aquel entonces: “Tenía los poros súper permeables a muchísimas cosas, las primeras experiencias sexuales [...] me metía en líos todo el rato. Luego... pues eso, las drogas, el alcohol... Es una época en la que tienes de todo”¹¹²⁶. Las descripciones que brinda la entrevistada transcurren por cauces frontalmente opuestos a los roles sociales que, todavía en aquella época, seguían proyectándose frente a las mujeres y tendentes a ubicar a estas en el espacio doméstico. Frente al estereotipo, Eraso arroja imágenes de diferencia, rebelión, atrevimiento, exceso, agencia, infidelidad, placer y peligro, aspectos, todos ellos, considerados constitutivos de un “giro estético” o “narcisista” de fuerte raigambre feminista¹¹²⁷.

En esa experiencia, que fue gestándose a inicios de los años ochenta, no había sitio para el ideal ilustrado de igualdad y progreso, pero sí para la exaltación de la diferencia, en una trayectoria que, por su negación de toda la aspiración a la verdad, que había caracterizado a la época moderna, daba pábulo a un devenir que podríamos considerar

¹¹²⁵ *Ibidem*.

¹¹²⁶ *Ibidem*.

¹¹²⁷ De Lauretis, Teresa, “Upping the Anti (sic) ...”, pp. 255-270.

como post metafísico. Un proceso este muy diferente al de la aparente solidez de las construcciones subjetivas propias de inicios de los años setenta, Las palabras de Eraso permiten inferir que parte de sus esfuerzos se dirigía a imaginar formas de ser que no requirieran de una “sustancia” que las conformara, de una desambiguación previa, de una fundamentación totalizadora: “porque parece que [en Euskadi] te tenías que estar definiendo todo el día –explica Eraso– y justo a mí era lo que no me salía, no lo vivía como tal”. Inserta en ese esquema de trasgresión y ruptura con respecto a unas formas culturales que consideraba heredadas del pasado, Eraso considera que “hay como un antes y un después” tras su primer viaje a Londres: “Esos dos años que estuve [en Inglaterra] marcaron... La mayoría de la gente en el movimiento okupa era anarquista, todo el mundo era vegetariano [...], había espacios de mujeres [...], me sentí muy identificada... Todo eso se podía conjugar”¹¹²⁸.

El retorno de Edurne Eraso a Bilbao en 1984 estuvo acompañado de unas sensaciones encontradas que remitían a otro tiempo y que hacían retornar la parálisis utópica hasta el punto de comparar la experiencia con un “mal viaje” introducido por las drogas: “Fue como volver al pasado –asegura esta entrevistada–. Recuerdo que la noche esa veía a la gente súper extraña, como si tuviera otra cara, como si... como si me hubiera comido un *tripi*. Era muy raro, yo me di cuenta que había cambiado muchísimo”¹¹²⁹. Esa misma noche, según relata ella misma, marchó a vivir al casco viejo de la capital vizcaína que, en sus propias palabras: “Estaba en un momento muy emergente, donde empezaba todo el mundo punk [...]. Recuperé la Asamblea de Mujeres [en la], que había estado anteriormente... y un poquito después empezaban las primeras okupaciones”¹¹³⁰.

Pese a que, de modo retrospectivo, Eraso asegura que esas nuevas formas permitieron conciliar distintas facetas o intereses vitales y militantes, también añade que “esos saltos se hicieron difíciles porque hay una influencia política también muy grande”¹¹³¹. Eraso explica que esas dificultades surgían por el hecho de que: “cuestionábamos la relación entre hombres y mujeres, entre compañeros de lucha... lo cuestionábamos todo en la Asamblea”. Esa labor de crítica permanente, en su caso, entrañaba una revisión y un distanciamiento con respecto a su propia idiosincrasia como lesbiana feminista, porque en aquellos momentos en los que impulsó los movimientos alternativos “venía de estar

¹¹²⁸ Entrevista a Edurne Eraso (seudónimo). Realizada por David Beorlegui, (extracto).

¹¹²⁹ *Ibidem*.

¹¹³⁰ *Ibidem*.

¹¹³¹ *Ibidem*.

en movimientos de mujeres. Sexualmente [...] luego acabaría enrollándome con tíos. Tuve... mis momentos. Luego volvía a estar con mujeres. Al final llegué a la conclusión de aceptar cada vez lo que deseas y punto. Sí que tuve algunas crisis con eso”¹¹³². A modo de conclusión, Eraso enfatiza su resistencia a la identidad política al entender que comporta “algunas restricciones”. La entrevistada añade, desde una posición de extrañamiento generada a lo largo de ese proceso, que: “Yo no me definía como nada... Nunca me he definido, incluso políticamente [...]. Ese es un gran error de este país, que todo lo que no tiene nombres y apellidos es una sospecha absoluta. Y eso, así no vamos a ningún sitio”.

El relato de Eraso es significativo de una suerte de sesgo contradictorio que adquirió, en una parte de la militancia juvenil, toda la cuestión de la ruptura con el pasado a finales de los años setenta, y la respuesta que halló esa pretensión en el mundo punk y alternativo, que permitían trasladar esa voluntad de cambio al cuerpo en su sentido más inmediato. Ese proceso complejo, que tuvo lugar en buena parte de la generación que se socializó políticamente a finales de los años setenta, dio como resultado unas subjetividades que dependían cada vez menos de fundamentos teóricos sólidos y más de una sucesión de experiencias intensas, que servían como resquicios liberadores, en la estancada sociedad del desencanto, y que conformaban identidades que se creaban y destruían casi simultáneamente. Sin embargo, la volatilidad de esa experiencia de liberación y contestación que fue capaz, incluso, de generar nuevas agendas utópicas a mediados de los años ochenta, no tuvo entre sus prioridades trazar programas de futuro ni conectar con las luchas del pasado inmediato, asimiladas, en buena medida, con un recuerdo que desprendía una melancolía opresiva y paralizante.

5.2 La nueva rebeldía contracultural y la subjetividad punk

La falta de utopías fue un componente esencial de una generación heredera de la derrota de sus mayores, del hundimiento del obrerismo, de una intensa frustración que no era fácil de expresar ni situar y dejaba traducir una profunda melancolía. En un texto publicado en *Punto y Hora* con el significativo título de “Ser obrero es algo asqueroso”, se señalaba que: “El colgado, el tirado con droga o por lo que sea [...] hicieron de la huida el cuadro de mandos del motor que mueve toda ambición”. Como es posible

¹¹³² *Ibidem*.

comprobar, la ausencia de expectativa y el carácter taciturno que se asignaba a esas figuras marginales eran las mismas emociones que impulsaban a todos a escabullirse “de algo que no se sabe muy bien a ciencia cierta. Del muermo, de la descomposición física que introduce la marginación, la familia y el trabajo”¹¹³³. A nivel emocional y discursivo, esos personajes operaban como posibles sustitutivos del ideal militante, como nuevos arquetipos que encarnaban una forma de rebeldía en un mundo en el que sólo existía el presente y en el que no había lugar para la ensoñación utópica. Esa subjetividad, encarnada por el imaginario de “pasotas, quinkis y yonkis”, que han estudiado algunos trabajos recientes¹¹³⁴, se manifestó con creciente virulencia conforme iban quedando por el camino las aspiraciones emancipadoras alimentadas durante la transición.

Las expectativas que se había depositado en la juventud, encarnación de lo nuevo y del mañana, de lo moderno, colapsaron estrepitosamente con los primeros pasos del sistema político. Todas las “problemáticas” que comenzaron a aflorar para finales de los años setenta y, sobre todo, inicios de los ochenta, hicieron de “la juventud” el catalizador proyectivo de toda la turbulencia de la época, atribuyéndole conductas potencialmente antisociales, droga, delincuencia, extremismo, terrorismo... favoreciendo la implantación una interpretación sociológica en términos de anomia que provocó una auténtica avalancha de estudios y en la que el término “inserción” era el más repetido¹¹³⁵. En 1985, coincidiendo con el cénit de ese proceso, se celebró el “Año Internacional de la Juventud”, en paralelo al avance de una sensación de alienación y melancolía que despojaba al presente de sentido. En las vísperas de esa celebración, una carta de prensa firmada por un joven afirmaba: “Dicen que eres la esperanza del futuro [...] inútilmente te formularás preguntas como ¿Quién soy yo? ¿Qué hago aquí?”¹¹³⁶.

El resquebrajamiento de la promesa del futuro avanzó de modo inexorable a comienzos de los años ochenta, mientras se producía una vertiginosa ruínificación que amenazaba con la aniquilación del presente. Esos cambios en la experiencia del tiempo tenían su

¹¹³³ Goikoetxea, Tomás, “Desde la Margen Izquierda. Ser obrero es sencillamente asqueroso”, *Punto y Hora*, 18-25 octubre 1979, p. 26.

¹¹³⁴ Varios análisis del fenómeno a través del cine en VVAA, *Fuera de la ley. Asedios al fenómeno quinquí en la transición española*, Comares, Granada, 2015.

¹¹³⁵ Martín, Enrique, *Producir la juventud: crítica de la sociología de la juventud*, Akal, Madrid, 1998, pp. 51, 55, 64. En esta línea podrían incluirse los informes sobre “Juventud Vasca” que comenzaron a editarse a partir de 1986. Elzo, Javier, *Juventud vasca, 1986, informe sociológico sobre comportamientos, actitudes y valores de la juventud vasca actual*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 1986.

¹¹³⁶ Un inconformista, “Tiempo al tiempo”, *Egin*, 22-08-1984, p. 4.

explicación en la intensificación melancólica que corrió en paralelo al desarrollo de la transición política, e imposibilitaban la actualización del excedente utópico acumulado durante los momentos más álgidos de la lucha antifranquista. La falta de entusiasmo que parecían desprender los inicios de los años ochenta ya había motivado algunos textos particularmente incisivos y visionarios editados a comienzos de la década, en los que se apreciaba que el panorama musical no hacía sino replicar los tristes acordes que sonaban en el plano político y social: “Me fijo en los rostros y en ninguno se aprecia el entusiasmo y la alegría –observaba el periodista musical Roge Blasco desde *Muskaria*– los ochenta ruedan creando hombres desilusionados, ningún esfuerzo parece válido...”¹¹³⁷

El intenso grado de politización, y el desencanto y la violencia que se respiraban en la zona vasca alimentaron una sensibilidad punk que terminó por identificarse con el fenómeno y lo convirtió, en buena medida, en una fisura al gran relato de la transición y la “moral del éxito” que se extendió por buena parte de la sociedad española a partir de mediados de los años ochenta¹¹³⁸. Procedentes en gran medida de algunas de las zonas más asoladas por la crisis económica, la heroína y el fracaso del obrerismo, cada vez más jóvenes encontraron en el ámbito musical el canal ideal para expresar su malestar con una sociedad marcada por la extinción de las aspiraciones de cambio que se había edificado sobre las ruinas del sueño revolucionario. El uso político del cuerpo de la movida incorporaba elementos de la contracultura o del feminismo, tanto como otros que procedían de las modas y del mercado, en especial de la música rock, y que adquirieron una importancia muy elevada en el comienzo de la década de los ochenta. En ese mundo sin pasado ni futuro, todas esas cuestiones alcanzaron su máxima expresión en el fenómeno punk, generando nuevas subjetividades y formas de identificación entre jóvenes que expresaban el desencanto mediante toda una serie de signos de derrota claramente reconocibles: ropa rota y sucia, de color negro a modo de luto; múltiples elementos metálicos que cuelgan sin orden, aparentemente, y perforan la carne; aspecto estridente y provocativo; cadenas y otros artilugios amenazantes.

La abyección y la violencia que el cuerpo punk proyectó sobre la sociedad no representa tan sólo una oposición a la norma social, sino que, como plantea Judith Butler en su

¹¹³⁷ Blasco, Roge, “Lekeitioko rock gaua”, *Muskaria*, 4, septiembre-octubre 1980, p. 12. Sobre el mismo artículo, ver también López, Elena, *Del txistu a la telecaster. Crónica del rock vasco*, Ainaia, Vitoria-Gasteiz, 1996.

¹¹³⁸ Quaggio, Giulia, *La cultura...*, p. 334.

concepción del *cuerpo abyecto*, constituye un intento de elaboración de resistencia, un proceso de des-identificación investido de un fuerte potencial inestabilizador que opera como un “recurso crítico en la lucha por rearticular los términos mismos de la legitimidad simbólica”¹¹³⁹. El cuerpo punk, alimentado de la mirada ajena y de la repulsión que provocaba, se convirtió en un soporte lleno de símbolos y mensajes reivindicativos que configuraba toda una escatología propia a partir de lo abyecto: “Sólo sé que la gente nos mira de forma extraña –cantaba la banda Basura en 1982- solo sé que la gente odia nuestra presencia. Tocamos lo que nos gusta, no nos importan las modas. Queremos decir verdades...”. Incómodos testigos de la catástrofe, los y las punks se concibieron a sí mismas como el reflejo de una sociedad que odiaban y que venía a constituir la antítesis exacta de la utopía que había sido anticipada en los años previos: “Vivo en un barrio bajo entre ratas y basura, como única compañía redadas de la policía...”¹¹⁴⁰. Como ha estudiado Marcus Greil, el punk aparece situado en una línea de continuidad con toda una serie de corrientes vanguardistas del siglo XX caracterizadas por su crítica radical de la contemporaneidad: el dadaísmo, el surrealismo, el situacionismo... un hilo invisible de subversión estética de la modernidad que desembocaría en la máxima “no hay futuro”, condenando toda tentativa de solución¹¹⁴¹. Esa máxima representaba, en sí misma, la constatación de la derrota de las aspiraciones utópicas pero, en el contexto de los años ochenta, adoptaba un significado específico: la fractura entre el espacio de experiencia y el horizonte de expectativas de la transición política. La expresión cruda de esa emoción melancólica, rehuendo ya toda aspiración a la búsqueda de la belleza, aparecería así como un elemento de resistencia frente al incremento de la sensación de alienación y deshumanización que, en el caso del punk, el último de los arquetipos en incorporarse al universo semántico del desencanto, alcanzaría un grado extremo y generaría verdadera repulsión en los sectores tendentes a identificar la transición con el progreso.

El fenómeno punk entroncaba de algún modo con la canción protesta de los años sesenta, pero sustituía la abstracción poética de aquella por letras explícitas y corrosivas que atacaban frontalmente, y desde un odio exacerbado, todo lo que representaba la

¹¹³⁹ Butler, Judith, *Cuerpos que importan*, Paidós, Barcelona, 2002, pp. 19-21.

¹¹⁴⁰ La banda Basura, creada en 1981 en Rentería, se disolvió a mediados de la década sin dejar grabaciones, pero sí numerosos directos piratas. Letras de las canciones “Sólo sé que la gente” y “Redadas de la policía” en Javi, “El punk no ha muerto. Gipuzkoa”, *Muskaria*, 16, Enero-Febrero 1982, pp. 33.

¹¹⁴¹ Greil, Marcus, *Rostros de carmín. Una historia secreta del siglo XX*, Barcelona, Anagrama, 1993.

sociedad de su tiempo. Esas subjetividades no eran ajenas al estallido de protestas que había tenido lugar durante la segunda mitad de los años setenta, y que aparecían ante sus ojos como una sucesión de fracasos imposibles de ignorar: “De qué nos sirven manifestaciones, de qué nos sirven huelgas generales, de qué nos sirven, nada nos sirve” atronaba la voz de Juanma Suárez, la voz del grupo punk de Santurtzi, Eskorbuto¹¹⁴². Desde Salvatierra, Evaristo Páramos, cantante de la banda punk La Polla Records, expresaba su nihilismo de la siguiente manera: “Vamos arrastrando nuestra ruina [...]. Nada nos mueve, no hay esperanza, ¡Venganza!”. Según el cantante de este grupo, la letra de la canción surgía como respuesta ante el hecho de que “no se puede cambiar a la sociedad [...] tampoco te vas a echar a llorar, la sociedad en sí tampoco merece la pena”. En ese contexto de desencanto resultaban más que obvias las alusiones a un “Marx podrido” y un “Mao callao”, que incidían en el fracaso de las fuerzas de izquierda durante los años inmediatamente previos y la desilusión que reinaba en el momento¹¹⁴³. Ese carácter de enfrentamiento que caracterizó a la ‘baska’ local ha sido puesto de relieve por Roberto Moso, periodista musical de la revista *Muskaria* y miembro, asimismo, del grupo Zarama. Desde su punto de vista, la sombra que proyectaba el pasado todavía resultaba imposible de ignorar, dado que “también en Euskal Herria habían entrado ganas de superar a los cantautores [...], pero las heridas estaban demasiado abiertas”¹¹⁴⁴.

No resulta difícil encontrar trazos de militancia política en las primeras generaciones de punks. El propio Moso alude, en una obra a medio caballo entre la crónica y la autobiografía, a la “necesidad de hacer algo” que había sentido a lo largo de 1977 y el paso de algunos miembros del grupo “convencidos” por “una militancia repleta de charlas, reuniones y algunas manifiestas”, que había dado paso a un proceso de “quemado” progresivo con las organizaciones políticas¹¹⁴⁵. Pero es quizás en una entrevista concedida por Natxo “Cicatriz” a Eguzki Irratia en 1994 donde se puede observar una evolución más clara de las filas de los partidos a las de los conciertos punk. Emparentado con el conocido miembro de ETA Txabi Etxebarrieta, el cantante de Cicatriz evocaba su temprana adolescencia a partir del recuerdo de asistir “siempre en las asambleas, siempre a las manifestaciones, siempre a tirar piedras, siempre la

¹¹⁴² “Anti Todo”, en *Anti Todo*, Bilbao, Discos Suicidas, 1986.

¹¹⁴³ Blasco, Roge, “La polla records. Salve, el recurso al pataleo en 19 capítulos”, *Muskaria*, 21, mayo-junio 1984, pp. 20-23.

¹¹⁴⁴ Moso, Roberto, *Flores en la basura. Los días del rock radical*, Hilargi, Bizkaia, 2004, p. 105.

¹¹⁴⁵ *Ibidem*, p. 49.

ikurriña, presoak kalera [...] pues a pegar carteles de pringadillo, con una ilusión de la hostia”. En ese entorno hiperpolitizado, Etxebarrieta aseguraba que “mi máxima ilusión era ser etarra”, hasta que, tras comenzar a tomar drogas a inicios de los años ochenta, había optado por abandonar ese ambiente y adentrarse en “el rollo del rokanrol, de la calle y de la movida”¹¹⁴⁶.

La fuerte difusión e implantación del virus punk se convertiría, para quienes sucumbieron a él, en un aspecto indisociable del período central de los años ochenta. Durante ese tiempo se formaron bandas hasta en los pueblos más recónditos. Estas formaciones suplían la falta de conocimientos técnicos con una gran capacidad expresiva. “En sus letras no se salva ni el apuntador”, advertían desde *Muskaria*¹¹⁴⁷. Otros observadores destacaban que “sus componentes cuentan desde los dieciséis años hasta casi los treinta” y ponían de relieve que “sus letras son antipolicía, anticonsumo, antireligión, anti todo...”¹¹⁴⁸. Para los creadores de Discos Suicidas, un sello surgido al calor de esa efervescencia, esa primavera del 83, estaba “alterando el ritmo y vamos muy lanzados [...] hasta el momento nunca se habían dado tantas producciones discográficas”¹¹⁴⁹. En muchas ocasiones, esas canciones sólo conocerían las vicisitudes de los directos y no serían registradas más que en algunas maquetas, mientras que en otros casos llegarían a convertirse en auténticos himnos de la época, como sucedió con temas como “Mucha policía, poca diversión”, del grupo Eskorbuto en 1983, siendo propagadas, junto al “no hay futuro”, por los lugares más inverosímiles. Los grupos de jóvenes que “rulaban” junto a las bandas y asistían a conciertos con asiduidad pasaron a ser definidos por algunos coetáneos como “militantes de su propio y particular partido”¹¹⁵⁰.

Tras algunas reticencias iniciales, las formaciones radicales hicieron del punk un codiciado objeto de deseo, al interpretar que constituía una salida a su difícil situación. Ya en 1982 Eduardo Haro había detectado el potencial subversivo del fenómeno y planteado, desde las páginas de *Zutik*, el interés de ofrecer a los punkis “un análisis teórico que les llevase de la idea de la rebeldía a la de revolución”¹¹⁵¹. EMK, por su

¹¹⁴⁶ López, Elena, *Del txistu a la telecaster. Crónica del rocl vasco*, Vitoria-Gasteiz, Aianai, 1996, pp. 41-42.

¹¹⁴⁷ Erruduna, “Rock radikal vasco. Tudela. Watios contra OTAN, ZEN y PEN”, *Muskaria*, p. 21.

¹¹⁴⁸ “Eskorbuto, compromiso antisocial”, *Egin*, 13-02-1983, p. 24.

¹¹⁴⁹ “Discos Suicidas, un suicidio necesario”, *Egin*, 22-05-1983, p. 24.

¹¹⁵⁰ García, Txema, “Escupir a la sociedad. Los punkis. Entre la marginación y la rebeldía”, *Jaiegin*, 07-08-1982, p. 3.

¹¹⁵¹ Haro, Eduardo, “De la necesidad de ser modernos”, *Zutik*, 17-11-1983. En otro artículo este autor

parte, también reparó en los “amplios sectores de jóvenes” que participaban de esa efervescencia callejera, y consideró que la lucha social podría “tener un aire más marxoso, si acertamos a incorporar a la baska y a sus movidas”¹¹⁵². Desde Herri Batasuna también se apreció en torno a 1983 que “una forma de integrar al compromiso a la juventud marginada puede ser la contracultura punk, cuyas manifestaciones extremas irritan sobremanera a la bienpensancia”¹¹⁵³. Durante los años siguientes la coalición abertzale incrementaría su presencia en esos ambientes alternativos llegando auspiciar la organización de ese tipo de eventos cada vez con mayor frecuencia, llenando pabellones con miles de jóvenes y consiguiendo atraer a algunas de esas bandas hacia su discurso político.

EL PSOE tampoco rehusó acercarse a la nueva escena juvenil tras hacerse con el poder en 1982. La repentina vitalidad que desprendían las subculturas juveniles llegaría a constituir la nueva imagen oficial de la joven España democrática en su versión más desactivada¹¹⁵⁴. Como señala Alberto Medina, la imagen de jóvenes divirtiéndose hasta altas horas, pasó a dominar la escena mediática a inicios de los años ochenta, permitiendo oscurecer, a la postre, muchos de los graves problemas y tensiones sociales que atravesaban el país¹¹⁵⁵. El mensaje que se lanzaba a la sociedad española, encarnada en el cuerpo de los jóvenes, insistía en la renovada energía que recorría repentina a la sociedad, representando un cambio que a pie de calle parecía sustituir las protestas de antaño por la diversión y la fiesta¹¹⁵⁶. Las políticas culturales desarrolladas por los socialistas incorporaron como propio parte del discurso de la contracultura al considerar, por ejemplo, que el cambio socialista venía impulsado por “la voluntad

redundaría en la misma idea: “Hoy enarbolan bandera negra o ninguna, si acaso una tubería [...] esa bandera puede ser roja”, *Lo punk*, 26-05-1983, p. 6. También en 1983 se hablaba de “una alternativa revolucionaria con eso tan traído y llevado llamado punk”. Turmix, Kike, Madrid, rock contra el Estado, *Zutik*, 24-11-1983, p. 2.

¹¹⁵² “Ideas para la casa”, *Zer Egin*, 17 noviembre – 1 diciembre 1984, p. 10. Al año siguiente redundaban en la misma idea afirmando que: “No podemos olvidar tampoco la actitud rebelde que se alienta desde la movida musical que se ha venido a llamar “Rock Radical Vasco”, que conecta con la mayoría de la juventud, Zirikamix, “Que no pare la marcha”, *Zer Egin*, 16-30 noviembre 1985, p. 9.

¹¹⁵³ Takolo, “Jon Ugarte vende la piel del oso sin saberlo”, *Egin*, 03-06-1983, p. 14.

¹¹⁵⁴ Atkinson, Mark, “The Construction of Youth in Spain in the 1980’s and 1990’s”, en Jordan, Barry, Tamosunas, Rikki Moran, *Contemporary Spanish Cultural Studies*, London, Oxford University Press, 2000, pp. 265-273. Cuaggio, Giulia, *La cultura en transición...*, pp. 325.

¹¹⁵⁵ Medina, Alberto, “Over a Young Dead Body: The Spanish Transition a Bildungsroman”, *MLN*, 130, 2015, pp. 298-315.

¹¹⁵⁶ Henseler, Christine, “In/Authenticities. Movida Youth Culture in Motion”, en Nichols, William, Rosi Song, H., *Towards a Cultural Archive of La Movida: Back to the Future*, Fairleigh Dickinson University Press, 2013, 69-86.

ilusionada y la imaginación creadora”¹¹⁵⁷. Desde ese marco discursivo, los socialistas promocionaron determinadas escenas musicales y artísticas, tanto en los medios públicos como, sobre todo, mediante la organización de eventos en la capital, abriendo paso a un período celebratorio de la nueva España democrática, sintetizado por la conocida expresión del alcalde Tierno Galván: “El que no esté coloco que se coloque, y al loro”¹¹⁵⁸.

La drogomanía se daba más o menos por asumida para el caso del punk. La prensa lo definía, de hecho, como: “Pura anfetamina [...]. Su sonido es muy ruidoso, mejor lo escucháis cuando estéis bien puestos, pero bien”¹¹⁵⁹. Para Elena López, una de las cronistas de aquella época, el uso y abuso de esa sustancia es patente en las composiciones punk de inicios de los ochenta¹¹⁶⁰. Edurne Eraso corrobora ese dato al afirmar que esa década fue: “la época del speed [sulfato de anfetamina] a saco, todo el mundo estaba muy subido a la parra”¹¹⁶¹. A propósito de esto, Juan Peleas, periodista musical y participante en numerosas iniciativas punk en la provincia de Álava, considera que: “Era necesario que surgiera un terremoto, a veces igual demasiado fuerte, y para ti mismo un poco autodestructivo, pero era necesario... limpiar ese polvo casposo”, que Peleas pensaba que se había acumulado durante cuarenta años del pasado dictatorial. Como recuerda este vitoriano de modo autocrítico, la influencia de la contracultura, en su sentido narcótico, fue una experiencia muy fuerte en aquellos años ochenta, y constituyó: “Una vía de escape y una forma de juntarnos, socializar, divertirnos, ligar... todo alrededor de la droga, ¡joder!, eso no es bueno”¹¹⁶².

En 1983 tuvieron lugar dos hitos del punk que dotaron de mayor visibilidad al fenómeno. El primero de ellos fue un concierto antinuclear y antimilitar que reunió a algunas de las bandas más conocidas del punk y del hardcore en Tudela. Ese concierto, precedido de otro que tuvo lugar en Oñati, tuvo una enorme repercusión y se considera el inicio del conocido movimiento ‘Rock radical vasco’, etiqueta que conseguiría bastante aceptación, pese a ser rechazada por la mayoría de grupos, y que popularizaría el género entre sectores sociales más amplios¹¹⁶³. Para ello resultó fundamental la

¹¹⁵⁷ Discurso pronunciado en las fiestas populares de Torrejón de Ardoz en 1983, citado en Quaggio, Giulia, *La cultura en transición*, p. 328.

¹¹⁵⁸ Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=dPMqR9GpEHc>. Consultado el 11-06-2015.

¹¹⁵⁹ Plaka Klik, “Al pan, pan y al punk punk”, *Egin*, 24-04-1983, p. 37.

¹¹⁶⁰ López, Elena, *Historia del rock vasco*, Aianai, Vitoria, 2011, p. 187.

¹¹⁶¹ Entrevista a Edurne Eraso (seudónimo). Realizada por David Beorlegui, (extracto).

¹¹⁶² Entrevista a Juan Peleas (seudónimo). Realizada por David Beorlegui, (extracto).

¹¹⁶³ En los días previos a la celebración del concierto desde la sección Plaka Klik del diario *Egin* se

inauguración de una sección musical en el diario *Egin* y, sobre todo, la organización de la campaña “Euskadi alegre y combativa” a comienzos de 1985, elaborando una nueva imagen de Herri Batasuna que, además de dirigirse a los ambientes alternativos, trataba de contrarrestar el desencanto extendido entre su propia militancia¹¹⁶⁴. Tal y como reconocieron los responsables de la campaña en una entrevista concedida en 1987 a la revista *Punto y Hora*, esta había constituido quizás “el salto cualitativo” más importante de todas las campañas propagandísticas realizadas por la coalición en su historia¹¹⁶⁵.

El segundo de los acontecimientos punk a tener en cuenta fue la aparición televisiva del trío Las Vulpess. Se trataba de tres chicas punkis de Barakaldo que consiguieron asestar un mazazo a la moral conservadora heredada del régimen, al interpretar en televisión un tema irreverente titulado “Me gusta ser una zorra”. La letra de la canción anunciaba: “Prefiero masturbarme yo sola en mi cama, antes que acostarme con quien me habla del mañana”; o pregonaba: “tú que me vienes hablando de amor/que dura es la vida cual caballo me guía/permíteme que te dé mi opinión/mira imbécil que ten por el culo...”. El léxico en sí, no era muy diferente al de muchas otras canciones que se cantaban por aquel entonces, pero el hecho de que fueran unas mujeres jóvenes las que descaradamente profirieran esas expresiones fue demasiado “cambio” para el gobierno socialista. De hecho, este optó por retirar el programa *Caja de ritmos* de la televisión pública y se cobró la cabeza del director del mismo, Carlos Tena, con el fin de calmar a los sectores mediáticos más conservadores¹¹⁶⁶. Sin embargo, de modo mucho más importante, la fecha coincidió más o menos con un incremento notable de la presencia de mujeres en una escena que, durante un tiempo, mantuvo un predominio masculino abrumador y frecuentes expresiones machistas¹¹⁶⁷.

anticipaba que se trataba del “festival rockero más importante y trascendental que va a tener lugar desde hace mucho tiempo”. “EL rock de Euskadi contra la OTAN en Tudela”, *Egin*, 16-10-1983, p. 25

¹¹⁶⁴ La campaña constaba de una serie de charlas y mesas redondas sobre temas variados, así como pases de películas y conciertos de “rock radical”. Goienetxea, Mikel, “Una campaña con mucha marcha: Euskadi alegre y combativa”, *Punto y Hora*, 1 marzo de 1985, pp. 11-12.

¹¹⁶⁵ F. Sistiaga, “Comisión de propaganda de Herri Batasuna”, *Punto y Hora*, 17-25 junio 1987, pp. 52-54.

¹¹⁶⁶ La campaña de desprestigio de los socialistas estuvo dirigida por el periódico ABC. “Calviño intentó justificar en el congreso el escándalo de Las Vulpess”, *ABC*, 27-05-1983, p. 19. Una visión completa de la polémica con extractos de prensa y reacciones de grupos punk en apoyo en “Vulpess, con ellas llegó el escándalo”, *Muskaria*, 27-05-1983, pp. 8-9.

¹¹⁶⁷ Edurne Eraso recuerda a ese respecto una campaña que se puso en marcha por parte de algunas feministas en conciertos y gatzetxes, que se basaba en “coger las letras de las canciones del rock radical vasco y ponerlo en paneles [...] analizando las canciones y diciendo: <no nos sentimos identificadas, nos están agrediendo continuamente...>”. Entrevista a Edurne Eraso (seudónimo). Realizada por David Beorlegui, (extracto).

Tras conseguir una fuerte implantación entre los más jóvenes, el punk adquirió un tinte vitalista hacia mediados de la década, dotándose de un discurso desenfadado como defensa frente a una realidad que el desencanto había vuelto impracticable. “Es su Euskadi contra la otra, la que rezuma libertad y vitalidad, lucha y fiesta, la Euskadi Tropical” se decía a mediados de la década¹¹⁶⁸. Las alusiones tropicales, además de mover a risa en un clima eminentemente lluvioso como el vasco, conectaban con uno de los grandes focos de esperanza revolucionaria del momento, la Nicaragua sandinista, que actuó como referente utópico a mediados de los años ochenta y apareció en no pocas ocasiones como un destino plausible para una parte de la militancia izquierdista. El eslogan, extraído de una canción del grupo Hertzainak en 1984, emulaba con cierta ironía las consignas de Herri Batasuna y consiguió sintetizar con bastante acierto la extendida voluntad de superación de los condicionantes emocionales del momento, insuflando nuevos aires a una cotidianidad que se experimentaba como deprimente¹¹⁶⁹.

De la mano del punk y la filosofía del “hazlo tú mismo” (*do it yourself/DIY*)¹¹⁷⁰, llegó a generarse un movimiento juvenil de carácter autónomo vinculado a una red muy importante de grupos musicales, fanzines, radios libres, conciertos y casas “okupadas”. La idea de importar prácticas del entorno europeo y adaptarlas al contexto local fue una de las vías de salida del marasmo y la parálisis de la sociedad del desencanto. Desde inicios de la década podía leerse en algunas publicaciones noticias alusivas a grupos de jóvenes que se reunían en casas abandonadas distribuidas por distintas ciudades vascas en una nueva rearticulación del paradigma utópico y comunitario¹¹⁷¹. En palabras de un integrante del colectivo Katakarak, creado en Pamplona en 1985 en emulación de los *krakers* holandeses, terminaría por llegar “un día en que nosotros nos lo podamos montar pasando de ir a una fábrica a que te exploten. Eso lo han conseguido ya en

¹¹⁶⁸ “No nos gusta no, la Euskadi del PNV”, *Zutik*, 08-11-1986, p. 5. Un análisis del fenómeno en Estebaranz, Jtxo, “*Tropikales y radikales. Experiencias alternativas y luchas autónomas en Euskal Herriak (1985-1990)*”, Likiniano Elkartea, Bilbao, 2005.

¹¹⁶⁹ Una breve descripción de ese ambiente para el caso vitoriano en Rivera, Antonio, *La utopía futura...*, pp. 370-376. Ello también motivó el rechazo de algunos militantes entroncados en organizaciones más tradicionales, al entender ofensivas las constantes alusiones a “aburridos y decimonónicos revolucionarios que hipamos circunstancias y sorbemos mocos coyunturales en este valle de lágrimas proletarias”. “Txantrearena, Euskadi topiko-tropikala”, *Egin*, 27-03-1983, p. 4.

¹¹⁷⁰ El movimiento punk se ha caracterizado por hacer parte de él la ética “hazlo tú mismo”, al reparar prendas o al fabricarlas ellos mismos, así como al decorar pantalones, remeras, cazadoras de cuero, camisetas y demás. También se organizan sus propios sistemas de trabajo, comunicación, edición y distribución. Esto ha sido heredado por otros movimientos contraculturales, tales como el hardcore punk, el indie y contraculturas denominadas alternativas.

¹¹⁷¹ Urtuzaga, Jon, “Irrupción de los crackers en Euskadi”, *Punto y Hora*, 24-02-1984/02-03-1984, pp. 16-18.

algunos sitios como Alemania. Llegará el día en que nos podamos montar nuestros propios modos de vida, pero sobre todo autogestionados”¹¹⁷².

Aquel espacio de sociabilidad y resistencia, configurado desde una fusión de elementos musicales y políticos, determinó en buena medida las prácticas e intereses de los movimientos y colectivos surgidos con posterioridad a esos años. Los grupos pioneros de las primeras ocupaciones, como recuerda Máximo Gómez con respecto al gaztetxe de Bilbao, “okupado” en 1986, estaban formados por gente muy joven pero también acogieron a militantes que, como él mismo advierte, rondaban ya la treintena y pudieron encontrar el modo de transmitir la experiencia previa y asegurar el relevo utópico: “Ese sentimiento de ser parte de un colectivo que está creando está bien [...]. La gente tenía entre dieciocho y veintipico años, quitando un par que teníamos treinta –señala Gómez– viví buenos momentos también, pero para gente más joven creo que fue una buena escuela”¹¹⁷³. El dinamismo que caracterizó a ese movimiento continúa a día de hoy suscitando trabajos de investigación desde las más variadas disciplinas¹¹⁷⁴. Sin asomo de duda, aquel universo constituiría, para Roberto Álvarez: “Lo mejor de aquellos momentos. El compañerismo, la solidaridad entre la peña... las ganas de hacer cosas con la gente. Porque realmente teníamos ganas de cambiar el mundo [...] Si quieres un gaztetxe, lo tienes que ocupar, si quieres una radio, la tienes que hacer...”¹¹⁷⁵.

De modo paralelo a la mimesis entre el punk y los movimientos alternativos, surgieron otras subjetividades que sucumbieron en numerosas ocasiones a una pulsión nihilista que encontró su particular demonio en la heroína, un elemento integrado en el paisaje runificado del desencanto para mediados de la década: “Nuestras vidas se consumen, el cerebro se destruye, nuestros cuerpos caen rendidos como una maldición”, cantaba el trío Eskorbuto, declarados consumidores de *caballo*, para añadir después, “el pasado ha

¹¹⁷² Agirre, Lope de, “Ocupaciones de locales en Iruñea: katakrak, <somos un elemento de denuncia>”, *Punto y Hora*, 15-03-1985, p. 23.

¹¹⁷³ Entrevista a Máximo Gómez (seudónimo). Realizada por David Beorlegui, (extracto).

¹¹⁷⁴ Sin ánimo de ser exhaustivo ante el ingente número de trabajos, se pueden citar los siguientes: Desde la filosofía, Sáenz de Viguera, Luis, *Dena ongi dabil! ¡Todo va dabuten! Tensión y heterogeneidad de la cultura radical vasca en el límite del estado democrático (1978...)*, Tesis presentada en el Department of Romance Studies, Graduate School of Duke University, 2007. Desde la antropología, Porrah, Huan, *Negación punk en Euskal Herria*, Tafalla, Txalaparta, 2006. Desde la sociología, Paskual, Jakue Joseba, *Movimiento de resistencia juvenil de los años ochenta en Euskal Herria*, Tesis dirigida por César Manzanos. EHU. 2010. Desde la historia, Del Castillo, Aritza, “Jaungoikoak lehendakaria babes dezala! Euskal Herriko rock erradikaleko erretorrikaren interpretazio libertarioa”, *Sancho el Sabio*, 36, 2013, pp. 117-139; Mota, David, Segura, Eneko, “No sólo fue rock radical vasco”, *Ecléctica. Revista de estudios culturales*, 3, 2015, pp. 48-63.

¹¹⁷⁵ Entrevista a Roberto Álvarez (seudónimo). Realizada por David Beorlegui (extracto).

pasado y por él nada que hacer, el presente es un fracaso y el futuro no se ve...”¹¹⁷⁶. Algunas de las canciones de la época incurren en una exaltación de la propia destrucción que linda con lo macabro y desprende una rara conciencia de la fugacidad de esa experiencia de autodestrucción, como también sucede con “enamorado de la muerte”, del grupo RIP¹¹⁷⁷. Vivir rápido y morir joven, para muchos, fue algo más que un eslogan, mostrándose como un acto consciente y premeditado que ponía fin a una “Historia triste”¹¹⁷⁸. La heroína, como se explica en el siguiente apartado, constituyó una de las principales fisuras del relato triunfalista de la transición. Además de revelar la falta de adhesión de la nueva generación al nuevo sistema en ciernes, la heroína negó la posibilidad de presente y de futuro que la clase política se apresuró a proclamar, conforme iban extinguiéndose los últimos rescoldos de la ruptura. Los y las jóvenes que habían heredado la derrota del obrerismo y la clausura del futuro utópico se convirtieron en inesperados protagonistas de algunas de las páginas más tristes de la historia reciente, que se llenó de nombres que pasaban a engrosar las páginas de sucesos de los periódicos locales.

5.3 La heroína como metáfora de la derrota total de la transición

Como señalara Teresa Vilarós, en una potente y eficaz metáfora, la utopía, que había sido la droga de adicción de las generaciones más jóvenes del franquismo, dio paso a una larga fiesta que se prolongó durante los años ochenta con el objetivo de conjurar el intenso síndrome de abstinencia provocado por la transición. Para ello, era necesaria la ingestión de todo tipo de sustancias¹¹⁷⁹. La vocación por liberar el cuerpo del peso muerto del pasado en un panorama progresivamente desalentador, supuso, en muchas ocasiones, llevarlo al límite, extenuarlo, aun a costa de proyectar sobre él toda la violencia que desprendía el entorno y de conducirlo a la aniquilación durante noches interminables en las que resonaba una música atronadora. La “movida” vasca, en ese sentido, no fue muy distinta a otras que se desarrollaron en otras ciudades, y se caracterizó, desde los inicios, por un elevado consumo de drogas que, para un conocido

¹¹⁷⁶ “Cerebros destruidos”, en *Anti Todo*, Bilbao, Discos Suicidas, 1986.

¹¹⁷⁷ “Enamorado de la muerte”, en *No te muevas*, Donostia, Basati, 1987.

¹¹⁷⁸ “Historia Triste”, en *Anti Todo*, Bilbao, Discos Suicidas, 1986.

¹¹⁷⁹ Vilarós, Teresa, *El mono del desencanto...* pp. 27, 35.

activista vasco, permitían “viajar no en el espacio, como esa gente que se va a Hawai, sino en el tiempo”, esto es fuera del presente¹¹⁸⁰.

Durante los años que siguieron a la muerte del dictador, la relación entre las drogas y el cuerpo, además de ser una vía catártica de liberación, adquirió otro significado aún más interesante: convertirse en un elemento de contestación política que se expresaba mediante la desinhibición misma del consumo de drogas. A ese respecto, un militante anónimo de Guipúzcoa recuerda que: “Aquí, las primeras pegatinas por la legalización de la marihuana, fueron hechas por los *troskos*. Pienso que ellos fueron de los primeros en hablar de estas cosas, de la familia y del amor libre, de la liberación de la mujer...”¹¹⁸¹. Esa percepción del paradigma contracultural como un elemento disidente y, en concreto, el uso de drogas, permite entender la organización de concentraciones y happenings, como, por ejemplo, los organizados en 1979 en la Universidad de Deusto, con motivo de la celebración del ‘Día de San Canuto’, que provocó el cierre temporal de las facultades por los “excesos” allí cometidos algritos de “más porros, menos porras”, o las convocatorias ese mismo año en Pamplona y Vitoria de la Joven Guardia Roja, instando a realizar una ‘Gran fumada’ bajo el lema “Porro askatu”¹¹⁸².

Tanto la mistificación del consumo de drogas como su carácter exhibicionista pueden concebirse como elementos de re-encanto de la realidad, capaces de introducir importantes transformaciones entre la relación sujeto-objeto que, por un lado, escapan al control y, por otro, estimulan los sentidos. Las drogas eran, de ese modo, uno de los muchos elementos que, como sucedía con la vestimenta, servía para la politización del propio cuerpo, dotando a aquellos ambientes permisivos, en palabras de Iñaki Bolueta, de: “Un aire atractivo, disidente, clandestino [...]. Era un espacio de libertad. Porros y drogas. A finales de los setenta y comienzos de los ochenta sube eso a tope, incluso públicamente, la gente fuma porros en los bares...”¹¹⁸³. Era como si el misterio que envolvía a esos productos fuera capaz de provocar, en muy poco tiempo, bruscos y poderosos estímulos que difuminaban los contornos de un presente con la clausura del horizonte utópico, logrando, incluso, re-encantar la realidad, dotándola de una dimensión placentera, desinhibida y sorpresiva.

¹¹⁸⁰ Castellano, Rafael, “Karabijo Letamendia. El manifiesto punk”, *Jaiegin*, 10-12-1983, p. 12.

¹¹⁸¹ “Autónomos, qué autónomos...”, p. 187.

¹¹⁸² “El escándalo del Día de San Canuto”, *ABC*, 01-03-1979, p. 14. “La gran fumata”, *Ere*, 08-15 noviembre 1979, p. 2. “Porro askatu en Vitoria: el consumo se ha generalizado en los dos últimos años”, *Punto y Hora*, 29 noviembre-6 diciembre 1979, pp. 30-31. Sobre la recuperación del evento en 1982, ver Cofradía de San Kanuto, “San Kanuto 82”, *Egin*, 24-01-1982, p. 19.

¹¹⁸³ Entrevista a Iñaki Bolueta (seudónimo). Realizada por David Beorlegui, (extracto).

La vocación narcótica que parecía haberse apoderado por momentos de una parte de la juventud más contestaria llevaba a destacados políticos progresistas a afirmar en entrevistas que fumaban “tabaco y lo cae [hachís, marihuana], lo que fuma todo Euskadi”, como lo hacía el socialista José Antonio Maturana, o a proclamar con socarronería que “la primera medida de EIA sería legalizar el porro”, como afirmaba en 1979 el máximo dirigente de ésta formación¹¹⁸⁴. Sin embargo, la mayoría de las fuerzas de izquierda se mostraron muy críticas con unas actitudes que interpretaron como un epifenómeno de la alienación capitalista, como una forma condenable de individualismo inoculada desde la sociedad del consumo que se instalaba a finales de los años setenta. Desde el PCE se entendía que porros y alucinógenos eran una reacción juvenil que encerraba el peligro de la “ideología de la droga [...], toda una filosofía de carácter profundamente individualista y evasiva”¹¹⁸⁵. ORT también compartió esa visión y fue una de las primeras organizaciones de izquierda en impartir charlas a sus afiliados sobre “el problema de la droga”. En ellas alertaban de que, desde finales de los años sesenta, “los que más se emporraban eran los menos contestatarios”, apuntando a “los más marginados” como los que siempre introducían nuevas drogas en la sociedad¹¹⁸⁶. Desde EMK denunciaban que constituía “un culto a su propia marginación, [que daba] un carácter de rebelión a su consumo”¹¹⁸⁷. Herri Batasuna también denunciaba en sus mítines el “suero paralizante y mortal de la droga”, sintetizando su postura de un modo muy claro: “Un drogota más, es un posible luchador menos”¹¹⁸⁸.

A pesar de que, como vemos, las organizaciones de la izquierda realizaron una valoración crítica de la juventud que percibían apática y desmovilizada a causa de la droga y la vida nocturna, tampoco en sus propias filas se libraron de los efectos, en ocasiones devastadores, de las drogas. Aquellos se hicieron especialmente patentes a partir de la generalización del consumo de heroína que, desde mi punto de vista, fue un elemento que vino a completar el cuadro de la derrota, en la memoria de los años ochenta, dotándolo de una nueva e inesperada dimensión trágica¹¹⁸⁹. Los paralelismos y

¹¹⁸⁴ Komando Seistetas, “Eros Maturana”, *Euskadi Sioux*, 2, 1 marzo 1979, pp. 18-19. Komando seistetas, “Ocho horas con Mario”, *Euskadi Sioux*, 1, 15 febrero 1979.

¹¹⁸⁵ Malo, José Luis, “La cuestión juvenil a debate”, *Nuestra Bandera*, 91, 1978, pp. 43-50.

¹¹⁸⁶ Álvarez, Carlos, “Los movimientos de cambio social, en cuanto estipulan el uso de la droga me parecen sospechosos de alienación”, *En Lucha*, 7-13 junio 1979, p. 10.

¹¹⁸⁷ Entrevista a Roberto Álvarez (seudónimo). Realizada por David Beorlegui, (extracto).

¹¹⁸⁸ Jarrai, “Los jóvenes y el 1º de Mayo. Paro y droga para los temporeros de la producción”, *Egin*, 22-04-1982, p. 17. “Participación masiva en el mitin de HB de Bilbao”, *Egin*, 16-10-1982, p. 5.

¹¹⁸⁹ Una breve síntesis del fenómeno en Rodríguez, Emmanuel, *Por qué fracasó la transición en España...*, pp. 290-300. Ver también Carmona, Pablo César, *Libertarias y contraculturales. El asalto a la*

el establecimiento de relaciones causa-efecto entre el desencanto y el síndrome de abstinencia no tardaron en aparecer conforme más y más jóvenes sucumbían a los efectos del poderoso opiáceo que menguaba su ansiedad y se veían sumidos, dirá Germán Labrador, en una “placidez melancólica” que parecía detener el tiempo u ordenarlo en función de la adicción¹¹⁹⁰.

A las propiedades farmacológicas de la sustancia en sí misma, consistentes en menguar al mínimo todo signo de ansiedad que residiera en el cuerpo y sumirlo en un estado duermevela, hubo que añadir la glorificación de la cual fue objeto por parte de numerosos textos y canciones de la época. Así, en poco tiempo se disparó un consumo que trajo una adulteración muy elevada y una iniciación en el mismo a edades cada vez más tempranas. La desinformación existente y la inexistencia de centros de tratamiento terminaron por componer un cuadro que, de modo muy frecuente, se completaba por factores como la delincuencia callejera, la vida en la calle, la depresión, todo un conjunto de circunstancias que se tradujo en un sumidero de vidas a lo largo de los años ochenta.

La asociación entre el fracaso de la revolución y la heroína no se hizo esperar en las subjetividades más politizadas. A inicios de los años ochenta, un facultativo especializado en el trabajo con adicciones advertía en la prensa que: “Una gran parte de los que yo traté hace varios años era gente que había participado activamente en movimientos de izquierda en el franquismo”¹¹⁹¹. Para José, un guipuzcoano nacido en 1949 y detenido por primera vez en las protestas contra el Juicio de Burgos, entre las causas que le habían llevado a él a consumir heroína estaba “la desilusión política y, en consecuencia, la rebeldía que sientes por ello”¹¹⁹². Otro toxicómano en rehabilitación a inicios de la década, Iñaki Ituño, declaraba de modo muy taxativo a un periodista que: “En 1977 era coger la metralleta o chutarte, porque otra cosa no había [...]”. Yo estaba

sociedad disciplinaria entre Barcelona y Madrid, 1965-1979. Universidad Complutense de Madrid, 2012. *Supervisada por Enrique Otero*, pp. 551-555. García, Gonzalo, *Los años de la aguja: del compromiso político a la heroína*, Mira, Zaragoza, 2002. Manresa, Laia, Díes, Sergi, *Morir de día*, Documental producido por TV3, 2010. Disponible en <http://www.ccma.cat/tv3/alacarta/programa/Morir-de-dia/video/4585292/>. Fecha de consulta 23-02-2016.

¹¹⁹⁰ Labrador, Germán, *Letras arrebatadas: poesía y química en la transición española*, Devenir, Madrid, 2008, pp. 114-116.

¹¹⁹¹ Gil, Toni, “Los enfermos mentales son embajadores de síntomas sociales”, *Ere*, 25 febrero 3 marzo 1981, pp. 23-26.

¹¹⁹² “Experiencia autogestionada en un caserío para alejar el fantasma de la droga”, *Jaiegin*, 17-04-1982, p. 3.

en la Joven Guardia Roja y el desencanto me llevó a la heroína. Y como yo, tienes todos los que quieras”¹¹⁹³.

La fiesta de los ochenta se tiñó de notas lúgubres que se asemejaban a las de un funeral, como permite apreciar el relato de Peio Urdiáin. Su casa, lugar habitual de numerosas fiestas y ocasionales experimentos sexuales desde presupuestos más o menos libertarios, fue adquiriendo desde su perspectiva un tono cada vez más sórdido tras la irrupción de la heroína, hasta llegar, incluso, a asemejarse a un descenso a los infiernos: “Yo vivía con gente que era militante. Pero con gente que no era militante, que eran yonkis [...], tenías que tener *cuidao* (sic) para que no te robaran la cartera. [...] gente que vivía de chaperos, que iban a prostituirse, yo que sé, las cultura más tipo las Cortes de Bilbao. El lumpen más lumpen”¹¹⁹⁴. Las comunas, los embriones de la nueva sociedad utópica de la contracultura, fueron de los primeros lugares que se vieron sacudidos por el consumo del *caballo*, experimentando un rápido deterioro que abocó a muchas de ellas a su desaparición o conversión en “picadero yonki”¹¹⁹⁵. Así, un entrevistado en un reportaje de comunas aseguraba que se había visto obligado a abandonar uno de estos asentamientos en Vizcaya dado que: “... allí pasaba de todo. Un día tenías que llevar a uno a Basurto porque se cortaba las venas o te venían por allí yonkis que se pasaban la vida tirados y necesitaban pincharse la vena”¹¹⁹⁶.

La analogía entre la fascinación que ejercía aguja y la que había ejercido la promesa de la revolución subyacía en la preocupación que manifestaba un médico de la época que, alarmado ante el incremento del número de jóvenes adictos, afirmaba: “Una mitologización en torno a esta cuestión. A veces el drogado aparece como una persona que por el mismo hecho de serlo es ya más revolucionario que los demás”¹¹⁹⁷. Este significado contestatario que había adquirido el consumo de drogas en general y de heroína en particular, según Fernández de Alva, ha sido considerado crucial para comprender la extensión del consumo a inicios de los años ochenta, al haber estado asociado a la creación de una identidad colectiva de tipo “yonki” que anclaba sus raíces

¹¹⁹³ “Un diario madrileño acusa a la Jefatura de policía de Bilbao de ser un centro de distribución de heroína”, *Egin*, 02-08-1983, p. 3.

¹¹⁹⁴ Entrevista a Peio Urdiáin (seudónimo). Realizada por David Beorlegui, (extracto).

¹¹⁹⁵ Elena López ofrece en su *Crónica del rock vasco* el dato del Gazteleku de Zumárraga, un local juvenil que se convirtió en un centro de distribución y consumo de heroína a inicios de los años ochenta. López Elena, *Crónica del rock...*, p. 161.

¹¹⁹⁶ “Komunas anónimas and cía”, *Euskadi Sioux*, 5, 15-04-1979, p. 3.

¹¹⁹⁷ Tolosa, M., “Un problema llamado caballo”, *Ere*, 09-07-1980, p. 38.

en las formas contraculturales¹¹⁹⁸. Josu Expósito, de Eskorbuto, admitiría en un anuncio rodado en 1991 contra la heroína que esta había sido en 1980 “una forma de protestar contra la sociedad”, iniciándose en su consumo a la edad de veinte años¹¹⁹⁹.

A inicios de los años ochenta comenzó a operar un cambio en el significado transgresor que la contracultura había investido al consumo de drogas. Ya no se trataba de la búsqueda de sensaciones y percepciones que permitieran trascender los límites de lo posible, el traje acartonado de la dictadura. Ese tipo de consumo había dado paso, en muy poco tiempo, a una nueva subjetividad nihilista y desesperada, caracterizada por una ausencia total de expectativas y una vocación autodestructiva que llevaba a la incomprensión a sus contemporáneos que, como Xavier Aguirre, Consejero de Sanidad del momento, no conseguían entender que movía a ese tipo de sujeto “... que no cree nada, que no le importa nada lo que le rodea”¹²⁰⁰. El heroinómano tipo, como señalaría entonces Antonio Escohotado, no quería “cambiar el mundo, sino borrarlo de su existencia”¹²⁰¹. Una conocida feminista dedicada al fenómeno de las drogodependencias, Begoña Garmendia, tampoco ocultaba su tristeza y estupor al constatar que “Miles de jóvenes prefieren autodestruirse antes que destruir una sociedad que los oprime”¹²⁰². La utopía había desaparecido del presente y los jóvenes contestatarios, inducidos en el sopor melancólico del *caballo*, quedaban reducidos a “auténticos zombies [...] un cementerio generacional al que van a morir los últimos estertores de la contestación juvenil, en definitiva, de lo que se dio en llamar contracultura”¹²⁰³.

La transición se abría así con una derrota y se cerraba con otra, atrapando a esos cuerpos en el cuadro gris y ruinoso del desencanto. Como relata Máximo Gómez, la visión que arrojaba el barrio bilbaíno de San Francisco era desoladora: “He visto llegar la cola hasta el Arenal [al otro lado de la Ría], Bilbao estaba lleno de yonkis, era así”¹²⁰⁴. Toda la sordidez que desprendía el novedoso y extendido fenómeno de la heroína en una

¹¹⁹⁸ Fernández de Alva, Santiago, “Party to the People”, en Nichols, William, Rosi Song, H, *Back to the Future...*, pp. 155-178.

¹¹⁹⁹ Extracto de la entrevista disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=zbPDg8MbuYE>.

¹²⁰⁰ “Alerta roja ante la drogodependencia”, *Anuario de Euskal Herria 1982*, Amigos del libro vasco, Echevarri, 1992, p. 39.

¹²⁰¹ Escohotado, Antonio, *Historia general de las drogas*, Alianza, Madrid, 1998, p. 717. Para este investigador y “psiconauta”, la intensidad de los efectos apaciguadores de la heroína permitía liquidar preocupaciones y temores “como se aparta un visillo o se mueve un cubierto”. Escohotado, Antonio, *Para una fenomenología de las drogas*, Mondadori, Madrid, 1992, p. 37

¹²⁰² Garmendia, Begoña, “Y ahora se escandalizan”, *Punto y Hora*, 6-13 abril 1984, p. 19.

¹²⁰³ Insausti, Mikel, “Yo, Christina F. La cultura de la muerte”, *Egin*, 26-01.1982, p. 13.

¹²⁰⁴ Entrevista a Máximo Gómez (seudónimo). Realizada por David Beorlegui, (extracto).

sociedad en la que no existía ya ilusión ni utopía quedó capturado en 1983 por la película “El Pico”, realizada por el director Eloy de la Iglesia¹²⁰⁵. La película narra la espiral descendente que emprenden dos amigos en un Bilbao gris y asfixiante atrapado por la presión del pasado franquista y los atentados de ETA. Las calles repletas de carteles contrastan con los planos de interior, en los que sólo se ven carteles de estrellas rock y se está produciendo una experiencia típica contracultural de sexo y drogas, que oscila peligrosamente hacia la heroína. El uso de la sustancia aparece generalizado entre amplios sectores de jóvenes que, como sucede con los protagonistas, se dirigen irremediabilmente a un sino trágico. El éxito de la cinta, más de un millón de espectadores, permite comprobar el interés, no exento de cierto atractivo, que generaba por aquel entonces el poco conocido universo yonki.

El paisaje urbano de los años ochenta se vio poblado por unos personajes que parecían vagar sin rumbo con la mirada perdida, cuerpos escuálidos y prematuramente envejecidos que no dudaban en robar a plena luz del día, con una violencia inusitada, con tal de obtener lo necesario para costear una dosis. Una impresión similar a la tristeza de Gómez es la que transmite Mario García cuando evoca su regreso al barrio de San Francisco, en 1982: “Vuelvo y me encuentro que la heroína está empezando a hacer estragos, estragos de verdad –recuerda García-. En cuatro años ha dado tiempo a que muchos jóvenes del barrio, muchísimos, y de los alrededores, estén enganchaos”¹²⁰⁶. Como pone de manifiesto el entrevistado, la falta de respuesta de las autoridades hizo que la mayoría de las iniciativas de apoyo corrieran a cargo de los vecinos y vecinas de los lugares más afectados: “En algunas zonas de Vizcaya y Guipúzcoa se ha movilizado mucha gente [...] ¡porque los hijos morían!”¹²⁰⁷. Mientras que algunas de esas actuaciones se dirigieron a reclamar tratamientos para los toxicómanos o a señalar algunos puntos de venta de drogas, otras no dudaron en acudir a métodos expeditivos para garantizar que no hubiera ‘camellos’ y ‘yonkis’ en el lugar, como sucedió, por ejemplo, en el barrio donostiarra de Intxaurrondo, donde los vecinos advertían: “Que sepan esos señores que se pasan por el barrio vendiendo <el caballo>, <la coca> o el <chocolate> a chavales [...] que se anden con cuidado. No podemos consentir que los jóvenes drogados se tambaleen por las calles y tengan que robar y atracar para conseguir

¹²⁰⁵ De la Iglesia, Eloy (dir.), *El pico*. Estreno: 04-09-1983.

¹²⁰⁶ Entrevista a Mario García (seudónimo). Realizada por David Beorlegui, (extracto).

¹²⁰⁷ *Ibidem*. Un ejemplo en “La escabrosa senda de la heroína de Euskadi, el día 20, manifestación zonal en Orereta”, *Punto y Hora*, 18-25 diciembre 1986, p. 16-19.

sus <pelas>”¹²⁰⁸. Ese tipo de declaraciones de guerra fueron una constante en las zonas más afectadas por el problema¹²⁰⁹.

Como se ha señalado por algunos autores, la heroína contribuiría decisivamente a asentar en el imaginario de los ochenta el trinomio juventud-delincuencia-drogas, generando una sensación de inseguridad ciudadana, ante una oleada de robos a farmacias y joyerías que fue explotada por las fuerzas de la derecha¹²¹⁰. A ojos del estamento médico, participante privilegiado de los debates que, de modo muy numeroso, tenían lugar en la prensa, los delitos protagonizados por jóvenes adictos se habían convertido en “uno de los problemas más graves que tiene planteado la sociedad occidental”¹²¹¹. De la mano de las nuevas formas de ocio juvenil, toda la ciudad aparecía convertida en un foco de peligros: “Las salas de juego, los bares, los clubs, las discotecas, las casas en ruinas [son los lugares] donde se planean los robos, las agresiones, la aventuras prohibidas, o donde se inician en la droga”¹²¹². Este tipo de consideraciones alarmistas que se sucedieron desde finales de los años setenta, como ha puesto de manifiesto Juan Carlos Usó funcionaron de modo ambivalente ayudando, por un lado, a agrupar a las fuerzas del consenso y realizando, por otro, una promoción indirecta de su consumo. Al fin y al cabo, plantea Usó, el producto ejercía un interés y una fascinación por ser caro, perseguido y peligroso¹²¹³. Los debates que se sucedieron en los medios de comunicación también añadieron su grano de arena a la mitificación de las drogas con descripciones que enfatizaban cosas como que con la heroína, “los drogadictos hablan de un placer superior al sexual, y que se extiende por todo el organismo”¹²¹⁴.

Para Usó, el blanco más recurrente del caballo fueron aquellos que habían quedado excluidos del consenso y que estaban ubicados en las zonas más desfavorecidas

¹²⁰⁸ Askagintza, “La droga en Intxaurrondo... ¿A quién interesa?”, *Egin*, 17-02-1984, p. 22.

¹²⁰⁹ “Mañana, manifestación de apoyo al drogadicto y contra de la droga”, *Egin*, 16-12-1984, p. 22.

“Afirman que Iturrubide es el mercado de la droga de Bilbao”, *Egin*, 16-12-1984, p. 9. Sistiaga, F,

“La escabrosa senda de la heroína de Euskadi, el día 20, manifestación zonal en Orereta”, *Punto y Hora*, 18-25 diciembre 1986, p. 16-19, Urriza, Mitxel, “El pueblo de Lezo se enfrenta a los traficantes de heroína”, *Punto y Hora*, 13-20 noviembre 1986, pp. 9-11.

¹²¹⁰ Así fue planteado por Eduardo Haro Ibars en las páginas de *Zutik y Combate*. Haro, Eduardo, “Heroína”, 23-02-1984, p. 6.

¹²¹¹ “Peligroso aumento de la delincuencia juvenil”, *Anuario de Euskal Herria 1980*, Amigos del libro vasco, Echevarri, 1992, p. 299.

¹²¹² *Ibidem*.

¹²¹³ Usó, Juan Carlos, “Nos matan con heroína”. Disponible en <http://www.lwsn.net/article/nos-matan-con-heroina-juan-carlos-uso>, consultado el 02-06-2015. Una interpretación similar en Gamella, Juan, “Heroína en España. 1977-1996. Balance de una crisis de drogas”, *Claves de Razón práctica*, 72, 1997, pp. 20-30.

¹²¹⁴ Rekondo, Juan José, “Las drogas ilegales (y 2)”, *Egin*, 13-01-1983, p. 19.

económicamente ¹²¹⁵. Esa interpretación ha sido puesta en cuestión por Germán Labrador, que ha sugerido que el hecho de que aquellos sectores que carecían de una representación clara fueron los que más consumieron se relaciona con que ello les posibilitaba un cierto margen de agencia, les convertía en sujetos ¹²¹⁶. Ello puede corroborarse a partir de testimonios como los que recoge Antonio Escotado en su *Fenomenología de las drogas*, en los que algunos antiguos consumidores de esa droga consideraban que a finales de los años setenta “el hecho de chutarte te creaba una historia... construyes una vida entera alrededor de eso” ¹²¹⁷. Sea como fuere, ambos autores han coincidido, como lo hizo en su día De la Iglesia con la película “El pico”, en dotar a la problemática de una dimensión social, cultural y política, y no solamente médica.

Por otra parte, como plantea Usó, en buena parte de los ambientes radicales europeos la ética de la sospecha, propia de la contracultura, dio origen a una visión conspirativa en la que el caballo formaba parte de “una guerra tóxica para acabar con lo mejor de la nueva generación”¹²¹⁸. La conocida relación de las fuerzas franquistas con personajes del mundo del hampa no era un secreto, lo que dio pábulo a todo tipo de especulaciones. Mario García asegura que: “la heroína vino de la mano de la guardia civil”, estableciendo una conexión entre esa suposición y el carácter corrupto de la policía del régimen, que no fue depurada por el nuevo sistema introducido tras las elecciones de 1977. “Toda esa parte negra del franquismo yo lo he vivido ahí –alega– Los policías pasaban a cobrarles a las prostitutas, a los bares, a los macarras. Mafiosos de película, con sus gabanes...”¹²¹⁹. La desconfianza en la policía cimentó además la idea de que a través de la expansión de la heroína se estaba atacando el entorno de ETA y la izquierda abertzale, sobre todo en zonas como la comprendida entre las localidades de Rentería, Andoain y Hernani, uno de los puntos que, junto al triángulo Bilbao-Barakaldo-Santurzi, componía para la prensa el “Bronx de la drogadicción de Euskadi”¹²²⁰.

Una vez más, las pintadas de la época reflejan el sentir extendido en buena parte de la población de las áreas más castigadas por la heroína y la violencia parapolicial: “De día

¹²¹⁵ Usó, Juan Carlos, “Nos matan con heroína”. Disponible en <http://www.lwsn.net/article/nos-matan-con-heroina-juan-carlos-uso>, consultado el 02-06-2015.

¹²¹⁶ Labrador, Germán, *Letras arrebatadas*, p. 134.

¹²¹⁷ Escotado, Antonio, *Para una fenomenología...*, p. 65.

¹²¹⁸ ASK Donostia, “Askatasuna Lentzen digute drogak ematen digute”, *Egin*, 16-01-1983, p. 20.

¹²¹⁹ Entrevista a Mario García (seudónimo). Realizada por David Beorlegui, (extracto).

¹²²⁰ Retolaza, Ander, “Salud Mental en la Margen Izquierda, una llamada a la participación popular”, *Egin*, 13-12-10984, p. 5.

uniformados, de noche incontrolados”, “Heroína, policía, la misma porquería”. Según este tipo de versiones se trataba de neutralizar a posibles disidentes y convertirlos en confidentes mediante una sustancia que los hacía vulnerables en grado extremo, permitiendo utilizarlos “para sacar todo lo que quieren”, como denunciaban desde algunas asociaciones¹²²¹. Herri Batasuna comenzó a denunciar reiteradamente a partir de 1980 la existencia de “una labor perfectamente planificada y dirigida” para poner fin a la situación de inestabilidad política que se vivía en la zona vasca¹²²². Incluso el director del Centro de Drogodependencias del País Vasco se mostraba convencido de que “el consumo de droga se utiliza también como un tipo de guerra sucia”¹²²³. El caballo encarnaba lo peor de las drogas y aparecía, entonces, como “una vacuna para la revolución”¹²²⁴, una herramienta represiva en manos de unos políticos que preferían “que tú estés en cualquier esquina metiéndote un pico, antes que en una barricada”¹²²⁵.

En ese contexto de sospecha generalizada, ETA comenzó a situar entre sus objetivos a personas y locales vinculados al mundo de las drogas, llegando a realizar en torno a una veintena de asesinatos durante algo más de una década. Las autoridades, por su parte, también utilizaron las drogas como un elemento de confrontación con la organización armada, asegurando que esta controlaba la distribución de narcóticos y eliminaba a su competencia para “minar las defensas de la juventud vasca e impedir que esta reaccione contra sus crímenes”¹²²⁶. La polémica alcanzaría su punto álgido a mediados de los años ochenta, con algunas informaciones periodísticas que apuntaban en esa dirección e intervenciones de algunos políticos alusivas al tema¹²²⁷.

La persecución del consumo y el pequeño trapicheo, tras un período de relativa permisividad, fueron en aumento durante los años ochenta encontrando un chivo expiatorio a todos los males de los que adolecía el sistema. A la represión procedente del plan ZEN y a Ley de Vagos y Maleantes –todavía vigente en la mayoría de sus apartados– ahora se unía una nueva vía de control por medio del consumo de drogas, lo

¹²²¹ Asociación de afectados por la droga de Hernani, 29 abril 6 mayo 1983, p. 19.

¹²²² “Y ahora, la droga”, *Punto y Hora*, 14-21 mayo 1980, pp. 13-17. “HB acusa a un policía nacional de introducir droga”, *Egin*, 03-10-1982, p. 4.

¹²²³ Un diario madrileño acusa a la Jefatura de Bilbao de ser un centro de distribución de heroína, *Egin*, 02-07-1983, p. 3. Asociación por afectados por la droga de Hernani, *Punto y Hora*, 29 abril 6 mayo 1983, p. 19.

¹²²⁴ Rekondo, Juan José, “Actividad alarmante en Euskadi. Las drogas”, *Egin*, 12-01-1983, p. 14.

¹²²⁵ Kike, “Esa compañera llamada heroína”, *Egin*, 18-05-1985, p. 4.

¹²²⁶ El terrorismo de la Ser, *Zer Egin*, 172, 26 mayo. 9 junio 1984, p. 3.

¹²²⁷ “Piden confirmación sobre las vinculaciones de ETA y la Policía con las drogas”, *Egin*, 09-12-1984, p.8.

que se traducían en nuevos cacheos, arrestos y encarcelamientos. Lo diría muy claramente el Ministro del interior: “Se considerará traficante a cualquiera que se le pille con alguna cantidad de droga dura en el bolsillo”¹²²⁸. A tenor de las palabras del general Sáez de Santamaría, los yonkis había pasado a convertirse en el principal peligro social, al interpretar que: “un drogadicto en abstinencia es más peligroso que un terrorista”¹²²⁹. En esa particular cruzada, abundaron las incitaciones a las autoridades para “tratar a traficantes como terroristas”¹²³⁰.

Si el discurso oficial fue asimilándose al de la “guerra contra las drogas”, la consigna que funcionaba en los ambientes más politizados era igualmente clara: “Drogarse es olvidar el sistema, y lo que es peor, olvidarse de que hay que luchar contra el sistema”¹²³¹. Ese tipo de valoraciones fue una constante en unas formaciones que atribuían la merma de sus filas a la extensión de esa pulsión narcótica y que contemplaban a una juventud que, de modo incomprensible para ellos, prefería vagar por las calles a ingresar en las organizaciones. La polarización con respecto al asunto de la política y las drogas dejaba en una posición complicada a activistas que, como Edurne Eraso, transitaban entre ambos mundos, el de la militancia y el del consumo de drogas, con aparente naturalidad: “Fumaba porros y estaba por ahí de fiesta, y me gustaba hacer gaupasas de continuo –señala Eraso-. Entonces allí, si eras política tú bebías vino, pero no te drogabas [...] no pegaba ni con cola”¹²³². Ese rechazo al uso de narcóticos queda corroborado por Roberto Álvarez, que recuerda que a mediados de los años ochenta: “La gente que éramos como más drogadictos, siempre nos tenían un poco apartaos, y encima éramos como más jovencitos...”¹²³³. Esa actitud, a tenor de algunos textos de la época, también incrementaba el malestar de algunos sectores con respecto al mundo militante más tradicional: “Si la lucha en Euskal Herria se va a la mierda, será por la ausencia de nuevas alternativas –declaraba a la prensa un joven que se daba por aludido en el debate – y eso no es sólo por las drogas, ya que en gran medida es por culpa de los revolucionarios y los luchadores”¹²³⁴.

¹²²⁸ Xanti, “Hazte delincuente”, *Zutik*, 5 abril 1984, p. 12.

¹²²⁹ El general Sáez de Santa María afirma que la drogadicción es más peligrosa que el terrorismo”, *El País*, 07-10-1984, p. 19.

¹²³⁰ Declaraciones del embajador español en Viena, Enrique Suárez de Puga, a *Diario 16*. “Tratar a traficantes como terroristas”, *Diario 16*, 29-04-1985, p. 23, citado en Escotado, Antonio, *Historia general...*, p. 23.

¹²³¹ Juantxo, “Maneras de vivir”, *Egin*, 09-05-1984, p. 4.

¹²³² Entrevista a Edurne Eraso (seudónimo). Realizada por David Beorlegui, (extracto).

¹²³³ Entrevista a Roberto Álvarez (seudónimo). Realizada por David Beorlegui, (extracto).

¹²³⁴ Peioski, “Corre, corre, caballito”, *Egin*, 02-09-1982, p. 14. Original en euskera.

Durante la primera mitad de los años ochenta, coincidiendo con una fuerte oleada de desencanto, el País Vasco estuvo a la cabeza de Europa en el consumo de drogas, a lo que se unía una alarmante disminución de la edad con la que se iniciaban los más jóvenes en la sustancia¹²³⁵. Con catorce o quince años, Roberto Álvarez frecuentaba la noche de Pamplona y ya fumaba heroína: “No llegué a chutarme más que alguna vez, pero no me enganché, -recuerda- [...]. Mis colegas, con mi edad, ya eran yonkis...”¹²³⁶. Tras reparar en las fiestas que tenía el grupo y su fuerte amistad, el entrevistado prosigue con el relato y revela, con voz entrecortada, el trágico sino de una gran parte de ese grupo de amigos de Pamplona y el doloroso lugar que ello ocupa en su memoria, dada la muerte y el encarcelamiento de la mayoría de ellos. Con voz entrecortada añade: “Éramos la delincuencia [...] detenciones, movidas muy fuertes que no se pueden contar, ¡joder!. Perder gente con dieciséis, diecisiete, dieciocho años. Gente que quieres...”¹²³⁷.

A tenor de algunas de las noticias que se publicaban a mediados de los años ochenta, era como si la batalla que se había librado unos años atrás por el derrocamiento de la dictadura se hubiera convertido ahora, incomprensiblemente para muchos, en una lucha por la supervivencia. Las muertes se sucedían con tanta celeridad que llegaron a movilizar a poblaciones enteras, del mismo modo que había sucedido con las proclamas revolucionarias tan sólo una década atrás. Así, la villa vizcaína de Ondárroa era descrita como “un pueblo pesquero que siempre se destacó por su lucha antifranquista [...]. Ahora la batalla más dura se libra contra la droga dura, la heroína, que acaba sumiendo en un infierno a los jóvenes vascos”¹²³⁸. Esa situación de verdadera emergencia se hacía extensible a “Bermeo, Bakio, Plencia... toda una costa martirizada por jóvenes destrozados”¹²³⁹.

La juventud había pasado de ser una garantía de futuro utópico a representar la imposibilidad del mismo, agonizando frente a unos adultos impotentes ante una acumulación de derrotas. Se había dinamitado la posibilidad de comunicar, de heredar esa experiencia emancipadora y sólo había sitio para una doble derrota que alcanzaba profundidades insondables y quedaba a la vista de todo el mundo. El divorcio que se

¹²³⁵ “Euskadi, a la cabeza de Europa en el consumo de drogas”, *Egin*, 31-03-1984, pp. 1, 3.

¹²³⁶ Entrevista a Roberto Álvarez (seudónimo). Realizada por David Beorlegui, (extracto).

¹²³⁷ *Ibidem*.

¹²³⁸ “Ondárroa, un pueblo contra la droga”, *Anuario de Euskal Herria*, 1985, Amigos del libro vasco, Echevarri, 1992, p. 114.

¹²³⁹ *Ibidem*.

había producido con respecto a la experiencia del pasado en pos de un presente melancólico queda sintetizado con crudeza por un joven tudelano que escribió una carta al diario *Egin*: “Ya no somos esa juventud que entraba ilusionada a las fábricas [...] nos llevan a sus cárceles por utilizar las drogas que nos proporcionan”¹²⁴⁰. Toda una generación posterior a la de la militancia antifranquista venía a compartir con aquella su sino aciago sin ni siquiera haber experimentado unas briznas del anhelo utópico que se había generado al calor de la lucha contra el régimen. Esa fue en muchos casos la abrupta constatación de que el resultado de la transición distaba mucho de lo esperado.

En mayo de 1985 Mari Carmen Moreno miraba a su alrededor y encontraba un paisaje desolador que se hacía por momentos insoportable. La desindustrialización había hecho desaparecer todo el mundo fabril que había albergado los sueños de miles de personas. La mayoría de sus organizaciones habían desaparecido. Y no existía asomo de esperanza en una nueva generación que se veía abocada a una lucha por la subsistencia, atrapada por una nada que parecía devorarlo todo: “Fue una época... del ochenta y cinco palante –evoca angustiada– el despuntar del SIDA. La gente se moría...”¹²⁴¹. Tras la enésima batalla perdida en la fábrica, Moreno fue despedida y optó por buscar su salida laboral en el mundo del trabajo social, sin apenas imaginar la dureza de lo que esperaba tras esa decisión. Atrás quedaban esa sensación de invencibilidad, de orgullo, la fuerza arrolladora que les había llevado a enfrentarse a todo un pelotón de policías armados nueve años atrás, el 1 de Mayo de 1976: “La espalda morada me pusieron –recuerda sonriente– por chula, porque llevábamos una pancarta: <Qué> y dije yo: <Qué> (risas). ¡Fíjate que años...!”¹²⁴². Nueve años después de aquella detención, Martínez regresó a la cárcel de Basauri, la misma en la que había estado reclusa antes por luchar contra la dictadura y por la revolución social. En aquellos momentos no podía dar crédito a lo que veían sus ojos. Como había sucedido antaño, las celdas estaban llenas de jóvenes, pero a diferencia de entonces no quedaba asomo alguno de ilusión en la mirada de “una chica que estaba, toxicómana, en el mismo sitio donde había estado [yo presa]. Fue una experiencia...”¹²⁴³.

El contraste que arrojaba esa imagen de la joven presa de la heroína, una esclavitud similar al yugo del pasado, con la de mediados de los setenta, no podía ser mayor. Ese

¹²⁴⁰ Txarly, *Egin*, 21-04-1982, p. 16.

¹²⁴¹ Entrevista a Mari Carmen Moreno. Realizada por Mentxu Irusta Laforga, (extracto).

¹²⁴² *Ibidem*.

¹²⁴³ *Ibidem*.

enclave de memoria sintetiza como pocos toda la carga de derrota que había acumulado, en un breve espacio de tiempo, una generación que se sumaba, con apenas unas líneas, a la historia de fracasos que comenzaran a escribir sus mayores. La heroína contribuyó a las últimas ráfagas de desencanto y dinamitó las posibilidades de entendimiento entre generaciones, sembrando de incompreensión y acusaciones cruzadas los años siguientes y extinguiendo el fuego de la revuelta generacional que, a su manera, trata de ajustar las cuentas con el pasado.

CONCLUSIONES

A inicios de 1978, un militante revolucionario salía de su casa camino al trabajo y se veía súbitamente invadido por una intensa tristeza cuyos orígenes resultaban difíciles de precisar. Ocho años después, en un contexto completamente distinto, la misma emoción volvía a asomar, con más fuerza si cabe, para inundar a una luchadora, ya veterana, al salir de la fábrica y mirar a su alrededor. La secuencia que puede establecerse entre ambas imágenes condensa todo el significado de la experiencia del desencanto, una emoción que vino a diagnosticar la imposibilidad de dar salida a los anhelos emancipadores de la izquierda radical, vinculados a una ruptura con el franquismo mediante un levantamiento de tipo revolucionario. El cometido principal de esta investigación ha sido analizar las formas concretas que tomó ese proceso en la subjetividad y la memoria de los y las militantes en el País Vasco. Tras un estudio pormenorizado de sus relatos de vida puede afirmarse que el fenómeno del desencanto no obedece a un momento concreto, sino que funcionó más bien a partir de una serie de ráfagas u oleadas melancólicas que fueron encadenándose a partir de la segunda mitad de 1976, como consecuencia de una sensación de parálisis utópica que, conviviendo con importantes remanentes de ilusión, no hizo sino incrementarse durante la década siguiente.

Explorar los orígenes del desencanto exige atender en primer lugar a la intensa euforia experimentada por los y las activistas a mediados de los años setenta. El estudio de los relatos de vida de los y las militantes de la izquierda radical vasca permite afirmar que la oleada de huelgas y manifestaciones que tuvo lugar en el trienio comprendido entre 1974 y 1977 posibilitó la apertura de un horizonte de expectativa transformadora que no conocía parangón desde la Segunda República y que estuvo además investido de un

importante componente utópico. Toda una serie de enclaves de la memoria jalona las narrativas estudiadas y remite específicamente a la ilusión experimentada en las protestas que se sucedieron en calles y fábricas y en las que el futuro, que muchos/as creyeron vislumbrar, no sólo fue experimentado como algo muy posible y real, sino que además apareció como inminente. La sensación de fortaleza y protagonismo que se generó en algunas de esas movilizaciones fue muy notoria en el caso del territorio vasco, donde las cotas de radicalidad que alcanzaron muchas protestas fueron particularmente elevadas, permitiendo alimentar las esperanzas de algunos sectores durante más tiempo que en otros lugares del Estado español, y dando lugar a una enconada oposición al sistema político que fue fraguándose a lo largo de la transición, lo que explica la especificidad de la situación política vasca.

La experiencia militante que fue configurándose, al hilo de la euforia transformadora existente a mediados de los años setenta, estuvo supeditada a una promesa de liberación que, identificada con el fin de la dictadura, fue proyectada hacia el futuro e interpretada en términos de revolución y de progreso. Esa comprensión moderna del mundo asignaba a este una naturaleza esencialmente cambiante y designaba a unos sujetos capaces de intervenir en el curso histórico y modificar su sentido. En el caso de la izquierda radical, los discursos de clase sirvieron para vertebrar unas identidades militantes que, alimentadas del ideal obrerista, encarnaron durante un tiempo, tanto el anhelo de ruptura que existía con respecto al pasado dictatorial, como la necesidad de llevar a cabo una emancipación que se consideraba pendiente. Para este ámbito político, la transición habría estado muy determinada por la existencia de un impulso utópico que vino a colisionar con la deriva cada vez más indeseada que adquirió el proceso de transformaciones políticas abierto tras la muerte de Franco.

La irrupción del desencanto certificó la imposibilidad de acometer la transformación deseada por los y las activistas, provocando una clausura más o menos abrupta del horizonte de emancipación que se había abierto unos años atrás. La esperanza que se había experimentado, ante la posibilidad de transformar en profundidad distintos aspectos de la vida y la sociedad, se vio sustituida por una melancolía que vino a servir de diagnóstico y somatización del fracaso de sus aspiraciones liberadoras.. La intensa tristeza que incidió, de modo cada vez más intenso, en los y las militantes de la izquierda radical no sólo constituyó el primer síntoma de una derrota política que se cobró, además, una importante deuda en la dimensión más íntima de sus vidas, sino que

fue capaz de instaurar su propia experiencia del tiempo. Esa emoción vino a depositar toda pretensión utópica que hubiera sido experimentada en el transcurso de las movilizaciones antifranquistas, en un tiempo pretérito y sólo accesible mediante el recuerdo. El desencanto adquirió un rasgo de verdadero acontecimiento al alterar la estructura temporal de la experiencia de los y las militantes y sustraer el significado utópico que habían proyectado hacia el futuro, dando inicio a una desterritorialización o fractura en la subjetividad y la experiencia que llevó a un momento de suspensión de significados. Las subjetividades que habían estado orientadas hacia la prosecución de un estadio ideal, identificado con la desaparición de las injusticias, se vieron vertiginosamente arrastradas hacia un presente que, edificado sobre sus proyectos fracasados, anunciaba el final de las aspiraciones que habían albergado hasta el momento. El fenómeno, por tanto, obedecería a una cronología móvil, que comprende distintos momentos y que tiene a la memoria como su principal terreno de actuación e incidencia.

La memoria no es el registro inmóvil de los hechos del pasado sino que desempeña un papel creativo a la hora de reordenar lo vivido y otorgarle significado en función de las inquietudes del presente. La mirada recapituladora que caracteriza a las historias de vida nos ha permitido realizar un seguimiento y una reconstrucción de las trayectorias emprendidas por los y las activistas, así como un abordaje de los devenires que tuvieron lugar tras la irrupción del desencanto. Las respuestas emocionales y las alteraciones subjetivas que se produjeron, como consecuencia del colapso de las pretensiones emancipadoras alimentadas durante la transición, atravesaron distintos escenarios: desde una desesperanza que puso fin a la combatividad exhibida durante los años anteriores y que dio paso a una profunda e interminable pérdida de significado en relación a la militancia, a distintas expresiones que distaron mucho de resultar coincidentes con ese desaliento, como pudo comprobarse en la distancia que existió entre quienes optaron por abandonar sus organizaciones y quienes optaron por una resistencia denodada en el seno de las mismas.

En primer lugar, el desencanto no comportó una desmovilización automática o repentina, sino que se tradujo, en numerosas ocasiones, en nuevos esfuerzos por acometer la ruptura con el franquismo y en intentos reiterados por desestabilizar un régimen que, a ojos de numerosos sectores, presentaba demasiados vínculos con el pasado de la dictadura. La persistencia en esa actuación rupturista en un escenario cada

vez más desfavorable, por otra parte, corrió en paralelo a un permanente goteo de militantes que, tras experimentar una crisis de significados con respecto a su actividad política, fue abandonando sus organizaciones para no volver a participar de otras iniciativas. En otros casos, el desencanto comportó respuestas progresivamente violentas que sirvieron como aglutinante de algunas sensibilidades y grupos, contribuyendo a fortalecer la lucha armada practicada por ETA y otras organizaciones como los Comandos Autónomos. El impulso experimentado por el nuevo nacionalismo vasco a finales de los años setenta, y más específicamente por la coalición HB, puede explicarse en parte por la afluencia de militantes desencantados que interpretaron que su nacionalismo revolucionario se adecuaba a sus pretensiones rupturistas. Aunque la violencia política estuvo también presente en otros territorios, la crudeza y la dimensión adquiridas por el fenómeno en el ámbito vasco fueron muy superiores en relación a otros lugares. El elevado número de atentados mortales que tuvo lugar a inicios de los años ochenta, por un lado, guardó cierta vinculación con la sensación de derrota que se fue extendiendo entre la militancia, mientras que, por otra parte, también contribuyó a provocar mayor frustración y tristeza a corto y medio plazo en amplios sectores de activistas radicales.

En segundo lugar, la transición se mostró particularmente devastadora en relación a los y las militantes cuya subjetividad había estado más determinada por los ideales obreristas y de clase. Las grandes fábricas y zonas industriales, focos permanentes de agitación y conflictividad durante los últimos años de la dictadura, acusaron de modo especialmente gravoso los efectos del desencanto. Tras los intentos fallidos de poner fin al régimen mediante la convocatoria de una huelga general revolucionaria, el movimiento obrero dio muestras de debilidad objetiva y división acendrada, que fueron incrementándose conforme se avanzaba en la consolidación de una dinámica pactista de partidos y sindicatos. Las diferentes concepciones de la lucha obrera, cada vez más excluyentes entre sí, asomaron con fuerza a finales de los años setenta, época en la que comenzó una reconversión industrial que supuso a la postre el desmantelamiento de buena parte de las antiguas fábricas. La impotencia experimentada por los y las activistas ante el cierre continuado de factorías fue en aumento y estuvo acompañada de una resistencia enconada y cada vez más a la desesperada. El resultado final de la reconversión, en ese sentido, no sólo fue una crisis de legitimidad del movimiento obrero, sino la desaparición práctica de la mayoría de sus referentes materiales, patente

en la transformación urbana experimentada por las zonas más altamente industrializadas.

En tercer lugar, el desencanto pudo amortiguarse, en algunos casos, por la aparición de toda una serie de reivindicaciones y movimientos que fue consolidándose durante la transición, y que dio la posibilidad a algunos/as militantes de dar continuidad a su trayectoria previa. Ese proceso fue posible gracias a una redefinición de su identidad, que se desarrolló fundamentalmente desde unos presupuestos discursivos interpretados en clave de novedad y de ruptura. Hemos mostrado la recomposición de la experiencia militante que tuvo lugar en movimientos como el antinuclear, el de objeción de conciencia o el feminismo. El entrecruzamiento puntual de esos movimientos, que se produjo a inicios de los años ochenta como consecuencia de iniciativas como las radios libres o las campañas que se desplegaron contra la OTAN, fue muy importante a la hora de configurar un nuevo marco de reivindicación y resistencia investido de sus propias emociones y significados utópicos. La labor continuada de esos movimientos arrojó como resultado una intensa politización del presente y una actualización del impulso transformador de la transición, que ya no requería tanto de la ruptura inmediata con el régimen o de un estallido revolucionario, sino de la apertura de nuevos frentes de lucha y posibilidades de liberación, requeridos de una intervención urgente. El desarrollo de esas movilizaciones no sólo consiguió desestabilizar en ocasiones el curso de la transición, sino que además consiguió incorporar algunas demandas que no habían sido tenidas en cuenta por la clase política al mando del gobierno.

En cuarto lugar, el desencanto configuró en algunos sectores de militantes una disposición emocional que se mostró particularmente proclive a la interpelación de los discursos contraculturales, que adquirieron un significado muy específico tras la volatilización de sus aspiraciones revolucionarias. El distanciamiento de la militancia con el pasado corrió en paralelo al establecimiento de un nuevo paradigma de liberación, de tipo introspectivo y humanista, que estuvo dirigido a la politización de la vida cotidiana y tuvo su máxima expresión en la creación de comunas o comunidades alternativas. La intensificación de la experiencia del presente, que tuvo lugar como consecuencia del afán de esas subjetividades de ruptura con el pasado, menguó ostensiblemente la presencia del futuro y dispuso de nuevas respuestas emocionales con las que encarar un presente cada vez más estático y omnipresente. No existió, por tanto, una sola experiencia contracultural, sino distintas aproximaciones hacia un ideal soñado

que fueron desde la adopción de distintas corrientes de pedagogía utópica hasta el más absoluto de los fracasos.

En quinto lugar, un segmento particularmente politizado de la población más joven acusó los efectos del desencanto de modo especialmente notorio, en forma de derrota heredada y carencia de expectativa utópica. Ese proceso encontró su expresión en toda una serie de manifestaciones en el plano corporal y estético que la extensión de los discursos contraculturales, en una sociedad de consumo cada vez más desbocada, hizo posible. En la realidad social que se fue generando de la mano del nuevo sistema político, el fenómeno del punk constituyó una de las muestras más extremas y virulentas del punto crítico de pesimismo que pareció alcanzarse a inicios de los años ochenta y que apuntó con una crítica corrosiva, tanto a un pasado que parecía imposible de superarse, como a un futuro que no llegaría nunca. El lamento efectuado por el punk, además de servir de oráculo a un tiempo que, en términos generales, fue experimentado desde la derrota de toda pretensión liberadora, también puso de relieve las dificultades de transmisión de la experiencia utópica que había seguido a la muerte de Franco. Así, el punk abogó por una actitud tan celebratoria como autodestructiva, frente al ocaso de los ídolos de la revolución. Nuevas formas contestatarias vinieron a suplir el vacío dejado por la crisis de la izquierda radical, destacando entre todas ellas la figura del toxicómano, cuyo cuerpo ruïnificado vino a representar, a modo de trágica metáfora, la inmensa derrota que había tenido lugar durante la transición, así como la imposibilidad de actualizar el bagaje revolucionario de la misma en forma de legado utópico a las nuevas generaciones.

La historiografía ha tendido a explicar los años que siguieron a la muerte del dictador a partir del establecimiento de un régimen democrático que, identificado con la modernización, dotaría a ese concepto de un significado eminentemente positivo y dirigido a la legitimación del sistema político vigente. Llamada a sustituir a la dictadura franquista, la construcción de la democracia española habría supuesto el establecimiento de una nueva era de concordia, progreso y consenso, poniendo fin al largo invierno de la dictadura. Sin embargo, a la luz tenue y fantasmagórica del desencanto, los resultados del proceso de transformaciones políticas que se desarrolló a lo largo del último tercio de los años setenta e inicios de los ochenta distan mucho de ser tan halagüeños. La transición supuso, a su modo, el final del trayecto de un viaje a la utopía cuyo destino se había prometido mejor y, en gran medida, opuesto al sistema político que fue

dibujándose en aquel tiempo.

La vigencia en la historiografía alusiva al periodo de ese enfoque teleológico y triunfalista ha sustraído una parte del significado de la transición, al no reparar debidamente en que el proceso de transformaciones políticas comportó la aniquilación de muchos de los proyectos y esperanzas alimentados por los sectores más movilizados contra la dictadura, cuya ansiedad sirvió de contraparte al relato celebratorio que se realizó en torno a lo sucedido en esos años. La prolongada crisis que tuvo lugar en la subjetividad de los y las militantes, en relación a los significados que habían orientado sus trayectorias vitales, se vio acelerada durante los años ochenta, dando paso a un nuevo estadio de carácter posmoderno, en el que la necesidad de dotar de sentido a lo vivido se hizo más acuciante. La complejidad que acompaña a la memoria desencantada se desvela en la pulsión pesimista y paralizante que asoma al más mínimo intento de actualizar la experiencia militante de los años setenta, pero también en un recordatorio permanente de que las cosas pudieron haber sucedido de otro modo, de que el tiempo esta abierto y no tiene porqué discurrir en un sentido determinado.

A la hora de realizar esta investigación he dado un énfasis especial al papel de las emociones a la hora de conformar nuestra relación con el mundo. Esa comprensión, vinculada al intento de recuperar la agencia histórica de los sujetos que habitan el pasado, no implica entender que estos sujetos actúan movidos por una suerte de emotivismo extremo e irreflexivo, una suerte de fuerza oscura, irracional e incontrolable. He tratado simplemente de mostrar la importancia que tienen determinadas aspiraciones y frustraciones a la hora de conformar la experiencia y la memoria de un período concreto, los años de la transición. El proceso de transformaciones políticas que se desarrolló durante los años setenta y ochenta transcurrió, para el caso de la militancia radical, a partir de dos emociones antitéticas, la euforia y la melancolía, que estaban situadas en el mismo corazón de la modernidad y que vinieron a converger en el recuerdo como consecuencia de la experiencia del desencanto.

Las páginas que componen este trabajo se han centrado en explorar la memoria de ese grupo claramente identificable como la izquierda revolucionaria, cuya visión se ha querido completar con las percepciones de personas que, sin llegar a formar parte de las estructuras organizativas de esa izquierda radical, podrían considerarse simpatizantes de ese espectro político. El grupo más numeroso de la población, por tanto, habría quedado

fuera de mi análisis, al entenderse que no guarda una relación directa con el fenómeno abordado. Como es de suponer en un estudio de tipo académico, a lo largo del proceso de redacción han surgido nuevas preguntas que, además de apuntar a las limitaciones del propio estudio, pueden indicar nuevos campos de estudio o preguntas desde las que dar pie a nuevas investigaciones. La primera de las cuestiones por analizar sería el relativo a la hipotética dimensión de género que tuvieron las expectativas alimentadas durante la transición y el desencanto subsiguiente. Se trataría de determinar si las emociones experimentadas por la militancia radical guardaron relación con los roles de género que la sociedad asignaba a los hombres y mujeres de aquel tiempo, así como de indagar en cómo esos roles se vieron reforzados o superados al calor de la euforia revolucionaria y en el transcurso de la transición. La segunda de las cuestiones estaría relacionada con la falta de reparación de las heridas de la memoria republicana y del exilio. Se trataría de sopesar la presencia de ese pasado en la experiencia del desencanto. El tercero de los aspectos susceptible de ser abordado en el transcurso de futuras investigaciones es el referido a la inserción de la experiencia del desencanto en contextos más amplios que el vasco y el español, poniéndola en relación con otros territorios adyacentes como el luso, el italiano, o el francés, por citar sólo los más cercanos. La perspectiva transnacional contribuiría, sin duda, a esclarecer la hipotética existencia de una gran oleada de desencanto y una profunda crisis de la izquierda radical, como consecuencia de la decepción de las expectativas suscitadas en torno al año 1968. La experiencia del desencanto no sería, entonces, sino otro de los episodios que se escribieron entre lágrimas durante el último cuarto del siglo XX, un período marcado, entre otros factores, por el colapso de todas las grandes agendas liberadoras que se habían esbozado durante los años previos.

Este ha sido un trabajo centrado en rescatar una parte de ese pasado y su significado perdido, y que he realizado movido por dos convencimientos: uno, que es posible reconciliar la memoria con la historia y, el otro, que es en esas derrotas acumuladas donde reside la posibilidad de comprender y de transformar nuestro propio tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

Abrams, Lynn, *Oral History Theory*, London-New York, Routledge, 2010.

Ahedo, Igor, “Acción colectiva y vecinal en el tardofranquismo, el caso de Rekalde,” *Historia y Política*, 23, 2010, pp. 275-296.

Ahmed, Sarah, *The Cultural Politics of Emotion*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 2004.

-----, “Happy Objects,” in Gregg, Melisa, and Seigworth, Gregory J, *The Affect Theory Reader*, London, Duke University Press, 2010.

Alexander, Jeffrey C., *The Dark Side of Modernity*, Cambridge and Malden, Polity Press, 2013.

Agamben, Giorgio, *Estancias. La palabra y el fantasma en la cultura occidental*, Valencia, Pre-Texas, 2011.

Amar, Ana María, *Instrucciones para la derrota. Narrativas éticas y políticas de perdedores*, Barcelona, Anthropos, 2010.

Amorós, Celia, *Tiempo de feminismo: sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*, Madrid, Cátedra, 1997.

Alonso, Gregorio, Muro, Diego (eds.), *The Politics and Memory of Democratic Transition: The Spanish Model*, New York-Oxon, Routledge, 2011.

Alted, Alicia, Mateos, Abdón, “Problemas de método en el estudio de la oposición al franquismo. La utilización del testimonio oral”, *Espacio, Tiempo, Forma*, 3, 1990, pp. 57-68.

Álvarez, Manuel, *El camino a la democracia en España. 1931 y 1975*, Madrid, Gota a gota, 2005.

Anderson, Perry, "Modernity and Revolution," *New Left Review*, 144, March-April 1984, pp. 96-113.

Andrade, Juan Antonio, *El PCE y el PSOE en la transición. La evolución ideológica de la izquierda*, Madrid, Siglo XXI, 2012.

-----, "La revolución de los claveles y la transición: la izquierda ante el cambio político en Portugal y España," comunicación presentada en el *IX Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Murcia, 17-19 Septiembre 2008.

Apalategi, Jokin, *Askatasunaren Ibilaldia=Marcha de la libertad=Marche de la liberté*, Donostia, Elkar, 1978.

Aranguren, Maialen, *La anatomía política del cuerpo feminista. El movimiento autónomo de mujeres en el País Vasco (1975-1994)*. Tesis en proceso de construcción.

Aresti, Nerea, *Masculinidades en tela de juicio. Hombres y género en el primer tercio del siglo XX*, Madrid, Cátedra, 2010.

Arriaga, Mikel, *Nosotros que éramos de HB*, Donostia, Oria Edizioak, 1997.

Aróstegui, Julio, "La transición a la democracia, matriz de nuestro tiempo presente", en Quirosa-Cheyrouze, Rafael, *Historia de la transición en España, los inicios del proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, pp. 31-43.

Aschmann, Birgit, "La razón del sentimiento. Modernidad, emociones e historia contemporánea", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 2014, 36, pp. 57-71.

Atkinson, Mark, "The Construction of Youth in Spain in the 1980's and 1990's", en Jordan, Barry, Tamosunas, Rikki Moran, *Contemporary Spanish Cultural Studies*, London, Oxford University Press, 2000, pp. 265-273.

- Babiano, José, *Emigrantes, cronómetros y huelgas: Un estudio sobre el trabajo y los trabajadores durante el franquismo (1951-1977)*, Madrid, Siglo XXI, 1995.
- Baby, Sophie, *Le mythe de la transition pacifique. Violence et politique en Espagne*, Madrid, Casa de Velázquez, 2013.
- Balfour, Sebastián, *La dictadura, los trabajadores y la ciudad. El movimiento obrero en el área metropolitana de Barcelona*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1994.
- Bárcena, Iñaki, Zubiaga, Mario, *Nacionalismo y ecología. Conflicto e institucionalización en el movimiento ecologista vasco*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 1995.
- Bauman, Zygmunt, *Liquid Modernity*, Malden, Polity Press, 2000.
- , *Modernidad y ambivalencia*, Barcelona, Cambridge, Polity Press, 1991.
- Bazzana, André Benedicte, *Mitos y mentiras de la transición*, Barcelona, El Viejo Topo, 2006.
- Bell, Jeffrey, and Colebrook, Claire (eds.), *Deleuze and History*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 2009.
- Benmayor, Rina, Domínguez, Pilar, Cardenal de la Nuez, María Eugenia, (eds.), *Memory, Subjectivities and Representation. Approaches to Oral History in Latin America, Portugal and Spain*, Basingtoke, Palgrave MacMillan, 2016.
- Benjamin, Walter, “El narrador”, en *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*, Madrid, Taurus, 2001.
- Benjamin, Walter, “On the Concept of History”, en Arendt, Hannah (ed.), *Illuminations*, Schocken Books, New York, 1968.

- Berman, Marshall, *All that is Solid Melts into Air. The Experience of Modernity*, New York, Penguin Books, 1988.
- Berthaux, Daniel, *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, Barcelona, Bellaterra, 2005.
- Berthaux, Daniel, “La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades”, en Marinas, José, Santamarina, Cristina (eds.), *La historia oral: métodos y experiencias*, Madrid, Debate, 1993.
- Boyd, Nan Alamilla, Roque, Horacio, *Bodies of Evidence. The Practice of Queer Oral History*, New York, Oxford University Press, 2012.
- Bonett, Alastair, *Left in the Past. Radicalism and the Politics of Nostalgia*, New York-London, Continuum, 2010.
- Boym, Svetlana, *The future of nostalgia*, New York, Basic Books, 2001.
- Brison, Susan J., “Trauma Narratives and the Remarking of the Self”, en Bal, Mieke, Crewe, Jonathan, Spitzer, Leo, *Acts of Memory: Cultural Recall in the Present*, Hanover, University Press of New England, 1999, pp. 39-55.
- Brown, Wendy, “Resisting Left Melancholia,” en Eng, David, and Kazanjian, David (eds.), *Loss. The Politics of Mourning*, University of California Press, 2003.
- Bruner, Jerome, *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*, Madrid, Alianza editorial, 1991.
- Butler, Judith, *Gender in Trouble*, London-New York, 1990. [Butler, Judith, *El género en disputa*, Paidós, Barcelona, 1990].
- Butler, Judith, *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*, Valencia, Cátedra, 1997.

- Butler, Judith, *Cuerpos que importan*, Paidós, Barcelona, 2002.
- Calderón, Javier, Ruiz, Florentino, *Algo más que el 23 F*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2004.
- Cañada, Mabel, “Otro mundo es posible”, en VVAA, *Hilando fino. Mujeres, un viaje en común*, Barcelona, Icaria, 2007.
- Carratalá, Ramón, “Un poco de historia: el origen del movimiento de objeción de conciencia”, en VVAA, *En legítima desobediencia*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2002, pp. 90-131.
- Cardona, Gabriel, “La oposición militar a la democracia,” in Gómez-Bravo, Gutmaro (ed.), *Conflicto y consenso en la transición española*, Madrid, Pablo Iglesias, 2009, pp. 39-78.
- Carmona, Pablo César, *Libertarias y contraculturales. El asalto a la sociedad disciplinaria entre Barcelona y Madrid, 1965-1979*. Universidad Complutense de Madrid, 2012. Supervisada por Enrique Otero.
- Carnicero, Carlos, *La ciudad donde nunca pasa nada. Vitoria, 3 de marzo de 1976*, Bilbao, servicio Central de publicaciones del Gobierno Vasco, 2009.
- Carrillo, Paz, “La propaganda electoral predemocrática en España. Estudio de las campañas de dos referendos: 1966 y 1976,” *Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, 21 Julio 2011.
- Casanellas, Pau, *Morir matando. El franquismo ante la práctica armada. 1968-1977*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2014.
- Castellanos, Antonio, “De consensos, rupturas y nuevas historias. Una visión de la transición desde la España actual”, en González, Damián (coord.), *El franquismo y la transición en España. Desmitificación y reconstrucción de una época*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2008, pp. 154-178.

Causa, Martí, and Martínez i Muntada, Ricard (eds.), *Historia de la Liga Comunista Revolucionaria*, Madrid, La Oveja Roja, 2014.

Clifford, James, "Partial Truths", en Clifford, James, Marcus, George (eds), *Writing Culture. The poetics and Politics of Ethnography*, Berkeley, University of California Press, 1986. 1-26.

Clifford, Rebecca, "Emotions and Gender in Oral History: Narrating Italy's 1968," in *Modern Italy*, Vol. 15, No. 2, 2012, pp. 209-221.

Chanfrault-Duchet, Marie-Françoise: "Mitos y estructuras narrativas en la historia de vida: la expresión de las relaciones sociales en el medio rural", en *Historia y Fuente Oral*, 4, 1990, pp.11-23.

Cobo, Francisco, Ortega, Teresa, "La protesta de sólo unos pocos. El débil y tardío surgimiento de la protesta laboral y la oposición democrática al régimen franquista en Andalucía Oriental", *Historia Contemporánea*, 26, (2003), pp. 113-160.

Colomer, Juan Carlos, "Todo está *casi* perdonado. A propósito de la transición, debate historiográfico y propuestas metodológicas", *Studium*, 18, 2012, pp. 257-272.

-----, "Gobernar la ciudad. El Ayuntamiento de Valencia de la dictadura a la democracia. Un estudio de caso (1969-1979), en *Hispania*, Vol. 73, 245, 2013, pp. 845-870.

Cowle, Jefferson R., and Heathcott, Joseph, *Beyond the Ruins: The Meanings of Deindustrialization*, Ithaca-New York, Cornell University Press, 2003.

Chueca, Josu, "La transición política en Euskal Herria.1975-1982," en Agirreazkuenaga, Joseba, *Historia general de Euskal Herria*, Vol. 6. *Dictadura, democracia y autogobierno. La nueva sociedad vasca. 1937-2004*, Donostia, Lur, 2004.

- De Lauretis, Teresa “Upping the Anti (Sic) in Feminist Theory”, en Hirsch, M., Keller, E.F (eds.), *Conflicts in feminism*, New York, Routledge, 1990, pp. 255-270.
- De Pablo, Santiago, Mees, Ludger, *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco*, Barcelona, Crítica, 1999.
- De Pablo, Santiago, *Historia del País Vasco y Navarra en el s. XXI* Madrid, Biblioteca Nueva, 2009.
- , “La transición en el País Vasco. Los partidos Políticos”, en *Historia del Presente*, 19 (1), 2012.
- Del Aguila, Rafael, “La transición a la democracia en España: reforma, ruptura y consenso”, en *Revista de Estudios Políticos*, 25, 1982, pp. 101-127.
- Del Castillo, Aritza, “Jaungoikoak lehendakaria babes dezala! Euskal Herriko rock erradikaleko erretorrikaren interpretazio libertarioa”, *Sancho el Sabio*, 36, 2013, pp. 117-139.
- Del Valle, Teresa, *Las mujeres en Euskal Herria: ayer y hoy*, Bilbao, Orain, 1996.
- Deleuze, Gilles, Guattari, Félix, *Mil mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*, Valencia, Pre-textos, 1994.
- Delgado, Luisa Elena, *La nación singular, la cultura del consenso y la fantasía de normalidad democrática española (1996-2011)*, Madrid, Siglo XXI, 2014.
- Della Porta, Donatella, *Clandestine Political Violence*. New York, Cambridge, 2013.
- De Garay, Daniela, “La entrevista de historia oral: Monólogo o conversación?”, *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 1, 1999.
- Díaz, Pilar, Gago, José María, “La construcción y utilización de las fuentes orales para

el estudio de la represión franquista”, en *Hispania Nova*, 6, (2006), pp. 1-25.

Díaz, Pilar, “La lucha de las mujeres en el tardofranquismo: los barrios y las fábricas”, *Gerónimo de Ustáriz*, 21, 2005, pp. 39-55.

Díaz Alonso, Diego, “Rojos y abertzales. La metamorfosis de las izquierdas vascas en la transición,” en Navajas Zubeldía, Carlos, Iturriaga Barco, Diego (eds.), *III Congreso de Historia de nuestro tiempo*, 11-13 Noviembre 2012, Logroño, pp. 291-300.

Díaz Monreal, José Luis, *Las huelgas de Potasas*, Algorta, Ahaztuak, 2012.

Díaz Freire, José Javier, “Cuerpo a cuerpo con el giro lingüístico,” *Arenal*, 2007, Vol. 14, 1, p. 5-29.

-----, *Dossier Emociones e Historia*, *Ayer*, 98, 2015.

-----, “La experiencia de la modernidad como una experiencia barroca,” *Historia crítica*, 56, 2015, pp. 137-160.

Domènech, Xavier, *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo. Lucha de clases, dictadura y democracia*, Barcelona, Icaria, 2012.

-----, “Tempus fugit”, en Vinyes, Ricard, Marí, Antoni, Risques, Manel, *En Transición*, Barcelona, Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, 2007, pp. 187-193.

Domínguez, Ana, “La violencia revolucionaria del FRAP durante el tardofranquismo,” in Navajas Zubeldía, Carlos, Iturriaga Barco, Diego (eds.), *III Congreso de Historia...*, pp. 393-410.

Doval, Gregorio, *Crónica política de la Transición (1973-1982). El pasado no me ata*, Madrid, Síntesis, 2007.

Edensor, Tim, "The Ghosts of Industrial Ruins: Ordering and Disordering Memory in Excessive Space," *Environmental and Planning D: Society and Space*, 23, pp. 829-849.

Escohotado, Antonio, *Historia general de las drogas*, Alianza, Madrid, 1998.

-----, *Para una fenomenología de las drogas*, Mondadori, Madrid, 1992.

Èrl, Astrid, and Nünning, Ansgar, *A Companion to Cultural Memory Studies. An international and interdisciplinary handbook*, Berlin, De Gruyter, 2010.

Esteban, Mari Luz, "Cuerpos políticos feministas. El feminismo como cuerpo", en Villalba, Cristina, Álvarez, Nacho (coord.), *Cuerpos políticos y agencia. Reflexiones feministas sobre cuerpo, trabajo y colonialidad*, Granada, Universidad de Granada, 2011, pp. 45-84.

Estebanz, Juan Ignacio, *Tardofranquismo y transición. Experiencias de auto-organización obrera en el País Vasco. Los Comandos Autónomos Anticapitalistas*. Tesis, Universidad del País Vasco (EHU), Leioa, 2011. Supervisada por Mikel Xavier Aizpuru.

-----, "Tropikales y radikales. Experiencias alternativas y luchas autónomas en Euskal Herriak (1985-1990)", Likiniano Elkartea, Bilbao, 2005.

Etxeberría, Oier (comp.), "Autónomos... ¿qué autónomos? La experiencia de Gerra Aundi y del movimiento autónomo en Azpeitia", en Colectivo Espai in Blanc (coord.), *Luchas autónomas en los años setenta. Del antagonismo obrero al malestar social*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2008, pp. 181-202.

Fernández Buey, Francisco, "Notas para un balance sobre la evolución y el estado actual de los nuevos movimientos sociales", *Revista Catalana de Sociología*, 8, 1999, pp. 9-18.

-----, *Para estudiar las ideas olvidadas en la transición*, en www.rebellion.org/noticia.php?id=105676.

Fernández, José María, Antolín, José Enrique, “Estructura organizativa de los nuevos movimientos sociales en el País Vasco. Claves para su comprensión”, *Política y Sociedad*, 35 (2000), pp. 153-164.

Fernández, Gaizka, *Héroes, heterodoxos, traidores*, Madrid, Tecnos, 2013.

Fernández, Gaizka, López, Raúl, *Sangre, votos, manifestaciones. ETA y el nacionalismo vasco radical (1958-2011)*, Madrid, Tecnos, 2012.

Fernández, Zaida, *Mapa de las huellas de las mujeres en Basauri*, Ayuntamiento de Basauri, Área de Igualdad, 2011.

Fernández de Alva, Santiago, “Party to the People”, en Nichols, William, Rosi Song, h. (Eds.), *Back to the Future Towards a Cultural Archive of the Movida.*, UP, Fairleigh Dickinson, pp. 155-77

Field, Sean, *Oral History. Community and Displacement Imagining memories in Post Apartheid South Africa*, New York, Palmgrave-McMillan, 2012.

Flatley, Jonathan, *Affective Mapping. Melancholia and the Politics of Modernism*, Cambridge, Harvard University Press, 2008.

Foucault, Michel, *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, México, Argentina, 2002.

Frisch, Michael, *A Shared Authority: Essays on the Craft and Meaning of Oral and Public History*, New York, SUNY Press, 1990.

-----, "From A Shared Authority to the Digital Kitchen, and Back" en Bill Adair, Benjamin Filene, and Laura Koloski, (eds.), *Letting Go? Sharing Historical Authority in a User-Generated World*. Philadelphia, The Pew Center

- for Arts and Heritage. 2011, pp. 126–37.
- Gamella, Juan, “Heroína en España. 1977-1996. Balance de una crisis de drogas”, *Claves de Razón práctica*, 72, 1997, pp. 20-30.
- Gallardo, Lorena M., Ryckman, Jamie (eds.), *Becoming Feminist. An Anthology of How We Became Feminist*, Toronto, Resources for feminist research and Centre for Women’s Studies in Education-University of Toronto, 2011.
- Gallego, Ferrán, *El mito de la transición*, Crítica, Barcelona, 2008.
- Galván, Valentín, *De vagos y maleantes. Michel Foucault en España*, Barcelona, Virus, 2010.
- Gálvez, Sergio, “El movimiento obrero en la España del tiempo vivido: del ‘sujeto político’ al ‘nuevo precariado,’” *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 30, 2008, 199-226.
- García, Domingo, “Propaganda y contrapropaganda en el referéndum de 1976,” *Historia Actual Online*, No. 20, (2009), pp. 123-128.
- Grégorio, Pierre-Paul, “Los inicios del cerco a Adolfo Suárez y sus primeras repercusiones en la prensa madrileña,” *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 3, Autumn 2008, pp. 1-21.
- Givone, Sergio, *Desencanto del mundo y pensamiento trágico*, Madrid, Visor, 1991.
- Gómez, Fidel, *La Unión Militar Democrática en la transición política*. Tesis, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2007. Supervisada por Jorge Vestrynge.
- Gómez-Ullate, Martín, *La comunidad soñada. Antropología social de la contracultura*, Plaza y Valdés, Madrid, 2009.

- González de Langarica, Aitor, *La ciudad revolucionada. Industrialización, inmigración, urbanización. Vitoria 1946-1965*, Vitoria-Gasteiz, Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, 2007.
- González-Calleja, Eduardo, “Tiempos de transición, la violencia subversiva en el mundo occidental durante la década de los setenta,” en González Calleja, Eduardo, Baby, Sophie, and Compagnon, Olivier (comps.), *Violencia y transiciones políticas a finales del siglo XX. Europa del Sur América Latina*, Madrid, Casa Velázquez, 2009, pp. 59-77.
- Green, Anna, *Cultural History*, New York, Palgrave MacMillan, 2008.
- Guattari, Félix, *Las tres ecologías*, Valencia, Pre-textos, 1996.
- Hamilton, Carrie, *Women and ETA. The gendered politics of Basque radical nationalism*, Manchester, Manchester University Press, 2007.
- Henseler, Christine, “In/Authenticities. Movidá Youth Culture in Motion”, en Nichols, William, Rosi Song, H., *Towards a Cultural Archive of La Movidá: Back to the Future*, OP, Fairleigh Dickinson University Press, 2013, 69-86.
- High, Steven, and Lewis, David K., *Corporate Wasteland: The Landscape and Memory of Deindustrialization*, Ithaca NY, Cornell University Press, 2007.
- Cuesta, Josefina, “De la memoria a la historia”, en Alted, Alicia (coord.), *Entre el pasado y el presente. Historia y memoria*, Madrid, UNED, 1995, pp. 55-92.
- Holm-Detler, Köhler, *El movimiento sindical en España: transición democrática, regionalismo, modernización económica*, Madrid, Fundamentos, 1995.
- Horn, Gerd Rainer, and Kenney, Padraic (eds.), *Transnational Moments Change: Europe 1945, 1968, 1989*, Manham, Rowman and Littlefield, 2004.
- Honour, Hugh, *Romanticism*, London, Penguin Books, 1979.

- Hunt, Lynn, "Modernity: Are Modern Times Different?", *Historia Crítica*, 54, septiembre-diciembre 2014, pp. 107-124.
- Huysen, Andreas, "Authentic Ruins: Products of Modernity," in Hell, Julia, and Schönle, Andreas (eds.), *Ruins of Modernity*, Durham, NC, Duke University Press, 2010, pp. 17-29.
- Ibarra, Pedro, *El movimiento obrero en Vizcaya: 1967-1977. Ideología, organización y conflictividad*, Leioa, University of the Basque Country, 1987.
- Ilie, Paul, "La cultura posfranquista, 1975-1990: la continuidad dentro de la discontinuidad", en VVAA, *Del franquismo a la posmodernidad. Cultura española 1975-1990*, Akal, Madrid, 1998, pp. 21-40.
- Iriarte, José Vicente, *Movimiento obrero en Navarra (1967-1977). Organización y conflictividad*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1995.
- Izagirre, Koldo, *Luzuriaga: Voz y vida obrera*, Pasaia, Ayuntamiento de Pasaia/Pasaiako Udala, 2013.
- Izquierdo, Jesús, "La memoria del historiador y los olvidos de la historia", en Sánchez León, Pablo, Izquierdo, Jesús, *El fin de los historiadores*, Madrid, Siglo XXI, 2009, pp. 179-208.
- Jameson, Fredric, *Archaeologies of the Future. The Desire Called Utopia and Other Science Fictions*, Verso, London & New York, [En castellano: Jameson, Fredric, *Arqueologías del futuro. El deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencias ficción*, Madrid, Akal, 2009].
- Jameson, Fredric, *Documentos de cultura, documentos de barbarie. La narrativa como acto socialmente simbólico*, Madrid, Visor, 1989
- Jameson, Fredric, *The Political Unconscious. Narrative as Socially Symbolic Act*,

Ithaca, Cornell University Press, 1981

Jáuregui, Fernando, and Vega, Pedro, *Crónica del antifranquismo*, Planeta, Barcelona, 2007.

Joutard, Philippe, *Esas voces que nos llegan del pasado*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

Juliá, Santos, Mainer, José Carlos, *El aprendizaje de la libertad. 1973-1986*. Madrid, Alianza, 2000.

Koselleck, Reinhart, *Futures Past: On the Semantics of Historical Time*, New York, Columbia University Press, 2004 [En castellano: Koselleck, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993].

-----, *Los estratos del tiempo: Estudios sobre la historia*, Madrid, Paidós, 2001.

Labanyi, Jo, “Los fantasmas del pasado y las seducciones del psicoanálisis. El desencanto (Jaime Chavarrí, 1976)” en Palacio, Manuel, (coord.), *El cine y la transición política en España (1975-1982)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp. 73-85, p. 81.

Labanyi, Jo, “Doing things”, *Journal of Spanish Cultural Studies*, 11, 3-4, 2010, 223-233.

-----, “Memory and Modernity in Democratic Spain: The Difficulty of Coming to Terms with Spanish Civil War”, *Poetics Today*, 28/1 (2007), pp. 89-116.

Labrador, Germán, *Letras arrebatadas: poesía y química en la transición española*, Devenir, Madrid, 2008.

LaCapra, Dominick, *History in Transit: Experience, Identity, Critical Theory*, Ithaca & London, Cornell University Press, 2004 [en castellano, La Capra, Dominick,

Historia en tránsito: experiencia, identidad, teoría crítica, Buenos aires, Fondo de Cultura Económica, 2006”.

Laiz, Consuelo, *La lucha final. Los partidos de la izquierda radical durante la transición española*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 1995.

Lara, Alí, Enciso, Giazú, “El giro afectivo”, *Athenea Digital*, 13 (3), noviembre 2013, pp. 101-119.

Laraña, Enrique, Gusfield, Gustavo, *Los nuevos movimientos sociales*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1994, pp. 413-442.

Larumbe, María Ángeles, *Una inmensa minoría. Influencia y feminismo en la Transición*, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2002.

Larumbe, María Ángeles, *Las que dijeron no. Palabra y acción del feminismo en la Transición*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

Lasheras, Amparo, *Gasteiz*, 3 Marzo 1976, Gasteiz, Arabera, 2001.

Le Goff, Jacques, *El orden de la memoria*, Barcelona, Paidós, 1991.

Lemus, Encarnación, Quirosa-Cheyrouze, Rafael (coord.), *La transición en Andalucía*, Huelva, Universidad de Huelva, 2002.

Llera, Francisco, “la transición y la autonomía actual”, en De la Granja, José Luis, De Pablo, Santiago, *Historia del País Vasco y Navarra en el s. XXI* Madrid, Biblioteca Nueva, 2009, pp. 117-144.

Llona, Miren, “Historia oral: la exploración de las identidades a través de la historia de vida,” in Llona, Miren (ed.), *Entreverse. Teoría y metodología práctica de las fuentes orales*, Bilbao, University of the Basque Country/Euskal Herriko Unibertsitatea, 2012, pp. 15-60.

-----, “Historia, memoria y oralidad”, en Leoné, Sanitago, Mendiola, Ignacio (coord.), *Voces e imágenes de la historia: fuentes orales y visuales, investigación histórica y renovación pedagógica. Actas del congreso internacional de Historia. “Fuentes Orales y Visuales”*, Iruñea-Pamplona, septiembre 2007, pp. 53-58.

-----, “Historia en obras: memorias, emociones y subjetividad”, en Pérez-Fuentes, Pilar (ed.), *Subjetividad, cultura material y género. Diálogos con la historiografía italiana*, Barcelona, Icaria, 2010, 153-169.

López, Emilio, “Sobre la historia de la autonomía. Una introducción a una historia del movimiento autónomo y asambleario en Euskal Herria,” Klinamen (coord.), *Por la memoria anticapitalista. Reflexiones sobre la autonomía*, pp. 411-439.

López, Elena, *Del txistu a la telecaster. Crónica del rock vasco*, Vitoria-Gasteiz, Aianai, 1996.

-----, *Historia del rock vasco*, Aianai, Vitoria, 2011.

López, Raúl, *Años en claroscuro. Nuevos movimientos sociales y democratización en Euskadi*, Bilbao, UPV-EHU, 2011.

-----, *Del gueto a la calle, el movimiento gay y lesbiano en el País Vasco y Navarra, 1975-1983*, Donostia, Gakoa, 2008.

-----, ¿Democracia desde abajo? Violencia y no violencia en la controversia sobre la central nuclear de Lemóniz (Euskadi, 1976-1982), *Historia, Trabajo y Sociedad*, 2, 2011, pp. 91-117.

López, Oihane, “La defensa del derecho al propio cuerpo y la construcción del movimiento feminista. Juicios por aborto a las once mujeres de Basauri (1976-1985). Tesina, Master de Estudios Feministas y de Género, 2011, UPV- EHU. Dirigida por Miren Llona.

Lorenzo, César, *Cárceles en llamas. El movimiento de presos sociales en la transición*,

- Barcelona, Virus, 2013.
- Löwy, Michael, *Walter Benjamin. Aviso de incendio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Mah, Alice, *Industrial Ruination, Community and Place: Landscapes and Legacies of Urban Decline*, Toronto, University of Toronto Press, 2012.
- Majuelo, Emilio, *Historia del sindicato LAB (1975-2000)*, Tafalla, Txalaparta, 2000.
- Greil, Marcus, *Rostros de carmín. Una historia secreta del siglo XX*, Barcelona, Anagrama, 1993.
- Marín Arce, José María, “La Coordinadora de Organizaciones Sindicales (COS): una experiencia de unidad de acción sindical durante la democracia,” *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, Vol. 9, 1996, pp. 295-313.
- Martín, Óscar, “Oportunidades, amenazas y percepciones colectivas en la protesta contra el franquismo final 1973-1976,” en *Historia Social*, 67, 2010, pp. 51-67.
- Martín, Enrique, *Producir la juventud: crítica de la sociología de la juventud*, Akal, Madrid, 1998.
- Martínez, Ion, “el movimiento vecinal en Álava durante la transición”, en Bellver, Vicente, et all (coords.), *Otras voces, otros ámbitos. los sujetos y su entorno. nuevas perspectivas de la historia sociocultural*, Valencia, Universitat de Valencia, 2015, pp. 267-273.
- , “Las gestoras pro-amnistía durante la transición,” en Barrio, de Hoyos, Ángeles, Jorge, and Saavedra, Rebeca (eds.), *Nuevos horizontes del pasado: culturas políticas, identidades y formas de representación*, Santander, Universidad de Cantabria, 2011.
- Martínez Negrete, Marco Antonio, “Lo nuclear en el cine: El Síndrome de China”,

Ciencias, 105, enero-junio, 2012, pp. 112-120.

Martínez Ten, Carmen, Gutiérrez López, Purificación y González Ruíz, Pilar (eds.), *El movimiento feminista en España en los años 70*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, Ediciones Cátedra, Universitat de València, 2009.

Marwick, Arthur, "Youth Culture and the Cultural Revolution of the Long Sixties," in Schildt, Axel, and Siegfried, Detlef, *Youth Cultures in Changing European Societies*, New York, Berghahn Books, 2006, pp. 39-58.

Marzo, Jorge Luis, Badia, Tere, "Las políticas culturales en el estado español (1985-2005), *El País*, 2006, pp. 4-5. Disponible en <http://www.soymenos.net/>.

Mateos, Abdón, *Historia de UGT Contra la dictadura franquista. 1939-75*, Madrid, Siglo XXI, 2008.

Medina, Alberto, "Over a Young Dead Body: The Spanish Transition a Bildungsroman", *MLN*, 130, 2015, pp. 298-315.

Melville, Keith, *Las comunas en la contracultura*, Barcelona, Kairós, 1980.

Middleton, David, Brown, Steven, *The Social Psychology of Experience. Studies in Remembering and Forgetting*, London, Sage, 2005.

Middleton, David, Brown, Steven, "Experience and Memory: Imaginary Futures in the Past," in Ęrl, Astrid, and Nünning, Ansgar, *A Companion to Cultural Memory Studies. An international and interdisciplinary handbook*, Berlin, De Gruyter, 2010.

Molinero, Carme (ed.), *La Transición. Treinta años después*, Península, Barcelona, 2006.

-----, "La transición y la 'renuncia' a la recuperación de la 'memoria democrática,'" *Journal of Spanish Cultural Studies*, 11:1, 2010, pp. 33-52.

- , Ysàs, Pere, *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Madrid, Siglo XXI, 1998.
- , Ysàs, Pere, *La cuestión catalana. Cataluña en la transición española*, Barcelona, Crítica, 2014.
- , Ysàs, Pere, “Un proceso policéntrico. La transición de la dictadura a la democracia en España”, *Avances del Cesor*, 12, Primer semestre 2015, pp. 189-207.
- Morán, Gregorio, *El precio de la transición*, Barcelona, Planeta, 1992.
- Moreiras, Cristina, “La realidad in-visible y la espectacularización <(inter) nacionalista> de la movida madrileña: el caso de la fotografía”, *IC Revista Científica de Información y comunicación*, 7, 2010, pp. 119-148.
- Moso, Roberto, *Flores en la basura. Los días del rock radical*, Hilargi, Bizkaia, 2004.
- Mota, David, Segura, Eneko, “No sólo fue rock radical vasco”, *Ecléctica. Revista de estudios culturales*, 3, 2015, pp. 48-63.
- Mudrovcic, María Inés, *Historia, narración, memoria. Los debates actuales en filosofía de la historia*, Madrid, Akal, 2005.
- Muñoz, Alejandro, “Golpismo y terrorismo en la transición democrática española,” *REIS*, 36, 1986, pp. 25-33.
- Muñoz, Javier, *Cuadernos para el diálogo. Una historia cultural del segundo franquismo*, Madrid, Marcial Pons, 2006.
- Muñoz, Roberto, *La involución militar en la Transición: el golpe de Estado del 23F*. Tesis, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2012. Supervisada por Álvaro Soto Carmona.

-----, “A por los golpistas. El fin de la involución militar y el control de las fuerzas armadas durante el primer gobierno socialista (1982-1986)”, en Martínez, Antonio, Mateos, Abdón, and Soto, Álvaro (dir.), *Historia de la época socialista: España, 1982-1996*, Madrid, Sílex, 2013, pp. 42-59.

Nash, Mary, “Nuevas mujeres de la transición. Arquetipos y feminismos”, en Nash, Mary (ed.), *Feminidades y masculinidades. Arquetipos y prácticas de género*, Madrid, Alianza Editorial, 2014, pp. 189-216.

-----, “Resistencias e identidades colectivas. El despertar feminista durante el tardofranquismo en Barcelona,” en Nash, Mary, *Represión, resistencias, memoria. Las mujeres bajo la dictadura franquista*, Granada, Comares, 2013, pp. 139-158.

-----, *Mujeres en el mundo. Historia retos y movimientos*, Madrid, Alianza, 2004.

-----, *Dones en Transició. De la resistència política a la legitimitat feminista: les dones en la Barcelona de la Transició*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 2007.

Nogué y Font, Joan, “El fenómeno neorrural”, en *Agricultura y sociedad*, 47 (1988), pp. 145-175.

Núñez, Rafael, *El peso del pesimismo. Del 98 al desencanto*, Madrid, Marcial Pons, 2010.

Oliver, Pedro, “El movimiento pacifista en la transición democrática española,” en Quirosa-Cheyrouze, Rafael (coord.), *Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp. 271-286.

-----, *La utopía insumisa de Pepe Beunza. Una objeción subversiva durante el franquismo*, Barcelona, Virus, 2002.

- Ortiz, Manuel, “Nuevos y viejos discursos de la transición. La nostalgia del consenso”, *Historia Contemporánea*, 44, 2012, pp. 337-367.
- , “Mujer y dictadura franquista”, *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 2006, 28, pp. 1-16.
- , Castellanos, José Antonio, Martín, Oscar, “Historia social y política para una transición. El cambio desde abajo y la construcción de una nueva autonomía. Castilla la Mancha”, *Historia Actual Online*, 14, 2007, pp. 115-126.
- Otaegi, Karmele, “La transición en Andoain desde la perspectiva de la izquierda”, *Leizaur*, 5, 1998, pp. 367-423.
- Palomares, Cristina, *Sobrevivir después de Franco. Evolución y triunfo del reformismo, 1964-1977*, Madrid, Alianza Editorial. 2006.
- Parr, Adrian, *Deleuze and Memorial Culture. Desire, Singular Memory and the Politics of Trauma*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 2008.
- Pasamar, Gonzalo, “¿Cómo nos han contado la transición? Política, memoria e historiografía (1978-1996)”, *Ayer*, 99, 2015, pp. 225-249.
- Paskual, Jakue Joseba, *Movimiento de resistencia juvenil de los años ochenta en Euskal Herria*, Tesis dirigida por César Manzanos. EHU. 2010.
- Passerini, Luisa, *Memoria y utopía, la primacía de la intersubjetividad*, Granada, Universidad de Valencia, Universidad de Granada, 2006.
- , “Connecting Emotions, contributions from oral history”, *Historiein*, 8, (2008), pp. 117-127.
- Perea, Josu, Aldama, Josu, and Etxeberría, Fernando, *Por qué ocupamos el Parlamento Vasco*, Madrid, Revolución, 1980.

Pérez, José Antonio, *Los años del acero. La transformación del mundo laboral en el área industrial del Gran Bilbao, 1958-1977: Trabajadores, convenios y conflictos*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2001.

Pérez, Julio, “Experiencia histórica y construcción social de las memorias. La transición española a la democracia”, *Pasado y memoria*, 3, 2004, pp. 5-78.

----- “Orto y ocaso de la izquierda revolucionaria en España (1959-1994)”, en Quirosa-Cheyrouze, Rafael, *Los partidos en la transición: las organizaciones políticas en la construcción de la democracia española*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, pp. 249-291.

Pérez, José Antonio, “Historia (y memoria) del antifranquismo,” *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Vol. 35 (2013), pp. 41-62.

-----, *Los espejos de la memoria. Historia oral de las mujeres de Basauri (1937-2003)*, Ayuntamiento de Basauri, Área de Igualdad, 2004.

-----, *Los años del acero. Transformación del mundo laboral en el área industrial del Gran Bilbao (1958-1977)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002.

Porrah, Huan, *Negación punk en Euskal Herria*, Tafalla, Txalaparta, 2006.

Portelli, Alessandro, “Lo que hace diferente a la historia oral”, en Schwarzstein, Dora, (comp.), *La historia oral*, Buenos Aires, Centro Estudios de América Latina, 1991, p. 42.

Portelli, Alessandro, “Uchronic Dreams: working class memory and possible worlds,” in Samuel, Raphael, and Thompson, Paul, *The Myths We Live By*, London, Routledge, 1990, pp. 46-56.

Prego, Victoria, *Así se hizo la transición*, Barcelona, Plaza y Janés, 1996.

- Propp, Vladimir, *Morfología del cuento ruso*, Madrid, Fundamentos, 1974.
- Quaggio, Giulia, *La cultura en transición. Reconciliación política y cultural en España. 1976-1986*, Madrid, Alianza, 2013.
- Quirosa-Cheyrouze, Rafael, “La transición posible a la democracia”, en Navajas, Carlos, Iturriaga, Diego, *Crisis, dictaduras, democracias. Actas I Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2008, pp. 63-70.
- Radcliff, Pamela, *Making Democratic Citizens in Spain. Civil Society and the Popular Origins of the Transition, (1960-1978)*, Basingtoke, Palgrave Macmillan, 2011.
- Redero, Manuel, “Los sindicatos en la democracia: de la movilización a la gestión,” *Historia y Política*, 20, 2008, pp. 129-158.
- Ribas, José, *Ajoblanco y libertad*, Barcelona, RBA Libros, 2007.
- Ricoeur, Paul, *Historia y Narratividad*, Paidós, Barcelona, 1999.
- , *Memory, History, Forgetting*,” Chicago & London, The University of Chicago Press, 2004. [En castellano: Ricoeur, Paul, *La historia, la memoria, el olvido*, Madrid, Trotta, 2003.
- Rincón, Aintzane, and Anzizar, Arantza, *Caminando por un sueño. Las primeras andereños de la ikastola San Nicolás*, Getxo, Getxo Town Council, 2014.
- Ritchie, Donald, *Doing Oral History. A practical guide*, New York, Oxford, 2003.
- Rivera, Antonio, in Ugarte, Javier (ed.), *La transición en el País Vasco y España. Historia y memoria*, Bilbao, Servicio Editorial de Publicaciones de la Universidad del País Vasco, 1998, pp. 79-92.
- Rivera, Antonio, *La utopía futura. Las izquierdas en Álava*, Vitoria-Gasteiz, Ikusager,

2008.

Rodríguez, Emmanuel, *Por qué fracasó la transición en España. La transición y el régimen del 78*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2015.

Rolnik, Suely, Guattari, Félix, *Micropolítica. Cartografías del Deseo*, Madrid, Traficantes de sueños, 2006.

Rozzak, Theodor, *El nacimiento de una contracultura*, Barcelona, Kairós, 1969.

Ruiz, David, *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, Madrid, s. XXI, 1993.

Ruzafa, Rafael, “El País Vasco, ¿una transición diferente? Sombras en una batalla, en Ruzafa, Rafael (ed.), *La historia a través del cine. Transición y consolidación democrática en España*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2004, pp. 71-105.

Sáenz de Viguera, Luis, *Dena ongi dabil! ¡Todo va dabuten! Tensión y heterogeneidad de la cultura radical vasca en el límite del estado democrático (1978...)*, Tesis presentada en el Department of Romance Studies, Graduate School of Duke University, 2007.

Sánchez, Cristina, Enguita, Gonzalo, and Díaz, Juan Antonio, “*Ruedo ibérico: cultura antifranquista en Francia*,” en Altied Vigil, Alicia, and Aznar Soler, Manuel (eds.), *Literatura y cultura del exilio español*, 2003, Miguel de Cervantes Virtual Library, pp. 372-373. Disponible en: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/89832.pdf>.

Sánchez León, Pablo, “Desclasamiento y desencanto. La representación de las clases medias como eje de una relectura generacional de la transición española,” *Kamchatka*, No. 4, December 2014 pp. 63-99.

-----, “Radicalism without Representation: On the Character of Social Movements in the Spanish Transition to Democracy”, en Alonso, Gregorio, Muro, Diego (eds.), *The Politics and Memory ...*, pp. 95-112.

Sartorius, Nicolás, and Alfaya, Javier, *La memoria insumisa. Sobre la dictadura de Franco*, Madrid, Crítica, 2002.

Schwarzstein, Dora, *Una introducción al estudio de la historia oral en el aula*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

-----, “Fuentes orales en los archivos: desafíos y problemas”, en *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 27, (2002), pp. 167-177.

Scott, Joan, “Igualdad *versus* diferencia: los usos de la teoría feminista”, *Debate Feminista*, Vol. 3, 5 (1992), pp. 85-104.

Serrano, Susana, “Despegue, expansión, crisis y reconversión (1860-2009): la vida del eje industrial vertebrado por la ría de Bilbao,” *Lan Harremanak*, 6, 2002, pp. 133-160.

Stedman, Gareth, “Lenguajes de clase. Estudios sobre la clase obrera inglesa (1932-1982). Siglo XXI, Madrid, 1989.

Skinner, Jonathan, *The interview, an ethnographic approach*, London, New York, Berg Publishers, 2012.

Soja, Edward, *Postmodern Geographies. The Assertion of Space in Critical Social Theory*, London-New York, Verso, 1989.

Soto, Álvaro, *Transición y cambio en España*, Alianza, Madrid, 2005.

-----, *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.

-----, “Conflictividad social y transición sindical,” en Tusell, Javier, Soto, Alvaro, *Historia de la transición. 1975-1986*, Madrid, Alianza Universidad, 1996.

- , “El modelo de las Comisiones Obreras: entre la unidad sindical y el pluralismo ideológico,” en Vallejo, Ana M^a, Rodríguez, Yolanda, and de la Torre, Cristina (eds.), *El sindicalismo en el devenir democrático español*, Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid, Ateneo Cultural CCOO Castilla y León, 2013.
- , Aroca, Manuela (dir.), *Combates por la democracia. Los sindicatos de la dictadura a la democracia. 1938-1994*, Madrid, Universidad Autónoma University de Madrid-Fundación Largo Caballero, 2012.
- Stewart, Kathleen, *Ordinary Affects*, Durham, NC, Duke University Press, 2007.
- Strangleman, Tim, “Smokestack Nostalgia, Ruin Porn or Working Class Obituary: The Role and Meaning of Deindustrial Representation,” *International Labor and Working-Class History*, 84, 2013, pp. 23-37.
- Summerfield, Penny, “Culture and composure: Creating Narratives of the Gendered Self in Oral History Interviews”, *Cultural and Social History*, 1, 2004, pp. 65-93.
- Tarrow, Sydney, *Power in Movement. Social Movements, Collective Action and Politics*, Cambridge University Press, 1994.
- Tébar, Javier (ed.), *El movimiento obrero en la gran ciudad. De la movilización sociopolítica a la crisis económica*, Barcelona, El Viejo Topo, 2011.
- Tejerina, Benjamin, Fernández, José Manuel, Aierdi, Xabier, *Sociedad civil, protesta y movimientos sociales en el País Vasco*, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco, 1995.
- Tezanos, José Félix, *La década del cambio. Diez años de gobierno socialista (1982-1992)*, Madrid, Sistema, 1992.
- Thomson, Alistair, “Memory and Remembering in Oral History”, en Ritchie, Don, *The Oxford Handbook of oral History*, Oxford-New York, Oxford university Press, 2011, pp. 77-98.

- Thompson, Edward Palmer, *Protesta y sobrevive*, Madrid, Blume, 1983.
- Todorov, Tzvetan, *Las morales de la historia*, Barcelona, Paidós, 1993.
- Traverso, Enzo, *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política*, Madrid, Marcial Pons, 2007.
- Tumblety, Joan, *Memory and History: Understanding Memory as Source and Subject*, New York-London, Routledge, 2013.
- Tusell, Javier, *Historia de España en el S. XX*, Vol. 4, Madrid, Taurus, 2007.
- , *La transición a la democracia, España, 1975-1982*, Espasa, 2007.
- Ugarte, Javier (ed), *La transición en el País Vasco y España. Historia y memoria*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, 1998.
- , “¿Legado del franquismo? Tiempo de contar”, en Molinero, Carme (ed.), *La ...*, pp. 185-228.
- Urretabizkaia, Arantxa, *El cuaderno rojo*, Donostia-San Sebastián, Tartalo, 2003.
- Urrutia, Txema, *Alcaldes en lucha. El grupo de Bergara en la transición. 1975-1979*, Tafalla, Txalaparta, 2006.
- Usó, Juan Carlos, “Nos matan con heroína”. Disponible en <http://www.lwsn.net/article/nos-matan-con-heroína-juan-carlos-uso>.
- Val del Olmo, Arturo, *3 de Marzo. Una lucha inacabada*, Madrid, Fundación Federico Engels, 2004.
- Vallejo, Ana María, Rodríguez, Yolanda, De la Torre, Cristina, *El sindicalismo en el devenir democrático español*, Valladolid, Universidad de Valladolid-Fundación

Ateneo Cultural, 2013.

Vanek, Mirsolav, *Around the Globe. Rethinking Oral History with its Protagonist*, Prague, Charles University, 2013.

Vega, Ruben, *Historia de la UGT (6). La reconstrucción del sindicalismo en democracia*, Madrid, siglo XXI, 2011.

-----, *Crisis industrial y conflicto social. Gijón. 1975-1995*, Gijón, Trea, 1996.

Verdugo, Vicenta, “Prácticas políticas y movimiento feminista en el País Valenciano (1976-1982)”, en Ana M. Aguado, Teresa María Ortega López, *Feminismos y antifeminismos: culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, 2011, Valencia, Universidad de Valencia, pp. 333-358.

Vidal-Beneyto, José, *Diario de una ocasión perdida*, Madrid, Kairós, 1981.

Vilanova, Mercedes, “Rememoración y Fuentes orales”, en Navajas, Carlos (coord.), *Actas del IV Simposio de Historia Actual*, Logroño, 17-19 octubre 2002, pp. 19-40.

Vilarós, Teresa, *El mono del desencanto. Una crítica cultural de la transición española 1973-1993*, Madrid, siglo XXI, 1998.

VVAA, *CT o la cultura de la transición*, Barcelona, Debolsillo, 2012.

VVAA, *Batasuna. Así se forjó nuestra unidad*, Autoeditado, Euskadi, 1976.

VVAA, *Los incontrolados. Crónica de la España salvaje (1976-1981)*, Editorial Klinamen and Biblioteca Social Hermanos Quero, 2004.

VVAA, *En legítima desobediencia*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2002.

VVAA, *Cultura para siete mil*, Madrid, Nuestra Cultura, 1977.

VVAA, *Fuera de la ley. Asedios al fenómeno quinqueni en la transición española*, Comares, Granada, 2015.

Wheterell, Margaret, *Affect and Emotion. A New Social Science Understanding*, London, Sage, 2012.

Wilhelmi, Gonzalo, *Romper el consenso. La izquierda radical en la transición española*, (1975-1982), Madrid, Siglo XXI, 2016.

-----, *Izquierda revolucionaria y movimientos sociales en la transición*. Madrid, 1975-78. Tesis, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2014. Supervisada por Álvaro Soto.

Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 1997.

Willis, Ellen, *Not More Nice Girls. Countercultural essays*, Hannover, Wesleyan University Press, 1992.

Ysàs, Pere, *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia. 1960-1975*, Barcelona, Crítica, 2005.

Ysàs, Pere, “Ni modélica ni immodélica. La transició des de la historigrafia”, *Franquisme y transició*, 1, 2013, pp. 273-308.

-----, “¿Una sociedad pasiva? Actitudes, activismo y conflictividad social en el franquismo tardío”, *Ayer*, 68, 2007, pp. 31-57.

-----, “Movilización y desmovilización obrera. Del franquismo a la democracia,” in Tébar, Javier (ed.), *El movimiento obrero...*, pp. 273-297.

-----, “La primera generación del postfranquismo,” in Ruzafa, Rafael (coord.), *La historia a través del cine: transición y consolidación democrática en España*, Bilbao, University of the Basque Country, 2004.

Zallo, Ramón, “La transición vista desde el País Vasco”, *Viento Sur*, 2014. Disponible online en: <http://www.sinpermiso.info/articulos/ficheros/transizallo.pdf>

Listado de organizaciones y siglas

AMV	Asamblea de Mujeres de Vizcaya
ANV	Acción Nacionalista Vasca
AP	Alianza Popular
ASK	Abertzale Sozialista Komiteak-Comité Patriota Socialista
BOE	Boletín Oficial del Estado
CAV	Comunidad Autónoma Vasca
CAA	Comandos Autónomos Anticapitalistas
CAT	Colectivo Autónomo de Trabajadores
CECO	Coordinadora de Euskadi de Comisiones Obreras
CCOO	Comisiones Obreras
CNT	Confederación Nacional del Trabajo

CONE	Comisión Obrera Nacional de Euskadi
COPEL	Coordinadora de Presos en Lucha
COS	Coordinadora de Organizaciones Sindicales
EE	Euskadiko Ezkerra-Izquierda de Euskadi
EHGAM	Euskal Herriko Gay Askapen Mugimendua-Movimiento de Liberación Gay de Euskal Herria
EIA	Euskal Iraultzarako Alderdia-Partido para la Revolución Vasca
ELA-STV	Euskal Langileen Alkartasuna-Solidaridad de Trabajadores Vascos
EMK-MCE	Euskadiko Mugimendu Komunista-Movimiento Comunista de Euskadi
EPK-PCE	Euskadiko Partidu Komunista-Partido Comunista de Euskadi
ESK-CUIS	Ezker Sindikala Konbergentzia-Coordinadora Unitaria de Izquierda Sindical
ETA	Euskadi Ta Askatasuna-Euskadi y Libertad

FOP	Fuerzas de Orden Público
FRAP	Frente Revolucionario Antifascista y Patriota
HASI	Herriko Alderdi Sozialista iraultzailea-Partido Revolucionario Socialista y Patriota
HB	Herri Batasuna-Unidad Popular
JOC	Juventud Obrera Católica
KAS	Koordinadora Abertzale Sozialista-Coordinadora Patriota Socialista
LAB	Langile Abertzalea Batzordeak-Comisiones de Obreros Patriotas
LAIA	Langile Aberzale Iraultzaileen Alderdia-Partido de los Trabajadores Patriotas Revolucionarios
LAK	Langile Abertzalea Komiteak-Comités de Trabajadores Patriotas
LC	Liga Komunista
LKI-LCR	Liga Komunista Iraultzailea-Liga Komunista Revolucionaria

MCE	Movimiento Comunista de España
MOC	Movimiento de Objeción de Conciencia
OCA-EKA	Organización de Clase Anticapitalista-Erakunde Klase Antikapitalista
OIC	Organización de Izquierda Comunista
ORT	Organización Revolucionaria de los Trabajadores
PCE	Partido Comunista de España
PCE(ml)	Partido Comunista de España (marxista-leninista).
PCPE	Partido Comunista de los Pueblos de España
PNV-EAJ	Partido Nacionalista Vasco-Eusko Alderdi Jeltzalea
PSE-PSOE	Partido Socialista de Euskadi-Partido Socialista de España
PTE	Partido del Trabajo de España
SU	Sindicato Unitario

TU	Trabajadores por la Unidad
UCD	Unión de Centro Democrático
UGT	Unión General de Trabajadores
USO	Unión Sindical Obrera

ANEXO

AMANCIO GARCÍA

Nació en 1957 en Triano (Vizcaya), pasando posteriormente a vivir a Ortuella. Su familia trabajaba en el mundo de las minas y los astilleros y era de ideas socialistas. En 1962 participó de su primera huelga en apoyo a los mineros asturianos. En toda esa década participó de numerosas asambleas y movilizaciones obreras. Fue detenido en 1966 en una manifestación convocada con motivo del Primero de Mayo. Ante la posibilidad de ser encarcelado, pasó a la clandestinidad, pasando a inicios de los años setenta a militar en el PC (ml), y posteriormente en el FRAP. De 1976 a 1978 actuó con un grupo en Madrid y Valencia, hasta que fue detenido. Tras varios días de torturas e interrogatorios fue enviado a la Modelo, en una época de fuertes motines impulsados por presos comunes. Posteriormente estuvo Carabanchel. Permaneció en prisión cuatro años, hasta ser amnistiado en 1982. A mediados de los años ochenta se afilió a ESK, desarrollando una actividad sindical que dura hasta la actualidad.

AMANDO OBREGÓN

Nació en 1953 en un pequeño pueblo Burgos, en el seno de una familia de clase obrera. Con cuatro años se trasladó a vivir a Vizcaya. Durante los primeros años setenta entró a trabajar en Altos Hornos. Sus inicios en la militancia política se dieron en grupos juveniles de corte cristiano y en la JOC. A mediados de los años setenta evolucionó ideológicamente hacia EMK. Durante la transición formó parte de las Comisiones Obreras y los grupos de fábrica. A inicios de los años ochenta fue expulsado del sindicato y colaboró en la creación de ESK. En el período comprendido entre 1978 y 1985 sostuvo junto a otros trabajadores el prolongado conflicto laboral de Nervacero.

ANA PICAZA

Nació en 1953 en una familia de clase obrera en Sestao, Vizcaya. Desde muy joven se sintió impresionada por las movilizaciones obreras en la localidad, sobre todo durante los Primeros de Mayo. Nada más entrar a Babcock Wilcox a finales de los años setenta comenzó a participar de las protestas contra el juicio de Burgos, desarrollando una intensa actividad en las asambleas y coordinadoras que combinó con el activismo

político antifranquista. A finales de los años setenta sostuvo una larga huelga en la empresa y pasó a formar parte de un grupo de mujeres que se creó en la fábrica. Durante la primera mitad de los años ochenta formó parte de algunas protestas que se desarrollaron contra la reconversión.

ARANTXA SODUPE (SEUDÓNIMO)

Nació en 1960 en Vitoria en una familia de clase media e ideología nacionalista vasca, represaliada en la guerra civil. Asistió a las asambleas de preparación de las huelgas de Vitoria, de las que participó con otros jóvenes. Está dentro de la iglesia de San Francisco que es gaseada por la policía el 3 de marzo. Formó parte del movimiento estudiantil en la Universidad de Donostia. Luego pasó a vivir a Vitoria, donde participó de algunas iniciativas organizadas por movimiento juveniles y alternativos. También acudió asiduamente a los llamamientos de tipo antirrepresivo realizados desde Herri Batasuna y a las convocatorias en recuerdo de las víctimas del tres de marzo. Trabaja como abogada laboralista.

CLARA MUÑOZ (SEUDÓNIMO)

Nació en 1953 en Barakaldo, en una familia acomodada. Comenzó a participar en manifestaciones coincidiendo con el proceso de Burgos. Posteriormente se trasladó a Cantabria, donde formó parte del movimiento sindical en el mundo hospitalario, en algunas protestas contra el régimen y en favor de la amnistía, pasando finalmente a Vitoria. Ahí entró a militar en LKI, en donde estuvo durante más de una década. También formó parte de la Asamblea de Mujeres de Álava. Durante los años ochenta fue delegada sindical en el sector de sanidad, primero de CCOO y luego del sindicato ESK, en el que continúa hasta la actualidad. También formó parte activa de las coordinadoras anti-OTAN.

CONCHI PEÑA

Nació en 1957 en Sestao, Vizcaya, en una familia de clase trabajadora. A finales de la década de los setenta colaboró con el mundo sindical, optando por crear una agrupación unitaria del sector de limpieza, que terminó por unirse al sindicato ESK. Impulsó de modo muy activo las primeras huelgas de la limpieza a finales de los años setenta.

Participó de numerosas movilizaciones a inicios de los años ochenta con motivo de las reconversiones industriales. Durante la segunda mitad de los años ochenta abandonó el mundo sindical y entró a trabajar como funcionaria.

EDUARDO VIZCAÍNO

Nació en Portugalete en 1957 en una familia de clase trabajadora. En su adolescencia participó de alguna iniciativa protagonizada por curas obreros. Posteriormente se afilió a las juventudes del PCE y a las Comisiones Obreras. Durante la transición, abandona el PCE por desavenencias ideológicas y pasó a militar en LKI. A lo largo de todo el período desarrolló un labor activa tanto en el mundo obrero como en protestas antifranquistas y de carácter antirrepresivo. Durante los años ochenta formó parte de algunas iniciativas, sobre todo de corte local en Santurtzi. A finales de esa década abandonó la política.

EDURNE ERASO (SEUDÓNIMO)

Nació en 1960 en un pueblo de la comarca del Goierri, Guipúzcoa, en una familia de clase media. Participó en iniciativas políticas desde que entra en el instituto, formando parte de una agrupación juvenil abertzale. Continuó con su activismo estudiantil al entrar en la universidad, compaginando esa actividad con su militancia en los Comités Antinucleares y Ecologistas. Participó de la Asamblea de Mujeres de Vizcaya. En un viaje a Londres en 1983 descubrió el mundo del punk y de las casas okupadas anarquistas, lo que será muy importante de su trayectoria posterior. También formó parte en la capital inglesa de espacios de mujeres lesbianas. En otra de sus visitas a Inglaterra, permaneció varios meses en la protesta feminista y antimilitarista de Greenham Common. A su vuelta a Bilbao, forma parte del movimiento autónomo y también de la asamblea de mujeres del gaztetxe. En la actualidad sigue vinculada al mundo del activismo feminista.

ENRIQUE DEL HOYO

Nació en 1953 en un pequeño pueblo de Burgos y se trasladó a vivir a Santurtzi con dos años con su familia, de clase obrera. Tras comenzar a trabajar de adolescente en la industria naval trabajó contacto con Comisiones Obreras coincidiendo con el conocido

como proceso 1001. Al volver de la mili, coincidiendo con la división de las Comisiones, se integró en la tendencia CECO y en LKI, permaneciendo en la formación durante el período de fusión con EMK y su conversión en Zutik. Centró su labor en la empresa de Euskalduna, formando parte de la Coordinadora de Fábricas y posteriormente del comité encargado de negociar el cierre a mediados de los años ochenta. Tras ser expulsado del sindicato se integró en el colectivo Trabajadores por la Unidad. Su disposición beligerante hacia la reconversión naval terminaría por costarle represalias en el puerto de trabajo.

ENRIQUE RAMOS (SEUDÓNIMO)

Nació en 1956 en un pequeño pueblo de Burgos. Allí relata la inédita convocatoria de una “huelga de monaguillos” en protesta por las actitudes del cura, en una larga serie de incidentes con el clero local, que se prolongaron durante unos años. Tras hacer el servicio militar, del que guarda un infausto recuerdo, estudió para ingeniería y trabajó realizando planos para la central nuclear de Lemóniz. A mediados de los años setenta comenzó a experimentar una evolución ideológica que le lleva a participar de las protestas contra el régimen y unirse a oposición contra la central. A finales de los años setenta pasó a militar en el movimiento obrero, permaneciendo hasta la actualidad como afiliado al sindicato LAB. A día de hoy, continúa asistiendo a movilizaciones vinculadas a la memoria histórica o el cierre de la Central Nuclear de Garoña, entre otras.

GAUDENCIO ALONSO

Nació en 1952 en un pequeño pueblo de Burgos. Pasó su infancia en un ambiente rural. Posteriormente vivió interno en Barcelona hasta los diecisiete años. En 1969 se trasladó a vivir a Vitoria y pasó a instalarse en Barakaldo un año después. A inicios de la década de los setenta trabó contacto con las Comisiones Obreras en la fábrica, participando de numerosas huelgas durante toda la transición. Durante ese tiempo combinó su actividad sindical con su militancia en ETA VI, posteriormente LKI, en donde tuvo un puesto en el comité provincial. En 1983 impulsó la creación de Auzolan, organización que abandonó en 1986. A partir de entonces, no participa de ninguna otra iniciativa política. En la actualidad permanece activo en el mundo sindical, desarrollando su labor a través del sindicato ESK.

GERMÁN GARCÍA

Nació en 1954 en León y se trasladó de muy joven a vivir con su familia a Bilbao, pasando posteriormente a Ermua y finalmente Portugalete. A finales de los años sesenta comenzó a interesarse por la política, coincidiendo con el atentado moral contra Melitón Manzanas y la detención de varios conocidos. Tras ese hecho participó activamente de las protestas contra el juicio de Burgos, combinando trabajo y estudios. A inicios de los años setenta se integró en LCR ETA VI. En ese tiempo fue seguidor de las ideas de Marcuse, pasando posteriormente al marxismo-leninismo. Durante el servicio militar participó de los Comités de Soldados y de un grupo que denominaban “las escobas rojas”. Colaboró con las Comisiones Obreras, formando parte comité ejecutivo de la provincia de Vizcaya. Colabora también en distintas iniciativas antifranquistas. Organizó el mundo sindical en el mundo de la banca y tuvo un papel muy destacado en la huelga de cajas del año 1983. Durante ese tiempo fue responsable de varios comités zonales de LKI. En 1988, tras unos años de polémicas con miembros del Comité Nacional, terminó por abandonar el partido. Luego pasó un tiempo de “okupa” en Londres y se dedicó a aprender inglés. No volvió a participar de iniciativas políticas.

GOIO LARRAZABAL

Nació en 1948 en Sestao, Vizcaya. Sus inicios en el activismo político fueron en torno al mundo de EGI y en ETA. Participó de la oleada huelguística de finales de los años sesenta y margen izquierda. También formó parte de las protestas contra la contaminación de Erandio en 1969, en las que murieron dos personas. En esa época colaboró a formar el Frente Obrero de ETA. Entre los 24 y los 28 años pasó tres años en la cárcel. Salió de la cárcel en agosto de 1976 y participó de las protestas por la muerte de Jesús María Zabala y otras manifestaciones de signo antifranquista, así como en las semanas pro amnistía. Luego participó de la escisión de ETA (pm) y desarrolló un papel muy destacado en la creación del sindicato LAB. Fue delegado sindical en Babcock-Wilcox. Desde 1976 también formó parte de las protestas contra Lemóniz. Formó parte de Euzkadiko Ezkerra desde la creación del partido, presentándose por el partido en 1986. Posteriormente fue abandonando la política.

IÑAKI BOLUETA (SEUDÓNIMO)

Nació en 1955 en Legazpia, en una familia de clase obrera e ideología nacionalista vasca. En 1970 su hermano fue arrestado frente a toda la familia en casa, lo que le marcó profundamente y determinó su activismo político. Durante la primera mitad de los años setenta participa de numerosas huelgas en la provincia y formó parte a mediados de la década de las Asambleas de Luchadores y la Organización de Clase Anticapitalista. Posteriormente, tras una división en el grupo, se afilió a OIC, y permaneció en el partido tras la refundación con EMK. Entonces se trasladó a vivir a Vitoria. A comienzos de los años ochenta se integró en los Comités Antinucleares, y permaneció en el movimiento durante toda la década, primero en Eguzki, luego en EKI y finalmente en Ecologistas en Acción También colaboró en la creación de la radio libre Hala Bedi. A finales de la década trabajó como liberado para ESK-CUIS, marchando posteriormente a El Salvador durante tres años. A su vuelta, colaboró a crear una ONG que abandona con los años por diferencias con otros miembros, pasando a desarrollar iniciativas en favor del Sahara y otros pueblos. En la actualidad forma parte de la Asociación Euskal Fondoa, dedicada a la cooperación internacional.

IÑAKI MARKIEGI

Nació en 1944 en una familia de clase media de Bilbao. Se licenció en Filosofía y Sociología en la Universidad de Deusto. A mediados de los años sesenta participa de la creación de Comisiones Obreras en la Margen Izquierda. Impulsó a mediados de esa década la creación de las Escuelas Sociales, vinculadas al clero obrerista, y colaboró también con el Boletín Vizcaya Obrera. Para finales de la década fue elegido representante de su empresa en la Coordinadora de Fábricas. En 1970 tuvo que pasar a la clandestinidad y marcharse a Barcelona, en donde estuvo militando hasta 1976. A su vuelta al País Vasco formó parte muy activa de la creación de una comisión pro amnistía. Tras tratar de sostener los Comités Obreros infructuosamente pasó a CCOO y llegó a tener un puesto ejecutivo en la CECO. A inicios de los años ochenta, tras ser expulsado de CCOO, colaboró en la creación de ESK-CUIS, que termina por integrarse al CAT (Colectivo Autónomo de Trabajadores, de la industria naval). A mediados de los años ochenta impulsó la creación de la plataforma OTAN EZ. Posteriormente fundó una organización de cooperación internacional, Hirugarren Mundua eta Bakea. A finales

de los años ochenta pasó un tiempo en El Salvador, impulsando a su vuelta la creación de una Comisión de derechos humanos en el Parlamento. Durante los últimos veinte años, se ha dedicado a la cooperación internacional.

ISABEL GARCÍA

Nació en 1952 en Málaga en una familia de clase trabajadora y se trasladó de pequeña a vivir a la Margen Izquierda. Trabajó en su juventud en el servicio doméstico, entrando en contacto con la JOC hacia finales de los años sesenta. Dentro de ese grupo evolucionó hacia posturas maoístas y en torno a 1968 ingresa en el Movimiento Comunista. A comienzos de los años setenta pasó con otras compañeras a LKI. A mediados de la década de una gran cantidad de asociaciones de barrio y vecinales a mediados de la década, pasando posteriormente a las asambleas de fábrica y el movimiento obrero. A finales de los años setenta trabó contacto con el movimiento feminista formó parte de la Asamblea de Mujeres de Bizkaia, colaborando también con un colectivo de mujeres lesbianas. Durante los años ochenta formó parte de luchas contra las reconversiones. Actualmente sigue militando en el movimiento feminista, tanto en la Asamblea de mujeres de Bizkaia como en un grupo de mujeres de Barakaldo, colaborando de distintas iniciativas.

ITZIAR ARIBE

Nació en 1952 en Barakaldo en una familia de clase media. A los veinte años emprendió un viaje por Inglaterra cataloga como iniciático, recorriendo a dedo varias ciudades en compañía de jóvenes que conoció por el camino. En 1974 entró como trabajadora en General Eléctrica y comenzó a participar en las asambleas y en las coordinadoras obreras, asistiendo numerosas huelgas y manifestaciones tanto de carácter laboral como político. También se interesó en ese tiempo por los primeros grupos feministas. A finales de la década formó parte de un sector muy activo de su fábrica en contra de las reconversiones, desarrollando una lucha que va quedando progresivamente aislada durante los años ochenta. Durante los años ochenta y noventa estuvo rotando por distintos puestos en la fábrica y tuvo varios juicios con la empresa, fue perdiendo el interés por la política.

JAVIER MENDÍBIL (SEUDÓNIMO)

Nació en 1957 en Pamplona en una familia de clase media. Su interés en la política comenzó al entrar a la universidad, formando parte del movimiento estudiantil y antifranquista. Posteriormente se integra en los Comités Antinucleares y sigue en los mismos al pasar al ecologismo. Trabajó como profesor de euskera en Pamplona, participando también de la radio libre Eguzki Irratia. Luego marchó a Inglaterra y conoce el movimiento de las comunidades rurales y las okupas urbanas. Entre 1982 y 1985 viajó a India en bicicleta, trabando contacto con movimientos en defensa del territorio contra grandes infraestructuras como la presa de Narmada, lo que le influyó decisivamente en su posterior trayectoria. A su vuelta, ingresó en el movimiento contra la autovía de Leizarán en Navarra, impulsando activamente la denominada “acampada anti-autovía”. También formó parte del movimiento okupa en las mismas fechas. En 1988 colaboró a impulsar la denominada acampada anti-autovía, una de las primeras luchas zonales de las que tuvieron lugar en Navarra a partir de entonces, permaneció nueve meses en el terreno de las obras. Posteriormente impulsó la creación del colectivo Solidarios con Itoiz, siendo encarcelado por sabotaje. También en esa época comenzó a esbozar junto a otras personas las primeras asambleas contrarias al tren de alta velocidad, movimiento en el que milita actualmente.

JESÚS UZKUDUN

Nació en 1949 en las afueras de Donostia. Creció en un entorno rural y euskaldún, dedicándose a las labores del caserío. Pronto se trasladó a Hernani, donde formó parte de un grupo más o menos autónomo y de carácter obrerista y cristiano. Tomó algunos contactos a finales de los sesenta con ETA berri, y terminó por ingresar en el Frente Obrero de ETA a inicios de los setenta. Impulsa los Comités Obreros en Hernani en torno a 1972. Colaboró con grupos de soldados durante el servicio militar. Posteriormente ingresó en LCR ETA VI y se trasladó a vivir en Vitoria en una situación de clandestinidad. En la capital alavesa desarrolló una importante labor como agitador obrero, colaborando en la coordinación entre fábricas y en labores de reclutamiento. Tras los Pactos de la Moncloa optó por permanecer en LKI y en CCOO. En 1982 forma parte del Comité de empresa, en que permanece durante toda la década de los años ochenta, un momento muy marcado por sucesivas reconversiones en Orbeago. En los

años noventa participa del partido Zutik, que dejó por diferencias ideológicas, pasando a ocupar un cargo de responsabilidad en Ezker Batua. También trabaja desde hace unos veinte años como abogado laboralista para CCOO. Durante los últimos años ha recibido varios premios por su labor en la prevención de enfermedades laborales como el cáncer o la sordera, o los problemas derivados del uso de amianto.

JOAQUÍN ALCALDE

Nació en 1954 en la localidad vizcaína de Ziérbena en una familia de clase trabajadora. Desde muy temprana edad empezó a trabajar en distintas fábricas de la zona. En esa época traba contacto con algunos oficiales del trabajo y también con curas obreros y nacionalistas de la zona, que siembran en él una serie de inquietudes sociales. A mediados de los años setenta entró a trabajar en Nervacero, colaborando con las Comisiones Obreras y participando de numerosas huelgas. Hacia finales de la década formó parte de numerosas movilizaciones que, dirigidas a parar una reconversión inminente, se prolongaron hasta inicios de los años ochenta. Fue expulsado de CCOO por su postura intransigente hacia los despidos. Tras pasar una larga temporada en el paro, abandonó el mundo sindical a mediados de la década y optó por abrir un taller para desarrollar su vocación artística como escultor.

JON FANO

Nació en 1945 en Lutzana, Vizcaya. Desde muy joven trabó contacto con militantes de ETA y pasó a formar parte del Frente Obrero. En 1963, tras sólo un año de trabajo en la empresa, se vio forzado a exiliarse a Francia por temor a represalias políticas, pasando en Iparralde un total de catorce años. Durante toda esa época se mantuvo políticamente muy activo contra el franquismo y trabó contacto con numerosos exiliados vascos. A finales de los años sesenta vivió con ansiedad los juicios de Burgos, así como las huelgas que comenzaron a sucederse a partir de entonces en distintos territorios vascos. A su vuelta en 1977 al País Vasco participó de numerosas huelgas y protestas que se prolongaron durante los años ochenta. En 1982 fue expulsado de CCOO y pasó a LAB, abandonando posteriormente el sindicato para ingresar en ESK. En la actualidad, continúa muy activo en el mundo sindical, así como en distintas iniciativas anticapitalistas y abertzales.

JOSÉ LUIS ASIÁIN (SEUDÓNIMO)

Nació en 1950 en un pueblo de Navarra, pasando posteriormente a vivir a Pamplona. Tras entrar a trabajar en Potasas de Navarra a finales de los años sesenta colaboró en la formación de las Comisiones Obreras de Navarra. En ese tiempo fue miembro de la Vanguardia Obrera Juvenil, vinculada al obrerismo cristiano, evolucionando rápidamente hacia posiciones maoístas que desembocaron en la creación de la ORT. A comienzos de la década de los setenta pasó a ocupar un lugar en el organigrama del sindicato, tras la detención gran parte de los dirigentes. En esa época participó de modo muy activo en las distintas huelgas que tuvieron lugar en el cinturón industrial de Navarra, desembocando en la huelga general de 1973, tras la que sufrió la primera de varias detenciones que se suceden a lo largo de toda la década. También jugó un papel muy destacado en las huelgas de Potasas a mediados de la década, lo que le valdrá represalias por parte de la empresa durante casi diez años. En la transición formó parte de la cúpula de ORT en la provincia, llegando a presentarse como senador sin conseguir el escaño por escaso margen. También desarrolló el Sindicato Unitario en Navarra. A comienzos de la década, abandonó la política para siempre después del intento frustrado de fusión entre ORT y PTE y la desaparición del SU. Posteriormente estudió historia.

JOSÉ LUIS LONGARTE

Nació en 1933 en una familia obrera del barrio bilbaíno de Rekalde. Con quince años comenzó a asistir a algunas concentraciones, como el Primero de Mayo. A finales de los años cincuenta entró a trabajar en Euskalduna. En ese tiempo trabó contacto con la JOC y la HOAC. Desarrolló un papel sindical relevante como jurado de empresa y colaboró en la creación del sindicato USO en 1960, desempeñando un papel relevante en el desarrollo del movimiento asociativo de tipo cristiano. A finales de la década colaboró en la conocida Huelga de Bandas de Basauri. En 1973 fue detenido con toda la cúpula de USO, pasando un tiempo en la cárcel, donde coincide con los arrestados en el denominado “Proceso 1001”. También forma parte de las coordinadoras y asambleas de fábrica a mediados de la década. Desde 1976 participó de las movilizaciones de Euskalduna y en unos encierros que se fueron sucediendo durante más una década. Durante los años siguientes sigue ligado a distintas iniciativas de corte obrero y católico. En 1998, tras la ilegalización de Herri Batasuna, apoyó la candidatura de

Euskal Herritarrok.

JOSÉ RAMÓN CASTAÑOS

Nació en 1950 en la zona minera de la margen izquierda, en una familia de tradición obrera y nacionalista, muy marcada por la guerra civil. Toda la familia se implicó políticamente de modo muy activo a finales de los años sesenta en la lucha contra el franquismo. A los diecisiete años, pidió a su padre que facilite en su ingreso en ETA. Tras el arresto de gran parte de la organización a inicios de los años setenta, reconstruyó la estructura con otros jóvenes y protagonizó algunas acciones armadas. Posteriormente se posicionó con la escisión ETA VI y se vió forzado a exiliarse. Pasó un tiempo en América Latina y trabó contacto allí con movimientos insurgentes. En 1972 se trasladó a Francia, donde impulsó Comités de Solidaridad con Vietnam, el proceso de Burgos, el 1001... En 1974 pasó a Madrid. A su vuelta al País Vasco en 1976 se integró en CECO y LKI participa de las jornadas por la amnistía. Luego tomó parte activa en las luchas del desmantelamiento industrial o contra la OTAN. En la actualidad colabora con el colectivo Ezker Gogoa, formado por antiguos miembros de Zutik e independientes.

JOSÉ VICENTE IZA

Nació en 1949 en Bilbao, trasladándose de pequeño a vivir a la zona de Artzentales, de ambiente rural y minero. De joven participó de algunas asociaciones locales dedicadas a la montaña y el asociacionismo juvenil de tipo cristiano. Con poco más de veinte años fue a Alemania, regresando a mediados de los años setenta para entrar a trabajar en la central nuclear de Lemóniz. Durante la segunda mitad de los años setenta participó del movimiento obrero y asistió a numerosas movilizaciones políticas y sociales, destacando su labor en las protestas organizadas por las contratas de Lemóniz. También participó del movimiento antinuclear de modo muy activo. Posteriormente estuvo un tiempo trabajando en Huelva, antes de retornar a la Margen Izquierda, donde reside en la actualidad.

JOSÉ VICENTE OJINAGA

Nació en 1950, en una familia nacionalista vasca de clase trabajadora. En la escuela de ingenieros participó de sus primeras huelgas en solidaridad con compañeros expulsados.

Quedó marcado por la muerte de Txabi Etxebarrieta. En 1969 fue arrestado en Bermeo por participar en una convocatoria realizada por ETA, siendo torturado en dependencias policiales. Poco después fue detenido y pasó algo más de dos años en prisión. Al poco tiempo de salir, volvió a ser detenido y encarcelado otra temporada, formando parte durante un tiempo de la misma lista del proceso de Burgos. Presenció en Basauri una fuga de quince presos. Formó parte de LCR ETA-VI. Al salir de prisión a comienzos de los setenta colaboró del movimiento sindical, contactando inicialmente con UGT y luego con Comisiones Obreras, pasando posteriormente a la tendencia CECO. A finales de los años setenta y buena parte de los años ochenta participó de numerosas manifestaciones, especialmente en el mundo obrero. Tras la expulsión de CCOO, pasó a ESK, en donde permaneció un tiempo hasta ir perdiendo poco a poco el interés por los sindicatos. Forma parte de Ezker Batua.

JOSU EGIREUN

Nació en Galdakao en 1955 y se crió en un entorno rural, dedicándose a las labores del caserío desde muy tierna edad. Su compromiso político se inicia en su adolescencia en un entorno de un club de montaña en su localidad. Sus inicios en la militancia organizada estuvieron determinados por la detención de su hermano, que pasó varios años en la cárcel. Todo ello coincidió con las protestas organizadas en torno al proceso de Burgos, de las que participó activamente. Posteriormente marchó a hacer el servicio militar y participó de algunas huelgas en Andalucía, siendo arrestado y pasando la mayor parte del tiempo en el calabozo. En esa época participó de los Comités de Soldados. Durante la transición militó en ETA VI-LKI. A inicios de los ochenta se centró en el mundo sindical en Gipuzkoa dentro de Comisiones Obreras, permaneciendo en el sindicato hasta mediados de los noventa, que pasó a ESK. En esa época también colaboró con el movimiento antibelicista y posteriormente, ya en torno al año 2000, en el movimiento antiglobalización, organizando contracumbres y Foros Sociales.

JOSU PEREA

Nació en 1949 en la localidad de Getxo. Durante el servicio militar trabó contacto con militantes y se afilió al MCE. En 1975 entra a trabajar en Nervacero y contacta con otros militantes. Posteriormente pasa a EMK. Desempeñó un papel destacado en la lucha que inicia la empresa a finales de la década como miembro de la comisión

negociadora del comité de empresa. A mediados de los años ochenta, tras perder su puesto de trabajo, desarrolló junto a otros compañeros del partido un proyecto cooperativo de explotación agrícola en Llodio. Durante esa década, combinó esa actividad con su presencia en los Comités Internacionalistas. Tras abandonar el proyecto por problemas de rentabilidad, trabajó durante una década como vendedor de coches.

JUAN PELEAS (SEUDÓNIMO)

Nació en 1962 en una familia acomodada de la ciudad de Vitoria. Sus primeras nociones políticas las adquiere durante el transcurso de las huelgas del 3 de marzo, que le impresionaron con fuerza. A finales de los años setenta entabló contacto con el grupo de objeción de conciencia vinculado al pacifismo cristiano. A inicios de los años ochenta formó parte del movimiento estudiantil en la ciudad de Donostia. En ese tiempo evolucionó hacia posturas antimilitaristas y participa de la creación de un colectivo afín a su retorno a Vitoria. Colaboró en la creación de Hala Bedi y trabó contacto con distintos movimientos sociales. A lo largo de los años ochenta formó parte activa del movimiento alternativo de la capital vitoriana, sumándose a la oleada punk de mediados de los ochenta en su versión más politizada. En ese período, impulsa numerosas actividades musicales y de carácter contracultural, conciertos, fanzines, periodismo alternativo, etc. Posteriormente pasó una larga temporada en América Latina, donde trabó contacto con movimientos indígenas y campesinos. Actualmente es escritor y mantiene un cierto nivel de actividad.

JUAN RAMÓN GARAI

Nació en 1949 en Arrasate-Mondragón, en una familia obrera y republicana represaliada durante la guerra civil y muy activa políticamente durante la dictadura. En 1967 ingresó en ETA y desarrolló una labor de organización y estructuración interna. En 1969 fue detenido y encarcelado. Tras salir de prisión en 1970, se posicionó con la escisión ETA VI y pasó a centrar su actividad en el movimiento obrero, organizando sus primeras huelgas con motivo del proceso de Burgos en la Unión Cerrajera. Durante la década de los setenta desarrolló una activa labor en distintas huelgas que se organizaron en la zona de Mondragón y el Alto Deba. Colaboró activamente en la creación de las Comisiones Obreras, pasando posteriormente a CECO. En 1976 volvió a ser detenido y encarcelado, saliendo a la calle con motivo de la amnistía. Durante la primera mitad de los años

ochenta lideró la oposición contra la reconversión de la región desde el interior de la corriente de izquierda de CCOO. Hacia finales de la década pasó a ESK. Políticamente, militó en LKI y posteriormente en Zutik, formando parte también del grupo Euskal Herritarrok de 1999 a 2003. Actualmente se dedica a escribir sobre la memoria histórica del movimiento obrero.

JUANJO SAN SEBASTIÁN

Nació en 1955 en Bilbao en una familia de clase media. Al cumplir la mayoría de edad, participó de distintas iniciativas obreristas en la localidad de Hernani, en la que residió durante un tiempo. Entró en ETA VI y luego en LCR ETA VI. También formó parte del movimiento de las asambleas de fábricas en los denominados “grupos de luchadores”, teniendo que escapar en 1975 por temor a represalias y trasladándose a vivir a Vitoria. Allí desarrolló una importante labor de organización en las huelgas que culminaron el tres de marzo de 1976, siendo apresado y acusado de sedición, pasando unos meses en Carabanchel. En 1977 salió a la calle como consecuencia de la amnistía promulgada por el gobierno. En 1983 abandonó el partido por diferencias ideológicas, centrándose en su carrera como alpinista profesional. En los años noventa formó parte del programa televisivo “Al filo de lo imposible”. Actualmente se dedica a escribir libros y dar charlas sobre la montaña.

JULIA GONZÁLEZ

Nació en 1935 en una familia de clase humilde muy desgarrada por la guerra civil. A mediados de los años sesenta colabora a reconstruir el movimiento obrero en su fábrica. En 1966 fue elegida como enlace sindical, función que ocupó durante casi una década. Posteriormente formó parte muy activa de la conformación de las Comisiones Obreras. Entre 1970 y 1976 participó de un gran número de huelgas tanto por motivos laborales como políticos. En ese tiempo se afilió al PCE, insertándose en una larga tradición familiar. Colaboró de la creación de grupos de mujeres en su fábrica hacia finales de la década de los setenta. En los años ochenta abandonó la política.

LUIS ALEJOS

Nació en 1943 en Palencia. Durante su juventud formó parte de un club alpino y

posteriormente estudia sociología. Sus inicios en la militancia arrancan en ESBA, la sección vasca del grupo castrista FLP. Trabajó en Altos Hornos. Colaboró activamente de la creación de las Comisiones Obreras en la Margen Izquierda vizcaína, desempeñando un papel importante en la organización. Formó parte de la representación de la COS de Vizcaya como miembro independiente. Luego se afilia a EMK. Fue uno de los primeros expulsados de Comisiones por su negativa a apoyar los Pactos de la Moncloa. Posteriormente se une al CAT. Durante la primera mitad de los años ochenta desarrolló su labor en las fábricas en luchas contra el desmantelamiento industrial. Posteriormente se desvinculó de la política durante una larga temporada, centrándose en su pasión por la montaña y colaborando con varias ONG. En la actualidad colabora con Podemos Euskadi/Ahal Dugu.

MABEL CAÑADA

Nació en Bilbao en 1952 en una familia de clase acomodada. Sus inicios en la protesta se remontan a los juicios de Burgos, en donde participa de varios encierros y protestas surgidas desde el clero nacionalista vasco más contestatario. A inicios de la década formó parte de distintas iniciativas relacionadas con la ayuda a los más necesitados, Cáritas, Traperos de Emaús... En torno a 1973 impulsó la creación de un colectivo de apoyo a Pepe Beúnza, pionero del movimiento de objeción de conciencia. Colaboró muy activamente en la creación del MOC en 1977. En 1978, formó parte de un grupo que se escinde del movimiento para poner en práctica una comunidad rural. En 1980 llega con ese grupo a Lakabe, en donde desarrollan un proyecto que dura hasta la actualidad y forma parte de la red ibérica de eco-aldeas. También participa de distintas iniciativas de acción no violenta, entre las que destaca su labor como parte del colectivo de Solidarios con Itoiz, dedicado a la lucha contra un pantano ubicado en Navarra. A día de hoy, se mantiene muy activa y da charlas en distintos centros sociales e incluso universidades en torno a la agricultura biológica, el activismo y la vida en comunidad.

MAIALEN AIZKORBE (SEUDÓNIMO)

Nació en 1948 en un pueblo de la Navarra media, en una familia marcada por la guerra civil y exilio temporal del padre. A finales de los años sesenta y principios de los setenta participó del movimiento estudiantil en la universidad de Navarra, siendo detenida durante el transcurso de unas protestas que tenían en el campus. Tras ser interrogada,

optó por exiliarse en Francia, donde pasó a militar en las filas de PC (ml). Estuvo tres años en París organizando manifestaciones contra el régimen y participando de algunas iniciativas organizadas por el movimiento feminista. En 1976 pasó a vivir a Extremadura, persistiendo en su militancia en el PC (ml) y el FRAP. A comienzos de los años ochenta abandonó el partido y pasó décadas sin participar de iniciativa política alguna. Durante los últimos años viene asistiendo a las reuniones de Ekologistak Martxan e iniciativas a favor de la memoria histórica republicana en Navarra.

MAIDER LARRAÑAGA (SEUDÓNIMO)

Nació en 1945 en Durango, en una familia nacionalista vasca de clase media. En torno a los dieciocho años formó parte de colectivos vinculados al mundo cristiano, que adquirieron un carácter obrerista en torno a mediados de los años sesenta. Fue detenida por primera vez a finales de los años sesenta en un Primero de Mayo. Participó muy activamente de las protestas contra los juicios de Burgos. Formó parte de la organización juvenil nacionalista vasca Herri Gaztedi, desarrollando su actividad en el área costera e ingresando posteriormente en ETA. Su evolución hacia posturas más obreristas le llevó al Frente Obrero, y de ahí a la Organización de Clase Anticapitalista. Estuvo dentro de la iglesia de S. Francisco que fue gaseada por la policía durante las jornadas del 3 de marzo. Tras el declive de las asambleas de fábrica, potenció durante un tiempo el movimiento de parados. Durante los años ochenta formó parte de una gran cantidad de iniciativas relacionadas con la lucha contra la pobreza y la exclusión, así como movilizaciones anti-OTAN, radios libres, o movimientos internacionalistas. Destaca de ese período su estancia en Marilameda y Nicaragua. Posteriormente colabora con la iniciativa Elkarri y SOS Racismo. A día de hoy forma parte el colectivo Salhaketa y colabora de distintas iniciativas antirrepresivas y sociales.

MANUEL BENGOA (SEUDÓNIMO)

Nació en 1937 en un pequeño pueblo de Álava, en una familia de clase trabajadora. Pasó su juventud en el seminario y llegó a ser investido sacerdote. En torno a 1968 se desplazó a la margen izquierda y trabó contacto con el mundo obrero, desarrollando una labor importante en las fábricas, muy centrada en las mujeres despedidas. También participó de la huelga de Bandas en 1966 y 1967. Posteriormente fue expulsado de la iglesia por su denuncia de las torturas del franquismo, exiliándose durante un tiempo en

Francia. A inicios de los años setenta pasó un tiempo en Hernani y Durango. Hacia mediados de la década colaboró en el desarrollo de la autonomía obrera, pasando a vivir a Vitoria y desempeñando un papel destacado en las huelgas de 1976. Tras los asesinatos del tres de marzo fue detenido y acusado de sedición y de instigar la huelga, pasando un año en prisión. A finales de los años setenta atravesó una importante crisis personal como consecuencia del deterioro del movimiento obrero. A comienzos de los años ochenta, evolucionó hacia los movimientos sociales y alternativos, con los que colaboró durante décadas. En la actualidad participa de distintas iniciativas relacionadas con el antimilitarismo y la memoria histórica.

MARCO ODENA (SEUDÓNIMO)

Marco Odena nació en Pamplona en 1942, en una familia nacionalista vasca. Desde muy joven mostró una orientación hacia el anarquismo. Durante la década de los años setenta tuvo una participación muy alta en distintas iniciativas ligadas a la lucha contra el régimen y trabajó contacto con varias organizaciones LCR, ETA, FRAP... sin llegar a afiliarse a ninguna de ellas. También desarrolló una temprana inquietud por las cuestiones relacionadas con la temática artística, y formó parte de un grupo de Pamplona que se caracterizó por la temática social de alguna de sus obras. A finales de la década participó de iniciativas vinculadas a la amnistía y la problemática ecológica, valiéndose de sus dotes artísticas para diseñar carteles, etc, a la vez que editaban un fanzine basado en los cómics. Durante los años 80 se trasladó a Barcelona y consiguió publicar de gran relevancia como Makoki o Víbora, siempre priorizando la temática ecologista y antibelicista. A finales de los años ochenta optó por montar una comuna en Navarra, sin éxito. Posteriormente retomó su preocupación por la ecología y se integra en Ekologistak Martxan, en donde permanece hasta la actualidad, combinando esa labor con algunas iniciativas de arte alternativo.

MARI CARMEN MARTÍNEZ

Nació en Bilbao en 1942, en una familia de clase obrera y muy marcada por la guerra por su parte paterna. A comienzos de los años setenta ingresó en la JOC y desarrolló una actividad social en las chabolas del barrio de Rekalde. Pasó luego a la HOAC. A mediados de los años sesenta comenzó a organizar huelgas y desempeñó un papel muy activo en la huelga de Bandas de Laminación de Basauri en 1966 y 1967. A finales de

los años sesenta se incorporó a ETA berri, permaneciendo en la organización durante la fusión como MC y la creación de EMK. Colaboró de la conformación de Comisiones y pasa luego a la tendencia CECO. Durante toda la década de los setenta se mantuvo muy activa políticamente y en 1975 pasa varios meses en prisión durante el estado de excepción. Durante la segunda mitad de los setenta participó de numerosas huelgas y movilizaciones de fábrica en Firestone, pasando en 1981 a las candidaturas unitarias. Posteriormente estudió sociología y asistencia social. En 1985 es contratada por Etorikintza, una fundación dedicada al tratamiento de drogodependencias, en la que trabajará durante décadas.

MARI CARMEN SAIZ

Nació en Portugalete en 1953, en una familia de clase trabajadora. Sus inicios en el mundo de la política coinciden con los Juicios de Burgos. En 1970 entró a trabajar en General Eléctrica, donde estuvo más de treinta años. Tras un período de contacto con distintos sindicatos, se afilió a Comisiones Obreras. En la década de los setenta participó de una gran cantidad de huelgas a lo largo de toda la década, tanto por motivos políticos como laborales, entrando a militar en EMK. A finales de los años setenta pasó a formar parte de la Asamblea de Mujeres de Bizkaia y también colaboró a crear un grupo de mujeres en su fábrica. Durante los años ochenta participó de numerosas protestas en contra de la reconversión desde el sindicato ESK, en el que permanecerá hasta jubilarse.

MARI PAZ MARAÑÓN

Nació en 1952 en Medina de Pomar (Burgos), en una familia de clase trabajadora. A inicios de los años setenta trabó contacto con el movimiento obrero, ingresando a mediados de la década en el MC, pasando posteriormente a EMK. También formó parte de Comisiones Obreras. A finales de los años setenta trabó contacto con el movimiento feminista e impulsó la creación de grupos de mujeres en las fábricas. Durante los años ochenta persistió en el impulso a las luchas de las mujeres mientras dirigía parte de su esfuerzo a las movilizaciones contra la reconversión industrial. A comienzos de los años 90 formó parte del comité de su empresa, en representación de ESK, sindicato donde permanecerá durante casi dos décadas.

MARIVÍ MARAÑÓN

Nació en 1943 en Medina de Pomar (Burgos), en una familia de clase trabajadora. Comenzó a participar en política en torno a 1962, en el contexto de las huelgas de las minas asturianas. Desde un mundo obrerista y católico. Poco después ingresó en la JOC y mantuvo contacto con USO. Desde mediados de los sesenta colaboró de la creación de las Comisiones Obreras. Salió elegida como jurado de su empresa. Participó muy activamente de las huelgas de Bandas de Basauri en 1966 y 1967. Posteriormente se trasladó de fábrica y contactó con ETA berri. Asistió a encierros contra el juicio de Burgos. Formó parte del proceso de fusión con el MCE y la creación de EMK. A mediados de los setenta desempeña una importante labor agitadora en el área fabril de Barcelona, viviendo en la clandestinidad un tiempo. En 1977 trabó contacto con el movimiento feminista, en el que permanecerá hasta la actualidad de modo muy activo. A mediados de los años ochenta abandonó el partido. Desde entonces se ha centrado en el movimiento feminista, formando parte en la actualidad de la asociación Mujeres del Mundo.

MARIA LUISA MENÉNDEZ

Nació en 1950 en Bilbao en una familia de clase obrera. Su preocupación social comenzó cuando colaboraba grupos de scouts y otro tipo de iniciativas vinculadas al cristianismo de base, pasando posteriormente al movimiento estudiantil y obrero. Participó activamente de las protestas del juicio de Burgos. Posteriormente pasó a vivir al barrio de Rekalde, colaborando con la asociación de vecinos y la Universidad Popular de Rekaldeberri, en la que impartió junto a otras activistas talleres para mujeres. Fue pionera del movimiento feminista, al que permanece muy vinculada. Formó parte del movimiento de las Comisiones Obreras a inicios de los setenta. A mediados de la década estuvo vinculada a ASK. Pasó a LAB en 1977. En 1982 fue detenida e incomunicada en comisaría, mientras su amiga era torturada en un dependencia anexa. En 1983 desempeñó un papel activo en la Huelga de Cajas. En esa época abandonó LAB por sus diferencias con respecto a ETA y se reintegró en CCOO. A inicios de los años noventa fue abandonando el movimiento sindical, centrando su interés en el movimiento feminista.

MARIO GARCÍA (SEUDÓNIMO)

Nació en 1962 y pasó su juventud en el barrio bilbaíno de San Francisco, en el seno de familia muy politizada y duramente represaliada por la guerra civil tanto por parte materna como paterna. Sus inicios en la militancia se dieron en las gestoras pro amnistía, a las que acude con sus padres, militantes nacionalistas. En torno a 1977 contactó con grupos como (OIC) y Liga Comunista (LC). Su actividad se desarrolla a finales de la década en el movimiento estudiantil de enseñanzas medias y en las gestoras pro amnistía, así como en las movilizaciones contra la central de Lemóniz. En ese tiempo sufrió un simulacro de ejecución por parte de un ultraderechista en el portal de su casa que le provocó una fuerte impresión. Tras formar parte del intento frustrado de consolidar la CNT, se integra en 1980 en una tendencia minoritaria de LC que no se integró en la LCR y desembocó en 1980 en la creación del POSI. Como militante de ese partido, participó en las movilizaciones anti-OTAN y combinó esa actividad con su presencia en una pequeña fracción troskista del sindicato UGT. También formó parte durante la segunda mitad de los años ochenta del movimiento vecinal y centró su actividad en la denuncia del tráfico de heroína.

MATEO ARAKISTÁIN (SEUDÓNIMO)

Nació en 1949 en una localidad de la costa guipuzcoana, en una familia tradicional y nacionalista vasca. Al aprender su oficio en la escuela comienza a interesarse por el mundo obrero. Forma parte de Herri Gaztedi, una organización cristiana de corte nacionalista que evolucionó hacia el marxismo. Continúa participando del mundo obrero a través de la Organización de Clase Anticapitalista. A mediados de la década, participó del movimiento huelguístico en Guipúzcoa y luego marchó a la ciudad de Vitoria. Allí desarrolló un papel destacado en la organización de las comisiones de fábrica y las huelgas del 3 de marzo. En 1977 se presentó a las elecciones con el FUT. Posteriormente ingresó en EMK, y se mantuvo muy activo durante la primera mitad de los años ochenta, centrando su actividad en el mundo obrero, formando parte de la creación del sindicato ESK. Ya durante la segunda mitad de la década, comenzó a experimentar un interés creciente por las terapias alternativas y la medicina oriental. A día de hoy, da charlas relacionadas con el mundo de la salud desde una perspectiva holística.

MÁXIMO GÓMEZ (SEUDÓNIMO)

Nació en Hernani en 1952 en una familia acomodada. En 1970, coincidiendo con su ingreso en la universidad, participó del movimiento estudiantil y de las protestas que tienen lugar con motivo del proceso de Burgos. Posteriormente pasó a militar en LCR/LKI y forma parte de numerosas movilizaciones durante la transición, de entre las que destaca las movilizaciones por la amnistía y contra la central nuclear de Lemoiz. En 1986 participó de la ocupación del Gaztetxe e Bilbao y de la asamblea del mismo hasta su desalojo a inicios de los años noventa. Posteriormente formó parte del movimiento vecinal, en donde desarrolló fundamentalmente la labor de contacto con la prensa.

MERTXE MARTÍN

Nació en 1947 en un pequeño pueblo de la provincia de Zamora, trasladándose a vivir a Bilbao a la edad de veintisiete años. Creció en un ambiente muy humilde y rural. Al poco de llegar a Bilbao, trabó contacto con la JOC, organización con la que colaboró de modo entusiasta hasta pasar a militar en un partido de izquierda radical a finales de los años sesenta. En 1971 se vio obligada a salir precipitadamente de Bilbao porque la policía perseguía a su marido, también militante, pasando a vivir a Galicia. Allí organizó varias huelgas junto a otras mujeres. En 1976 regresó a Bilbao con motivo de la amnistía laboral y entró a trabajar en Artiach, desarrollando una intensa labor sindical primero en Comisiones Obreras y luego en ESK-CUIS. Durante toda su trayectoria labor se dedicará al sindicalismo de modo muy intenso, compaginando esa labor con el activismo feminista, centrado especialmente en el mundo del trabajo.

MIGUEL ÁNGEL ASPOROSA

Nació en 1955 en Portugalete. Su familia era socialista. En torno a los nueve o los diez años escuchaba Radio Pirenaica y participaba de conversaciones en la mesa en torno a la política. Prácticamente toda su vida laboral se desarrolló como trabajador de La Naval de Sestao, entrando en 1969 y saliendo en 2005. Con veinte años se afilió a UGT, ocupando el cargo de presidente del comité de Empresa a inicios de los años noventa. En la actualidad es el Secretario General de UGT en la Margen Izquierda.

NEKANE RUIZ

Nació en 1938 en un pequeño pueblo de Cantabria, en el seno de una familia humilde. Allí vivió hasta los diecisiete años, trasladándose posteriormente a vivir a Bilbao. Allí desarrolló varios trabajos como trabajadora doméstica y en el sector de la limpieza, hasta pasar a vivir a Santurtzi. Desde finales de los años setenta desarrolló una labor muy intensa en el movimiento sindical, organizando las primeras protestas de limpiezas. Ha estado casi treinta años ejerciendo una intensa labor en defensa de los derechos laborales, primero en Comisiones y posteriormente en ESK.

OLIVA ESTEBAN

Nació en Burgos pero se trasladó con cuatro años a Sestao, donde ha pasado toda su vida. Poco después de entrar a trabajar en 1972 en La Naval trabó contacto con el movimiento obrero, pasando a formar parte de Comisiones en torno a 1974. También ingresó en ese tiempo en el MC, permaneciendo durante su conversión a EMK. Durante toda la transición colaboró de modo destacado en numerosas huelgas tanto por motivos laborales como políticos. También formó parte de la Coordinadora de Fábricas de Bizkaia. A finales de 1977 comenzó a militar en la Asamblea de Mujeres de Bizkaia. Poco después fue expulsada de Comisiones y se integró en el CAT. Durante los años ochenta permaneció muy activa en el mundo obrero, del que se retiró de modo paulatino.

PABLO BETELU (SEUDÓNIMO)

Nació en 1947 en Pamplona en una familia de clase obrera. En 1967 entra a trabajar en las fábricas y trabó contacto con el movimiento obrero, como integrante de las Vanguardias Obreras Juveniles, de corte cristiano y marxista. Ingresó en el movimiento de las Comisiones Obreras y evolucionó al hilo de la organización hacia el maoísmo, pasando posteriormente a conformar la ORT. Impulsó numerosas huelgas en el área industrial de Pamplona desde finales de los años setenta. Durante la transición pasó al Sindicato Unitario. De 1975 a 1980 fue represaliado laboralmente por su empresa. A inicios de los años ochenta ingresó a ESK. Pasa a impulsar luego el movimiento de parados. Durante los años ochenta evolucionó ideológicamente hacia Herri Batasuna y se afilió en 1995 a LAB, donde permanece hasta la actualidad. Actualmente colabora

con iniciativas ligadas a la memoria histórica del franquismo y la transición.

PACO VEGA

Nació en Portugalete en 1952 en una familia de clase trabajadora. Posteriormente se trasladó a Santurtzi y luego a Sestao, localidad en la que ha estado la mayor parte de su vida. Sus inicios en la militancia política se produjeron en los momentos previos de realizar el servicio militar, en las juventudes del PCE. Durante su estancia en Melilla participó de los Comités de Soldados. En 1977, tras retornar al País Vasco y mostrarse crítico con la línea del PCE, optó por ingresar en las filas del MCE y combinar su militancia allí con la afiliación en las Comisiones Obreras. Posteriormente pasó a EMK. Desde finales de los años setenta formó parte de la Coordinadora de Empresas en crisis, formado a raíz de la reconversión, realizando una tarea muy centrada en trabajar con los medios. También participó activamente de la constitución de la empresa Aurrerá en Sociedad Anónima Limitada. Posteriormente fue abandonando la militancia y dedicándose de modo intermitente a la preservación de la memoria del mundo del trabajo mediante iniciativas de tipo museístico.

PEDRO RODRÍGUEZ

Nació en Valladolid en 1954, trasladándose de niño con su familia a la zona minera de Vizcaya. Siendo menor de edad asistió impresionado a la creación de las Comisiones Obreras y colaboró en labores de propaganda. En 1976 pasó a formar parte del organismo combinando esa actividad con su militancia en el PCE. A finales de los años setenta comenzó a trabajar en el sector naval, fuertemente afectado por la crisis económica y la reconversión industrial. Durante prácticamente tres décadas fue miembro del comité de empresa y desempeñó un papel importante en las distintas negociaciones que se desarrollaron entre con las autoridades gubernativas. En la actualidad se encuentra retirado, pero mantiene contactos frecuentes con sus compañeros del sindicato.

PEIO URDIÁIN (SEUDÓNIMO)

Nació en 1955 en Estella (Navarra), en una familia de clase media. Pasó su niñez y juventud en los Escolapios, estudiando durante cuatro años en un seminario. Desde su

adolescencia participó de iniciativas antifranquistas en la localidad. Ingresó en LCR-ETA VI, luego en LKI. En 1976 colaboró con los Comités de Soldados al realizar el servicio militar, pasando una larga temporada en el calabozo por declararse ateo. A finales de los años setenta marchó a vivir a Barcelona, en donde participó de distintas iniciativas de carácter libertario y contracultural, así como otras vinculadas al misticismo y el ocultismo. A su vuelta a Navarra impulsó distintas iniciativas de carácter ecologista y antimilitarista, incluso en solitario durante unos años. También se implicó en las campañas contra la OTAN de modo muy activo. En 1982 fue detenido. Durante la segunda mitad de los años ochenta participó del movimiento internacionalista, marchando un tiempo a Nicaragua. En los años noventa impulsó el movimiento insumiso. Posteriormente participó de Zutik, pasando luego a Sortu y luego a Bildu. En la actualidad forma parte del colectivo Ekologistak Martxan y se mantiene muy activo.

PILAR UGALDE (SEUDÓNIMO)

Nació en Rentería en 1958, en una familia obrera y fuertemente implicada en la lucha contra el régimen. Desde muy tierna edad participó de las movilizaciones con su familia. En su adolescencia ingresó en OIC, participando posteriormente de la fusión con el MC que dio lugar a EMK, así como del sindicato ESK. A finales de los años setenta también tomó contacto con el movimiento feminista, en el que militará de modo muy activo hasta hoy en día. Destaca su papel pionero en la visibilización de la sexualidad lesbiana y la conformación del movimiento de lesbianas feministas. Durante la década de los años noventa evolucionó hacia un feminismo de tipo institucional, participando de la Casa de las Mujeres de Donostia y en, iniciativas como Ahotsak, dedicada a mediación de mujeres en sociedades post-conflicto. También forma parte de la iniciativa Plazandreok, un partido político que se presenta a las elecciones municipales en la misma ciudad desde comienzos del nuevo milenio. Trabaja como sindicalista.

ROBERTO ÁLVAREZ (SEUDÓNIMO)

Nació en el barrio pamplonés de la Txantrea en 1969 en una familia de clase trabajadora. En 1983 fue delegado de curso en BUP y conoció el mundo de las asambleas estudiantiles, pasando a formar parte de encierros y algaradas callejeras. En

esas fechas comenzó a alternar el mundo punk con su cuadrilla, diezmada por la cárcel y la heroína. Durante la segunda mitad de los años ochenta y principios de los noventa colaboró con la radio libre Eguzki Irratia, participando de numerosas iniciativas de tipo alternativo, fanzines y los conciertos, okupaciones (Burdin Toki, Lore Etxea...) que se centralizaron a partir de los años noventa en el Gaztetxe de Iruña. Tras colaborar en una gran multitud de proyectos vinculados al mundo alternativo y autónomo, abandonó el activismo hace ya algunos años.

ROBERTO BARAÑANO

Nació en 1956 en Sestao, en una familia de clase obrera. Tras realizar sus estudios de aprendiz, entró a trabajar en la fábrica de Babcock Wilcox, donde comenzaron sus primeros contactos con el mundo sindical, en torno a 1973. Participó de distintas asambleas antes de unirse al mundo sindical. La primera huelga en la que participó fue en 1975 en protesta por los fusilamiento de cinco militantes antifranquistas. Fue primera de una larga serie que se extiende por los años setenta e inicios de los ochenta. Formó parte durante ese tiempo de CECO y permaneció posteriormente en Comisiones un tiempo. Posteriormente colabora en el desarrollo de organizaciones unitarias, que desembocan en su mayoría en ESK.

ROSA GARCÍA

Nació en 1942 en el centro de Sestao, pasando posteriormente a Barakaldo con su familia. A inicios de los años setenta trabajó contacto con el mundo de las asambleas de fábrica, formando parte del mismo de modo muy activo. Participó de las huelgas del año 1976, formando parte de la estructura de las mismas como responsable de la caja de resistencia. Posteriormente también trabajó contacto con el movimiento feminista. Durante los años ochenta formó parte del grupo más activo en contra de la reconversión de su empresa, hasta verse afectada por un expediente de regulación.

SANTI IZARZA (SEUDÓNIMO)

Nació en la localidad de Leioa en 1962, en un entorno rural y nacionalista. Acudió con miembros de su familia a los Aberri Eguna que se convocan en la clandestinidad en torno a 1975. En el instituto pasó por varios ambientes militantes y termina por ingresar

en HASI, experimentando también un interés creciente por LAIA. A partir de las primeras marchas contra Lemóniz dio inicio a un intensa militancia ecologista que alterna por un tiempo con su participación en el MOC de Bilbao, incorporando postulados pacifistas en su ideario. Colaboró en el desarrollo de la alfabetización en euskera trabajando como voluntario para AEK. Luego formó parte de la creación de Eguzki y marchó a Nicaragua en una brigada internacionalista. Posteriormente pasó a militar a Ekologistak Martxan. Actualmente, tras colaborar con el movimiento del 15M, desarrolla un proyecto de permacultura en la montaña.

SALUS SAN JOSÉ

Nació en Sestao en 1950. A finales de los años sesenta trabó contacto con las Comisiones Obreras Juveniles. Formó parte de la construcción del sindicato y asistió a las movilizaciones de la huelga de Bandas. Tras participar de las primeras asambleas de las fábricas acabó con la mayoría de su entorno en el Frente Obrero de ETA. Impulsó la creación de los Comités Obreros. Fue encarcelado y acusado de bandidaje y terrorismo por colaborar con ETA a finales de los años sesenta. Tras pasar ocho meses en la cárcel participó activamente de las huelgas contra el Proceso de Burgos. Tras la sexta asamblea de ETA contacta con varios grupos y termina por unirse al MCE, posteriormente EMK. Abandona los Comités y pasa a la tendencia CECO de Comisiones. También participará de numerosas movilizaciones de carácter político en las fábricas, las huelgas de diciembre de 1974, contra los fusilamientos del 75, por la amnistía en el 77. Tras la firma de los Pactos de la Moncloa, formó parte de las manifestaciones por el convenio del metal y abandonó las Comisiones poco después, impulsando la creación de ESK. Durante los años noventa formará parte de un grupo cada vez más reducido de sindicalistas en contra de la reconversión de su empresa. Posteriormente forma parte de la fusión entre EMK y LKI en el partido Zutik.

TXUTXI KORRES

Nació en 1949 en Bilbao, pasando con un año a vivir a la Margen Izquierda. A comienzos de los años sesenta comenzó a participar en política, en un ambiente nacionalista vasco. En 1963 se aproxima al movimiento obrero. Coincidiendo con los Juicios de Burgos ingresó en ETA y formó parte de un grupo centrado en el mundo fabril, que se aproxima a la órbita de las Comisiones Obreras. Desempeño un papel

importante en fuertes huelgas durante toda la primera mitad de la década, destacando una muy prolongada a comienzos de 1976 que llegó a paralizar la Margen Izquierda. Formó parte de la escisión de ETA pm y colaboró a impulsar el partido EIA. También desempeñó un papel muy relevante en la creación del sindicato LAB, que abandonó posteriormente por discrepancias internas, pasando a ELA. También a finales de la década colaboró a fundar la coalición Euskadiko Ezkerra, siendo elegido como representante para el Parlamento. A inicios de los años noventa abandonó la coalición y fue dejando de lado la política.